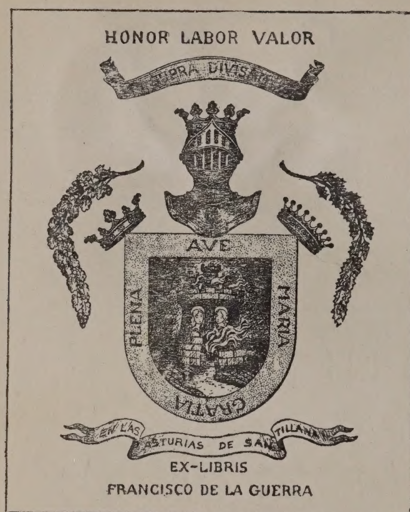

HONOR LABOR VALOR
AVE
MARIA
GRATIA
PLENA
EN LAS ASTURIAS DE SANTILLANA
EX-LIBRIS
FRANCISCO DE LA GUERRA

5604.—LOSA, P. Francisco.—Vida del Siervo de Dios Gregorio López. A la que se añaden los Escritos del Apocalypsis y Tesoro de Medicina, del mismo Siervo de Dios Gregorio López. Madrid, 1727, pergamino $ 300.00

Mancha amarilla.

1.010. **[López]**. LOSA (P. F.).— Vida del siervo de Dios Gregorio López, a que se añaden los Escritos del Apocalypsi, y Tesoro de Medicina, del mismo P. López, que antes andaban separados de su vida. M., 1727; 4.°, pergamino, 12 h., 441 pp. y retrato 150

El P. López murió en Nueva España en 1596, donde residió durante treinta y tres años entre los indios Chichimecos, siendo esta obra interesante por las abundantes noticias que contiene sobre México. El Tesoro de Medicina, que ocupa de las páginas 313 al fin, lo escribió, para aplicar sus recetas, en el Hospital de Guastepec; así lo refiere Quintana en su *Historia de Madrid*. Falto de portada, primera hoja de preliminares, retrato y última página.

VIDA
DEL SIERVO DE DIOS
GREGORIO LOPEZ,

ESCRITA
por el Padre Francisco Losa, Cura de Almas, que fue de la Iglesia Mayor de Mexico, y su Compañero en la soledad.

A QUE SE AÑADEN
los Escritos del Apocalypsi, y Tesoro de Medicina, del mismo Siervo de Dios Gregorio Lopez, que antes andaban separados de su Vida;

Y SE DEDICAN
Al Supremo Real Consejo de las Indias.

QUARTA IMPRESSION.

CON LICENCIA.

En Madrid: *En la Imprenta de Juan de Ariztia.*
Año de 1727.



El V. Sieruo de Dios GREGORIO LOPEZ natural de Madrid murio
En la Nueba España a los 20 de Julio de 1596. donde viuio 33. años
en soledad, insigne en virtudes y Santidad, de los 54 años de su vida.

AL REAL, Y SUPREMO
Consejo de las Indias.

SEÑOR. Os tres Libros de la Vida, y Escritos del Siervo de Dios el Venerable Gregorio Lopez, Gloria de Madrid, y Milagro de las Indias, salen por orden de V. A. ceñidos en vno; para que no tenga el Lector que codiciar, viendolos juntos: el fin de V.A. como tan apassionado de su exemplar Vida, yà està conocido, pues por estãparla en los corazones de todos, solicita cuidadoso su Beatificacion, la que esperamos sus afectos con su agencia Soberana para avivar nuestra tibieza, y servir à Dios con su imitacion, el que guarde à V. A. con toda la prosperidad de salud, y gracia, que este su humilde siervo desea,

SEÑOR.

B.L.P. de V.A.
su mas obediente, y rendido siervo,

Juan de Ariztia.



POr Real Cedula de ſu Mageſtad, expedida en San Ildefonſo à veinte y vno de Septiembre de eſte preſente año de mil ſetecientos y veinte y ſiete, y refrendada por Don Andrès de Elchorobarrutia y Zupide, Secretario en el Supremo Conſejo de las Indias de la Negociacion de la Nueva-Eſpaña, ſe ha ſervido ſu Mageſtad conceder licencia à Juan de Ariztia, para que pueda reimprimir la Vida, y varios Eſcritos del Venerable Siervo de Dios Gregorio Lopez, à direccion de dicho Real, y Supremo Conſejo de las Indias, para la ſolicitud de ſu Beatificacion, y demàs fines que en ella ſe expreſſan, como mas largamente conſta de ſu original, que para en eſte dicho Conſejo.

APRO-

APROBACION DEL MVY REVERENDO PADRE *Marcelo de Aponte, de la Compañia de Jesvs, Lector de Theologia en el Colegio de la Vniversidad de Alcalà, y Calificador del Consejo de su Mageſtad, de la Santa, y General Inquiſicion.*

POr comiſsion del ſeñor D.Gabriel de Aldama, Teniente de Vicario en eſta Villa de Madrid, he viſto con cuidado, y mucha edificacion mia el libro de la Vida del Siervo de Dios Gregorio Lopez; y aunque andaba eſte libro yà impreſſo, eſcrito por el Lic.Franciſco Loſa en manos de muchos que le han leido, con gran provecho de ſus almas. Aora ſale de nuevo añadido en gran parte, por el cuidado, y diligencia del Lic.Luis Muñoz, à quien nos ha dado N. Señor en eſte ſiglo, pera edificacion de la Igleſia, luſtre, y honra de muchos ſiervos de Dios, cuyas vidas ha ſacado à luz, con el eſtilo, y eloquencia de puntualidad, y verdad hiſtorica, que ſe ha viſto: En eſta del Siervo de Dios Gregorio Lopez lo que ha añadido ha ſido con tal primor, y ſe ha ajuſtado tanto al eſtilo, y eſpiritu de ſu primer eſcritor, que parece todo el volumen de vna miſma mano, ſi bien con la ſegunda ſale tan perfecto, y cabal, que ſe puede dezir lo que el bienaventurado S.Ildefonſo, lib. 14.de viris illuſtribus, dixo de vnos libros que tomò entre manos S.Eugenio, que avian ſalido de ellas: *Pulchriores de artificio corrigentis, quam de manu proceſsiſſe videantur Authoris.* Y aſsi, ſi en la primera formacion ha ſido eſte libro tan bien querido, y eſtimado, bien puede prometerſe mejor fortuna en ſu reformacion. Con lo qual juzgo que puede v. m. darle la licencia que ſe pide, pues no ſolo no contiene nada contra nueſtra ſagrada Religion, y buenas coſtumbres, antes ayuda à lo vno, y à lo otro con admirables exemplos, y conſejos. Dada en eſta Caſa Profeſſa de la Compañia de Jesvs de Madrid à 25. de Febrero de 1642.años.

Marcelo de Aponte.

¶ En conformidad de eſta Aprobacion, diò licencia para imprimirſe eſte libro el Lic. Don Gabriel de Aldama, Teniente de Vicario General de eſta Villa, en veinte y cinco de Febrero de 1642.

APROBACION DEL MUY REVERENDO Padre Fray Francisco de Santa Maria, Descalço Carmelita, Coronista de esta Sagrada Religion.

M. P. S.

ESte libro que por orden de V. A. he visto, trae consigo su credito, y aprobacion: porque la materia de èl, es la vida, y hechos del Venerable Gregorio Lopez, que en la tibieza de nuestros siglos corriò el palio de la perfeccion al lado de los mas velozes en el fervor de los antiguos; con que no solo quedó por antorcha de pura Fè, y dechado de costumbres santas, sino tan admirable, que aun à los que lo son, parece de otra Gerarquia. El Licenciado Francisco Losa, primer Escritor de esta vida, fue dicipulo de este gran Maestro, con que se dize aver sido su retrato, en pureza de Fè, y bondad de costumbres Christianas. El Licenciado Luis Muñoz, que de nuevo la saca à luz aumentada, està yà laureado en la Academia de los Escritores, que enseñan, allanan, y limpian los caminos de la eternidad, por los muchos, muy eruditos, y provechosos libros, que de vidas exemplares nos ha dado. En los quales, y en este tambien hallamos, que si son eficaces los exemplos que nos refiere, son penetrantes las sentencias con que los adorna, y el estilo con gravedad elegante, la sal deste celestial manjar. Y assi puede V. A. darle licencia seguro, que en este libro no ay cosa que pueda ofender, antes aprovechar mucho al Lector. Dada en este Convento de Carmelitas Descalços de Madrid, à 9. de Março de 1642.

Fr. Francisco de Santa Maria.

CEN-

CENSVRA DEL P. M. FR. ANSELMO Gomez, Maestro General de la Religion de San Benito, Calificador de la Junta Secreta de la Suprema, Examinador Synodal del Arçobispado de Toledo, Theologo del Rey nuestro señor, y Lector de Theologia Moral en el Convento de San Martin.

POr orden, y remission del señor Don Alonso Rico de Villarroel, Vicario General en esta Corte, y su Partido, he leido la Vida, y Escritos del Insigne Varon Gregorio Lopez, à quien embiò Dios al mundo, para honra, y exemplo de las dos Españas, y de vno, y otro Catholico Emisferio, siendo Madrid el primer puerto que tomò al nacer, y Mexico el segundo que tuvo, para passar à la otra vida, ò Region de los vivientes. No pide mi Aprobacion la que hizo en este mundo, ni que mi pluma le sirva, para que buele la noticia de sus heroycas Virtudes; porque yà la Fama las ha tomado por su cuenta, publicando, y mostrando practicados los raros caminos, por donde pueden agradar à Dios las almas. Yá, pues, està calificada su vida, yà celebrada la senda por donde subiò à la pefeccion en las lenguas, de quantos han leido el singular modo con que pasò su curso, dandose tantas vezes à la Prensa, para apretar con su leccion, y exemplo muchas desbaratadas, y relaxadas conciencias, muchas almas tibias, y para poco, ò nada en el servir, y amar à Dios. Mandame el que lea, y advierta sus escritos, helo hecho con atencion; y quando no huviera precedido vèr el cuydado que tuvo el Rey N. S. Felipe Tercero, y deseo de que se imprimiessen, por la admiracion que avian causado en quienes los avian leido, conociendo el sugeto: como la causò la Profecia de Micheas, siendo vn Pastor, cuyos pies calçados con abarcas, andaban pisando zarças, y abrojos en los Montes de Tecuè. Bastabame para correr con la pluma *in offenso pede* en su aprobacion, el Ilustrisimo Señor Obispo de Cibu Don Fray Pedro de Aguero con su voto. Helos con todo esso leido, y doy

el mio en la mesma forma, y digo: Que pueden salir à luz para darla à muchos que se han retirado de echar el pie adelante, en vn Libro tan dificultoso, y obscuro; fuera de no tener cosa que no convenga con el sentir de nuestra Madre la Iglesia, y buenas costumbres. Asi lo firmo en San Martin, à diez de Março de 1677.

Maestro Fr. Anselmo Gomez.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado Don Alonso Rico de Villarroel, Dignidad de Capellan Mayor de la Santa Iglesia de San Justo, y Pastor de Alcalà de Henares, y Vicario de la Villa de Madrid, y su Partido. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima vn Libro, intitulado: *Vida, y Escritos de Gregorio Lopez*, ordenado por diligencia del Maestro Fray Gregorio de Argaiz, Chronista de la Religion de San Benito, que de orden nuestro ha sido visto, y reconocido, y no tiene cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en la Audiencia Arçobispal de Madrid à once de Março de mil seiscientos y setenta y siete.

Lic. D. Alonso Rico Villarroel.

Por su mandado,
Bach. D. Lucas de Cabañas,
Notario.

APRO-

APROBACION DEL R. P. M. FR. ANDRES de la Moneda, Abad del Monasterio de San Martin de Madrid, y antes de San Juan de Burgos, y de Santa Maria la Real de Hirache, y General de la Congregacion de San Benito.

M. P. S.

LA Vida, y Escritos del Venerable Gregorio Lopez, he visto, y leido, con orden, y comission de V. A. y en particular la explicacion Historial, y Literal del Apocalysi; y dexando à parte sus heroycas, y exemplares acciones, y el singular camino por donde llevò Dios à este Siervo suyo, que ha sido admiracion de los mas Catholicos, y Leidos en las vidas de los Santos, no puedo hablar quanto à sus escritos, ni dezir mas, de que se me ha representado lo que el Sagrado Texto escriviò de Salomon, que para significar lo que Dios le infundiò, y comunicò de ciencia, lo explica por lo que le participò de ciencia, y diò à la pluma, que fue disputar, desde la naturaleza del Cedro, hasta el Hisopo, que se

3.*Reg.*4. cria en las paredes: *Disputavit super lignis à Cedro, quæ est in Libano, vsque ad Hisopum, quæ egreditur de pariete.* Lo mesmo se puede entender, y aplicar à la pluma, y al iluminado ingenio de este Varon excelente; pues no se contentò con vna vida aspera, penitente, callada, y retirada, no con el escrivir, y explicar los escondidos, y cerrados misterios de tan alto, y profundo Libro, que entre los demàs del Testamento Nuevo se levanta en el Monte Libano, sobre los mas arboles el Cedro, sino tambien de las virtudes que Dios encerrò, y depositò en las mas humildes yervas; que como los Niños Expositos, nacen hijos de la piedra en aquel Antartico Emisferio de la Nueva España: Su doctrina es admirable, su vida santisima, y su muerte preciosa en los ojos de Dios, como su memoria lo serà eterna en la de los hombres; pues à vn Varon que tan poco representaba en el habito exte-

rior

rior (que era vn ſaco de buriel) quiſo hermoſear con tan rica entretela de las eſcondidas, y ſuperiores noticias, que retirò de otros entendimientos mas agudos. Aſsi le dibuja la pluma, y el pincèl, con vna Biblia en la mano, y vn habito mas proprio para el campo, que para las calles de Madrid ſu patria. O altura de la Sabiduria de Dios! O Teſoro de ſu Divina Ciencia, què eſcondidas riquezas ſon las tuyas! O grandeza de tus juyzios, que aſsi las retiras de los prudentes, y ſabios, y las comunicas à los pequeños, y humildes!

No tiene (Señor) propoſicion eſte Libro, no letra, que no ſea muy conforme al ſentir de nueſtra Madre la Igleſia, y que no edifique à los Lectores, que no encienda en el Amor de Dios, y le conozca grande, y admirable en ſus Santos: Puede V. A. concederle la licencia que pide. Eſto es lo que ſiento, ſalvo, &c. En San Martin à veinte de Septiembre de mil ſeiſcientos y ſetenta y ſiete.

M. Fr. Andrès de la Moneda,
Abad de S. Martin.

APRO-

APROBACION DEL DOCTOR DON JUAN Francisco de Monte-Mayor de Cuenca, del Consejo de su Mageſtad, ſu Governador, y Capitan General que fue de la Isla Eſpañola, y la Tortuga, Preſidente de ſu Real Audiencia, que reſide en la Ciudad de Santo Domingo, y Oìdor de la Real Chancilleria de eſta Nueva-Eſpaña.

EXC.mo SEÑOR.

EN cumplimiento del Decreto de V. Exc. de quatro del corriente, he viſto, y leido los Quadernos de Medicinas, y Remedios, que ſe dize eſcriviò el Venerable Varon Gregorio Lopez, diſpueſtos por el orden del Alfabeto, aſsi los que yà ſe imprimieron el año paſſado de ſeiſcientos y ſetenta y dos, con las licencias ordinarias, y notas para hazer ſegunda, y nueva impreſsion, y no hallo coſa en ellos, que neceſsite de enmienda, y reparo, ni que ſea contraria al buen govierno, y regalias de ſu Mageſtad. Con que ſiendo V. Exc. ſervido, podrà mandarle conceder à eſta Parte la licencia que pide, y ſuplica à V. Exc. para dàr à la Imprenta los dichos Quadernos. Mexico veinte de Septiembre de mil ſeiſcientos y ſetenta y tres años.

Doct. D. Juan Franciſco Monte-Mayor de Cuenca.

AL SEñOR DOCT. D. JUAN FRANCISCO DE Monte-Mayor de Cuenca, del Consejo de su Magestad, su Governador, y Capitan General que fue de la Isla Española, y la Tortuga, Preside nte de su Real Audiencia, que reside en la Ciudad de Santo Domingo, y Oìdor de la Real Chancilleria de esta Nueva-España.

SIrviòse V. Señoria de remitirme vn Libro, intitulado: *Tesoro de Medicinas, para todas enfermedades*, que compuso el Venerable Padre Gregorio Lopez, por aver parecido mas ciertos originales suyos, y le viene tan nacido este titulo; que aviendole reconocido hallo, que V. S. con tan piadoso zelo, como siempre à imitacion del que el Autor tuvo, ha descubierto vn tesoro para la salud; y quando no le enriqueciera mayor grandeza, que comunicarse à todos, era suficiente motivo para engrandecerle con subidos quilates, la gratitud general en las estimaciones: Hele registrado con particular estudio, assi por no padecer escrupulo en lo que tanto importa, como por reconocer las Medicinas, y remedios que advierte, de que todos se pueden valer en necessidades de salud; y no solo se ha de fiar de las noticias que se tienen, sino assegurarlos con el recurso de los libros en que se estudian: y hallo ser los remedios muy proprios, y las aplicaciones ajustadas. Solo me pareciò advertir algunas anotaciones, para evitar los daños que podia resultar sin ellas, y estas no puso el Autor, porque no fue Medico en las professiones de su estado, si bien se alça con el Titulo de serlo, por la comunicacion de beneficio, Que si aquel Principe, que refiere Isaias al *cap.* 3. dezia de si, que no era Medico por su inopia: *Non sum Medicus, in domo mea non est panis.* Nuestro Insigne Varon Gregorio Lopez, quando nos administra remedios para los achaques, lo debemos atender Medico scientifico con todas veneraciones. Advertencia fue de San Geronymo al negarse el Principe à el renombre de Medico: *Considerans paupertatem, & imbecillitatem suam indignum de lato honore testatur, nec posse*

me-

mederi vitas, id est curare languentes. Lo que en este Principe advirtiò San Geronymo, por escusa para el Titulo de Medico, lo aclama la piedad en nuestro Varon Caritativo, para nombrarle por su Medico, mereciendo esta Obra ser alabada, y que dada à la Prensa sea para todos provechosa: Este es mi sentir. Mexico 12. de Agosto de 1673.

SEñOR MIO.

B. L. M. de V. S.
su reconocido servidor,

Doct. Joseph Diaz Brizuela.

LICENCIA DE LOS SEñORES DEL REAL, Y Supremo Consejo de Castilla.

DOn Balthasar de San Pedro y Azevedo, Escrivano de Camara del Rey nuestro señor, y de Govierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido Licencia por vna vez à Juan de Ariztia, Impressor en esta Corte, para que pueda reimprimir, y vender el Libro, intitulado: *Vida, y Escritos del Venerable Gregorio Lopez*, que diò à luz Fray Gregorio Argaiz, del Orden de San Benito, y Coronista General de su Religion; con tal, que la referida reimpression se haga por el original que se presentò en el Consejo, y và rubricado, y firmado al fin de mi mano; y que antes que se venda se traiga à èl, con Certificacion del Corrector, de estàr conforme à su original, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la reimpression lo dispuesto por las Leyes de estos Reynos; y para que conste, doy la presente en Madrid à once dias del mes de Julio de mil setecientos y veinte y siete.

D. Balthasar de San Pedro.

FEE

EL primer numero es de las paginas, el ſegundo de las columnas, el tercero de las lineas: la letra redonda las erratas, la curſiva de las enmiendas. De la Vida, ſon: 9.1.3. pendendias, di *pendencias*. 23.1.4. ſi, di *y*. 27.1.34. di, *modo conque*: idem lin.36.añade, *ſe conoce*. 30.1.13. el, di *al*. 53.2.9. Provinciai, di *Provincial*. 59.2.in finem, es verdad, di *eſta verdad*. 61.1.vltima linea, a candela, di *la candela*. 114.2.29. co, di *como*. 144.1.22.la apuntacion del Señor primero al ſegundo. 145.1. in finem, vido, di *viò*, idem 2.13.moviò, di *movido*. 148.1.12.llamabos, di *llamabamos*. 159.1.propè finem la diſpoſicion, di *la indiſpoſicion*. 193. 2.30. que leyò, di *que le leyò*. (Del Apocalypſi.) 211.1.22. di *cuchillo*, idem 2.1.blauca, di *blanca*. 266.1.9. gra Predicador, di *gran Predicador*. 269.1.prope finem, Sanzos, di *Santos*. 280.2.9. milgros, di *milagros*. 289. 2.13. di *letras*. 294.2.33. di *penſamientos*. (Y de las Medicinas) 219.1. 2. di *eleboro*, 233.1.in fine, di *ſencillo*. 334.1.1. di *antojos*. 398.2.8. majarlas, di *mojarlas*.

Eſte libro, intitulado: *Vida y Eſcritos del Venerable Gregorio Lopez*, advirtiendo eſtas erratas, correſponde al que le ſirve de original. Madrid, y Octubre 28. de 1727.

Lic. D. Benito del Rio Cao de Cordido,
Corrector General por ſu Mag.

SVMA DE LA TASSA.

TAſſaron los Señores del Conſejo la *Vida, y Eſcritos del Venerable Gregorio Lopez*, à ſeis maravedis cada pliego, como mas largamente conſta de Certificacion dada por Don Balthaſar de San Pedro Azevedo, Eſcrivano de Camara del Rey nueſtro ſeñor, y de Govierno del Conſejo. Su fecha 30. de Octubre de 1727.

AL

AL LECTOR.

DEvoto, y apaſsionado Lector oy renueva tus afectos la admirable Vida, y Eſcritos del Siervo de Dios el Venerable Gregorio Lopez, para que imprima en tu corazon vna, y otra vez eſtampada el amor de Dios, y del proximo, que tanto exercitò ſu virtuoſa conſtancia. Andaba antes dividida de ſus eſcritos, y aora ſale à luz con ellos, ſi bien no con todos, porque no todos los que eſcriviò ſe han dado à la Prenſa, ni han parecido; por lo qual, y para que no ſe oculte tanto bien, ha decretado, y eſcrito nueſtro Beatiſsimo Padre Benedicto XIII. que oy govierna la Igleſia Catholica con la gloria que es notoria; (aprobando los que vees) al Iluſtriſsimo Señor Don Joſeph Lanciego, que de Abad de Santa Maria la Real de Naxara, Orden de San Benito, paſsò à ſer Arçobiſpo de Mexico, para que haga en ſu buſca las diligencias poſsibles, dandole ſus vezes, para que con ellas mueva à los Prelados, y Obiſpos de Nueva-Eſpaña à lo miſmo. Su Beatificacion eſtà tan adelantada, que ſe eſpera por inſtantes: eſcuſo dezirte lo que fue eſte Siervo de Dios, y el aplauſo que con los doctos tienen ſus eſcritos, quando los tienes à la viſta, dando ſu vida teſtimonio de ellos, y teſtificando ellos ſu vida. Son varias las impreſsiones que de vnos, y otros ſe han hecho, pues de la Vida ſon tres, del Apocalypſi, dos, y de la Medicina, quatro, y en eſta ſe obſerva la formalidad que en las demàs: ſalvo, que por no multiplicar Dedicatorias, Prologos, y Advertencias, ſe han dexado algunas, y ſe ponen como preciſas las Aprobaciones. Divideſe en tres claſes, porque ſon tres los Tratados, *Vida*, *Apocalypſi*, *y Medicina*. El primero aprobaron los Reverendiſsimos Padres Marcelo de Aponte, y Fray Franciſco de Santa Maria, Lector de Theologia aquel en el Colegio de Alcalà de la Compañia de Jesvs; y Coroniſta eſte de la Sagrada Religion de Carmelitas Deſcalços. El ſegundo le cenſuraron, y aprobaron los Reverendiſsimos Padres Fray Anſelmo Gomez, y Fray Andrès de la Moneda, ambos Maeſtros Generales de la Religion de San Benito, muy conocidos aun en eſtos tiempos por ſu mucha virtud, y letras, pues ſe viò en la muerte del primero florecer,

deſ-

despues de aver dado su fruto, la rama de vn Cerezo, que caia sobre el balcon de su celda, la que atraia con vna muleta para cogerle; y luego que espirò percibieron los Monges, siendo assi que muriò de gangrena, vna fragrancia, y olor del Cielo suavissimo, como lo deponen todos los que oy viven, y es constante en San Estevan de Ribas del Sil, donde era Abad; y el segundo fue despues de General de dicha Sagrada, Venerable, y antigua Religion de San Benito, Obispo de Almeria.

Sacòle à luz (por averle encontrado entre los papeles de mayor estimacion del Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor el Venerable Don Juan de Palafox, Obispo que fue de la Puebla de los Angeles en la Nueva-España, y vltimamente de Osma) el R. P. M. Fr. Gregorio Argaiz, Maestro General, y Coronista que fue de la gloriosa Religion de San Benito, de quien es la Dedicatoria que haze en dicho Comentario à San Gabriel Arcangel, y el tenor de su Prologo es en parte, omitiendo lo demàs por no embarazarte, como se sigue.

Estando con el Excelentissimo Señor Don Juan de Palafox, Obispo de Osma, Varon justo, y digno de memoria eterna por su vida exemplar, y heroicas virtudes: y aviendole assistido hasta la vltima respiracion, entre otras dichas que tuve, fue vna (y no la menor) venir à mis manos el Comentario que escriviò el Venerable Gregorio Lopez sobre el Libro del Apocalypsi, tan dificultoso, y lleno de Mysterios, como lo confiessan quantos han tomado la pluma para explicar, y desatar enigmas tan obscuros.

De esta obra hizo mencion el Escritor de su Vida, y luego que los Varones doctos lo supieron, y que no llegò mas de à saber leer, y escrivir, desearon haberle à las manos. Passò este Autor à la Nueva-España, donde muriò, y bolviò su nombre tan crecido Gigante en la opinion de Santo, que hizieron muchas diligencias para tener sus milagrosos Escritos. Particulares fueron las del Rey N. S. Phelipe Tercero, para que se los remitiessen à España, y los imprimiessen; pero no se lograron sus Reales, y religiosos deseos. Y viendome en possession de esta Joya, y aliviado de vna larga, y estampada tarea, he querido hazer este obsequio à los doctos, y amadores de la virtud, para que llenos de interior gozo veneren su Vida, y admiren sus Escritos, &c. Hasta aqui dicho P. M. Fr. Gregorio Argaiz.

El

El tercer Tratado aprobaron, corrigieron, añadieron, y emendaron los DD. Mathias de Salazar Mariaca, y Joseph Diaz Brizuela; y todas estas Aprobaciones se han puesto al principio, por no interpolar la Obra; siguense los Capitulos de cada Libro, excepto el de Medicina, que lleva en si sus Indices. Las Cartas de Felipe Tercero, escritas al Marquès de Guadalcazar, Virrey de Mexico, y otras à este tenor, no las he puesto, por hallarse desde la pagina 191. de su Vida en adelante, y porque entre ellas no està la que el Rey nuestro señor Don Felipe Terero, que estè en el Cielo, escriviò al Arçobispo de Mexico, para que no quedasse en olvido virtud tanta, la pongo al pie de la letra con la nota del Licenciado Luis Muñoz, que es el Adicionador; y el tenor de la Carta es como se sigue.

EL REY.

MVy Reverendo en Christo Padre Arçobispo de la Iglesia Metropolitana de Mexico, de mi Consejo. Yà tendreis noticia que en el Pueblo de Santa Fè, de essa Ciudad, à veinte de Julio del año de mil y quinientos y noventa y seis, falleciò vn siervo de Dios llamado Gregorio Lopez, con opinion, y fama de varon Santo, por espacio de treinta y tres años (de los cinquenta y quatro que viviò) en soledad, adornado de las virtudes de penitencia, humildad, y caridad con Dios, y con los proximos, y admirable don de oracion, y inteligencia de la Sagrada Escritura, y ciencias naturales, y humanas, con aprobacion vniversal de los Prelados, y moradores de esse mi Reyno. Y atendiendo à que Dios Nuestro Señor sea glorificado, y que su siervo Gregorio Lopez sea honrado en essas nuevas tierras, à las quales ha edificado, y admirado con su santa vida, y milagros, y enriquecidolas con el tesoro de su cuerpo, siendo el primero que en ellas ha resplandecido en santidad de vida solitaria, me he movido à desear procurar sea beatificado, y que antes de faltar los testigos que le conocieron, y trataron, se hagan las informaciones sumarias que han de preceder antes que su Santidad dè sus remissoriales, en virtud de los quales se hagan las informaciones que han de preceder à la beatificacion; y ansi os ruego, y encargo, que luego hagais estas sumarias informaciones, y hechas, me las embieis con toda brevedad, dirigidas à Juan Ruiz de Contreras, mi Secretario en mi Real Consejo de las Indias, y del recibo de esta me avisareis en la primera ocasion. De Madrid à diez y ocho de Febrero de mil y seiscientos y veinte. YO EL REY. Esta cedula se remitiò à

¶¶ Don

Don Juan de la Serna, Arçobiſpo de Mexico, y en ſu cumplimiento recibiò por ſu perſona en aquella Ciudad informacion de la vida, y virtudes, y milagros del Varon de Dios Gregorio Lopez, depuſo el primero el Licenciado Franciſco Loſa ſu compañero, que afirmò con juramento todo quanto eſcriviò en el libro de la vida de Gregorio Lopez, que le guardò Dios haſta eſte tiempo en vna grande ancianidad. Deſpachò demàs de eſto al Arçobiſpo à Geronymo de Aguilar ſu Notario, con letras requiſitorias à los Obiſpados de Tlaxcala, Guajaca, Chiapa, Guatemala, Yucatan. Preſentò las letras à los Prelados de eſtas Igleſias, que por ſi miſmos recibieron las informaciones, y depuſieron algunos en conformidad de lo que ſu Mageſtad mandaba. Depuſieron Religioſos graves de las Ordenes de Santo Domingo, S. Franciſco, San Aguſtin, de la Compañia de Jesvs, y Sacerdotes ſeculares, y otras perſonas de gran credito, y virtud, que conocieron, y trataron à Gregorio Lopez. Aviendo venido à eſta Corte el Arçobiſpo Don Juan de la Serna, que muriò Obiſpo de Zamora, con eſtas informaciones, y tenido yo noticia de de ellas, le pedi me hizieſſe merced de que ſacaſſe vna copia de ellas; la que logrè, y con ellas fuy repartiendo las coſas que hallaba nuevas à las partes, y lugares que le tocan, con que ſin mucha dificultad quedò la Obra acabada.

No aſſeguro el acierto, remitolo al juizio del prudente lector: mas eſpero ha de ſer agradable à los aficionados de Gregorio Lopez; y ſobre eſte aſſumpto ſe puede vèr à D. Fr. Nicolàs Antonio en ſu Biblioteca Eſpañola. El Lic. Franciſco Loſa ocultò ſu nombre, y el de otros en algunas partes por ſu humildad, y vivir las perſonas à quien tocaban, yà con la muerte de todos, ceſsò eſte inconveniente, y las nombro, como èl lo hizo en la depoſicion, en que deſcifrò ſu libro. Era de eſte lugar vn largo elogio de eſte Venerable Sacerdote, que acompañò muchos años al bendito Gregorio Lopez. El que tuviere paciencia le hallarà en el cuerpo de eſta hiſtoria, y en eſte lugar ſe alterò algo el eſtilo; habla el Adicionador, por la razon que alli ſe pone; en lo reſtante oiràs, Lector diſcreto, al Padre Loſa. Todo ſea para gloria de ſu Divina Mageſtad, que aſsi favoreciò à ſu Siervo; y la calificacion de todo la remito, à quien ſolo puede darla, que es el Sumo Pontifice Romano, cuya obediencia profeſſo. VALE.

TA-

TABLA

DE LOS CAPITVLOS DE ESTE LIBRO.

CAp.1.pag.1. Del nacimiento, y ocupaciones de los primeros años del Siervo de Dios, hasta que passò à la Nueva España.

Cap.2. pag.7. Como passò à la Nueva-España, y començò à hazer vida solitaria entre los Indios Chichimecos.

Cap.3. pag.12. Las peleas en que Dios nuestro Señor le exercitò en este tiempo, y remedios de que le proveyò, para que saliesse de ellas con vitoria.

Cap.4. pag.18. Pone nuestro Señor a su Siervo en vn nuevo exercicio, passa à los pueblos de Alonso de Avalos, y de aì determina dàr la buelta para Mexico, por el consejo del Padre Fr. Domingo de Salazar.

Cap. 5. pag. 23. Buelve à Mexico, y aviendo estado en el Convento de Santo Domingo, se và à la Guasteca à proseguir la vida solitaria.

Cap.6.pag.26. De vna grave enfermedad que tuvo, y la siniestra opinion que tuvieron dèl algunos en este tiempo.

Cap. 7. pag. 29. Su estada en Atrisco. Buelta para Mexico, y examen que de su espiritu, y modo de vivir hizo el Metropolitano.

Cap.8. pag.34. De su ida al Hospital de Guastepec, y exercicios interiores, y exteriores en que alli se ocupò.

Cap. 9. pag. 41. Con vna grave enfermedad buelve Gregorio Lopez à Mexico, y de alli à Santa Fè.

Cap. 10. pag. 44. La vida que Gregorio Lopez hazia en Santa Fè, y sus quotidianas ocupaciones.

Cap. 11. pag. 48. Del conocimiento que Dios nuestro Señor parece aver infundido al santo varon Gregorio Lopez de la Sagrada Escritura.

Cap. 12. pag. 52. Prosigue la materia del Capitulo passado, de la grande noticia que tuvo de las divinas letras, ò Historias Eclesiasticas, y Humanas.

Cap. 13. pag. 56. De lo que Dios nuestro Señor comunicò de otras ciencias à este su diciPulo.

Cap. 14. pag. 59. De lo que en el camino espiritual comu-

municò el Espiritu Santo al venerable Varon, assi para la direccion de su persona, como las de sus proximos.

Cap.15.pag. 64. Prosigue la materia del capitulo passado, y el conocimiento que tuvo de los interiores, en orden à la misma direccion.

Cap.16. p. 72. Los efectos que hizieron las palabras, y oraciones del venerable Gregorio Lopez en el Licenciado Francisco Losa. Habla el Adicionador de esta Historia, y en los tres capitulos siguientes

Cap.17.pag.79. Reducion de Don Fernando de Cordova y Bocanegra, por las palabras, y oraciones del santo Gregorio Lopez.

Cap.18. pag. 85. Prosigue la materia del passado. Virtudes de Don Fernando.

Cap.19. pag.89. Trata D. Fernando de hazerse Religioso, lo que passò hasta la muerte.

Cap.20. pag.94. Buelve el Padre Francisco Losa à proseguir las virtudes del santo Gregorio Lopez. De quan bien supo refrenar su lengua.

Cap.21.pag.99. De la prudencia que mostraba en sus respuestas, dichos, y acciones.

Cap.22.pag.104. De la fortaleza, y magnanimidad de Gregorio Lopez.

Cap. 23. pag. 109. De la humildad, y pobreza interior de Gregorio Lopez.

Cap. 24. pag. 112. De la pobreza exterior de Gregorio Lopez.

Cap. 25. pag. 116. De la mortificacion, y sufrimiento del santo Gregorio Lopez.

Cap. 26. pag. 123. De la mortificacion de sus sentidos.

Cap. 27. pag. 127. De la oracion de Gregorio Lopez, en què tiempo empezò, y con què exercicios.

Cap.28.pag.129. Què oracion, y exercicios le inspirò Dios que tuviesse, y los frutos que sacò de ellos.

Cap. 29. pag. 134. Declarase el espiritu del santo Gregorio Lopez, y ampliase lo dicho en el capitulo passado, con el testimonio del Padre Fr. Juan de Santiago, y con las respuestas que Gregorio le diò, à preguntas que èl le hizo.

Cap.30.pag.138. Prosigue el Padre Fr. Juan de Santiago la materia del capitulo passado, poniendo algunos efectos de esta vnion en Gregorio.

Cap.31.pag.143. Buelve à proseguir el Padre Losa algunos otros modos de oracion que tuvo el siervo de Dios Gregorio Lopez.

Cap.32.pag.147. De como

mo

mo fue ſu morada, y manſion en Dios.

Cap.33.pag.152. De la vltima enfermedad del ſiervo de Dios Gregorio Lopez.

Cap. 34. pag. 157. De vn caſo muy notable que ſucediò en eſta enfermedad antes de ſu muerte, en la mudança de vida de vna perſona principal.

Cap. 35. pagin. 161. Feliz tranſito del ſanto Gregorio Lopez, y depoſito de ſu cuerpo.

Cap.36.pag.165. De algunas coſas notables con que nueſtro Señor ha manifeſtado la ſantidad de ſu ſiervo Gregorio Lopez.

Cap. 37. pag. 167. De las facciones del bendito Gregorio Lopez, y del reſpeto que ponia à los que le miraban.

Cap.38.pag.170. De la eſtima, y credito que tuvieron del ſanto Gregorio Lopez los Prelados que en ſu tiempo huvo en la Nueva-Eſpaña.

Cap.39.pag.181. De algunos milagros que con las reliquias del ſanto Gregorio Lopez ſe entiende ha obrado Dios nueſtro Señor.

Cap.40. pag. 188. Traslacion de las venerables reliquias del ſanto Gregorio Lopez. Habla el Adicionador haſta el fin del libro.

Cap.41. pag. 191. Cedula de ſu Mageſtad, para que ſe remita al Real Conſejo de las Indias el libro original ſobre el Apocalypſi, y lo que en ſu virtud ſe hizo.

Cap.42.pag.195. Copia de las cartas que el Rey nueſtro ſeñor Don Phelipe Quarto ha eſcrito à la Santidad del Papa Urbano Octavo, y à los Cardenales, y à ſus Embaxadores en Roma, cerca de la canonizacion de el ſiervo de Dios Gregorio Lopez.

Fin de la Tabla de los Capitulos del libro de la Vida del Siervo de Dios Gregorio Lopez, y proſigue la del libro del Apocalypſi.

TA-

TABLA DE LOS CAPITULOS que contiene la explicacion del Apocalypsi.

CAp. 1. pag. 205. *Embia nuestro Redemptor este Libro à las siete Iglesias, las quales figura por siete Candeleros de Oro, y à los Obispos de ellas por siete Estrellas, ò Angeles.*

Cap. 2. pag. 208. *Escrive à los Obispos de Epheso, Smirna, Pergamo, y Tyatira.*

Cap. 3. pag. 213. *Escrive à los Obispos de Sardis, Philadelpho, y Laodicea.*

Cap. 4. pag. 217. *S. Juan vè à nuestro Redemptor en vn Trono cercado de veinte y quatro Viejos, y de los quatro Evangelistas.*

Cap. 5. pag. 220. *Abre nuestro Redemptor vn Libro con siete Sellos, y los Santos, y Angeles le alaban.*

Cap. 6. pag. 222. *Trata de hambres, guerras, pestilencias, persecuciones, y terremoto, todo en tiempo de Trajano.*

Cap. 7. pag. 228. *Señalanse de cada Tribu 12000. y Santos de todas las Naciones alaban al Señor, juntamente con los Angeles.*

Cap. 8. pag. 232. *Trata de vn poco de tiempo que dexò de ser perseguida la Iglesia, y comiença à declarar otros secretos: ocupa este capitulo el tiempo del Imperio de Adriano Pio, y Marco Aurelio.*

Cap. 9. pag. 237. *Trata de la Heregia de Montano, ò Catafrigas, y de vna gran Pestilencia, todo en tiempo de Commodo.*

Cap. 10. pag. 244. *Manda el Angel à San Juan que vaya à predicar à Epheso.*

Cap. 11. pag. 247. *Trata de la persecucion de Severo.*

Cap. 12. pag. 253. *Pone vna muger vestida del Sol, que es la Iglesia, y las persecuciones contra ella hechas por Maximino, y Decio.*

Cap. 13. pag. 258. *Trata de la persecucion de Valeriano, y de vn encantador que huvo en su tiempo.*

Cap. 14. pag. 265. *Vè S. Juan los Niños Inocentes con nuestro Redemptor, el qual saca de esta vida vn golpe de Justos, y permite vna persecucion particular, hecha por Galieno Emperador.*

Cap. 15. pag. 269. *Danles à siete Angeles siete Redomas de ira, que son plagas, en las quales se acaba la ira de Dios.*

Cap. 16. pag. 271. *Trata de pestilencias, guerras, tinieblas, Tyranos, y terremoto, todo en tiempo de Galieno Emperador.*

Cap.

Cap. 17. pag. 276. *Declara quien ſea la beſtia de ſiete cabezas, y diez cuernos, y trata de la perſecucion de Aureliano.*

Cap. 18. pag. 280. *Anuncia la caìda de Babilonia; eſto es, de la Idolatria Romana.*

Cap. 19. pag. 284. *Cantan los Santos Alleluya, y trata de la vltima perſecucion hecha por Diocleciano.*

Cap. 20. pag. 289. *Ata San Silveſtre Papa al dragon, que es Satanàs, y la idolatria por mil años, al cabo de ellos, es tornado à deſatar en Othomano, primer Gran Turco, que es Gog, y Magog, el qual ha de acabar con fuego del Cielo, que lo ha de conſumir: y concluye eſte Apocalypſi con el juyzio final, y vniverſal.*

Cap. 21. pag. 300. *Trata de las excelencias de Jeruſalen la Soberana, que es nueſtra verdadera Patria.*

Cap. 22. y vltimo, pag. 306. *Proſigue las excelencias de Jeruſalen, y concluye eſte Libro.*



VIDA, QUE EL SIERVO DE DIOS GREGORIO LOPEZ HIZO EN ALGUNOS LUGARES DE LA NUEVA ESPAÑA, Y PRINCIPALMENTE EN EL PUEBLO DE SANTA FE.

CAPITULO PRIMERO.

DEL NACIMIENTO, Y OCUPACIONES de los primeros años del Siervo de Dios, hasta que passò à la Nueva España.



MAravilloso es Dios en sus Santos, dixo el Santo Rey David, que experimētò en su persona lo grande de este milagro. Campea lo prodigioso de este Señor maravillosamente, en levantar à vna miserable criatura à la suprema dignidad de amigo suyo, semejante al atributo de que el mas se precia del de Santo.

Desnaturalizase en cierto modo el hombre, participa vn nuevo ser, consorte de la naturaleza divina; maravilla mayor, en la corrupcion con que se nace. Mira tambien esta obra, toda de la Divina Bondad, à la comun vtilidad de la Iglesia, dandola en todos tiempos, y necessidades, hombres de incomparable virtud, cuya vida, y exemplo, sean de gran provecho à los mortales, fixandoles delante de los ojos vnos espejos mas puros que el cristal, en que conozcan sus vicios, y procuren su enmienda, alentandose á imitar sus virtudes.

Encomendò Dios à la Religion de España, la conversion de vn nuevo Mundo, ignorado hasta la edad de nuestros padres, con que remunerò á sus Catolicos Reyes los servicios que le hazen en defensa de la Fè, con que se les pudo fiar muy bien esta conquista. Descubrieronse Regiones dilatadas, populosas, y ricas, donde el oro, y la plata (ansia, y apetito de los hombres) brotaban (no yà en arenas los rios, como imaginò la Antiguedad) mas en montes, y cerros, de cuyas venas son sangre estos preciosos metales. Encendiòse la codicia humana en buscar estos tesoros, atravesando mares, despreciando peligros, entregandose los hombres con el mayor aliento de sus fuerças (como si fuera su fin vltimo) à adquirir, y amontonar riquezas.

Mas Dios Nuestro Señor, que como piadoso medico, cuida de nuestras dolencias, y procura su remedio, para curar los apetitos inquietos, que arrastran à muchos de los que habitan aquellos Reynos, escogiò vn Varon santo, conforme á su corazon, que fuesse antidoto, y reparo de estas enfermedades: el qual con vn modo de vida exemplarissimo, abrazando la pobreza Evangelica en grado heroyco, y vn desprecio raro de quanto en las Indias se apetece, sirviesse de exemplar vivo, en que aprendiessen los hombres à estimar la virtud, despreciar la hazienda, conversando con vn hombre de gran santidad, suma prudencia, claro juyzio, que fuesse reprehension de los que piensan que solo nacieron para ser ricos.

El escogido de Dios para tan grandes intentos, fue el Venerable Varon Gregorio Lopez, cuya vida pretendo escrivir. Para lo qual invoco al Espiritu Santo, habitador de su alma, que con tan liberal mano la enriqueciò de virtudes, y dones. Pido humilmente su gracia, para saber referirlas, y que mis palabras se igualen à sus hechos.

Las

Las hazañas de los Santos grandes, reciben tal vez lustre, y aplauso de las plumas de los Historiadores, con que alentadamente espero el favor Divino, y que el mismo Espiritu Santo sea el Autor de lo obrado, y de lo escrito.

El Santo Varon Gregorio Lopez, fue natural de la Villa de Madrid, Trono de los Monarcas de España, donde goviernan, no solo grandes Reynos, mas dilatados Orbes, amable por el benigno clima de su cielo, fertilidad de su comarca, Madre de excelentes ingenios, y lo que es mas, de ilustres Santos: acomulase à sus glorias aver nacido en ella este Varon heroyco, que bastaba à hazerla ilustre, quando por tantos titulos, y causas no lo fuera.

Parece no aver tenido padre, ni madre, ni linage (como de Melchisedech dixo San Pablo) porque nunca le oyó alguno tratar de su linage, ni en todo el tiempo que estuvo en estas partes de la Nueva España, que fueron treinta y quatro años, escriviò à sus padres, ni preguntò por ellos. Y esto ha dado à algunos curiosos ocasion para pensar que era de muy noble linage, hijo de algun Cavallero principal de Castilla, lo qual tambien colegian de su trato comedido, y noble, lleno de humilde gravedad, que principalmente mostraba quando trataba con algun personage Eclesiastico, ò Seglar; porque guardando siempre la debida sujecion, y reverencia, conforme al estado de cada vno, era maravillosa la libertad de espiritu con que les hablaba, y resolucion con que trataba qualquier negocio con ellos. Y parece esto muy verosimil, y que el humilde Varon quiso despreciar la honra que pudiera conseguir por la generosidad de su linage, como al contrario algunos varones santos manifestaron la humildad de su familia, porque los tuviessen en menos. Esta es la opinion que algunos tienen del linage de Gregorio Lopez. Lo que yo pude colegir de algunas platicas que con èl tuve en esta materia, que sus padres antes fueron pobres que ricos: pero de què calidad ayan sido, nunca lo pude saber, ni otro alguno, aunque en ocasiones se lo preguntaron. Cierto Sacerdote que le visitaba algunas vezes, en buena ocasion le dixo: Diganos Padre, de què tierra es natural, y quien fue su padre? Encendiòse el venerable Varon en su espiritu, y con rostro gravissimo respondiò: Mi patria es el Cielo, mi Padre es Dios, que assi nos lo enseñò èl, diziendo: No querais llamar à an-

nadie padre ſobre la tierra, vno ès vueſtro Padre, y vueſtro Maeſtro, que eſtà en los Cielos. Preguntòle Fray Juan Oſſorio, de la Orden de San Franciſco, de què tierra era? Reſpondiò con agudeza, y eſpiritu: De la miſma de V. Reverencia. Yo pocos dias antes de ſu muerte, me determinè à preguntarle los nombres de ſus padres, para que les pudieſſe dàr relacion, y ellos ſe alegraſſen, y edificaſſen de tan buena vida, y muerte. A lo qual me reſpondiò eſtas palabras: *Deſpues que ſalì al campo, que es à hazer vida ſolitaria, ſolo he tenido por padre à Dios, mis hermanos yà ſeràn muertos, que yo fui el menor.* Tan olvidado tenia eſte ſiervo de Dios ſu linage, eſtimando toda la nobleza por baxeza, y ſolo eſtimando el poder que nos diò Dios, para hazernos hijos ſuyos en el eſpiritu. Fue raro ſu deſpego de carne, y ſangre, grande ſu mortificacion en eſta parte, llegò à vn genero de inſenſibilidad prodigioſa. Eſtando yo con Gregorio en el Hoſpital de Guaſtepec, acertò à llegar à la converſacion vn hombre natural de Madrid, refiriò algunas nuevas, entre otras dixo, como en eſta Villa ſe avian quemado vnas caſas, diziendo la calle, y ſeñas de ellas. Fueſſe el hombre aquel dia, deſpues el Siervo de Dios me preguntò por èl, yo le dixē ſe avia ido; entonces me dixo: Acuerdaſe que contò que ſe avian quemado en Madrid aquellas caſas? Pues eran de mi padre, y bien echaria de vèr, que ni me mudè, ni preguntè, ſi ſe avian quemado algunas perſonas, y haziendas? Reſpondile, que no, ni le vi hazer alguna mudança quando le contaron el ſuceſſo. Mortificacion verdaderamente rara: parece eſtaba yà como muerta la naturaleza, pues à nueva que tanto pudo alterarle, ni en el ſemblante ſe viò vn ligero movimiento, ni la lengua paſsò à preguntar lo que pudiera quietarle. Y diſpuſo Dios, que Varon de ſilencio tan profundo, manifeſtaſſe eſta virtud ſuya, ò porque era gloria del Señor, que no quedaſſe ignorada eſta hazaña de ſu Siervo, ò porque deſnudandoſe el hombre de todo, ò caſi todo lo natural, en tan gran exemplo ſe averiguaſſe, quanto ſe reforma el Adan primero, con la imitacion del Segundo. Portòſe con gran prudencia, eſperando que ſe auſentaſſe aquel hombre para dezirlo, porque no ſe pudieſſe ſaber de èl el dueño de la caſa que èl tanto encubria. Finalmente à varias inſtancias mias, en diferentes tiempos, nunca pude ſaber dèl lo que èl ſabia que yo tanto deſeaba, en diez y

ocho

ocho años de amiſtad, y ſiete de ellos de vna puerta adentro.

NAció el gran Siervo de Dios Gregorio Lopez, ſiendo Pontifice Romano Paulo Tercero, rigiendo el Sacro Imperio Carlos Quinto el Maximo, Rey de Eſpaña, el año de la reparacion del mundo de mil y quinientos y quarenta y dos, à quatro de Julio, dia en que ſe celebraba la fieſta de San Gregorio Taumaturgo (milagro fue eſte Varon de la gracia) oy transferida à los diez y ſiete de Noviembre. Bautizòſe en la Parroquia de San Gil, que lo era del Alcazar de los Reyes, oy Convento de Religioſos Deſcalços de San Franciſco, llamaronle ſus padres por eſta razon Gregorio, el ſobrenombre de Lopez, no le tengo por ſu alcuña, ſino que ſe le quiſo poner para diſsimular ſu linage. Tuvo dos hermanas, y muchos hermanos, y aunque Gregorio fue el menor en tiempo: pero es de creer, que los ſobrepujò en merecimientos, y en la nobleza verdadera, què nace de la virtud.

Es coſa muy frequente en las perſonas que han de ſer de ſantidad inſigne, prevenirlas Nueſtro Señor muy con tiempo, anticipando ſu luz, y las bendiciones de dulçura neceſſarias, para quien ha de ſer archivo de teſoros grandes. Anticipòſe Nueſtro Señor à favorecer à ſu Siervo muy temprano en ſu niñez. Preguntèle en buena ocaſion, quando avia començado à ſervir a Nueſtro Señor, ſi avia ſido luego que tuvo vſo de razon? Reſpondiòme, què no ſabia con certidumbre, ſi avia ſido entonces, ò poco deſpues, mas que muy cierto ſabia, que le madrugò muy temprano Nueſtro Señor, y que nunca avia ſido niño en ſus coſtumbres. Y aſsi ſolia dezir, como bien experimentado, lo que el Eſpiritu Santo dixo por Jeremias: Que le iria bien al varon que llevaſſe deſde ſu mocedad el yugo de Dios ſobre sì.

Aprendiò las primeras letras de leer, y eſcrivir, con tal primor, que igualaba, ò excedia el molde, como ſe echa bien de vèr en algunas coſas que tenemos eſcritas de ſu mano, con tanta limpieza, concierto, y curioſidad, que pone admiracion. Es coſa cierta, y que èl confeſsò llanamente, y muchas vezes, que no eſtudiò la lengua Latina, ni otra alguna de las Artes liberales; y aſsi ſe tiene por cierto, que tuvo en muchas coſas por Maeſtro à ſolo Dios, y que con eſte magiſterio alcançò muchas verdades divinas, y naturales, que hombres que gaſ-

tan toda la vida en estos estudios, apenas las pueden aprender, ni alcançar, estando continuamente sobre los libros, como dirèmos despues.

Contòme vn hombre grave, y fidedigno, que siendo Gregorio Lopez de poca edad, se fue al Reyno de Navarra à escusas de sus padres, donde estuvo con vn Ermitaño seis años, ò mas, viviendo con gran pobreza, obediencia, y humildad. En esse tiempo se sembrò en este fertil campo la semilla de la vida solitaria, que con tanta brevedad produxo colmados frutos, fecundandola el Señor con el abundante riego de su gracia. Buscòle despues su padre con diligencia, y hallado le traxo à Valladolid, donde estaba à la sazon la Corte, y contra su voluntad le hizo servir de page (notables dos estremos de exercicio, y de lugar.) Contòme avia tenido esta ocupacion por algun tiempo en la Corte. Quiso Nuestro Señor que huviesse vn page santo.

Supe del mismo Gregorio, que avia estado en Burgos, que con poco rodeo es camino de Madrid para Navarra, y contaba de aquella Ciudad algunas cosas de edificacion, y devocion, que por ventura le obligaron à hazer por esta parte su camino.

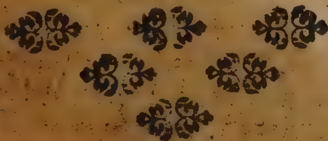
Hizo poca impression en èl la Corte, que contra vna virtud bien arraigada, nunca prevalecieron los mas furiosos vientos; el habito, ni el trato cortesano, no le pudieron hazer olvidar de Nuestro Señor, ni del recogimiento interior, en que venia bien habituado, y à que Nuestro Señor poderosamente le llamaba. Porque le oi dezir, que quando llevaba los recados de su amo, el principal cuidado suyo era ir hablando, y tratando mentalmente con Dios, con tanta paz, y quietud, como seis años antes que muriesse, y esta paz no la perdia, aunque passassen Duques, y Condes, ni otras quimeras que à cada passo suelen encontrarse en las Cortes de los Principes; que divierten aun à los mas atentos. Conservaba la quietud de su interior, como si estuviera en el yermo de Navarra recogido, y devoto. Finalmente passò dos, ò tres años entre el bullicio, y ocasiones de la Corte, con tan gran peso, y madurez de costumbres, que podemos llamar à las primeras jornadas de su edad, vna ancianidad apresurada.

Quando vino à Nueva-España, fue visitando algunos Santuarios. A la Virgen del Sagrario de la Santa Iglesia de Toledo, donde estando vn dia en oracion (segun me dixo) tuvo

vn singular regalo, y merced de Nuestro Señor, que hasta entonces no le avia tenido igual; ibale fortaleciendo para la execucion del gran intento que llevaba. Estuvo tambien en el gran Convento de Nuestra Señora de Guadalupe algunos dias velando en oracion: que pensamientos, y resoluciones grandes, piden largas vigilias, y muy profunda oracion, para que la Soberana Señora le alcançasse fortaleza, y acierto en sus empressas, y luz de su Santissimo Hijo, para hazer la jornada que pretendia. Puedese tener por cierto, que la Santissima Virgen con particular revelacion le mandò viniesse à la Nueva-España. Esta gran Señora, Estrella del mar, fue su Norte en la navegacion de la vida espiritual, y en la que intentaba hazer por tantos mares. Con este favor prosiguiò alegre su viage.

Yo hasta aora no he sabido en què otras cosas aya ocupado los veinte años primeros de su edad.

***



CAPITULO II.

Como passò à la Nueva-España, y començò à hazer vida solitaria entre los Indios Chichimecos.

LLegò à la Nueva-España, año de mil y quinientos y sesenta y dos. Nunca pude saber del Varon Santo, què motivos tuvo para passar à estas partes, mas el sucesso de las cosas los hazen bien manifiestos. Suelen dezir, que pueden los Astrologos de los acontecimientos de la vida ajustar con puntualidad los signos del nacimiento. Sea lo que ellos mandaren. Lo cierto es, que de la breve resolucion de este mancebo en entregarse à Dios con tan singular modo de vida, de vna perseverancia tan constante, de los aumentos de su espiritu, del favor de Dios tan declarado, se colige facilmente aver tenido vna vocacion de Dios muy poderosa, vn auxilio eficacissimo que quiso sacarle de su tierra, y de entre sus parientes, y como à otro Abrahan, probar su Fè, y obediencia, y llevarle à la soledad, y hablarle al corazon en ella. Dixomelo en vna palabra, que la principal causa de aver passado à estas partes, avia sido la mayor gloria de Dios, esta

procurò Gregorio, oyendo la voz de su Señor, y executandola.

Seria de veinte años quando llegò al Puerto de San Juan de Ulva, y en la Ciudad de la Vera-Cruz, diò de limosna algunas alhajas de ropa blanca que traia, que segun me han certificado, seria en cantidad de mas de ocho mil y quatrocientos reales. Nueva entrada en las Indias, despojarse de lo que llevò de España; no le traian las ansias de las riquezas de los naturales.

De esta Ciudad se vino à Mexico, y no se sabe en particular lo que le aya sucedido en el camino. Llegado à la Ciudad, estuvo algunos dias cõ San-Roman, Escrivano, y tambien con el Secretario Turcios, para ganar por la pluma alguna ayuda de costa, para passar à Zacatecas, donde esperaba tener mejor comodidad para la vida solitaria, que traia en deseo. Y para mas noticia de esta su primera llegada à Mexico, pondrè vna carta que Luis Zapata, año de mil y quinientos y noventa y vno, escriviò desde las minas de Tasco, al mismo Gregorio Lopez, à Santa Fè, donde yà estaba. *Avrà veinte y nueve, ò t[illegible]in[illegible] años, que viviendo [illegible] de Tacuba, en Mexico, vino de España, y posò en mi casa vn gentilhombre, vestido de raja, y por mas señas ayunò aquella Quaresma à pan, y agua; llamabase Gregorio Lopez, dicenme que se llama v. m. assi de este nombre, hagame merced de escrivir si es v. m. y de encomendarme à Dios, &c.* Respondiòle Gregorio en la misma carta solas estas palabras: *Yo soy el que v. m. dize, y harè lo que me manda.* Estilo cierto de escrivir bien discreto, y tan digno de la prudencia Christiana, quanto lejos de cumplimientos, y superfluidad de palabras, con que muchos gastan papel, y tiempo en cosas de poca importancia.

Saliò Gregorio Lopez de Mexico para Zacatecas, no con la codicia de plata, que ha poblado de gente aquellas minas, sino con deseo de comprar el oro fino de la caridad, que Christo Nuestro Señor nos aconseja compremos de su Magestad para hazernos ricos, y buscar aquel tesoro escondido en el campo del Evangelio que hallò, y gozoso vendiò quanto tenia, y le comprò, con que quedò mas rico que con todo el oro, y plata de las Indias.

Estuvo vnos pocos de dias en Zacatecas, donde acaeciò, que estando vn dia en la plaza de aquella Ciudad, al tiempo que se partian los carros con la plata para Mexico, viò gran con-

su-

fusion, y babilonia de pleytos, juramentos, perjurios, amenazas, riñas, y pendencias, y que dos echaron mano à las espadas, y en el mismo punto se hirieron, desuerte, que à vn tiempo cayeron ambos muertos: lastimòle la pèrdida de estas infelices almas, que por vn poco de tierra perdieron el bien eterno. Acrecentòsele con esto el deseo de apartarse del trato de los hombres, viendo quantos desconciertos, y estremos hazian, por cosa que en la verdad montaba tan poco. Y aviendo sentido antes en si muy ardiente impulso, y vocacion clara de Nuestro Señor, para retirarse à la soledad; trocò los vestidos costosos que traia por vn trage muy nuevo, mas conforme á su proposito, y passò ocho leguas mas adentro, al Valle de Amayae, entre los Chichimecos, cuya fiereza en aquellos tiempos, era bien temida de los Españoles. Pero el Siervo de Dios iba bien armado de paciencia, y avia rompido guerra contra los enemigos invisibles, y poderios infernales, no temia los enemigos visibles; y principalmente à hombres, cuya inhumanidad, y fiereza, pensaba èl con la Divina gracia vencer con mucha humanidad, y blandura. Discurriò por el Valle algunos dias; conversò con los barbaros, ganòlos la voluntad.

Yendo en busca de vn lugar à proposito, para executar su intento, llegò à vn cortijo del Capitan Pedro Carrillo de Avila, que llaman Aremaxeque, hazienda de labor, siete leguas de Zacatecas. Estrañò el Capitan el trage, y la persona: vn mancebo espigado, de gentil disposicion, y talle, de poco mas de veinte años, sin pelo de barba, descalço, sin camisa, ni sombrero, con vn saco de sayal hasta el tovillo, ceñido con vna cuerda: preguntòle el Capitan donde iba, què le avia traydo por aquella parte? Respondiòle Gregorio, que avia venido de Castilla en la flota passada, y que iba à buscar donde habitar como Ermitaño, y servir à Dios en aquel modo de vida, que no le avia parecido bien el trato de las Indias: Dixole el Capitan, tan mozo quiere ser Ermitaño? Diole el santo mancebo cuenta de sus motivos, lo que bastò para que quedasse satisfecho. Añadiò que avia ido el rio arriba, que por alli passa, que avia hallado vna rinconada muy aproposito para lo que pretendia. Pedro Carrillo agradado de su modo, le ofreciò su gente para el edificio de la Ermita. No la quiso aceptar, solo le pidiò licencia para labrar vnos adoves: concediòsela, y instrumentos

para ello. Sobre vn leve cimiento hizo por sus manos vna pequeña celda, ò choza, à que le ayudaron los Chichimecos, que es la primera que sabemos que se aya edificado en la Nueva España; el tiẽpo pudo hazer suerte en materia tan debil, mas no borrar la memoria de la gloria de este sitio, en que el Siervo de Dios comencò ha hazer penitencia.

Aqui començò à hazer vida solitaria, entrando en los veinte y vn años de su edad. Viendose, pues, el generoso mancebo en el campo, ò palenque, donde avia de tener tan fuertes combates con el enemigo. Lo primero que hizo, fue ponerse en las manos de Dios, y ofrecerse à la sombra de su fidelissimo amparo, y proteccion, con estas palabras: *Señor, aqui salgo solo à serviros, y no à tener cuenta de mi, si yo me perdiere à vuestra cuenta.* No quiso en estas palabras dàr à entender Gregorio, que su alma se podria perder por parte de Dios, haziendo èl de su parte lo que debia, y lo que era en si, porque esto no se puede imaginar de vn hombre en lo natural de tan gran entendimiento, y en lo sobrenatural dotado de tanta luz. Pero por este modo de hablar, quiso declarar su afecto, que siempre las palabras de los corazones encendidos por amor, se han de declarar, è interpretar piamente, conforme al afecto que por entonces los govierna. Assi le sucediò à aquel ciego que dize San Juan, à el qual dixeron los Fariseos, que ellos sabian que Christo Nuestro Señor era pecador: mas èl respondiò: Si es pecador no lo sè, solo sè que siendo ciego hasta aora, al presente veo. Y aunque estas palabras suenan duda en la santidad de Christo Nuestro Señor; los sagrados Doctores, atendiendo al afecto del ciego, dizen que no dudò, antes indignandose contra los Fariseos, y como haziendo burla de ellos (como dize Santo Thomàs) quiso por este termino declararles el concepto que tenia de la santidad del Señor; segun lo qual podrèmos entender este acto de Gregorio Lopez, conforme à dos grandes sentimientos que por entonces tuvo de Nuestro Señor. El primero, fue de vn temor santo de las batallas, que en la soledad se le ofrecian, el qual le nacia del conocimiento grande que Dios le avia dado de su impossibilidad, y flaqueza. El segundo, de vna grande confiança que juntamente tuvo en la bondad, y misericordia de Dios. Que el hombre justo por confiar en Dios, no pierde el temor de si, y por temerse à si, no dexa de confiar

en

en Dios. Atendiendo, pues, al afecto de la confiança, se ha de declarar assi este afecto: *Señor, aqui salgo solo à serviros, y no à tener cuenta de mi, si me perdiere, à vuestra cuenta.* Como si dixera, bien seguro, que por vos no me pierda. Pero yo mas pienso que esto le naciò de temor santo, y lo que quiso dezir fue: Señor aqui salgo, no à tener cuenta de mi, sino à serviros, si me perdiere no serà por obedeceros en esta vocacion que me hazeis, sino porque avreis determinado por mi indignidad, permitir que me pierda en el estado en que me poneis, como se perdiò Saùl en el estado en que le pusistes, no por vuestra culpa, sino por la suya. Desde el punto que hizo el santo mancebo este acto, sintiò muy presente el favor de Nuestro Señor, y començò à caminar con grande animo, por la senda estrecha de la perfeccion, en la qual, ni bolviò passo atras, ni jamàs se parò, ni perdiò de vista la luz, y claridad con que Dios le guiaba en este camino.

Armòse con la aspereza, y mortificacion de su cuerpo; dormia en el suelo, ò sobre vna tabla, cubierto con vna frazadilla, vna piedra por almohada: no eran mas las alhajas de la celda; el adorno vnos papeles escritos de su mano, con vnas letras blancas en borron negro, que parecian muy bien; contenian sentencias que le exortaban à la perfeccion. Afligiase con abstinencias continuas: acostumbròse à no comer mas que vna vez al dia, aunque fuesse la comida corta, y de poco sustento: el mas tiempo de su vida fue solo maiz tostado, que los Indios llaman cacalote, y esta costumbre guardò con tanto rigor hasta la muerte, que por ninguna ocasion, aunque fuesse de grave enfermedad la quebrantò. Nunca comia carne, y si le embiaban de limosna algunos tassajos de vaca, los recibia con agradecimiento, dissimulando su abstinencia; pero no los comia.

Tenia el Capitan dos hijos, Sebastian Mercado, y Pedro Carrillo (que depone jurado lo que vamos escriviendo) embiabalos al siervo de Dios (no estaba la celda lexos del cortijo) para que los enseñasse à leer, y escrivir, en que se ocupaba algunos ratos con caridad: dabales admirables documentos, para que amassen à Dios, y fuessen buenos: hallabanle muchas vezes de rodillas, cruzados los brazos, clavados los ojos en el suelo, en profunda oracion. En pago de esta enseñança le llevaban los discipulos tortillas de maiz, que llaman en España trigo de las Indias: esto solo comia tal

vez

vez vna lechuga, ò rabano, nada que llegasse à fuego: si le llevaban estas tortillas dos, ò tres dias arreo, lo sentia, y estorvaba, diziendo que bastaba cada ocho dias, con que las comia duras, y desazonadas: y si Pedro Carrillo, y su muger le embiaban alguna cosa de regalo, lo hazia bolver. Hallaban algunas vezes los dos niños en la celda conejos, y codornizes muertas, y tunas, fruta regalada de la tierra, dezia el Siervo de Dios: Todo esto me han traido los amigos Chichimecos, y se lo daba para que lo llevassen à su madre. Nunca admitiò candela por la noche, dezia, què haziendas tenia que hazer? Ofreciòle el Capitan vna frazada de Castilla, para defenderse de el frio de la tierra, que es muy grande, no la quiso. Quando aportaba por alli algun Clerigo, ò Religioso, y avia Missa, se lo avisaban, iba à oirla con gran devocion, y acabada, sin hablar palabra, se bolvia à su Ermita, sin que fuesse posible en todo el tiempo que alli estuvo, quisiesse quedarse à comer con el Capitan Carrillo, por mas que le importunaba, ni jamàs dexò su choza por passar à divertirse, ò hablar al cortijo, ni à otra parte: con tan gran valentia començò este Gigante su carrera.

Refiere el Capitan Pedro Carrillo el menor, en su deposicion jurada, que viò que Martin Moreno, su cuñado, que visitaba algunas vezes à Gregorio, vino vn dia vertiendo lagrimas con sentimiento tierno; preguntòle Doña Maria Mercado, su muger, hermana del que lo afirma, la causa de aquella demostracion, respondiò: Que yendo à visitar al Siervo de Dios Gregorio Lopez, le avia visto cercado de Angeles, estando haziendo vna zanja para su huertecico, de que venia admirado, dando gracias à Dios por las mercedes que hazia à su Siervo, y averle hecho gracia à èl de averlo visto. A Isidro Santo ayudan los Angeles en la labor del campo, y en la suya acompañan à Gregorio. Declarado se han los Angeles por los Santos de Madrid; prometerse pueden los han de hallar favorables los que pretendieren serlo.

CAPITVLO III.

Las peleas en que Dios N. Señor le exercitò en este tiempo, y remedios de que le proveyò para que saliesse de ellas con vitoria.

CONsideracion advertida pide de la salida de Gregorio à la soledad, y que vna gran eloquencia se empleàra en ponderar

tar sus circunstancias, valdrème de la que ilustra à la Iglesia; de la del gran Padre San Geronimo, en la pintura que haze de la ida de San Hilario al yermo, que se ajusta cabalmente a la de nuestro Gregorio. No trato de comparar, y parear mucho menos aqueste nuevo Soldado, con los antiguos Heroes del desierto, assemejarle si, afirmando que los procurò imitar, y pareciò en todo lo grande. Dios es el ponderador de los espiritus, y los conoce, y premia: mas la piedad dà licencia à valernos de estas semejanças.

Dize, pues, asi el Doctor Maximo: Diò parte de su hazienda à sus hermanos, parte à los pobres, no reservando cosa alguna para si, temiendo en el caso de los Actos de los Apostoles, ò el exemplo, ò el castigo de Annanias, y Safira; y acordandose principalmente de la sentencia del Señor: el que no renuncia todo lo que possee, no puede ser mi dicipulo. Era, pues, entonces de quince años, asi desnudo, y armado en Christo, entrò en la soledad, que yendo à Egypto por la ribera del mar, cae à mano izquierda, siete millas de Mayuma; lonja, ò comercio de la Ciudad de Gaza; y como fuessen estos lugares sangriento passo por los ladrones, y sus parientes, y amigos le advirtiessen del peligro, despreciò la muerte por huir de la muerte. Admiraban todos su animo, admiraban su edad; empero cierta llama que ardia en el pecho, y centellas de la Fè interna, relucian en los ojos. Aun estaba lisa la tez de las mejillas, el cuerpo delicado, y tierno, no hecho à padecer trabajos, que con ligero frio, ò calor se podia afligir. Cubierto, pues, los miembros con vn saco, y con vn escapulario de pieles que le diò San Antonio à la despedida, y vna tunica rustica entre el mar, y vna laguna, gozaba de soledad tan dilatada como terrible; cuyo sustento despues de puesto el Sol, eran quince solos pequeños higos, y como aquella region estaba infamada con latrocinios, nunca paraba hombre en ella. Viendo esto el demonio, se atormentaba sin saber que hazer, ni donde bolverse; y el que antes se gloriaba, y dezia: Subirème sobre el Cielo, y sobre sus estrellas pondrè mi trono, serè semejante al Altisimo, se via vencido de vn muchacho, y hallarse hollado, y pisado antes que èl supiesse pecar. Hasta aqui el Santo Doctor.

De la afrenta de este enemigo sobervio, vienen à los solitarios (supuesta la permision divina) todas sus tentaciones, y trabajos: estas eran en Gregorio su-

ſuperiores a la aſpereza del cuerpo, que aunque era grande, y la incomodidad, y falta de lo neceſſario la que vimos, todo ſe le hazia ſuave, en comparacion del exercicio interior, con que Nueſtro Señor continuamente le probaba.

Las tentaciones mas comunes en los ſolitarios, que es muy cierto padeciò nueſtro Gregorio, ſon vna memoria importuna de la hazienda que han dexado; el deſamparo de las hermanas, que neceſsitan de ſu cuidado, y defenſa: la nobleza del linage envilecida: el amor à las coſas: lo que pudieran ſer en el ſiglo: la falta de vn ſuſtento regalado, y por lo menos decente, que tuvieran ſeguro, y bienaventurado, con rieſgo de cada dia: las comodidades de la vida ſeglar: el fin arduo de la virtud, y el trabajo para conſeguirle: la flaqueza del cuerpo, los prolijos eſpacios de la edad, que han de paſſarſe en aſpereza, y rigores. De todas eſtas coſas forma el enemigo vna niebla eſpeſiſsima, y levanta vnas borraſcas en la imaginacion intolerables, por ſi puede derrotarlos del camino començado. Al tomar la juventud ſus aumentos, con movimientos malos, introduce en el animo la pompa de los deleytes, y yendo creciendo el cuerpo, ſiente vn fuego infernal, repreſentando al alma coſas feiſsimas, de que jamàs tuvo experiencia.

Que paſſaſſe Gregorio todos eſtos encuentros, ſe prueba baſtantemente con lo que en vna ocaſion que ſe ofreciò, con grande modeſtia dixo à vn ſu devoto, que avia tenido vna pelea fuerte con el demonio, y venido à brazos eſpiritualmente con èl: y fue tal eſta lucha, que en ella le rebentò la ſangre por los oidos, y narizes. Nunca dos eſforçados combatientes vienen à los brazos, ſin aver jugado primero todas las demàs armas, la lucha es lo vltimo del combate. Rebentar ſangre por oidos, y narizes, mueſtra bien lo duro de la pelea, y ſupone en otros continuos vencimientos del demonio; nunca ſe comiença por lo ſumo: diſpenſa Dios tan arduas pruebas à los muy exercitados hechos yà à triunfar del enemigo.

Contòme el magnanimo varon, que el demonio le avia acometido vna vez en forma viſible; y preguntandole yo: què avia hecho para defenderſe de èl, me reſpondiò eſtas palabras: *Pareciòme que no podia hazer mejor coſa que la que hazia, y aſsi la proſeguì con todas mis fuerças: y deſapareciò ſin tentarme viſiblemente mas.*

Es cierto, que en todo el tiempo que anduvo Gregorio

Lopez por la ſoledad, fueron grandes los temores con que el Demonio procurò eſpantarle, y hazerle bolver atrás, y deſiſtirle de ſu ſanto propoſito: vnas vezes con los ahullidos, y bramidos de las fieras del campo: otras con las crueles muertes que los Indios Chichimecos daban cada dia alli cerca á los Eſpañoles: otras vezes le acometia con varias tentaciones interiores, y por tanto, mas ſutiles, y engañoſas.

El remedio de que vſaba en eſtas ocaſiones, era la oracion en que perſeveraba de noche, y de dia, y le era neceſſario para no rendirſe, poner todas ſus fuerças en la demanda. Pero entre los ſentimientos, que para ſu fortaleza, y conſuelo le diò Nueſtro Señor en la oracion, fue vno muy ſingular, ſobre eſtas palabras: *Fiat voluntas tua ſicut in cœlo, & in terra. Amen Jeſus.* Las quales dezia continuamente, tanto, que por eſpacio de tres años, ſiempre que reſpiraba, las repetia mentalmente á cada reſpiracion, ſin ceſſar, ni olvidarſe vez alguna, ni era parte para deſiſtir de eſte exercicio, el comer, ni el beber, ni el hablar con qualquiera; y preguntandole yo, que quando deſpertaba del ſueño, ſi era poſsible hallarſe luego con eſtas palabras, me reſpondiò que ſi, y en tanto grado, que en viendoſe deſpierto, nunca reſpiraba ſegunda vez, ſin que antes las huvieſſe paſſado por la memoria. Coſa por cierto muy rara, pero no impoſsible á Gregorio, por ſer conforme á la grande vigilancia, y teſon, que Dios Nueſtro Señor le diò en todo lo que ſe le repreſentaba ſer voluntad divina, y provecho para ſu alma.

Eſte primer exercicio de la conformidad con la voluntad divina, le fue tan neceſſaria defenſa para ſus tentaciones, que ſi no hazia eſtos actos con eſpiritu, y fervor (aunque los hizieſſe, ſi era remiſamente) luego al punto eſtaba el Demonio ſobre él, con multitud de tentaciones, que eran tantas por eſte tiempo, que no le fue poſſible tomar libro en la mano. Aquellas ſolas palabras: *Fiat voluntas tua*, le ſervia de libro, y doctrina: y con ellas, como con vn arnès trançado, ſe defendia de ſus contrarios, y los rendia, y ſujetaba, y aquella total reſignacion, con que à ſi, y á ſus coſas, ſe avia pueſto en las manos de Dios, eran ſus armas, y poſtrado en el ſuelo, dezia: *Padre ſois, Señor, y en vueſtra preſencia, y con vueſtra voluntad ſe haze todo.* Con eſto cobraba nuevas fuerças para ir adelante en ſu camino.

Eſta bateria de tentaciones era tan recia, y apretada, tan con-

continuos los assaltos, que me contò muchas vezes, que era tanta la fuerça del combate, que se maravillaba como avia podido perseverar, y que se le erizaban los cabellos, quando se acordaba de aquellos tiempos. Esto dezia siendo yà soldado viejo, y muy exercitado en semejantes peleas. Ninguna cosa assi muestra la fuerça, y furor del enemigo, y grandeza del valor de Gregorio, como son estas palabras. Si la memoria sola del rigor de las batallas causaba tales efectos en este magnanimo varon, que se le erizaban los cabellos: no es maravilla rebentasse la sangre al tiempo de la pelea, y se viessen semejantes estremos. Es muy poco lo que se ha sabido de las tentaciones de Gregorio Lopez, respecto de lo que fueron: su estudio fue grande en encubrir sus cosas, y lo que se pudo saber, fue muy acaso.

Admira la flaqueza humana, el govierno de Dios con sus amigos, mas venerando su sabiduria, podia preguntarse: Como tan aspero acogimiento, à quien entra con tanto amor à servirle? Dexa Gregorio su patria, camina dos mil leguas, atraviessa tempestuosos mares, olvida la casa, y cariño de sus padres, el amor de sus hermanos, todas las comodidades de la vida, y pobre, y envilecido, se abraza con vida tan severa, entre los mas fieros hombres que se conocian. Para quando los regalos, y caricias, los favores, y aquel gozo, que sobrepuja todo sentido, aquel trato suave, y amoroso, y el olor de los vnguentos con que se corre tras Dios? Grande es sin duda el bien de las tentaciones, y trabajos; materia es de dilatados discursos. Basta al intento dezir, que en la milicia del Reyno de los Cielos, que se conquista por fuerças, no ay corona sin pelea; y à quien Dios le destina corona grande, tambien le prepara peleas grandes: mas el Soldado espiritual, no milita à sus espensas. Està San Pablo en el campo con su enemigo, y afligido pide pazes, y ruega al Señor que se le quite. Respondele su Magestad, que esta guerra no se ha de hazer con sus fuerças, sino con su favor: y pues tiene todo el que ha menester, lo que importa es pelear, y vencer, que la gracia basta para salir con vitoria, y si no, basta para no padecer la molestia de las tentaciones: tan necessarias son para tener con quien pelear, como la gracia para poder vencerlas. Al vencimiento se sigue la corona, y los colmados favores que haze Dios, en premio de la vitoria. Este es el estilo de la Casa de Dios, que dedicò en su Santissimo Hijo, que fue llevado por

el

el Espiritu Santo al desierto, fue tentado del demonio, y vencedor, fue servido, y regalado de los Angeles.

Acabe este capitulo el que le diò principio, el gran Doctor San Geronimo, en la pintura que haze de su penitencia, èl serà el original, la copia nuestro Gregorio, muy parecido en la temprana edad en que ambos salieron al yermo, en lo recio de las tentaciones, y felicidad de las vitorias. Dize assi el Santo Doctor à la Virgen Eustochio: O quantas vezes viviendo yo en el yermo, y en aquella estendida soledad, que abrasada con los ardores del Sol, espantosa morada es à los Monges, me parece estaba en medio de los deleytes de Roma. Retirabame à solas, y quedabame sentado, porque estaba lleno de amargura. Horribles estaban con vn saco los desfigurados miembros. El pellejo asqueroso, avia embebido lo negro, y aspero de la carne de vn Etiope. Ningun dia se me passaba sin lagrimas, ningun dia sin gemidos. Si alguna vez el sueño porfiado me oprimia, à quien yo hazia resistencia, los huessos arrojados en el suelo desnudo, apenas entre si vnidos ludian vnos con otros. De la comida, y bebida callo: pues aun los Monges enfermos no beben sino agua fria, y se tiene por excesso comer cosa que llegue à fuego. Yo, pues, aquel que por temor del infierno, me condenè à tal carcel, compañero solamente de los escorpiones, y de las fieras: muchas vezes parecia que me hallaba entre los bayles de las doncellas. Palido estaba el rostro de los ayunos, y en el cuerpo frio: ardia el alma en deseos torpes, y en la carne, yà antes muerta que su mismo hombre, solo bullian los ardores de los apetitos sensuales. Assi de todo socorro desamparado, echabame à los pies de JESVS, regabaselos con lagrimas, y limpiabaselos con mis cabellos, y à la carne rebelde domaba con ayunos de semanas enteras. No me averguenço confessar la miseria de mi infelicidad, antes lloro no ser aora como entonces. Acuerdome, que clamando juntaba el dia muchas vezes con la noche, y no cessaba de dàr golpes en mis pechos, hasta que el Señor reñia à los vientos: y cessando las olas, y tormenta, bolvia à mi la tranquilidad. A la celda mia, como sabidora de mis pensamientos, la tenia miedo: y assi conmigo mismo ayrado, y riguroso, penetraba solo los desiertos: y si via lo concabo de los valles, lo aspero de los montes, las quebradas de los riscos: allì era el lugar de mi ora-

cion: alli el calabozo de mi miserable carne, y pongo al Señor por testigo, que despues de muchas lagrimas, despues de aver tenido los ojos largo tiempo clavados en el Cielo, me parecia, que me hallaba entre los coros de los Angeles, lleno de gozo, y alegria, cantaba: Correremos en pos de ti, al olor de tus vnguentos. Si esto padecen aquellos, que consumido el cuerpo, son combatidos de solos pensamientos, què serà de la doncella que goza de toda suerte de regalos: què? Lo que dize el Apostol: Viviendo està muerta.

CAPITULO IV.

Pone Nuestro Señor à su Siervo en vn nuevo exercicio: passa à los pueblos de Alonso de Avalos, y de aì determina dàr la buelta para Mexico, por el consejo del Padre Fray Diego de Salazar.

Recios fueron los combates de Gregorio con los demonios; no fueron menores trabajos los que le dieron los hombres. Padeciò algunos agravios de los soldados Españoles, que passaban por su celda, en busca de los Indios Chichimecos, para cautivarlos: Vnos le llamaban herege luterano, porque no oìa Missa, no advirtiendo que el pueblo mas cercano donde la avia, era siete leguas de su choza, aunque con todo esso las Pascuas iba à oirla, y luego se bolvia à su soledad: Otros le llamaban loco, por aver escogido habitacion tan peligrosa, y le dezian: A muerto me oleis yà? Pero el Soldado de Christo tenia en poco los miedos; porque Nuestro Señor avia puesto yà en los Indios Barbaros tanto amor, y reverencia para con èl, que acabando de matar alli cerca, con su acostumbrada crueldad à otros Españoles, en llegando adonde Gregorio estaba, con señales, y meneos de rostro, y manos, le saludaban, y ofrecian, como diximos, tunas, y conejos, y los que eran mas ladinos, le dezian: Deo gracias, mostrandosele tan humanos, y apacibles, como si fuera de su misma nacion, ò hermano: y asi con gran voluntad le ayudaron à labrar su casilla. Donde se echa de vèr quan poderoso sea el buen exemplo, y la vida humilde, y mansa, para vencer, y ablandar los corazones, aunque sean de fieras.

Entre los valdones de los soldados, y peligros de la estancia, continuaba su exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios, que con justa razon llamò vida divina, el que con tan-

tanta erudicion, y espiritu ha declarado estos dias la importancia, y primores de esta ciencia, poniendo à nuestro Gregorio por maestro exercitado en ella. Al cabo, pues, de los tres años que se exercitò en meditar, y rumiar las dichas palabras, hallandose muy aprovechado con ellas, y muy conforme con la voluntad de Dios, en quanto su Magestad quisiesse disponer dèl; fue el mismo Señor servido de ponerle en otro exercicio, no tanto de palabras, como de obras. Este fue vn encendido amor de Dios, y del proximo, en el qual hizo asiento aquella religiosa alma, con la virtud mas heroyca, y de que mas Nuestro Señor se agrada: asi con tan solido, y firme fundamento, fue creciendo siempre, y subiendo de virtud en virtud, sin aflojar jamàs en este amoroso afecto de caridad, en que la Divina Bondad le avia fundado, y zanjado. De cuya intension, y aumentos se hablarà mas adelante.

Bien se hallaba Gregorio Lopez en Amajac, por gozar alli libremente de su soledad, y tener en que exercitar la pobreza, y paciencia, con la falta de lo necessario para su comodidad, y sustento. Y asi no mudàra aquel puesto, si no le pareciera que el amor del proximo (à quien èl deseaba amar, como à si mismo) lo pedia. Porque como su modo de vivir en soledad era tan nuevo, y nunca vsado en aquellas partes, alguna gente ruda, y de poco saber, se maravillaba, de que no oyesse Missa los Domingos, y Fiestas, no teniendo estancias, ni labores en el campo, que le escusassen del precepto de la Iglesia; pareciendoles, que sola la necessidad temporal es bastante para dispensar con èl, y no el llamamiento particular de Dios, y el instinto del Espiritu Santo, que llevò al desierto de Egypto, y Nitria, y à otras partes, grande numero de hombres, que instituyeron la vida Monastica, Heremitica, sin tener comodidad en vno, y muchos años de poder cumplir este precepto, ni otros semejantes, de que à juizio de todos los hombres doctos, y pios, estaban legitimamente escusados: y aunque Gregorio Lopez sabia muy bien esto, con todo esto condescendiò con la flaqueza, y poco saber de aquella gente, y por evitar todo escandalo, aviẽdo estado de tres à quatro años en su celda, ò choza, se passò à los pueblos de Alonso de Avalos, adõde pudiesse oir Missa. Alonso de Avalos le recibiò con mucho amor, y muestras de humanidad, y le ofreciò vna huerta que tenia de muy

buen temple, y ſitio; y ſabiendo que no comia carne, mandò à ſu Mayordomo, que ocupaſſe vn Indio en peſcar algunos pezecillos, para el ſuſtento de Gregorio Lopez. Admitiò la huerta; pero no conſintiò que hombre alguno trabajaſſe en coſa de ſu ſervicio: y aſsi ſe paſsò dos años, que alli eſtuvo, con leche, y requeſones. Al cabo de eſte tiempo (porque entendiò ſer voluntad de Dios Nueſtro Señor) determinò bolver à ſu choza, ò Ermita; y la noche antes de ſu partida, ſucediò, que eſtando aguardando el dia, para tomar ſu camino, començò à aquella hora el gran temblor de tierra que huvo en aquellos pueblos, el año de mil y quinientos y ſeſenta y ſiete, y yendo Gregorio Lopez à abrir la ventana, ſe cayeron las vigas del apoſento, ſin hazerle daño alguno.

En eſte camino llegò à vna Eſtancia, ò heredad de Sebaſtian Mexia, adonde le hizieron muy buena acogida, y èl la pagò con ſu buen exemplo, y ſantos conſejos: los quales hizieron tanta impreſsion en el hueſped, que dexados luego los veſtidos curioſos, y coſtoſos, ſe viſtiò de ſayal, como andaba Gregorio Lopez. Fue el primero, à lo que ſabemos, en quien començò à obrar el buen exemplo, y palabras del Siervo de Dios: feliz pronoſtico. Fueron grandes los provechos que deſpues hizieron con el tiempo en muchos, que mudaron, ò mejoraron de vida. Cobrò al hueſped Sebaſtian Mexia tanto amor, y reſpeto, que determinò poner en ſus manos alma, y hazienda, para que èl ſe encargaſſe, y diſpuſieſſe de todo, ſegun la gran prudencia que entendia averle comunicado Dios Nueſtro Señor. Mas èl ſoſpechando eſto, y entendiendo que Sebaſtian Mexia avia de morir en breve, juzgò no ſeria acertado quedaſſe con cargo de hazienda agena, quien (por ſervir mas libremente à Dios) ſe avia deſcargado de la propia, y por no ſer teſtamentario vn hombre, ſe podia ir à vn deſierto. Comiença eſta ocupacion por vna obra muy piadoſa, y ſanta, encomendada de Dios, como es enterrar los muertos: ſiguenſele comunmente otras muy prohibidas por Dios, como ſon pleytos, encuentros, malas intenciones de parientes, contradiciones, quexas, inquietudes, peſadumbres, extorſiones, cuentas enfadoſas, eſcrupulos muy peſados, por no cumplirſe por varios accidentes las vltimas voluntades, començando por llevar los cuerpos de los adinerados, y los ricos à deshoras en vn coche ſin luz, y ſin

Cruz, contra la costumbre, y ritos de la Iglesia: abuso digno de eficaz remedio. No son estos embarazos para los que professan los exercicios de Gregorio Lopez, con que no pudieron detenerle: y assi con gran sentimiento de todos prosiguiò su camino.

Andaba en aquella sazon predicando por las minas, y pueblos en contorno de Zacatecas, Fray Domingo de Salazar, varon insigne, de la Orden de Predicadores, el qual con el trato familiar que tuvo con Gregorio Lopez, se aficionò tanto à su buen espiritu, y modo de vivir, que le rogò mucho se fuesse al Convento de Santo Domingo de Mexico, donde le haria dàr vna celda, y sustento, para que pudiesse passar la vida con mas quietud, y seguridad, exercitandose à solas en la oracion, y exercicios de su vocacion, y no careciendo del todo de los bienes, y provechos que trae consigo la vida de Comunidad, principalmente quando es de Religiosos. Gregorio creyendo que aquel camino no era estorvo, al que Nuestro Señor le avia mostrado de vacar à la oracion, y contemplacion de las cosas divinas, determinò seguir el consejo que le daba vn hombre tan letrado, y tan siervo de Dios, como el Padre Fray Domingo, y acetò la comodidad, y limosna, y diò la buelta para Mexico.

Avia passado casi siete años en la Ermita de Amajae, pueblos de Alonso de Avalos, estancia de Sebastian Mexia, en que viviò con igual soledad, y aspereza. El saco de sayal se avia gastado con el tiempo, y pudiendo pedirle de limosna à sus huespedes, que tanto le amaban, y hombres ricos, quiso mas ganar otro con su trabajo, y adquirir con su sudor vn pedazo de sayal con que cubrir, no abrigar su desnudez. Llegòse à vn Estanciero rico, que le recibiò de buena gana, y le diò cargo de la gente de su casa, para que la enseñasse, è industriasse en los oficios de ella. Hazia esto Gregorio con tanto cuydado por vna parte, y por otra con tanto amor, y humildad, que à todos tenia admirados de su rara virtud, y aficionados à su buen trato, y compañia, y deseosos de tenerle siempre consigo. Pero èl aviendo ganado en dos meses para su pobre vestido, se despidiò, dexandolos con gran sentimiento de su ida; la qual no pudieron estorvar con ruegos, y lagrimas, ni con dinero que le ofrecian.

Vivia con grande pobreza (como queda dicho) y nunca pidiò limosna en este tiempo,

ni despues en el resto de su vida. Mas dexandose todo á la Divina providencia, comia lo que graciosa, y espontaneamente le dexaban sin pedirlo. Y quando esso le faltaba, procuraba ganarlo con su trabajo. Muchos dias se passò con maiz tostado, y alguna Quaresma, con solas verdolagas, de donde le començò la gran flaqueza que tuvo de estomago, que le diò bien en que merecer toda la vida. Hazia algunos ratos exercicio corporal, en algun huertecillo: y la hortaliza que plantaba, y cultivaba, casi nunca la comia, antes la daba con mucha caridad, á los que por alli passaban. Leia cada dia vn rato en la Sagrada Escritura, y en las Epistolas de San Pablo, en Romance, antes que las vedassen.

Por espacio de estos siete años, que anduvo Gregorio Lopez por la soledad, le duraron las tentaciones, y combates del demonio, que dexamos escrito: y en tan largo discurso de tiempo, fueron inumerables los sucessos, varios los encuentros, y vitorias que este valeroso joven alcançò de sus enemigos. Representaronse à Dios, á sus Angeles, y Santos, en el teatro de aquellas soledades: corta noticia es la que nos ha quedado. Mas ocupando la atencion de Dios, y de su Corte, cuidò poco que lo supiessen los hombres que comunmente aojan las virtudes de los justos.

Despues que el santo Varon començò à vivir entre la gente, siguiendo el instinto de el espiritu de Dios, que governò siempre sus passos, no se lee de èl tan continuas tentaciones (aunque nunca faltan à los que buscan à Dios.) El demonio no se cansa, que su odio, y malicia siempre crece, por derribar á los justos: mas quando los vè entre hombres, parece que en cierto modo se retira, y es por ventura, que halla compañeros que le ayuden; y fia tal vez mas de las persecuciones de los malos, que de su misma industria. Estas se levantaron à Gregorio, luego que saliò á vista de los hombres, que calumniando su modo de proceder, y vida, entendida de pocos, y perseveraron con tanta duracion, y porfia, que fue menester bien la virtud que avia adquirido. Asi no le faltaron enemigos, mas mudaronse. Demás, que los demonios saliendo vencidos de Gregorio, como siempre lo fueron, no dexaban de quedar muy mal parados, porque quando estos enemigos combaten la virtud del Soldado de Christo, demás de quedar vencidos (que para vn sobervio verse hollado, es dolor intolerable) padecen nuevos tormen-

mentos, mayores, y mas intensas penas. Es guerra, es duelo, entre dos combatientes; ha de ser la lid igual, si à ser vencido, perdiera el justo el Cielo, à su Dios, y su gracia; siendolo el enemigo, no ha de quedar à su salvo, y sin tener alguna pena; de otra manera fuera muy desigual el combate. Corre tambien el desdichado riesgo de su parte, queda afrentado, confuso, rabioso, castigado, y en aquel abismo de miserias, ay aumentarse, y crecer. Y asi quando reconoce ventaja para su atrevimiento en cobardia, y temor, para aliento de los tentados, sigue este argumento, pia, y doctamente el Venerable, y Religioso Padre, el Maestro Fray Juan de Castañiza, Monge de la Religion de San Benito, eminente en virtud, letras, y pulpito, en la Historia que escriviò de San Romualdo, en el capitulo septimo.

CAPITULO V.

Buelve à Mexico, y aviendo estado en el Convento de Santo Domingo, se và à la Guasteca à proseguir la vida solitaria.

LUego que entrò en Mexico, fue al Convento de Predicadores, en busca del Padre Fray Domingo de Salazar, para que le ayudàra, como avia prometido, en hazerle dàr vna celda en aquella santa Casa. Y por no estàr al presente en la Ciudad, diò parte Gregorio Lopez de su intento a algunos Padres muy graves, y doctos de aquella sagrada Orden, los quales respondieron, que no era possible darsele celda, si no era tomando el Habito de Religioso, que le ofrecieron con mucho gozo, y alegria de todos. Aviendo, pues, estado alli algunos dias esperando à su padrino, en cuya palabra, y favor confiaba: como le desengañassen, de que ni venia tan presto, ni venido èl podria conseguir lo que deseaba, persuadiendose tambien por esto, à que no era su vocacion vivir en Comunidad, sino solitario, se despidiò de aquel santo Convento, con mucho sentimiento de los Padres, y suyo, por dexar tan santa compañia. Pero tuvo por mas acertado, y necessario, seguir su primera vocacion, y el camino que Nuestro Señor le avia mostrado, y en que avia dado tantos passos, con mucho aprovechamiento de su alma; y asi determinò irse à la Guasteca, porque le avian dicho era aquella tierra larga, y despoblada, y muy fertil de frutos silvestres, de que podria sustentarse.

Este puesto escogiò Gregorio Lopez, para continuar los exercicios de la soledad: y aunque se podia temer con razon de sus enfermedades, y flaqueza de cuerpo, pero mas temia el ser cargoso à sus huespedes: cosa en que siempre fue muy mirado, y comedido. Assi puesta toda su confiança en la Divina providencia, hizo alli su assiento, hasta que Dios le ordenasse otra cosa. Sustentabase de las frutas, yervas, y rayzes del campo, y peleaba fuertemente las batallas del Señor, continuando el exercicio del amor de Dios, y del proximo, en que como yà vimos, la Divina bondad le avia fundado, y llevado bien adelante.

Estando el Siervo de Dios Gregorio en esta soledad de la Guasteca, se le afervorò vn deseo que tuvo desde muy mozo, de entender la Escritura Sagrada, pidiòlo à Nuestro Señor instantemente, para que su entendimiento tuviesse abundante pasto con las verdades Divinas: que assi le ilustran, y enseñan, que el Sumo Dios depositò en este libro. Declarò en èl su voluntad santissima, para que en èl los hombres la buscassen, y encaminassen bien sus acciones, desde el supremo Monarca, hasta el infimo de los hombres, en todos estados, y professiones de vida. Hallasse aqui la razon de estado verdadera: y de no amarla, y seguirla, han venido à ruyna los Imperios. Dexòles gran claridad en las cosas que enderezan las costumbres: obscuridad en muchas, para que se exerciten los entendimientos, y reconozcan las ventajas de la Sabiduria de Dios. Estudiò el mas deleytable, mas digno, mas provechoso de quantos los hombres tienen: y por atender à èl noches, y dias, han dexado los prudentes las mas honrosas ocupaciones del siglo, llevados de la dulçura de aquel Manà, que el Señor les comunica. Vergel de los deleytes del justo: Cathedra de la ignorancia humana: aqui la Meditacion de la Divina Ley, y medios para guardarla; luz que nos guia à la Bienaventurança, y que en cierto modo la comunica en la tierra: aqui el camino de la vida: el Norte de los aciertos: la Armeria para todos los encuentros del enemigo: repuesto de todas las medicinas de que necessita la corrupcion humana: demostracion de las mayores del amor que Dios tiene à los hombres.

Este pensamiento que tuvo el Varon santo, fue providencia de Dios, y mocion de su Divino Espiritu, para por este medio hazer grandes favores à su alma, y à las de muchas personas,

aun muy doctas, à quien comunicò grandes inteligencias.

Para disponer de su parte para esta misericordia, se resolviò tomar de memoria todo el Texto Sagrado, desde la primera, hasta la postrera linea (determinacion increible.) La memoria era felicissima, y jamàs la encomendò cosa que la olvidasse, y que no le acudiesse al tiempo del menester. Passaba, y repassaba la Biblia quatro horas al dia, por espacio de quatro años, con que Nuestro Señor le fue infundiendo la inteligencia de ella, y de la Lengua Latina, en que està escrita, con el primor, y grandeza que en su lugar verèmos. Esta merced se fue obrando, mediante aquel acto continuo del amor de Dios, que fue como instrumento de esta comunicacion.

Fue con el tiempo opinion de todos, que sabia la Sagrada Escritura de memoria, movidos de solidos fundamentos. Algunos años despues del tiempo en que nos hallamos, el Padre Fray Juan de Santiago, de la Orden de San Francisco, intimo querido suyo (de quien en otras partes harèmos larga mencion) le preguntò, si era cierto que sabia la Escritura de memoria? Confessòle Gregorio, que sabia todo lo Historial de los libros de los Reyes, y Macabeos de memoria; y lo restante del Testamento Viejo, y Nuevo, yà que no lo sabia, de manera que pudiesse dezirlo consecutivamente, como los libros dichos, sabia, y tenia muy en prompto todas quantas cosas estàn en la Sagrada Escritura, y en què libro, capitulo, y numero. De esta verdad ay à pocos capitulos exuberantes pruebas.

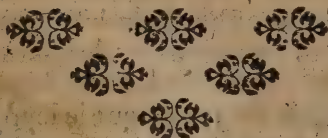
Por este mismo tiempo, y en muchas horas de lo restante de su vida, leyò muchos libros de la Historia Eclesiastica, y de la profana, los que podian ayudarle à esta inteligencia. Fue aficionadissimo à libros, y los procuraba cuydadosamente; tuvolos siempre prestados, y por grandes que fuessen los volumenes, leidos, los bolvia à tres, ò quatro dias. El modo de leerlos era raro, y vna cosa mas que natural, y al modo de la comprehension Angelica. Aconteciale passar vn libro en diez horas, que qualquiera à muy bien leer no passàra en vn mes. Y por traer exemplo de cosa conocida (porque dirà alguno, que esto hazia con su gran memoria, y comprehension de cosas, no mas de viendo el titulo del capitulo) digo, que esto tuviera lugar en libros de lectura comun; pero no en los de espiritu, como en el de la Santa Madre Teresa de Jesvs, que le leyò, à

mi

mi parecer en veinte horas, y ſabia tambien todo lo en èl contenido, que apenas avia hombre que ſupieſſe mas de èl que Gregorio; y eſto experimentè, y probè yo muchas vezes con cuidado, y refiriendole coſas menudas, y particulares del dicho libro: á las quales ſalia, y proſeguia, como ſi le fuera leyendo, y nunca acababa de alabar, y engrandecer el eſpiritu de la glorioſa Santa Tereſa. Quando leia para que otros oyeſſen, era muy de vèr la preſteza, y gracia con que leia.

Lo referido es cierto en los libros de eſpiritu, en otros tenia otro eſtilo. Preguntòle el Padre Fr. Geronymo de Ocampo, de la Orden de San Aguſtin, como leia los libros tan aprieſſa? Reſpondiòle Gregorio, que ſolo leia el argumento de los capitulos, y ſi en alguno hallaba doctrina de que no tuvieſſe noticia, le leia; ſi eſtaba bien en la materia, paſſaba adelante. La gran noticia que alcançò con la leccion de los libros, y comprehenſion de quanto debe ſaberſe, tiene lugar particular mas adelante.

***



CAPITULO VI.

De vna grave enfermedad que tuvo, y la ſinieſtra opinion que tuvieron de èl algunos en eſte tiempo.

ESTuvieraſe Gregorio Lopez en eſta ſoledad de Guaſteca, todo lo reſtante de ſu vida, ſi entendiera ſer voluntad de Dios Nueſtro Señor. Pero ſu Mageſtad moſtrò no ſerlo, por medio de vna muy recia enfermedad que le diò de diſsinteria, la qual èl paſsò à ſus ſolas muchos dias, con la incomodidad que puede penſarſe, en tanta falta de todas las coſas neceſſarias para ſu cura, y aun para el ordinario ſuſtento.

En eſte eſtado la providencia divina, que nunca falta à los ſuyos, moviò el corazon de vn exemplar Sacerdote, Beneficiado de vn pueblo de la Guaſteca, llamado Juan de Meſa, que ſin eſtipendio alguno doctrinaba aquellos pueblos, gaſtando liberalmente con los pobres, y neceſsitados ſu hazienda. Eſte, pues, tuvo noticia de aquella neceſsidad, à cuyo remedio acudiò, como fiel ſiervo de Dios, con grande caridad, embiando luego por el enfermo, y curandole en ſu caſa con toda puntualidad, y regalo.

Eſ-

Eſtuvo muy al cabo de eſta enfermedad, haſta que eſtando muy debilitado, por no aver podido comer coſa alguna en muchos dias, le vino vn ſueño, del qual deſpertò à deſhora con algun esfuerço, y ganas de comer, y en breve tiempo cobrò entera ſalud. Pero con todo eſſo no le conſintiò ſu buen hueſped, que bolvieſſe à deſpoblado, antes le detuvo en ſu caſa por eſpacio de caſi quatro años, con muy grande edificacion ſuya, y de todos los comarcanos, que à la fama de ſus buenas coſtumbres le venian à vèr.

Acomodòle Juan de Meſa de apoſento, donde el Siervo de Dios, fuera de los ratos que gaſtaba en la Igleſia, paſſaba en vn continuo retraimiento. Eſtaba de ordinario en pie, ò arrimado à vna pared, clavados los ojos en vna Cruz, que eſtaba pintada en la pared de enfrente. Bien veian los que con atencion le miraban, que gaſtaba todo el tiempo en actos interiores retirados, nunca ocioſo: mas la ocupacion oculta, y de ſuma importancia, colegianlo de la ſantidad de vida, y admirables coſtumbres, modo que del apuntar ajuſtado de la mano del relox, el concierto de toda la maquina de ruedas, y de peſas, aunque no alcance à verſe con los ojos. Perſeveraba los dias, y las noches en ſu continuo retiro, ſolo ſalia à comer con ſu piadoſo hueſped con gran templança; en la converſacion de mientras meſa, y deſpues de dadas gracias, le pagaba colmadamente el hoſpedage, ſus palabras dulces, y ſentencioſas, eran manjar del alma, daba mas que recibia, con que Juan de Meſa le eſtimaba, y veneraba en gran manera, llevado de aquella rara virtud, y ſantidad que en èl via. El apoſento, armario de la pobreza, ſolo tenia vna Biblia, vn compàs, vn globo terreſtre. Conſervò en eſta caſa con igual tesòn que haſta entonces, la ſoledad, y retiro, y aquella gran abſtracion que profeſſaba. Nunca deſcubriò à nadie quien era, ni qual fueſſe ſu vocacion, ni los exercicios mentales en que entendia. Solo el buen trato, y compoſtura exterior, era lo que admiraba, y aficionaba à muchos.

Quien pudo agradar à todos, ſiendo tan diverſos los naturales de los hombres, haziendo muchos diſcrecion, y gala de ſu torcida intencion, y profeſsion de calumniarlo todo? Y aunque la vida de Gregorio era inculpable, no faltaron algunos que miraban eſto con diferentes ojos, y aſsi formaban diverſo concepto, del modo de proce-

ceder del ſanto Varon. Porque como à ſu parecer no tenia algun oficio, ò exercicio en que ocuparſe, juzgabanle por holgazan, ò hombre ſin provecho, y aun paſſaba mas adelante la ſoſpecha, porque algunos le tenian por herege, no obſtante que le veian en aquel tiempo acudir à oir Miſſa, y à las demàs obligaciones exteriores de Chriſtiano, como los demàs.

Y porque yo en eſta ocaſion tuve la primera noticia de ſu manera de vivir, contarè la relacion que dèl me dieron. Vino entonces vn Sacerdote de aquellas partes, à la Ciudad de Mexico, y entre otros negocios que traia por memoria que tratar, era vno: Que vivia por allà vn hombre, de quien ſe recelaba mucho no fueſſe herege luterano, porque no traia Roſario en que rezar, ni hazia otras demoſtraciones con que los buenos Chriſtianos ſuelen manifeſtar ſu devocion, y pecho ſano. Yo le preguntè ſi hablaba bien de las coſas de la Fè, y què tales eran ſus coſtumbres. Reſpondiòme, que en la doctrina de la Fè parecia eſtàr muy bien, y que ſabia toda la Biblia de memoria, y que en las coſtumbres era hombre inculpable, y caſi ſiempre ſe eſtaba ſolo, como ſi tuviera grãdes negocios, aunque con ninguno los comunicaba. Eſtàſe, dize, mucho tiempo en la Igleſia, y no podemos ſacar de èl qual ſea ſu tierra, ſus padres, ſus deudos, ni otra coſa del mundo, mas que ſino huviera vivido en èl. Yo le repliquè familiarmente, que no quiſiera fueſſe eſte Sacerdote como otro Hely, que juzgaba por efectos de embriaguez, la mudança que Ana hazia en ſu roſtro, quando amargamente oraba delante de Dios. Si à vn ladron vieſſedes ſin Roſario, no por eſſo le tendriades por herege: pues quanto menos à vn hombre de tan buenas coſtumbres, y que tanto ſabe de la Eſcritura, y cuyo trato debe de ſer ſolo con Dios? Convencido el Clerigo con eſta razon, me reſpondiò, que le parecia bien lo que yo le dezia, y que debia de ſer boniſsimo hombre. Y añadiò: yo le quiero llevar vn ſombrero, que no le trae (quizà porque no le tiene) y dexar de denunciar de èl à la Santa Inquiſicion, como traia penſado.

Eſto me paſsò con el dicho Clerigo, acerca de Gregorio Lopez, à quien yo haſta entonces no conocia, ni aun entonces ſupe ſu nombre, aunque ſegun la relacion dicha, hize buen concepto de ſu modo de vida, dando Dios Nueſtro Señor principio tan ſin ſaberlo yo, à las grandes mercedes, y miſericor-

dias,

cias, que por medio de este su Siervo me avia de hazer su Divina Mageſtad, como deſpues dirèmos.

CAPITVLO VII.

Su eſtada en Atriſco. Buelta para Mexico, y examen que de ſu eſpiritu, y modo de vivir hizo el Metropolitano.

EL deſeo que Gregorio Lopez tenia de no ſer conocido, y el cuydado grande con que andaba de encubrir ſu eſpiritu, y virtudes heroycas, le hazia mudar pueſtos, à imitacion de los Hermitaños antiguos, que temiendo ſer conocidos, y reverenciados de los hombres, andaban en continuas peregrinaciones. Y aſsi aviendo eſtado en la Guaſteca, como quatro años, viendoſe muy conocido, y comunmente eſtimado de los Indios, y Eſpañoles, con la mocion del Eſpiritu Santo (que es de creer la tenia ſiempre que hizo mudança de pueſtos, ò lugares) ſe partiò para la Villa de Atriſco, y vna legua antes de entrar, le ofreciò Dios Nueſtro Señor à vn hombre honrado, por nombre Juan Perez Romero, el qual en ſu eſtancia le diò poſada, y todo lo neceſſario para ſu ſuſtento. El ſaco de ſayal yà muy gaſtado, pedia reparo; el piadoſo hueſped le viſtiò de nuevo vna ſotanilla corta de paño pardo groſſero, calçon, y medias de lo miſmo; trage que conſervò lo reſtante de ſu vida.

Hallabaſe aqui muy bien, porque los hueſpedes eran muy buenos Chriſtianos, y ſe aprovechaban de los buenos conſejos, y exemplos que èl les daba (eſte era el agradecimiento, y recompenſa que nueſtro peregrino dexaba, adonde le acogian, y por donde quiera que paſſaba.) El temple de la tierra era para èl muy apacible, y los rios, arroyos, y freſcuras de los campos le ayudaban mucho à ſu devocion, y recogimiento.

Pero no fue voluntad de Nueſtro Señor que eſtuvieſſe alli mas de dos años. Porque el ſembrador de cizaña, enemigo de nueſtro bien, acoſtumbra obſcurecer, y enterrar la virtud, y luz que reſplandece, y alumbra, porque otros no ſe aprovechen, ni vayan adelante en el ſervicio de Dios, como iban aſsi los hueſpedes de Gregorio, como muchos de los circunvezinos.

Tomò, pues, el enemigo por inſtrumento à ciertos Religioſos que por alli vivian, no de los mas doctos; pero es creible ſerian de buena intencion, y ze-

zelo, aunque *Non secundum scientiam*, los quales viendo tan grande mortificacion, y compostura de vn hombre tan mozo, y tan admirable sabiduria, virtud, y espiritu; en quien ni avia estudiado, ni traia habito de religion alguna, donde pudiesse aver adquirido tan buenas partes, se escandalizaron grandemente, y temieron donde no avia que temer, y olvidados de que no haze el habito el Monge, y de lo que dize el Profeta: Bienaventurado es, Señor, el que vos instruyeredes, y enseñaredes vuestra Santa Ley. Acriminaron tanto el negocio ante el Arçobispo que entonces era de Mexico, que juzgó ser necessario hazer muy particulares informaciones para saber la verdad: las quales juridicamente hechas, declarò con mucho acuerdo, y sentencia publica, la grande Christiandad, inocencia, y virtud de Gregorio Lopez; èl quedando por esto en mayor estima de santidad, en opinion de todos, pedido su beneplacito à Juan Perez Romero, y dexando à èl, y à toda su casa, y comarca, con dolor de perder compañia tan santa, y edificativa, se partiò camino de Mexico, y desde cerca de Tescuco, alçando los ojos, descubriò de estotra parte de la Ciudad, la Casa, y Santuario de Nuestra Señora de los Remedios, y pareciendole seria alguna Estancia, donde pudiesse vivir en prosecucion de su vida solitaria, enderezò para allà su camino, sin entrar en Mexico, y viendo era Casa de la Madre de Dios, alegròse en estremo, y propuso quedarse alli en servicio de la Princesa del Cielo.

Guiaba Dios Nuestro Señor todo esto, para bien de muchas almas, que alli se aprovecharon mucho en virtud, con el trato, y comunicacion de este gran Siervo de Dios. Los primeros meses que aqui estuvo, no fue conocido por quien era, y apenas avia quien reparasse en èl, porque como andaba con grãde recato, en no dàr demostracion exterior de la merced que Dios Nuestro Señor le hazia, antes en lo de fuera parecia hombre simple, corto de razones, y de poco entendimiento, no avia quien se llegasse à èl, ni cayesse en el tesoro que Dios tenia en aquella soledad escondido. Con esto padeciò mucha necessidad, y falta de sustento, tanto que supe avia passado muchos dias con solo membrillos agrios. Pero andando el tiempo, començaron à reparar mas en èl, combidandole de quando en quando algunas personas devotas, que tenian alli novenas, à comer consigo. Y mirabàn con atencion,

cion, y cuydado en el nuevo trage, y vida del que tenian en la mesa. Unos se edificaban de su conversacion, y trato, otros se recatavan de èl, pareciendoles cosa sospechosa apartarse del camino comun de los demàs. Otros menos considerados le juzgaban por hombre de mala vida, y herege dissimulado: y assi le aborrecian, y huian de su comunicacion, y compañia; y èl en esta materia padeciò mucho con muy rara paciencia.

Estrañabase su proceder austero, y retirado, diferente de el de algunos de ambos sexos, que en las Cortes, y Ciudades grandes, son con estima tenidos por muy espirituales, por echar por el camino contrario. Comulgan à porfia, y como sobre apuesta, y competencia; y si les niegan su gusto en esta parte, apelan à Tribunal mas benevolo. Passan largos espacios en la Iglesia, en perjuizio del govierno, y defensa de su casa. Visitas de cada dia, no estrañan el agassajo. Frequentes en las casas de los Principes, donde la virtud que se adquiere en el retiro, à aquellos ayres peligra. Guerra rompida con el almohadilla, y con la rueca; odio mortal con el recogimiento. Sus diciplinas se oyen en toda la Villa, y con vn buen exterior, y hablar suave, penetran los camarines de Palacios, que sin estas artes no se atrevieran à atravessar los vmbrales.

No assi nuestro Gregorio, à quien se ajusta lo que quiso significar el primer Consul Romano, en vn don que llevò á Delfos, dando à entender que tal era su persona. Era la oferta vn bordon de palo mal labrado, y tosco, mas de tal artificio, que encerraba, y encubria dentro de si otro de oro purissimo. Tal el abrasado amor de Dios, del Venerable Gregorio, encerrado en aquel vaso, al parecer inutil. Leemos que antiguamente hazian los hombres vnas imagenes, que llamaban Sylenos, las quales por defuera parecian muy viles, y toscas, y dentro estaban muy ricamente labradas, de suerte, que siendo la fealdad publica, la hermosura era secreta, y engañando con lo vno à los ojos de los ignorantes, con lo otro atraian à si los de los sabios. Tal fue por cierto la vida de nuestro Gregorio, tal la de los perfectos Christianos.

De algunas acciones de virtud exterior, de que hemos hecho mencion, con que se aumenta la piedad de los Fieles, no vsaba nuestro solitario, no porque las estimasse en menos, pues las persuadia á otros, sino porque su trato tan interior no le movia fuertemente á ellas, y

à vſarlas ſin neceſsidad forçoſa, ni ſe inclinaba aquel animo amador de la verdad en que andaba con Dios, y con los hombres.

Comulgaba con devocion las vezes que juzgaba convenientes al lugar en que ſe hallaba, y vocacion ſolitaria. Y en los Anacoretas no puede ſer la comunion muy frequente, por la ſoledad, y retiro que profeſſan, mayormente viviendo en deſpoblado. Reciben de Nueſtro Señor otro conorte que los fortalece.

Argumento tocado por los Santos, y Maeſtros de eſpiritu. San Bernardino de Sena, ſiguiendo à Alexandro de Alès, dize eſtas palabras, tom.2.ſerm. 57. cap.3.quæſt.2. *Quæri etiam poteſt quare Anachoretæ rarò communicabant: Dicendum eſt, quia continuè divinitus reficiebantur, & hoc Sacramentum ſpiritualiter manducabant. Et hoc quidem expedi ebat eis amplius quàm contrarium ſecundum ſtatum ſuum, & ſecundum regimen quo divinitus regebantur.* Quiere dezir: Puedeſe preguntar, por què Anacoretas, y Monges ſolitarios comulgaban raras vezes? A lo qual ſe reſponde, que Dios les mantenia con la gracia divina, y recibian eſpiritualmente el Sacramento, lo qual para la manera de vida que ellos ſeguian, y ſegun el modo con que Dios interiormente les regia ſus almas, les era mas conveniente. Que vale tanto, como dezir, que ſeguian en eſto el movimiento, y impulſo del Eſpiritu Santo, el qual los ſacaba del curſo comun, y les hazia obrar ſobre las leyes ordinarias, como à la Santa que ſe arrojò en las llamas, para morir en ellas, y otros que hizieron coſas deſacoſtumbradas, con eſpecial movimiento del Eſpiritu Santo, que ſin èl fueran temerarias, y malas.

Padeciò por eſte tiempo, y por algunos años deſpues, el Siervo de Dios Gregorio, por no ſer entendido ſu camino, el gran trabajo de ſer mal juzgado; y el encuentro de opiniones en ſus coſas, que le ocaſionò varias perſecuciones. Padeciòle ſu Maeſtro Chriſto Nueſtro Señor, cuyo credito andaba tan en valanças, que dize el Evangeliſta San Juan en el capitulo ſeptimo: *Quidam enim dicebant bonus eſt. Alij autem non, ſed ſeducit turbas.* Vnos dezian, bueno es, otros no, que engaña las turbas.

Eſtos juyzios temerarios, adornados con capa de buen zelo, llegaron à los oidos del Arçobiſpo Don Pedro Moya de Contreras, de buena memoria, y como Prelado tan vigilante, y cuydadoſo, quiſo informarſe

de

de la vida, y costumbres de Gregorio Lopez, y del espiritu que le guiaba.

Fuy yo por este tiempo à Nuestra Señora de los Remedios à verle, y segun las razones que con èl tuve, quedè muy satisfecho de su espiritu, y le juzguè por hombre de virtud muy solida, y fundada. Di esta relacion al Arçobispo, diziendo ser este mi parecer. Su Señoria para su mayor satisfacion, y para mejor cumplir con su oficio, quiso examinar mas por menudo este negocio: y mandò al Padre Alonso Sanchez, de la Compañia de Jesvs, varon de grande Religion, y doctrina, muy dado à cosas espirituales, y experimentado en ellas, que de proposito, y con todo cuydado, examinasse à Gregorio Lopez, haziendo, como dizen, anatomia dèl, y se enterasse de sus ocupaciones, exercicios, y modo de proceder.

Fue este Padre con esta comission à NuestraSeñora de los Remedios, y gastò grandes ratos con Gregorio, haziendole preguntas muy menudas, acerca de la Fè Catolica, y de sus costumbres, y espiriu, à todo lo qual respondia con tanto encogimiento, y humildad, y con tan pocas palabras, que le dexaba siempre mas suspenso, y dudoso, y asi le crecia el deseo de sacar en limpio la verdad. Pareciendole, pues, que todo lo demàs era andar por las ramas, se determinò à hablarle claro, y asi con rostro grave, y severo le dixo estas palabras: Yo me quiero declarar con èl: A mi me embia el señor Arçobispo, para que conozca su oveja, respondame con toda claridad, y llaneza. A esto respondiò Gregorio Lopez, muy justo es que yo obedezca à mi Pastor, y Prelado, y à V. Reverencia en su nombre. Con este presupuesto començò de nuevo el Padre Alonso Sanchez à escudriñarle de arriba abaxo, haziendole muchas, y muy sutiles preguntas, en materia de nuestra Santa Fè, y Doctrina Christiana: A todas las quales respondiò clara, y distintamente, fundando sus respuestas en la Escritura Sagrada, y refiriendo las heregias que contra la verdad Catolica se avian levantado, señalando los tiempos, y las principales cabezas de Heresiarcas, juntamente con los Santos, y Escritores Eclesiasticos, y Doctores, que las avian impugnado, y escrito contra ellas. Fue esto con tan grande peso de sentencias, y gravedad de palabras, que el Padre quedò admirado. Pero mucho mas se admirò de la buena salida que le daba à todas las dudas, y objeciones que acerca

de su espiritu, y manera de vivir le proponia, reconociendo en el gran caudal de prudencia divina, y humana. De aqui resultò quedar el dicho Padre, no solamente satisfecho del buen espiritu de Gregorio Lopez, mas tambien muy aficionado, y devoto suyo.

Diò razon, y cuenta de todo esto al Arçobispo, diziendole, que el modo de proceder del Siervo de Dios Gregorio Lopez, era superior al modo ordinario que suelen tener semejantes personas, y que venia muy satisfecho del buen camino que llevaba. El Arçobispo recibiò mucho contento, de que vn hombre de tanta virtud, y espiritu, se huviesse juntado à su rebaño, y desde entonces le hizo regalar, y visitar amenudo, siendo yo el internuncio, y mensagero. La primera vez que hablè al Arçobispo, despues de averle dado la respuesta de su comission el Padre Alonso Sanchez, me contò su Señoria, que entre otras cosas que el Padre le avia dicho, en aprobacion, y abono de Gregorio Lopez, avian sido estas palabras: Por cierto, Señor, que en comparacion de este hombre, yo no he començado el A B C, espiritual.

Estando en esta Casa de Nuestra Señora de los Remedios, començò à ser frequentado el Siervo de Dios de todo genero de personas que iban de Mexico à comunicarle cosas de sus almas, y trabajos espirituales. Todos bolvian quietos, y consolados, y satisfechos con su doctrina. Començòse à conocer el particular don que tenia de Dios, para consolar afligidos, y desconsolados en aprietos espirituales.

CAPITVLO VIII.

De su ida al Hospital de Guastepec, y exercicios interiores, y exteriores en que alli se ocupò.

DOs años avia perseverado Gregorio Lopez en la santa Casa de Nuestra Señora de los Remedios, quando se sintiò muy flaco, y acosado de dolores de estomago, y hijada; para las quales indisposiciones le eran muy contrarios los frios, y recios vientos, que de ordinario corren en aquellos altos: y assi fue necessario para su salud, passarse al Hospital de Guastepec, que cae en el Marquesado del Valle, doze leguas de Mexico.

Luego que supo el Arçobispo esta resolucion, le embiò vn cavallo de su cavalleriza, y regalos, con vn criado que le acompañasse, y sirviesse en el camino.

Sa-

Salimos Gregorio Lopez, y el criado del Arçobispo, y yo de Nuestra Señora de los Remedios, año de mil y quinientos y ochenta, para Guaitepec; y era tan grande la estimacion que yà tenian de èl los que le avian tratado, que à la partida procuraban todos alcançar parte de sus pobres alhajas, que eran al presente dos, ò tres pellejos de carnero, que le servian de cama, y vn cantarillo en que tenia agua. Y aunque yo pretendia aver vno de estos pellejos, nunca pude alcançarle, con ser Cura de la Cathedral misma, y tan conocido de todos. Tal era el afecto, y devocion con que la gente piadosa los pedia.

Yo dexè à Gregorio en el camino de Guastepec, por no hazer en Mexico falta en mi oficio, y èl en compañia del criado del Arçobispo, llegò à Guastepec, donde fue recibido por el Hermano Estevan de Herrera; aunque la comodidad no podia ser tanta, por la mucha pobreza que el Hospital padecia en aquellos sus principios.

Hòspedòle en su mismo aposento, con orden que tenia, de darle el sustento necessario, y no ocuparle en cosa alguna. Exercitò con èl el Hermano todo buen oficio de caridad que acostumbraba con todos los que alli acudian, que eran en gran nu

numero, por el apacible temple acomodado para recobrar salud, y no tener entonces el Hospital renta de que sustentar los pobres, ni casa en que aposentarlos, ni con que edificarla, nunca dexò de acudirse suficientemente à la cura, y regalo de ellos. Cosa cierto que mirada con ojos humanos, parecia imposible, y fuera de camino. Pero era tanto el animo de Bernardino Alvarez, Fundador, no solo de aquel Hospital, mas tambien de el de los Convalecientes de Mexico, y de otros muchos que estàn repartidos por la Nueva-España, que mereciò felicissimos sucessos de prosperidad, para el bien, remedio, y salud de muchos.

Acuerdome, que pidiendo yo à este gran siervo de Dios su beneplacito, para que Gregorio Lopez fuesse à aquel Hospital, me respondiò: Pluviera à Dios Padre Lossa, que pudiera yo llevar à mis Hospitales todos los pobres del mundo, que muy cierta confiança tengo en Jesu-Christo, que à todos los sustentaria, hagase en buen hora lo que pide. Y bien se echa de ver quan fundada iba esta obra en la Divina Providencia; pues dentro de dos años de su fundacion, se daban en aquella Casa de Guastepec, setenta y cinco raciones, y despues acà se ha acrecentado

tanto, que pone Dios la mesa en aquel desierto á todo genero de pobres, y necessitados, hombres, y mugeres, Españoles, y Indios, que vienen à curarse à este Hospital, no solo de toda la Nueva-España, sino tambien de Guatemala, y del Perú, por la buena acogida que en èl hallan, y abundancia de lo necessario para su salud, y regalo, y la gran caridad, y cuydado con que son curados; assi casi todos los que alli vàn con enfermedades incurables, en poco tiempo cobran salud entera. Esto he dicho brevemente de este insigne Hospital, porque entiendo, que el aver estado el santo Gregorio Lopez en èl en sus principios, fue no pequeña causa de su acrecentamiento.

Aqui, pues, yà nuestro Gregorio tenia seguro su sustento, á titulo de voluntaria pobreza: y assi descuydado de todo lo demás (aunque nunca las cosas temporales le inquietaban) se empleaba todo en la Divina contemplacion, y exercicios mentales, actuandose en el amor de Dios, y del proximo, en que tantos años antes avia echado zanjas. Pero aunque el exercicio era vno mismo, los crecimientos de cada dia eran muy nuevos. Estabase todo el dia retirado en vn aposento aparte. A medio dia, à la señal de la campana, salia à comer al Refitorio; siempre en cuerpo, descubierta la cabeza: ponia por su modesta gravedad gran admiracion á los que le miraban. Sacaba de su aposento vn jarro blanco con agua, cubierto con vna servilleta. Sentabase à la mesa con los Hermanos del Hospital, comia de lo que se ponia para todos con rara moderacion, y compostura: mientras la comida jamàs hablaba palabra, aunque otros lo hiziessen. Al fin de la comida bebia del agua que avia traido, siempre tibia; poniala al Sol, para poderla beber, segun dezia, por la estremada flaqueza de su estomago. Dadas gracias, se quedaba por algun espacio con los Hermanos del Hospital, tratando cosas espirituales, y de edificacion. Deteniase mas, si avia en la mesa Religiosos, y personas doctas, que tratassen materias de importancia, en que creia podia aprovechar, y estaba con mucho gusto, discurriendo en lo que se trataba, con moderadas palabras, con la compostura, y modestia de vn Angel. Luego con grande humildad, y alegre rostro, y buen termino se despedia, y tomando su jarro, y servilleta, bolvia á su aposento, donde estaba recogido hasta otro dia á aquella hora.

Refiere el Padre Fr. Hernando de Ribera, de la Orden

de Santo Domingo, Rector del Colegio de San Luis, de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, que acudiendo ſiendo niño à eſte Hoſpital, el Hermano Eſtevan de Herrera le embiaba à que llamaſſe à Gregorio, que era hora de comer, y le hallaba algunas vezes como enagenado, y ſuſpenſo, y aunque le llamaba, no reſpondia. Perſeveraba llamandole haſta que dezia: Què quieres? Dezia, ſeñor, venga à comer; reſpondia: Bendito ſea el Señor, y ſalia. Sucediòle lo miſmo llevandole recados de Franciſco de Torres ſu padre, hallabale retirado en ſu apoſento, con gran meſura, modeſtia, y devocion, elevado en alta contemplacion, y hablandole, no reſpondia.

Los Domingos, y Fieſtas, y algunos dias entre ſemana, ſalia à oir Miſſa con ferreruelo llano del miſmo paño groſſero que veſtia, à la Capilla del Hoſpital; y ſi alguna vez en ella faltaba Miſſa, ibaſe al Monaſterio de Santo Domingo à oirla.

Y ſiendo aquel pueblo de tanta recreacion, por las muchas, y buenas aguas, campos, y arboledas, y viſtas: nunca las ſaliò à vèr, en todo el tiempo que alli eſtuvo, ſino ſolo vna vez, y eſſa à mi importunacion.

Viſitaba poco los enfermos, porque ſegun era grande la flaqueza, y delicadeza de ſu cuerpo, dañabale notablemente el mal olor que cauſaban las enfermedades contagioſas que alli ſe curaban. Mas yà que el piadoſo Gregorio no podia acudir por ſu perſona à eſte miniſterio, advertia à los Hermanos muy frequentemente, el modo con que avian de acudir à los enfermos, con palabras tan eficaces, y devotas, que les hazia trabajar con gran fervor, y perſeverancia, y los traia conſolados, y animoſos, y encendidos para ſervir mas à Dios, y à ſus pobres. Con que obraba por las manos de otros, lo que por ſi miſmo no podia. Ayudabales con oraciones continuas. A los enfermos, y convalecientes conſolaba, y animaba con tal gracia, y fervor, que todos ſe edificaban, y daban gracias à Dios de oir tal hombre. Tenia particular deſtreza en aplacar, y deſenojar à muchos enfermos, que, ò por ſu mala condicion, ò por la fuerça de la enfermedad, eſtaban tan deſganados, y deſabridos, que los enfermeros no podian ſufrirlos.

Aunque era tan grande ſu retiro, mientras eſtuvo en eſte Hoſpital, nunca cerrò la puerta à quien le vinieſſe à hablar, y conſolarſe con èl. Eran muchas las perſonas que le viſitaban, para

ra comunicarle sus trabajos, y tratar con èl cosas de sus almas. A todos consolaba, y daba consejo de lo que le pedian, sin estrañar à nadie. Todos bolvian consolados, gustosos, y enseñados con las razones que dezia, y alegres de aver hablado à tan excelente Varon.

Frequentaronle por este tiempo muchos Letrados, y Religiosos que iban à verle, y comunicarle cosas de la Escritura: quedaban admirados de su gran sabiduria, y aficionados à su santidad.

Assi, que bien consideradas estas cosas, no era Gregorio de poco provecho para el Hospital, principalmente de hombre que no tenia oficio, ò obligacion de acudir à nada de esso, porque nunca fue de los Hermanos que llaman de Convalecientes: y Bernardino Alvarez, como yà diximos, tenia expressamente mandado, que no le ocupassen en cosa alguna.

Mas no faltaron algunos de los que acudian al servicio del Hospital, por verle assi retirado, que mormuraban de èl (que no es nuevo quexarse Marta de Maria) como de hombre valdio, impertinente, y ocioso. Pero los que atentamente miraban las acciones de Gregorio Lopez, muy de otra manera sentian de èl, porque experimentaban en si el favor, y ayuda que tenian de Dios Nuestro Señor, por medio de sus oraciones, y que por ellas aun se les acrecentaban las fuerças corporales, para acudir de dia, y de noche à los enfermos. Tambien echaban de vèr el gran don de consejo que Dios le avia comunicado, con que consolaba, y sossegaba à los que à èl acudian en sus aflicciones, y trabajos.

Advertido he (no sin ocasion de provecho de mi alma) que Satanàs nuestro adversario, aviendo sido vencido en vn mismo negocio, y batalla, y llevado (como dizen) las manos en la cabeza: assi torna à pelear de nuevo, assi levanta el cuello, assi se compone, y engrie, y con tanta ossadia torna à la pelea, como si huviera sido el vencedor. Por esto se atrevia contra este hombre, como si lo huviera con nuestra flaqueza, y no estuviera con nosotros, y dentro de nosotros, el favor del Omnipotente Dios, y el socorro del fuerte armado Christo, todas las vezes que con Fè, y esperança se le pedimos. Conociendo bien este amparo Gregorio, Soldado viejo de nuestro Capitan Jesus, quando yo le contaba algunas batallas interiores, ò exteriores, respondia con el Espiritu Santo: *Quien no es tentado, què sabe?* Como si dixera, nada sabe.

En

En estos dias el admirable Varon Fr. Pedro de Pravia, de la Orden de Santo Domingo, espejo, y dechado de sabiduria, humildad, y religion, siendo Catedratico de Prima de Theologia, y Governador del Arçobispado de Mexico: aviendo renunciado vn Obispado, cuya anima espero yo en el Señor que està ilustrada con su Padre Santo Domingo en el Cielo, de muy grande gloria. Fue con mucho secreto à Guastepec à inquirir de la vida, y costumbres de Gregorio Lopez; y es de creer, que persona tal, y tan desapassionada, tuvo suficiente causa para moverse à ir à esto en persona. Finalmente hizo diligente, y particular escrutinio de su manera de proceder, y vida, y hallò tan buena relacion, y probança, que de alli adelante le tuvo mayor respeto, y aficion. Y esto adverti yo, aunque el dicho Padre con comunicarme otras cosas de muy grande importancia, y secreto, no me diò parte de el intento que alli le avia llevado. Lo cierto es, que aviendo ido el Padre Governador Fray Pedro de Pravia al Hospital, estuvo hablando con Gregorio toda vna tarde, y al despedirse le dixo: Señor Gregorio Lopez, veamonos mañana en mi celda. Hizolo assi el Siervo de Dios, fue al Convento de Santo Domingo à oir Missa, y estuvo con el Padre Governador hasta medio dia: comiò con los Religiosos, y bolvieron à estàr juntos los dos toda la tarde. Buelto el santo Varon à su Hospital, preguntaron al Governador Fray Pedro los Padres graves del Convento, como avia estado tanto tiempo con Gregorio, y què le avia parecido? Respondiò: Muchas cosas me avian dicho de este hombre, y prometo, que no es la tercera parte de lo que es. Quedaron admirados de la respuesta, en vn hombre, en su estima, de los primeros de su Orden.

Tambien he sido informado, que el Obispo de Guadalaxara hizo con toda solicitud, y cuydado inquisicion de las costumbres de Gregorio, en aquellos siete años que diximos aver vivido en aquel Obispado, y sacò en limpio su Señoria, que despues de aver puesto Satanàs todo su poderio en obscurecer la vida, y fama de este gran Siervo de Dios, siempre salia como oro del crisol mas purificado, y resplandeciente.

En el tiempo que estuvo en este Hospital, hizo vna obra muy conforme à su piedad, y al amor que tenia à los proximos, y fue, que viendo que no tenia Medico graduado, ni Cirujano,

componer vn libro de Medicina de muchos remedios, para diversas enfermedades, sacado de varias experiencias, y de el grande conocimiento que tuvo de las propiedades, y virtud natural de las yervas. Escriviòle de su mano, y letra, que parecia de molde. Hizieronse muchos traslados, y se embiaron à diferentes partes, y Hospitales. De este libro se valian los Hermanos en la cùra de los enfermos, y quando iban á pedir limosna por toda la tierra; y era mas que maravilloso el acierto, y buen sucesso de los remedios, y medicamentos, que por el libro aplicaban á varias enfermedades, como si el Autor huviera estudiado muchos años la facultad de Medicina.

Mas estudiò esta ciencia en el libro del Amor de Dios, y del proximo. Preguntòle el Hermano Christoval de Amaya, que residia en este Hospital, que le dixesse en què libro leia? Respondiòle Gregorio: Que avia muchos años que leia vn solo libro. No le preguntò qual era, mas bien entendido, era el del Amor de Dios, y del proximo: y aunque es verdad que tenia en su aposento la Biblia: mas en el modo de responder, echò de vér que no lo dezia por ella.

Ocupabase tambien algunos ratos en hazer su pobre vestido, y remendarle, porque aun en esto tenia gracia particular, que èl cortaba, y cosia todo quanto avia de vestir, hasta vn capotillo pardo con que se cubria, excepto el sombrero, que nunca vsaba, si no era caminando con mucho Sol. Los zapatos no hazia de nuevo, pero remendabalos tambien, que le duraban vnos mas de tres años.

Es de este lugar vn caso, de que depone de vista el Padre Fray Hernando de Ribera, de la Orden de Santo Domingo, dize: Que estando oyendo Missa el Siervo de Dios Gregorio, en la enfermeria del Hospital, le llamò vn enfermo, y le dixo: Que le querian abrir la cabeza para sacarle vn pedazo de casco, que dezian tener quebrado, y caido á la parte de los sesos, pidiòle le encomendasse à Dios, respondiòle estas palabras: *Tenga confiança en Dios que le sanarà; y haga que le digan el Evangelio de San Juan, antes que le abran la cabeza.* Y dicho esto se retirò à su aposento à encomendar, como es verisimil á Dios al pobre enfermo. Dezia la Missa Fray Francisco de Loaysa el viejo, de la Orden de Santo Domingo: llegò al enfermo, pusole la mano en la cabeza, y dixo el Evangelio de San Juan. Apenas acabado, diò el enfermo vn gran estornudo, y echò por las

narizes vn pedazo de casco de la cabeza, tan grande que admirò de aver podido salir por las narizes, con esto no fue necessario abrirle la cabeza, y estuvo bueno dentro de pocos dias. Y todos tuvieron el caso por milagro.

Estaba vn dia muy afligido el Hermano Estevan de Herrera, que era el mayor del Hospital, de que avian faltado aves, y huevos para los enfermos. Fuese con esta pena al Siervo de Dios Gregorio, y le dixo: No tenga cuydado, que Dios lo remediarà. Dentro de poco tiempo llegaron al Hospital de los pueblos vezinos, vnos con aves, otros con huevos, y pan, sin averlos avisado, de que todos dieron gracias à Dios.

CAPITULO IX.

Con vna grave enfermedad buelve Gregorio Lopez à Mexico, y de allì à Santa Fè.

QUeria Nuestro Señor mudar aquel candelero, para que alumbrasse otro poco de tiempo en otra parte. Y assi embiò à este Siervo suyo vna enfermedad de tabardillo, aunque à los principios no se conociò por tal. El con su grande animo, mortificacion, y paciencia, passò treze dias en pie, como pudo, hasta que la fuerça del mal le obligò à tratarse como enfermo: hizieronle mas de catorze sangrias, que en tan debil sugeto bastaban para acabarle la vida; pero guardòle Nuestro Señor, para instrumento de mayor gloria suya, y aprovechamiento de muchos. Y assi aunque llegò muy à lo vltimo, diòle la Divina Bondad salud; pero quedaròle de la enfermedad algunas reliquias muy penosas, entre las quales fue vna grande inflamacion del higado, y vna calenturilla lenta, que no se le acababa de desarraigar. Por esto le fue forçoso mudarse à tierra fria, que fue à vn pueblo tres leguas de Mexico, llamado San Agustin. Possò en casa de Juan de Escobar, el qual en Guastepec le avia rogado se viniesse à ella.

De aqui me escriviò dandome aviso de su llegada; esta carta recibi estando el pie en el estrivo, para irle à vèr à Guastepec. Fuy à San Agustin, donde le hallè muy flaco, y necessitado de cura, y regalo. Y no pareciendo, por justas razones conveniente, que se quedasse en aquel lugar, le traxe conmigo à Mexico, y le tuve algunos meses en mi casa convaleciendo, y juntamente ayudando muchas almas devotas, y espirituales, que le venian à visitar,

tar, y tratar con èl ſus coſas. Y fue tanto el provecho que en eſta parte hizo, que bien claro ſe dexaba entender, averle traido para eſſo Dios Nueſtro Señor à eſta Ciudad.

Aunque todo el tiempo que en ella eſtuvo no ſaliò de mi caſa, ſino à oìr Miſſa al Colegio de la Compañia de Jesvs: ni aun la Virreyna, Marqueſa de Villa-Manrique, que deſeaba mucho verle, y me avia rogado por tres vezes, que le llevaſſe à Palacio. El ſe eſcusò conmigo, diziendo, que ni èl tenia neceſſidad de la Marqueſa, ni la Marqueſa de èl. Y no fue eſte hecho de poco animo, principalmente en tiempo que el Marquès era muy temido, y la Marqueſa muy obedecida de todos, y reſpetada. Verdad es, que de aì à algunos años, ſabiendo Gregorio Lopez que eſtaba muy afligido el Marquès con la viſita que le avia venido de Eſpaña, me dixo à mi: *Aora viſitàra yo à la Marqueſa ſi me llamara.* Y eſtaban à la ſazon los Marqueſes en Teſcuco, y Gregorio en Santa Fè: en lo qual ſe echa de vèr quan fuera de cumplimientos humanos andaba, pues en el tiempo de la proſperidad negó la viſita que pudiera hazer facilmente, y en tiempo de la adverſidad èl miſmo ſe ofrecia à hazerlo, con aver mas de catorze leguas de camino, de ida, y buelta.

No acababa de convalecer en Mexico, ni la calenturilla lenta le dexaba: ſu flaqueza era mucha, y la gana de comer muy poca: por otra parte ſuſpiraba por ſu amada ſoledad, aunque en Mexico dentro de mi caſa la avia guardado con todo rigor. Con todo eſſo la comodidad del campo le era mas à quento. Y aſsi yo andaba con cuydado de buſcar algun pueſto cerca de la Ciudad, adonde èl pudieſſe gozar de ſu ſoledad, y yo viſit.rle à menudo, y aliviar algo de ſus enfermedades, y pobreza.

Eſtando en eſte penſamiento, trazò Dios Nueſtro Señor vn dia, que ſalieſſemos los dos à vèr vn Pueblo, llamado Santa Fè, dos leguas apartado de Mexico, cuya adminiſtracion pertenece à los Señores Dean, y Cabildo de la Santa Igleſia de Mechoacan. Pareciònos ſer muy apropoſito para nueſtro intento por ſu buen temple, y ayres ſanos, y gran freſcura de arboles, y aguas, que ſuelen hazer mas agradable la ſoledad. Aunque de eſtas recreaciones poco ſe le daba a Gregorio Lopez, cuyo trato era totalmente interior, como en otro lugar diremos.

Tratè eſte negocio con el

Doc-

Doctor Hernando Ortiz de Hinojosa, Cathedratico de Prima de Santa Theologia, y Canonigo de la Cathedral de Mexico, electo Obispo de Guatemala, que por entonces era Rector de el Pueblo de Santa Fè, el qual como hombre tan pio, y amigo de ayudar, y promover à todo lo bueno, diò licencia con mucha liberalidad, para que Gregorio Lopez hiziesse su habitacion en este lugar. Eligióse vna casa algo apartada del Pueblo, que cae sobre las aguas que vàn à Mexico. Mandò tambien, que los Indios le acudiessen con el sustento necessario, à costa del Hospital que allì està fundado, que tambien es à cargo de la Iglesia de Mechoacan.

Habida esta licencia del Doctor Ortiz, fue Gregorio Lopez à aquella soledad à veinte y dos de Mayo de mil y quinientos y ochenta y nueve, segundo dia de Pascua del Espiritu Santo, donde prosiguiò sus exercicios de oracion, y contemplacion, hasta el dia de su muerte.

Nunca dexò esta estancia, vna, ò dos vezes fue al Pueblo de Tucavaya, que està à media legua pequeña de Santa Fè, al Convento de Santo Domingo, à ganar algun Jubileo. Antes de comulgar se presentaba ante el Padre Fray Vicente Calvo, y arrodillado, dandose golpes en los pechos, dezia: *Por la misericordia de Dios no me acuerdo de averle ofendido en nada; denme el Santissimo Sacramento.* Esto contaba el Padre Fray Vicente à la Comunidad, admirandose del Siervo de Dios, y dezia: Es possible que este hombre sea tan virtuoso, que aun vna palabra ociosa no confiessa! De que se admiraban todos los Religiosos del Convento, teniendole por hombre santo, y que mas parecia del cielo que de la tierra. Lo mismo passaba confessandose conmigo, que dandose en los pechos, dezia: *Por la misericordia de Dios no hallo que confessar, denme el Santissimo Sacramento.* Tanta era la inocencia de su vida.

Claro està que no negaria la humildad de Gregorio Lopez, que tendria alguna, ò algunas culpas de las que se esconden al hombre mismo, y esto basta para verificar lo que San Juan dize: *Si dixerimus quod peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, & veritas in nobis non est.* Si dixeremos que no tenemos pecado, à nosotros mismos nos engañamos, y no ay verdad en nosotros. No dize San Juan, si dixeremos que no conocemos pecado en nuestra conciencia, sino que no le tenemos, que podemos tenerlos, y no conocerlos, segun lo que enseña David:

Ab ocultis meis munda me Domine. Limpiame, Señor, de mis pecados ocultos; y quien pide à Dios que le limpie de lo que no sabe, aunque ignore la inmundicia, yà la confiessa: y asi confessandose Gregorio, solia dezir, como yà diximos: Por la Bondad de Dios no hallo averle ofendido; no dize, no le he ofendido, sino no hallo la ofensa: con que se compadecia el no saber si se le ocultaba. Y este tambien era el sentir del Apostol, quando examinandose dezia: *Nihil mihi conscius sum, sed non in hoc iustificatus sum.* Y con esto tambien se satisface à la respuesta que diò el Siervo de Dios al Padre Fray Juan de Santiago, quando le preguntò, si podia vn hombre justo dexar de pecar venialmente. Hallaràse en el cap. 30. de esta Historia, cerca del fin.

CAPITULO X.

La vida que Gregorio Lopez hazia en Santa Fè, y sus quotidianas ocupaciones.

NUeva era para Gregorio esta habitaciõ; pero muy acomodada para sus exercicios espirituales, los quales no eran nuevos, sino los mismos en que Dios Nuestro Señor le puso à los principios, aunque siempre con mayor aumento. Estuvo solo en aquella casita, como siete meses, sin tratar con persona; aunque yo le visitaba las vezes que podia, y alguna vez, segun pienso, algunos hombres devotos. Porque como subia los dias de Fiesta à oir Missa à la Iglesia del Pueblo, y los de la comarca que alli se juntaban, se edificaban mucho de verle: con esta ocasion vna vez que otra le comunicaban.

Con estas visitas frequentes que yo le hazia, se me traslucia cada dia mas su gran caudal de virtud, y espiritu: con lo qual me iba aficionando mucho à vivir en su compañia. Encomendèlo à Nuestro Señor por mi, y por algunas personas religiosas, para que su Magestad me diesse à conocer su santisima voluntad, atento à que la ocupacion que yo tenia en Mexico, era de algun provecho, y servicio de Dios, à juyzio de muchos: porque avia mas de veinte años que era Cura de la Iglesia Mayor, y tenia à mi cargo los pobres vergonçantes, à quien por espacio de mas de diez años proveia de lo necessario con las limosnas que para esto continuamente pedia. Por lo qual dudaban mucho mis Prelados, si convenia darme licencia para retirarme à la soledad.

Pero al fin Dios Nuestro Se-

ñor fue servido trazarlo de manera, que yo me determinè à que me convenia este camino, y los Prelados vinieron en ello, y me concedieron la licencia que hasta entonces me avian negado, y asi vine de asiento à este Pueblo de Santa Fè, por Pascua de Navidad, del mismo año de mil y quinientos y ochẽta y nueve, donde tuve en compañia à Gregorio Lopez, hasta la hora de su muerte. Notando con atencion todas sus acciones, y palabras, mirandole de arriba abaxo, de noche, y de dia, para vèr si con la familiaridad, y trato comun, descubria alguna cosa contraria al buen concepto que yo tenia de su aventajada virtud. Pero estuvo tan lexos de esto, que antes me confirmè mucho mas en la opinion con que avia venido, y creciòme en tanto grado, que cada dia me parecia su espiritu mas admirable, y sus virtudes mas heroycas, y su conversacion mas del Cielo.

En este tiempo entendi, y supe dèl mismo muchas de las cosas que en esta relacion se cuentan. Aunque èl nunca se puso de proposito à hablar de cosas suyas, sino en varias ocasiones, quando para mi aprovechamiento, ò de otras personas se ofrecia ser necessario. Y como esto acontecia raras vezes, y tan al descuydo, y yo no adverti en hazer memoria de ello, ni entendi alcançarle en dias, para poder escrivir de èl: asi es muy poco lo que aqui se escrive para lo que falta, y las cosas, que en èl notè admirables, dificilmente se pueden contar por via de historia. Solo advierto, que su vida era tan vniforme, que lo que hazia vn dia, hazia otro, y por esta regla, y nivèl passaba los meses, y años: y asi harè vn breve discurso de lo que hazia entre dia, y noche, para que de ai se saque, y conste algo de lo mucho que en èl avia.

Al reir del Alva, abria la ventana del aposento, para començar à disponer, y ordenar las horas del dia, y en labandose las manos, y rostro, con la primera luz del dia que entraba, leia en la Biblia poco mas de vn quarto de hora, y luego cerraba el libro. El fin que tenia en esta lectura, era solo ser Escritura Sacra, y aversela dado Dios, para que la leyesse, y asimismo, para que lo que no avia bien entendido vna vez, lo entendiesse otra. Principalmente porque tuvo siempre este respeto, y reverencia à las Divinas letras, que en la leccion de ellas fundaba lo que avia de hazer entre dia, y esto con tanta continuacion, y perseverancia, que pocos dias antes que muriesse me dixo à

mi

mi: *Diez dias ha que no leo en la Biblia, y no me acuerdo aver dexado de leer en ella otro tanto despues que salì à la soledad.* Acabada, pues, la leccion de la Escritura, sucedia aquel exercicio tan interior, y recondito, que por ningunas señales exteriores se echaba de vèr de què calidad fuesse, si era oracion, si meditacion, ò contemplacion, si era de cosas tristes, ò alegres, si hazia, ò si padecia, si hablaba con Dios, ò si Dios Nuestro Señor era el que hablaba con èl. Solo se podia conjeturar (por su gran modestia, y composicion de sentidos, ò por la serenidad, y gravedad de rostro) que estaba en continua presencia de Dios, sin jamàs perderle de vista: y aunque nunca trataba de esto con otros, à mi me dixo las cosas que en su nombre he escrito, y escrivirè adelante, y tambien con la ocasion que dirè, descubriò algo de ello à Don Fr. Domingo de Salazar, siendo yà Obispo de las Filipinas: y bolviendo de ellas à Mexico para España, porque vino por este Lugar de Santa Fè, à visitar à Gregorio Lopez, con quien avia tenido muy grande amistad los tiempos passados, como en el Capitulo quarto escrivimos. Pues entre otras cosas que este Prelado le preguntò fue vna, que le dixesse què exercicio llevaba en su espiritu, y en què le tenia Dios Nuestro Señor entretenido. A lo qual respondiò llanamente, que su exercicio era Amar à Dios, y al proximo. A esto el Obispo replicò: Verdaderamente essas mismas palabras me dixo en Amaxac aora veinte y cinco años; como es esto? Siempre ha estado en vna cosa? Respondiò Gregorio: Siempre he hecho esto, aunque ay diferencia de la obra de entonces à la de aora. De donde consta claramente, que la presencia de Nuestro Señor que traia Gregorio Lopez, no era à secas, sino acompañada con vn intenso amor de Dios, y juntamente del proximo, que es el fin de todos los preceptos Divinos, y à la cumbre de la perfeccion que se puede alcançar en esta vida: en esto entendia toda la mañana, y toda la tarde, y la mayor parte de la noche: estas eran sus oraciones, y estas sus meditaciones, y este era el pan quotidiano con que aquella religiosa alma se sustentaba. Y aunque es verdad, que todo el dia entendia en esto; pero yo adverti, que las mañanas, principalmente, estaba mas embebecido en este exercicio, y como transportado. No tenia para esto lugar determinado, ni postura corporal alguna, que de ordinario siguiesse. El mas ordinario

rio era estarse en su aposento en pie, sentado, ò passeandose, sino era quando algunas vezes salia vn rato à tomar el Sol à vn corredor cerca de su aposento. De rodillas yà no podia estar estos postreros años, por la gran flaqueza de su cuerpo.

A las onze salia de su recogimiento con su jarro en la mano, y servilleta. Comiamos los dos juntos, y algun otro huesped si le avia, porque à ninguno estrañaba Gregorio Lopez, principalmente si era persona religiosa, ò devota. Era rara su templança en el manjar, de que despues hablaremos. Mientras la comida hablabamos algo de Dios Nuestro Señor, ò de algunas cosas naturales, de que èl siempre sacaba espiritu, tomando de ellas fundamento para doctrinas muy altas.

Despues de comer estabamos vn rato en estas mismas platicas, y quando avia algun Religioso que terciasse, era muy de oir lo que Gregorio dezia, aunque casi nunca començaba la platica, ni hablaba, sino preguntado, ò quando la ocasion lo pedia. Otra temporada le leì sobre mesa vidas de Santos en el Flos Sanctorum de Villegas, y en la Coronica de San Francisco, Prado Espiritual, y otros libros semejantes, y durò este exercicio mas de dos años.

Acabado este rato, que era como de recreacion, se retiraba à su aposento, continuando su vnion, la qual, ni con la comida, ni con las platicas, ni con otra ninguna ocasion, ni ocupacion exterior se interrumpia. Nunca dormia entre dia, y assi tenia mas tiempo para estar tratando con Dios: si por la tarde (que por la mañana pocas vezes acontecia) se ofrecia alguna visita de persona, que en particular quisiesse tratar con èl sus cosas, à ninguno negaba la entrada sin excepcion de tiempos, ò personas. A todos daba consejos, à todos consolaba, y à todos ofrecia su ayuda para con Nuestro Señor. Y assi estos vltimos años era mas frequentemente visitado, no solamente de gente comun; pero mucho mas de Religiosos, y Eclesiasticos, y hombres de muchas letras, y autoridad. Tambien acudian à èl muchos Cavalleros, y Señores principales, vnas vezes en persona, otras por sus cartas, dandole parte de sus negocios, y pidiendole consejo, y oraciones para acertar en ellos.

Pero entre todos Don Luis de Velasco, Marquès de Salinas, Virrey que fue dos vezes de la Nueva-España, y vna del Perù, y despues Presidente del Consejo Real de las Indias, con particular afecto de devocion

que

que tenia à Gregorio Lopez, le venia à visitar algunas vezes, y se estaba con èl encerrado dos, y tres horas. Hallaba en èl capacidad para tratar con èl sus cosas, assi las particulares de su alma, como las generales, y comunes, pertenecientes al govierno de la Republica, y Reyno.

En tales ocupaciones passaba Gregorio las tardes, y antes de ponerse el Sol se recogia à su aposento, y no salia mas de èl hasta la mañana. Nunca jamàs encendiò luz de candela desde que saliò à la soledad. Y assi me suelen preguntar algunos con curiosidad: Què es lo que hazia sin luz toda la noche? No entendiendo que su exercicio interior no tenia dependencia de esta lumbre material, sino de la espiritual, que ni de noche, ni de dia le faltaba.

Nunca cenaba (como yà tengo dicho) y assi se estaba solo, y à escuras, hasta las nueve y media, ò diez, que se recostaba en vna camilla, rebuelto en vna pobre frazada; que esta fue la cama mas regalada que tuvo, porque à los principios su cama fue sola la tierra, despues vnos pellejos de carnero, y pocos años antes de su muerte admitiò por importunacion mia vn colchoncillo muy delgado, y la frazada que dixe. De esta manera dormia (à mi parecer) no mas de dos, ò tres horas en toda la noche, porque lo demàs velaba en su contemplacion hasta el amanecer, que segun dicho es abria la ventana. Las mismas ocupaciones, y exercicios traia el dia siguiente que el passado, y assi procediò todos los años que estuvo en Santa Fè, hasta que Nuestro Señor fue servido llevarle à su eterno descanso.

Antes que lleguemos à este tiempo, yà que tenemos de assiento al Siervo de Dios en este Pueblo, en que passò lo mas sazonado de su vida, parece mas aproposito discurramos por el dilatado campo de sus heroycas virtudes, y dones sobrenaturales, con que Nuestro Señor enriqueciò su dichosa alma.

CAPITULO XI.

Del conocimiento que Dios Nuestro Señor parece aver infundido al santo varon Gregorio Lopez de la Sagrada Escritura.

EL Padre Fray Geronimo de Ocampo, de la Orden de San Agustin, intimo amigo del Venerable Gregorio, que eloquencia Augustina encarece las virtudes de este excelente Solitario, la gran dulçura de su trato, y conversacion, de que gozò largos ratos con aumentos

co-

conocidos de ſu eſpiritu, el tiempo que eſtuvo en Guaſtepec, afirma con juramento, que oyò à vn Religioſo grave de la Orden de Santo Domingo, que le avia dicho en confeſsion Gregorio Lopez, que Nueſtro Señor le avia dado la inteligencia de la Sagrada Eſcritura, y aſsi todos tuvieron por muy cierto, que ſu ciencia fue infuſa, y ſobrenatural.

Eſto ſe conociò claramente, porque ſin aver eſtudiado jamàs, ni aun la Gramatica Latina, entendia la Sagrada Eſcritura, y la bolvia en Romance (à juizio de perſonas muy doctas) con tanta propriedad, y acierto, como ſi toda la vida huviera empleado en eſtudios de Latinidad, y Theologia. Y aſsi advirtieron muchos, viendole con eſtraña expedicion, y magiſterio, rebolver, y leer la Biblia (en varias ocaſiones que ſe ofrecieron) que antes parecia iba entonces leyendo coſas eſcritas en ſu propia lengua, que haziendo verſion de la agena.

Tenia de memoria todo lo Hiſtorial de la Eſcritura, y muy in promptu, letra por letra, todo el Evangelio de San Matheo, y San Juan, y de los otros dos Evangeliſtas: lo que no dixeron eſtos: y aſsimiſmo las Epiſtolas de San Pablo, y el Apocalypſi. Finalmente de todo el Texto Sagrado tuvo tan entera noticia, que preguntandole qualquier lugar, ò ſentencia, acudia ſiempre con vna preſteza, y certidumbre maravilloſa con grandiſsima preciſion, y claridad.

Aſsi que la inteligencia de la Sagrada Eſcritura que tuvo el Venerable Gregorio, fue como enſeñada por el vnico Maeſtro Dios, ſin cuyo favor, y magiſterio alcançan à ſaber poco los hombres. Dize San Geronimo a Paulino: Sino nos manifeſtaren las coſas que ay eſcritas por aquel Señor que tiene la llave de David que abre, y ninguno cierra, y cierra, y ninguno abre, nadie nos las podrà enſeñar. Añadiò Gregorio Lopez la ſantidad de la vida, que es el medio mas cierto para eſta inteligencia. Por la guarda de tus Mandamientos entendì, dize el Santo Rey Profeta, y de Santa Marcela dize el miſmo Doctor Maximo. Que deſpues de aver cumplido los Mandamientos, entonces entendiò merecer la inteligencia de las Eſcrituras. Y aſsi eſta ciencia Divina comiença por el obrar, para llegarſe à entender, y apenas es ſabio à medias el que dize, y no haze. Nueſtro Gregorio à imitacion de Chriſto Nueſtro Señor, començò à hazer, y à enſeñar, y aſsi ſu ſabiduria fue ad-

mirable. Parecia tenia presente en vna vista todas las cosas que contienen los libros Sagrados, y preguntandole hombres doctos, à què parte de la Escritura se dezia tal cosa, referia puntualmente el lugar, y el sentido, por dificultoso que fuesse, respondiendo tan aproposito, que allanaba todas las dificultades.

El Padre Fray Pedro de Pravia, siendo Governador de este Arçobispado, fue à visitar à Gregorio en la convalecencia que tuvo en Mexico en mi casa, y sucediò preguntarle vn lugar de Escritura, que en mucho tiempo de estudio no avia podido hallar en Biblia, ni Concordancias. Oyendole Gregorio dixo: *Esse lugar no està en toda la Biblia; pero ay en ella otro, que le parece, y es este.* Luego abrieron la Biblia, se le mostrò al Governador, y era el mismo que èl buscaba.

En otra ocasion le pidiò el mismo Padre le declarasse algunas autoridades de la Escritura muy dificultosas, explicòlas con notable elegancia, dando el propio sentido, y declaracion. Quedò el Padre admirado, y dixo que era cosa del Cielo aquel hombre, y que tenia luz sobrenatural, y ciencia infusa, y que con ser èl Maestro se hallaba muy atràs, respecto de lo que sabia el Siervo de Dios.

Tres Doctores Theologos de la Real Universidad de Mexico, tratando en este Pueblo de Santa Fè con Gregorio Lopez de lugares de la Escritura dificultosos, le pidieron juntamente les dixesse si avia alguno en ella que tratasse de cierta materia que alli nombraron. El à la dificultad de los lugares respondiò con mucha claridad, y les diò vno muy propio, que ellos con estudiar aquel punto con particular diligencia no avìan hallado, de lo qual admirados dixeron en mi presencia: Este hombre sabe, nosotros què sabemos? *Beatus homo, quem tu erudieris Domine.* Psalm. 93.

Ciertos Religiosos bien doctos, en el mismo Pueblo refirieron delante de èl vna sentencia por de la Escritura, y el dixo: *No es esso Escritura Sagrada.* Ellos muy maravillados, rebolvieron con cuydado la Biblia, y hallaron averles dicho verdad. Era cosa admirable, quan grande certidumbre, y resolucion tenia, en saber en quantas partes de la Sagrada Escritura se dezia tal, ò tal cosa, y si estaba en ella, ò no. A este proposito vn Religioso Cathedratico de Escritura, y què le avia comunicado mucho me dixo (como quien bien le conocia) estas palabras: Con hombre ninguno hablo con tanto recato de la Escritura, como

con

con Gregorio Lopez.

Refirieron delante dèl ciertos Prebendados de otro (que estaba presente) que tenia de memoria todo el Psalterio. Respondiò èl: *Lo que es de estimar es, que al tiempo de la necessidad aproveche.* Porque tenia esto muy particular, que siempre le representaba su memoria los lugares, y cosas quando eran menester.

Predicador huvo, y Predicadores, que ofreciendoseles retirarse à la soledad de Santa Fè à hazer algun Sermon, dezian: No ay para que llevar Concordancias donde està Gregorio.

Visitando su Arçobispado Don Pedro Moya de Contreras, llegò à Guastepec, donde al presente residia Gregorio Lopez, y (siendo yo el mensagero) le embiò à preguntar cierta duda; à la qual èl respondiò con tanta alteza, q̃ no me atrevì yo á llevar la respuesta, y dixe bolviendo à su Señoria con el recado: Tan buenas razones como ha dicho Gregorio Lopez, mas querria que se oyessen de su misma boca que de la mia, y assi èl darà la respuest a quando V. Señoria le vaya à vèr. Despues que el Arçobispo fue, y le oyò, quedò muy satisfecho, y grandemente maravillado, y me dixo: Nunca entendì que sabia tanto.

Veinte años antes que muriesse Gregorio dixo de èl, en presencia de tres Religiosos doctos, y graves, de la Orden de Predicadores, Fray Domingo de Salazar, primer Arçobispo, que muriò, de Filipinas. Què es esto Padres? Que nosotros con quanto avemos estudiado en nuestra vida, no sabemos la mitad que este mancebo?

Muchas personas doctas que venian à preguntarle dudas de la Sagrada Escritura, bolvian muy satisfechos, y maravillados, de lo mucho que Dios avia sido servido comunicar à este su Siervo. Pero entre otros vino à Santa Fè el Padre Doctor Ortigosa, de la Compañia de Jesvs, hombre doctissimo, que pocos dias antes se avia hallado à vnas Conclusiones de Sagrada Escritura, que se avian tenido en las Escuelas de su Colegio de Mexico, sobre aquel lugar de Malaquias 3. *Ecce ego mitto Angelum meum, &c.* Y preguntandole qual era el entendimiento del dicho lugar? Traxo Gregorio tantas, y tan delicadas cosas sobre èl, que afirmò el Padre Ortigosa, que en todas las Conclusiones no se avia dicho mas, ni aun tanto.

Era grande la estimacion que hizieron de sus respuestas hombres doctissimos. Un dia de Nuestra Señora vino à predicar

à Santa Fè el Doctor Ortiz de Hinojosa, comiò con Gregorio, y otros hombres de letras, despues de comer trataron en su presencia: Si quando Nuestra Señora vivia en la tierra avia visto la Essencia Divina, y despues de aver discurrido largamente en el punto, el Doctor Hinojosa preguntò al Siervo de Dios, què le parece à v.md. de esto que se trata? El Santo Varon dixo, què dezian los doctos Escolasticos en aquella duda? Respondiò el Hinojosa, que los Doctores dezian, que ninguna persona estando, y viviendo en la tierra, podia vèr la Essencia de Dios. El Venerable Gregorio respondiò: *La Virgen Nuestra Señora en vezes, como quando estaba en oracion.* A esto todos callaron, y no se tratò mas de la question, pudiendo dificultar la respuesta los doctos que le oian. Assi lo depone que passò en su presencia Gaspar de Praves, Clerigo Presbitero, vno de los que fueron de mesa.

CAPITULO XII.

Prosigue la materia del Capitulo passado, de la grande noticia que tuvo de las Divinas Letras, è Historias Eclesiasticas, y Humanas.

DEcia el Hermano Christoval de Anaya, de quien hemos hecho mencion; què aunque comunmente se dize, que es mas lo que se ignora, que lo que se sabe: el Siervo de Dios Gregorio Lopez, no ignoraba cosa alguna de quantas ay que saber en el mundo, y que era vn prodigio de sabiduria.

Llegò à saber mucho de todas Facultades, y Artes especulativas, y esto que sabia era con gran primor, y discuraia con tan gran formalidad, como los mas aventajados professores. Y muchos se contentaran, y tuvieran por felices, en llegar à saber lo que se ha referido que alcançò Gregorio. Mas como Dios es el dador, y el hombre tan capàz, quiere su Magestad ponernos algunos exemplos en hombres, à quien ha dado mucho para avergonçar, y reprehender en ellos la tibieza de los que no se disponen. Dispuso tambien este Santo Varon, que es vno de los que con eminencia dàn testimonio en sì mismos de esta verdad.

Estando en Guastepec, le fue à visitar el Padre Fr. Juan Cobos, de la Orden de Santo Domingo, insigne en Theologia, y que la avia leido en España, antes de passar à estas partes. Y aviendole comunicado muy en particular, y con mucho espacio, y atencion: despues dezia, que aunque la fama de su

sabiduria era grande, mucho mayor era la verdad. Alli por averle oido cosas muy excelentes del Apocalypsi, le pidiò vna declaracion de èl, la qual hizo Gregorio dentro de ocho dias de la primera vèz, sin borrar letra, y se la embiò à Mexico al dicho Padre, que quedò en grande manera admirado, assi de la presteza, como del ingenio, erudicion, y espiritu que mostraba.

Esta explicacion la han admirado todos los hombres doctos que la han visto, porque con ser aquel libro de los mas dificultosos de la Sagrada Escritura, le explica con mucha claridad, satisfacion à todas las questiones en que hombres eruditos se embarazan. Aumenta la admiracion, que vn hombre sin aver estudiado escriviesse cosa tan grande: y assi es constante opinion entre las personas doctas, y espirituales, que esta explicacion del Apocalypsi la hizo con ciencia infusa, y luz sobrenatural, no con pocos fundamentos. Saliò el tratado compuesto, como dizen, de primera intencion, sin que enmendasse, ò borrasse vna letra, en materia tan dificultosa, en que muchos hombres doctos encogieron los ombros, y algunos no se atrevieron à escrivir, y sacarle de la primera mano tan limpio, como si fuera de molde, es eficaz argumento de lo dicho. Siendo tan ordinario, aun en hombres muy doctos, borrar, y mudar lo que componen, tal vez, hasta desconocerlo, ò no entenderlo.

Tambien fue à Guastepec à comunicarle el Padre Fr. Miguèl de Talavera, Provincial de los Descalços del Serafico Padre San Francisco, cuya humildad, sabiduria, y santidad fue de las mas estimadas que ha avido en estos Reynos. Tratò con èl familiarissimamente, y despues no acababa de admirarse de su gran luz, y sabiduria, alabando, y bendiciendo à Dios Nuestro Señor por ella. Y fue de suerte, que bolviendo el dicho Padre de alli à Zacatecas, donde avia sido Ermitaño Gregorio, hizo vn maravilloso Sermon, encareciendo su saber, y santidad, y entre otras cosas dixo: En esse campo se ha criado vn mancebo, que quisiera yo mas ser èl, que Rey, Emperador, ni Sumo Pontifice. Y añadiò, en apartandome de èl, senti mi alma posseyda de la gracia que en èl avia visto.

El Padre Fr. Manuel de Reynoso, Varon santissimo, y muy gran Predicador de la Orden del glorioso San Francisco, admirado de la luz, y ciencia de Gregorio, la tenia por sobrenatural.

Porque yo (dezia este Padre) le he preguntado muchos lugares de la Sagrada Escritura, y ninguno huvo à que no me respondiesse muy bien. Vna vez le preguntè nueve lugares de los mas obscuros, y dificultosos que he visto en la Biblia, y me los declarò todos en sentido literal, con tanta propiedad, que parecia vn San Geronimo. Y oyendo otro Religioso dezir esto, se fue à Gregorio con otros lugares tambien de mucha dificultad, y por experiencia hallò ser verdad lo que se dezia de Gregorio.

Estando el Padre Fray Geronimo de Ocampo con el Siervo de Dios en el Hospital de Guastepec, llegó vn Religioso de la Compañia de Jesvs, preguntò à el Siervo de Dios la inteligencia de vn lugar de San Pablo, y fundando su opinion en los motivos que traia estudiados. El santo Gregorio con mucha mesura, y modestia le diò tan gran doctrina, que le disuadiò de su opinion, y con su grande humildad, y fuerça de sus razones, le reduxo à la verdadera inteligencia del lugar, de que el Religioso quedò admirado, dando gracias à Dios de la sabiduria que avia comunicado à su Siervo.

Nunca gustaba de hazer del Maestro, ni meterse en disputas, ni hazerse Juez entre hombres doctos, ni ponerse en opiniones. Estando con el Padre Antonio Arias, de la Compañia de Jesvs, Lector de Theologia, y vn Provincial del Carmen, y vn Lector de Escritura de San Agustin, disputaban como se entendian aquellas palabras del Apocalypsi: *Ecce nova facio omnia, & novos cœlos*. Le dixeron, estamos confiriendo este lugar, porque vnos dizen, que al fin del mundo harà Nuestro Señor nuevos cielos, renovandolos. Otros dizen, que no se entienden de estos cielos materiales, sino de los cuerpos de los Justos que quedarian renovados, y hechos cielos. Y aviendoles oido estas razones, y otras, respondiò el Siervo de Dios: *Esso allà lo veremos*.

Sabia con la claridad que puede colegirse de la Sagrada Escritura, y otras Historias, lo que huvo desde la Creacion del mundo, hasta Noe. Contando la generacion de los Hijos de Dios, y de los primeros Padres, con tanta distincion, que sin mirar libro dezia todos aquellos linages, sus grados, y parentescos, y la diferencia de tiempos, y edades, con ser tan obscura aun à los mas eruditos. Tampoco ignoraba lo tocante à los Hijos de los hombres de aquel tiempo; de los quales contaba sus costumbres, y invenciones, con

con toda claridad. Esto mismo sabia desde Noe, hasta Christo Nuestro Señor, y hablaba de estos tiempos, y de las personas que en ellos huvo, como si los tuviera presentes. Dicha esta familia de Dios, discurria por los lindes circunvezinos, haziendo Historia de todo, y acomodando todas estas Historias à los tiempos, y sucessos de la misma familia: y no solo sabia las guerras, y acaecimientos que huvo en la Casa de Dios, mas aun las que la Gentilidad tuvo consigo, hasta la venida del Redemptor, y à mi parecer sabia esto con tanta puntualidad, como otro qualquier hombre de sus tiempos.

Tenia muy en la memoria los baticinios de todas las Sybilas del Nacimiento, Infancia, Niñez, y Adolescencia de Christo Nuestro Señor, dezia cosas muy particulares, y assimismo de la Predicacion, y Muerte, y demás Mysterios, y la ventaja que haze la ley de Gracia à la Natural, y Escrita. La vida, y predicacion de los Sagrados Apostoles, y de sus Dicipulos, tenia como delante de los ojos. Contaba particularmente las vidas, y martirios de los Sumos Pontifices, desde San Pedro à San Silvestre, y de otros Martyres insignes. Y las vidas, hechos mas cèlebres, y notables de los Confessores, desde Silvestre, hasta Clemente Octavo, en cuyo tiempo muriò.

Referia los nombres, tiempos, y costumbres de los Fundadores de las Religiones, y vida Heremitica, y de los Heresiarcas, reprobando sus errores, y alegando los Sagrados Concilios donde se reprobaron, y señaladamente el tiempo en que tales, y tales heregias començaron, y fenecieron.

Hablaba muy particularmente de la Historia de aquella Bestia, de que trata San Juan en el Apocalypsi, que era la Ciudad de Roma, y sus diez Cuernos, que fueron los diez Emperadores, que principalmente persiguieron la Iglesia, y llegaba con esta Historia Cesarea, hasta Felipe Segundo, Catolico Rey de España, en cuyo tiempo muriò.

De los principios, y progressos de la secta del falso Profeta Mahoma, dezia muy distintamente, y las muchas tierras que fueron ocupadas por los Mahometanos, Turcos, Otomanos, Scythas de nacion, y descendientes de Og, y Magog, y los destrozos que hizieron en los Reales de los Santos. Oìle contar, que ocupaba esta perversa secta casi tres mil leguas, continuandose desde Europa hasta la China.

Tuvo asimismo grande noticia de las Historias Gentilicas, antiguas, y modernas, y los hombres famosos que la Gentilidad tuvo por Dioses, como Jano, Hercules, &c. De las conversiones de todas las tierras, gentes, y naciones à nuestra Santa Fè, y los que llevaron à ellas el Santo Evangelio, y de las cosas notables que en ellas acontecieron, hazia relacion (quando era necessario) con tanta certidumbre, como si las estuviera viendo, ò leyendo.

De todo esto hizo vna Cronologia, ò sucesion de tiempos, desde la Creacion del Mundo, hasta el Pontifice Clemente Octavo, con tanta brevedad, tanta exaccion, y tan por menudo (anotando las cosas mas dignas de memoria, asi en el orden Eclesiastico, como en el Secular) que mucha gente docta me pide encarecidamente este libro para trasladarle.

Tenia tambien de las dichas Historias, sumado, y escogido el grano, y oro para lo tocante à la Fè, ley, espiritu, y costumbres, y reducido à vn Kalendario de los dias, y algunas vezes con grande gusto, y admiracion, solia por entretenimiento referirmelo.

***



CAPITULO XIII.

De lo que Dios Nuestro Señor comunicò de otras ciencias à este su Discipulo.

NO solamente sabia Gregorio la Sagrada Escritura, y la variedad de Historias que hemos visto: estendiase su sabiduria à las cosas morales, y espirituales, de que en breve tratarèmos, las quales eran su principal exercicio. Mas era tambien Astrologo, Cosmografo, y Geografo. Parece tenia medidos los cielos, y la tierra, y la mar à palmos. Tenia vn Globo, y vn Mapa hecho de su mano, que à la primera vista parecia de molde, con toda verdad, y puntualidad, que por tal se le oi alabar à insignes Maestros que le vieron. Era el Mapa de casi vara en quadro, y estaba tan diestro en esta facultad, que aviendole embiado el Marquès de Salinas vn Mapa grande, le reconociò en mi presencia: advirtiò algunos yerros que tenia; diò la razon de ellos, y enmendado se le remitiò al Marquès.

Vn dia tuvo vna disputa con vn Piloto, que defendia que el Norte era fixo, y no tenia movimiento, Gregorio dezia que le tenia, y hizo vn instrumento del Arte, con que el Piloto mar-

tò el Norte, y conociò con evidencia que tenia movimiento, y se rindiò al santo, y le diò las gracias. Con tal primor tenia el conocimiento de las cosas. Passò el caso en presencia del Padre Fray Geronimo de Ocampo, de la Orden de San Agustin.

Tenia particular noticia de las diversas Naciones, y Provincias del Mundo, y sus costumbres: dezia puntualmente en què region habitaban, y en què grados del Norte: y assimismo de los Pueblos, lugares, fuentes, rios, islas, arboles, animales, pezes, que por su naturaleza singular obligassen à particular conocimiento: de todo hablaba con notable magisterio, y señorio, sin olor de la presumpcion que suele dàr la ciencia, que como la suya vino del Cielo, careciò de los achaques de la que se vsa en la tierra. Y lo que mas me admiraba, y hazia reparar es, que como yo le preguntasse (muchas vezes que se ofrecia) de diferentes partes de la tierra, y Antipodas; luego me respondia, sin estudiarlo, ni pensarlo.

Entendia bien de la Anatomia del cuerpo humano; y referia à vezes cosas muy curiosas, y particulares de ellas, mostrando quan maravillosa se mostrò la sabiduria de Dios en el hombre.

Era tambien muy inteligente en el Arte de Medicina, y de ella hizo vn libro de grande curiosidad, con muchas experiencias faciles, para hombres del campo, y pobres, y diversas calidades de simples, y compuestos. En esta Arte se holgaba de dàr à qualquiera necessitado receta conveniente: la qual daba de su letra con admirables remedios, los mejores que su buen deseo de la salud del proximo le hazia inventar, y disponer: porque era muy compassivo, y assi le daba Nuestro Señor sucessos maravillosos.

Alcançò tambien mucho de la Agricultura, y era tan buen herbolario, que no solo conocia la propiedad, y virtud de yervas, y à què enfermedades se avian de aplicar, sino que las sabia mejorar con licores varios que hazia, y se los daba como à beber à las mismas yervas, y hortalizas. Yo las vi, y comi, de tal suerte mejoradas por su mano, que parecian otras. Y me dixo, que si supiera de vn hombre curioso, buen Christiano, (por el peligro que ay de empeorarlas, y emponçoñarlas con este artificio, faltando el temor de Dios) le enseñara à hazer este bien, para provecho de los proximos.

Estando en Santa Fè con el Siervo de Dios, el Padre Fray Juan de Santiago, su grande ami-

amigo, le llevò à vn huertecillo pequeño, que estaba detràs del aposento en que vivia, y le mostrò vnas borrajas blancas como papel, aunque con la aspereza de las otras verdes, y le dixo, como con el beneficio que las avia hecho, las avia buelto blancas, y que eran como pictimas para el corazon, y le dixo como lo avia hecho, y fue, que estando los tallos de la borraja tiernos, les cortò las cabezas, y les diò à beber, como dezia, y los hinchò de agua de Angeles, y olores, conficionada con ambar, almizcle, y piedra bezal, y otras cosas apropiadas para el corazon, y luego atò el tallo por arriba, y poco à poco la raiz de la borraja fue chupando, y embebiendo en si aquella agua, con lo qual las hojas de las borrajas en quiẽ hizo este beneficio, yà nacidas se bolvieron blancas, y de la semilla que echaron se sembrò, y salieron todas las borrajas blancas.

Era muy buen escrivano, y hazia muchas formas de letras con singular perfeccion. Oy dia ay algunas cosas suyas de este genero admirables, en especial el Mapa arriba dicho, con mucho nuevamente añadido, sobre todos los que han salido en estampa, con tanto primor, y delicadeza, que parece de molde: y assi le estima en mucho vn Doctor grave à quien le cupo.

Hasta en el oficio de Sastre tenia ingenio, y traza para hazer su propio vestido, que aunque era pobre (por aver de ser acomodado à su flaqueza, y enfermedad) requeria particular modo, y destreza; y assi solia dezir, que nadie como èl acertaba à hazerlo. No hazia sus zapatos, mas remendabalos, de suerte, que le duraban tres años, y mas: tampoco hazia el sombrero, porque nunca le traxo despues que saliò à la soledad, ni se sabe que tuviesse mas de vno y esse quedò casi nuevo.

No nos parecerà excesso esta multiplicidad de cosas en vn hombre contemplativo (aunque vna cosa es necessaria, y muchas antes impiden) si miramos la alteza de espiritu que en èl avia. Al qual la muchedumbre no era estorvo para lo principal, y necessario: y assi yo vna vez por salir de esta duda le preguntè: Si le ocupaban algunas de estas cosas menudas? y respondiò: *Igualmente hallo à Dios en la cosa mas pequeña de essas, como en la mayor.* Y parece ser la razon de ello, porque su principal intento, y vista era el Criador, y como tenia siempre los ojos en la fuente, todo era para èl vna agua.

Dotò Nuestro Señor à Gregorio de vn natural entendimien-

miento, ſobre manèra grande, y de ſingular comprehenſion, y agudeza. De tal memoria, que le oi afirmar muchas vezes, que jamàs perdiò coſa que con cuydado le encomendaſſe. De vna voluntad tal, que ſe tiene por muy creible aver ſido ſu continuo exercicio eſtár en acto de Amor deDios,y de tan rara virtud, que aviendole mirado muchos con gran atencion, jamàs ſe le pudo notar en ſeñas, obras, ò palabras, coſa que no fueſſe perfecta.

CAPITULO XIV.

De lo que en el camino eſpiritual comunicò el Eſpiritu Santo al Venerable Gregorio Lopez, aſsì para la direccion de ſu perſona, como para las de ſus proximos.

NO ſolo enſeñò Dios à eſte ſu amado Dicipulo la Eſcritura Sagrada (ſegun queda referido)mas enſeñole tambien, y con mayor eminencia el camino eſpiritual, por donde con tanta alteza avia de caminar, y guiar, y enſeñar à otros.

Conociò, pues, eſte ſanto Varon con gran lumbre eſpiritual ſu ſugeto, y à lo que pude entender, caſi tan diſtintamente veia ſu eſpiritu con los ojos intelectuales, como ſu cuerpo con los corporales. Y eſtos dos maniantales del cuerpo, y eſpiritu que tan juntos ſalen, los dividia, y diſcernia con tanta diſtincion, teniendo la corriente del cuerpo, y dilatando la del eſpiritu, que era coſa mas que admirable. Porque el diſtinguir vno en si miſmo las obras que nacen de la gracia, de las que nacen de naturaleza, es dificultoſiſsimo, y de muy pocos, por disfrazarſe muchas vezes las vnas con apariencia de las otras. Eſta diſtincion hazia excelentemente Gregorio en si miſmo, y en los que le conſultaban dudas ſemejantes.

A mi me aconteciò, que aviendo eſtado algunos meſes en exercicio ſolo de oracion mental, y ſentido gran dificultad, y guerra en ella, ſe me ofreciò por entonces ir à cierta obra de caridad, y en el camino tuve vn gozo tan grande, y tan extraordinaria quietud en mi alma, y oracion, que por aquellos dias me parecia que eſtaba en el Cielo. Buelto, pues, à Santa Fè, dando cuenta à Gregorio, le dixe que ſe avia dilatado mucho mi eſpiritu. Reſpondiòme, Padre Loſa, *dilatòſe la naturaleza*. Yo le crei ſin entenderle por entonces, mas ayudado de la miſericordia del Señor, por ſus oraciones alcancè preſto eſ- verdad, porque yo eſtaba acoſtum-

tumbrado à hazer obras exteriores de caridad, que aunque de suyo son virtuosas, y meritorias, tienen esto, que alivian, y dilatan la naturaleza, y à vezes se les mezcla amor propio. Y en aquel recogimiento solamente tenia oracion mental interior, en la qual estaba la naturaleza como en continuo tormento, y cruz, porque andaba apartada de los exercicios en que solia hallar gusto, y entretenimiento, aunque bueno, y santo, como era el acudir la necessidad, remedio, y bien de los proximos, y hablar, y oir cosas de Dios Nuestro Señor, que por la gracia divina, estas avian sido mis ocupaciones algunos años. Pero quando sali del dicho recogimiento interior, para hazer la obra de caridad que dixe, y me dilatè con la vista de los campos, y montes, bolviò la naturaleza à recibir su antiguo alivio, y sossegarse, de manera que no daba guerra al espiritu. Con lo qual estaba yo mas contento, y quieto, pensando que yà tenia la paz conmigo. Pero despues quando quise tornar à sola la obra mental, hallè la naturaleza con dobladas fuerças, para hazer guerra al espiritu. Y conociendo en esto claramente, que aquella mi paz no era tanto espiritual, quanto natural, echè de vèr en conclusion buena, y evidente, que avia Gregorio conocido mi espiritu mejor que yo.

Tratando vnos Religiosos en presencia de Gregorio, de cosas que ayudaban al espiritu, y devocion, dixo vno, que la musica era de muy grande ayuda, porque èl oyendo en la Iglesia Mayor de Mexico vnas Visperas, se animò tanto en espiritu, que en toda su vida avia tenido oracion con tanta paz, alteza, y sossiego, como entonces. Otro dixo que valia mucho para la oracion tenerla en compañia de otros: porque la dificultad que èl hallaba teniendola en su celda, se le allanaba, y quitaba con la presencia, y exemplo de los que con èl juntamente oraban. Fueronse los Religiosos, sin que Gregorio dixesse palabra alguna à cerca de ello. Yo echaba bien de vèr, que pudiera èl con facilidad enderezarlos, y mostrarles, que en aquellos remedios, ò ayudas, estaba escondida la naturaleza con color de espiritu (por lo que vimos en el sucesso mio) y porque la razon de ayudarse algunos con la cõpañia de otros para la oracion, es que tambien la naturaleza se alivia, y sustenta, con que se vean sus buenas obras, como se vee en los que se disciplinan, ò dàn limosna en publico. Y assi estos tales siguiendo el alivio natural, oran

me-

mejor en compañia que à solas. Preguntèle, pues, qual era la causa porque no avia dado à los dichos Religiosos aviso, y enseñança de esto. Respondiòme estas palabras: *Porque fuera dañar su camino, pues con aquel bordon caminan algo, y sin èl se sentarian.*

Aviale dado Nuestro Señor gran claridad, para hazer distincion de sus pensamientos, y palabras. Con esta luz sabia qual era pensamiento, ó palabra ociosa, qual no. Y distinguia muy bien en el hablar de Dios, qual era natural, y qual Divino. A este proposito solia dezir: A muchos haze hablar de Dios, mas el amor de nos, que el de Dios. Y tambien dezia: El amor de Dios todo es obra, tiene pocas palabras, y muchas vezes es mudo. De esta luz, y distincion le vino aquella tan rara templança en la lengua, como se dirá en su lugar.

Tambien le naciò de esta misma luz, nunca tener escrupulos, sino admirable quietud, y sossiego de alma. Y la misma claridad le diò Nuestro Señor en las cosas de nuestra Santa Fè, en las quales por muchas tentaciones que tuvo, jamás tenia duda alguna. Esto es lo que diò à entender à la hora de la muerte, quando diziendole, si queria la candela de bien morir, para ir à vèr el secreto. Respondiò con grande animo: *Todo es claro, no ay secreto, medio dia es para mi.* En lo qual no quiso dezir que su Fè no tenia obscuridad, sino que en las cosas de ella no tenia duda. Que la Fè de tal manera es obscura, que tambien es certissima, y su certidumbre no le quita la obscuridad, y cautiverio de nuestra razon; en la qual quiere Nuestro Señor que caminemos en esta vida, cautivando nuestros entendimientos en su servicio, como dize el Apostol.

Aconteciò hallarse en Santa Fè juntos seis, y mas hombres espirituales, que de diversas partes concurrian à tratar con Gregorio lo tocante à su espiritu. Y algunas vezes publicamente estarles respondiendo à todos con tanta facilidad, que ellos quedaban satisfechos en sus dudas, y enseñados en lo que ignoraban. Y lo que mas admiraba, era vèr con quan pocas palabras respondia: porque con dos, ò tres resolvia grandes dificultades, y parecia que aquellas palabras eran como luzes en los entendimientos de los que las oian, y como centellas que nacian de vna encendida caridad: y assi ellos iban por vna parte ilustrados, y por otra encendidos, y movidos sus corazones para todo bien.

Vino aqui vno en estremo afligido en su espiritu, y contò à Gregorio todas sus aflicciones. Respondiòle solas estas palabras: *Purgatorio es esse en que Dios tiene à v.m.* Las quales bastaron à consolarle grandemente, y sossegar su alma.

Deseò mucho el Padre Juan Gallegos, de la Compañia de Jesvs, conocer à Gregorio, y comunicarle algunas cosas de su interior, y estarse con èl ocho dias, gozando de su santa conversacion. Al partirse le dixo el Padre Antonio Arias, de la misma Religion, Lector de Escritura, en la Universidad de Mexico: Vaya Padre, y verà vn hombre extatico de aquellos antiquissimos Anacoretas, que poblaron antiguamente los desiertos. No fue la promesa encarecida, porque afirmaba que el tiempo que con èl estuvo, hallò vn prodigio de virtud, no le viò alçar los ojos del suelo, ni hablar vna palabra que no fuesse de Dios, y muy medida, admirò la sabiduria, y las respuestas, y la industria que era menester para sacarselas. La impression grande que hazian en el corazon sus palabras, ò por la fuerça del espiritu, ò por ser ellas tales. Recogiò numero de sentencias, y dichos del Varon santo, que conservò en su memoria con gran aprovechamiento suyo. Al fin de los ocho dias entrò en el aposento de Gregorio, para comunicarle cierta cosa que daba pena à su espiritu: y aviendosela comunicado, le respondiò el Siervo de Dios tres, ò quatro palabras tan aproposito, y tan del alma, y corazon, tan espirituales, y penetrativas, que le quitò toda inquietud, y dessassossiego, y pena que tenia, y le dexò confortado, y animado à abrazar los trabajos de su estado, y esto con tal perseverancia, que nunca mas le bolvieron los pensamientos que le daban pena.

Estando en la Casa de Nuestra Señora de los Remedios, le preguntò Fray Francisco Juarez, de la Orden de San Francisco, si para quietarse en algunos escrupulos que tenia, era bueno confessarse à menudo? Respondiòle, que mejor era no tener que confessar, dando à entender, que el Sacerdote ha de estàr tan limpio en su alma, que no tenga que confessar culpas, aunque se confiesse amenudo.

Este mismo Religioso le comunicò vna tentacion que tenia de ir à España, mas que le remordia la conciencia por saber algo de la lengua de los Indios, con que podia ayudarles. Respondiòle Gregorio: Los Religiosos que tratan, y administran los Naturales con buen exem-

exemplo, y fanta converfacion, merecen mas que San Juan Climaco en el defierto; y rematò, que hizieffe lo que fus Prelados le mandaffen.

A otro Sacerdote que tenia grandes trabajos, quietò folamente con dezirle aquello del Apocalypfi: Aconfejote que compres de mi el oro probado encendido, con que feas rico.

Otro hallò confuelo, y remedio en grandes tribulaciones y tentaciones, con oirle dezir: El Reyno de los Cielos fuerça padece, y los esforçados le arrebatan.

A los Cavalleros, y perfonas principales, que con defeo de vivir bien en fu eftado, le preguntaban què harian? dezia: Haga v. m. lo que haze por amor de Dios, y effo bafta.

A Letrados, Juezes, y hombres de negocios, folia dezir: Mude v.m. la intencion, y harà mucho.

Con eftos modos de hablar defpertaba algunos dormidos, de fuerte, que oyendole bolvian en si, y venian en grande aprovechamiento. De efta eficacia, y buen acierto en fus palabras (lo qual yo fiempre atribui à fu oracion) trataremos adelante, demàs de lo que en varias partes de efte libro fe dize, y pudiera muy largamente dezir.

Aunque yo con mucha advertencia avia notado, y conocido en Gregorio Lopez, que quando hablaba, y oia, lo iba entendiendo efpiritualmente. Le dixe vna vez, v. m. todo lo que habla, y oye, lo và configo efpiritualizando, y me refpondiò que era verdad. De lo qual los efpirituales podràn vèr el tefon, y continuacion de fu efpiritu, y los que no lo fon, por los figuientes exemplos lo echaràn de vèr.

Si dezian algunos: *Què bueno es el pan de Santa Fè?* Refpondia: *Si feñor.* Entendiendo por el Santifsimo Sacramento de el Altar, Pan verdadero de nueftra Santa Fè. Quando fe admiraban de la hermofura, buen olor, y excelencia de las flores de Santa Fè, aplicaba efto à los Santos, cuya fantidad de la Fè tuvo principio, porque fin ella impofsible fuera fer tan agradables à Dios. Si mirando alguno los manantiales, y ojos de agua, que de aqui và à Mexico, dezia: *Las aguas de Santa Fè, mejores fon en fu fuente, que en Mexico.* Gregorio concedia, entendiendo por la fuente de Santa Fè, à Dios Nueftro Señor, en quien fon mejores las aguas de la verdadera fabiduria, y el que las coge inmediatamente en Dios las goza mas puras, y faludables, que el que las recibe

paf-

passadas por los entendimientos humanos. Oyendo dezir, fulano es de muy noble linage, luego consideraba, que la verdadera nobleza es ser Hijo de Dios, segun el espiritu. Tratandose, que tal, y tal Señor era Grande de Castilla: al punto se acordaba, que la principal, y mayor grandeza, es ser amigo de Dios, oyendo sus divinas palabras, y haziendo cosas grandes en su servicio.

Yo (viendo esta su presteza, y agudeza tan maravillosa, en realçar las cosas à sentido espiritual, y provechoso) quando se ofrecia tratar alguna cosa que era dificil de espiritualizar, luego se lo preguntaba. Como vna vez, que levantandose vn poco de polvo en este lugar (que pocas vezes sucede) dixeron los presentes: Tambien en Santa Fè ay polvo? Le preguntè: Como puede ser que en Santa Fè aya polvo? Dixo, que ay Santos que viven en Santa Fè, los quales no llegan á veinte y quatro quilates, y por esso se les pega algo del polvo de la tierra: pues el hombre perfectamente espiritual, todo es espiritu.

No es fuera del intento de lo que vamos diziendo, del modo con que se despedia del Dean de Mexico, Don Alonso de la Mota y Escobar, las vezes que venia à visitarle, dezia: *Señor Dean, aqui quedo en Santa Fè esperando la santa vista.*

Acabe este capitulo vn documento que diò al Hermano Lope Rodriguez, del Hospital de Guastepec, era muy siervo de Dios, pidiò al venerable Gregorio le diesse vna regla para saber tener oracion: diòle vn papel escrito de su mano, con estas palabras: *La regla que v. m. me pide para orar, el perfecto Maestro que las enseña es Dios, y aunque en el Pater nostro se encierra todo, porque no me tenga por esquivo, le doy esta, que aunque es breve en palabras, es muy compendiosa en la sustancia, y puede dezir assi: Señor Dios mio, dà lumbre à mi alma, para que te conozca, y ame con todo mi corazon.* Esta oracion comunicò à los demàs Hermanos, y la estimaron tanto, que començaban con ella las cartas, y decian: Jesus, Maria, bien de nuestras almas, sean siempre en la de vuestra caridad, y le alumbre en ella, para que le conozca, y ame con todo su corazon.

CAPITULO XV.

Prosigue la materia del capitulo passado, y el conocimiento que tuvo de los interiores, en orden à la misma direccion.

PArecido me ha poner algunos exemplos, de donde se

ſe puede colegir la grande luz que Gregorio tenia. Pues con ella no ſolo ſe conocia à sì, y à ſu eſpiritu, ſino tambien el de otros. Yo tenia grandes indicios, y premiſſas (por las coſas que en mi paſſaron) para entender, y perſuadirme que veia las almas de los demàs; y eſtando en eſte penſamiento vn dia, cinco, ò mas años antes que murieſſe, le preguntè ſi era verdad que las veia: dixome que no. Con tan clara reſpueſta yo le creì, y me quietè. Mas adverti deſde entonces, que ſe fue recatando cada dia mas, por lo qual èſcusè el tratarle de ello. Pero por aora he tenido, y tengo tantos teſtigos, tan fidedignos, y mayores de toda excepcion, que me parece haria mal en no afirmarlo por ſin duda. Y el averme dicho èl que no las veia, debe atribuirſe à ſu grande humildad, y ſabiduria, con que pretendiò encubrir, y diſsimular aquel don de Dios, como dize de otros muchos. Ni ſe ha de ſoſpechar que mintieſſe vn hombre de tanta verdad, y perfeccion. Porque ſu no, en eſte caſo ſe podria por muchas vias ſalvar de mentira. Lo vno, porque pudo ſer, que en aquel tiempo aun no le huvieſſe Dios hecho eſſa merced, y que deſpues à los vltimos años de ſu vida ſe la hizieſſe. Y tambien pudo ſer que en aquel tiempo que yo le hize la pregunta, no vieſſe las almas, y que en otras ocaſiones neceſſarias le dieſſe Dios luz para verlas. Porque eſta luz de la contemplacion de coſas eſpirituales, no es habitual que ſiempre dura, ſino actual, como la de la Profecia. El Señor la dà, y la quita, quando, y como ſu Mageſtad es ſervido, y aſsi en aquel punto que dixo Gregorio que no las veia (aunque en otras ocaſiones las vieſſe) ſe debe entender que no las veia, porque le avia Dios quitado de preſente aquella luz. Para confirmacion, pues, de lo dicho pondrè algunos exemplos.

Di quenta al ſanto Gregorio de grandes tentaciones que avia tenido, y juntamente le dixe, q̃ eſperaba en Dios, que no avia en ellas pecado, y aſsi que no me avia confeſſado de coſa acerca de ellas; à lo qual èl me reſpondiò: *No tan fuerte, que cierto ha ſido Soldado flaco.* Dixe entonces, pues ſi le parece à v.m. confeſſarme he de ello. Reſpondiò Gregorio, que no juzgaba por culpa grave la que avia avido en el caſo. Pero que para reſiſtir con perfeccion, avia de aver hecho tal, y tal coſa; y de aqui colegi que avia viſto mi eſpiritu, y entendi la forma de reſiſtir mejor en adelante.

Deſde la Puebla de los Ange-

les vino vn devoto Sacerdote, llamado Nuño Alvarez, à comunicar sus dudas espirituales con Gregorio; el qual le respondiò, y hablò tan aproposito, que dixo el Sacerdote: Dicho me ha v. merced lo que yo tenia en el corazon, con harta necessidad de que me lo dixesse. Dixo entonces Gregorio: Como Dios viò su necessidad de v. merced, moviòme à mi la lengua, para que le dixesse lo que ha oido.

El Licenciado Joseph de Vides, Abogado de la Audiencia de Mexico, acompañò sus ocupaciones con exercicios de piedad. Comunicò al santo Gregorio Lopez, y afirma en su deposicion, que con su conversacion, y trato, parecia poner fuego en los corazones de los que le trataban, y que siempre que salia de su presencia, sentia vn gran fervor, y vivos propositos de servir à Dios con perfeccion en su estado de casado, y libre de este vinculo, entrò en la Religion de la Compañia de Jesus, reconociendo esta santa resolucion, à la comunicacion, consejos, y oraciones de Gregorio. Tenia por recreacion algunos dias de fiesta, quando le daba lugar el despacho, ir à Santa Fè, y oir aquel Oraculo del Cielo, vnas palabras tan medidas, tan graves, que le causaban increible admiraciõ, y consuelo, y vèr aquel rostro grave, apacible, como de vn Angel de Dios. Fue vna vez entre otras con el Lic. Estevan de Porras, Relator de la Audiencia, trataron por el camino, y confirieron algunas cosas de su alma, que avian de comunicar con Gregorio, sin que otra persona les oyesse, ni pudiesse saber por medios naturales. Llegados à la presencia del Siervo de Dios, sin preguntarle cosa alguna de lo que avian tratado por el camino, discurriò en ello el Varon santo tan aproposito, y con tanto acierto, que quedaron satisfechos, y admirados, y mirandose el vno al otro, daban gracias à Dios, de vèr que les respondiesse, como si les huviera oido. Con que se persuadiò de lo que antes avia oido, que Gregorio conocia los corazones, como si los viera. Y de alli adelante, quando le iba à visitar, examinaba sus faltas, pareciendole las avia de conocer Gregorio Lopez. Confirmòse esta opinion, por averle sucedido otras muchas vezes el responderle à su interior, antes de darle cuenta de sus cosas, dandole consejos, y advertencias muy conformes à la necessidad que traia.

Conocia quando algunas personas iban à consultarle por cu-

curiosidad, ò cavilacion, sin animo de aprovecharse, ni mejorar su espiritu, respondiales: *Doctores tiene la Iglesia.* Llegò Fray Antonio de Avila, de la Orden de Santo Domingo, à hablar al Venerable Gregorio, con animo curioso, y intencion de disputar algunas cosas de la Sagrada Escritura. A las primeras palabras que hablò al Siervo de Dios, sin manifestarle su intento, le respondiò: que èl no disputaba, ni sabia mas de lo que Dios le daba à entender, que mudasse de el intento que traia.

Pedro Bernal Carnero, natural de la Puebla de los Angeles, hombre devoto, y pio, deseò mucho visitar à Gregorio. Vino à Santa Fè, donde le recibiò con el agrado, y apacibilidad que à todos. Afirmaba, que le parecia estàr delante de vn Apostol, y que sus palabras le abrasaban el corazon, y movian à devocion, y amor de Dios. Comunicòle sus devociones, y camino. Gregorio le hablò con tan sabidas razones, y devotas, que le llenò el corazon de vn jubilo, y alegria del Cielo, y no pudo contenerse sin dezirselo à Gregorio; èl le dixo: De gracias à Dios Nuestro Señor. Este jubilo le durò mas de dos dias. Continuò cada año la visita, y queriendo en vna de estas jornadas comunicarle vnas dudas que tenia cerca de su oracion, que le traian afligido, entrando à la presencia de Gregorio, le oyò algunas palabras que dezia à otras personas que estaban de visita, que le alegraron, y totalmente le quitaron las dudas, y aflicciones que llevaba. Afirma que le pareçiò vn Angel en la tierra, porque se descubrian en èl todas las virtudes en heroyco grado, en especial la humildad, mansedumbre, paciencia, oracion, caridad, abstinencia, y finalmente vn hombre celestial, que hazia vida entre los hombres.

El Hermano Christoval de Anaya, Superior del Hospital de San Hipolito de Mexico, las vezes que iba à visitar à Gregorio à mi casa, dize le via siempre tan compuesto, y respetable, que no solo le componia, mas le obligaba à examinar su conciencia, y vèr si avia algo en ella que desagradasse à Dios, para quitarlo antes de entrar, porque estaba persuadido le avia de vèr el alma, y todo su interior, porque le parecia vn hombre del Cielo.

Lo mismo les passaba al Licenciado Cervantes de Santa Clara, y al Licenciado Ibañez de Ossa, ambos Capellanes del Pueblo de Santa Fè, que no os-

ſaban parecer en la preſencia de Gregorio con eſcrupulo de conciencia, por penſar que ſe las veia.

Cierto Sacerdote pidiò à Gregorio, que le encomendaſſe à Dios. Reſpondiòle con gran ſeveridad: Mejor ſeria que ſirvieſſe à Dios, y dexaſſe las coſas en que anda, y ſe ſoſſegaſſe, y miraſſe por ſu alma. Quedò de eſto el pobre Clerigo tan confuſo, y amedrentado, que dezia muchas vezes al Obiſpo de Yucatan, Don Fray Gonçalo de Salazar (como èl lo dize) que no oſſaba vèr à Gregorio ſin ajuſtar ſu conciencia, porque en la ocaſion que hemos dicho, le leyò el alma.

Otro Sacerdote muy cuidadoſo de las coſas tocantes à ſu eſpiritu, vino à vèr à Gregorio Lopez, y aviendo eſtado con èl quince dias, y con particular advertencia hallò por cierto que le hablaba el Siervo de Dios todo quanto èl tenia en ſu penſamiento. Que aunque eſto no lo daba à entender Gregorio; pero el Sacerdote tuvo por muy ſin duda ſer ello aſsi, porque pegandoſe con algun deſorden ſu alma à algunas mercedes grandes que Dios le hazia, y eſperaba recibir de ſu divina mano, entre otras coſas que le dixo, fue eſta: *Ojo llevamos à ſer grandes, pues en verdad que acà, ò allà ſe ha de pagar la poca humildad.*

Ana de la Concepcion, Religioſa en el Convento de Jesvs Maria de Mexico, gran Sierva de Dios, y vida muy exemplar, de grande verdad, y eſpiritu, tuvo aviſo interior, de que le avia de ſuceder vn gran trabajo. Recibiò pena grandiſsima, por eſpacio de ocho meſes, temiendoſe que el trabajo no fueſſe alguna ofenſa de Dios: y aſsi ſe encomendaba en las oraciones de los ſiervos de Nueſtro Señor. Acabando, pues, eſta Religioſa de comulgar vn dia de la Natividad de la Virgen Nueſtra Señora, eſtando en oracion, tuvo impulſo particular de que ſe encomendaſſe en las oraciones del ſanto Gregorio Lopez, que à la ſazon eſtaba en Santa Fè. Aſsi rogò al Licenciado Joſeph de Vides, que fueſſe à pedirle la encomendaſſe à Dios. Recibiò el Santo el recado, y reſpondiò: *Yo lo harè, ſea fiel à Dios, y no tema, que no caerà en ofenſa ſuya.* Y le declarò el Siervo de Dios toda la tentacion, y lo demàs que paſſaba eſta Religioſa ſin averſelo propueſto alguno; y el Licenciado Joſeph de Vides buelto à Mexico, refiriò à la Religioſa lo que le avia dicho; quedò admirada dando gracias à Dios, de que ſu Siervo huvieſſe

viesse conocido lo que passaba en su interior : y de alli adelante se comunicaban los dos en espiritu por medio de la oracion. Quedò quieta, como si se lo dixera vn Angel del Cielo : y assi sucediò como Gregorio lo dixo. Pero yendo el Licenciado Joseph de Vides à Santa Fè, à llevar este recado, entrò por el Convento de Santo Domingo de Mexico à rogar à Fray Bartolomè de Nieva, Religioso de gran santidad, que encomendasse á Dios à esta Religiosa, hija suya de confession. Luego el dia siguiente este Religioso estando en oracion, fue arrebatado en espiritu, y viò al santo Gregorio Lopez hincado de rodillas en la presencia del Señor, rogandole por ella, y que su Magestad acetaba la oracion con mucho gusto, y le dezia, que su Siervo Gregorio tenia mucho cuydado de ella en sus oraciones. Esto contaba este Padre Fray Bartolomè con harto sentimiento, y lagrimas, y dixo, que en aquella vision avia conocido à Gregorio Lopez, porque antes no le conocia. La Religiosa quedó muy devota del Santo; el qual el dia de su muerte se lo pagò, porque sin averlo ella sábido, tuvo por espacio de quatro dias vn muy particular sentimiento de la bondad del Señor, y de lo que ella le debia, con vn grande desengaño, del mundo, y entendiò por muy sin duda, que aquella merced se la avia alcançado de Dios Gregorio, porque estaba yà gozando en el Cielo de su divina presencia.

El Padre Fray Juan de Santiago, de la Orden de San Francisco, Predicador en tres lenguas, y lo fue general de los Indios, oficio que exercitò por quarenta años con muy gran loa, y aprovechamiento de las almas, tuvo tan grandes partes de letras, y espiritu, que le amò, y estimò Gregorio Lopez, y se declarò con èl mas que con otro, nos ha de dàr vn testimonio grande de nuestro Gregorio, y es bien que quede calificado el testigo, y no lo queda poco con lo que vamos escriviendo de èl en este parrafo.

Este santo Religioso fue à Santa Fè, siendo Vicario del Convento de San Francisco de Mexico, à tratar con el bendito Gregorio Lopez, y preguntarle què haria para estàr siempre en el continuo acto de amor de Dios con todas sus fuerças, como Gregorio lo estaba, sin que le impidiessen las ocupaciones que tenia de Vicario, y Maestro del Convento, y las predicaciones ordinarias de Españoles, y Indios, y en los demàs negocios en que le ocupaba la obedien-

cia, en consuelo, y aprovechamiento de los proximos. Algunos dias antes que fuesse à consultar al santo Gregorio Lopez, puso en obra lo que avia de consultar, empleando todas sus fuerças interiores, à su parecer, en el acto de amar à Nuestro Señor, y como no ponia las fuerças del acto de amor en lo desnudo de su alma, sino en las potencias de ella, y en el afecto corporal, fatigabase sumamente, por no ser compatible este modo de acto de amor, con las obras activas sobredichas, à cuya causa quando llegò à Santa Fè, que fue à pie à hazer la consulta con Gregorio, por ir actualmente aplicando todas sus fuerças en el acto del amor, llegò tan cansado, y rendido, al ponerse el Sol, que el santo Gregorio le hizo en su presencia tomar algun reparo de comida. Quedòse para la mañana la consulta, aposentòse en vna pieza baxa, preguntò à què hora subiria; respondiòle el Santo, que à qualquiera hora de la noche, porque el sueño que èl tenia no impedia cosa alguna. Levantòse el Padre Fray Juan antes de amanecer, y estando atando la correa de la sandalia para ir à hazer su pregunta, de repente en vn momento, tuvo en lo interior de su alma con gran luz, y claridad respuesta de Nuestro Señor, por interior inspiracion cierta, clara, y evidente de la duda que iba à preguntar, poniendole Nuestro Señor actualmente en el acto de puro amor en lo interior de su alma, donde no llega, ni puede llegar pura criatura, dandole à entender con el hecho, como el alma puede amar, sin necessidad de la ayuda de los sentidos, quando sobrenaturalmente su Magestad quiere hazer merced tan grande con que se escusa el cansancio, y se aumenta el merito, y se fortalece la certeza de ser obra suya, como por no poder llegar allì criatura alguna que enturbie la claridad, ò entibie el amor, y que de esta manera quiere ser amado, y que assi le amaba el bendito Gregorio, y que allì le avia de amar con todas sus fuerças interiores, donde no impide el acto de el amor ninguna cosa criada, por no llegar al tal lugar, y assi era compatible este acto de amor con las obras activas hechas por la obediencia, y en qualquier otra manera en gloria de Dios, y provecho del proximo. Y tuvo juntamente en la misma luz que Nuestro Señor le diò en la essencia de su alma, donde en aquel momento le comunicò otras muchas cosas interiores, reprehension de Nuestro Señor, diziendo, que porque venia à bus-

buſcar la criatura, que era el bendito Gregorio, teniendo á ſu Mageſtad ſiempre eſſencialmente en la eſſencia de ſu alma que le podia ſatisfacer á la mente, y con verdad infalible todas las coſas interiores del eſpiritu, que no eſtaba ſu mano acortada, que quien le diò al ſanto Gregorio Lopez el caudal interior que tenia, ſe lo daria à èl, ſi èl ſe diſpuſieſſe: con eſto quedò Fray Juan grandemente admirado de la merced que Nueſtro Señor le hizo, y con humildad ſumamente grato á ſu Mageſtad, y por otro medio confuſo, de como trataria ſu duda con el ſanto Gregorio, pues Nueſtro Señor le avia reſpondido, y aſsi ſubiò donde eſtaba el Siervo de Dios, que viendole ſe ſonriò, y le preguntò, què era la duda que tenia? Fray Juan le reſpondiò, en verdad, Padre, que tratando lo que me ha paſſado, es, que queriendo venir à comunicar la duda que tenia con v. merced, Nueſtro Señor me hizo miſericordia de reſponderme á ella en lo interior, y deſnudo de mi alma con tanta verdad, y claridad, y ſatisfacion, como reſpueſta del miſmo Dios, y eſto en vn momento, en el qual me comunicò, y tratò, y declarò otras muchas coſas muy interiores de eſpiritu; y el Venerable Gregorio le iba ayudando á referirlas, y adelantandoſe, y aun no aviendole contado la reprehenſion, le dixo: Y no tuvo vueſſa Reverencia buena reprehenſion de Nueſtro Señor por aver venido a buſcar la criatura? y no ſe fia totalmente de èl, ſiga el camino interior, que Nueſtro Señor le ha enſeñado, y no me venga mas á vèr, ni comunicar, que no ay neceſſidad, ni Nueſtro Señor ſe ſirve de ello. Quedò admirado Fray Juan, y muy cierto, de que el Santo avia viſto en Dios lo que à èl le avia paſſado. Lo dicho en eſte diſcurſo ſon todas palabras ſuyas en la depoſicion jurada.

Eſtando el miſmo Fr. Juan de Santiago hablando con el Siervo de Dios, que eſtaba ſentado en vna ſilla, y tenia el vn pie pueſto ſobre el otro, miròle con quietud, y ſoſsiego, y ſin dar mueſtra de advertencia, notò, y pensò interiormente la poſtura del Siervo de Dios, por ſer contra la doctrina de San Buenaventura, y de otros eſpirituales. El ſanto Gregorio le reſpondiò al penſamiento, y le dixo: Què es Padre Fr. Juan, nota eſta poſtura, què es contra la doctrina de los Santos? Quedò maravillado de oir coſa ſemejante, no aviendo dado mueſtra exterior de lo que penſaba.

Finalmente deſpues que

Nueſtro Señor ſe ſirviò de manifeſtar eſte gran Siervo ſuyo, ſe conociò claramente el gran don de conſejo que tuvo para guiar las almas de los que le conſultaban ſus trabajos, y ſus dudas. Era vn reſplandor derivado de la gran luz que del Señor tenia: era rara la dulçura, y ſuavidad de ſu trato, y converſacion: mirabanle todos, y le reſpetaban como à vn eſpiritu Divino pueſto en carne mortal, y enſeñado por el miſmo Dios en todas ſus acciones, y reſpueſtas. Acudian à èl como à vn Oraculo del Cielo, y vn prodigio de ſantidad, vna copia del Bautiſta en el deſierto. A todos los que le conſultaban ſus dudas ſatisfacia con grande acierto, encaminando à cada vno en ſu eſtado, iban enſeñados, conſolados los mas penoſamente afligidos. Pegaba à quantos hablaba vn ardiente deſeo de ſeguir toda virtud. Eran ſus razones fuego con que encendia los corazones en amor de Dios. Jamàs ſaliò hombre de ſu preſencia, que no ſalieſſe conſolado, mejorado, y alentado, y con deſeo de mudar, y mejorar de vida. Tenian tambien ſus palabras vna eficacia tan grande, que obraban lo que dezian. Vieronſe grandes mudanças de vida, parece era ſeñor de la naturaleza de los hombres, y los mudaba en otros, à que tambien concurria ſu ferveroſa oracion, que ayudaba las palabras. Pondremos de eſto algunos exemplos inſignes.

CAPITVLO XVI.

Los efectos que hizieron las palabras, y oraciones del Venerable Gregorio Lopez en el Licenciado Franciſco Loſa. Habla el Adiccionador de eſta Hiſtoria, y en los tres capitulos ſiguientes.

PArecido ha conveniente, Lector Catholico, en eſta ocaſion alterar el eſtilo, y que calle el Padre Loſa, aviendo de hablarſe de èl; porque alabanças propias aun en la boca de vn muerto hazen diſſonancia. El ocultò ſu nombre en ſu libro en muchas coſas que le tocaban, en eſte es juſto ſe manifieſte ſu virtud, y eſpiritu, vno, y otro grande, aſsi lo ha parecido à perſonas de buen juyzio, aun al lado de ſu ſanto compañero.

La diſtancia del lugar ha impedido el ſaberſe de ſus padres, y calidad, que fue ſin duda muy buena, porque las grandes virtudes ſe avienen muy facilmente con la limpieza de ſangre: mas en la pretenſion que èl tuvo de entrar en la Igleſia Triunfante, otra limpieza le diò

mas

mayor desvelo, que fue la del corazon, para poder vèr à Dios.

Nació el año de mil y quinientos y treinta y siete, año mas, ó menos, su facultad la sagrada Theologia, que consiguiò con tanta suficiencia, que obtuvo el Curato de la Santa Iglesia Cathedral de Mexico, siendo aun mancebo: perseverò en esta ocupacion veinte años, cosa que califica mucho su virtud. Inquietanse algunos con este ministerio, como si no fuera èl de mas importancia de la Iglesia, y que exercitò el Hijo de Dios que vino à curar, y convertir las almas, dexando su cuerpo, y sangre en medicina, son coadjutores de los Obispos, y como sus compañeros: dexanlo muchos por passar à otros, que imaginan puestos mas honrosos por la dignidad, y mas descansado lucimiento, ignorando el gran merito que dexan, y el premio que ay en el Cielo à los que llegan almas à Dios, y son medios de salvarse.

Del zelo que tuvo de las almas este exemplàr Sacerdote, primera virtud del que se encarga de ellas, sea argumento el cuidado que tuvo de los cuerpos. Los diez años vltimos de los veinte, se ocupò los ratos que le dexaban sus ocupaciones, en cuidar del socorro de los pobres de la Parroquia, y proveerlos de sustento; es muy dilatada la de la Iglesia Mayor, son muy pocas las Parroquias de la gran Ciudad de Mexico, si bien ay Ministros suficientes.

Para acudir à tantas necessidades (aylas tambien, y muy grandes en las Indias) se humillò à pedir limosna, y andar por la Ciudad por las casas de los mercaderes, y los ricos, distribuyò grandes sumas de dinero. Los bienes que hizo en este tiempo, las necessidades que remediò, lo que consolò à los afligidos, las almas que conservò en los cuerpos, sabelo aquel Señor, que lo escrivia en los libros de la Vida, loable ocupacion de vn Cura de almas, què no conseguiria de sus Feligreses en orden à sus costumbres, el que à los ricos ocasionaba tantos merecimientos, à los pobres consuelos, dando à los vnos vida en el alma, à los otros en el cuerpo. Esta accion supone grandes virtudes, que sin duda le merecieron el lado del santo Gregorio Lopez, y las medras que de èl se le siguieron.

Los espirituales de ordinario se conocen, y se buscan, fuelo mucho Francisco de Losa: visitò en la Casa de Nuestra Señora de los Remedios al santo Gregorio Lopez por la fama de su santidad, passò lo que dexamos escrito, trabòse mucha amistad,

facil entre los de vnas costumbres.

El año de mil y quinientos y setenta y nueve fue el Padre Francisco de Losa à visitàr à Gregorio afligido de sus cosas, quexòsele de si mismo: que los que tratan verdad con Dios se descontentan de si, y sobrales la razon; dixole que no perseveraba en cosa buena, ni en el servicio de Dios, que à cada passo en las ocasiones daba grandes caidas. Rogòle con instancia, que le encomendasse à Dios, y le aconsejasse lo que le convenia, que estaba resuelto à obedecerle, aunque fuesse irse à vn monte à ser Ermitaño, que la salvacion era negocio que obligaba aun à mayores estremos. Oyòle el Venerable Gregorio, y dixole: *Sea v. m. este año Ermitaño en Mexico*; palabras pocas, mas eficacissimas. Entendiòle el Padre Losa, como debia entenderlo.

Buelto à la Ciudad, procurò hazer gran mudança en sus costumbres, començò à vivir con mucho aprovechamiento de su alma. Andando, pues, por las calles de Mexico prosiguiendo su exercicio de juntar, y repartir limosnas, tuvo vn llamamiento, y habla interior, sin acordarse entonces de lo que el santo Varon le avia dicho, pero conformaba con el llamamiento, el qual era, que guardasse el recogimiento interior. Y en el mismo punto le fue dada por la misericordia Divina, virtud, y fuerças, para que por todas las calles, y plazas anduviesse recogido dentro de si, orando, sin que ningun estorvo, ò negocio, ò ruido fuesse bastante à divertirle de este exercicio, como si huviera cinquenta años exercitadose en la oracion. Hallòse vn nuevo hombre, y tan diferente de lo que solia, que en aquel punto se le quitaron todos los pensamientos de la tierra, y los passò al Cielo. Apartòse de todos los cumplimientos, y visitas (porque esto le solia dañar) y toda su conversacion, y regalo era estàr dentro de si, tratando con Dios Nuestro Señor de su salvacion.

Luego començò à andar à solas, si la caridad no le pedia lo contrario, ni le impedia mas la gente, que si fueran arboles, ò peñascos de los montes. Diò luego toda su hazienda (que era muy gruessa) à los pobres: viviò sin regalo, ni criados, sino con mucha pobreza, que continuò toda la vida, empleada en agradar à Dios, y beneficiar al proximo: y como corria la renta, y Dios le daba mucha hazienda, era entrada por salida de su casa à la del pobre, repartiò mas de sesenta mil ducados Castellanos de

de ſus bienes, todo à neceſsitados. Tenia dos mil ducados de renta, determinò con brevedad dexarlos.

Començò à hazer rigurosa penitencia, haziendo muchas mortificaciones proprias de Ermitaños, exercitandoſe en ayunos, diciplinas, y cilicios, y Dios le exercitaba con muchas tentaciones, mayores que las que avia tenido en toda ſu vida; de las quales, vnas eran interiores, y otras exteriores, y el miſmo Señor le daba fuerças para defenderſe, como ſi fuera vn ſoldado viejo, y Ermitaño antiguo. Vivia ſolo ſin compañia, al modo de los ſolitarios, y en pobreza, y por las oraciones del ſanto Gregorio Lopez obrò Dios en èl vna vida eremitica, tan entera, y cumplida, como ſi huviera eſtado muchos años en el yermo. Y para que no le faltaſſe nada de lo que ſuele ſuceder à los Ermitaños, caſi todo el año tuvo tentaciones viſibles de los Demonios.

Cumplido el año, bolviò el Licenciado Franciſco Loſa à comunicar à Gregorio, que eſtaba yà en Guaſtepec. Diòle cuenta de ſu vida, como avia hecho otras vezes en Nueſtra Señora de los Remedios, y aviendo eſtado en ſu compañia ocho dias, le dixo: Yà es paſſado el año en que avia de ſer Ermitaño, de aqui adelante què tengo de hazer? Reſpondiòle ſolas eſtas palabras: *Ame v. m. à Dios, y al proximo*, y con eſto ſe deſpidieron.

Viniendo, pues, el Padre Loſa para Mexico, en vn deſpoblado que ay en el camino començò à penſar en las palabras que le avia dicho el Siervo de Dios, y como èl avia eſtudiado la materia de Charitate, pareciòle que yà èl ſe ſabia aquello, y con eſto ſe iba algo deſganado de aquel exercicio que le avia ſido enſeñado: mas acordandoſe quan bien le avia ido con el primer conſejo de Gregorio, ſe començò à humillar, y creer, que en aquellas palabras avia mas fondo de lo que entendia.

Determinòſe à tener oracion ſobre ellas, y ſuplicar à Dios le moſtraſſe lo que alli eſtaba eſcondido, ſin mirar à ſu arrogancia, y ſobervia, y luego ſintiò vna habla interior de Dios, llena de mucha claridad, la qual le dezia: *Para que puedas tener amor de Dios, has de eſtàr deſnudo de lo que eres, y muerto à todas los coſas del mundo.* Y èl ſe ofreciò de todo corazon à ello, para que la Divina Mageſtad obraſſe aquella miſericordia en èl.

Luego ſe hallò en aquella deſnudez que Dios le pedia, y juntamente veſtido, y bañado de

de vna vncion del amor Divino, tan grande, que ni el entendimiento le podia comprehender, ni el corazon era capaz para poderle recibir, y asi del todo desfallecia en aquel gran don, y fue maravilla no caerse del cavallo en que iba.

Con esto entendiò el Padre Losa el fondo, y perfeccion que tenia el consejo de Gregorio, y la eficacia de sus palabras, y oracion, y procurò limpiar, y dilatar su corazon para recibir aquella merced, y hizo firmes propositos de seguir en todo la voluntad, y mano de Dios por do quiera que le quisiesse guiar. En este amor perseverò por espacio de siete horas. Mostròle Dios las virtudes, y hermosura de ellas, y algunas le hizo experimentar, y como que las passasse, y posseyesse. Quedòle de esta merced vn grande efecto, y fue, que por espacio de seis años se sustentò en este mismo amor, andando casi siempre en acto de èl, y exercitando las virtudes que Dios le mostrò, y por espacio de quarenta años le fue arrimo, y bordon de todas sus tribulaciones, y trabajos, perseverando en el camino de Dios con fuerça, y le sucedieron otras muchas cosas que no se cuentan.

Estas grandes misericordias de Dios recibiò el Licenciado Francisco Losa, por las breves palabras, y largas oraciones del santo Gregorio Lopez. Reconocido, pues, à lo que le debia, le fue siempre verdadero amigo. Traxole à su casa convaleciente, y le llevò, y acomodò en el pueblo de Santa Fè, como hemos visto. Determinòse de seguir la particular vocacion que de Dios tuvo de vivir en soledad, y acompañar à Gregorio, que reconocieron sus Prelados, y le concedieron licencia. Dexò la acomodada habitacion de Mexico, dos mil ducados de renta, y las comodidades, y regalos que gozan los que los tienen. Resolviò vivir en pobreza con el pobre, en soledad con el solitario, y padecer las incomodidades de vno, y otro, mas en compañia de Gregorio, de que podia prometerse grandes aumentos espirituales, pues tales efectos experimentò de sus palabras. No se moviò à mudar vida con ligeros fundamentos.

La noche primera que durmiò en la casita, dichosa habitacion de Gregorio, padeciò muchas, y muy graves tentaciones, de las quales luego por la mañana le diò cuenta; el santo le respondiò. *Yo me descuidè anoche, no serà asi de aqui adelante*; y las noches siguientes se hallò mas aliviado, y con mas devocion, lo qual tuvo por cierto averle ve-

venido por las oraciones de Gregorio.

Su intento principal fue ponerse delante de los ojos aquel gran original de santidad, y irle copiando en su alma, imitandole en quanto sus fuerças alcançassen, vsando los mismos exercicios.

Toda la mayor parte del tiempo gastaba en oracion, fue muy devoto de la Santissima Virgen, rezaba su Rosario, y por este medio eficaz para todo bien, y aprovechamiento, le hazia Dios tantas mercedes, y regalos, que por espacio de algunos años anduvo casi siempre en continua oracion. Viendose, pues, tan aprovechado en la oracion mental, preguntò à Gregorio, si para darse mas à ella, seria bien dexar el Rosario; respondiòle, que no (sabiendo que la devocion de Nuestra Señora, de quien èl era tan devoto, no solo ayuda à los principiantes, mas tambien es causa de muy feliz progresso en el camino del espiritu, aùn à los que en èl han llegado à la perfeccion para mejor conservarse en ella.) Por lo qual perseverò vn año en la devocion del Rosario, y como viesse que iban al mismo passo los favores del Cielo en su alma, como hombre yà muy espiritual, se determinò (sin dàr cuenta de ello à Gregorio) à dexar el Rosario, y à pocos dias que le dexò, començò à tener muchos trabajos, y sequedades, y casi yà à no tener oracion, que à tales riesgos se expone el que piẽsa sin esta Estrella del mar Maria, tener feliz navegacion en la vida del espiritu. Diò cuenta de esto al santo, sin dezirle la causa, que era aver dexado el Rosario; à lo qual Gregorio sonriose, y le dixo: *Torne à rezar el Rosario.* Hizolo assi, y le fue tan bien con ello, que en breve bolviò à tener el espiritu, y devocion que solia, con que quedò mas devoto de la Virgen, y muy admirado, de que sin aversela dicho, supiesse Gregorio la causa de su sequedad.

Caminaba el Padre Losa viento en popa en la navegacion de su espiritu, passaba contento con las mercedes que Nuestro Señor le hazia, y por gozar de ellas se descuidaba de passar adelante en el camino espiritual; y entendiendolo Gregorio, le dixo aquella sentencia de Isaias: *Hallaste la vida de tus manos, y por esso no rogaste.* Palabras que le abrieron los ojos, para caminar con mas desnudez de espiritu, y arrojarse en aquella larga inmensidad de Dios, sin asir su corazon à modos propios, ni aun à las mercedes, con las quales Dios otras vezes le avia llevado, porque procurò des-

desnudarse de todo, por quedar mas dispuesto para obedecer en todas ocasiones à la Magestad Divina, y no detenerse en el camino, quedando con esto con aprovechamiento para si, y para otros.

Siete años viviò el Padre Losa en compañia de Gregorio Lopez, en la casita de Santa Fè, en que passaron otras muchas cosas, algunas vàn esparcidas en los lugares donde tocaron, reservamos à este las en que ocultò su nombre, por ser alabança suya. Escogiòle la providencia divina por Curador, ò Mayordomo de su gran Siervo, y que corriesse por su cuidado lo temporal, aunque nunca le embarazò à Gregorio. Fue fidelissimo en lo que tuvo por voluntad de Dios, que le infundiò vn amor grande con Gregorio, y le acudiò en su necessidad con puntualidad, y afecto. Dieronle vna Capellania de el Hospital, que ay en el Pueblo de Santa Fè, que tiene anexa Cura de almas: con lo que este Beneficio (si bien tenue) le valia, se sustentaban los dos, y exercitaba como otro Abrahan) la hospitalidad con muchos Religiosos, y Seglares, que venian à visitar à Gregorio: à nadie negò la mesa, cuyo agassajo dependiò de su cuidado. Como se huvo con el Santo en su vltima enfermedad, se verà en sus narraciones.

Perseverò despues de la muerte de Gregorio, continuando los mismos exercicios casi veinte años, en la soledad del Pueblo de Santa Fè, acudiendo tambien al govierno espiritual de los Indios, que el zelo que tenia de las almas no le dexaba vivir solo para sì. El año de mil y seiscientos y doze, diez y seis años despues de la muerte de Gregorio Lopez, dedica el libro de su vida al Marquès de Salinas. Ochenta y quatro años de edad confiessa por Julio de seiscientos y veinte, en la deposicion que hizo ante el Arçobispo de Mexico, en la qual con juramento afirma aver passado por èl todo lo contenido en este capitulo. Su buelta à Mexico, y la ocasion que tuvo, dirèmos en su lugar.

No es menor prueba de la eficacia de las palabras, y oraciones del Siervo de Dios Gregorio, la mudança de vida del Hermano Estevan de Herrera, que con tanta caridad le acogiò en el Hospital de Guastepec, y al principio partiò con el su aposento. Residiendo en este Hospital, le pidiò Estevan de Herrera con mucho encarecimiento, que le tomasse à su cargo, para que pudiesse caminar en el camino espiritual; èl le dixo: *Vaya Hermano, que su Maes-*

tro

tro es Jesu-Christo. Y luego sintiò en su alma esta verdad, y la viò por obra, porque començò à proceder con tanta diferencia en su espiritu, como va de ver à estàr ciego. Comunicòle luego Dios vn conocimiento de su nada, y de la verdad de Christo con tanta claridad, que començò à ser muy otro, conociendo que le avia venido la alteza de aquel bien por la oracion de Gregorio. Ha tenido despues muchos extasis, y arrobamientos en que ha cobrado su alma mucha humildad, y fortaleza.

Vn mancebo de muy buenos deseos, anduvo notablemente inquieto por quatro, ò cinco meses, y la inquietud principalmente le nacia de no saber el estado que elegiria para salvarse. Comunicò esto con personas santas, y devotas, pidiendoles hiziessen oracion por el; y como ninguna de estas diligencias bastasse para quietarse, con esta afliccion se acordò de Gregorio, y fue à verle à Santa Fè, y con ser mancebo no nada atado, le puso tanto respeto con mirarle, que siendo Gregorio de aspecto humilde, y de habito pobre, dixo, que en su vida avia visto hombre que tanto le compusiesse interior, y exteriormente, y le pareciò que veia en èl vn aspecto mas que de hombre. Pidiòle le encomendasse à Dios, para que su Magestad le diesse luz para escoger el estado en que mas le avia de servir; y solo con dezirle Gregorio: *Quietese v.merced, que yo le encomendarè à Dios*, quedò su espiritu sossegado, y nunca mas le bolviò la dicha inquietud, lo qual èl atribuyò à la oracion del Santo, y escogiò estado de Sacerdocio, y muriò con buena opinion de virtud, y santidad; y afirmò con juramento, que otras vezes fue à comunicar con Gregorio tentaciones diferentes, y vino siempre muy satisfecho, y consolado.

Fueron sin duda inumerables los casos que sucedieron, semejantes à estos, en que las palabras, y oraciones de Gregorio obraron grandes conversiones, el tiempo, y no anotarlos, los han puesto en olvido. Por todos referirèmos vno, reduciendo à compendio vn gran libro que le cuenta.

CAPITULO XVII.

Reduccion de Don Fernando de Cordova y Bocanegra, por las palabras, y oraciones del Santo Gregorio Lopez.

ENtre todos los efectos de los consejos, y oracion del admirable Varon Gregorio Lopez campea con circunstancias

mas

mas graves la exemplarissima vida de Don Fernando de Cordova y Bocanegra, por su nobleza, juventud, y raras partes que consagrò à Dios, imitando à su Maestro. Fue hijo mayor de Nuño de Chaves Pacheco de Cordova y Bocanegra, y de Doña Marina Vazquez Coronado, cuya nobleza abraza muchas casas de las mas ilustres de España. En narracion breve, y Eclesiastica mal pueden vsarse los preceptos Retoricos, obstentando su familia ilustre, y el esplendor de su sangre, y los blasones antiguos, deribados por sus clarissimos progenitores, que en la guerra, y en la paz en servicio de los Reyes merecieron los titulos, y estimacion que gozan. Nada alabarè en Don Fernando, sino lo que es propio suyo, y por tanto mas noble; porque despreciadas riquezas, y nobleza, fue con la humildad, y pobreza mas ilustre.

Naciò en la Ciudad de Mexico Viernes à dos de Junio del año de mil y quinientos y sesenta y cinco, bautizòle en la Iglesia del Convento de Santo Domingo el Maestro Fray Diego Ossorio, fueron sus Padrinos Don Martin Cortès, Marquès del Valle, y Doña Ana de Arellano su muger. Sus padres (grandes Christianos) le criaron muy christianamente, exercitandole en las virtudes, antes que supiesse que avia vicios. Anticipòse en su animo el temor santo de Dios, y defendiò la entrada à algunas travesuras, de que es capaz esta edad, en que debiò mucho à su religiosa madre, que son las que en ella tienen el govierno de los hijos. Sin aver sido niño en las costumbres, se hallò mancebo de partes, y virtudes muy loables, obediente à sus padres, afable con sus criados, cortès con todos, de condicion blanda, y apacible, notable moderacion en todas sus acciones. Desde los diez años se aplicò à los estudios con singular gusto, y cuidado. Saliò muy buen Latino, y Retorico, y començò à gustar de lo sabroso de las buenas letras con tal aliento, que à los catorze años començò à hazer diversas versiones de Oracio, Virgilio, Homero, y varias poesias, golosina con que se iba divirtiendo demasiadamente de los primeros propositos de la virtud.

Començò la juventud à hazer su oficio en vn Cavallero mozo, que tal vez no basta la atencion mayor de padre, y maestros. Divirtiòse con galas, y cavallos, y otros entretenimientos, à que hazian buen tercio otros Cavalleros divertidos, que à pocos lances destruyen la educacion mas cuidadosa, las

mas

mas loables coſtumbres. Empero Don Fernando no ſe ſoltò à arrojamiento culpable, no hallaba ſatisfaccion, y guſto en los divertimientos, ni perdiò de viſta à Dios, que como le tenia ſeñalado para tan intimo de ſu caſa, permitiò aqueſta licencia para apretarle deſpues con vinculos mas eſtrechos. Dà muchas vezes la divina gracia vnas largas à la naturaleza, para que vea el hombre lo que puede, lo que alcança ſu talento, lo que vale, para que mas campee la eficacia de la divina gracia, y la vileza de la criatura con que ſe aſſegura la humildad, y admira la bondad divina.

En lo mas divertido de ſus paſſos le miraba el Señor como prenda ſuya, echandole acibar en los guſtos, con que le cauſaban haſtio, y aſsi deſeos de dexarlo todo. Paſſabalo deſtemplado con aprietos, y melancolias profundas, retirabaſe de todos, negandoſe à la comunicacion aun de ſus padres, con gran ſentimiento de ellos. Trataron en eſte tiempo de caſarle con vna parienta ſuya, y entre muchas conveniencias ſe deshizo, ordenandolo aſsi Dios, porque le tenia eſcogido para eſtado mas ſeguro.

Faſtidiado de eſtas coſas, començò à guſtar del recogimiento, tratar con Religioſos, y muy particularmente con la Madre Iſabèl de la Natividad, Monja en el Convento de la Concepcion de Mexico, de admirables virtudes, rara vida, favorecida de Dios con grandes miſericordias, labrada con enfermedades, y trabajos. Eſta Religioſa ayudò mucho à Don Fernando con ſus oraciones, y conſejos. Dize en ſu depoſicion el Obiſpo de Chiapa, que eſta Eſpoſa de Chriſto, y nueſtro Gregorio, ſin averſe jamàs viſto, ſe comunicaban en eſpiritu, y que en los raptos hablaba con èl, como ſi eſtuviera preſente, y es publico en la Nueva Eſpaña, que el ſanto Varon ſe hallò à ſu muerte.

Era à eſta ſazon cèlebre el nombre del ſanto Gregorio Lopez, muy frequentado el Hoſpital de Guaſtepec de toda ſuerte de gente, por verle, y comunicarle. De San Antonio Abad eſcrive San Geronimo en la vida de San Hilarion, que en los vltimos años de ſu vida era tan continuo el concurſo à ſu celda de los afligidos, y acoſados del demonio, que le dexò San Hilarion ſiendo mozo, huyendo la multitud: *Nec congruum eſſe ducens pati in hæremo populos civitatum.* Quando los Santos llegan à aquella altura, como llegò nueſtro Gregorio, poco les embarazaban las viſitas, mayor-

mente quando se busca en ellas el aprovechamiento de las almas.

Caminaba Don Fernando de los diez y nueve á los veinte años de su edad, y yà con deseos de mejorar vida, movido de la fama de Gregorio, fue à visitarle, estuvo algunos dias en compañia de este Oraculo del Cielo, diòle cuenta de su interior, y del estado de su alma. El Santo Gregorio Lopez viendo la buena disposicion de Don Fernando, le fue disponiendo con razones vivas, y consejos eficaces para emprender la virtud en el grado mayor que sus fuerças alcançassen, ayudadas con la divina gracia, que se le començò à mostrar muy propicia. Conoció luego Don Fernando, que avia hallado lo que buscaba su corazon, que era maestro, que le guiasse en el acierto de su salvacion. Sintiò desde que le començò à comunicar en su alma vna notable mudança, vna ansia viva de agradar à Dios, experimentando grandes medras en su aprovechamiento, con animo de imitar las virtudes, y modo de vida de su maestro, siguiendo con grandes veras sus pisadas, su retiro, su silencio, su modestia, con que en pocos años llegò à ser el mas parecido retrato de Gregorio. Daba gracias à Dios por esta misericordia, y dezia con David: Queria Dios enseñarme por este Siervo suyo, y yo mismo no entendia lo que buscaba. Hallabame falto, y no sabia de què, esto era lo que queria Dios que buscasse, y el no hallarlo me traia triste, destemplado, y melancolico. O Altissimo Señor, quan enojado os tenia, mas què presto os aveis aplacado! Experimento indigno vuestras amorosas entrañas, acudiendo à mi remedio por medio deste santo Varon, y verdadero Siervo vuestro, cuya luz me abrió los ojos que yo cerraba à mi mayor bien, tocandome con sus palabras en lo intimo del corazon: mudança es esta de vuestra diestra, bendito seais para siempre.

Herido de vn dolor grande, fraguado en vn fuerte amor de Dios, bolvió Don Fernando á Mexico, y començò à disponer su nuevo modo de vida. Vn fuego ardiente se encerraba en su pecho à gran fuerça detenido, hasta que llegasse el tiempo, que impaciente arrojasse grandes llamas de vna exemplar, y publica penitencia. Fuese desnudando de todas las cosas que le podian estorvar, y con recato se entregaba à sus afectos. Eran sus ojos fuentes, y con profundos gemidos se encerrò en su aposento, y puesto en la presencia de Dios lloraba con amargu-

gura sus años mal gastados, pidiendo misericordia, y perdon, con vna resolucion firme de dàr mil vezes la vida antes de ofenderle, y essa emplearla toda en su servicio.

Otro dia, sin que lo supiesse nadie, bolviò Don Fernando à Guastepec à verse con Gregorio; estuvose con èl algunos dias en que le instruyò el santo Varon en lo que avia de hazer, pidiòle sus oraciones Don Fernando, ofreciòselas Gregorio, que alcançaron de Dios aliento para empezar, perseverancia hasta el fin, y fin dichoso.

Instruido del gran Maestro de espiritu, diò la buelta à Mexico Don Fernando, pidiò licencia à sus padres para retirarse à vna casa que tenian en Tescuco, siete leguas de Mexico. Vendiò sus galas, alhajas, y cavallos, pagò sus deudillas, lo demàs repartiò à pobres, y con vn vestido humilde de paño pardo fraylengo, que le durò casi la vida, dexò sus padres, amigos, y criados, y quantos regalos suele desfrutar vn mayorazgo en vna casa rica, y abundante. Hizo antes de partirse vna confession general con Fray Alonso Urbano, Guardian del Convento de San Francisco de Mexico, con tan gran fervor, y lagrimas, que descubriò bien el maravilloso toque, y herida que avia hecho Dios en aquella alma, y el amor inflamado que le abrasaba.

Escriviò desde Tescuco à sus padres, su resolucion de hazerse Religioso, y mientras Dios abria mas descubierto el camino para la execucion, deseaba experimentar sus fuerças con los exercicios con que avia de passar toda la vida. Sintieron como padres la resolucion del primogenito, y como Christianos se conformaron con la voluntad de Dios. Si bien le propusieron los riesgos de estas determinaciones acceleradas, mayormente en la mocedad, con quien anda de aliança la variacion: mas el devoto mancebo estaba yà tan firme en su proposito, que no le movieran los mas esforçados vientos.

En Tescuco se encerrò Don Fernando en vn quarto de su casa, que formaba vna grande soledad, y con fervor indecible comencò la carrera de su penitencia, solo admitiò por amigos libros espirituales para su direccion, y consuelo, y executar quanto veia escrito en ellos. En oracion gastaba la mayor parte del dia, en oracion gran parte de la noche, no le impedia el sueño, que reduxo à pocas horas, ni detenia la blandura de la cama; arrojabanle de si vnas duras tablas, era vna manta su abrigo, no eran mas los adornos de

la pieza, con pocas Imagenes. Su camino fue Christo, camiño, y guia que lleva al que camina por èl. Era su meditacion, su vida, su passion, y sus virtudes, deseando imprimirlas en su alma. Cubriò interiormente su cuerpo de cilicio de cerdas, y rallos, afligiale con diciplinas, y ayunos de cada dia. Observaba en los libros muchas formas, y modos de penitencias, y mortificaciones, no para solo saberlas, y admirarlas, mas para imitarlas, y executarlas animoso: estabase los dias, y las noches, tal vez de rodillas, tal vez en pie, cuidadoso imitador de todos los primores de los Santos, sin que por estos exercicios perdiesse la presencia de Dios, en que à toda prisa se actuaba. Pusole su santo Maestro en aquel exercicio en que le fue à èl tambien de repetir muchas vezes: *Hagase, Señor, vuestra voluntad en la tierra, assi como en el Cielo, Amen-Jesus*; y con el deseo de que se cumpliesse en èl, y sus proximos, se encendia de manera, que parecia andar fuera de si. Comia muy poco, y manjares grosseros (dificultad grande en quien los ha gozado regalados) por vencer su delicada complesion, y compensar las delicias de la mesa. Mezclaba con cosas amargas la comida, buscando en todo trazas de merecer con la mayor, y mas sensible penitencia interior, y espiritual, sin dàr vn ligero alivio à sus sentidos. Desde el dia que se retirò no admitiò recreacion en cosa alguna, refrenò sus ojos sin vèr cosa que los divirtiesse, detenidos entre quatro paredes de su encerramiento, sin salir à vèr el campo, y las arboledas, à que naturalmente era aficionado. Fue excelente musico de viguela, con propensa inclinacion al cantar, no la tomò mas en la mano, ni en su mayor soledad, de que suele ser alivio. Rompiò los papeles de versos que avia escrito, sin bolver la memoria mas à este encanto, que assi echiza à los que llaman Ingenios.

La naturaleza reconociò la violencia (es la que conquista al Cielo) con notable sentimiento de la carne, mas prevalecia la divina gracia, perdiò el temor à los riesgos de la vida. Comunicaba sus cosas con hombres doctos, y espirituales, que reconocieron la mano del Altissimo, no la estorvaron, y le fueron governando con prudencia, mas sin destemplar sus fervores. Y à quien le dixo que se daba mucha priessa à apurar la naturaleza, respondiò, que èl se conocia, y que todo era necessario, y que el cuerpo que avia sido instrumento de ofender à

ſu Criador, avia de padecer por èl para ayuda à la ſatisfacion.

Para aſſegurar eſte camino tomò por Protectora à la Santiſsima Virgen Maria Nueſtra Señora, implorando ſu interceſſion, para que Nueſtro Señor le dieſſe fuerças, y perſeverancia en ſu ſervicio. La Madre de Piedad le favoreciò muy declaradamente, y le alcançò las virtudes, y acierto en todas ſus acciones, y camino eſpiritual, en que à pocos dias fue maeſtro y admiraban los q̃ lo eran ſuyos, la prudencia, y fervor de ſus palabras, y dezian hombres graves, que ſi llegara à ſer Sacerdote, y Predicador, con la fuerça de ſus razones, incendio de las palabras, y aſpecto penitente, hiziera gran mocion en los oyentes.

CAPITULO XVIII.

Proſigue la materia del paſſado, virtudes de Don Fernando.

DIſtribuia de eſta manera el tiempo: Deſpues de vn breve ſueño, que ſin deſnudarſe tomaba en ſu duro lecho, y otras vezes de rodillas inclinado ſobre vn vanco, con la primera luz de la mañana rezaba el Oficio de Nueſtra Señora, y el mayor deſde quando reſolviò ſer Sacerdote, el Roſario, y otras devociones, de que tenia vn quaderno. Leia vn rato en la Biblia, ò en libro eſpiritual, Flos Sanctorum, Coronicas de Santo Domingo, y San Franciſco. De eſtos libros apuntaba por eſcrito las ſentencias, ò aviſos mas notables, hizo vna recopilacion breve, y devota, de algunas colaciones, y doctrinas de quatro ſantos Religioſos de la Orden de San Franciſco, Fray Gil, Fray Rogerio, Fray Jacopono, y Fray Hugo, que andan impreſſas con ſu vida.

A las ſiete iba al Convento de San Franciſco de Teſcuco, y deſde vn rincon del Coro, que le ſeñalò el Guardian, oìa todas las Miſſas, haſta que ſe acababan, bolvia à ſu retiro ſin hablar aun à los Religioſos. Madrugaba mas los dias de comunion, que eran dos en la ſemana, y las feſtividades de Chriſto, y Nueſtra Señora, y Santos ſus devotos, con prevencion de toda la noche antecedente. Recibia à ſu Señor con gran devocion, y reverencia. A las diez bolvia à ſu recogimiento, donde eſtaba lo reſtante del dia, y de la noche, ſiempre ſin luz, ſino es que le faltaſſe algo del rezo. Salia à comer à ſu hora quando no ayunaba à pan, y agua, que era muchas vezes.

Con vèr ſus padres à Don

Fernando en vida tan agena de pensamientos de siglo con larga perseverancia, no desistieron de sus deseos de vèr sucession dèl, como el mayor de su casa. Bolvieron á tratarle casamiento, con brevedad les desengañò, con que su resolucion era elegir estado mas perfecto, como avia siempre dicho, y que tenia hechos los votos en mano de su Confessor, que no le apretassen mas en esto, con que passaron sus pensamientos en Don Francisco su segundo hermano, que casò con la persona que daban à Don Fernando.

La respuesta del valeroso soldado de Jesu-Christo fue de gran consuelo al santo Gregorio Lopez, y de notable exemplo para todos, que vèr dexar casa tan calificada, admiraba justamente por lo raro. Al dexarlo todo, se siguiò el hallarlo todo. Creciò con increible fervor en las virtudes, eran grandes, y conocidas las medras de su alma, yà no parecia que avia en èl mas que en vn espiritu abstraido de todo lo temporal, y tan fervoroso, y abrasado en el amor de Dios, que andaba como fuera de si, y aun lo necessario no hablaba. Su vida era vn continuo silencio, y vn rendimiento grande de sentidos, y passiones, obraba yà sin violencia, ni demostraciones exteriores de suspiros, ni afectos, con vna igualdad, y composicion admirable. Gastaba lo mas del tiempo en oracion, pidiendo el cumplimiento de la voluntad divina. Sus oraciones eran por los proximos, y dezia con su buen maestro Gregorio, que no le sufria el corazon verse en talanquera, quando estaban ellos en peligro; meditaba en la vida, y muerte del Redemptor del mundo. Casi el peso del dia gastaba en estos exercicios con moderada luez, casi siempre de rodillas, ò en pie, hasta que por su mucha flaqueza se sentaba en vn vanquillo sin arrimarse, en la continua presencia de Dios, como se echaba de vèr en la atencion, y reverencia con que estaba. Jamàs se ponia el sombrero si no era caminando, no cessaba dia, y noche en su celestial labor.

Doblò con varonil fortaleza las jornadas de sus penitencias no imitables, aunque èl imitaba las que leia de los Santos. Passaba largos ratos de la noche en cruz, y en diferentes formas de mortificacion para domar su cuerpo. Admiraban à los mas exercitados Religiosos los rigores con que se trataba, parecia impossible sufrirlo el flaco sugeto, no tenia sino los huessos, y muy gastada la piel en poco mas de dos años y medio despues

pues de su vocacion. Dixole vn Religioso grave, que caminaba á largas jornadas. Respondiòle el Cavallero: *Padre todo es menester, aviendo salido tarde, para llegar à buena hora, que està mas cerca el termino de lo que pensamos.* Aumentabase por horas el espiritu, y la luz que Dios le daba, tan absorto, y enagenado, que haziendo, tal vez, de intento mucho ruido cerca de su estancia, no mostraba averlo oido.

No es mi intento discurrir por el dilatado campo de sus virtudes, que es huesped en esta Historia, y la tiene propria Don Fernando, donde se podrán vèr à la larga. Apuntarè ligeramente lo que basta à vna no leve noticia, para edificacion de los Lectores, y credito de la oracion del Venerable Gregorio, que alcançò de Nuestro Señor estas proezas.

La compassion que tuvo Don Fernando desde muy niño à los pobres, creciò con èl, y incomparablemente despues que le llamò Dios. Venciò en el primer combate, vendiendo lo que tenia, y en el segundo dandolo à los pobres: passò facilmente al tercero, que es el seguir à Christo, huyendo los vicios, y exercitando las virtudes para executar los lances del perfecto Evangelico. Despues que se viò pobre, partia con ellos su pobre, y penitente comida, y algunas cantidades, que para socorrer necessidades le remitian sus padres, sabiendo el consuelo que en esto solo tenia. Dabalo todo, y daba su persona, visitando los enfermos en sus casas, y hospitales, esta era su recreacion algunos ratos, llegò à dàr hasta las imagenes, y libros, y quanto alcançaba à vèr, para hallar este caudal quando se viesse en el Cielo.

Estando vn dia en Tescuco à la mesa con sus padres (residian yà en esta Ciudad) pudo alcançar à vèr desde la mesa vn pobre, con vna pierna llagada, socorriòle por entonces con lo que tenia delante, hizole entrar en su pieza, curòle la pierna con vnos paños, lamiò despues la llaga, y la materia, venciendo la delicadeza de su estomago, el esfuerço de su caridad, accion que declara bien á quan grandes jornadas avia subido á la cumbre de la perfeccion. Con este vencimiento facilmente continuò el curar llagados en el Hospital. Visitaba à los Indios enfermos, curabalos, y servia de rodillas.

Yendo de Tescuco à Mexico à vn Convento de Descalços de San Francisco, viò ir à vn pobre con dos muletas, lenta cavalleria, estropeado, y cansado, apeòse

se del cavallo, echòse à sus pies, hizo le socorriesse el criado, acomodòle en la silla, yendo èl algunos ratos à pie, dexò al pobre en la Ciudad, y encomendò el secreto.

Su humildad fue prodigiosa, raro el desprecio de si, y el deseo que le despreciassen todos. Su tormento mayor, que le tuviessen por bueno, y reparassen en sus penitencias, y mortificaciones que èl aniquilaba, y deshazia, teniendose por inutil, fingido, ingrato à Dios, y desaprovechado. Jamàs hablò de aver dexado la sucession, y casa de su padre, pareciendole aver hecho muy poco, ò nada en renunciarlo todo, y dezia nunca avia codiciado grandes estados, sino para dexarlos por Dios, despues que le avia dado luz, con esta fue grande el desprecio de las cosas humanas, y tuvo en esta parte altos sentimientos, doliendose que los hombres arriesguen por cosas viles, el bien vnico, que es Dios, y gozarle eternamente. Dixeron à Don Francisco su hermano, que podia estàr agradecido à Don Fernando por averle dexado el mayorazgo; interrumpiò la platica, y dixo: Mi hermano no tiene porque estarme agradecido, que yo no lo he hecho por èl, antes podia estàr quexoso de mi de que le hago rico, expuesto à los peligros de serlo.

Eran grandes sus ansias de padecer, y sentia mucho la flaqueza de sus fuerças, que quisiera tenerlas grandes para padecer por Dios: pediale vinieran sobre èl todas las enfermedades, y trabajos, que el amor grande de Dios de este cebo se sustenta. Este fue tan excessivo, y en grado tan levantado, que para explicar qual fue era necessario vn libro entero. Nada de lo que hemos visto se haze sin vn fuerte amor de Dios, son efectos que muestran la grandeza del origen. Servirà el mismo argumento para probar la alteza de su oracion, y las misericordias que Nuestro Señor le hizo en ella. Nunca se alcançan virtudes, sino à fuerças de ruegos, y gemidos, ni se obran cosas tan grandes sin esforçados auxilios de la gracia, y gran favor del Cielo.

Huyò con sumo recato el vèr, y tratar mugeres, à su madre, y à su abuela, muger santa, y otras en muy cercano parentesco apenas veia. Fue rara su paciencia, y fortaleza en las tribulaciones, y trabajos graves, y continuas las tentaciones con que por mucho tiempo le acosaron los demonios, y no menores las padeciò de los hombres. Fueron molestas, y porfiadas las contradiciones que hizieron à su vocacion sus parientes, y amigos,

gos, ſufridas por largo tiẽpo con paciencia increible, en ocaſion que mas le fatigaban las contradiciones, y dificultades que proponian à ſu perſeverancia. Eſcriviò al ſanto Gregorio Lopez vna carta con ſolas eſtas palabras:

Amici mei, & proximi mei adverſum me.

Reſpondió Gregorio al margen: *Et factus ſum, ſicut homo non audiens.*

Ambos verſos de David en el Pſalmo 37.

Llegò con eſtas virtudes à tan levantado grado de perfeccion, que dixo vn Religioſo de grande eſpiritu, que avia Don Fernando llegado à eſtado, que parecia de cien años en la vida eſpiritual, y en la experiencia, y noticia de las coſas del Cielo, y que no era poſsible vivir, ni reſiſtir ſu naturaleza à la fuerça, y exceſſo del eſpiritu. Reſuelto eſtaba (como certificaron perſonas doctas, que trataron ſu interior) que ſi por la honra de Dios, y por ſu Fè fuera meneſter padecer todos los martirios de los Santos, los padeceria con fervor, y entereza increible.

CAPITULO XIX.

Trata Don Fernando hazerſe Religioſo; lo que paſsò haſta ſu muerte.

DUrò ſiempre eſte ſanto Cavallero en el intento de dedicarſe à Dios, y hazerſe Religioſo, y ofrecer aquel grande ſacrificio de entregar ſu voluntad, y entendimiento, à voluntad, y entendimiento ageno que tiene la vez de Dios, y el deſeo ſe le aumentaba por horas. Dos Sagradas Religiones competian en ſu eſtima, las de los glorioſos Patriarcas Santo Domingo, y San Franciſco; amò con eſtremo la primera: aviaſe criado con los Padres Dominicos, prevaleció la humildad, y pobreza de la Orden de San Franciſco, reſolviò ſer Religioſo Lego de los Deſcalços Franciſcos. Acudia algunas temporadas à dos Conventos, alli ſe exercitaba con los Frayles en todas las aſperezas, y obſervancias de la Orden: aſsiſtia en el Coro, y à todos los exercicios. Declaròles ſus deſeos, capitulando primero, no le avian de mandar ſer Sacerdote, ni obligarle por obediencia à ello: reconociaſe indigno para dignidad tan grande. Replicaron los Padres, que era eſconder ſus talen-

lentos, y los servicios que pudiera hazer â Dios con sus letras, y espiritu, defraudandose de los incomparables bienes del Altar, que la resignacion à la obediencia era el mayor sacrificio. Estas dudas difirieron la execucion del intento, mas no dexaban reposar à Don Fernando los ardientes deseos que tenia de buscar modo, y ocasiones de servir à su Dios, y Señor con mayores finezas.

Supieron los padres de Don Fernando su pretension, persuadieronle por medio de Religiosos de letras, desistiesse de la profession de Lego, y que se hiziesse Sacerdote, y esto antes de tomar el habito, en que todos hallaban mayores conveniencias aun para su mismo intento. Respondia, que no se atrevia à passar del estado de hombre, al de Angel, y à la alteza, y dignidad de Sacerdote, que pide pureza mas que humana, teniendose por escoria de los hõbres: proponia su flaqueza, y insuficiencia, encomẽdòlo à Nuestro Señor con grandes ansias, para que le diesse luz para el acierto. Resolviòse en obedecer à sus padres, y consejos de los Religiosos, con que se rindiò â ordenarse, entendiendo ser esto la voluntad de Dios. Vistiòse el habito Clerical, y le llevaron à Mexico, y examinaron para darle reverendas, por no aver Prelado en aquella Ciudad: yà deseaba Don Fernando verse Sacerdote, y hazia instancia para que se apresurassen las Ordenes.

Passò de Mexico à la Ciudad de los Angeles donde se daban, acompañòle su hermano, y otros deudos, llegò desflaquecido, y debilitado del camino, y fue forçoso llevarle à la Iglesia en vna silla en que estuvo mientras duraron las Ordenes; ordenòle de Epistola Don Diego Romano, Obispo de Tlascala, hizole particulares favores: dezia, viendo su humildad, y aspecto, y pocas razones, que le parecia aver ordenado à vn Angel. Estandose ordenando le diò vn desmayo, buelto en si pidiò perdon al Obispo de averse detenido las Ordenes, que era tierra, y que con brevedad se bolveria en ella. Sintiose tan desflaquecido, y debil, que pidiò al Obispo le diesse el Santissimo Sacramento por Viatico: para recibirle se avia prevenido la noche antes. Arrojose de la silla para recibir al Señor, comulgò con suma reverencia, mostrando tanta Fè, y respeto en el semblante, y palabras, que el Obispo, y circunstantes quedaron edificados.

Llevaronle en casa del Canonigo Santiago, que le tenia hospe-

pedado. Otro dia, Domingo primero de Pasqua de Navidad, le diò vna calentura, que los Medicos dixeron no ser de cuidado. Estuvo Domingo, y Lunes en la cama con notable flaqueza, apenas respondiò al Obispo, y otras personas que fueron à visitarle, mas que *buenas Pasquas eran el obedecer à Dios.* Estaba en vna como suspension fuera de si, à lo que parecia, absorto en Dios.

Lunes, segundo dia de Pasqua, se despidiò de su hermano, para bolverse à Mexico, pareciòle era calentura de cansancio, que pocos dias de cama serian su medicina. Llamò Don Fernando al Canonigo, dixole con obligacion de secreto: Pienso que Nuestro Señor me quiere llevar mañana, cumplase su voluntad, èl por su misericordia supla el no averle servido. Hizo que con buen color detuviesse à su hermano, y otros deudos, hasta vèr lo que el Señor disponia.

Passò el dia de San Juan con algunos desmayos, con su ordinaria suspension, arrebatado como en extasis, à lo que parecia. A la noche començò à dezir estas palabras, con vn afecto que no podia reprimir. *O que pobre tan llagado! Aqui Señor, valedme Dios*, repitiendolo dos vezes, bolviendo el rostro à vna parte, y otra: *Què pobre tan llagado, no ay quien se compadezca de èl!*

A las diez de la noche se alborotò notablemente, diòle vn sudor grande, vieronle falto de respiracion, y casi sin aliento, como si estuviera en vna brega reñida, y bolviendo los ojos à su hermano, dixo: Yà es llegada la hora del Señor, necessidad tengo de que me ayuden, traiganme el Santo Olio, y tomando la mano al Canonigo, dixo: Tiempo es de ayudarme, que lo he mucho menester, traiganme el Confessor, vino, y sin ser llamados, algunos Religiosos de Santo Domingo, y de la Compañia, y Franciscos Descalços: avian venido antes algunos Prebendados de la Iglesia. En presencia de todos començò à dàr dolorosos, y profundos gemidos, sin poderlos reprimir, dando muestras, que padecia gravissimos dolores en su cuerpo, resulta de los de su alma, golpeaba su cuerpo batallando con los brazos, como si visiblemente le estuvieran atormentando, levantabasele el cuerpo como si se le alçaran, y dexaran caer. Hazia otros estremos, descomponia la ropa, que era menester cubrirle, con admiracion de los que conocian su modestia, y compostura. Repetia muchas vezes, *Jesvs sea conmigo, valgame Dios, què do-*

dolores, *como Señor*, *aora es tiempo de esso? què harè sin vos, no me dexeis Señor*, bolviendo con inquietud el rostro à vna parte, y à otra, assombrado, y como pidiendo ayuda, asiendose de las manos de los Religiosos que alli estaban, con tanta agonia, y fatiga, que causaba admiracion, repetia: *Què es de mi Dios, y mi Señor*; y consolandole su Confessor, despues de averse reconciliado largo rato, dixo: O padre! què dolores tan rigurosos, los ojos muy abiertos, y como assombrados, ò que terribles; no se pueden encarecer, hame dexado Dios: què harà vn pecador flaco, y miserable como yo, sin èl, y sin su amparo, quando tanto le he menester? No me falte su misericordia, que estoy sin èl, y entregado à los ministros de su justicia, Dios sea conmigo, y me favorezca; ò que fuerte passo! Y repetia con voz esforçada, que no parecia de su cuerpo, *Jesvs sea conmigo*; *Señor mio*, *sin vos què serà de mi*! y dixo gimiendo à su Confessor, que parecia que rebentaba, aunque mas se reprimia, que estaban los ministros del Señor haziendo su oficio, y atormentandole, dando suspiros muy profundos, como si saliera la voz de algun abismo. Crecianle las ansias, y desassosiego, que parecia le ahogaban. En estas terribles agonias vsaba de su gran conformidad con la voluntad de Dios, diziendo: *Señor*, *aqui herid*, *aqui abrasad*, *aqui no me perdoneis*, *para que me perdoneis eternamente*. Durò esta tempestad mas de dos horas, repitiendo muchas vezes, que estaba sin Dios, y entregado à sus ministros. Consolabanle los Religiosos, de que le trataba Dios, como à su Hijo en la Cruz con aquellos desamparos, y dolores que padeciò el inocentissimo Cordero, y que èl estaba en la Cruz interior, que presto passaria la tormenta. El dezia: *O Señor, què gran trabajo, ò què sequedad, ò què desconsuelo: què harà vn miserable pecador como yo sin Dios! pero si es este el passo de su ordenacion, y su voluntad, hagase assi.*

Embiòle Nuestro Señor alivio, mudaronle camisa por el copioso sudor, quedò con vn sossiego, y paz admirable, levantados los ojos al Cielo, quedò el cuerpo de la refriega passada tan quebrantado, que no pudo mas moverse: mudòse el rostro de encendido, en palido. Dieronle el Santo Olio, que recibiò muy devoto, pidiò vn Christo, que puso sobre los ojos, y labios, y por estàr de espaldas mandò el Medico bolverle; al moverle dixo dos vezes: *Jesvs sea conmigo*;

go ; en vuestras manos , Señor mio , encomiendo mi alma ; y el Señor la recibiò à las dos de la mañana , veinte y ocho de Diziembre año de mil y quinientos y ochenta y nueve , à los veinte y quatro años y medio de su edad : perfeccionado en breve , muriò anciano. Depositaron su cuerpo en el Convento de Santo Domingo de la Ciudad de los Angeles, y el alma (á lo que piadosamente puede entenderse) los Angeles en el Cielo ; entendieron los Religiosos que se hallaron presentes, le diò Nuestro Señor el purgatorio en la cama, como se escrive del santo Fray Juan Taulero , para introducirle luego en possesion de la gloria.

Engrandecieron todos la virtud de este Cavallero, y su correspondencia al llamamiento de Dios, y dieron de ella hombres doctos varios testimonios. De este lugar es solo el de nuestro Gregorio , que en presencia de algunas personas dixo : *En el Cielo sabremos quien fue Don Fernando , y las virtudes que adquiriò , que en su poca edad , y breve tiempo de vida interior le comunicò , y diò Dios , sin medida de su capacidad , lo que algunos santos Ermitaños no alcançaron en muchos años de yermo.* Amòle Dios mucho , y èl supo aprovecharse de sus favores. Y en otras ocasiones aun se dilatò más , y à vn amigo de Don Fernando diò à entender, aunque no con palabras expressas, que le avia visto despues de su muerte , y hablandose en su presencia de las partes, y gracias naturales de q̃ Dios le dotò, y de su mucha humildad, y modestia, y de la priessa q̃ se diò en su carrera, con deseo de alcançar à los muy perfectos en el amor de Dios , dixo el santo Gregorio Lopez levantando los ojos al Cielo : *Bendito seais , Señor, que tan grandes misericordias le hizistes , allà lo verèmos , quando salgamos de Santa Fè , y vamos à su santa vista.* Y estando presente , entre otras personas que allí se hallaron , Don Francisco Pacheco, hermano de Don Fernando, bolviendose à èl le dixo: *Buen intercessor tiene v. merced en el Cielo , los que vàn avisan à los que quedan.* Es tradiccion entre los sucessores de la casa de Don Fernando, oy Marqueses de Villamayor , que entrando el Padre Losa al aposento de Gregorio Lopez, el dia de la muerte de Don Fernando, le viò con sumo alborozo, puestos los ojos en el Cielo , con lo qual se detuvo , y oyò dezir al Varon santo : Todos los Coros del Cielo os reciban con alegria, ò dichoso Fernando , ocupad vuestro Coro, pues vuestra santi-

tidad os haze digno de todos, acordaos de mi. A pocos dias vino la nueva de la muerte de Don Fernando, entrò el Padre Losa à dezirselo à Gregorio, y començando à dezir, muerto es. El santo Gregorio Lopez sin dàr lugar à que acabasse, dixo: *Nuestro amigo Don Fernando, no es muerto, que està en el Cielo.* O dichoso èl, y que buen valido tenemos con Dios, tengamosle embidia, imitèmosle, y alabèmosle, Padre Losa, y estèmos muy gozosos de que le tuvimos en nuestra compañia, y à Dios las gracias por todo.

Y para cifrar las alabanças de D. Fernando, baste poderse afirmar, que fue verdadero discipulo del santo Gregorio Lopez, primogenito de su espiritu, y en pocos años vn vivo retrato suyo, y tan parecido à èl en todas sus acciones, que se entendiò, que su camino fue el de su maestro, y que en las huellas de Gregorio puso las suyas Don Fernando, anticipandole Nuestro Señor en pocos años las bendiciones de dulçura con que sazonaba à sus escogidos, dandole por junto lo que otros no alcançaban en muchos años.

Hase dilatado algo la pluma en las virtudes de D. Fernando, para que se entienda de la bondad, y santidad del discipulo, la grandeza del maestro. Escriviò la vida de Don Fernando el Maestro Fray Alonso Remon, Predicador, y Coronista General de la Orden de Nuestra Señora de la Merced. Pone en el libro vnas cartas escritas por Don Fernando, que muestran tanto como lo que hemos escrito, la grandeza de su espiritu.

CAPITULO XX.

Buelve el Padre Francisco Losa à proseguir las virtudes del santo Gregorio Lopez. De quan bien supo refrenar su lengua.

SI el Espiritu Santo canoniza por varon perfecto al que no ofende en palabras, con razon podrè yo alabar de perfecto à Gregorio, pues en diez y ocho años, que tan familiarmente le tratè no pude entender errasse en palabra alguna; de esto puedo dàr claro testimonio, porque como luego al principio le escogi por maestro, y compañero para lo restante de mi vida, y esto por sola su virtud, sin esperar otro interesse humano; claro està, que avia yo de mirar con cuidado, que aquel à quien escogia yo por espejo de virtud, fuesse sin mancha de vicio.

Fuera de lo qual, estaba yo

bien advertido de hombres graves, y prudentes, que estuviesse sobre aviso, y viviesse muy recatado. Ni me ponia menos cuidado el deseo de la honra de Dios, y bien del mismo Gregorio, pues à todos nos manda la Divina Magestad cuidemos en quanto nos fuere possible, del provecho del próximo. Con todo esso, y la atencion que tales motivos requerian, nunca le oì palabra digna de reprehension, ni contra hombre alguno, aunque fuesse Gentil, ni Herege, porque condenaba la Secta, ò Heregia con muchos fundamentos de la Escritura, y reprehendia los vicios, y pecados con que se avian cegado, para no venir al gremio de la Iglesia Catolica, ò para apartarse de èl, pero callaba las personas.

No solo mostrò su santidad en el perfecto vso de su lengua, no diziendo cosa alguna que pudiesse menoscabar la alabança, y credito de sus proximos; pero no consintiendo, que delante de èl se tratasse cosa semejante, y atajando con mucha destreza, y valor qualquier platica que tirasse à detraccion, ò mormuracion.

Buen exemplo es de esto lo que se sigue. Refiriò el santo Varon, ofreciendose ocasion, que huvo vn Emperador, que en medio de la mar comia las carnes frescas, y en medio de la tierra le avian de traer los pescados vivos; à lo qual yo dixe: Esse fue Eleogabalo; dixome el exemplar Varon: *Pues hemos condenado el hecho, bien fuera callar la persona.*

Quando le contaban de algunos que dezian mal de èl, oialos con mucha paz, y serenidad, y la primera razon que respondia, era dezir: *Quanto à lo primero estemos ciertos, que essa persona tiene buena intencion.* Luego le disculpaba lo mejor que podia, tal vez diziendo, que segun lo que entendian de èl, dezian bien, y no solamente disculpaba la persona, pero tambien el hecho de su calumniador, sin disculparse jamàs. Algunas vezes divertia la platica con destreza: fue rara su mansedumbre, y sufrimiento, y la templança de su lengua en las injurias, que fueron muchas, y exemplar la moderacion de sus palabras. El Hermano Maesse Alonso le reprehendiò asperamente, porque no tenia Imagenes en su aposento, diziendole, que los Hereges no hazian cosas semejantes. Respondiòle Gregorio con semblante apacible, sin alteracion alguna: *No se desassossiegue v. merced, que Superiores ay à quien puede acudir, si algo le pareciere mal, y ellos lo remediaràn.* Con estas palabras quedò

dò tan satisfecho el Hermano, que de alli adelante le tuvo en muy grande estima.

Su conversacion era siempre de cosas provechosas, y espirituales, que pudiessen edificar à los que le trataban: el modo era tan suave, y afable, que no avia que notar en èl vn trato serio, con igualdad, que todo olia à santidad. Su habla era baxa, blanda, y amorosa, excelente pronunciacion, las palabras santas, que encendian los corazones de los que le oian, y junto todo con su modestia, y trage, hazian vn compuesto, que parecia vn hombre celestial, y vna santidad palpable.

Ni por vèr el Cielo muy hermoso, y estrellado, ni por vèr el campo muy verde, y florido, ni por vèr las aguas muy claras, y cristalinas, ni con las visitas de qualquier persona, ni en la mesa, ni despues de ella, jamàs le oi palabra ociosa, y no llamo palabra ociosa la que el vulgo suele llamar menos honesta, ò que declina en chocarreria, que de esto no huvo que tratar, ni pensar en tal vida como la de Gregorio. Aqui llamo palabra ociosa (como los Theologos, y Espirituales entienden) la no necessaria, y esta jamàs se oyò de su boca, porque cortaba, y media sus razones de tal manera, que ni sobraban, ni faltaban palabras. No se le oyeron jamàs exageraciones, ni encarecimientos.

Vn personage grave persuadiò à vno de los Obispos de esta Metropoli, que pues andaba por el Marquesado del Valle, cerca de donde residia Gregorio Lopez, le fuesse de camino à visitar, que se alegraria grandemente su Señoria, en vér vn hombre admirable en santidad, y sabiduria. Determinòse con esto el Obispo, y fue à verle. Saliò Gregorio con mucha cortesia, respeto, y humildad à recibir al Obispo, y despues de averse sentado ambos, y las personas que le acompañaban, se començaron à tratar varias cosas, sin que ninguna de ellas se preguntasse à Gregorio, y asi èl no hablò palabra. Passado, pues, hasta vn quarto de hora, que el Obispo estuvo alli, le avisaron era hora de comer, y se fue. Algunos dias despues, el dicho personage yendo à dàr la bienvenida al Obispo, que estaba yà de buelta en su Obispado, y preguntandole, què le parecia de Gregorio? Respondiò, que le avia parecido vn loco insensato. Maravillado de esta respuesta, preguntòle si le avia comunicado su Señoria cosas espirituales, dixo el Obispo que no: èl à esto, no me maravillo, dize, que sin ser preguntado no aya queri-

rido hablar, y no hablando, no aya dado mueſtras de quien es. Diòlas deſpues muy buenas, quando diziendole èl miſmo, como el dicho Obiſpo le avia tenido por loco, ſe alegrò, y dixo: *Lo miſmo me penſara yo, ſi viera vn hombre de mi talle.* Y no es mucho eſto para Gregorio, porque le avia dado el Señor vn ardentiſsimo amor del proximo, el qual (como dicho es) ſolia dezir èl, que no conſiſte en palabras, ni en dezir, bien quiero al proximo, ſino en obrar bien con èl, y por èl.

Para los Letrados quiero dezir vna coſa: Acontecia eſtàr en ſu preſencia hombres doctos muchos ratos, tratando de ciencias, que èl ſabia con eminencia, y como ſi fuera vn hombre ruſtico, ignorante, ſi no era en caſo que fueſſe preguntado, ò con otras cauſas que dirè luego, no hablaba. Eſto era generalmẽte muy ſabido, y aſsi lo afirmò D. Fr. Pedro de Agurto, Obiſpo de Cibu en Filipinas (conocido en eſte Reyno, no ſolo por ſu dignidad, ſino por ſu grande ſabiduria, religion, y ſantidad) en la carta que và al fin de eſte libro pone eſtas palabras: *Al ſanto, y mi buen Gregorio, le amè yo mucho, y ſi le dexè de comunicar, y vèr, fue, porque como no hablaba ſino preguntado, y yo tenia titulo de Maeſtro, aunque bien necesſitado de lo que podia aprender de tan buena, y exercitada alma, pudiera ſer que mis preguntas, y converſacion ſe imaginaſſen impertinentes, aunque de tal alma no ſe podia preſumir.*

Lo que à mi mas maravilla me cauſa en Gregorio es, que ſiendo coſa tan alabada el hablar de Dios, y viniendo muchas perſonas diſcretas, y eſpirituales, de lexas tierras, à tratar con èl, nunca les tratò de Dios, ni de eſpiritu, ni de coſtumbres, ſin ſer preguntado primero. Y quando reſpondia, aunque ſus reſpueſtas eran altas, y maravilloſas, las dezia ſin encarecimientos, ni ponderaciones, con eſtilo muy llano, y alli cortaba el hilo à ſu caudal, donde ſatisfacia à las preguntas, y neceſsidad del proximo. Y como aconteciesse muchas vezes, que à aquella coſa que reſpondia, le fueſſen concernientes otras quatro, ò cinco, las quales los circunſtantes le iban preguntando, reſpondia à cada vna de ellas con tanta alteza, y brevedad, que no paſſaba vn punto adelante mas de lo que juzgaba por neceſſario.

Coſa es cierto muy digna de ponderar, que ſabiendo con tanta eminencia la Sagrada Eſcritura, y la doctrina de las coſtumbres, y la del eſpiritu con tantas ventajas, ſiendo tan ver-

ſado en Hiſtoria, teniendo tanta noticia de vidas de Santos, de coſtumbres, y ritos de eſtrañas gentes, y otras coſas que arriba quedan referidas; y ſiendo por otra parte de tan fiel, y feliz memoria, que todo ſe le repreſentaba quando lo queria, anduvieſſe tan ſobre los eſtrivos, que no hablaſſe vez alguna ſin ſer preguntado, y ſin conocida neceſsidad. Pareceme, que ſi Eliphaz, duro amigo del Santo Job, huviera tratado à Gregorio como yo, que no dixera: *Conceptum ſermonem retinere, quis poterit?* Preñez de palabras quien la podrà retener? Pero para que mejor ſe conozca eſte ſu recato, pondrè aqui la advertencia que vna vez me hizo.

Lloviendo vna vez mucho, y eſtando yo à vna ventana, dixe: Què recio llueve, y luego al punto me alcançò à herir vn rayo en la mano, que tenia fuera de la ventana; dixeſelo à Gregorio, y el dolor que ſentia, y reſpondiò: *Su merecido ſe tiene v. merced, que habla palabras que no ſon neceſſarias, pues yo veo que llueve bien.*

Aviendome dicho vn dia cierta coſa con que aprovechò grandemente à mi alma, preguntèle yò, que ſi la ſabia, por què no me la avia dicho? Reſpondiòme: *Yo no digo lo que sè, ſino lo neceſſario*; y en otra buena ocaſion dixo: *Dos años cerrè mi boca, ſin hablar mas que para ſaludar à mi hueſped, que le veìa de veinte y quatro à veinte y quatro horas.*

No ſolo en el hablar guardaba ſilencio, ſino tambien en el eſcrivir; porque fuera de que nunca eſcrivia de primera inſtancia, ni reſpondia por eſcrito, ſino era quando la caridad, ò neceſsidad lo pedia, y entonces ſolo vſaba de las palabras que eran meneſter para lo que trataba. Muchas cartas ſuyas tengo en mi poder, de cinco à ſeis renglones, y mas breves, como la que eſtà en el capitulo primero de eſte libro. Algunas eſcriviò al Virrey Don Luis de Velaſco en reſpueſta de otras, y no era mas que reſponder al cabo de la carta del miſmo Virrey: *Harè lo que en eſta ſe manda.* Que comunmente era, que encomendaſſe à Nueſtro Señor algunos negocios. Y aunque la gente del mundo tenga eſta manera de reſponder (mayormente à Principes) por groſſera, y de poca vrbanidad; pero para quien eſtaba tan fuera de cumplimientos, y pretenſiones como Gregorio, y para quien tan recatadamente hablaba, no era ſino grande prudencia, y diſcrecion del Cielo.

Solamente hablaba (ſin ſer preguntado) quando bolvia por

la honra de Dios, ò del proximo, ò por la verdad de la Sagrada Escritura, y de nuestra Santa Fè Catolica; pero esto era quando no avia otro alli que tomasse la demanda. Pongamos exemplo, si alguno iba con grãdes tentaciones, ò enfermedades, y con ellas significaba estàr en alguna manera quexoso de Dios Nuestro Señor, era cosa admirable el espacio, y piedad, y gravedad de palabras con que le procuraba reducir à que conociesse su yerro, ignorancia, y flaqueza, y el profundo abismo de la sabiduria, y misericordia divina, que en aquellas tribulaciones estaba escondida à sus ojos, y la obligacion que tenia à Dios, y à ponerse en aquellas mas que paternales manos. Tambien defendia al proximo con muy prudentes razones, como diremos en el capitulo siguiente.

En lo que mayor espiritu, y brio mostraba, era en declarar algunos lugares de la Sagrada Escritura, de donde los Herejes avian sacado sus errores, por averlos siniestra, y aviessamente entendido. Y en tales ocasiones no se contentaba con traer pocas autoridades, y razones, mas alargabase todo quanto podia, y alegaba los mejores sentidos que sabia de la Escritura, y en los lugares en que dezian los Hereges que se contradezia, vsaba Gregorio del mismo brio, y libertad christiana, con toda modestia, porque la tenia por verdadera madre, como quien se avia criado tantos años à sus pechos.

CAPITULO XXI.

De la prudencia que mostraba en sus respuestas, dichos, y acciones.

MUy sossegado, y lleno de paz oia con grande atencion qualquiera cosa que le preguntaban. Con el mismo sosiego respondia, ò dexaba de responder, segun juzgaba ser conveniente, ò necessario.

Vino à este pueblo à visitar à Gregorio vn varon religioso, y rogòme que yo acabasse con èl, que le hablasse de Nuestro Señor, hizelo asi, y el Doctor para sacarle (como dizen) à barrera, començò la dicha materia con multitud, y copia de razones, y palabras. Como estuviesse gran rato callando el santo, yo con señas le rogaba dixesse algo de Dios; à lo qual me respondiò con voz baxa, de suerte que el Doctor no lo oyò (porque era algo sordo:) *Mas se edifica con callar, que con hablar*; y aunque estuvo aqui dos dias, y vna noche, no le hablò pa-

palabra de Dios, por lo qual, quando se iba el Doctor, le preguntè yo, què le avia parecido de Gregorio? Mucho me agradà, dixo, su callar, y el mismo Gregorio me dixo despues: *Padre Losa yo veo, que muchos hablan bien, obremos bien nosotros.*

Al que por argumentar, ò por tentarle, le preguntaba lo que traia pensado, y estudiado, en proponiendo su duda en Latin, le dezia con gran severidad: *Digame v. merced el Romance de esso*, y como se lo dixesse, el santo le respondia: *Esso que v. m. dize es*, dandole à entender, que no era necessaria la respuesta. Tambien solia preguntar à los doctos en Romance de la Sagrada Escritura, por humillarse à estos.

A los que le preguntaban si irian à España, ò si se casarian, ò cosas semejantes, no les respondia por entonces, sino que lo encomendaria à Nuestro Señor, en lo qual mostrò singular prudencia, porque conocia, que en tales negocios lo que convenia era, que dispusiesse Dios los medios, y moviesse las voluntades à aquello que avia de ser su mayor gloria, y provecho de los hombres, y esta era la causa de no quererles responder, sino tratar las cosas con Dios para el dicho fin, vltra de que tenia por poco necessario, que se casassen, ò fuessen à España. Aunque estas, y otras razones buenas, que le movian à no responder, las callaba para sì por su humildad, y mortificacion.

Pues quando le preguntaban si serian Clerigos, ò entrarian en Religion, y hallaba en ellos las partes necessarias para tal estado, ayudabalos mucho à que no dudassen, sino que abrazassen luego aquel mayor bien; mas quando echaba de vèr en ellos, que carecian de las dichas partes, respondia de la manera que dirè: *Yo lo encomendarè à Dios Nuestro Señor.*

Era gran defensor de las Religiones, y Prelados, y Cabezas de ellos, con los subditos, y domesticos, y les mostraba los grandes bienes que estàn encerrados en la obediencia, y observancia de las Reglas, y Constituciones. Dabale mucha pena, que en su presencia se comparassen, ò prefiriessen vnas Religiones à otras, ò se hablasse con menos decencia de ellas, cosa en que algunos Misticos suelen descuidarse, remitia à Dios el ponderar los espiritus.

A los seculares ofrecida ocasion les daba à entender la eminencia que sobre su estado tiene el Religioso, y el espiritu grande de Dios con que se fundaron las Sagradas Religiones, dezia, què los mayores soldados tenia Dios

en

en ellas, y à este proposito solia referir, que vn arbol en vna campiña rasa tiene necessidad de muy buenas raizes, pero que en vna montaña mejor se defiende de los vientos.

A Principes, Governadores, y Juezes, assi Eclesiasticos, como Seculares, tambien los defendia siempre con gran valor, y humildad en presencia de los subditos, y quando murmuraban del govierno, dezia: *Si estuviera v. merced en su lugar, pudiera ser que no acertara tanto: quien nos ha metido en govierno?* Y si porfiaban, diziendo, que lo que hazian los Principes era digno de remedio, èl replicaba: *A ellos se lo avian de dezir, porque aqui para què aprovecha?* Y à algunos que se tenian por espirituales, y todavia mordian, les dezia: *No tengo yo por espiritual, ni aun por virtuoso al que juzga, ò mormura de otro.* Lo mas ordinario en èl era dezir en estas ocasiones: *Aqui no se ha de remediar esso, no se trate de ello.* Y daba con su gravedad tanta vida, y peso à lo que hablaba, que cierto personage de autoridad, que trataba del govierno del Rey, quedò bien confuso solo en dezirle Gregorio: *El Rey es hombre de tan claro entendimiento como lo ay en España, y quiere v. merced reprehenderle?* Y no acababa el dicho de admirarse, en ver la gran mudança que en èl avian hecho estas palabras.

A otro que dezia mal del govierno de vn señor, le hizo tambien mudar de parecer, solo con dezirle: *Essò no ossarà v. merced dezirlo en su presencia.* Reprehendia qualquier palabra demasiada, y le ofendia, que no hablassen cosas que no fuessen en honra de Dios, y vtilidad del proximo.

Tenia gran advertencia, y destreza en hablar à cada vno en su lenguage. Al Labrador, al Soldado, al Cavallero, &c. sin sacar à nadie de su oficio, y à este proposito alababa mucho la prudencia de San Juan Bautista, en el consejo que diò à los Soldados, que se contentassen con sus pagas, y no hiziessen mal à nadie.

Tratando con hombres espirituales, porque no juzgassen à los que iban por diferente camino (como suele acontecer) les solia repetir, que le deleitaba à èl mucho la variedad de los espiritus, porque con esto avia Dios hermoseado à su Jerusalèn santa, y que en el camino espiritual era Dios el maestro, y nadie se hiziesse maestro de otro, juzgandole, y queriendole llevar por su senda, por donde Dios le llevaba à èl; porque tambien es bueno el camino por donde su Magestad lleva à otros.

A quien le pedia consejo de lo que haria, respondia, que amar à Dios, y al proximo, porque este era el camino real, y perfecto, y para todos, desde el menor, hasta el mayor, y que aqui no puede aver yerro, por ser ley nuestra, en que consiste toda la perfeccion.

Tambien solia dezir, que el andar hablando de espiritu à todos tiempos, era leche, y tentacion de nuevos; y que aunque tuviesse vno el entendimiento como de Serafin, no le avia de querer manifestar sin necessidad.

Tenia por mas acertado encomendar à Dios al proximo, que hablar de Dios si no era quando particularmente la necessidad lo pedia; y à los que yà avian medrado en espiritu, les dezia: *Mejor es hablar con Dios, que hablar de Dios.*

A vno que se tenia por espiritual, le dixo: *Hale de ser de gran afrenta, que se sepa de èl, que desea vivir en esta vida.* Y para esso alegaba à San Pablo, quando dezia: *No tenemos aqui ciudad permanente, en busca vamos de aquella en que hemos de permanecer*, y se persuadia, que el que asi caminaba, yà podia contarse con los espirituales.

Quando oìa algunas cosas muy grandes, y prodigiosas, solia dezir: *Querria mas vn grado de puro amor de Dios, que todos essos estruendos.*

Preguntandole vna vez, si los perfectos tenian recreaciones, y respondiò, que si, porque quando vno và camino, siempre se huelga de que coma el cavallo (que asi llamaba à su cuerpo) pero dezia, que el perfecto aun en la misma recreacion lleva à su cuerpo con freno; al contrario los imperfectos, que no tienen este medio, porque vnas vezes afligen demasiado à su espiritu, otras se dexa arrastrar del gusto de la naturaleza.

Aunque es cosa ordinaria en las conversaciones, reirse vnos del descuido, inadvertencia, ò palabra menos considerada, que oyen à otros, ò de que alguno se turbe, ò resvale, y caiga, ò entre con algun defecto, ò fealdad notable. Nunca en estas ocasiones se reìa, antes se le echaba de vèr, que se vestia de nueva compassion.

Quando algun afligido venia sentia mucho su pena, y se acomodaba con èl, y le embiaba notablemente consolado.

Esto experimentò bien Guillen de Peraza y Ayala, Governador del Estado del Valle, que estando afligidissimo, fue à visitar à Gregorio al Hospital de Guastepec. Recibiòle con agrado, y le dixo, antes que èl le hablas-

blasse: *Sienteſe v. merced, que viene afligido, ſus negocios ſe haràn bien.* De la converſacion saliò tan conſolado, que parecia no aver tenido afliccion, y confesò, que de ſu platica avia quedado ſu animo tan contento, y ſu corazon alegre, que era coſa de maravilla.

Vino à eſte pueblo vna ſeñora principal muy virtuoſa, con vna grande afliccion, yo la fuy à viſitar, y aunque la eſtuve gran rato conſolando, en ninguna manera pude. Deſpues hablò la miſma con Gregorio, el qual tuvo tanta prudencia, ò por mejor dezir, eſpiritu del Cielo en ſoſſegarla, y conſolarla, que ſaliò diziendo: conſolada voy, conſolada voy.

Tenia vna compaſsion grande de todos los afligidos, con vna dilatacion de corazon generoſa. Eſtando vn dia en Santa Fè con el Padre Fray Juan de Santiago, al tiempo de comer ſobrevino vn Hermano de la Compañia, y otro ſeglar, devoto de Gregorio. Eſtando para ſentarſe à la meſa vieron venir vna viuda honrada de Mexico, con vn hijo ſuyo; yo me congojè, porque la prevencion no ſufria tantos hueſpedes, y dixe baxaria deſpues de aver comido. Dixome el ſanto Varon, Padre Loſa, por què ſe congoja, y ſe fatiga, Dios no obliga à mas de lo que tiene con buena voluntad: Baxe, y vea lo que quiere eſſa ſeñora, y acuda à ſu conſuelo, y ſi me ha meneſter à mi, aqui eſtoy con mucha voluntad. Obedecile, pedia vna librança la viuda para vna limoſna, y dandoſela fue muy conſolada.

Tratandoſe coſas dudoſas, y y dificiles de reſolver, quando ſe las preguntaban, reſpondia: *Amanecerà, y medrarèmos*, dando à entender, que no ſe avia de reſolver coſa de duda, ſin que precedieſſe primero tiempo para tratarla con Dios Nueſtro Señor; no porque ſe entendieſſe, que con ſu oracion avia luego de ſaber, y reſolver las coſas, que no puede penſarſe tal de hombre tan humilde. Tambien en eſte ſu amanecerà, y medrarèmos, queria ſignificar la hora de nueſtra muerte, que entonces amanecerà para ſaber las dudas.

Era coſa de admiracion la celeſtial prudencia que tenia en ſus obras. Oìa vna Miſſa con tanto ſilencio, atencion, y reſpeto, y recibia el Santiſsimo Sacramento con tan grande, y tan profunda reverencia, que à todos ponia devocion.

En la Igleſia jamàs queria hablar à perſona, y ſi algun negocio forçoſo ſe ofrecia, ſalia fuera à tratarle brevemente.

CAPITULO XXII.

De la fortaleza, y magnanimidad de Gregorio Lopez.

MIrando con ojos humanos, cosa muy agena parece de vn hombre solitario,tan interior, y callado, tan pobre, y humilde, alabarle de magnanimo, y fuerte: pero si esto se mira con los ojos del espiritu, y razon,cada cosa de las arriba referidas muestra, no solamente gran fortaleza, y magnanimidad, pero muy à la clara descubre el poderoso brazo de Dios.

Quien no juzga por magnanimidad, que vn mancebo de diez y nueve años, con las partes,y dotes naturales que hemos visto, se parta de sus padres, y parentela, casa, y tierra, y la Corte del Rey,que avia començado à seguir, y en ella tantas esperanças, y se destierre, y aleje mas de dos mil leguas, à vivir en vn desierto tan peligroso,entre los mas bravos, y crueles hombres de estaNueva-España. Bien claro parece ser esta magnanimidad dada del Altissimo. Pues muy mayor fortaleza es à mi parecer, que este tal mancebo se recogiesse en su corazon con Dios, de tal manera, que jamàs se aya entendido aver dicho, ò hecho cosa que no fuesse conforme à la Divina voluntad, y que procurasse con todas sus fuerças, que todas las cosas cessassen, y callassen en su interior, sin pegarsele alguna à su memoria, ò voluntad, si no es Dios, y lo que conocidamente era gusto, y gloria del mismo Señor.

Quien pudo dàr esta virtud, sino la mas poderosa mano,pues este negocio es tan dificil, que vn hombre virtuoso para recogerse vn rato à su interior,le parece que tiene que subir, y passar vna cuesta muy ardua, y vn muro inexpugnable. Eralo verdaderamente, si no emprendiera Gregorio esta hazaña con tan grande animo, esfuerço, y confiança en Dios, diziendo con David: *En mi Dios passarè el muro*; què fortaleza seria menester para vn recogimiento de tantos años, y con tan profundo silencio, incomodidad, y pobreza, caminando tan largo tiempo por la estrecha senda de la virtud, y espiritu, sin que se le conociesse bolver vn passo atras? Conocerà, pues, mejor esta fortaleza el que pensare, y ponderare las dificultades de este camino, los enemigos que en èl ay, las batallas que se ofrecen, y el campo donde se pelea.

Los enemigos son los demonios, tanto mas fuertes por su na-

naturaleza, que nosotros, quanto vá del poder natural del Angel, al del hombre: y assi delante de qualquiera de estos espiritus tiembla como inferior nuestra naturaleza. Tambien el que camina por la senda de la virtud tiene por enemigos, y contrarios, à los hombres pecadores, porque les es contrario à sus obras, y aun permite muchas vezes Dios, que los justos persigan à los justos, y que santos mortifiquen à santos, y esta es muy dura persecucion: pero la mas dura, y prolija es la que vn hombre virtuoso padece de si mismo, y quando con claridad, y luz superior conoce, que todo le viene de la mano de Dios, el qual claramente le muestra, que todos estos enemigos, y contrarios son como Alguaziles de la Divina Justicia, que hazen lo que hazen por la mano, y poder que el Señor les dà, hazesele el Cielo como de bronce, y viene à tener el alma en vn abismo de tribulacion, y como desamparo, que para poderlo sufrir es menester gran fortaleza, y magnanimidad.

Las batallas son tantas, quantos los enemigos; muy astutas, porque ellos lo son; muy continuas, porque ellos no se cansan de pelear, y nuestros vicios nunca dexan de perseguir.

No es menor muestra de fortaleza el campo donde passan estas batallas, que es nuestro interior, donde el espiritu pelea contra la carne, y al contrario: y es trabajosa guerra aquella en que las heridas no las siente menos el que las dà, que el que las recibe, y la resistencia de la carne no se puede rendir sin notable trabajo del espiritu, porque alli entran las astucias, y ardides de los enemigos invisibles, alli son los golpes, y heridas.

Quien conociere los trabajos que en esto passò Gregorio, y las grandes ganancias que en tales ocasiones tuvo (como por toda esta su historia se echa bien de vèr) facilmente entenderà quan fuerte fue, y quan magnanimo, mayormente si se consideran dos cosas. La primera, que como èl vivia tan abrasado en caridad del proximo, era participante de todas sus tribulaciones, y males, y los trabajos de su oracion eran por todos, con todos era tentado, porque sentia las tentaciones de ellos como propias. La segunda es, que Gregorio comiò este pan de dolor muy à secas, porque aunque es costumbre de la bondad del Señor en el camino espiritual, para ayuda de estos trabajos, dàr gustos espirituales à los caminantes, estos nunca los quiso el fuerte Soldado, antes suplicò à

Dios

Dios se los quitasse, porque queria servir à su Rey, por quien es su Magestad, sin verse en ocasion de pegar algo de su voluntad, y amor à los gustos espirituales, porque à los principios el Señor le avia dado don de lagrimas, y èl le suplicò se le quitasse por la razon dicha.

Tambien tuvo vn encendidisimo deseo de vèr la humanidad de Christo Nuestro Señor en esta vida. Pero viendo, que aquel deseo le retardaba, y en cierto modo menoscababa su resignacion, luego le procurò mitigar, contentandose con que Dios le mostrasse esta sagrada humanidad suya quando fuesse su divina voluntad. Todos estos alivios desechò Gregorio, porque queria servir al Señor sin paga en esta vida, y sin ayuda de costa, y por esso muriò tan contento de que le llevaba Dios por camino de Cruz. Por muchas mormuraciones que de sì oyò, condenandole vnos por herege, otros por loco, otros por vagamundo, èl jamàs se escusò, ni bolviò por sì, antes defendia, y escusaba à los que dezian mal de èl.

Vnos amigos suyos le trataron en cierta ocasion de vn alboroto grande, que contra èl se levantaba; y èl les respondiò: *Nunca quiera Dios, que yo derrame, y ocupe mi alma en pensar en esso*, y con esto se quedò con la misma paz que tenia antes que se lo dixessen.

Tolerò con gran constancia, y valor la gran variedad de pareceres que huvo en su modo de vida tan extraordinaria, y nunca en aquellas partes visto, y las muchas diferencias que se levantaron entre doctos, y indoctos con la novedad de su virtud, y vida tan nueva. Durò esta batalla muchos años, y ocasionò diversas pesquisas de Prelados, y hombres grandes.

Preguntòme vn señor principal por las cosas del Hospital de Guastepec, y despues de averle dado cuenta de todas, le dixe como estaba alli vn hombre llamado Gregorio Lopez, de tales, y tales virtudes, espiritu, y oracion; y què haze (preguntò èl) esse hombre en el Hospital? Yo le respondì, que se estaba siempre en vn aposento orando, sin salir de alli; à esto dixo: Daria yo de buena gana dozientos azotes à esse hombre; y como refiriessemos despues este cuento à Gregorio, sonriòse, y le disculpò, diziendo: *Tiene razon, que vn hombre holgazan bien merece docientos azotes, y los señores ocupados poco pueden advertir à lo que es exercicio interior.*

Nunca se le sintiò deseo de ser estimado, ni conocido, y à mi

mi mẽ reprehendiò muchas vezes, porque alababa ſus coſas. Nunca ſe le diò nada, que le viſitaſſen Virreyes, Prelados, ò Señores, antes moſtrò en ocaſiones, con todo buen termino, y modeſtia, que no guſtaba de ſus viſitas, como no huvieſſe en ellas coſa que importaſſe para gloria de Dios, ò provecho del proximo. Y aunque el ſanto Varon eſtimaſſe en mucho la gran chriſtiandad, y prudencia del Virrey Don Luis de Velaſco, le ſuplicò dexaſſe de viſitarle, dando para ello buenas razones. En eſtas viſitas que tenia de Señores, y perſonas principales, ſiempre moſtraba vna humilde gravedad, indicio cierto de la magnanimidad de ſu animo, y corazon.

El libro que hizo en declaracion del Apocalipſi, que à opinion de hombres ſabios, es de grande eſtima, mandaron los Señores Inquiſidores fueſſe viſto, y examinado por Don Fray Pedro de Agurto Obiſpo de Cibu; el qual diò por aprobacion: *Que no avia viſto mejor explicacion ſobre aquellas divinas revelaciones, que ſe admiraba de que con tanta reſolucion, y brevedad dixeſſe tanto; y que no avia viſto hombre tan puntual en Hiſtorias, que creìa tuvo lumbre ſobrenatural para eſcrivir aquel libro.* Y quando la Santa Inquiſicion metiò la mano en el negocio, no moſtrò, ni creemos tuvo Gregorio ſentimiento alguno, ni ſe quiſo quedar con traslado, ni tratar palabra de èl mas que ſi no fuera obra ſuya.

Fue tan grande ſu fortaleza de animo, que jamàs diò parte à hombre alguno de ſus trabajos, ò aflicciones, ni tomò conſuelo en criatura humana, aunque por el provecho del proximo ſolia referir algunas coſas que le avian paſſado en otros tiempos.

Nunca le embarazaba, ni eſtorvaba ſu recogimiento coſa alguna que ſucedieſſe, ò ſe le trataſſe, y ſiempre con vna igualdad de animo, y vn valor tan grande, que moſtraba bien ſer ſuperior à todas las coſas humanas, y eſtàr ſu alma embebida en la conſideracion de las coſas del Cielo ſin perderlas de viſta. De eſte miſmo principio nacia vivir ſin cuidado, ni ſolicitud de los negocios, y tratos de los hombres, dexandoſe governar por la Divina providencia, y mirando las coſas de la tierra como deſde lugar muy alto, haziendo muy poca eſtima de ellas, reſpecto del teſoro de mayor eſtima, que hallaba en el tratar con Dios, y permanecer ſiempre en eſta conſtancia, ſin perturbacion, ni mudança en ſu modo de proceder,

ſin que en ſus acciones ſe vieſſe coſa que deſdixeſſe de lo que convenia, y era decente à vn gran Siervo de Dios.

Padecia muchas vezes en el año grandes dolores de eſtomago, y hijada, y jamàs ſe quexò, ni mudò ſu ſemblante, ni buena compoſtura que ſolia tener en tiempo de ſu mayor ſalud, y aſsi yo no conocia ſus enfermedades, ſino por ſu gran flaqueza, ò extraordinaria gana de comer. Viendole vna vez deſcaecido, le preguntè, què tiene v. merced, que eſtà muy flaco? y dixome: *Quinze dias ha, que no ſe me quita el dolor de hijada*, y de eſta manera ſabia yo ſus enfermedades, y eran tantas, que era compaſsion, y maravilla muy grande, que con ellas pudieſſe llevar tal tesòn, y rigor de vida.

Padeciò muy ordinario calentura, y las curaba con dieta, ſufriendo la hambre, ſi era meneſter, tres, quatro, ò cinco dias naturales, y jamàs hazia cama aun con graves enfermedades.

Eſtando en Santa Fè le dolieron los dientes casi vn año entero, y no lo pudiera yo venir à entender, ſi no fuera porque tomò dos vezes ciertas yervas del campo, que èl conocia bien para curarſe, y porque algunas vezes no podia comer de dolor. Aviendoſele, pues, dañado vna muela, no quiſo que ſe llamaſſe Barbero para ſacarſela, porque el ſe la sacò con vna diligencia bien recia, y doloroſa. Tanto era el deſeo que ſiempre tuvo de tener ocaſion de padecer; porque ſuelen los hombres muy llegados à Dios hallar tanto guſto en el padecer como otros hallan de ordinario en el gozar.

No le oimos dezir razon, ò ſentencia buena, que al tiempo de la neceſsidad no la obraſſe, y ſolia dezir à eſte propoſito: *No es de deſear la miſeria, pero el paſſarla con igualdad de animo, ſi*, y aſsi paſsò por todas las que le ſucedieron, con vn animo tan invencible, y conſtancia, que parecia no caber mudança en èl: por lo qual deſde el primer dia que le vi (que ha diez y ocho años) luego ſe me traſluciò en èl vna mayoria, y grandeza, que no avia viſto en otro hombre alguno. Eſte concepto me fue creciendo haſta que muriò, y deſpues de ſu muerte tambien ſe aumenta con las maravillas que el Señor cada dia obra por èl.

Bolviendo, pues, aora al propoſito de eſte capitulo, quanta fortaleza, y magnanimidad ha meneſter vn ſoldado, que de vn pobre villano, ha de venir à ſer por las armas Grande en la Corte del Rey? Pero quanto mayor va-

valentia es menester para ser Grande en la Corte de Dios vn soldado espiritual por si pobre, y villano, hijo de Adan. Y pues tenemos tanta probança mirando la vida de Gregorio, de que oy es Grande en la Real Corte del Cielo, justo es que sea conocida su fortaleza, y magnanimidad, para que Dios sea altamente glorificado en su Santo. Coligiendo, y sacando por lo aqui escrito, lo mucho que en èl obrò el Señor, en comparacion de lo qual es nada lo que se escrive, assi por el cuidado que tuvo de encubrir sus virtudes, como por el temor que tengo de no exceder de la brevedad que propuse en esta relacion, contando las que se le traslucieron, y no pudieron dexar de ser vistas.

Preguntèle yo vn dia, que como encubria tanto sus virtudes, pareciendome ser esto cosa heroica, y dificultosa? y me respondiò esta sentencia, digna de eterna memoria: *El encubrir las virtudes no tiene mucha dificultad para quien tiene viva la Fè; porque si vn hombre cree ciertamente, que todas sus virtudes han de ser vistas en la Corte del Cielo, què se le ha de dàr, que se ignoren en el Aldea de este mundo?*

***



CAPITULO XXIII.

De la humildad, y pobreza interior de Gregorio Lopez.

GRandemente dichoso fuera yo, si huviera Dios comunicado alguna parte de lo mucho que comunicò à este su Siervo de la pobreza interior, la qual consiste en estàr desnudo el corazon de todo el afecto de cosas criadas, para entregarse todo al amor de su Criador; porque de esta santa virtud en particular podremos dezir, que hablan mejor los que la obran, que los que la estudian: y por el consiguiente, yo declarára mejor la de Gregorio, si tuviera algo de ella; de la qual quan excelente dechado aya sido este Santo, se ha de entender en parte de lo que yo por mis ojos vì, y de lo que colegi de las respuestas que en ocasiones diò à muchos.

Passion suele ser de los hijos de Adàn el deseo de ser tenidos por mas excelentes, y aventajados que sus proximos. Desto estaba tan desnudo Gregorio, que siempre se tuvo por menos que los demàs; y assi le oi dezir algunas vezes: *Despues que salì à la soledad, à nadie juzguè, à todos tuve por mejores que à mi, y por mas sabios, y assi à nadie*

die di consejo sin que me lo pidiesse, ni me hize jamàs maestro de otros; de lo qual somos testigos todos los que le tratamos, y por experiencia hemos visto, que por no averse querido hazer maestro de nadie, ordenò el Señor, que lo fuesse de muchos. De esta misma raiz le nacia aquel cuidado grande, que siempre tuvo de escusar con muchas veras à los que le juzgaban. Y diziendole yo vn dia, que avia tenido muchos calumniadores; èl respondiò: *Siempre los escusè, no solo de palabra, sino de todo corazon, con obras, y verdad.*

De aqui tambien como de su fuente manaba el no desear, que fuessen estimadas sus razones, y assi nunca se puso à pensar, ni componer las palabras que huviesse de dezir. Antes me contò à este proposito, que vna vez (y entiendo fue antes que començasse la vida solitaria) pensò algun tanto en las razones que à cierto proposito avia de dezir, y despues no se le ofreciò coyuntura para dezirlas, y con este caso quedò advertido para no perder tiempo en componer las palabras, fiandose del Señor, que las mas convenientes le ofreceria al tiempo de la necessidad, y por esto le diò Nuestro Señor gracia para nunca errar en sus palabras, porque todas las que dezia mostraban estàr llenas de divina sabiduria. De manera, que se echaba bien de vèr, que lo que el Señor del Cielo, y de la tierra avia escondido à los prudentes, y sabios del mundo, se lo revelò à este humilde, y pequeño Siervo suyo.

Tambien suele ser afecto de los corazones humanos poner su cuidado en las cosas que les han de suceder; de lo qual estuvo notablemente ageno, y libre Gregorio, porque el que quiere servir puramente à Dios, todos estos cuidados tiene por embarazos, y estorvos, y assi nunca pensò en trazas de mudança de vida, en què seria dèl, si moriria de hambre, ò de frio, ò estaria tullido en vna cama, si viviria largo tiempo, si corto, si haria tales, ò tales cosas hazañosas en servicio de Nuestro Señor, y bien del proximo, porque sabia muy bien, que suele aver en estos, y semejantes pensamientos, dexandose llevar de ellos, oculta alguna tentacion del enemigo, ò à lo menos perdimiento de tiempo. Y por esta causa, como hombre advertido, y que sentia baxamente de si en ocasiones de tal pensamiento, siempre dezia: *Nada soy, nada valgo;* contentandose con hazer lo que Dios Nuestro Señor por su santa Ley le mandaba, sin juzgarse por digno de otras cosas

ſas de tiempos venideros, aunque ſiempre eſtaba en preparacion de animo, para hazer en todo lo que la Divina Mageſtad le ordenaſſe.

Tratandoſe vna vez delante dèl de los coſtoſos ſepulcros que algunos labran, y de las competencias de lugares, y Capillas que algunos tienen, dixo: *A mi cuerpo, quando muriere, entierrenle donde quiſieren, como ſea en ſagrado, y ſi no, èl les darà guerra, para que preſto le entierren.*

Vivia tan lexos de cuidar, y trazar coſas ſuyas en adelante, que aun no conſentia, que otros dieſſen traza por èl; porque como el temple de eſte pueblo de Santa Fè no le fueſſe tan aproposito para la flaqueza de ſu ſalud, y yo anduvieſſe inquiriendo, y procurando hallar otra parte, ò pueſto donde nos pudieſſemos ir; ſiempre me dixo: *Para mi no trace nadie, que Dios tendrà cuidado de trazar lo que ſu Mageſtad fuere ſervido.*

Deſnudo tambien tenia el corazon de todo afecto curioſo, aora fueſſe temporal, aora eſpiritual (en que algunos contemplativos ſuelen caer) y aſsi me dixo algunas vezes, que deſpues que eligiò vida ſolitaria, nunca avia deſeado vèr coſa alguna del mundo, ni aun los parientes, patria, amigos, &c. en que muchos ſolitarios hallan mucho que vencer.

Ni tampoco deſeò vèr Angeles, ni tener raptos, ni revelaciones, porque dezia, que ſolo deſeaba vèr à Dios, llevando ſiempre por delante la reſignacion de que eſto fueſſe, quando, y como mas el Señor ſe ſirviera, y que los arrobamientos, y extaſis que deſeaba en eſta vida, era vnirſe, y conformarſe cada dia mas con la voluntad divina, y cumplirla en todas las ocaſiones con toda puntualidad, y verdad.

Otra coſa conocimos en eſte ſanto varon, muy digna de ſer ponderada, y es, que nunca ſe alegrò con coſa temporal, ni le diò entrada en ſu corazon. Su alegria era Dios, y ſu regalo, y gloria era hazer ſu divino querer, y aprovechar al proximo. Como yo en cierta ocaſion le dixeſſe la grande eſtima que yo tenia de aquella virtud, me dixo: *Verguença es de los que vivimos en la ley de Gracia, y avemos renunciado el mundo, que eſtimemos eſſo. Pues la Reyna Eſthèr, ſiendo muger de vn gran Monarca, dixo: Bien ſabeis Dios, y Señor mio, que deſpues que me traxeron à eſte Palacio, haſta el dia de oy, no ſe alegrò vueſtra Sierva, ſino ſolo en vos.*

Deſde la primera vez, que en Nueſtra Señora de los Remedios le viſitè, quiſo Dios por ſu mi-

misericordia darme vn cuidado tan grande de Gregorio, que si fuera necessario hazer por èl qualquier cosa, por dificil que fuesse, no dudara hazerla. Assi acudia à quanto huvo menester, visitandole donde quiera que estaba; y porque estuvo en Guastepec pedi limosna tres años para los pobres de aquel Hospital, cosa que para mi en aquellos primeros tiempos fue mas de lo que nadie puede pensar; y para dezirlo todo en vna palabra, desde que lo conoci, hasta que muriò en mi compañia, que fueron diez y ocho años, me parece quisiera ser su esclavo, y lo conociò esto muy bien, y lo agradecia. Pues certifico, que nunca sentimos que estrivasse, ni pusiesse la mira de su esperança en lo que hazia, ò podia hazer, ni que por todo quanto por èl hize tuviesse su corazon pegado à mi con demasia alguna, porque en todos los bienes que recibia miraba à Dios como Autor de ellos, y à la criatura como medio por donde la divina bondad, y providencia los embiaba, y guiaba, y assi el agradecimiento que tenia à sus benefactores era en Dios, y no en si; suplicando intensamente à su Magestad pagasse la buena obra que à èl se le hazia, pues movia las voluntades à hazerla.

Por la misma razon procuraba que qualquiera obra suya en favor, y ayuda de los proximos, no se le agradeciesse, sino à solo Dios. Segun echamos de vèr muchas vezes, que quando iban algunos à preguntarle dudas, no les respondia, antes suplicaba à Nuestro Señor, que se las declarasse à ellos inmediatamente, porque las gracias de aquella luz se las diessen à Dios, y no à èl, en todo, ni parte.

CAPITULO XXIV.

De la pobreza exterior de Gregorio Lopez.

DEsde que saliò à la soledad, y se ofreciò todo à Dios, nunca posseyò cosa alguna con propiedad. Solia dezir à este proposito: *Que quando vno gusta de la pobreza exterior, es señal que està interiormente rico.*

Su pobreza voluntaria fue estremada, y perfecta, sin querer admitir, ni posseer dinero, ò otra cosa alguna, ni prevenirla para sus necessidades de vn dia para otro, no solamente en el vso exterior de las cosas que le daban, guardaba esta pobreza, vsando, segun la necessidad presente, y no mas, sino que nunca se le conociò deseo, ni pretension de cosa alguna criada.

El

El amor grande que tuvo à la pobreza fue causa de que inventasse varios, y admirables modos para estremarse en ella; por lo qual, quanto à lo primero, no quiso tener modo en su vestir determinadamente señalado, y assi en diferentes tiempos vsaba del vestido que Dios le embiaba, porque los onze primeros años fue de vn sayal basto. Despues de esto, en Atrisco le diò su huesped paño pardo para vestirse, y este fue el mejor vestido de que vsò todo el tiempo de su vida.

Su cama fue la tierra mientras pudo passar en ella, sin notable daño de su salud. Despues dormia sobre vnos pellejos de carnero, hasta que sus grandes flaquezas, y enfermedades le obligaron à tomar vn colchoncillo muy delgado, y vna frazada. Esta fue su mejor cama, y por mi importunacion la admitiò. Su aposento avia de estàr muy pobre, sin querer jamàs (aun quando estaba muy flaco, y enfermo) que le pusiesse en èl paños ningunos, aunque fuessen de sayal.

El mismo lababa su ropa, assi porque era muy limpio, como por la necessidad de sus achaques. Algunas vezes entre año se lababa los pies, y èl mismo calentaba el agua al Sol, y nunca consintiò que nadie se los labasse, ni sabemos que persona jamàs aya visto sus carnes.

En el comer vsò de tanta moderacion, y templança, que fruta, aunque naturalmente era muy amigo de ella, ni otra comida alguna jamàs le hizo daño. Solamente las verdolagas, y membrillos agrios, que vn tiempo comiò, le dañaron. A este proposito solia dezir: *Los pobres deben mirar mucho por su salud, no haziendo excessos en el comer, y beber, porque no sean cargosos à sus proximos.*

Los primeros años no comiò carne, despues que anduvo algo mas entre los proximos, comia de lo que le ponian delante, y no mas de vna vez al dia.

Conservò siempre vn tenor de abstinencia, y aspereza de vida, conforme à la poca salud que tenia; por lo qual le fue forçoso recogerse à cerca de poblado. Guardaba el mayor rigor que se compadecia con su salud, y lugar donde estaba. Nunca procurò, ni buscò regalo, vsò de gran moderacion en lo que le ofrecian, sin pedir cosa alguna para sus necessidades, sino como verdadero Ermitaño, guardando soledad, y silencio, sin buscar, ni procurar entretenimiento alguno humano, contentandose con el consuelo, y regalo espiritual que del trato con

Nuestro Señor participaba, y guardando el estilo de vida à que Nuestro Señor le llamò.

Las alhajas que posseia eran vna Biblia, y vn Mapa, y vn glovo, que como dicho es, hizo por sus manos, y otros dos libros que èl avia escrito. En algunas hojas blancas de la Biblia, antes, y despues del texto, tenia escritas de su mano notables advertencias para entender la Sagrada Escritura, y declaraciones admirables de algunos vocablos, cuya ignorancia haze dificil la inteligencia de muchos lugares, y otras cosas curiosas, y los lugares de donde se sacaron los Sacramentos, y Mandamientos. Quedò con esta Biblia vn Sacerdote, que parecia hombre docto, me la pidiò para sacar estas hojas, dísela, nunca mas le vi, y he quedado sin ella con gran sentimiento mio.

Con esta pobreza ordenò Nuestro Señor, que nunca pidiesse limosna, y assi jamàs la pidiò, ni por palabra, ni por señas, ni aun con hazer demostracion de su buena vida, la qual tacitamente suele mover à los hombres à que hagan limosnas, porque queria la Divina Magestad llevarle por este camino, para dexarnos en èl vna muestra de su puntual providencia. Pues tan particularmente le socorriò en qualquier necessidad. Y si por algun tiempo le dexaba padecer falta de lo necessario, era para que creciendo en èl los merecimientos, tambien se multiplicassen las coronas. Quantas vezes caminando llegò à la posada cansado, y se quedaba sin comer, y à la noche se acostaba en el suelo duro, y luego por la mañana caminaba algunas leguas à pie, que esta era su costumbre, sin aver quien cuidasse de acudirle à la necessidad de su pobreza: y no me espanto, porque Gregorio en su aspecto mas parecia Señor, que pobre. Quanta seria la hambre, sed, cansancio, fatiga, y trabajos en que Dios le pondria en varias ocasiones: bien entiendo fue mucho esto; pero tambien se debe entender de su fortaleza, y magnanimidad, que aunque le pusiera Dios en muchas mas, y mayores apreturas, no bolviera atràs del proposito de su pobreza, porque tenia propuesto de no pedir cosa, esperando à que el Señor le remediasse, como siempre lo hizo.

Viendo yo la grande incomodidad, y trabajo que avia passado, y passaba en mi casa, por no pedir cosa de esta vida, le dixe vn dia: Si yo me viesse en necessidad, pediria limosna por avergonçarme, y humillarme. El me respondiò: *Pues yo no.* Entonces le repliquè: A mi

me

me parece, que haria mal en no pedir lo necessario quando me faltasse. A esto me dixo: *Para v.merced bien dize, y esse es buen camino, pero para mi no, que à cada vno lleva por su camino Dios Nuestro Señor.*

Los vltimos años tuvo necessidad de vn trago de vino por la mañana, porque si no le tomaba, le afligia mucho el dolor de hijada, y estomago. Y aunque yo tenia cuidado de darselo, no podia saber siempre quando se le acababa. Vn dia estuvo muy flaco, y descolorido, y preguntèle, què tenia? Respondiòme: *No he tomado el trago de vino estas mañanas, y assi he estado con dolor grande*; yo me comencè à afligir porque no tenia vino en casa para su necessidad; pero Dios acudiò tan puntualmente à ella, que luego en aquel punto llegò vn amigo mio, y nos traxo vn poco de buen vino.

Era tan constante en no pedir cosa, que le hallè vna vez haziendo vna hebra de hilo de vn poco de lienço; y preguntandole, para què hazia aquello? Me dixo, que *para coser*; y aunque sabia que yo tenia hilo, no lo pedia.

Mas de diez y siete años antes que muriesse estuve con este deseo, de darle todo lo que huviesse menester, estando yo bien cierto de que Dios queria esto de mi. Y con averle declarado esta mi voluntad, nunca me pidiò cosa alguna, hasta que sabido yà por tantas experiencias el camino por donde Nuestro Señor le llevaba, di en sacar delante dèl, de quando en quando, algunas cosas, de que me parecia podia tener necessidad, para que tomasse de ellas, y èl lo hazia assi.

Otra cosa tuvo admirable en su pobreza, y es, que parece quiso el Señor se sustentasse este su Siervo de sobras de otros, como verdadero pobre, y assi advertimos muchas vezes, que le hazia daño lo que particularmente para èl se guisaba, y de esto tengo yo muy larga experiencia, porque como le veia tan debil, y flaco, procuraba que se hiziessen para èl algunas cosas de regalo, y luego que las comia le dañaban à su salud; y èl mismo me rogaba, que para su persona no se hiziesse cosa alguna. Mas yo atribuyendo esto à que no queria ser cargoso, y tambien à que deseaba vivir como pobre, tornaba à mandar, que se aderezasse algo particular para èl, y fue de manera, que en el daño que con las tales cosas recibia, echaba de vèr, que avian sido hechas para èl, y assi se resolviò en dezirme claramente, que Dios queria, que pa-

para èl no se hiziesse cosa particular.

Asimismo notè, que le hazia mal si para èl se compraba paño, ò lienço, ò qualquier otra cosa. Aunque por otra parte le necessitaba tanto el Señor con enfermedades, y flaqueza, que parecia cosa impossible poder passar como passaba. Y quando en su postrera enfermedad fueron menester cosas particulares, me dezia, que para èl no las mandasse hazer; pero que si alguno se las embiasse de limosna, que las tomasse en buen hora. Y aun no sabemos si se apresurò su muerte por averse guisado para èl algunas cosas, que hombres doctos, y muy Christianos juzgaron ser necessarias, por lo qual el santo Varon callò en aquel tiempo, y las recibiò con paciencia.

Parecia que era Dios su mayordomo, para no dexarle gastar en esta vida del patrimonio del Cielo cosa alguna. Y viendole yo, que su Magestad le llevaba tan enfrenado, le dixe vna vez, no se dirà por v. merced: *Bona terræ comedetis*; èl me respondiò: *Assi es verdad, y como Dios lo haze, assi lo quiero yo*; y à la verdad, para tales ocasiones es la resignacion, y conformidad del hombre con Dios, quãdo por vna parte Dios estrecha tanto, y por otra el hombre lleva valerosamente la estrechura con alegria, y contento.

CAPITULO XXV.

De la mortificacion, y sufrimiento del Santo Gregorio Lopez.

LA mortificacion de este Varon pacientissimo (en vn modo tan alto, que no pueden alcançar à verla los que con ojos exteriores miran las cosas del espiritu, y por si mismos juzgan à otros) fue vna de las mas raras, y admirables que avemos visto.

Luego que saliò à la soledad hincò las rodillas en tierra, y tomando su diciplina en la mano, començò como fuerte soldado de Jesu-Christo, à castigar, y maltratar su cuerpo; pero su Capitan, y Maestro sapientissimo no quiso dexar en sus manos negocio de tanta importancia, antes le dixo: *Alius cinget te, & ducet quo tu non vis.* (*Ioannis cap.* 21. *vers.* 18.) Como si dixera: Essos cordeles yo los tengo de apretar, porque vos aveis de andar à mi gusto, y yo no al vuestro, lo qual hizo Nuestro Señor, dandole à manos llenas en que merecer, no solo exteriormente en el cuerpo con las continuas enfermedades que le diò, y las incomodidades, y trabajos que le inspirò emprendiess-

dieſſe, y toleraſſe con esfuerço mas que varonil, ſino interiormente en el eſpiritu, con otras penas mucho mayores en que le probaba.

Començòle à exercitar interiormente en coſas tan graves, y penoſas, que fue bien neceſſaria la gran paciencia que el Señor le avia dado. Y aunque ponia èl todas ſus fuerças, llegaba Dios tan al cabo en eſte exercicio, que no ſolamente no podia con mas carga, ſino que le parecia coſa impoſsible paſſar adelante con la que llevaba. Deziame, que temblava ſu naturaleza quando ſe acordaba de eſte exercicio, y que aſsi à ninguno lo contaria en particular. Pero yà que no ſabemos particularmente las coſas que en ſu interior padeciò, à lo menos en las reſpueſtas que daba à los que venian à èl con trabajos interiores, ſe echaban de vèr, y colegian algunos de aquellos en que Dios le avia exercitado, porque reſpondia con tantas particularidades, que todos facilmente entendian, que era maeſtro en los tales trabajos, y ſe conſolaban de verle en tan ſeguro puerto, deſpues de tantas tempeſtades; y quando yo le trataba de eſtos trabajos, diziendole que eran muy penoſos, èl me reſpondia: *Padre Loſa, hombres ay que llevan treinta vezes mayor carga que eſſa.* Donde ſe colige, que en materia de trabajos ſemejantes, fue mas lo que avia padecido, que lo que enſeñaba.

Porque quien eſtaba con vn encendido deſeo de tener limpia ſu anima, y ſiempre ſe ocupaba en oracion pura, y ferviente, què afliccion, y pena le daria el tropel de tentaciones de carne, y las imagines, y repreſentaciones de coſas torpes, que el demonio le repreſentaba muy al vivo, y con eſpiritu peor, y mas provocativo que las vivas propias? Y aunque el Señor le daba gracia para ir hollando todo eſſo, no podia dexar de recibir gran pena, y congoja en verſe colgado de vn cabello delgadiſſimo de ſu propia voluntad, con la qual eſtaba à peligro de conſentir: mayormente, que en eſte tiempo abre Dios mas los ojos à los que han de medrar en eſpiritu, y les haze ver ſu peligro, para que caminen con mas recato, y cautela por la eſtrecha ſenda de la vida.

Què penas padeceria Gregorio en eſtas ocaſiones, y peligros, viendo que ſus enemigos no ſe canſaban de dia, ni de noche de pelear, ni con la reſiſtencia huian, ni con la virtud ſe avergonçaban: mayormente viendo, que no ſolo le andaban cerca, ſino que los tenia dentro de sì, incitandole al mal, y ha-

ziendole resistencia en èl bien. Con todo esso penas tan grandes, y tan de temer, le eran de alegria, y seguridad à Gregorio, que por la gloria de su Dios las llevaba.

De la misma manera se avia en sufrir la vateria de razones, que el enemigo le oponia contra nuestra Santa Fè Catolica, los impossibles enredos, marañas, y dudas que en esta materia le levantaba: que como el fundamento de la vida espiritual es la Fè, la tentacion de ella es vn tormento como dado por el demonio, èste sufria constantemente Gregorio, resistiendo fuerte en la Fè, y con la profunda humildad que tuvo, hazia que presto desvaneciessen los contrarios. Tambien suele afligir à los soldados del Señor en semejante recogimiento el espiritu de blasfemia; aunque quien sabe yà bolar espiritualmente, y ha alcançado gusto en el amor, y alabanças de Dios con la alteza de Gregorio, saca siempre ganancia de esta pelea, y salud de mano de sus enemigos.

No poco, ni pocas vezes angustia, y mortifica en el camino espiritual vna manera de pasmo, con que pretende el demonio atajar los passos; porque deseando el alma agradar à Dios, y caminar su camino, es tanta la relaxacion, y flaqueza con que à vezes se halla, que le parece como impossible poder dàr vn passo, y como sabe, que si no camina, desagrada à Dios, y que ha de ir con alegria para agradarle, es grande la pena que siente en verse como impossibilitada de poder seguir lo que el Señor quiere de ella. El valor, y grandeza de animo, que para sufrir esto con paciencia, y aprovechamiento, y alcançar vitoria es necessario, diò Nuestro Señor à este su Siervo, llenandole en estas ocasiones de humildad, y conocimiento propio, para que todo lo bueno que despues hiziesse, lo atribuyesse à la divina bondad como fuente de donde mana todo bien.

Padecen los varones perfectos otro genero de trabajos con que viven grandemente afligidos, y penados, y es, que como ellos han llegado à muy excelente grado de caridad, congojanse de los males agenos, como si fueran propios.

No se puede con breves palabras dezir, quan en continuo dolor, y afliccion vivia nuestro Gregorio Lopez, viendo la ceguedad de los pecadores, la obstinacion de los Hereges, y las muchas almas que cada dia se condenan, que esto es lo que verdaderamente se debe (con grande atricion) sentir. Aunque tambien sentia las enfermedades, ham-

hambres, injurias, guerras, y las demàs penalidades de sus proximos, como si el mismo las padeciera.

Ofendiale mucho qualquier genero de mal olor, pero con todo esso nunca los tuvo buenos, ni jamàs quiso vsar de ellos, y aunque le ofreciessen ramilletes, ò otro qualquiera genero de olor, nada de esto admitia, sino en raras ocasiones, por no contristar à quien los traia. Quando mucho, y esto aconteciò raras vezes, tomaba vna azuzena, ò rosa de Castilla, porque dezia que este olor es muy casto.

Luego que saliò à vivir en soledad propuso de no comer por su gusto, sino por sustentar la vida; lo qual guardò hasta el fin de ella, tanto, que importunandole yo q̃ comiesse de algun melon, vbas, ò higos (que por acà son estas frutas de mucha estima, y vienen à deseo) quando mucho olia el melon, y dezia: *Por este año basta aver olido este melon.* De las vbas solia comer vn grano, diziendo luego: *Basta por este año.* De los higos tomaba medio tan solamente, y dezia lo mismo.

Combate assimismo es del demonio representar à los que tratan de perfeccion (mayormente al principio) que se ha de levantar contra ellos todo el mundo, como se ha levantado contra todos los seguidores de la virtud; y que han de ser perseguidos con falsos testimonios en materias infames, y que ellos mas aborrecen, y que si avian aprovechado algo con su buena vida, y exemplo, todo esso ha de parar en escandalo, y tropiezo de otros. Y aunque à algunos parezcan estas cosas faciles de llevar, lo cierto es, que quando Dios dà lugar à nuestro adversario, para que apriete por aqui los cordeles, haze sudar muchas horas à los siervos de Dios, porque esta es muy mas rigurosa, y grave penitencia que la corporal, aunque nos parezca que se estàn sentados, ociosos, y holgazanes. El desengaño de esto ha dado Dios Nuestro Señor en Gregorio Lopez, no solo en la igualdad de animo, y sufrimiento, que fue servido darle para tales combates, y adversidades; sino tambien en las maravillas que por èl, y en èl ha obrado.

Vna cosa quiero poner, que cierto me fue de notable edificacion, por ser rara. Advertì con cuidado muchos años, que este admirable Varon nunca en el camino espiritual descansaba. Y aunque algunas vezes considerè, que como llevaba acto tan continuo de amor de Dios, esse le debiò de causar aquel teson

tan grande, pero nunca me acababa de satisfacer, hasta que pensando en ello, quiso el Señor abrirme los ojos, para que conociesse que aquella tan grande perseverancia nacia del continuo amor de Dios, y del proximo, por el mismo Dios, y por esto le dixe vna vez: V. merced en el camino espiritual, ni descansa, ni puede descansar. El me respondiò con mucha alegria, y paz: *Assi es verdad, que no descanso, ni podrè descansar mientras que mis hermanos estuvieren en tantos peligros, y trabajos, porque no es razon, que yo me acoja à seguro, dexandolos à ellos en los cuernos del toro: no harè tal villania; por vno solo que sepa que està en peligro, no descansarè en toda mi vida.*

Lo que mas me admira es, que nunca puso los ojos en algunos descansos, que liberalmente suele Dios dàr en el camino espiritual, mirando lo que avia andado, ni se aliviò con la memoria de los peligros, y trabajos, ni en las virtudes que con el favor divino avia adquirido: que las virtudes despues de adquiridas causan alegria, y paz. La razon de no alegrarse en esto fue, porque siempre ponia los ojos, no en lo que tenia, sino en lo que le faltaba: ni queria en su camino detenerse à descansar, sino passar adelante, porque siempre quiso Dios de èl, que hiziesse nuevas ganancias subiendo cuestas muy asperas; y assi me dixo vna vez, que en aquellos tres primeros años en que se exercitò en la resignacion que queda dicha, le avia Dios hecho subir grandes serranias.

Otra muy trabajosa, y notable mortificacion padeciò en dos como purgatorios, que el Señor le diò en esta vida. El vno fue de amor, el qual entendi tuvo quando residia en Guastepec. La pena que causa este conocen bien los experimentados ser gravissima; y los que no han llegado à èl no la creeràn: porque de la luz que Dios infunde en la parte superior de nuestra alma, es herido el corazon con vna llaga de amor, que ni la suavidad se puede dezir, ni el dolor explicar. Desfallece alli el anima, porque no le es concedido lo que sobre todas las cosas desea. Nacele vna abrasada, aunque provechosa impaciencia, que entre tanto que dura no ay hallar sossiego, ni descanso, ni quietud. En este parage algunas vezes inspira Dios palabras admirables, y saludables, modos particulares, y documentos de verdadera sabiduria, passa el alma vn trabajo increible en callar, assi los tormentos que sufre, como los jubilos, y inspiraciones que Dios

le

le comunica; por lo qual conocì yo de este santo varon vna maravillosa alteza de mortificacion, porque passò este purgatorio de amor con tanto silencio, como si padeciera tedio espiritual.

El segundo purgatorio fue de deseo, este consiste en no poder el alma en esta vida alcançar el sumo bien que conoce, y le fue à Gregorio de mucha pena, y afliccion, porque con su claro entendimiento, y viva fee, y con la pureza de su espiritu meditaba, y contemplaba la grandezaDivina: comunicòleDios tanto, y tan amoroso conocimiento de su misma grandeza, que deseaba encendidissimamente venir à posseerle. Y como en esta vida se veia, que corriendo en el olor de estos vnguentos divinos, nunca podia alcançar el bien que tanto deseaba, quedaba herido, y congojado, como el ciervo que apetece las fuentes de las aguas vivas para satisfacer à su sed, y no las alcança; y de esta materia, porque es para pocos, basta lo dicho.

Mas en lo que Gregorio se mortificò por espacio de toda la vida, y en lo que padeciò mucho (segun me significò) fue en seguir siempre, como siguiò, la gracia del Señor: porque cosa cierta es, que no se puede seguir la gracia, sino es huyendo vno de su naturaleza: pues què trabajo, y mortificacion cuesta à vn siervo de Dios el andar huyendo de sì mismo, y negandose?

Que muchas vezes la gracia nos pide lo contrario de lo que la naturaleza quiere, y assi es necessario, que muera en nosotros la vna, para que viva la otra. Assi para que viviesse la gracia trabajò siempre Gregorio, por estàr muerto à todas las criaturas, pues de la naturaleza es propio el vivir à todas ellas. Y porque esta quiere ser estimada, y honrada por sus buenas obras, y que nadie la menosprecie, procurò el esconder sus bienes, y virtudes, y ser en el mundo menospreciado, como lo fue el Salvador, y siguiendo la gracia, estudiò en perder cuidado de las cosas temporales, y le puso en buscar, y servir à Dios, pues la naturaleza inclina à lo contrario, porque ella con lo prospero se engrie, y con lo adverso se aflige. Estaba Gregorio con la gracia dispuesto para recibir con equanimidad, y constancia qualesquiera sucessos, sin buscar el gusto interior de estas, y otras virtudes para sì, mas solamente alegrarse de la honra que de ellas resulta para Dios, del qual como olvidada la naturaleza en todo, pretende su gusto, y todos los bienes desea para si,

y todo ſu lenguage es, *yo, y à mi.* Aborrece à ſu enemigo, huelgaſe del mal, y peſale del bien ageno; facilmente conocerà qualquiera que leyere eſte libro, ò huviere tratado à eſte Santo, quan bien ſe valiò de la gracia, para querer, y deſear bien à los que, ò por malicia, ò por ignorancia le fueron adverſarios, y peſarle de ſus deſgracias, y deſear todos ſus bienes para Dios. Aſsi que venciendoſe cada dia mas à ſi miſmo, y creciendo en perfeccion, tenia vna hambre, y ſed de Dios tan grande, que con ninguna coſa ſe ſatisfacia, ſiempre procuraba correr para alcançar eſte ſumo bien, remando con todas ſus fuerças contra la corriente del guſto natural, y nadando ſiempre agua arriba, procuraba hazer el guſto, y agradamiento divino. Tal como eſte es el verdadero, y levantado eſpiritu de mortificacion, la qual donde con mayor alteza, y perfeccion exercitò, fue en Santa Fè, como à mi me conſta por hartos, y buenos indicios.

Aviendo muchos dias que yo echaba de vèr, que Gregorio andaba muy enfermo en eſte pueblo, porque le veia muy flaco, y deſcolorido, procurè viſitarle mas à menudo, y eſtarme en ſu compañia mas largos ratos, para vèr ſi le podia ſer de algun alivio, ò remedio. Preguntabale ſus achaques, y no me los dezia, haſta que al cabo de muchos dias me dixo los grandes, y continuos dolores que tenia de dientes, y muelas, y me contò otras muchas enfermedades que paſſaba; pero yo no me ſatisfacia con eſto, perſuadiendome à que padecia el ſanto otros mayores trabajos que eſtos, y aſsi le importunè, y porfiè mucho, para que me los dixeſſe. El quiſo entonces hazer lo que no ſabemos aya hecho en la vida, y fue declarar algo de lo que interiormente paſſaba con Dios, diziendo eſtas formales palabras: *Bien ſabeis vos Señor, que no tengo criatura, ni la conſiento dentro de mi alma por amor de vos, y que vos os eſcondais de tal manera de mi? Que podais vos ſufrir en verme con tantas enfermedades, y pudiendome ſanar, no me ſaneis? Y querais que buſque la yerva que pace la beſtia, pudiendome vos ſanar con vn fiat, y no querais?* Y aunque ſoy cierto, que no dixo eſto tanto por ſu alivio, quanto por mi enſeñança, y aprovechamiento, con todo eſſo quedè tan admirado de que declaraſſe coſa de lo que interiormente le paſſaba con Dios, que eſcrivì luego eſtas palabras que avia dicho, y fue en veinte y tres de Março de mil y quinientos y noventa y vn años.

CAPITULO XXVI.

De la mortificacion de sus sentidos.

QVien con tan grande cuidado, y modos tan exquisitos, y levantados de punto procurò siempre mortificar su interior, no es maravilla que en la mortificacion de sus sentidos aya sido tambien excelente.

Tienese por muy cierto, que jamàs diò passo para apacentar sus ojos con la vista de cosa alguna de las que comunmente suelen à este sentido ser agradables, y apetecidas, y assi vna sola vez que en Guastepec fue à vèr las fuentes, me dixo, que no lo avia hecho sino por importunacion, y contento mio. Algunos meses que estuvo en Mexico, nunca saliò de casa, sino via recta para la Iglesia mas cercana, ni se pudo acabar con èl, que fuesse à algun Convento de Monjas, aunque de parte de algunos se lo rogaron con mucha instancia. Quando vino à Santa Fè saliò de Mexico antes de amanecer, sin mirar calles, ni edificios. Estando en este pueblo, aunque fue muy importunado, que baxasse à vèr vna huerta que ay en la misma casilla de su vivienda, con muchas aguas, verduras, y flores, nunca quiso en mas de seis años, y si vn año baxò algunas vezes, fue porque iba por agua para beber. Con estàr aquella parte del nacimiento del agua que và à Mexico hecho vn vergel, y muy cerca de su casica, nunca se le viò baxar à aquellas frescuras, ni tomar vna flor. No mostraba inclinacion, ni afecto à cosa humana, como si no fuera hombre de carne.

Miraba los cuerpos humanos con vna honesta libertad, y vna honestidad libre, como si fueran almas sin cuerpo, ò cosas corporeas inanimadas: fue rara su modestia, y grande la compostura con que estaba. Tenia siempre los ojos fixos en el suelo, sin bolverlos à vna parte, ò à otra, ni mover el cuerpo, mano, ò pie, sino con necessidad, ò gravedad: esto procedia de vna extraordinaria pureza, y castidad corporal, porque assi en su aspecto, y modestia, como en sus palabras, brotaba vn candor puro de limpieza, de que se colegia quan lexos avia estado de aver incurrido en cosas menos decentes. Y del tenor de su vida puede colegirse facilmente aver conservado la entereza de su cuerpo con perpetua castidad, y se advirtiò en las demostraciones que se vieron despues de muerto. A la pureza de el

cuerpo excediò la del alma incomparablemente. El Obiſpo de Tlaſcala, Don Alonſo de Mota y Eſcobar, por la virtud de la caſtidad le comparaba à vn Angel en la tierra, mas con gran ventaja, que el Angel lo es ſin batalla, mas el hombre con vna continua guerra, que nace de dos naturalezas enemigas, y eſte combate padeciò el Siervo de Dios, y venciò ſus enemigos haſta hallarſe ſuperior à la naturaleza, ayudado de la divina gracia. Eſtando en la Santa Caſa de Nueſtra Señora de los Remedios, iban de Mexico à hablarle muchas mugeres afligidas, â quien oia, y conſolaba. Preguntòle Fray Franciſco Suarez, de la Orden de San Franciſco, que por eſte tiempo le frequentaba mucho, ſi le embarazaban? Reſpondiò el ſanto Gregorio Lopez: *Que por la bondad de Nueſtro Señor no hazian impreſsion alguna, ni inquietud en ſu alma.*

Con ſer tan natural, mayormente à hombres de buen entendimiento, el guſtar de muſica, no le vi jamàs ir à oirla en todo el tiempo que le conoci, aunque la avia cerca de donde èl eſtaba, y muchas vezes me dixo: *Que ſi la Muſica de la Igleſia Mayor de Toledo, y todas las del mundo eſtuvieran à vn ſolo paſſo, ſe abſtuviera de oìrlas: mas ſi acaſo ſe hallaba alguna vez donde la avia, oìala con paz, y ſacaba eſpiritu de ella.*

Aunque la fruta le ſabia muy bien, y deſeaba ſuſtentarſe de ella, por ſer (dezia èl) proprio manjar del hombre, pues en el Parayſo ſolo con fruta ſe ſuſtentaban, y para ſolo el hombre avia criado Dios tantas diferencias de ella, arriba queda referido como me dixo, que en ſu vida le avia hecho mal la fruta, y maravillandome yo, diò la razon, diziendo: *Porque ſiempre la comi con moderacion.*

Lo que de buena gana comia era pan, manjar de pobres; pero aun en eſto parece aver alcançado de Dios, que hallaſſe tanta mortificacion, que algunos años antes de ſu muerte no podia comer ni ſolo vn bocado de pan, ſi no era remojado en caldo ſin ſal, ni graſſa, ni eſpecias, y eſta fue ſu comida eſſe tiempo, engañando el pan con alguna vianda muy ligera, y le acontecia tener el bocado gran rato en la boca; y diziendole yo, que ſe acordaſſe de paſſarle, me dezia: *No puedo, ni sè por donde, y que vna de las horas mas trabajoſas para èl era la del comer.* Con todo eſſo eſtimaba en mucho ſus ſentidos, conociendo de quanto provecho ſon para el hombre eſpiritual ſi los tiene bien mortificados.

Vna

Vna vez me dixo: *Padre Losa, yo asseguro que nō ha reparado en vna cosa que le quiero dezir, despues que comemos juntos, que no como vn bocado mas vn dia que otro*; de que quedè espantado, y de alli adelante reparè quando comiamos, y siempre me pareciò asi. Este es vn modo de abstinencia raro, que ayunar muchos dias, y compensar el hambre con hartura, passa por muchos: la vniformidad en el sustento es de muy raros.

Despues de vn tabardillo que tuvo, le quedò vna calentura lenta casi por vn año, y con esta necessidad le importunè muchas vezes tomasse vnas sabanas, pero jamàs lo pude alcançar dèl.

El sueño era muy corto, seria como tres horas, y apenas se podia llamar sueño formado. Preguntòle el Padre Arias, de la Compañia de Jesvs, què tanto dormia? Respondiò: *Demasiado duermo*; esto solia responder à esta pregunta.

No puede, ni debe callarse vna muy sutil mortificacion que supe de Gregorio, para cuyo entendimiento se ha de notar, que vna de las cosas con que mas se mortifica nuestra naturaleza, es, con que el espiritu no haga caso de ella, ni le dè parte de lo que èl passa, desechandola de la parte que avia de tener en la obra espiritual. Supuesto esto, yo adverti muchos años (que comiamos en vna mesa, y viviamos en vna casa, y dormiamos en vn aposento) que nunca llorò, ni suspirò, ni gimiò, ni levantò las manos, ni encogiò los ombros, ni hablò palabra pronunciada con Dios, ni consigo, en que diesse muestras de lo que interiormente sentia, cosa que en vn hombre de tan grandes afectos, y espiritu espantara à qualquiera que supiere de oracion. Estando yo admirado de esto, le dixe vn dia: V. merced como siempre està vnido con Dios, con la presencia de tal Señor, ni suspira, ni habla, sino todo se està absorto en la divina bondad? A lo qual me respondiò: *No es essa la razon Padre Losa, porque cierto millares de vezes en el dia supiro, gimo, y casi siempre estoy hablando con Dios, pero esto es mentalmente: Treinta años ha que vsò este modo, y procuro no darle parte de los sentimientos à la naturaleza, que no es para ella pequeña mortificacion, porque he conocido quan ladrona, y flaca es.*

No quedè yo tan diestro de esta leccion, que saliendo algunas vezes à la huerta à orar no me descuidasse, dando de mano, ò suspirando alguna vez; y como lo oyesse Gregorio, soliame avisar con vn modo gracioso, dizien-

ziendo: *Padre Losa, coma la naturaleza de quando en quando vn bocado, porque no se muera de hambre.* Pero consejos semejantes no los daba à otros, antes les aconsejaba, que se ayudassen de estas exteriores señales, porque sin ellas no hazian alguna cosa.

Bien entiendo, que quien con animo benevolo leyere las penitencias, y mortificaciones interiores, y exteriores, que aqui se han contado, quedarà persuadido, y satisfecho, de que este heroyco Varon no saliò à la soledad para dormir, ni holgar, sino à hazer, y padecer: asimismo estoy cierto, que si èl quisiera declarar otras mortificaciones mayores que por èl passaron, nos admiràra vn camino de tanta dificultad, y virtud. Y tambien hiziera mucho al caso si estuvieran mejor declaradas, para que fueran mas conocidas, que yo confiesso aver dexado muchas cosas por no poderlas explicar, ni dàr à entender; pero bien se conoce en las que avemos apuntado, que su vida fue toda mortificacion, penitencia, y cruz.

Resta aora, que veamos los frutos que de esta virtud sacò Gregorio. Quanto à lo primero, vna fortaleza tan grande, que me solia dezir, que yà à soplos vencia èl las tentaciones con la gracia divina. Lo segundo, vna destreza en pelear, que nunca los enemigos con ser tan fuertes le hazian dàr passo atràs, antes iba siempre ganando, y cobraba vna esperança tan firme en Dios, que si tuviera exercitos de tentaciones contra si, à todos los avia de rendir, y vencer. Y asi por todas quantas se le ofrecian, nunca perdia el exercicio que Dios le avia dado. Antes en ellas caminaba adelante en el Amor de Dios, y del proximo. Lo tercero, vna paz, y señorio en el modo de batallar tan grande, que jamàs persona alguna pudo conocer dèl, si interiormente estaba peleando, ò gozando, siempre era vno sin mudarse. Porque se cumplia biẽ en èl aquella sentencia, que dize: *El sabio permanece como el Sol, y el necio tiene mudanças como la Luna*; y la solia èl referir algunas vezes. Lo quarto sacò de su tan grande mortificacion, que como hombre bien exercitado le hizo Dios, como hermano mayor, para que miralle por sus hermanos, y proximos, y pelealle por ellos, y aceptasse el Señor sus batallas, quando las tenia en nombre de los proximos, como si ellos las pelearan. Segun que yo entendia aconteciò muchas vezes, como se puede colegir de muchos casos que quedan referidos, y fueron efec-

tos

tos de su oracion. Toda esta fortaleza le procedia de aquella Fè viva que tenia en Dios. Con la qual conocia con mucha claridad, y distincion, la grandeza de la Divina Piedad, y Misericordia, que no permite que nadie sea tentado sobre sus fuerças. Y asi peleaba con gusto sus batallas. Digo, con gusto racional, que este jamàs le faltò. Y solia èl dezir, que à quien avia Dios comunicado este gusto, le avia yà, como dizen, sacado de pañales.

CAPITULO XXVII.

De la Oracion de Gregorio Lopez, en què tiempo començò, y con què exercicios.

Muchas causas, y razones que tengo para poder certificar, que començò à tener Oracion, luego que tuvo vso de razon. Asi lo pude colegir de algunas platicas, que sobre ello tuvimos, y de otras conjeturas, que parecè para lo mismo muy ciertas, como fue dezirme: *Que le avia Dios madrugado muy temprano: Que jamàs avia sido niño: Que nunca avia dado passo atràs.* Donde para la moderacion que èl tenia en hablar de si, y la escasez con que daba noticia de sus bienes, se puede entender por muy clara cosa, que quiso dezir, que siempre avia tenido oracion. Dixome, que quando era pagecito en la Corte tenia oracion mental, y llevaba los recados con tanta paz, como seis años antes que muriesse; y que esta paz no la perdia, aunque passasse Duques, y Condes, y las demàs cosas que en la Corte suele aver, y que su oracion asi la conservaba entre este ruido, como si estuviera en vn monte; aunque despues con el exercicio se le avia ido perficionando, asi la oracion, como la paz.

Pues si de doze años avia adquirido tanta paz, y quietud en la oracion, bien se dexa entender, que avria començado à orar algunos añes antes que llegasse à este parage, y grado. Y como los años que avia tenido vso de razon hasta aquel tiempo en que vino à la soledad, avian sido pocos, essos podemos creer que serian de exercicio de oracion. Particularmente si es verdad (como entendemos lo es) que antes de venir à la Corte à ser page, estuvo en Navarra con vn Ermitaño seis años, segun lo dicho al principio de este libro.

Coligese tambien esto mismo de la fortaleza, que Dios le diò en la Corte. Porque con aver estado dos, ò tres años en ella, donde tantos estorvos se ofre-

ofrecen en el camino de Dios; tuvo fuerça para paſſar por todos ellos, ſin mudar ſu buen propoſito. Que tanto valor, y brio pocas vezes ſe alcança, ſin vn largo exercicio de trato de Dios. Mayormente, que quando vino à la Nueva-Eſpaña, era de veinte años, y venia tan aprovechado en la Oracion Mental, que no ſolo la procuraba tener grandes ratos del dia, ſino que la continuaba, aora fueſſe caminando, aora eſcriviendo, aora hablando. Y aſsi me dixo, que para poder mejor tener oracion luego que vino à Mexico, ayunò en caſa de Luis Zapata vna Quareſma à pan, y agua, con intento de pedir à Dios que le ayudaſſe, y favorecieſſe, ocupandole donde mejor pudieſſe ſervirle, y darſe totalmente à ſu Divina Mageſtad.

Bien ſe vè, que tanto peſo, y madureza de virtud no ſe podia de ordinario aver adquirido repentinamente, ſino con antiguos exercicios de oracion. Añadeſe à eſto, que Gregorio no ſe moviò à obras tan grandes, por remordimiento de conciencia, ni por temor del infierno, porque ſiempre le llevò Dios por camino de amor. Y què mayor indicio de ſu antigua, y aſſentada virtud, y amor firme, que venir à Indias, y paſſar por lo mas rico de ellas, que fueron Mexico, y Zacatecas, eſtando la tierra en la mayor proſperidad de riquezas, y honra que jamàs eſtuvo, y ſiendo èl de las partes que avemos referido, para poder adquirir, y gozar de eſta gloria mundana? Con todo eſſo tan en ſu juventud, renunciando todas eſtas vanidades, veſtirſe de vn ſaco, y eſconderſe en el deſierto, para que Dios alli fueſſe haziendo eſpirituales aumentos en ſu alma, como haſta entonces los avia hecho, ſegun èl me refiriò. Los quales no ay duda ſino que fueron en oracion, y devocion muy crecidos, pues la Divina Mageſtad el primer dia que le ſacò à la ſoledad del campo, puſo en ſus ombros vna de las mas peſadas cargas, y dificultoſo exercicio, que ay en toda la vida eſpiritual, como ſe dirà en el capitulo ſiguiente; y ſi Dios no pone la carga ſino conforme à las fuerças, la grandeza de eſta nos dà teſtimonio de la virtud de eſte mancebo, la qual como ſe alcança de ordinario por diſcurſo de tiempo, y ſantos exercicios, podemos facilmente entender, que los doze años que haſta entonces avia tenido de vſo de razon, los avia gaſtado en adquirir virtud por medio de la oracion, y trato con Dios, para que quando llegaſſe à los veinte y vn años eſtuvieſſe idoneo, y ſuficiente, y aun algo exercitado

do para llevar el yugo de Dios, porque despues le fuesse bien, segun aquella bendicion del Espiritu Santo, que alegaba èl muy amenudo. *Bien le irà al Varon, que desde su juventud llevare el yugo de Dios.*

Los exercicios de oracion que tuvo sus primeros años, no me los dixo en particular, porque como diximos, si no era con ocasion probable de aprovechar al proximo, jamás contaba cosas suyas. Mas para mi siempre ha sido averiguado, y cierto, que el fundamento, y puerta de su camino fue Christo Nuestro Señor, porque esta ha de ser la entrada de los que bien comiençan, y asi le oimos tan buenas meditacioues de nuestra Santa Fè, y de la vida, y muerte del Redemptor, particularmente de su infancia, y puericia, con tanta devocion, y espiritu, que daban hartas muestras del mucho vso, y exercicio que en este genero de meditar tenia. Fueron admirables las que me mostrò el primer año que estuvo en Guastepec de esta materia, y en particular de la Santissima Virgen Maria Nuestra Señora. Y aconsejaba à los que querian aprovechar en la vida del espiritu, que rezassen devotamente el Rosario, y se esmerassen en ser discipulos muy devotos de esta gran Señora Maestra de Santidad.

CAPITULO XXVIII.

Què oracion, y exercicios le inspirò Dios que tuviesse, y los frutos que sacò de ellos.

SALIÒ Gregorio al campo (que èl llamaba) de la soledad, vno, ò dos meses antes de cumplir veinte y vn años, à lo que yo pude colegir. Acerca de su modo de orar podrè dezir con certidumbre alguna cosa, porque no se me pudo encubrir todo en el discurso de diez y ocho años que le tratè.

La primera oracion que alli tuvo fueron aquellas celebres palabras: *Señor aqui salgo à solo serviros, y no à tener cuenta conmigo*, en la forma que arriba las referimos, y declaramos. Que no quiso vender palabras, sino ofrecerse con estas tan breves de todo punto al Padre Eterno, haziendose en ellas su esclavo, para que todos sus trabajos, y ganancias fuessen para su Señor, y esto llamò el no tener cuenta consigo, porque en todas sus obras solo queria atender à la gloria de Dios. Aceptò el Omnipotente la ofrenda hecha tan de voluntad, y asi se encargò la divina Sabiduria de hazerse maestro de Gregorio, enseñandole lo que le convenia.

Diòle el ſegundo exercicio de oracion, que fueron eſtas palabras: *Fiat voluntas tua, ſicut in Cœlo, & in terra*; amen Jeſus. Por enſeñarle aqui con la miſma oracion con que à ſus ſagrados Apoſtoles avia enſeñado. Y de eſta oracion le diò por exercicio vna de las mas altas palabras, y mas dificultoſas de obrar, por encerrar en sì toda la doctrina de la conformidad de nueſtra voluntad, con la de Dios, que los eſpirituales llaman reſignacion; con eſta diferencia, que la conformidad es en lo que obra Dios de preſente, reſignacion para lo que ſu Mageſtad obrare en lo por venir, y eſta no en qualquier grado, ſino en la perfeccion que piden eſtas palabras, que aya la conformidad con la voluntad divina en la tierra, que ſe practica, y obra en el Cielo.

Eſte primer exercicio que tuvo el ſanto Gregorio Lopez de rumiar, y penetrar eſtas palabras de Chriſto Nueſtro Señor: *Hagaſe tu voluntad en la tierra, aſsi como en el Cielo*, no ſolo eſpeculativamente, ſino reducido à practica, comprehende en gran parte la perfeccion de la vida Chriſtiana, y vnion con Dios, fin de eſſa perfeccion. Abraza vna reſolucion eterna, è invencible de hazer, y querer en todo lo que Dios quiere de vn hombre, aſsi en lo temporal, como en lo eterno. Comprehende la obſervancia de la ley divina, no ſolo ſin faltar en coſas graves, pero ni en las mas ligeras, pues es mandato de Dios la guarde el hombre, y ponga todos los medios neceſſarios para la obediencia de eſſa ley. Vn rendimiento grande à los juyzios divinos, aſsi en lo vniverſal, como en lo particular de cada vno, llevando con igualdad quanto viene de ſu mano, por duro que le parezca à la naturaleza: no ſe quexa en los trabajos, antes ſe abraza con ellos como joyas de valor, por embiados de Dios. Es voluntad de eſte Señor la ſantificacion del hombre, aſsi anhela por todas las virtudes, como inſtrumentos de eſta ſantificacion. La obediencia à Dios, y las criaturas, como miniſtros ſuyos, ſin repugnancia, y ſin ſabor. Con eſte exercicio ſe practica vna excelente, y fervoroſa, y facil preſencia de Dios, ſin perderle jamàs la voluntad, pues le eſtà amando quando le eſtà obedeciendo. Incluye vna mortificacion de todo el hombre, obras, afectos, y deſeos, pues de la propria voluntad que nos aparta de Dios, ſe eſtà haziendo vn continuo ſacrificio, degollandolo en el ara de la voluntad divina. Mira derechamente eſte exercicio

à Dios, pues le haze el fin, y blanco de todas las acciones, y quereres con vna recta intencion. Viene con este exercicio à tal estado de vniformidad, esto es vna tan estrecha vnion con el querer divino, y con el mismo Dios, que no parece que son dos voluntades, sino vna, de manera, que desaparece la voluntad propia, y no ay yà en el hombre mas que el querer de Dios; y esse obra, rige, y govierna, y el del hombre tan llevado, que apenas parece le ay: esta vniformidad allana toda dificultad, y resistencia. De esta vniformidad se passa à la deiformidad, y vna vida divina à que llega vn alma quando aviẽdo hecho pedazos, y añicos su voluntad, se conforma, y vne con la divina, se realça sobre sì, y se transforma en vn modo maravilloso en Dios, queriendo las cosas, no como que ella las quisiesse, sino como si Dios las quisiesse en ella, quedando como sin voluntad criada, y como si solo tuviesse la divina, que en ella viviesse, y obrasse, como si no tuviesse vnion con ella; pero vnidad teniendo vna voluntad, no voluntad, porque las cosas que quiere, no las quiere como las quieren los hombres, sino como si en ella solo las quisiesse Dios, à quien por la libertad que tiene ha hecho de vna vez total entrega de si, y de su voluntad. Finalmente como si careciera ella de voluntad, mira en este estado el alma las cosas de Dios, y de su honra, y gloria, como si fuera ella Dios, no mirandolas como cosas de otro, sino como muy propias, cõ que se haze passo franco al perfecto amor de Dios, como se viò en Gregorio, el qual en tanto tiempo como gastò en este exercicio, ò modo de orar, llegò à estos altissimos grados con vna intension, y perfeccion muy grande, siendo Dios el Maestro, muy estudioso el Discipulo, y el General vn desierto.

Es mucho de advertir, que quiso la Divina Bondad, que Gregorio se ocupasse en este exercicio tanto espacio de tiempo, quanto fue el que gastò Christo N. Señor en predicar su Evangelio, para darnos à entender, que toda la perfeccion de su santa doctrina està en la perfecta execucion de estas palabras.

Abrazò el cuidadoso, y amoroso discipulo esta divina oracion, y leccion con tanta voluntad, y fortaleza, que por tres años continuos (cosa digna de admiracion) sin cansarse, ni olvidarse las dezia mentalmente, siempre que respiraba, estando despierto, que segun lo poco que èl dormia, y la vigilancia grande con que andaba, serian

innumerables las vezes que dezia: *Fiat voluntas tua ſicut in cœlo, & in terra*, amen Jesvs; y me dixo, que al cabo de vn año yà no ſervia el cuydado de las reſpiraciones, para deſpertar la memoria de eſtas palabras, porque ſolo ſervian las dichas reſpiraciones de memoria para hazer los actos mas intenſos, y fervoroſos.

Tambien le oi contar, que ſi no hazia eſtos actos con eſpiritu, y devocion (aunque aliàs los hizieſſe) luego al punto eſtaba el demonio ſobre èl con multitud de tentaciones. Y aſſimiſmo me refiriò, que en eſte tiempo por las muchas tentaciones que le ſobrevenian, no lo fue poſsible tomar libro en la mano. Solas eſtas palabras le ſervian de libro, y doctrina, y con ellas como con vn arnès trançado ſe defendia de ſus contrarios y los rendia, y ſujetaba. Y por aver èl alcançado, y probado por experiencia la gran virtud de ellas, aconſejò à muchas perſonas las repitieſſen de ordinario de todo corazon.

En tiempo de eſtas reſpiraciones obraba con tanta eficacia, que caſi eſtaba ſiempre elevado, ſin acordarſe de coſa de eſta vida, y era tanta la intenſion con que ocupaba Memoria, Entendimiento, y Voluntad en eſte divino exercicio, que aunque eſtando en èl le acometian graves tentaciones, en acabando de paſſàr no ſe acordaba de ellas. De eſte exercicio de reſignacion, como de vna raiz ſolida, y fixa facò toda ſu ſabiduria, y eſpiritu.

Deſpues de exercitado, por eſpacio de tres años, en eſte eſpiritu de reſignacion, ſe dignò el Sapientiſsimo Maeſtro de el Cielo adelantarſe en otro grado de perfeccion; y con vn acto interior le enſeñò, que la ſuma de la perfeccion en eſta vida eſtaba en la obra, y guarda de aquellas palabras: *Amaràs à tu Dios de todo corazon, y con toda tu anima, y con toda tu mente, y con todas tus fuerças, y à tu proximo, como à ti miſmo.* Que obraſſe ſiempre aquello, poniendo en eſto todas ſus fuerças, amando con vn acto de amor à Dios, y al proximo, à imitacion del miſmo Dios, y aſsi dexò de repetir tan frequentemente como antes aquel acto de reſignacion, en que dezia: *Fiat voluntas tua, ſicut in cœlo, & in terra*, amen Jesvs; porque eſta frequencia de actos, mas le eſtorvaria, que ayudaria al continuo acto de amor, en que yà eſtaba ſu alma, como èl miſmo dixo.

Por la miſma cauſa ceſsò de otras meditaciones, y exercicios exteriores de que antes vſaba, porque no le divirtieſſen

del

del continuo acto de amor. Este exercicio procurò Gregorio seguir, y exercitar con la misma fortaleza, que avia seguido el de la resignacion, y aun con alguna mas, porque avian crecido mas sus fuerças, y assi en pocos años se hallò vn amador tan diestro, que me dixo le parecia cosa para èl muy dificultosa olvidarse de este divino exercicio de amor, ni aun por vn brevissimo espacio de tiempo, y assi sin apartarse de èl comia, y hablaba, y hazia otras qualesquiera obras, ora fuessen mentales, ora corporales.

Con esta celestial ocupacion començò à leer en la Biblia, y en este tiempo, mas que en otro, porque le acontecia leer tres, ò quatro horas en vn dia, y de este grande amor de Dios que tenia, sacò el entendimiento de la Sagrada Escritura. De aqui alcançò el gran concierto, y medida en sus palabras. La gran prudencia, y sabiduria de sus respuestas, y consejos. La igualdad de amor con que amaba à sus proximos, y assimismo, que en esto fue singular, porque en todas sus buenas obras siempre se contaba como vno de los demàs que avia en el mundo, y tanto deseaba alcançar misericordias para ellos, como para si. De aqui tambien le procediò la gran pureza de corazon, y en la oracion libertad, y señorio contra sus enemigos, y la severa mortificacion de sentidos. Entonces yà en el orar no obraba con el conato, y fuerças que antes, sino con vn acto mas sutil, y delicado, menos sensible, pero mas perfecto. En este modo iba creciendo cada dia mas en perfeccion, y era esto de suerte, que muchos hombres espirituales se engañaban viendole acudir à otras ciencias, y artes con tanta presteza, y puntualidad, pareciendoles que con aquello se divertia de la oracion, y està tan lexos de aver sido assi, que en los vltimos años vino à tan alto grado, que me dixo muchas vezes, que obraba su hombre interior, sin dàr parte al exterior, y por los conceptos que tenia con Dios, no los reducia yà à palabras mentales, sino à otro lenguage, que debia de ser de altos afectos. Por via de este mismo exercicio, alcançò finalmente aquella excelente vnion con Dios, que siempre procurò exercitar, y las heroicas virtudes que tuvo; y para dezirlo todo en vna palabra: Con este le vnieron juntamente todos los bienes.


CAPITULO XXIX.

Declarase el espiritu del Santo Gregorio Lopez, y ampliase lo dicho en el capitulo passado; con el testimonio del Padre Fray Juan de Santiago, y con las respuestas que Gregorio le diò, à preguntas que èl le hizo.

MUy calificado queda el espiritu, y virtud del Padre Fray Juan de Santiago, de la Orden de San Francisco, con la misericordia que Nuestro Señor le hizo en la casita de Gregorio Lopez, por ventura negociandola èl con Dios, que le diò cuenta del gran favor que hizo à su huesped. Fue este Religioso venerable de las personas que mas estimò Gregorio, y con quien se declarò mas que con otros, por su mucho espiritu, y virtud. Pondrèmos su testimonio digno de todo credito (demàs de ser jurado) del juizio que hazia del santo Gregorio Lopez, y algunas respuestas que èl le diò, à preguntas que Fray Juan le hizo, por donde colegirà el lector la alteza de la oracion, y sus efectos de este gran Anacoreta. Pondrè sus palabras mismas, como las depuso ante el Arçobispo de Mexico, dize assi:

☞ Yo tratè, y hablè al santo varon Gregorio Lopez muchas vezes, y algunas por espacio de quatro horas, tratando cosas de espiritu, y vnion divina, y por lo que vi en este Siervo de Dios, y lo que le tratè, me pareciò ser hombre de altissima contemplacion, y de alma, entendimiento, y mente espiritual, igual à las mas aventajadas almas de este mundo. Y aunque inferior à los espiritus bienaventurados, algo semejante à ellos, porque por la pura, y desnuda, y divina vnion que tuvo siempre con Dios en la desnuda essencia de su alma, donde es la morada de Dios, que no puede llegar ninguna criatura, como dize Taulero en sus Institituciones, capitulo treinta y quatro, era superior el Siervo de Dios Gregorio, à todo lo criado, y tenia vn medio estado entre los que estàn en la Iglesia Militante; y los de la Triunfante. Seis, ò siete años le tratè en el pueblo de Santa Fè, hasta que muriò, y assi le pude muy bien notar sus virtudes, y excelencias, por el gran deseo que tuve de imitarle, y por las muchas cosas que el Santo me comunicò, y de las respuestas que me diò, à las preguntas que le hize, colegi, y entiendo, que del continuo acto del amor de Dios, con todas sus fuerças en lo interior; y desnu-

do de su alma, le vinieron à este Santo todos los tesoros que Nuestro Señor le comunicò, assi de sabiduria, como de todas las demàs virtudes, con grande eminencia, y con grado tan heroico, que apenas se lee averlas comunicado Nuestro Señor à otros Santos con mas perfeccion que à su Siervo Gregorio; porque con el puro amor que siempre tenia, y en el mismo acto donde le recibia, las iba executando en todas las ocasiones con grande eminencia, y superioridad; porque como dize San Pablo, la caridad es fuente, madre, y origen de todas las virtudes. Y como el Siervo de Dios Gregorio siempre estaba en acto puro de amor, y caridad de Dios, y del proximo: en esta fuente, raiz, y origen le comunicaba Nuestro Señor siempre todas las virtudes, para que èl las comunicasse con los pobres.

Este acto era continuo. Preguntèle en buena ocasion, si tenia algunos tiempos, y horas, diputados entre dia, y noche, para actualizar, avivar, y hazer mas intenso el acto de amor de Dios, ò si acaso se afloxaba, ò entibiaba con las platicas, y ocupaciones que tenia, por acudir à la caridad del proximo, y al consuelo, y remedio de los que iban à comunicar sus necessidades, y afliciones espirituales, y corporales. Respondiòme el Siervo de Dios, que no tenia horas, ni tiempos señalados para esto, ni le era necessario, porque no avia cosa criada que le estorvasse, ni entibiasse el continuo acto de amor con que siempre amaba à Dios, y al proximo, sino que siempre estaba la obra interior en su punto, y que se le avia convertido casi en naturaleza, y que nunca avia buelto atràs de la perfeccion de vnion que Dios le comunicaba, sino que siempre iba adelante, bolviendo à Dios con el acto del amor todo lo que su Magestad le daba, sin aplicarse à si cosa de ello, y que de esta vnion, como de fuente, y origen avia sacado, y sacaba siempre lo que sabia, porque Dios era siempre su maestro, y no los libros, aunque le era de gran consuelo, y satisfacion à su alma, vèr, y leer en Taulero, y Rusbrochio, escritas las cosas desnudas interiores, que Dios comunicaba à su espiritu. Dixome el Siervo de Dios, que le avia su Magestad mostrado, y enseñado, que la mayor vnion que ay entre Dios, y el alma, en la que sin medio, è inmediata de la essencia desnuda del alma con Dios, y que le enseñò Nuestro Señor esta estrecha vnion, con el exemplo de la vnion que ay en-

tre la luz, y el ayre, que siendo dos cosas distintas, y teniendo cada vna su ser, es tan intrinseca la vnion que entre si ay, que solo Dios la puede distinguir, y no otra ninguna criatura, y que si entre dos cuerpos avia tan estrecha, y intrinseca vnion, quanto mayor, y mas estrecha serà la que ay entre la desnuda essencia del alma, y Nuestro Señor que es puro, y infinito espiritu.

Y prosiguiendo la platica le preguntè, si v.m. fuera Sacerdote, què hiziera? Respondiò: *Lo que hago*. Repliquèle: Como se aparejàra para celebrar? Y èl dixo: *Como me aparejo*. Preguntandole mas: Y como hiziera los mementos? Respondiò el santo: *Como los hago*; y prosiguiò, diziendo: *Si yo estuviera cierto, que de aqui à pocas horas me avia de morir, no hiziera mas de lo que hago; porque yo estoy dando actualmente à Dios todo lo que tengo con el continuo acto de amor, y no puedo darle mas, si èl por su misericordia no me lo dà.*

Y asimismo me dixo el Siervo de Dios, prosiguiendo la platica: *Que las visiones, revelaciones, extasis, y arrobamientos, no era la suma de la perfeccion, ni en ello consistia, aunque muchas vezes lo suele dàr Dios: porque obra Dios con cada alma, segun su capacidad, necessidad, y disposicion, y que las almas perfectas, y diestras en el acto del amor desnudo, y perfecto no tienen necessidad de la suspension de los sentidos, para comunicarles mucho Nuestro Señor: porque à estas los sentidos no les impiden, ni estorvan la divina comunicacion interior, y que èl nunca avia tenido extasis, revelacion, ni arrobamiento que le privasse de sus sentidos; los quales jamàs le avian estorvado, porque estaban perfectamente espiritualizados, y en todo sujetos à la razon, y conformes con Nuestro Señor.*

Traxo vn exemplo en confirmacion de esto: *Quando algun señor tenia vn criado, que no avia experimentado su amor, y fidelidad; quando èl, y su muger trataban algunos secretos, y cosas de importancia, era à puerta cerrada, echando fuera al criado: Pero que teniendo conocido, y experimentado el amor, y fidelidad del criado, que es mas de hijo, que no de criado, deseando en todo el bien de su amo, y siendo de vna voluntad con èl, aunque traten cosas de mucha importancia, y secreto, no le echan fuera, sino que las tratan delante dèl, y que esto vltimo le acaecia à èl con sus sentidos.*

Y prosiguiendo la platica espiritual, vino à dezir el Siervo de Dios Gregorio Lopez: *Que conocia vna alma, que avia treinta y seis años, que por solo vn instante no avia quebrado, ni interpolado el puro, y desnudo acto del*

amor de Dios con todas sus fuerças; y sè con evidencia, que lo dezia por si mismo, por lo que actualmente ibamos tratando. Yo le respondi: Claro està, Padre, que essa alma cada momento, ò instante ha de acrecentar el acto del amor; pues actualmente està dando, y bolviendo à Dios todo lo que su Mageſtad le dà: y como esse acto continuado tantos años, tiene en sì innumerables, y casi infinitos actos particulares, y à cada acto de estos en buena Theologia corresponde en esta vida vn grado de gracia, y merito, y en la otra vn grado de gloria, solo Dios puede comprehender, y contar los grados de gracia, merito, y gloria de essa alma; y el Siervo de Dios respondiò: *Assi es.*

Preguntèle, que supuesto que algunas vezes estando el alma amando à Dios con todas sus fuerças en suma quietud la levanta el Señor à deshora, por vn breve espacio à vna alteza de desnudez, como corriendole la cortina que ay entre Dios, y ella, dilatandola el mismo Dios, y haziendola capàz de cosas que ella misma no puede comprehender, ni explicar; y quando quiere reparar, y advertir en aquello que Dios ha obrado en ella, halla que yà se hã passado estas mercedes, quedando de ellas en el alma solos los efectos; si èl despues de aver recibido semejantes mercedes se acordaba de ellas? O si perseveraba su alma en aquella alteza, à que Dios suele levantar à otros por el breve espacio que queda dicho? Respondiòme: *Que tan singulares favores de Dios, assi como no està en la mano del hombre alcançarlos, assi tampoco està en su mano acordarse, ni permanecer en ellos por mucho tiempo, y que dudaba mucho que aya avido jamàs alguna pura criatura (excepto la Virgen Santissima) que perseverasse siempre en semejante alteza de vnion que Dios suele obrar. Aunque en la vnion ordinaria (como la que su Mageſtad à èl le avia comunicado) bien podia aver continua perseverancia, y mejora de aprovechamiento.*

Otra vez le tratè de algunas almas que alcançaban gran paz, y tranquilidad interior, con vna vnion como passiva, y amor fruitivo que Dios les comunicaba. Respondiòme Gregorio: *Que las tales eran buenas almas, y llevaban buen camino. Pero que la perfeccion, y merito, no estaba tanto en aquellas obras de gozar, quanto en que el alma trabajasse de su parte, poniendo todas sus fuerças en amar à su Dios, con el modo, y acto mas perfecto que pudiesse; porque esto es mas hazer que*

que gozar, y aquello es mas gozar que obrar: porque el alma que perfectamente ama à ſu Dios, no puede darle mas que lo que le dà, ni Dios le pide otra coſa: pues que de eſto pende toda nueſtra Ley, y los Profetas.

Finalmente, deſpues que conoci al Siervo de Dios Gregorio Lopez, y la alta, y deſnuda vnion que ſiempre tenia con Dios, quando veia, ò hablaba en los libros eſpirituales, como en Taulero, y Rusbrochio, algunas coſas ſingulares, y raras, de alta, y divina, y deſnuda vnion con Dios, notando las ſeñales que eſtos libros ponen, quando las ay en los varones que obran eſtos ſupremos grados de contemplacion, iba yo de intento à ver al ſanto Gregorio Lopez, y comunicandole, viendole, y preguntandole coſas eſpirituales hallaba por experiencia, que el Siervo de Dios obraba con gran eminencia los grados de perfecta vnion que avia viſto en eſtos libros, y otros que no he viſto eſcrito, y ſiempre entendi del ſanto Gregorio por la ſuma perfeccion, y acto de amor, ſer vno de los varones de quien dize Taulero, en el capitulo veinte y ſeis de ſus Inſtituciones. Eſtos ſon los nobiliſsimos hombres de eſta vida, los quales en vna breve hora traen mas provecho à la Santa Igleſia, que todos los demàs, fuera de eſtos en muchos años. Y entiendo fue el ſanto Gregorio Lopez, vno de los Varones perfectiſsimos, y ocultos amigos de Dios, que con ſu continua oracion ſuſtentan la Chriſtiandad, como lo dize Taulero en el capitulo treinta y ſiete del libro alegado: ocultos, y no conocidos de todos, porque ſu obra, y vnion con Dios es en la deſnuda eſſencia de ſu alma, donde no llega criatura.

CAPITVLO XXX.

Proſigue el Padre Fray Juan de Santiago la materia del capitulo paſſado, poniendo algunos efectos de eſta vnion en Gregorio.

De eſte acto de amor de Dios, tan continuo, tan fervoroſo, y intenſo; de eſta vnion tan intima, y participacion de la divina afluencia, le vino al ſanto Varon Gregorio ſu eſtrechiſsima pobreza, contentandoſe, como dize San Pablo, con el veſtido forçoſo para cubrir ſus carnes, con el mantenimiento neceſſario para ſuſtẽtar la naturaleza, ſin tener otra coſa alguna deſte mundo, ni eſtàr ſu alma pegada à ella, porque nunca le conoci bienes algunos, entrando amenudo en ſu apoſento,

to, ſino ſolo vna Biblia, y vn Globo mundial, y vn Mapa, y ſu cama muy pobre, como de Ermitaño, y penitente; y fue tan eſtremada ſu pobreza, que tratando muchas vezes conmigo, me vino à dezir el Siervo de Dios Gregorio Lopez, que deſpues que Nueſtro Señor le avia pueſto en acto continuo de amarle, le mandò que no poſſeyeſſe coſa alguna de eſte mundo, ni la pidieſſe à nadie en ſu nombre para si, ſino que ſe dexaſſe todo à ſu divina diſpoſicion. Donde parece, que lo que en los demàs Santos, principalmente en los Fundadores de las Religiones, que por perfeccion llaman mendicantes, y en particular de San Franciſco, es perfeccion el pedir limoſna como pobres, era imperfeccion en el Siervo de Dios Gregorio, por averle mandado, que no la pidieſſe; y aſsi vi, que eſtando enfermo el ſanto Gregorio, y queriendo el Padre Franciſco Loſa, ſu compañero, buſcar algunas coſas, en particular para ſu regalo, y cura, le dezia el Siervo de Dios, que no procuraſſe nada para èl, porque por el miſmo caſo le avia de hazer mal, yendo contra lo que Dios le tenia mandado; y aſsi nunca vi que pidieſſe, ni recibieſſe coſa alguna de qualquiera perſona; y con ſer tan amigo eſpiritual mio, diziendole, que le embiaria algun regalo de fruta de mis Guardianias, no conſintiò q̃ le embiaſſe nada, y vn regalo de fruta que le embiè antes de comunicarle, no le quiſo recibir, y dixo al Padre Loſa le tomaſſe ſi queria, que èl no podia recibirle. Su veſtido pobriſsimo, y èl le hazia, y remendaba. Nunca le vì con ſombrero, y preguntandole yo, ſi el no traerle era (como dezian todos) porque eſtaba en la preſencia de Dios, me reſpondiò: *Que no era por eſſo, que ſu vnion era en lo interior del alma con Dios, y que para eſſo no importaba eſtàr con ſombrero, ò ſin èl, ſino que lo hazia por vſar de las menos coſas que fueſſe poſsible, y por no hazer ſu cuerpo delicado.* De eſte miſmo principio naciò la alteza de ſu humildad, que fue tambien en grado heroico, y ſupremo, porque como eſtaba ſiempre en acto de deſnuda vnion con Dios, tenia tan alto, y cierto conocimiento de ſu ſer infinito. De aqui le nacia ſu humildad, viendoſe nada en si miſmo, y deſeando que todos le tuvieſſen por nada, que es la perfectiſsima humildad, ſemejante à la de los bienaventurados; y de eſta humildad naciò, que jamàs ſe hizo maeſtro, ni enſeñò à nadie, y ſolo reſpondia à lo que le preguntaban con mucha humildad, aunque con mucha diſtincion,

cion, claridad, y ſabiduria, quando lo pedia el negocio. Jamàs conoci en èl ſobra de palabras, y acciones, mas de vna profunda humildad.

Y notè en el ſanto Varon, que reſpecto de eſte continuo acto de amor, ſin interpolarle, no tuvo neceſsidad de la paciencia, y ſufrimiento que los demàs han meneſter en los agravios, y perſecuciones que les ſon hechas, y en los trabajos, y neceſsidades que ſe les ofrecen; porque el Siervo de Dios Gregorio todas las recibiò con vnion, y igualdad de eſpiritu, y con el amor que Nueſtro Señor le embiaba los trabajos, y permitia le fueſſen hechas perſecuciones: aſsi con gran paz, vnion, y eſpiritu defendiò ſiempre à los que le mormuraban de ſu modo de vivir, diſculpandolos en todo, y aſsi jamàs ſe quexò de perſona nacida.

Originòſe de eſta miſma fuente ſu abſtinencia, que fue muy grande. Comì con èl muchas vezes, en compañia del Padre Loſa ſu compañero, y vi, que ſolamente comia para ſuſtentar la naturaleza, y eſto vna vez al dia, ſin tomar guſto, ni deleyte en la comida, eſtando ſiempre mientras duraba la meſa, en el acto continuo de amor de Dios que ſiempre tenia; y por verle quando comia con la miſma devocion que ſiempre, le preguntè: Si mientras comia tenia en ſu punto el acto continuo de amor de Dios? Reſpondiò: *No ſolamente mientras como, pero en todas las demàs ocaſiones le tengo quan intenſamente puedo.*

Y de eſte miſmo principio, y trato interior le nacia aquel profundo ſilencio, y medida en las palabras tan limitadas, ſin que jamàs ſe le oyeſſe vna ſuperflua, ò no neceſſaria. De aqui la gran ſabiduria infuſa, que admirò à quantos le conocieron. Y deſte continuo amor creì, que las vezes que era neceſſario para el bien de las almas, las veia en el miſmo Dios, y las neceſsidades que tenian: y de aqui procedia hablar el ſanto Gregorio à todos los que acudian con ſus trabajos corporales, y eſpirituales, con palabras, y conſejos de que cada vno tenia neceſsidad, como ſi realmente les viera las almas.

Eſte modo de amor fue ſu penitencia, y aſperezas corporales. De aqui la mortificacion de ſus ſentidos, y de todo el hombre. Dixome el Siervo de Dios: *Que deſpues que Nueſtro Señor le avia pueſto en el continuo acto de amor interior con Dios, con todas ſus fuerças eſtaban ſus ſentidos, y miembros, cuerpo, y naturaleza tan flaca, debilitada, y atenua-*

nuada, teniendola ſiempre enfrenada à ella, y à todos ſus ſentidos con el dicho acto continuo de amor de Dios, ſin dexarla à ella, ni à los ſentidos tomar guſto, deleyte, ni recreacion en coſa criada, que harto hazia en poder vivir, ſin afligirla con diciplinas, y otras aſperezas extraordinarias, ni èl ſerviria à Nueſtro Señor en hazerlas, porque ſeria acabar la naturaleza, porque las tales penitencias, y aſperezas exteriores ſon para domar, y refrenar la naturaleza, y ſentidos, y que la ſuya, y ſus ſentidos no tenian neceſsidad de eſto, por eſtàr tan debilitada como tiene referido, y ella, y ellos en todo ſujeta, y conformes con la razon, y voluntad de Nueſtro Señor, quanto ſus fuerças alcançaban. Vi ſer eſta pura verdad, como todas las que el Siervo de Dios Gregorio me dixo, porque durmiendo yo vna noche en la caſica en que èl habitaba, à la mañana dixe Miſſa en vna Capilla, que eſtaba debaxo del apoſento de Gregorio, èl baxò à oirla, y la oyò de rodillas con mucha devocion, y acabada, mientras yo daba gracias, el Siervo de Dios ſubiò la eſcalera, que ſeria como de ocho, ò diez eſcalones; llegò tan canſado, y debilitado, que quando yo ſubi le hallè en la cama recoſtado, y dixo avia llegado tan fatigado, y canſado, y tan ſin fuerças, que avia meneſter vn buen rato para bolver en si, que tan debilitado como eſto eſtaba ſu cuerpo, y naturaleza con el exercicio del continuo acto de amor, y que por eſto no iba à oir Miſſa à la Igleſia del pueblo, que eſtaba de la otra parte, porque de ninguna manera tenia fuerças para ello: y ſin embargo adverti, que en todas las coſas, en quanto ſus fuerças alcançaban, cumplia ſu obligacion ayunando, y oyendo Miſſa de rodillas, con mucha devocion, y recibiendo el Santiſsimo Sacramento, y en las demàs coſas penales, aſsi por la obediencia de la Igleſia, como por exemplo de los proximos.

De eſta comunicacion tan divina procediò la pureza, y caſtidad de ſu alma, y cuerpo, que fue heroica, y eminente como las demàs virtudes, porque reververando ſiempre en ſu alma los rayos de la divinidad, como en eſpejo criſtalino, por eſtàr ſiempre vnida con Dios ſin medio, por el deſnudo acto de amor, quan deiforme eſtaba ſu alma, y el candor, limpieza, y pureza que comunicò à ſu cuerpo, apenas ay entendimiento que alcance en eſta vida: y aſsi ſe verà en la otra, donde el ſanto Varon dixo al Padre Loſa ſu compañero, ſe avian de vèr ſus virtudes.

De aqui le vino aquella gran pu-

pureza de conciencia, que puso pasmo à los mas espirituales, y pudiera à los Angeles, como lo testifica su modo de confessarse, que diximos, diziendo: *Por la bondad de Dios no hallo averle ofendido.*

La dificultad que esto puede tener se allana (demàs de lo que en otro lugar diximos) con la respuesta que diò à vna duda mia. Preguntèle, si era possible vna persona espiritual no pecar venialmente, por mucho tiempo, el Siervo de Dios Gregorio respondiò: *Que las personas à quien Nuestro Señor avia puesto por su misericordia en la obra del amarle con todas sus fuerças, con el particular auxilio de su Magestad, y haziendo ellos de su parte con su favor todo lo que en sì es con humildad, era possible no cometer pecado venial por mucho tiempo, aunque viviesse muchos años; y esto se vee claro, porque Nuestro Señor Jesu-Christo no manda, ni aconsejaba en su santo Evangelio ninguna cosa que fuesse impossible: y que pues su Magestad respondiò al que le preguntò, qual era el primer mandamiento de la Ley, dixo: 'Amaràs à tu Señor Dios de todo corazon, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerças.* Claro està que dixo Gregorio, que el que hiziesse de su parte todo lo que es en si, con el favor, y auxilio divino, podrà siempre hazer esto que Dios le aconseja, y assi no solamente no pecarà venialmente, pero crecerà siempre en amor, y perfeccion. Repliquèle, diziendole: Padre, como dize el Espiritu Santo, que siete vezes al dia cae el justo, que de ordinario lo entienden los Doctores de pecados veniales, que no quitan la gracia? Respondiò el Siervo de Dios: *Que no se puede entender como la letra suena exteriormente; porque vemos por experiencia de muchos varones espirituales, que han estado vn dia entero amando en oracion à Nuestro Señor, y otros dos, y tres dias, y mas, como leemos de muchos Santos, y Siervos de Dios, sino que aquel lugar, siete vezes al dia cae el justo, quiere dezir el Espiritu Santo, que puede caer siete vezes, y muchas mas en pecados veniales, sin dexar de ser justo, como pudieron caer los Sagrados Apostoles, despues de la venida del Espiritu Santo; pero que no quiere dezir, que realmente el justo caiga siete vezes al dia, como està declarado.*

Las cosas que se han dicho en estos dos capitulos son de calidad, que al parecer de los que tratan, y entienden de oracion, y espiritu, pueden servir para confirmacion, y testimonio de su gran santidad; y mas que las milagrosas, por ser mas ciertos indicios della, que los milagros.

CA-

CAPITULO XXXI.

Buelve à proseguir el Padre Losa algunos otros modos de oracion que tuvo el Siervo de Dios Gregorio Lopez.

NO menos milagrosa alteza de perfeccion, y santidad arguyen otros modos de oracion, en que este admirable Varon (aunque su continuo oficio era perpetuar el acto del amor de Dios, y del proximo, y en esta obra ponia todas sus fuerças) tambien se ocupaba sin divertirse, sino que antes crecia en la vnion que està dicha.

Quando se le ofrecian algunas batallas interiores, alegrabase de pelearlas por amor de Dios, y despues de vencidas tambien le ofrecia en sacrificio toda la vitoria, y ganancia de aquella guerra, y por esto con el gran vso que tenia de vencer, y por la grande esperança que tenia en Dios, quando veia contra si los exercitos de tentaciones, regocijabase mucho, como los cazadores con la caza, para ponerla en la mesa de su señor.

Y no solo ofrecia à Dios en sacrificio las virtudes, y despojos de sus batallas, sino tambien èl ofrecia los dones, y fuerças con que su Magestad le enriquecia, y hermoseaba, haziendo oblacion de ellas à su Dios, y dador, con vna muy profunda oracion, y vn reconocimiento muy alto, con el qual le reconocia por sumo bien, y fuente de todos los bienes: y por consiguiente, por dignissimo de que se le ofrezcan todos los que recibimos: de manera que en recibiendo Gregorio alguna gracia, ò algun don, luego con mayor claridad de entendimiento, y mayor aumento de caridad, sin detenerse en el don, caminaba con èl al Señor, para quien queria todo quanto recibia. Tanta era la fidelidad con que amaba à su Dios, y à estos tiempos solia referir aquella sentencia del Sabio: *Muchos hallareis misericordiosos: màs Varon fiel quien le hallarà?*

Tambien acostumbraba estar ofreciendo al Eterno Padre, la Vida, Passion, y Muerte de Jesu-Christo, Hijo suyo, y Redentor Nuestro, la qual ofrenda hazia, vnas vezes por todo el mundo, otras por particulares personas, ò cosas, segun entendia ser la voluntad de Dios, y en este sacrificio, ò Missa espiritual ponia mucha eficacia; y tratandole yo de ello vn dia, me dixo: *Que tenia Dios en el mundo millores de Sacerdotes, que muchas vezes al dia hazian espiritual*

tualmente esta ofrenda, y que èl frequentaba dos generos de comuniones espirituales. La vna, de vn ardiente deseo de recibir à Christo Nuestro Señor Sacramentalmente. La otra, de vn intenso deseo de recibir en sì al Padre, y al Hijo, y al Espiritu Santo, haziendose templo vivo, y puro de la Santissima Trinidad, y dandole actualmente possada en su corazon, y para que siempre en èl viviesse, y reposasse.

Preguntèle vn dia, que como exercitaba el amor de Dios, y del proximo, y èl me respondiò, que solamente con repetir algunos versos de David, como son: *Alabad al Señor todas las gentes. Alabad al Señor todos los Pueblos. Bendecid todas las cosas del Señor; al Señor alabadle, y glorificadle en los siglos. Toda la tierra, Señor, te adore, y te bendiga.* Con lo qual quedè, no solo suficientemente enseñado, mas tambien aficionado grandemente à tan buena manera de orar, que tanto comprehende, y abraza.

Tenia tambien gran cuidado de hazer oracion por nuestra Santa Madre Iglesia, por su aumento, y por la exaltacion de la Santa Fè Catolica en todos los Reynos. Diziendole vna vez, de quanta estima, y valor sean, y quan agradables à Dios algunas personas que estàn siempre ocupadas en hazer oracion por toda la Iglesia, con grande zelo de la honra de Dios, y deseo de la salvacion de las almas, dixo que era gran perfeccion; pero de pocos, y que entendia la avia tenido la Madre Isabèl de la Natividad, Religiosa del Convento de la Concepcion de Mexico, yà difunta, à la qual yo tengo por cierto, que por revelacion divina le fue mostrado el santo Gregorio Lopez, ocupado siempre en este exercicio, porque ella escriviò vna carta, en que dezia estas palabras: *Yo estoy siempre en el oficio en que Dios Nuestro Señor me ha puesto de rogar por toda la Iglesia, como tambien lo haze mi hermano.* Dixo esto por Gregorio, y era persona esta Sierva de Dios agena de toda falsedad, y muy lexos de qualquier sospecha.

Tambien oraba con mucha instancia por los pecadores, y dezia, que esta oracion era muy agradable al Señor, refiriendo à este proposito lo que le avia sucedido à Santa Catalina de Sena con nuestro Salvador, y fue, que estandole ella importunando por los que estàn en pecado mortal, oyò de aquella divina boca. *Por los quales te ruego me ruegues.* Y assi solia èl repetir estas palabras, quando se trataba de pecadores, con mucha ternura, y piedad. Conocia-

ciaſele en ſus palabras vnas continuas anſias, y deſeos de que N. Señor jamàs fueſſe ofendido de hombre alguno, ſino que todos le amaſſen, y reverenciaſſen, y cumplieſſen ſu ley, y mandamientos, en que eſtà cifrada toda la perfecció del hombre, y eſto pedia à Dios con grã fervor.

Al miſmo propoſito, y con el miſmo eſpiritu contaba vn exemplo, que San Dionisio Areopagita en la Epiſtola octava ad Demophilum, dize aver oido de boca de San Carpo Obiſpo, à quien Dios revelaba muchas coſas por ſu gran limpieza, y ſimplicidad de animo, y fue, que como el dicho San Carpo ſupieſſe, que cierto Idolatra avia pervertido à vn Chriſtiano, y hechole apoſtatar de la Fè, indignòſe de tal manera contra ambos, que ſuplicaba à Dios con inſtancia los quitaſſe de ſobre la haz de la tierra, no pudiendo ſufrir, que tan malos hombres vivieſſen en ella, pues pervertian el camino del Señor. Y como Carpo miraſſe al Cielo, vido en èl à Jeſu-Chriſto aſſentado con innumerables Angeles, y Santos, y luego mirando à la tierra por vna boca como de pozo, vido que ſe deſcubria el infierno, y ſus penas, y allì en el brocal del pozo eſtában aquellos dos malos hombres, contra los quales èl hazia oracion bambaleando yà para caer, y temblando miſerables ſobre manera, porque yà los querian morder, y arraſtrar aquellas ſerpientes infernales. Fuele dicho à San Carpo, que fuera bueno rogar por aquellos, para que ſe libraran de tan graves penas, y èl no lo hazia, antes rogaba à Dios que cayeſſen en aquel pozo; y como tornaſſe à levantar los ojos al Cielo, vido al Clementiſsimo Jeſus, que moviò de miſericordia ſe levantaba, y les ofrecia ſu mano, para que ſe libraſſen, y embiaba tambien ſus Angeles, para que les ayudaſſen; y bolviendoſe el Señor à Carpo, le dixo: O Carpo, aparejado eſtoy à padezer otra vez por los hombres. Mira tu ſi te iria bien con eſtàr eternamente en eſſe infierno, y hazer vida con eſſas ſerpientes, y eſtàr privado de la holgança de Dios, y de la compañia de ſus Angeles, y Santos: de eſtos exemplos ſe aprovechaba para tener, y enſeñar eſte eſpiritu de Jeſu-Chriſto.

Hazia vna amoroſa, y fuerte inſtancia à Dios con ſus oraciones, para que ſu Divina Mageſtad atraxeſſe à ſi todas las gentes, y Naciones, convirtiendolas, y haziendolas entrar en el gremio de la Igleſia, y para que reduxeſſe à los Judios, y Hereges à la Santa Fè Catholica, lo qual hazia ſin apartarſe jamàs

de aquel acto de amor de Dios que avemos dicho.

Toda la ansia que tenia en la oracion por sus proximos, era, que se hiziesse en ellos la voluntad de Dios en la tierra, como se haze en el Cielo, y de todas las cosas tomaba motivo para hazer esta oracion. Si oia dezir, que el Rey por su gran poder, y justicia era temido, y reverenciado, y posseia sus Reynos en paz, luego se bolvia à Dios, y clamaba: *Omnipotente, y omni justo sois Señor, teman os, y reverencien os todos, y posseed todo este vuestro Reyno en paz.* Si oia, que algun padre por su bondad era amado de sus hijos, luego el dezia à Dios: *Padre, y manantial de todos los bienes, amen os todos vuestros hijos.* Quando entendia como procuraba el hortelano, que sus arboles diessen fruto, luego se bolvia al Criador de todo, diziendole: *No se pierda, Señor, ninguna criatura vuestra, dèn todos su fruto en el tiempo oportuno.* Si contaban grandes guerras, y muertes, alçaba el corazon à Dios Nuestro Señor, diziendole: *Vuestros hijos, y mis hermanos, que tanto me mandais amar, mirad Padre quales andan.* Y para dezirlo en breve, todos los bienes, y males de este vniverso le eran motivo de oracion. Algunas vezes me dixo, que quanto avia en el mundo junto, en vn punto, todo lo estaba viendo en Dios, sin discurso alguno, lo qual seria por alguna gran luz de contemplacion, que en algunas ocasiones recibia, de lo qual se puede rastrear algo de la alteza de su oracion, y quan alta, y semejable tenia su alma con Dios, pues tenia todo el mundo abreviado en su mente, y con tan especial luz lo reducia todo á vnidad, para ofrecerselo al mismo Señor.

Deseaba mucho, que sus proximos en las obras exteriores no cessassen de hazer oracion á Dios, porque como experimentado sabia èl los grandes bienes que en esto ay, y de esta virtud solia alabar à los Macabeos que peleando tan reñidas batallas como se cuentan en los libros de su Historia, estaban peleando con las manos, y juntamente orando con los corazones.

Otro modo vsaba de orar, digno de ser sabido, y imitado, y es, que todas las vezes que avia de hablar, responder, ò pedir alguna cosa, ponia su espiritu en Dios orando mentalmente, invocando la divina gracia para acertar. A este proposito solia referir lo que le sucediò à Neemias con Artaxerxes, como se escrive en el capitulo segundo del segundo de Esdras, que como aquel gran Monarca pregun-

guntasse à su Copero Neemias, que era lo que queria, dize el Sagrado Texto, que èl antes de hablar hizo oracion à Dios del Cielo, con la qual alcançò del Rey todo quanto pidiò.

Era sumamente aficionado à la oracion del Pater noster, porque se la avia enseñado el Señor, y sacaba grandes frutos de ella, y en las mas de las peticiones ingeria aquellas palabras: *Como en el Cielo, assi en la tierra*, como quando dezia: *Santificado sea el tu nombre*, añadia èl, *como en el Cielo, assi en la tierra*, porque con esto mostraba el deseo que de la gloria de Dios tenia. Y aunque muchos siervos del Señor para induzir à algunos al bien, y moverlos al servicio de Dios, escriven cartas, andan caminos, y hazen otras obras, Gregorio en lugar de estas diligencias, quando queria ayudar à alguno, y favorecerle en alguna necessidad, luego se iba à la oracion à tratar el negocio con Nuestro Señor, porque sabia bien, que de èl avia de salir todo el colmo de los bienes. Y por esta via obraba efectos admirables, y me dezia: Mucho mejor se negocia con Dios, que con los hombres; mas à los que le preguntaban de palabra, ò por escrito, les respondia segun juzgaba ser necessario para bien suyo, y gloria de Dios, à quien daba gracias, porque tambien tenia en su Iglesia personas que por essotros caminos exteriores ayudaban à los proximos.

De la gran eficacia de su oracion quedan puestos exemplos en el discurso de esta Historia, porquè todas las mudanças de vida que hemos visto, y misericordias que Nuestro Señor hizo à muchos, no solo fueron efectos de sus palabras, y consejos, sino principalmente de su oracion, con la qual ayudaba poderosamente à los que se valian de ella.

CAPITULO XXXII.

De como fue su morada, y mansion en Dios.

Diferido he todo quanto he podido el escrivir el modo con que Gregorio vivia en Dios, esperando siempre mayor luz de su divino espiritu, para poder declarar cosa tan essencial. Este modo no fue por extasis, ni arrobamientos, porque siempre me pareciò, que su vnion era inmediata, pues su voluntad con grande intension, y desnudez solamente miraba à Dios, y este genero de vnion se echa de vèr en los grandes frutos que de ella siempre le quedaron.

A esta morada no me parece ponerle otro nombre, sino transformacion en Dios, porque el alma en este estado toda està fuera de si, y toda en Dios, segun lo que dixo el Apostol: *Vivo yo, mas yà no yo, porque vive en mi Christo*, y es assi, que todos los que mirabamos su vida, y persona, siempre nos pareciò vn retrato de Christo, y assi le llamabos hombre de veras crucificado al mundo, porque solo hazia caso de la vida espiritual.

De donde quando trataban con èl personas muy espirituales, las combidaba à esta transformacion, diziendoles aquellas palabras de San Juan: *Diòles Dios poder para ser hechos hijos de Dios à aquellos que creen en su nombre, los quales no nacen yà de la carne, y sangre, ni de la voluntad de varon, sino del mismo Dios.* Y tengo certidumbre de que esta tal transformacion de Gregorio en Dios les quadrò siempre mucho à todos los hombres espirituales que le trataron.

En esta transformacion, que llamo yo vnion inmediata, suele aver vn gran gozo espiritual que se dize fruicion, porque en mucho tiempo los tales no tienen tanto de trabajo, quanto de gozo, que son llevados de Dios, sin trabajo suyo, à aquel estado felicissimo, y este es el que llaman Olio espiritual. Alli se hàn con Dios como passiva, y llamolo assi, porque aunque es verdad, que el alma siempre obra en aquella vnion, pero no obra tanto inquiriendo, como posseyendo, porque no exercita tanto el acto de desear, quanto el de posseer, y gozar.

Esta vnion (como passiva) no sè que la tuviesse Gregorio desde que saliò à la soledad porque no le diò Nuestro Señor tanto de sì, que no desease èl cada dia mas, y assi no se detenia tanto en gozar lo que le daban, quanto en nuevos deseos de verse cada dia mas llegado à Dios.

San Dionisio Areopagita dize, que su maestro Hieroteo tuvo el estado de ocio espiritual, y fruicion que hemos dicho, y le pone por la suma de la perfeccion que ay en esta vida. Y todos los contemplativos son del mismo parecer, ni fue otra la causa de aversele dado à Hieroteo renombre de divino, porque esta vnion haze al alma vna cosa con Dios, y muy parecida à la divinidad, la qual no obra trabajando, sino gozando. Esta opinion tan cèlebre yo la referi à Gregorio en diversas ocasiones mas de quinze antes que muriesse, y despues de averse visto en ella (que la sabia èl muy bien) tuvo para sì por mejor, y abrazò de mejor gana el

estado de obrar, y estàr amando siempre à Dios, y al proximo, trabajando en esto de dia, y de noche, y dezia, que este exercicio le avia dado Dios por el mejor, y que avia de poner todas sus fuerças en no dexarle por ningun gozo, ni fruicion, porque no podia entender, que en esta vida fuesse mas perfecto lo que tiene menos de merecimiento, y que no le tiene tanto el gozar, como el trabajar; pero dexo esta doctrina, para que la determinen los Sabios, y proseguirè yo con mi intento.

La transformacion que yo conocí tenia Gregorio en Christo, fue vn amor ardiente con que deseaba seguirle en su vida, y imitarle en sus trabajos; y Cruz, porque sabida cosa es, que la vida santissima de Jesu-Christo N. Señor fue vn vivo dechado, para que imitandole obrassemos todos la voluntad de su Padre Eterno, y assi dize: *Yo no vine à hazer mi voluntad, sino la de mi Padre.* Y en otra parte: *A mi me conviene obrar la obra de quien me embiò, mientras que fuere de dia.*

Tambien es cosa sabida, que la vida de nuestro buen Jesvs, desde que naciò, hasta que muriò, fue vn continuo llevar la Cruz de nuestros pecados, obrando en ella nuestra redencion, y assi toda su vida fue padecer trabajos. En estos, pues, deseò Gregorio de imitar á Christo, y en ellos le imitò; por lo qual en su vida huvo poco de fruicion, y gozos, y mucho de solicitud, y trabajos: y assi parece, que este no aver tenido tantos gozos sensibles, puede ser contado por vn privilegio, y don particular de Dios, pues que sin estos regalos le comunicò su Magestad lo que suele comunicar à los que los tienen, como se verà en la luz, sabiduria, fortaleza, perseverancia, y en todos los demàs dones divinos que tuvo.

Echase tambien aqui de vèr como Dios le llevò siempre por caminos varoniles, pues estos gozos de ordinario los dà Dios à sus amigos en el principio de su camino, quando comiençan à morir à las cosas de este mundo, y à vivir en el Señor. Entonces los mete en la bodega, para que comiencen à gustar, entonces les dà alguna luz, y gozo, como señal, y arras de lo que ay en el Cielo, para que con su fortaleza, y perseverancia caminen; pero quando estàn yà aprovechados, y fuertes, los combida con la virtud de la mayor cantidad, que es padecer, y morir por el amado, que de ambas cosas tenemos exemplos en los sagrados Apostoles; y quien huviere leído atentamente lo que arriba he-

mos escrito, tambien avrà echado de vèr, que este exercicio de la mayor caridad que haze padecer, y morir por el amado, fue toda la vida de este varon.

Y assi fue cosa conocida, y sabida de todos los que le tratamos, que aquel exercicio tan intenso de amar con todas sus fuerças à Dios, le causò todas sus flaquezas, dolores, y enfermedades, y conociendo esto èl en si mismo, iba muriendo alegremente por su amado. A este proposito, contandome algunas vezes los grandes trabajos que avia padecido, me dixo: *El martyrio material de azotes, vñas de hierro, fuego, y cuchillo, por grande que sea, passase en breve tiempo; pero sin estos tiene Dios en el Cielo martyres espirituales con grande eminencia.* Referia las vidas de muchos Santos dignos de gran estima, que muestran bien esta verdad: y assimismo referia de Paphnucio Ermitaño, que como le llevassen preso porque era Christiano, y los que le llevaban le amenazassen con muchos tormentos si no dexaba la Fè de Jesu-Christo; riyendose de sus atormentadores, les dixo: *Como essos tormentos estamos acostumbrados à passar los Ermitaños en los yermos.* Mas porque para mi, y tambien para todos los que conocieron à Gregorio, es cosa certissima, que fue excelente martir espiritual, no tratarè mas de esto, viendo la alegria con que recibiò su muerte, quan sin rezelo, y temor, con quanta mayor alegria miraba èl la muerte cercana, y presente, que los mundanos estàn en sus holguras, honras, y passatiempos, diziendo con el Apostol: *Mi vivir es Christo, y mi morir, ganancia.*

Assi que el gusto de Gregorio fue padecer por Christo, y sus regalos, y gloria en la Cruz, diziendo como San Pablo: *Lexos sea de mi el gloriarme, sino en la Cruz de mi Señor Jesu-Christo.* Y como el Profeta David, que viendose cargado de tantos beneficios, y misericordias como le avia hecho Dios, en el fin de sus dias, començò à pensar, y dezir: *Con què pagarè al Señor tantas mercedes como me ha hecho?* Y poniendo los ojos en todo lo que tenia, no hallò otra paga que satisfaciesse, si no es dezir: *Recibirè su caliz, invocarè su nombre.* Como si dixera: *Desearè interiormente passar el caliz de su Passion, lo qual yo veo, y conozco muy bien con espiritu profetico.* Este era, pues, el espiritu de Gregorio, por este camino le guiò el Señor. Esta es la doctrina que le enseñò Christo Nuestro Señor, en cuyos trabajos, y muerte hallaba el gusto espiritual, que los demàs gustos

nunca los apeteciò, como està dicho; antes solia dezir, *que los hombres perfectos en espiritu se corren de verse con gustos, los quales reciben de buena gana los principiantes; porque con el racimo, ò mançana con que se regala vn niño, con esse mismo se afrenta vn hombre.* Y añadia, *que la vida presente no es de gozo, ni descanso, sino de tristeza, y trabajo.*

Finalmente este desechar los gustos, aunque fuessen espirituales, le naciò de la perfectissima pobreza de espiritu que el Señor le comunicò, à la qual pertenece no desear otra cosa, sino à Dios por quien èl es, en lo qual consiste la verdadera caridad, y la suma de la perfeccion Christiana: de suerte, que el que mas amare à Dios, serà mas perfecto, aora sea con gustos, aora sin ellos; que si el oficial mecanico cosiendo sus zapatos amare mas à Dios, que el varon contemplativo (por mucha fruicion que alcance) serà mas perfecto que èl en la vida Christiana.

Con este espiritu atendia principalmente Gregorio à la intension, y pureza de la caridad, deseando siempre imitar en la vida, y trabajos à Christo Nuestro Señor, en quien ponia los ojos como en vn buen dechado, de donde avia de sacar mejores labores, diziendo con David: *Mis ojos siempre en el Señor*; al qual proposito solia vsar sabiamente de aquella sentencia: *Los ojos del Sabio en la cabeza.* Queriendo dàr à entender, que el Sabio tiene siempre puestos los ojos en Christo, que es su Cabeza; porque dezia, *que el alma tocada del amor de Dios, es como la aguja de marear, que por estàr tocada en la piedra imàn siempre està mirando al Norte; y que en los hombres espirituales ha de aver esta maravillosa propiedad, que en todo lugar, y negocio estèn con aquella inclinacion, y propension de tener siempre puestos los ojos en Christo Nuestro Señor.*

Alegrabase mucho con los que hazian esto; y assi aviendole venido à vèr quatro personas de grande espiritu, y muy Siervos del Señor, y estando vn dia con èl à la mesa, acaeciò, que todos tenian descubierta la cabeza; miròlos con alegria, y dixo: *Bendito sea Dios, que todos los que estamos sentados à esta mesa, tenemos descubierta nuestra cabeza.* Hablò con espiritu, y quiso dezir, que todos estaban mirando espiritualmẽte à Christo, que es nuestra Cabeza, la qual les estaba à todos por entonces descubierta; y segun las muestras que vimos, tengo por sin duda, que viò los interiores de los que alli se hallaron, porque muchas vezes (como

hemos dicho) le hazia Dios esta merced, y segun la virtud, y buen espiritu de los combidados, puedese creer de ellos, que estaban en disposicion de tener la mira puesta en Dios.

De este santo Varon colegi siempre, que nunca le perdia de vista, y asi Dios nunca le perdia de vista à èl, segun aquello de Job: *No quitarà Dios sus ojos del justo*; y con esta divina vista le conservò el Señor, para que jamàs tropezasse en quantos estorvos, y lazos le ponia el enemigo, sino que passasse tan libre, y seguramente por ellos, como queda declarado.

CAPITULO XXXIII.

De la vltima enfermedad del Siervo de Dios Gregorio Lopez.

AViendo llegado este gran Siervo de Dios à la alteza de virtudes que hemos visto, aviendo peleado las batallas del Señor, y passado su carrera felizmente, fue servido de darle la corona de justicia, que prometiò à los que le amassen, con vna muerte exemplarissima, y muy conforme à su santa vida.

Por el mes de Mayo de mil y quinientos y noventa y seis, con ocasion de vn ayre que le diò se sintiò indispuesto, y luego perdiò totalmente el comer, de manera, que no podia passar sino cosas liquidas, y essas haziendole grande fuerça. De ai à pocos dias le diò disenteria (mal de mucha pena, y en sugeto tan flaco muy peligroso.) No consintiò que llamassen Medico, ni quiso vsar de muchos remedios: parte por la mucha experiencia que èl tenia de la cura de esta enfermedad, y parte por entender que los medicamentos fuertes que suelen aplicar los Medicos, consumirian mas en breve la poca virtud, y fuerças que en si sentia.

Y viendo el cuidado que à mi me daba su mal, y lo mucho que yo deseaba, y procuraba se le aplicassen remedios, me dezia: *Aora Padre Losa, al passo de Dios.* Como quien dize, que para aquellos tiempos era la conformidad, y resignacion, y no para hablar de ella quando no ay cosa que nos dè pesadumbre, mas todo nos sucede prosperamente: asi era comun dicho suyo, que la resignacion toda es obra, y no tiene palabras.

Luego que se supo en el Hospital de San Hipolito de Mexico, que estaba el Varon santo de peligro, vino à visitarle el Hermano Christoval de Anaya, Mayor de aquel Hospital, y entendiendo el poco servicio que podia tener, llevò consigo al

Hermano Pedro Sarmiento, para que le asistiesse, admirò la gran paciencia, y alegria de el enfermo, dixole, si gustaba quedasse alli aquel Hermano, para que le acudiesse; respondiò con la gravedad apacible con que estaba: *No quisiera que allà hiziesse falta en el Hospital de Mexico.* Asseguróle no la haria, con que se quedò á asistirle, advirtiendole avisasse del sucesso.

Passò algunos dias de esta manera con la paciencia, y fortaleza con que solia llevar todas las enfermedades, sin quexarse jamàs, aunque eran gravissimos los dolores; hasta que el dia de San Juan Bautista, à veinte y quatro de Junio, me pareciò seria bien darle el Santissimo Sacramento; y preguntandole, si gustaria de recibirle? Respondiò: *Que si, y que se alegraba mucho de que fuesse dia de San Juan Bautista, à quien tenia por particular abogado, y devoto.* Dile el Santissimo Sacramento, y temiendome estaba muy cerca de la muerte, tenia apercibido el Olio Santo para quando fuesse menester; porque demàs de su gran flaqueza, y poco comer, le avia sobrevenido vn hipo muy penoso, y el pulso estaba con intercadencias.

Estando en vna ocasion á solas el Hermano Pedro Sarmiento con Gregorio Lopez, se le continuaba el hipo; dixo el Santo: *Hermano, entiende este lenguage?* Como diziendole, que estaba yà cerca de la muerte.

Con aver llegado el mal tan adelante, era tan grande su animo, que el mismo dia que recibiò el Viatico, y todos los dias siguientes se levantò de la cama, aderezandola èl mismo, y vistiendose por sus manos, y siempre hasta que muriò, se levantaba à lo que la enfermedad pedia. Y aunque le ofrecian comodidad para evitar tan continuo trabajo, quiso mortificarse en no admitirla.

Ibase cada dia debilitando mas, sin poder comer cosa alguna, solamente se sustentaba con aguas de sustancia, que à porfia le embiaban de Mexico personas principales. Lo qual, como èl advirtiesse, admirado de los juizios de Dios, dandole vna sustancia esforçada el Hermano Pedro Sarmiento, dixo: *Maravilloso sois Señor, que vn hombre que no possee en todo el mundo vn alfiler suyo, ni cosa que lo valga, tenga necessidad para poder vivir de aguas de Principes, y Reyes, y halle quien se las dè sin buscarlas.*

Vino la Fiesta de los Gloriosos Apostoles San Pedro, y San Pablo, y yo pensando que no passaria mi enfermo de aquel dia, acordè seria acertado darle

la

la Extrema-Uncion; èl se alegrò, de que el dia de estos Gloriosos Principes de la Iglesia, tan amados suyos, à quien èl siempre deseò servir mucho, se le administrasse este Sacramento.

Venido el tiempo de la absolucion, que le avia de hazer por virtud de la Bula de la Santa Cruzada que èl tenia, le dixe, que buscasse, aunque fuesse de los años atrás, algun pecado, para que yo le pudiesse absolver, y aplicar las indulgencias de la Sede Apostolica; à lo qual respondiò: *Que por la misericordia de Dios no sentia cosa de que le remordiesse la conciencia*; lo qual se ha de entender en materia de pecado mortal. De donde se colige, que en su vida no le debiò de cometer, porque no ignoraba, que sin pecados veniales nadie ha vivido, sino es la Virgen Maria Nuestra Señora. Aunque tambien pudo ser, que por entonces quisiesse dezir, que no se acordaba de ningun pecado venial; no porque no los huviesse tenido, sino porque como no los haria de advertencia, y la pregunta se le hizo repentina, fue muy possible no acordarse de ninguno; con esto le administrè este Santo Sacramento del Olio. Despues importunandole à que permitiesse ponerle vnas sabanas para algun alivio de sus grandes dolores, respondiò: *Yà como hombre oleado las podrè recibir.* Y pareciendome, que estaba muy vezino à la muerte, le dixe: Yà se quiere v. merced morir. Entonces hablando consigo mismo, dixo: *Què, yà te quieres morir naturaleza?* Mostrando en esto la compassion, y lastima, que el espiritu tenia al cuerpo, ò la parte superior de su alma, à la inferior, y sensitiva; que esta division, y anotomia del hombre interior, y exterior, y de las partes de ambos, haziala muy bien Gregorio Lopez, y hablaba de ella delicadissimamente.

En toda esta enfermedad no se le conociò tristeza, ni rastro de repugnancia al decreto de Nuestro Señor, sino vna paz, y sossiego maravilloso, y vna conformidad con la voluntad Divina, qual avia grangeado con tan continuos actos, y exercicios.

Resplandecieron en esta enfermedad, en heroico grado, todas las virtudes, campeò la humildad en este caso. Ocho dias antes que muriesse, le vino à visitar el Padre Doctor Pedro de Ortigosa, grande amigo suyo, y entre otras cosas que con èl tratò, fue vna (viendole tan desauciado de la vida) preguntandole amigablemente: Hemos de ir de esta vez à gozar de Nues-

Nueſtro Señor? Penſando que le avia de dezir la hora de ſu muerte; pero el humilde Siervo del Señor, reſpondiò con grande admiracion: *Pues eſſo me pregunta V. Reverencia à mi? Serà lo que Dios fuere ſervido.* Como ſi dixera: V.Reverencia, que es ſabio, ha de preſumir, que yo sè la hora de mi muerte? Ni tengo meritos para eſſo; con que fue el Padre bien edificado.

Tres, ò quatro dias antes de ſu muerte, entrò à verle vna India de eſte pueblo, y como yo la eſtuvieſſe hablando en ſu lengua, porque èl no la entendia, me dixo: *Advierta v.m. à lo que dize, que por ventura me quiere aviſar alguna coſa.* Donde notè yo ſu mucha humildad, pues ſe tenia por de menos meritos que vna India, penſando que ella le podia dàr luz de lo que à lo vltimo de la vida le convenia.

Entre otras perſonas graves que de Mexico vinieron à viſitar al enfermo, fue el Doctor Don Juan Cervantes, Governador de eſte Arçobiſpado, que fue deſpues Obiſpo de Guaxaca, tenia gran eſtima de la ſantidad de Gregorio; entre otras coſas que le tratò en la viſita, fue rogarle, que ſe mandaſſe enterrar donde fueſſe la voluntad del ſeñor Arçobiſpo de Mexico, ò de ſu Governador; pero tratando eſto conmigo antes que con èl, yo le reſpondi: Que Gregorio Lopez no tenia cuidado de ſu entierro, que todo eſto eſtaba à mi diſpoſicion, con deſeo de que el cuerpo quedaſſe en eſta Igleſia de Santa Fè; pero no me quiſe reſolver haſta hablar al miſmo, y diziendole lo que el ſeñor Governador pedia, dixo eſtas palabras: *Haga el ſeñor Governador ſu voluntad, que eſſa es la de Dios;* y aſsi en eſta conformidad hizo eſta declaracion ante Eſcrivano.

☞ En el nombre de Dios, Amen: *Sepan quantos eſta carta vieren, como en el Pueblo de Santa Fè, cercania de Eſtacubas, en tres dias del mes de Julio de mil y quinientos y noventa y ſeis, ante mi el Eſcrivano, y teſtigos yuſo eſcritos, pareciò preſente Gregorio Lopez, reſidente en el dicho Pueblo, à quien doy fee que conozco, y dixo: Que por quanto èl eſtà al preſente enfermo del cuerpo, y en la cama, y ſano de la voluntad, y en ſu memoria, y entendimiento, y entiende que Dios Nueſtro ſeñor es ſervido de llevarle à deſcanſar de eſta vida para la eterna, y algunas perſonas devotas ſuyas le han pedido, qne hiziera, y otorgara ſu teſtamento. Y por aver vivido en pobreza, y recogimiento, no tiene bienes ningunos de que teſtar, ni los ha deſeado, ſino ſolo la ſalvacion de ſu anima para la vida eterna.*

Pe-

Pero por lo que toca al dàr sepultura al cuerpo, y porque tampoco en esto tiene voluntad, sino la que Dios todo poderoso, Señor Nuestro, en quien cree, y adora, ordenare, le ha parecido, y parece hazer esta declaracion, segun, y de la manera que irà aqui expressada en la forma siguiente. Que por quanto èl no tiene, ni ha tenido voluntad suya en ninguna cosa, sino en lo que solamente lo que Dios Nuestro Señor ha sido servido de le ordenar, y ha estado, y està sujeto à su Prelado, que es, y ha sido el Ilustrissimo señor Arçobispo de este Arçobispado de Mexico, quiere, y es su voluntad, que siendo Dios Nuestro Señor servido de llevarle de esta presente vida para su santa gloria, que su cuerpo sea sepultado en la Iglesia, parte, ò lugar que al dicho señor Arçobispo de este Arçobispado de Mexico, que es, ò fuere, le pareciere: y por su ausencia, y no estàr, ni residir en el dicho su Arçobispado, como al presente no reside, à su Governador, ò Governadores, ò à la persona, ò personas que en su lugar governaren el dicho Arçobispado, ò por èl estuviere puesto, que es, ò adelante fuere, de la forma, y manera que le pareciere, y bien visto le fuere, assi en la dicha Ciudad de Mexico, como en otra qualquier parte del dicho su Arçobispado donde bien visto le fuere; y para ello pueda el dicho señor Arçobispo, ò el dicho su Governador mandar, poner, y depositar su cuerpo despues de su fallecimiento en la Iglesia, parte, y lugar que le pareciere: y despues quando por bien tuviere, hazerle sacar, y trasladar à la Iglesia, parte, y lugar que le pareciere de todo el dicho Arçobispado, sin que en ello ninguna persona le ponga, ni pueda poner impedimento, porque esta es su determinada voluntad, si alguna puede tener, ò ha tenido en esta vida. Y si su fallecimiento acaeciere en tiempo de Sedevacante, en tal caso esta su voluntad cumpla, guarde, y execute la dicha Sedevacante, ò la persona que en su lugar, y nombre governare este dicho Arçobispado, à los quales ruega, suplica, y encarga hagan el bien que les pareciere por su alma, porque Dios depare quien haga otro tanto por ellos. Y porque no tiene otra cosa de que disponer, y ordenar, no nombra Albaceas, ni herederos por no aver para què, mas de dexar, como dexa à cargo del dicho su Prelado, el bien que por la dicha su alma quisiere hazer; y esto dixo, y declarò en esta manera, y que valga en la forma que mejor de derecho huviere lugar, y firmòlo de su nombre en el registro de esta carta, siendo testigos el Licenciado Francisco Losa, y el Bachiller Gregorio Moron, y el Bachiller Juan Laso, Clerigos Presbyteros, Gregorio Lopez. Ante mi Juan de Cadenas Escrivano Real.

Es-

Esto se dispuso asi con mucha prudencia, y maduro consejo, para que si andando el tiempo quisiere Nuestro Señor descubrir con maravillas, y milagros lo mucho que se ha agradado de este su Siervo, pudiesse la Ciudad de Mexico honrarse con los despojos de su santo cuerpo, como andando el tiempo sucediò, y verèmos adelante.

CAPITULO XXXIV.

De vn caso muy notable, que sucediò en esta enfermedad, antes de su muerte, en la mudança de vida de vna persona principal.

ERan los dolores que padecia en el cuerpo tan vehementes, que preguntandole vna vez, como se sentia, ò què le dolia? Dixo, *que desde la punta del pie, hasta lo alto de la cabeza, no avia cosa que no le doliesse intensamente.* Junto con esto, le apretaba Nuestro Señor por otra parte los cordeles en lo mas interior, y sensible de su alma, para que asi dentro, y fuera tuviesse materia mas copiosa para merecimiento; acerca de lo qual contarè vna cosa que fue muy publica en Mexico, aunque no sè si todos la refieren con la puntualidad que passò, y asi es bien se sepa la verdad. Los nombres callarè, aunque importaba poco, pues el caso fue publico, y lo supo vna Ciudad entera.

Entre las personas de calidad que vinieron de Mexico à visitar à Gregorio en esta vltima enfermedad, vino tambien vna señora muy principal, muger de vn Cavallero, que sirviò à su Magestad en vn cargo muy honroso, la qual no daba en la Ciudad tan buen exemplo como se deseaba, asi en materia de galas, y gastos excessivos, como en el juego de naypes, en que perdiò mucho tiempo, y dinero, llevando tras de si algunas otras mugeres nobles, que à sombra de ella se atrevian à soltar la rienda à este vicio, sin poderlo estorvar sus maridos.

Vino, pues, esta señora aqui à Santa Fè, à tres de Julio, diez y siete dias antes que muriesse Gregorio Lopez à visitarle, y regalarle; porque aunque en las cosas dichas era poco concertada, pero en las obras de misericordia, y compassion de los pobres, y afligidos, siempre fue muy señalada.

Luego que yo tuve nueva de su venida, le embiè à dezir (por medio de vn hombre devoto nuestro, què con ella venia) que no avia de entrar en esta casa, quien tan mal se avia aprovechado de las oraciones, y trabajos de ella, pues aviendo ve-

venido acà, no avia dexado el juego, ni quitado el eſcandalo que con èl daba, ſiendo martirio de vn Cavallero tan principal como ſu marido; por tanto, que ſe bolvieſſe à Mexico, porque no avia remedio de vèr al enfermo, ni èl guſtaria de recibir ſu limoſna. Ella por diverſas vezes replicò, y en los dares, y tomares ſe paſſaron tres, ò quatro horas yendo, y viniendo recados, ſin que yo conſintieſſe que le vinieſſe à viſitar.

Eſperando, pues, eſta ſeñora la vltima reſolucion, y reſpueſta, eſte devoto nueſtro que dixe, y otras perſonas me certificaron, que venia con mucho deſeo de enmendarſe, y dàr de mano à la ocioſidad, y juego, y que por eſto ſeria de mucho efecto para conſeguir de todo ſu enmienda, conſolarla, y condeſcender con lo que tanto deſeaba, con lo qual yo me ablandè, y fui de parecer que le vieſſe.

Entrando ella por la puerta, le dixo vn hijo ſuyo: prometido avia el Padre Loſa, que no avia v. merced de entrar por eſta puerta; à lo qual ella reſpondiò: Tiene muy gran razon, yo me enmendarè. Viendo, pues, à Gregorio, compadecioſe de ſu mal, y començò luego à ſervirle por ſus proprias manos, pueſta de rodillas delante de ſu cama, y guiſandole la comida, que en eſto tenia gracia particular, y primor, con notable conſuelo, y humildad, con vn veſtido llano, ſin ornato, ò gala: que en muger de vn Oidor de Mexico era muy de eſtimar.

Viòlo, y admiròlo el Hermano Chriſtoval de Anaya, y le edificò de ſuerte, que la dixo: Señora, yo confio en Dios, que por eſtàr v. merced ſirviendo, y regalando à ſu ſiervo Gregorio, le ha de hazer grandes mercedes. Fue cierto el pronoſtico.

Acudiale con notable gracia, pero mayor la tuvo en ſaberſe encomendar de veras en las oraciones de Gregorio Lopez, y aprovecharſe de la buena ocaſion, en tiempo que ſe le iba acabando, y aſsi los dias que aqui eſtuvo, à la mañana, y à la tarde ſe eſtaba grandes ratos con el enfermo, pidiendole de rodillas, y con afectuoſas lagrimas la encomendaſſe à Dios Nueſtro Señor, y tomaſſe à cargo ſu anima.

Con eſto començò à ſentir grande mudança en ſu corazon, porque guſtaba yà de tratar coſas de Dios, y de la enmienda de ſu vida; y aſsi luego quemò vnos naipes, que para entretenerſe traia en la manga, y ſe confeſsò conmigo, y por horas conocia yo la mejoria de ſu alma.

Al

Al fin, pocos dias antes que huviesse de bolver à Mexico, aviendo estado vna mañana, como solia, pidiendo al enfermo, que la ayudasse para con Nuestro Señor, se bolviò à mi muy contenta, y dixo: *Padre Losa, seame testigo, que me ha prometido el Padre Gregorio Lopez, que quando me muera vendrà por mi alma para llevarme al Cielo, porque yo no sè el camino*, y buelta à Gregogorio Lopez le preguntò. Prometelo asi? à lo qual respondiò: *Si prometo.*

De esta platica resultaron dos cosas muy dignas de advertir. La vna, que los dolores, y Cruz que Nuestro Señor avia dado à Gregorio crecieron en gran manera. La otra, que aquella señora se sintiò luego con la misma enfermedad de que èl moria, con la qual perseverò dos dias en este pueblo, acudiendo en quanto su mal le daba lugar, al servicio, y regalo del enfermo, derramando (puesta de rodillas delante de èl) afectuosas lagrimas de penitencia.

Con este buen recaudo, por crecerle la disposicion, se bolviò à Mexico, y à la despedida le dixo Gregorio Lopez: *Vaya v.merced, que por la flaqueza de los cuerpos no nos veremos mas.*

Luego que llegò à su casa me escriviò algunas buenas razones, en que mostraba estàr su alma bien tocada de la poderosa mano de Dios, y entre otras cosas me dezia, que los Medicos corporales vsaban con ella de muchos, y buenos remedios para su enfermedad: pero lo que principalmente deseaba, y pedia era, que los Medicos de su alma la encomendassen mucho à Dios.

Crecia en ella la enfermedad, juntamente con la confusion, y dolor de sus pecados, y muestras de verdadera penitencia. A esse mismo passo echaba yo de vèr crecian acà los dolores, y Cruz de Gregorio Lopez: y asi estando muy al cabo esta señora, vino aqui Martin Lopez de Gaona, Escrivano de governacion, à visitar à nuestro enfermo (como solia otras vezes) con vn recado de parte de la misma señora, en que le pedia no se olvidasse de ella, y esto mismo le rogò de parte suya, y de toda su casa. A lo qual respondiò Gregorio como vn hombre que tiene vn gran peso sobre si: *Si hago harto, sobre mis cuestas la tengo*; lo qual à mi se me hizo muy nuevo, porque nunca senti en èl cosa que le diesse pesadumbre, ni de que mostrasse sentimiento, sino en esta ocasion.

Finalmente muriò aquella señora, dexando grandes prendas de su salvacion, y dando à la

la hora de la muerte tanta, y tales mueſtras de verdadera penitencia, dolor del mal exemplo, con que avia traido tras sì otras perſonas, que no fue de menos edificacion eſta repentina mudança, que avia ſido de eſcandalo ſu deſconcierto, y liviandad paſſada; y como dentro de pocas horas vinieſſe nueva de como yà avia muerto, yo ſe la di à Gregorio Lopez, y èl cō muchas mueſtras de alegria dixo ſolas eſtas palabras: *Poderoſo es Dios.* Yo preguntè al Hermano Pedro Sarmiento, que nunca ſe apartaba del enfermo, ſi avia notado en èl alguna novedad al tiēpo, y hora que nos dixeron aver fallecido la dicha ſeñora, y me certificò, que ſi, porque le viò tranſportado, y en extaſis à la miſma hora; donde colegi, que Nueſtro Señor avia querido cumplir la palabra de Gregorio Lopez, y que en eſpiritu ſe avia hallado preſente à la muerte de ſu devota, y acōpañadola al Purgatorio para llevarla conſigo al Cielo, quando èl ſalieſſe de eſta preſente vida. De eſto no tengo certidumbre, pero (ſegun lo aqui referido) piamente puede creerſe.

Toda eſta Hiſtoria he traido para declarar algo del gran zelo de las almas, que tenia Gregorio. Y para que ſe vea mejor que el amor del proximo, en que junto con el de Dios ſe exercitaba continuamente, no era pura eſpeculacion, y como fundada en el ayre, ſino que ſentia muy de corazon las pèrdidas eſpirituales de las almas, y procuraba con todas ſus fuerças el remedio de ellas, aunque fueſſe ſaliendo èl à la paga, y tomando ſobre sì las penas de los pecados agenos, como en realidad de verdad parece aver padecido en eſta ocaſion las que aquella perſona debia; porque fuera de los dolores corporales, que de pies à cabeza intenſamente padeciò, fue muy peſada la Cruz interior que tuvo deſpues que tuvo à ſu cargo aquella alma, tanto, que èl miſmo ſe maravillaba, y èl que nunca ſabia quexarſe de coſa alguna, yà en eſte tiempo ſolia dezir con grave ſentimiento: *Jesvs, valgame Dios, què grande purgatorio es eſte.* Y vna vez que me quiſe apartar à cierto negocio, me lo eſtorvò, diziendo: *Acompañeme, que mucho miſterio tuvo el dezir Jeſu-Chriſto à ſus Apoſtoles, que le acompañaſſen*; moſtrando en eſto, que ſe hallaba en ſu alma muy deſamparado de aquel favor, y alivio, con que en tales ocaſiones Nueſtro Señor otras vezes le ſolia favorecer, y conſolar.

***

ÇA-

CAPITVLO XXXV.

Feliz transito del santo Gregorio Lopez, y deposito de su cuerpo.

LOs dolores, y virtudes del gran Siervo de Dios competian, y se conocian mayores. Era esforçado el valor, y animo con que padecia, grande la entereza de su fe, heroyca confiança que tenia puesta en Dios, esto era lo que en èl mas me maravillaba; y como su exercicio despues que saliò à vida solitaria, fue avivar esta fe, y estrechar mas la vnion de su alma con Dios, veiase bien en las ocasiones su virtud heroyca en esta parte.

Solia yo en esta postrera enfermedad preguntarle muchas vezes, como le iba en aquel exercicio de acto continuo del amor de Dios? y siempre hasta la muerte me respondiò, *que muy bien*. Y para que esto conste mas claramente, pondrè aqui algunas preguntas que le hize mas particulares quando le veia mas fatigado, y las respuestas que me daba.

Vna vez le preguntè: Tan grandes dolores no le hazen apartarse algo de Dios? Respondiòme: *Ni vn punto*. Otra vez viendole muy afligido, le dixe: Aora està la memoria en Dios? El dixo: *Pues donde avia de estàr*. Estando mas cercano à la muerte, y con las angustias de ella, le preguntè: Aora tiene bien à Dios? respondiò: *No le tengo mal*. En otra ocasion, aviendo estado muy recogido, se bolviò à mi, diziendo: *La perseverancia con la paz, mucho vale*. Y consolandole yo, que Nuestro Señor le llevaba por Cruz como à su amado Hijo. *Yo me huelgo*, respondiò èl, *yo me huelgo, que se haga en mi su voluntad*.

Finalmente, quando me pareciò tiempo de darle la candela de bien morir, le dixe estas palabras: Ya es tiempo de ir à vèr el secreto, quiere v. merced la candela? (aludiendo à la historia que èl sabia del Rey Don Alonso el Onzeno, llamado el Sabio, que estando en semejante trance, dixo: *Dadme acà essa candela, vamos à vèr el secreto*; à lo qual me respondiò Gregorio Lopez con vn denuedo admirable: *No ay secreto, todo es claro, medio dia es para mi*. No se ha de entender, que quiso dezir Gregorio, que en aquel punto veia claramente à Dios, porque en esta vida raras vezes ha sucedido esta clara vision; la claridad de que aqui hablaba es la de la contemplacion, à la qual los Santos llaman conocimiento

claro; porque esta luz de la contemplacion, añadida à la general luz de la Fè, dà vna seguridad, y certidumbre tan particular de los divinos misterios, que en comparacion del conocimiento ordinario de los Fieles, se llama conocimiento claro, aunque comparado à la vista clara de Dios, siempre es conocimiento obscuro. De esta claridad hablò Gregorio Lopez quando dixo: *Todo està claro*; y dezir, medio dia es para mi, no es mucho encarecimiento, pues la luz de la contemplacion excede en mucho à la del medio dia.

Con este valor, y animo invencible, lleno de Fè, Esperança, y Caridad, con milagrosa paz, y sossiego de corazon, y suavidad de espiritu, tomando de ai à poco la candela, diò el alma à su Criador, para continuar por toda la eternidad de Dios, absorto, y anegado en el inmenso pielago de la divina caridad, aquel regalado afecto de amor, en que quanto es possible à la fragilidad humana en este destierro, se avia procurado siempre exercitar, y aventajar.

Varon verdaderamente heroyco, digno de colocarse entre los que venerò la antiguedad, que habitaron los desiertos, oyò como Abraham: Sal de tu tiera, y de entre tus parientes, y vè à la tierra que te mostrarè, sin bolver jamàs à Caldea, y al Señor por Geremias: Huid de en medio de Babilonia, y salvad vuestras almas; y de diez y nueve à veinte años dexò su padre, y hermanos, y parientes, y la Corte del Rey Don Felipe, y huyò mas de dos mil leguas à las Indias, y hallandolas en su prosperidad, renunciò todas sus riquezas, dexò el mundo en aquel nuevo mundo, tan ocasionado por su hermosura, y grandeza à la relaxacion, y vida licenciosa, y se escondiò entre los mas fieros hombres que avia en ellas, por servir mas à su Criador, y Señor: fue flor tan pura, y fruto maduro, y sazonado à Dios, para mayor ostentacion de su gracia. Cavò en el campo Evangelico hasta dàr con el tesoro, à que es semejante el Reyno de los Cielos, à vista de tantos, que afanan por desentrañar la tierra en que suda tanto miserable. Y en medio de tanta contratacion, y comercio comprò la preciosa Margarita, con que pobre, fue mas rico que si fuera señor del Orbe nuevo. Emprendiò animosamente la conquista del Reyno de las virtudes, que consiguiò felizmente, alcançandolas en grado heroyco. Llevò hasta el fin su carrera: guardò la Fè dada à Dios

goza aora de la corona de justicia : ſigue al Cordero donde quiera que vá. Eſtá en perpetua artura por el hambre que padeció. Tiene la compañia de los Angeles, y Santos por ſu eſtremado retiro. Rompe el prodigioſo ſilencio, prorrumpe en continuas alabanças de ſu Dios. O trueco bienaventurado de las coſas! Lloró para reir para ſiempre. Viſtióſe de ſayal, para vſar aora de veſtiduras blancas, y dezir: Rompiſte mi ſaco, veſtiſteme de alegria. Buela, ò alma feliciſsima á tomar la poſſeſsion del Reyno de la vida, que con valor invencible conquiſtaſte, y deſde eſte Trono de Gloria buelve los ojos à los dos mundos que honraſte; el vno con tu nacimiento, el otro con tu ſanta vida, y tranſito, pide al Señor, de que gozas, los conſerve en ſu Fè ſanta, y obediencia de la Igleſia; y al Monarca, que es Señor de entrambos, alcançale larga vida, y grandes proſperidades.

Sucediò eſta muerte, ò nueva vida, Sabado al medio dia, à veinte de Julio del año de mil y quinientos y noventa y ſeis, dia en que la Sagrada Religion de los Padres Carmelitas celebran la fieſta del Santo Elias, Primer Padre, y Fundador de la vida ſolitaria, la qual Gregorio Lopez tan perfectamente avia ſeguido.

Viviò cinquenta y quatro años, y los treinta y tres de ellos en ſoledad. Quedò ſu cuerpo como de hombre vivo, y al parecer de los que preſentes eſtabamos, reſplandeciente, ſentimos luego vn olor muy apacible, que de ſu cuerpo ſalia, y quedò tambien en el apoſento donde muriò, y (lo que cauſa mayor admiracion) eſte olor miſmo ſe le pegò à la ropa que le puſimos para enterrarle, y los demás veſtidos ſuyos, haſta oy le conſervan.

Tambien es digno de ponderacion, que hallandonos á ſu muerte, el Canonigo Nicolàs Martinez, Rector de eſte Lugar, y yo, que avia ſido Cura veinte años, y otros tres ſeglares, hombres devotos, ninguno reparò en que ſe le dixeſſe vn Reſponſo al difunto: tanto era el gozo que recibimos en verle, y el que nos avia cauſado ſu dichoſo tranſito.

Quedaron ſus carnes, y miembros ſuaves, y flexibles, como de virgen, y muchas perſonas que le tocaron deſpues de veinte y quatro horas, los hallaron tan tratables, como ſi eſtuviera vivo, como quiera que comunmente ſuelen los cuerpos difuntos en enfriandoſe, pararſe yertos, ſin poderſeles doblar las coyunturas. Algunos dizen, que ſuele Dios Nueſtro Señor comuni-

nicar este don, y particular privilegio à los cuerpos virgines, qual debia de ser este.

Passaron al venerable cuerpo à la Iglesia del Pueblo, donde estuvo toda aquella noche. Los Indios naturales esparcieron sobre èl varias flores, y rosas en señal del amor, y devocion que le tenian, y veneracion de su santidad.

Vino à esta sazon avisado, el Hermano Christoval de Anaya, Mayor del Hospital de San Hipolito de Mexico, traxo vna sotanilla larga de paño, que vsan ellos, para ponerla al difunto con la Correa de San Agustin, mas larga de la que el santo Varon vsaba, por tenerle por Hermano de su Comunidad, por el mucho tiempo que estuvo en el Hospital de Guastepec, y honrarse con este pensamiento. Hizolo asi, y de lo que descubriò del santo cuerpo conociò ser virgen, segun las señales naturales, si bien algunos dizen que esto no es cognoscible. Lo cierto es, que al santo difunto le hallaron los Hermanos al poner la sotanilla con tanta flexibilidad, y blandura, en manos, brazos, y pies, y todo el cuerpo, que fue facil el vestirle: bolvieronle à componer en las andas, y le velaron toda la noche: era grande la fragrancia del cuerpo, sentiase echar de sì vn olor suave, y apacible.

Luego que se supo en Mexico, y otras partes, la muerte de el santo Varon, concurriò à Santa Fè mucha gente principal, y de menor porte, para acompañar el entierro, por la gran opinion que de èl tenia. Fue el concurso grande que se hallò al Oficio funeral: traxeron cera con todo lo necessario, para la mayor solemnidad. Estaban todos llenos de vn gozo, y consuelo espiritual, y inenarrable, dando todos à entender, que en la possessión del reyno de la vida en que entrò la dichosa alma de Gregorio, no avia de aver lagrimas, ò lamentos como en las muertes de los otros hombres, sino jubilos, y general consuelo, que fue como darle el parabien de sus dichas, y sus triunfos en la patria eterna. Assi todos à porfia procuraban aver alguna parte de sus alhajas, pelos de su cabeza, ò barba. Pusieronle (como es costumbre) vna Cruz de cera en las manos, quitaronsela muchas vezes, que se la bolvieron à poner.

Hizo el Oficio Don Alonso de la Mota y Escobar, su grande amigo, Dean de la Santa Iglesia de Mexico, electo à la sazon Obispo de Guatemala, y despues de Tlascala. Cantò la Missa, y hizo el Oficio de la sepultura: al tiempo de ponerle den-

tro de vna caxa de madera, hizo embolver el cuerpo del Siervo de Dios en ſu manteo de paño negro, en pago de aver tomado vn ferreruelo de paño pardo, muy pobre, que avia vſado el Santo en vida, y le guardò con ſuma veneracion.

Depoſitóſe el cuerpo, con actos judiciales, junto al Altar Mayor, al lado del Evangelio, por mandado del Doctor Don Juan de Cervantes, Governador del Arçobiſpado, vſando de la facultad del teſtamento, quedando accion, y derecho de poder trasladarle à la Cathedral de Mexico, ò à otra parte, quando fueſſe la voluntad del Arçobiſpo.

Al tiempo del enterrarle, ſe ſintiò el olor arriba dicho, con lo qual creciò tanto la devocion de la gente, que à porfia le cortaban pedazos del veſtido, teniendo à gran dicha alcançar de èl alguna parte; las pobres alhajas ſe repartieron entre perſonas devotas, y de calidad, que las eſtiman como prendas de varon tan ſanto.

Hizieronſe las honras ſolemnes el dia de Santa Ana, prediçò à ellas el Doctor Hernando Ortiz de Hinojoſa, Canonigo de Mexico, y Obiſpo, que muriò electo de Guatemala: huvo el miſmo concurſo, y igual ſolemnidad.

CAPITULO XXXVI.

De algunas coſas notables, con què Nueſtro Señor ha manifeſtado la ſantidad de ſu ſiervo Gregorio Lopez.

A La miſma hora que muriò el ſanto Gregorio Lopez, la Madre Mariana de la Cruz, Abadeſa del Convento de Jesvs Maria de Mexico, muy exercitada en virtudes, y modo de vivir interior (con quien el ſanto Varon comunicaba en vnion de vida eſpiritual) eſtando en oracion abſorta, en ſu eſpiritu, le viò, que venia para ella, diziendo eſtas palabras: *Hermana, yo me voy al Cielo, vueſtra ida no ſerà tan preſto, porque ſois meneſter para ſervicio de Dios, y conſuelo de eſte Convento.* Y luego deſapareciò, dexando ſu alma muy edificada, y con mucha reſignacion en la voluntad de Dios, aunque ſus deſeos eran deſatarſe de la carne mortal, y verſe con Chriſto. Y antes que à Mexico llegaſſe la nueva de la muerte de Gregorio Lopez, declarò ella eſta revelacion al Licenciado Pedro de la Mota, Sacerdote de mucho credito, virtud, y letras, ſu Confeſſor: el qual, certificado de la verdad, avisò à la Madre Mariana de la

Cruz, que tuviesse en secreto lo que le avia sido revelado, hasta que Dios Nuestro Señor declarasse lo que se huviesse de hazer. Asimismo la amonestò, examinasse con mas oracion, si este espiritu era de Dios, ò del Angel malo, y de alli à doze dias ella dixo al dicho su Confessor, que la voluntad de Nuestro Señor era, que se me revelasse esto à mi, porque yo avia preguntado lo que passaba; y asimismo le fueron dichas estas palabras por boca de su celestial Esposo Jesu-Christo: *Por què piensas, que Gregorio tiene su assiento cabe mi? Porque dexò todas las cosas temporales de esta vida por mi, y se recogiò dentro de sì en silencio.*

De esta misma Religiosa supe, como cinco años antes de la muerte de Gregorio, saliendo ella de Prima, y recostandose sobre su cama (porque estaba enferma) le mostrò en sueños Dios Nuestro Señor el Cielo abierto, y que salian de èl en procession todas Ordenes de Religiosos, y muchos Martires, y asimismo la Virgen Santissima Nuestra Señora, con muchas Santas, y Christo Nuestro Señor con sus Apostoles, y estando ella admirada, le fue dicha, que iban à visitar al santo Gregorio Lopez, que estaba enfermo. Despues supo, que por entonces estuvo para morir; y en cinco dias no avia comido bocado.

El Padre Doctor Pedro de Ortigosa, de la Compañia de Jesvs, cuya sabiduria, y virtud, y humildad es muy notoria à todos, con el afecto de devocion, y amor que tenia al santo varon, le pidiò pocos dias antes de su muerte, que se acordasse de èl; el Santo se lo prometiò, y la noche del Sabado primero, despues que muriò, començò à vèr en sueños vna vision, y viò era la figura del santo Padre Gregorio Lopez, semejante à sus facciones, y compostura, y semblante alegre, por lo qual se le diò à entender, que estaba gozando de Dios, y con esto sintiò extraordinario consuelo, y de alli à vn rato le despertò vn jubilo, que no fue en su mano, sino que le impelian à dàr alabanças à Dios con mucho fervor, diziendo: Alabado, y glorificado sea Dios en su siervo, y aviendo en esto passado vn rato, multiplicando las alabanças de Dios, despertò del todo, reconociendo la merced que Dios le avia hecho, y quan indigno era de ella, proponiendo mas de veras de servir à su Magestad.

El Hermano Andrès Martin, que fue de la Hermandad de San Hipolito, persona de mucha

cha verdad, y credito, y de virtud aprobado (à quien Nueſtro Señor enſeña, y anima con muchos extaſis, y raptos) eſtando vn dia, diez años antes que Gregorio murieſſe, acoſado, y lleno de dolores, ſe recogiò en si, y començò à conſiderar la alteza del eſpiritu de Gregorio Lopez, y en eſta conſideracion fue arrebatado en eſpiritu, y delante de los ojos de ſu mente le fue repreſentada vna imagen tan criſtalina, y tranſparente, que la podia penetrar con ſu viſta, y le fue dicho: *De eſta manera es el alma de Gregorio Lopez*; de lo qual èl ſe maravillò, y alegrò mucho, y ſe lo contò al miſmo Gregorio, el qual no le reſpondiò palabra.

A vn Religioſo que trata vida eſpiritual, dado mucho à la oracion, eſtando vna vez en ella en el Coro, le comunicò Dios, por interceſsion del miſmo Gregorio Lopez, vn conocimiento tan claro de ſu nada, que es de mucha edificacion para quien le trata: y aſsimiſmo vn amor tan grãde de Dios, y vnion con ſu Divina Mageſtad, que aviendo caſi dos meſes que recibiò eſta merced, nunca avia deſcontinuado eſta vnion, ſino perſeverado en acto continuo de ella.

Pocos dias deſpues de la muerte del Siervo de Dios Gregorio Lopez, eſtando acordandome del dichoſo eſtado que yà tendria, y lo mucho que valdria con Dios, me fue dicho en ſueños: Pide, pide, y en confiança de eſta palabra, pedi à Nueſtro Señor cierta coſa, que haſta entonces no avia podido alcançar, y luegò aquel dia me fue concedida, y por el miſmo medio he alcançado otras coſas, no ſolo para mi, ſino tambien para otros. A vn hombre eſpiritual, y devoto, que ſolia venir à pedir conſejo de Gregorio Lopez, y deſeaba que tambien ſe le dieſſe, deſpues de muerto le fue dicho: *No juzgues à tus proximos, y sè mas templado*; con lo qual me dixo avia recibido notable provecho en ſu alma.

Otras muchas coſas ſemejantes à eſtas ha obrado Nueſtro Señor, en que ſe mueſtra la grande gloria con que ſu divina bondad ha honrado à Gregorio, deſpues de ſu dichoſo tranſito, y manifeſtado ſu gran ſantidad, con buen numero de milagros.

CAPITVLO XXXVII.

De las facciones del bendito Gregorio, y del reſpeto que ponia à los que le miraban.

ES coſa tan grande el animo de vn Varon juſto, los abiſmos que encierra, que libros

 pro-

prolijos no baſtan à deſcubrirlos, las facciones exteriores pocas lineas las manifieſtan.

Fue eſte gran Siervo de Dios de muy buena eſtatura, podemosle cõtar con los mas altos de cuerpo, bien proporcionado, ſin poderſe notar falta alguna. No era robuſto, antes declinaba algo à delicado, y aſsi en los vltimos años caſi no tenia, ſino el pellejo ſobre los hueſſos: el cabello de la cabeza, barba, y cejas, de color de avellana: la frente algo grande, y ſalida vn poco àzia fuera: las cejas arqueadas, y llenas, ſin algun entrecejo: las orejas pequeñas, con que era grã coſa vèr lo bien que oia: los ojos negros, que algo inclinaban à verdes: la viſta tuvo ſiempre muy aguda, y aſsi leia ſin antojos la mas menuda letra, aunque deſpues de aquel tabardillo que diximos, ſe los ponia raras vezes para vèr de lexos: la nariz antes pequeña, que grande: los labios delgados, iguales, y ſi alguno ſalia vn poquito mas, era el de abaxo: los dientes muy blancos, y parejos: la cara aguileña, la barba bien pueſta, no eſpeſa, ni larga, el color del roſtro, y manos algo amarillo de las abſtinencias, oracion, y perpetua mortificacion. Eſta buena diſpoſicion, natural, y bien proporcionada figura del cuerpo, con vna rara modeſtia que tuvo, era vn dibuxo, y demoſtracion de la grande hermoſura del alma, la qual ponia tanta reverencia à los que le trataban, como coſa divina, y hombre del Cielo.

Y es cierto, coſa muy digna de advertir, que vn hombre pobre, ſolo, y ſin ſer conocido, veſtido de vn ſaco pardo, deſcubierta ſiempre la cabeza, y como deſechado, puſieſſe tanto reſpeto, y veneracion à los que le miraban, que aunque fueſſe gente rompida en el trato del mundo, algunos no le acertaſſen à hablar palabra. A la verdad, la virtud, y ſantidad ha de ſer venerada, y reverenciada aun de los miſmos que no la ſiguen; porque lo bueno ſiempre parece bien, y como por nueſtros pecados es tan raro en el mundo, no es maravilla que cauſe admiracion, y pavor.

Vn hombre honrado, y de mucha virtud vino con grandes deſeos de vèr al Santo, y tratar vn negocio de importancia, que le inquietaba el alma, y le traia melancolico, y confuſo, y luego que ſe hallò en ſu preſencia, ſe turbò, y ſe le atò la lengua de manera, que no pudiendo hablar palabra, y eſtando en ſu turbacion, y Gregorio eſperando à que le dixeſſe ſu neceſsidad, no pudo por vn gran eſpacio de tiempo, haſta que el Santo

to alçò el rostro, y le mirò por vn rato (que seria encomendandole à Dios) y al cabo de èl le consolò de la pena que llevaba, y le respondiò à sus dudas, y satisfizo à todo lo que èl avia de tratar, si no enmudeciera; de lo qual èl quedò aùn mas confuso, y espantado, viendo que le avia entendido su alma, y pensamientos con la luz divina de la oracion. Y saliendo de alli contò el caso à vn Cavallero devoto, que avia venido con èl, y preguntado, què avia sido la causa de su turbacion? Respondiò, que vèr aquel aspecto tan venerable, y tanta mortificacion, y aquel recogimiento en si mismo tan santo, y que salia admirado, de que sin dezirle el negocio le huviesse dado tan particular respuesta à todo lo que en su corazon tenia.

Vino à verle vn mancebo Estudiante, y sin que el Santo le hablasse palabra alguna, fue tal el temor, y espanto que en su corazon entrò, que desde luego se determinò à mudar la vida, y fue despues Sacerdote muy recogido, y exemplar, continuando por espacio de cinco años, que viviò Gregorio, el comunicarle.

El Maestresala del Marquès de Salinas, Virrey de Mexico, fue à visitarle con vn recado de su amo, y viendose en su presencia, diòle tanto temor, y cortamiento, que no supo, ni pudo hablar, y saliendo fuera, dixo: Vna cosa es hablar con estos hombres de Dios, y otra con los hombres de la tierra. No entendi me turbara hombre en mi vida. No passaron muchos dias, que viniendo con otro semejante mensage, y aviendomele dado à mi, le preguntè, si queria entrar à darsele à Gregorio? Respondiòme, no señor, desele v.merced, que yo no me atrevo.

Escrivimos como vino à visitarle Pedro Bernal Carnero, desde la Ciudad de los Angeles, y aviendo oido dezir, y encarecer su santidad, afligiòse en su corazon de parecer en su presencia; mas quando llegò à verle, fue tanto el gozo interior que sintiò, que no lo pudiendo dissimular, dixo al Santo lo que passaba; à lo qual respondiò: *Dè gracias v. merced à Nuestro Señor por ello.* Duròle esta alegria dos dias con aprovechamiento gran de de su alma, y dezia, que le parecia aver visto vn Apostol, y que le avia Dios dado tanto à sentir en aquella ocasion, que de ninguna manera lo sabria declarar: y afirmò, que la segunda vez que le viò, solo con mirarle, sin preguntarle cosa alguna, se hallaba interiormente satisfecho de las dudas: porque es-

eſta gracia, como hemos dicho, le avia dado Nueſtro Señor à Gregorio.

CAPITULO XXXVIII.

De la eſtima, y credito que tuvieron del Santo Gregorio Lopez los Prelados que en ſu tiempo huvo en la Nueva Eſpaña.

RESplandecieron en eſte Santo Varon las virtudes todas en tan heroyco grado, que le hizieron admirable à quantos le trataron, y conocieron, y aun à los que por relaciones tuvieron noticia de èl. Pondrèmos algunos teſtimonios, ò mas verdaderamente elogios de algunos Prelados, que depuſieron en las informaciones juridicas por ſus palabras miſmas, ò que por cartas moſtraron el miſmo ſentimiento: y ſea la primera aprobacion de eſta gran virtud, la aclamacion comun de todos aquellos Reynos, que comunmente le llaman *Santo*, y eſta honorifica voz acompaña perpetuamente ſu nombre, nacida del aſſentado credito de ſantidad que tiene en el corazon de todos.

*** *** ***
*** ***
***

ELOGIO DE DON ALONSO de la Mota y Eſcobar, Obiſpo de Tlaſcala.

LA primera vez que fui à hablar, y comunicar con el Siervo de Dios Gregorio Lopez, de cuya virtud tenia antigua noticia, formè gran concepto del valór de la perſona, viendo la rara modeſtia de ella, y gran compoſicion, y eſcaſeza de palabras, y habito ſumamente pobre, y quanto mas crecia la comunicacion, mayor era la opinion que dèl iba cobrando en merito de virtud, y perfeccion. Confirmème mas en eſto, porque como la experiencia, y razon lo mueſtran, no es poſsible que hombre viviente pueda conſervar la vida ſin algun entretenimiento, y deleite; y conſiderando la grandiſsima abſtracion que el Siervo de Dios tenia de todas las coſas de la Luna abaxo, que pudiera conſeguir, colegì con evidencia conſervarſe ſu vida con ſolos deleites, y guſtos eſpirituales con la comunicacion de Dios que tenia en la oracion. Vi que ſalia à comer à vn apoſento antes del ſuyo, y aviendoſe entretenido poco eſpacio de tiempo con los que alli comian, hablando coſas ſerias, y modeſtas, ſe tornaba à ſu apoſento, donde eſtaba

ba à folas, y dèl no falia hafta otro dia à comer, de que colegi, que fu oracion, y comunicacion con Dios no era de las ordinarias, por el grande agrado, y alegria exterior, que en fu perfona, y roftro confervaba; y afsi colegi, que fu oracion era de las que llaman pafsivas, porque fu difpoficion era grande para ello; y dèl fe podia dezir lo que San Dionifio Areopagita de Hieroteo fu maeftro; que *In oratione erat patiens divina.* Y fe veia el efecto en aquel total olvido que tenia de las cofas criadas, por el gran teforo de dulçura interior que de Dios recibia, con que no admirè fu eftremada pobreza, virtud en que tanto refplandeciò; porque fegun doctrina de San Gregorio, tanto mas fe olvidan, y defeftiman las cofas temporales, quanto con mayor abundancia fe gozan las efpirituales. Efta pobreza le vino à hazer riquifsimo de vna fimplicidad, y vnidad de efpiritu, en conformidad de lo que S.Pablo dixo: *Altifsima paupertasabundabit in divinitas fimplicitatis.* Que por aver fido tã fumamẽte pobre en la multiplicidad de las cofas de la tierra, vino à fer fumamẽte rico en la vnidad, y fimplicidad de efpiritu que cõ Dios guardò. De efta fuente originaria manaban las demàs virtudes que en èl refplandecian, como el grande amor al proximo, juzgando bien de todos, y de fus acciones, encaminando à todos à buen fin, con razones graves, y enfeñanças feguras. El no alterarfe fu animo con ira, ni vengança, contra los que fabia que le murmuraban. Ser mifericordiofo, y compafsivo con todos: vfaba de eftas virtudes con fuma prudencia; y era grande la pureza de alma, y cuerpo, pues no la amancillò con vna palabra ociofa: y fiendo el alma tan pura, era neceffario que los dos ojos de ella, entendimiento, y voluntad, lo eftuvieffen. Era fin duda grata à Dios el alma de fu Siervo Gregorio, y como fe miraba en ella con agrado de amigo, eftampaba fu divina figura en ella, y la hazia por participacion cafi divina, recibiendo en ella los refplandores de fu gracia, qual el limpio efpejo fe embifte de las luzes, y rayos del Sol, quando cara à cara le mira: y afsi entiendo que el Siervo de Dios Gregorio Lopez, con el ojo de la alma, el entendimiento por fer tan limpio, y puro, viò à Dios, en el modo que vna criatura en vida mortal le puede vèr; afsi por actos de Fè fobrenatural, como por otras gratuitas reprefentaciones, que de sì mifmo fuele Dios comunicar à fus queridos en efta vida. Colegi

gi los actos de Fè del Siervo de Dios Gregorio, ser heroycos, y tan aventajados à los comunes, que en comparacion de ellos, casi se pueden llamar en cierta manera de vista; mayormente quando los ayuda la luz de la contemplacion, que hermanadas estas dos luzes de Fè, y contemplacion, producen actos de Fè tan heroycos, que casi tocan al objeto de ellos con algun assomo de vista. Y eran remanentes de estas dos luzes lo mucho que sabia, assi en lo natural, como sobrenatural; y como gozaba de esta soberana, y gratuita merced de Dios, echabase bien de vèr la gran confiança que en su Magestad tenia. Quando le visitaba, al despedirme dèl me dezia: *Aqui quedo, señor Dean, en Santa Fè, esperando la santa vista*; y por el afecto de sus palabras colegi la gran certeza que de esta santa vista tenia èl. Finalmente caminò por sendas mas encumbradas que las comunes, y era muy superior à la que con la gracia de Dios otros caminan, en que suelen hazer jornadas para algun descanso de la naturaleza, lo qual jamàs, ò raras vezes hizo el Siervo de Dios, que nunca à la suya la quitò el freno, y silla, sino con agudas espuelas la hazia caminar apresuradamente por las estrechas sendas de las mejores, en que como señor de su naturaleza mostrò el dominio de ella. Hize el Oficio de su sepultura; tengo en mi poder su verdadero retrato, y vn ferreruelo suyo que vsò. Y tengo por cierto, que muchas mercedes que Nuestro Señor me ha hecho, han sido por la intercession de su Siervo Gregorio; y tengo por bien fundado, en limites de piedad, goza este gran Siervo de Dios la remuneracion de su gloria, que con su gracia en vida mereciò, y es merecedor, que su memoria no se pierda, antes se eternice entre los Fieles; para que de ello resulte gloria, y alabanças à Dios en sus siervos, y buen exemplo de vivir à los Christianos.

ELOGIO DE DON FRAY Gonçalo de Salazar, Obispo de Yucatàn, de la Orden de San Agustin.

YO conocì al Siervo de Dios Gregorio Lopez, y le tratè, y comuniquè en la soledad, y assistencia del sitio de Santa Fè, el tiempo que fuy Prior del Convento de Capulvac, en el Valle de Tolvia, que dista del dicho sitio poco mas de quatro leguas, y muchos años antes que se retirasse à esta soledad oi dezir mucho de su vida santa, y muy exemplar, que experimentè el tiem-

tiẽpo que le tratè, y comuniquè. Visitèle muchas vezes solo, y otras en compañia de Religiosos, y siempre que vi à este santo era con tanta veneracion, y respeto, quanto requeria vida de hombre Celestial, que tal se mostraba en el silencio, modestia, gravedad humilde, y honesta, siempre con aspecto respectivo que tenia en si, que parecia vna cosa no de esta vida. Algunas vezes, yo, y las personas que conmigo iban, le preguntabamos alguna duda, y cosas que tocaban à la Sagrada Escritura, à que respondia tan instantaneamente, y con tan altos sentidos, que dexaba à todos, no solamente satisfechos, sino con vn consuelo espiritual. Tenia de costumbre no hablar palabra, si no era respondiendo à lo que se le preguntaba. Y si alguno hablaba alguna palabra que le parecia ociosa, ò le preguntaba cosa impertinente, no respondia cosa alguna, no sin confusion del que lo preguntaba, y grande confusion mia. Del semblante con que quedaba mirando à todos parecia estaba leyendo los corazones, y pensamientos de los que estaban presentes, y era en tanto grado, que si avia de verle, prevenia en mi tan gran respeto, que me parecia aver de verme con el Profeta Elias, ò Eliseo, y de ninguna manera me atrevia entrar à verle, si en alguna manera me remordia la conciencia, porque sin duda me parecia me la estaba leyendo, y que tenia como en vn espejo la conciencia, y alma de la persona que con èl hablaba, y en esta opinion le tuvieron muchas personas, respetandole como à gran santo, y de vida prodigiosa, è inculpable. En vna afliccion mia le pedi me encomendasse à Dios, que tenia mucha necessidad; respondiòme: *Teniendo en el Convento de la Concepcion vna tia santa, que tan à su cargo està, no tiene necessidad de mi.* Nunca pude entender, como alcançò à saber fuesse tia mia esta santa Monja, como lo era, y es cierto, que con particular cuidado me tenia à su cargo, como el santo Varon me lo dixo. Tengo por cierto, le infundiò Nuestro Señor muchos dones de gracia, como se via en las respuestas que daba à personas graves, y de mucha autoridad, que le visitaban, y preguntaban cosas dificultosas de la Sagrada Escritura; daba siempre tan altas soluciones, que salian tan satisfechos, quanto admirados en verle citar sin libro ninguno, el lugar, y el capitulo, como si lo viera alli presente: con que se tuvo por muy cierto, que milagrosamente le diò Dios ciencia infusa. Esto se echò bien de vèr en el Apocalipsi, que escri-

viò en sentido literal, y el mismo original recien salido de sus manos tuve en las mias. Leilo todo, quedè tan admirado de averle visto con las citaciones à las margenes, de tantas, y diversas cosas divinas, y humanas, que dixe era imposible, que este santo Varon huviesse escrito tal cosa, de la manera que està, sin tener al oìdo al Espiritu Santo; porque asi el bolver el Latin en Romance, como el enchir el sentido literal, me dexò tan aficionado, y admirado, que me puse aquella misma noche à trasladar lo que pudiesse. Trasladè ocho capitulos, no pude sacar mas por la brevedad del tiempo porque se me dio: admirè, que en todo el quaderno no avia ni vn borron, ni letra demasiada, ni enmienda, ni rasgo, ni cosa viciosa, ni vn yerro de pluma, como si huviera escritole vn Angel, asi estaba limpio, y igual, claro, y distinto. Estos capitulos que tenia (como vn gran tesoro) traxe à España el año de mil y seiscientos y tres, quando fuy con negocios de mi Religion à la Corte, y por Difinidor al Capitulo General que se celebraba en Roma. Y comunicando con el Padre Maestro Fray Agustin Antolinez, de la Orden de San Agustin, Cathedratico de Prima de Salamanca, la vida, y santidad del bendito Varon, le enseñè los capitulos, para que los viesse, y nunca jamàs pude sacarlos de su poder, y se quedò con ellos. Dixome el Padre Losa, que no avia hecho borrador, ni tuvo ningunos libros, ni mas recado, que solo papel, y tinta, que le pidiò para escrivirlo, en que se echa de vèr fue inspiracion del Espiritu Santo. Siempre quedè con dolor de mis capitulos. Fue Nuestro Señor servido, que el año de seiscientos y diez y siete, visitando la Provincia de Tabasco, en vna conversacion se ofreciò tratar del santo, y de mi pèrdida, y el Licenciado Juan de Vera Zapata, me dixo, que èl tenia en su poder el Apocalipsi, y que debia de ser esse, porque lo dexò el General de las Mercedes, que muriò, en vna caxa entre otros papeles: diòmele, y vi ser real, y verdaderamente el mismo de que hize el traslado, à lo que pude acordarme. Queda en mi poder con alegria, y consuelo mio, por todo lo que vi, y experimentè, y oi por publico del venerable Varon Gregorio Lopez, le tengo por gran santo, y que Dios Nuestro Señor llevò su alma al eterno descanso, para amparo de la Nueva-España.

Elo-

ELOGIO DE DON JUAN DE Boorques, Obispo de Guajaca.

ENtre las personas que mas comunicaron al Siervo de Dios Gregorio Lopez, fueron los Padres Fray Gabriel de Rioja, de la Orden de San Francisco, Descalço, y Fray Diego de Aragon, de la Orden de Santo Domingo, varones de virtud, y letras, afirmaban en mi presencia, que las vezes que comunicaban al Siervo de Dios Gregorio Lopez, quedaban nuevamente enseñados en misterios de vida espiritual, y admirados de la alteza de la vida contemplativa en que Dios tenia levantado à su Siervo Gregorio Lopez, porque vivia en perpetua abstraccion de las criaturas todas, en presencia, y vnion de Dios, que les parecia vn Gigante en santidad, en cuya presencia todas las almas espirituales que en aquel tiempo se conocian en la Ciudad de Mexico eran Pigmeos, juzgando dèl ser solitario, heroico, y lleno de todas las virtudes que el Espiritu Santo comunicò à los tales profunda humildad, encendida caridad con Dios, y el proximo, templança, penitencia, y abstracciõ perpetua. Tenia espiritu de profecia, que leia vn libro con sola vna vista que daba à vna plana entera, à fuer del conocimiento de los Angeles, con que en menos de vna hora leia vn libro muy grande. Llegò à mis manos vna declaracion hecha del Apocalipsi en Romance Castellano, del Siervo de Dios Gregorio Lopez, Catolica, y doctisima, que muestra claro ser doctrina, y enseñança del Espiritu Santo, assi por la dificultad de los misterios de este libro sagrado, como por no aver estudiado jamàs el Siervo de Dios, segun fue publico; y respecto de la comun aclamacion de todo genero de gente, que le conocieron, y trataron en llamarle à boca llena *Santo*, en que tambien yo le tengo, me parece que su Santidad, para gloria, y honra de Dios Nuestro Señor, que tales prodigios haze en la tierra, le honre, y ponga en el numero de los Santos.

ELOGIO DE DON JUAN Zapata y Sandoval, Obispo de la Ciudad Real de Chiapia.

NO vi, ni conoci al Siervo de Dios Gregorio Lopez, pero vi, conoci, y tratè muchas personas, vnas graves en religion, y letras, otras en virtud, y santidad que le vieron, y trataron, y en todas vi, conoci, y entendi vna tan gran estimacion de su virtud, y santidad, y tanta aprobacion de su vida, que de

vno,

vno,y otro hablabã con admiracion, y assombro, como de cosa singular, por serlo en el modo de vivir, que avia tenido muchos años en soledad, y tenia en su recogimiento el exercicio continuo de virtudes, que en vno,y otro tiempo tuvo con milagrosa perseverancia, y vniformidad de acciones. Y pareciendoles à todos se las avia Dios comunicado con modo especial, y en grado tan heroico,que se apartaba mucho de la imitacion, y aùn averlas èl imitado de otro, por ser sus caminos de extraordinaria perfeccion, superiores à la comun observancia de la ley de Dios, y consejos del Evangelio. Dezian que era tan viva su fe, y hablaba en sus mas dificultosos, y escondidos misterios de la gracia de la Santissima Trinidad, y nuestra redencion, que parecia tenia casi por vision su obscuridad, por la especial comunicacion que tenia con Dios, y singulares, y interiores iluminaciones en ella, y su esperança parecia tan firme, y segura, como si casi tuviera en possession lo arduo, y dificultoso de su objeto: assi estaba asido à èl, y à lo interior de su mayor, y mas firme seguridad. Que el amor à Nuestro Señor era en èl excelente, por la continua oracion que tenia con asistencia actual, y perpetua de la divina presencia, sin que cosa alguna de la tierra valiesse con èl mas de lo que eran, y todas para èl eran como si no fuessen, vsando de las mas estimables,como son,honra,hazienda,regalos, con animo superior, desestimacion santa, no buscandolas, ni estimando, las que buscaban. Pues siendo honrado de los mayores de este Reyno, nunca se tuvo en mas; y siendo buscado de los Doctores, y sabios, nunca diò à entender que sabia, ni que avia estudiado en el modo de hablar,porque nunca hablaba Latin, si bien en la sustancia, y superioridad de las sentencias de lo que dezia, que solo respondia preguntado. Era como otro S. Francisco,à los Doctos, de espanto, y assombro. Y siendo reconocido por maestro de los mas virtuosos, siempre se confessaba por discipulo,vsando de todo con todos, lo que solo bastaba para mayor aprovechamiento de cada vno, que era otra virtud en èl singular, y de que todos le alababan. El amor del proximo, y deseo de su mayor bien espiritual tenia en grado heroyco, porque nunca se negò à quien le buscasse, ni dexò de acudir à lo que de èl cada vno huvo menester. A todos persuadia esta virtud del amor, y dezia como San Juan,que ella bastaba. Todas estas virtudes,

y las demàs que andan con ella mostraba en su proceder, y tanto mas se conocian, quanto mas le trataban, dando à todos vna gran seguridad de su santidad; y à ninguno de los que tratè oì jamàs dudar, ni aun por sospecha, ò emulacion de la virtud de sus caminos, antes à todos, que era vida admirable, y Santo singular, y prodigio nunca visto de santidad. Jamàs le viò hombre enojado, aun en las mayores ocasiones, ni turbado en persecuciones que tuvo, algunas mayores, y de cuidadosa, y maliciosa calumnia, que dieron ocasion à los examenes de su vida, que mandò hazer el Arçobispo D. Pedro de Moya y Contreras. Y aunque sabia le miraban con animo odioso, y mal afecto, no se diò por entendido, y su proceder era tan serio, y prudente, que los embiaba confusos de su curiosidad, y enseñados de lo que no sabian. La igualdad de su animo en todas las diferencias de tiempos era indicio de su excelente virtud, y de que el fundamento era en el Cielo, donde era su conversacion. Lo que mas admirò à todos, fue el silencio, y moderacion de palabras, porque las que hablaba eran oraculos del Cielo, eran breves, y sentenciosas, y llenas de sabiduria, en que mostraba la que de la infinita Sabiduria de Dios avia participado, y aprendido, y continuamente aprendia. Oì dezir al Padre Maestro Fray Pedro de Agurto, Obispo, que despues fue de Cebu, que la tenia infusa, lo que muchos doctos, y Santos no avian alcançado, y que vn libro que avia visto sobre el Apocalypsi, que avia escrito, era de mas que humana erudicion. Oì dezir siempre cosas admirables de este santo Varon, y que siempre que le iban à vèr, bolvian mas enseñados, mas abrasados en el amor de Dios, y deseos de servirle: ganancia que todos sacaban de la comunicacion del siervo de Dios. Oì al Doctor Luis de Villanueva Zapata, mi tio, varon de gran virtud, y superior inteligencia, ancianidad, y letras, que tratò mucho al Varon santo, que era rara, y nunca vista, la virtud, y santidad del Siervo de Dios Gregorio Lopez, y que le iba à vèr muchas vezes à Santa Fè, y que le comunicaba como à Angel en carne, porque assi le parecia, en su limpieza de vida, honestidad, modestia de persona, composicion de palabras, sin averle oido vna ociosa, y ninguna sin virtud, y erudicion Christiana, perpetuo recogimiento, substraccion de las cosas de la tierra, vnion, y asistencia à las del Cielo; templança en el comer,

igualdad de animo en el hazer, y padecer, sin que en èl, como si fuera Angel, hiziesse inmutacion, lo prospero, ni lo adverso, y que muchas vezes le parecia que le entendia sus pensamientos, y le respondia, no yà solo à lo que dezia, sino à lo que sentia, y le queria dezir. Tuvele tanto respeto, y veneracion, que passando vna vez por Santa Fè, el año de mil y quinientos y noventa y tres, haziendo noche en vn Hospital que ay en aquel Pueblo, aunque deseè mucho vèr al Siervo de Dios, y gastar con èl la tarde antecedente, no me atrevì, rehusando por mi indignidad, no conociesse el Santo Gregorio mis grandes imperfecciones, y falta de virtud en el alto estado en que Dios le avia puesto de la perfeccion, corriendome, y confundiendome, que vn seglar fuesse Maestro de Santidad de tantos, y pudiesse reprehender la poca que ay en mi, que tantas obligaciones tengo: y aunque lo dexè por humildad, y estimacion que del Siervo de Dios hize, despues me he reprehendido muchas vezes, viendo lo mucho que aprovechaban en virtud los que le trataban, y comunicaban, y por lo que por no averle visto perdi; y asi tengo por cierto, por lo que he oido en la Nueva-España, con publica voz, y fama, llamandole todos, y teniendole en su vida, y despues de su muerte, por *Santo*, y guardando las reliquias que de su cuerpo, y vestiduras han alcançado; y asi tengo por sin duda lo que parece quitar tan santa, y excelente vida, y los hombres en carne pueden alcançar que goza del Cielo, en que continùa la vida celestial que viviò en la tierra, y que merece, que la tierra que se honrò con su vida, y exemplo, y tiene, goza su cuerpo, y se honre, y consuele con su canonizacion, y certeza de que goza de la inmutabilidad de la vida eterna; y asi lo pido humilmente à su Santidad, para mayor exaltacion de la honra de Dios, y aliento de los que en este nuevo mundo le sirven, y enseñança de los nuevamente convertidos en èl.

CARTA DE DON FRAY Domingo de Ulloa, Obispo de Mechoacan, para el Padre Losa.

DEspues que entrè en esta tierra, no he tenido mayor contento, que el que recibì con el libro de la vida del santo Gregorio Lopez, que v. merced me embiò; el qual precio mas que à mi Obispado, porque tiene cosas de grande espiritu, y aprovechamiento para el

el alma; v. merced se ocupe en escrivir lo que sabe de este santo Varon, porque de mi sè dezir, que con aver cinquenta años que estudio, y aver leìdo muchos libros, no sè que me causa singularmente la leccion de este, que asi se me pega al alma; v. merced me ayude con sus oraciones, pues sabe me lo debe, y le amo, y estimo lo que no sè encarecer.

CARTA PARA EL MISmo, de Don Fray Pedro de Agurto, de la Orden de San Agustin, Obispo de Cebu.

FVe para mi singular merced, y regalo, embiarme la vida del santo, y feliz Gregorio Lopez, en que v.merced ha hecho vna cosa digna de mucho agradecimiento, porque con esta Historia nos confundirèmos, y avergonçarèmos los Religiosos, viendo que nos exceden los que parecian seculares, y que en trage secular aya vida serafica, y subida à tanto punto, y alteza, y juntamente podràn los que estàn en el siglo confiar, que con ayuda de la Magestad de Dios, pueden ser santos, si se dispusieren; y asi es digna cierto de que se lea, y comunique tal vida, y al santo, y mi buen Gregorio, le amè yo mucho; y si le dexè de comunicar, y vèr, fue, porque como no hablaba, sino preguntado, y yo tenia titulo de Maestro, aunque bien necesitado de lo que podia aprender de tan buena, y exercitada alma, pudiera ser, que mis preguntas, y conversacion se juzgassen por impertinentes, aunque de tan buena alma no se podia presumir tal. Por mi negligencia dexè de verle algunas vezes, que pudiera; pero siempre le tuve por lo que era, y aquel exterior que tenia fue el mejor, y mas bien compuesto que he visto en persona alguna espiritual, porque su mortificacion de sentidos tan en su punto, mostraba que en aquel sugeto moraba la sabiduria divina, su amor, temor, y divinas afluencias de dones. Sea el Señor bendito por todo, y guarde à v.merced en su santo servicio.

CARTA DEL PADRE Rodrigo de Cabredo, Provincial de la Compañia de Jesvs, para el mismo.

HE visto con mucha atencion el libro que v. merced ha hecho de la vida del santo, y venerable varon Gregorio Lopez, y he dado el parecer que v.merced verà, conforme lo que la Real Audiencia me mandò. Bien sè, que quedo corto en èl, para lo que yo siento del libro; pero para dezirlo en breve, como lo piden estos pareceres, no acertarè à dezirlo mejor. Agora añadirè dos cosas para consuelo de v. merced, y mio. La vna es, que he dado muchas gracias à Nuestro Señor, por averme

traìdo à las manos este libro, pues con no le poder aver leìdo con el espacio que quisiera, por mis ocupaciones, me ha movído tanto su leccion, y despertado mi tibieza de suerte, que esse solo efecto me muestra bien quan amigo de Nuestro Señor debiò de ser este Varon excelente, y lo mucho que su Divina Magestad le comunicò, pues solos los exemplos referidos de su vida, assì encienden aun à los muy tibios. De aqui infiero la otra cosa, y es lo que siento no aver llegado à esta Nueva España en tiempo que vivia este gran Siervo de Dios, para comunicarle en persona, y aprovecharme de sus admirables exemplos, y singulares respuestas. Consuelome con que vive en el Cielo con mucha gloria, como yo entiendo, y que desde allì me oye, y oìrà siempre que à èl me encomendare, que yà he començado à hazerlo, y lo harè toda mi vida, y espero alcançar de Nuestro Señor, por su intercession, muchas misericordias. Su Divina Magestad guarde à v. merced como deseo, Mexico diez y nueve de Noviembre de mil y seiscientos y doze.



CARTA DEL PADRE Doctor Pedro de Ortigosa, de la Compañia de Jesvs, Decano de la Facultad de Theologia de la Universidad de Mexico, donde la leyò, y en España quarenta años.

DE mucho gusto, y consuelo ha sido para mi, que salga à luz la Vida de nuestro buen Gregorio Lopez, varon admirable, que no era justo, que tanta luz estuviesse escondida. Yo como testigo de vista, por la comunicacion de tantos años, puedo dezir, que me fue admirable, y siempre respetè en èl muchas señales de verdadera santidad, y dexando à parte la luz divina que en èl resplandecia, como en espejo terso, y desembarazado de todo cuidado de la tierra, y la inteligencia de la santa Escritura tan entera, y pura, que Dios le comunicò, de que hize muchas vezes experiencia. Tres cosas adverti, que son indicios ciertos, y aprobados por los Santos de virtud solida, y santidad christiana.

La primera, el concierto, y recato de sus palabras, y pureza de su conversacion; que si como dize Santiago Apostol en su Canonica, cap.2. Si quis in verbo non offendit, hic perfectus est vir. *Bien podemos dezir, los que le conversamos tanto tiempo, que fue varon perfecto, pues nunca vimos des-*

desconcierto alguno, ni descomposicion en sus palabras, ni oìmos quexa, que alguna persona aya tenido de su trato, ni avrà hombre que diga, que le oyò palabra ociosa, ni de murmuracion, ò diminucion de la alabança agena, ni desabrida, ò desentonada, sino con toda moderacion en la sazon conveniente, y siempre de cosas del servicio de Dios, y edificacion de sus proximos.

La segunda es la pobreza, y desnudez estremada con que viviò, no solo dexando las cosas temporales, sino tambien el deseo, y cuidado de posseerlas, y desta vida tan sin codicia alguna, bien podemos inferir, que tenia caridad perfecta, segun el testimonio de S. Agustin tan recibido: Augmentum charitatis est diminutio cupiditatis, & perfectio nulla cupiditas. *Y lo que Christo Nuestro Redentor dixo:* Si vis perfectus esse, vende omnia quæ habes, & sequere me. *La tercera, la anchura, y dilatacion de su caridad, y espiritu para con todos, acomodandose al estado, y calidad de cada vno, procurando que todos se perfeccionassen en el servicio de Nuestro Señor, siguiendo cada vno la vocacion, y fin à que Dios le avia llamado, estimando, y alabando todos los modos de vivir, aprobados por la Santa Iglesia, aunque diferentes del suyo, sin procurar entrometerse à enseñar à nadie, sino esperando à ser preguntado, y consultado, en lo qual mostraba muy bien buscar la honra de Dios, y no la suya propia.*

Finalmente, pues Dios nos le puso por exemplo de valiente, y fuerte conquistador del Cielo, y todos los que con deseo de acertar le trataron en su vida, experimentaron mucho provecho, y aliento en su espiritu; muy acertado ha sido que se publique, è imprima tan santa Vida, para que leyendola se animen, y aprovechen todos, como se debe esperar de aquel Señor que le llamò, guiò, y conservò hasta la fin.

Pedro de Ortigosa.

CAPITULO XXXIX.

De algunos milagros que con las reliquias del Santo Gregorio Lopez se entiende ha obrado Dios Nuestro Señor.

ES costumbre, y condicion de Dios ennoblecer à sus amigos, no solo en la patria, donde para siempre viven, sino tambien en este destierro donde murieron, y honrar en muerte à los que le honraron en vida, y para manifestar las obras rectas del justo, hazer por èl obras milagrosas, porque honre la virtud de Dios con sus milagros al que le sirviò, y honrò con sus virtudes; pues como las del Santo Gregorio fueron tan se-

ſeñaladas, la divina bondad ha hecho, y haze cada dia por eſte ſu Siervo tanto numero de milagros, que ſi la curioſidad, y diligencia en recogerlos, y averiguarlos huviera ſido alguna, pudieramos traer al preſente bien larga relacion de ellos, y eſpero en el miſmo Señor, que no ha de ceſſar de hazer otros para mayor gloria ſuya, honra del ſanto Varon, provecho, y edificacion nueſtra. Solamente dirè aqui algunos de los mas comprobados, y ciertos. El dia miſmo del entierro, vna India principal, muger de Rafael de Aluino, Governador de eſte pueblo, manca de vn brazo, y con graves dolores en èl, al miſmo punto que tocò ſu mano à la del Santo Gregorio Lopez para beſarſela, ſe hallò buena, y ſana, y ſin dolor alguno, dãdo gracias à Nueſtro Señor por la miſericordia que con ella avia vſado por medio de eſte ſu Siervo. Quatro dias deſpues del tranſito de Gregorio Lopez, vna niña de cinco à ſeis años, que de comer tierra avia cobrado enfermedad muy peligroſa, por las grandes opilaciones, hinchazon de vientre, y fuertes calenturas que tenia, con latidos de cabeza, y corazon. Eſtando aſsi muy afligida, dixo à Doña Maria de Velaſco ſu ama, ſeñora muy iluſtre en ſangre, y mas en chriſtiandad, y recogimiento, pues le eſcogiò, y tiene en el Convento de Nueſtra Señora de la Concepcion de Mexico, eſtas palabras: *Madre, porque no me mate Dios, pongame aquella tirita que le dieron del Santo Gregorio Lopez, que èl me ſanarà.* Hizolo aſsi la ſeñora, dexando aquella noche à la niña con gran calentura, y al tiempo que ſe levantò à rezar Maitines (como tenia de coſtumbre) fue de camino à viſitarla, y la hallò libre de calentura, y durmiendo. Deſpertòla, y dixole: *Como eſtàs niña?* Reſpondiò ella buena, porque ſu Santo me quitò el mal. Diò la dicha muchas gracias à Nueſtro Señor por tan grande maravilla.

Otra ſeñora principal en Mexico, padecia dolor de cabeza tan recio, que eſtaba para perder el juizio, y no aprovechando remedios algunos, lo fue ſingular, y eficàz, el acertar à aver en aquella caſa vna manga de jubon de Gregorio Lopez, la qual guardaban con mucha devocion, y eſtima. Puſieronſela à la enferma en la cabeza, y luego reposò, y deſpertò ſana de ſu dolor.

Vn niño de tres meſes, hijo primogenito, y vnico de ſus padres, que eran de lo mas principal de Mexico, eſtaba con gran calentura, ſin poder tomar

el pecho, ni dormir. En esta pena, y afliccion de todos los de casa, y parentela, se acordò vna criada de cierta reliquia de el Santo Gregorio Lopez, que avia en casa, la qual al punto que fue puesta sobre la cabeza del niño, se les quedò dormido, y à pocas horas despertò, y tomò el pecho, y estuvo bueno. Dieron sus padres, y los que presentes se hallaron muchas gracias à Nuestro Señor, y al Santo por este milagro.

En la misma Ciudad estaba el Licenciado Gabriel de Ayrolo, Sacerdote, con gravissimo dolor de muelas, que en tres dias con sus noches no le avia dexado reposar vn momento, y con la vehemencia de èl tenia el rostro muy hinchado. Diòle su madre vn pedazo del vestido de Gregorio Lopez, y èl con fee, y devocion se le puso sobre el carrillo, y luego desde las nueve, que entonces eran de la noche, durmiò hasta la mañana; recordò deshinchado el rostro, y sin dolor alguno, atribuyendo esta repentina salud à la intercession del Santo, y dando gracias al Señor por ella.

En casa de vn Cavallero de Mexico, persona bien conocida en el Reyno, à vn esclavo suyo le vino de improviso vn accidente, y mal tan grande, que de vn parasismo que tuvo, todos los presentes le tuvieron por muerto; vna señora que alli estaba acordandose que tenia en su poder vn pedazo de la camisa con que muriò Gregorio Lopez (que yo le avia dado) mandò le traxessen vn cofrecito, y sacò la dicha reliquia, y se la puso al enfermo en la frente, y luego al punto bolviò en si sano, aunque con muy grande molimiento: y preguntandole què avia sentido; respondiò, que nada. Todos los que vieron el caso, segun las circunstancias dèl, no pudieron dexar de atribuir esta salud à milagro, que el Señor avia obrado por su Siervo Gregorio Lopez.

En la Ciudad de los Angeles, vna señora honrada estaba muy al cabo, de vn recio tabardillo, que estando en dias de parir le avia sobrevenido, y tenia la criatura muerta en el cuerpo. Viendola en tal riesgo su marido, pidiò à vn Hermano de Convalecientes (por nombre Juan Vallejo) la fuesse à visitar; fue, y llevò consigo vn poco del vestido de Gregorio, y poniendoselo al cuello à la enferma, le dixo, confie v. merced en Dios, que su Siervo Gregorio Lopez le alcançarà salud, y tenga gran devocion con esta reliquia suya. Pareciò averla tenido, pues echan-

echando la criatura, luego estuvo buena.

En la misma Ciudad, el dicho Hermano à vna enferma, que de terribles dolores de cabeza estuvo mucho tiempo dando gritos, sin cessar de noche, ni de dia, le aplicò la misma reliquia, encargandole tuviesse gran fee en Nuestro Señor, que por los meritos de Gregorio Lopez seria servido de darle salud. Diòsela luego su Magestad, y quedò ella muy agradecida à Dios, y devota al que con su intercession la avia librado de tan grande mal.

En la Ciudad de Tlascala padecia vn mancebo lastimosa enfermedad de lepra, y despues de aver vsado varios medicamentos, y gastado mucho en la cura, sin provecho, vn Hermano de Convalecientes le diò vn poco de ropa de Gregorio Lopez, diziendo se la pusiesse al cuello, y tomasse por Abogado à este Siervo del Señor con mucha confiança de que sanaria; y fue assi, que dentro de ocho dias se hallò sano, y limpio de lepra, y divulgò este milagro, publicando las maravillas de Dios, y alabanças de Gregorio con mucho agradecimiento.

En vn Pueblo de este Reyno (llamado Hihualapa) Don Juan de Valdiviesso Tursios, diez y seis meses avia era atormentado de vn riguroso dolor de hijada, y mal de orina, sin tener en todo este tiempo, ni dia, ni hora segura, antes los veinte dias vltimos estuvo sin que se le quitasse vn punto el dolor, y muy al cabo de la vida, y los dolores tan grandes, que le privaban de sentido. Acertò à hallarse presente vna señora, muger del Alcalde Mayor de aquella Provincia, y le dixo, que con la devocion que en su casa tenia al Santo Gregorio Lopez se avian visto en ella cosas admirables, y que si èl con esta fee le ponia por intercessor ante la divina bondad, tuviesse por muy cierta la salud. Oyendo esto, el enfermo tomò vn poco de la camisa del Santo Gregorio Lopez, y aplicòlo à la parte donde estaba mas vivo el dolor, y teniendola alli por vn breve espacio, echò luego vna piedra del tamaño de vn piñon ordinario. Con esto cobrò salud, y nunca mas sintiò el dicho dolor, y tuvo por infalible cosa averle venido este bien, y seguridad, por los meritos, è intercession de Gregorio Lopez, y le quedò muy afecto, y agradecido. Vn Hermano de Convalecientes, llamado Alonso de la Fuente, estuvo en el Hospital de Guastepec seis años, casi siempre enfermo, cargado de vnciones,

nes, y abiertas de corrupcion ambas piernas. El Hermano mayor viendole tan ſin remedio, y que ſobre eſtos, y otros achaques, y dolencias, le avia ſalido vna talpa, ò hinchazon tan grande como vn huevo en la frente, y otra poco menor en el tobillo, ambas muy penoſas, le mudò al Hoſpital de la Isla de San Juan de Ulva, penſando que por ſer temple aquel mas calido, hallaria alguna ſalud. Fue al contrario, porque con la humedad de la mar, y frio de los Nortes en gran manera empeorò. Eſtando, pues, eſte Hermano vn dia muy triſte, y afligido, encomendandoſe al Señor, y à ſus Santos, rogò encarecidamente al Siervo de Dios Gregorio Lopez le alcançaſſe ſalud, y acordandoſe de vnas reliquias ſuyas que le avian dado en Guaſtepec, ſe las puſo en la cabeza con vn tocador, y en la pierna con vnas vendas, y quitandoſe para eſto los emplaſtos, y parches que traia, los arrojò à la mar, y en tres, ò quatro dias que tuvo pueſta la dicha reliquia, ſin otro algun medicamento, ſe hallò del todo ſano de ſus enfermedades, hinchazones, y dolores, y nunca mas le bolvieron: con que claramente conociò ſer muy poderoſa para con Dios la interceſſion de eſte ſu gran Siervo.

Doña Ana de Mendoza, muger de Pedro Gonçalez de Caſtro, Mayordomo del Hoſpital de San Lazaro de Mexico, padeciò por eſpacio de ſiete años grandiſsimo mal de ojos, teníalos muy encarnizados, y de ordinario, con muy grandes corrimientos, y dolores en ellos, ſin que aprovechaſſen las curas que los Medicos, y Cirujanos le hazian, empeoraba con los remedios, andaba afligida con tan terrible mal, y temores de cegar. Era muy devota del Siervo de Dios Gregorio Lopez, pidiò à ſu marido la llevaſſe à Santa Fè à viſitar ſu ſepulcro, y encomendarſe à èl, para que fueſſe interceſſor con Nueſtro Señor, que la ſanaſſe. Viſitò con gran devocion la ſepultura, y con muchas lagrimas ſe encomendò à èl, y eſtuvo alli dos dias. Viò ſu afliccion el Padre Loſa, y puſola en la cabeza el ſombrero de Gregorio, y ſobre los ojos vn zapato del Siervo de Dios, y encomendandoſe al ſanto Varon bolviò à ſu caſa, y dentro de dos, ò tres dias eſtuvo buena, y ſana de los ojos. Y aviendo ocho años que avia recibido la ſalud, quando depuſo con juramento del caſo, no ha ſentido mal ninguno, y tiene la viſta clara, y buena; y afirma, que luego que la puſieron el ſombrero en la cabeza, y besò el zapato, ſintiò gran-

grandissima mejoria, atribuyendola à la intercession de Gregorio, à quien quedò agradecida, y devota.

A Doña Leonor de Ayrolo, hermana de Doña Ana de Mendoza, le diò vn gran dolor en el oido derecho, de que daba grandes vozes, sin hallar remedio: viendose en esta afliccion, hizo le entrassen dentro del oido vn poco de la camisa que traxo del Siervo de Dios Gregorio Lopez, y luego se le quitò el dolor, sin averle buelto: reconociò este beneficio à la intercession del dueño de aquella prenda.

Juan Bernal Cernero, vezino de la Ciudad de los Angeles, fue muy devoto del santo Gregorio Lopez, como dexaxamos escrito, obrò Dios en su casa algunas sanidades que tuvo por milagrosas, con el toque de vn pedazo de camisa de Gregorio Lopez, que le diò el Padre Losa. Fue la primera en Juan Rodriguez Flores su hijo, niño de ocho años; estaba el de seiscientos y diez y seis desauciado del Medico, bastaba cada vno de tres males, tabardillo, viruelas, vlçeras, dissenteria, hinchosele la lengua sin poder passar, ni aùn agua. El Licenciado Juan Perez de Galvez, Medico, dixo à sus padres, no avia visto vivir quien llegaba à aquel estado de enfermedad. Su padre desconfiado de medicinas humanas, puso al niño sobre la cabeza el pedazo de camisa de Gregorio Lopez, y à poco tiempo començò el enfermo à alentar, y en pocos dias estuvo bueno.

Maria de Jesus, muger del dicho Juan Bernal, padezia vn gran dolor de cabeza, sin poderséle quitar en muchos dias; su marido la dixo se pusiesse el pedazo de camisa de Gregorio Lopez, que le diò el Padre Losa, y que tuviesse fe, que se le quitaria por los merecimientos del santo. Pusose el lienço en la cabeza quando se fue à acostar, y amaneciò buena, y sin dolor de cabeza.

Agustina de la Encarnacion, hija del dicho, estaba con tan gran dolor de cabeza, y ojos, que dezia, que en baxando la cabeza le parecia se le caian los sesos. Aplicandose el lienço, y llamando à Gregorio, dentro de vna hora de como le tuvo puesto, se le quitò el dolor, y le quedaron los ojos claros, y buenos.

Lo mismo sucediò à vna hermana suya, que padezia dolor en el higado, sintiò mejoria con aplicacion del mismo lienço.

Poco tiempo despues del feliz transito de Gregorio, Maria An-

Andrea, muger de Melchor Garcia de Acubaya, eſtaba enferma de ſangre lluvia mas tiempo de quince años; avivada ſu fe con el milagro que Dios hizo con la India, muger del Governador de Santa Fè, que eſtando para enterrar, la ſanò de la manquera de vn brazo. Procurò Maria Andrea vn poco del ſayo pardo que traia el ſanto; diòſele el Canonigo Martinez, Rector à la ſazon de Santa Fè, puſoſele encima del eſtomago, ò vientre con mucha fe, y confiança en el Siervo de Dios, y luego eſtuvo buena de la dicha enfermedad.

El Padre Fray Juan de Santiago, nombrado algunas vezes en eſta Hiſtoria, fue à Santa Fè quince dias deſpues de la muerte de Gregorio, à vèr al Padre Loſa, diòle vna media calça del ſanto, vn acerico, y vna taza en que bebia, que recibiò con gran eſtima, y con mayor vn hueſſo de la mano, que huvo años deſpues, que tiene en ſuma veneracion; afirma, que tiene por cierto, que por los meritos, y interceſsion del ſanto Varon Gregorio Lopez le ha dado Nueſtro Señor ſalud, de vna muy grande, y peligroſa enfermedad que tuvo cinco años de vn ramo de melarquia, ſequedad de celebro, y falta de ſueño, y le dà ſiempre gracias por eſte beneficio.

El Canonigo Martinez, Rector del Pueblo de Santa Fè, yendo à vn Convento, donde tenia vn hermano Religioſo, llegando à vn rio, que iba crecido, no pēſando avia peligro, entrò en èl, y à algun eſpacio de la corriente le arrebatò à èl, y à la mula el rio abaxo, y ſe viò en vna tabla de agua, y las orillas del rio altas de mas de eſtado, y medio, ò dos, y viendo que ſe ahogaba ſin remedio, acordòſe que traia en el ſeno vn azerico del ſanto Gregorio Lopez, y poniendo la mano en èl, dixo: *Como yo creo que eres ſanto bendito Gregorio, me favoreced en eſte peligro, y neceſsidad, que yo prometo de predicar tu ſantidad à todo el mundo*; luego en aquel punto repentinamente ſe hallò fuera del rio, encima del llano, hecho vn ſopa de agua, con grande admiracion de tan gran milagro, confirmandoſe en la devocion, y fe que tenia en el ſanto.

Hallò à ſu hermano con vn dolor de cabeza, que avia quinze dias que le atormentaba, ſin ceſſarle, y a eſta cauſa avia embiado à llamar al Canonigo Martinez, para que le llevaſſe à curar à Mexico. Eſtando prevenido lo neceſſario al viage, le dixo, que traia conſigo vn azerico de Gregorio Lopez, y lo que le avia paſſado en el rio, y como avia eſcapado milagroſamente,

y que pues él era Religioso, tuviesse fe con el santo, y con gran confiança de alcançar salud, se pusiesse el azerico: el enfermo tomò la reliquia con mucha devocion, y fe, y se la puso en la cabeza, y la capilla encima. De alli à vn rato se durmiò, y no despertò hasta la mañana, aviendo mas de quinze dias que no dormia sueño, y amaneciò bueno, y sano, y libre de su enfermedad, con que cessò la jornada, y el Canonigo se bolviò à Santa Fè.

CAPITVLO XL.

Traslacion de las venerables reliquias del santo Gregorio Lopez. Habla el Adicionador, hasta el fin del libro.

EL Arçobispo de Mexico, Don Juan Perez de la Serna, fundò en esta Ciudad, cerca de las Casas Arçobispales, vn Convento de Monjas Descalças Carmelitas, con advocacion de San Joseph, que ha sido muy estimado de los Arçobispos, y Virreyes, por la gran observancia de esta Casa, y aver florecido en ella Religiosas de admirable virtud. Deseando, pues, el Arçobispo engrandecerla con alguna prenda rica, que la hiziesse mas venerada de todos, ninguna le pareciò mayor, que trasladar à este Convento el cuerpo del santo Gregorio Lopez, con quien era cada dia mayor la devocion de aquellos Reynos. Daba con esto à las venerables reliquias el mas crecido honor que se podia en el estado presente, passandolas à tan ilustre, y populosa Ciudad, y à ella, y sus moradores les traia vn gran consuelo, y defensa en sus aprietos, teniendole dentro de sus puertas, con que podian acudir à èl en todas sus necedidades.

Vsando, pues, de la facultad que diò el Siervo de Dios al Arçobispo de Mexico, en la declaracion que hizo pocos dias antes de su muerte. Diò orden al Licenciado Francisco Losa, que residia en Santa Fè, que traxesse con secreto el cuerpo de Gregorio à Mexico; y en primero de Março del año de mil y seiscientos y diez y seis (casi veinte años despues del feliz transito de Gregorio Lopez) que fue el dia de la dedicacion de la nueva Iglesia, colocò el Arçobispo los venerables huessos de Gregorio Lopez, en vna concavidad que estaba hecha en el gruesso de la pared, cerca del Altar mayor, al lado de la Epistola, con vna rexa à la parte de la Iglesia. Encerròse este tesoro en vn cofre mediano, afor-

aforrado en terciopelo carmesi. Aqui se guardan con la decencia, y veneracion debida, esperando culto publico. Conservan los venerables huessos el mismo olor, y fragrancia que se sintiò el dia del entierro.

Con esta ocasion el Padre Losa dexò el pueblo de Santa Fè, y bolviò à Mexico: no quiso apartarse del amigo, vivo, y muerto, aviendo perseverado casi veinte años en aquella soledad despues de la muerte de Gregorio, acudiendo à los mismos exercicios que en su vida, y al govierno espiritual de aquellos Indios. Hizole el Arçobispo Vicario de las Monjas, acudia à confessarlas, y otras obras de piedad en que passò otros ocho, ò nueve años; y cumplidos ochenta y nueve, ò mas, lleno de dias, y virtudes, acabò su larga, y feliz carrera, passando à acompañar à Gregorio por la eternidad de Dios, por Abril de mil y seiscientos y veinte y cinco. Enterròse en el Convento de San Joseph, con su santo compañero, de donde el vltimo dia partiràn juntos al Cielo, los que juntos merecieron la corona. Dexò opinion de santo, y como tal le hizieron los aplausos en su entierro.

A los veinte y quatro de Mayo del mismo año de seiscientos y diez y seis, el Arçobispo Don Juan de la Serna abriò (con asistencia de personas graves, y Notario) el cofre, sacò dos huessos pequeños para el Marquès de Salinas, que fue Virrey de aquel Reyno; y en el testimonio que se diò para la certeza de esta reliquia, dize se abrieron las quatro llaves debaxo de que estaba el cuerpo: serian del cofre, y de la rexa.

Don Francisco Manso y Zuñiga, oy Arçobispo de Burgos, siendolo de Mexico, estando para venir à España, à los veinte y cinco del mes de Março de el año de mil y seiscientos y treinta y seis, visitò judicialmente las reliquias del santo Gregorio Lopez, que antes por su devocion avia hecho muchas vezes. Hallò vna calavera, y huessos de persona difunta, reconociòlos sacandolos del cofre en que estaban. Tomò las declaraciones à todas las Religiosas, que afirmaron ser los mismos que depositò el Arçobispo Don Juan de la Serna en la parte referida, y averse guardado con gran cuidado, y veneracion. El Arçobispo Don Francisco Manso bolviò al cofre los siguientes:

Seis huessos de las canillas de brazos, y piernas.
Vn huesso grande del muslo.
Quatro huessos de las espaldillas.
Siete huessos de los del espinazo.

Qua-

Quatro costillas enteras.

Quatro huessos de las choquezuelas.

Vnos pedazos de la tunica de estameña parda, embuelta en vn papel.

Con esto se bolviò à cerrar con dos llaves, vna se entregò à la Priora, y otra se llevò el Arçobispo. Lo restante de estas venerables reliquias, y con ellas la cabeza, he entendido traxo el Arçobispo à España: que despojos de Varon tan grande, menester son dos mundos para que quepan, y era justo participassen estos Reynos de este bien, pues naciò en ellos; y quien tiene mas derecho à ser deposito de los santos huessos es la nobilissima Villa de Madrid, à quien Gregorio conociò por madre, y lugar de su nacimiento, aviendo ocultado los que le dieron el ser.

El mismo Arçobispo Don Francisco Manso y Zuñiga quiso antes de su partida à estos Reynos, dexar señalado sepulcro conveniente al santo Gregorio Lopez, y à veinte y ocho dias del mes de Março del año de mil y seiscientos y treinta y seis proveyò vn auto, en q̃ aviendo hecho mencion de la facultad que tienen los Arçobispos de Mexico, por el testamento del santo Gregorio Lopez, y la traslacion que hizo el Arçobispo Don Juan de la Serna al Convento de Monjas de San Joseph, prosigue con estas palabras:

Y porque en conformidad de la disposicion del dicho Siervo de Dios Gregorio Lopez, es necessario elegir, y señalar sepulcro para su cuerpo en parte honorifica, y decente, lo qual toca, y pertenece à su Señoria Ilustrissima, por tanto dixo, que en conformidad de la vltima voluntad, y disposicion del Siervo de Dios Gregorio Lopez, y como executor de ella, y vsando de la facultad ordinaria, y en la mejor via, y forma, que por derecho aya lugar, desde luego su Señoria Ilustrissima señalaba, y señalò la Santa Iglesia Cathedral de esta dicha Ciudad de Mexico, para que en ella sea sepultado el cuerpo del dicho Siervo de Dios, en la Capilla, parte, y lugar que se eligiere, y señalare por el Venerable Dean, y Cabildo de ella, con intervencion del Excelentissimo señor Virrey que fuere de esta Nueva España, ò de la persona à cuyo cargo estuviere el govierno de ella: y mediante, que al presente se està tratando de la beatificacion, y canonizacion del dicho Siervo de Dios, y que con el ayuda de Nuestro Señor se ha de conseguir con brevedad, aviendose beatificado, ò canonizado por su Santidad, y la Santa Sede Apostolica, y librado Breve de ello, su Señoria Ilustrissima desde luego alça, y quita el deposito que està hecho

cho del cuerpo del dicho Siervo de Dios Gregorio Lopez en la Iglesia del dicho Convento de San Joseph de Carmelitas Descalças de esta dicha Ciudad, y daba, y diò licencia, para que el dicho cuerpo se pueda sacar del dicho Convento con la mayor solemnidad que ser pueda, y se lleve à la dicha Santa Iglesia Cathedral, à la Capilla, parte, y lugar que assi se señalare, donde se ponga, y estè perpetuamente para siempre jamàs, sin que de ella se pueda sacar, ni trasladar à otra ninguna parte, ni Iglesia, por ninguna causa, ni razon que sea. Y assi lo proveyò, mandò, y firmò. Francisco, Arçobispo de Mexico. Ante mi Alonso de Carvajal, Notario publico.

CAPITULO XLI.

Cedula de su Magestad, para que se remita al Real Consejo de las Indias el libro original, sobre el Apocalypsi, y lo que en su virtud se hizo.

EL REY.

MArquès de Guadalcazar, pariente, mi Virrey, Governador, y Capitan General de las Provincias de la Nueva España, y Presidente de mi Real Audiencia de ellas. Aviendose tratado de las cosas del santo Gregorio Lopez, de que tendreis noticia en essa tierra, se desea poner en execucion su canonizacion, y para que en esta conformidad se hagan las diligencias, ha parecido advertiros, que en vn libro que anda impresso de su vida, en el capitulo diez y nueve, que trata de la fortaleza, y magnanimidad, à fojas ochenta y nueve, dize estas palabras:

El libro que hizo en declacion del Apocalypsi, que à opinion de hombres sabios es de grande estima, mandaron los señores Inquisidores fuesse visto, y examinado por Don Fray Pedro de Agurto, Obispo de Cibu, el qual diò por aprobacion, que no avia visto mejor explicacion sobre aquellas divinas revelaciones, que se admiraba de que con tanta resolucion, y brevedad dixesse tanto, que no avia visto hombre tan puntual en Historias, que creia tuvo lumbre sobrenatural para escrivir aquel libro; y quando la Santa Inquisicion metiò la mano en el negocio, no mostrò, ni creemos tuvo Gregorio sentimiento alguno, ni quiso quedar con traslado, ni tratar palabra de èl, mas que si no fuera obra suya.

Esto presupuesto, os encargo, y mando, que con toda la diligencia, y cuidado possible hagais averiguacion en el Tribunal de la Santa Inquisicion de essa Ciudad, y por todas las

las vias por donde ſe pudiere averiguar donde eſtà eſte libro, y procurareis certificar la identidad de èl. Conviene à ſaber, que eſte miſmo libro de que trata, ſea el miſmo que obrò, y eſcriviò Gregorio Lopez, y el que ſe llevò à la Inquiſicion; y para que eſtos autos ſe hagan legalmente, hareis que eſſa mi Audiencia dè comiſsion à pedimento vueſtro, ò del Fiſcal de ella, por ſer materia de govierno, para que ſe haga eſta averiguacion, y ſe halle eſte libro. Y aſsimiſmo procurareis buſcar otros que aya hecho, y papeles que aya eſcrito. Todo lo qual junto con los autos, que ſobre ſu averiguacion ſe hiziere, lo embiareis à buen recado, y en caxa à parte, dirigido à mi Conſejo Real de las Indias, porque ſe tiene por milagro muy particular, que vn hombre ſin letras eſcrivieſſe en materia la mas alta, dificultoſa, y obſcura, de las divinas letras; y pondreis en eſto mucho cuydado, porque la fuerça, y grandeza de eſte milagro trae dependencia de lo que dixo el Toſtado Abulenſe nueſtro Eſpañol, que la inteligencia de eſte libro eſtaba reſervada à ſolo las perſonas que Dios la quiſiere revelar; y del recibo de eſta carta, y de lo que en execucion de ella hiziere des, me aviſareis luego, por el cuidado con que ſe queda de tratar de la canonizacion de eſte Santo, ſin perder punto ninguno. De Madrid diez y ocho de Febrero de mil ſeiſcientos y veinte. YO EL REY.

¶ Eſta cedula obedeciò el Virrey à diez y ſeis de Julio del miſmo año, y con parecer del Acuerdo cometiò el hazer las diligencias que por ella ſe mandan al Doctor Galdoz de Valencia, Oidor de aquella Audiencia, que las hizo muy grandes para hallar el libro original. Examinò teſtigos en diferentes partes, probòſe por ellas, que avria treinta y ſiete años que llegò de la Antigua, à la Nueva Eſpaña Fray Juan de los Cobos, de la Orden de Santo Domingo, varon docto, que avia leido muchos años Theologia, deſeando conocer perſonas con quien tratar materias eſpirituales, le encaminò el Padre Loſa à Guaſtepec, donde reſidia el ſanto Gregorio Lopez, aſſegurandole era varon de gran ſantidad, y ſabiduria. Hallò ambas coſas en Gregorio, eſtuvoſe con èl algunos dias: entre otras coſas que trataron fue del Apocalyſi de San Juan, ſobre el qual hablò tan altamente Gregorio, que le rogò el Padre Fray Juan de los Cobos le puſieſſe por eſcrito las coſas que avia dicho.

A pocos dias, el venerable Gregorio embiò vn libro, ſobre el Apocalypſi, dirigido al Padre Loſa, con carta para que le entregaſſe al Padre Fray Juan de los Cobos. Iba tan limpio, y tan bien

bien escrito, como en otros lugares apuntamos. Leyòle el Padre Losa, y yendo al Convento de Santo Domingo à entregarle al Padre Fray Juan de los Cobos, se entrò por la celda del Padre Maestro Fray Pedro de Pravia, Cathedratico de Prima, jubilado en Santa Theologia, y Governador del Arçobispado, y quiso que le viesse. Leyò el prologo, pareciòle bien, y passò à la materia, y como viò que estaba en Castellano, reparò, y dixo: *Padre Losa, Apocalypsi, y en Romance, no puede andar, llevese à la Inquisicion.* Y aunque le replicò el Padre Losa, que era vna ex plicacion de este libro, y que la avia visto, y no hallaba tropiezo, y la traia al Padre Fr. Juan de los Cobos, instò en que al punto se llevasse, y que si èl no lo hazia, èl denunciaria del libro en la Inquisicion.

Sin aver otro motivo, ni ocasion, el Padre Losa le llevò al Licenciado Bonilla, Inquisidor mas antiguo, diòle quenta de lo que avia passado con Fray Pedro de Pravia. Hizo el Inquisidor particulares diligencias, cometiòle à muchas personas doctas para que le viessen, y diessen su parecer. Entre otros, al Doctor Ortiz, Cathedratico de la Vniversidad de Mexico, y à Religiosos doctos de la Compañia de Jesvs, y en particular à Don Fray Pedro de Agurto, de la Orden de San Agustin, Obispo de Cibu en las Filipinas. Aprobòle por escrito, y todas las personas que le vieron, con que sin bolver al Tribunal del Santo Oficio (donde no pudo hallarse, como parece por auto que dieron los Inquisidores, à requisitoria del Doctor Galdoz) se diò beneplacito para que corriesse libremente.

Entre otras personas à quien le comunicò el Obispo de Cibu, fue al Doctor Juan Fernandez Salvador, Abogado de nombre en la Audiencia de Mexico, y Cathedratico de Leyes de la Universidad. Pidiòle licencia para sacar vna copia, en que vino facilmente: copiòle persona de cuidado. Los que vieron despues de esto el libro, fueron tantos, que se desapareciò. Escriviòlo el Padre Losa à Gregorio, y que instaba por èl Fray Juan de los Cobos. El santo Varon le embiò segundo libro, escrito de su mano, y afirma el Padre Losa, que leyò, y ser como el primero. Y si como siempre se entendiò, quedò sin copia, ni hizo borrador, y le bolviò à hazer de nuevo, fue segunda maravilla. Entregòle al Padre Cobos, que le llevò à Filipinas, y no se supo que hizo de èl.

El original primero no se pudo descubrir, aunque con la ce-

dula se hizieron varias diligencias. Avia treinta y siete años, que avia passado el caso, probòse con testificacion vniforme de muchos Religiosos graves, ser el Santo Gregorio Lopez autor del libro, que comunicandole á èl cosas que contenia, las reconocia por suyas.

El Obispo de Yucatan Don Fray Gonçalo de Salazar, en la deposicion que hizo por Enero de seiscientos y veinte y dos, en las informaciones que hizo el Arçobispo de Mexico, dà à entender claramente tenia el original de este libro en su poder, como vimos en su Elogio.

No pudo estenderse tanto la diligencia del Oidor Comissario, que lo viniesse à entender en tan distantes lugares. El Marquès de Salinas, siendo Virrey de Mexico, hizo buscar el original de este libro, para embiarle à España, de donde se le pedian, y no pudo hallarse. Tuvose noticia, que Baltasar Ortiz, vezino de la Villa de Atrisco, tenia vna copia de èl. Embiò vn Religioso para sacar vn traslado, y de este sacaron muchos, que tienen los mas doctos hombres de las Indias. El Doctor Galdoz, teniendo noticia de esto, embiò persona à Atrisco, que le traxesse este libro, que es el mismo que diximos, que hizo copiar el Doctor Juan Fernandez Salvador; que por su muerte le huvo Baltasar Ortiz, que fue el que le copiò de su mano de el original primero. Reconociòle el Padre Losa por cierto. Este se embiò á España, y otra copia de las que de èl se sacaron.

Todo lo contenido en el libro es de grande erudicion, toca varias Historias, y dispone el Texto, y su explicacion con admirable primor.

Vino tambien el libro original de la Cronologia, de letra del santo Varon, y otros papeles sueltos, tambien de su letra, y el Glovo que hizo, que le reconocieron algunos judicialmente.

El libro de Medicina, de la propiedad de las yervas, que compuso en el Hospital de Guastepec, se guarda con gran estima en el Real Convento de la Encarnacion, fundacion de la Serenissima Reyna Margarita. Diòle el Marquès de Salinas, Virrey de Mexico, Presidente del Consejo Real de las Indias pareciendole, que libro escrito de letra del Santo Gregorio Lopez era piedra tan preciosa, que merecia este engaste.

He visto este libro, y le mostrè à otros, y todos le admiramos como cosa singularissima: lo escrito es mucho, porque no ay enfermedad de que en èl se ol-

olvide, y para todas enseña varios remedios, con tantas noticias, que es impossible tenerlas vn hombre sin estudios, si Dios no se las huviera dado. No ay en todo el libro vn borron, parece que trasladaba al papel la limpieza de su alma. La letra muy pequeña, muy legible, muy hermosa, y muy igual, bien formada, y llena de la tinta. Las margenes con el mismo asseo, y de letra aun mas menuda. Tiene vn indice de las enfermedades, y remedios, con que facilmente se halla todo. A la primera vista parece de molde; diòle el Licenciado Losa al Marquès, como vn gran tesoro.

CAPITULO XLII.

Copia de las cartas que el Rey nuestro señor Don Felipe Quarto ha escrito à la Santidad del Papa Vrbano Octavo, y à los Cardenales, y à sus Embaxadores en Roma, cerca de la Canonizacion de el Siervo de Dios Gregorio Lopez.

MVy santo Padre. Al Marquès de Castel-Rodrigo escrivo, que en mi nombre suplique à V. Beatitud conceda sus Bulas de Rotulo, para ratificar las informaciones sumarias que se hizieron por el Arçobispo de Mexico en mis Indias Occidentales, de la vida, y milagros del Venerable Gregorio Lopez, à pedimento del Rey mi señor, y padre, que estè en el Cielo; el qual viviò con opinion, y fama de Varon Santo, por espacio de treinta y tres años, de los cinquenta y quatro que viviò en soledad, adornado de las virtudes de penitencia, humildad, y caridad con Dios, y los proximos, y admirable don de oracion, y inteligencia de las Sagradas Escrituras, y ciencias naturales, y humanas, con aprobacion vniversal de los Prelados, y moradores de aquel Reyno. Suplico à V. Beatitud le oyga, y dè entero credito à lo que cerca de esto dixere, y propusiere de mi parte, mandandolas despachar con toda brevedad, y entero cumplimiento, que en ello recibirè singular gracia de V. Beatitud, cuya muy santa persona Nuestro Señor guarde, y sus dias acreciente à bueno, y prospero regimiento de su vniversal Iglesia. Escrita en Madrid à cinco de Mayo de mil y seiscientos y treinta y seis años.

D. V. S. Muy humilde, y devoto hijo, Don Felipe, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalèn, de Portugal, de Navarra, de Granada, de las Indias, &c. Que sus muy santos pies, y manos besa. EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor, Don Gabriel de Ocaña y Alarcon. Señalada de los del Consejo de Indias.

Carta para el Marquès de Castel-Rodrigo.

EL REY.

MArquès de Castel-Rodrigo, primo, de mi Consejo, y mi Embaxador en Roma. Aviendo tenido noticia el Rey mi Señor, y padre, que santa gloria aya, que en el Pueblo de Santa Fè, dos leguas de la Ciudad de Mexico, en mis Indias Occidentales, avia fallecido en veinte de Julio de mil y quinientos y noventa y seis, vn Siervo de Dios, llamado Gregorio Lopez, con opinion, y fama de Varon santo, por espacio de treinta y tres años, de los cinquenta y quatro que viviò en soledad, adornado de las virtudes de penitencia, humildad, y caridad con Dios, y los proximos, y admirable don de oracion, y inteligencia de las Sagradas Escrituras, y ciencias sobrenaturales, y humanas, con aprobacion vniversal de los Prelados, y moradores de aquel Reyno. Y atendiendo à que Dios Nuestro Señor fuesse glorificado, y su Siervo Gregorio Lopez honrado en aquellas nuevas tierras, à las quales avia edificado, y admirado con su santa vida, y milagros, y enriquecidola con el tesoro de su cuerpo, siendo el primero que en ellas avia resplandecido con santidad de vida solitaria, le avia movido à desear procurar fuesse Beatificado, y que antes que faltassen los testigos que le conocieron, y trataron, se hiziessen las informaciones sumarias que avian de preceder antes que su Sãtidad diesse sus dimissoriales, en virtud de los quales se hiziessen las informaciones que avian de preceder à la Beatificacion, por carta firmada de su Real mano, rogò, y encargò al Arçobispo que entonces era de la Iglesia Metropolitana de la Ciudad de Mexico, que luego hiziesse hazer sumarias informaciones, y hechas, se las remitiesse con toda brevedad; en cuyo cumplimiento hizo el dicho Arçobispo muy exacta, y amplia informacion de la admirable vida, y milagros con que Nuestro Señor ha ilustrado à este Siervo suyo, la qual remitiò al dicho mi Consejo Real de las Indias, y tambien vn libro que hizo en declaracion del Apocalypsi, que à opinion de hombres sabios es de grande estima. Y deseando, que el santo zelo que tuvo el Rey mi señor, y padre, que està en el Cielo, tenga debido efecto, consiguiendose su Canonizacion, he querido encargaros, como lo hago, que en mi nombre, y en virtud de la carta de creencia que con esta escrivo, supliqueis à su Santidad, se sirva de conceder sus Bulas de Rotulo, para que se ratifiquen las dichas informaciones, y hechas, se trate de executar la Canonizacion de este Siervo de Dios, procurando el breve despa-

cho de dichas Bulas, con las veras, y atencion que fio del que poneis en las cosas de mi servicio. De Madrid cinco de Mayo de mil y seiscientos y treinta y seis. YO EL REY.

Carta para el Cardenal Barberini, sobrino del Pontifice.

DON Felipe, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalèn, de Portugal, de Navarra, de las Indias, &c. Muy Reverendo en Christo Padre Cardenal, mi muy caro, y muy amado amigo. Aviendo tenido noticia el Rey mi señor, y padre, que està en el Cielo, que en el Pueblo de Santa Fè, dos leguas de la Ciudad de Mexico, en mis Indias Occidentales, avia fallecido en veinte de Julio de mil quinientos y noventa y seis, vn Siervo de Dios, llamado Gregorio Lopez, con opinion, y fama de Varon Santo, por espacio de treinta y tres años, de los cinquenta y quatro que viviò en soledad, adornado de las virtudes de penitencia humildad, y caridad con Dios, y los proximos, admirable don de oracion, y inteligencia de las Sagradas Escrituras, y ciencias sobrenaturales, y humanas, con aprobacion vniversal de los Prelados y moradores de aquel Reyno; y atendiendo à que Dios Nuestro Señor fuesse glorificado, y su Siervo Gregorio Lopez honrado en aquellas nuevas tierras, à las quales avia edificado, y admirado con su santa vida, y milagros, y enriquecidola con el tesoro de su cuerpo, siendo el primero que en ellas avia resplandecido con santidad de vida solitaria, le avia movido à desear procurar fuesse beatificado, y que antes que faltassen los testigos que le conocieron, y trataron, se hiziessen las informaciones sumarias que avian de preceder antes que su Santidad diesse sus dimisoriales, en virtud de los quales se hiziessen las informaciones que avian de preceder à la beatificacion; por carta firmada de su Real mano, rogò, y encargò al Arçobispe que entonces era de la Iglesia Metropolitana de la Ciudad de Mexico, que luego hiziesse hazer sumarias informaciones, y hechas, se las remitiesse con toda brevedad. En cuyo cumplimiento hizo el dicho Arçobispo muy exacta, y ampla informacion de la admirable vida, y milagros con que Nuestro Señor ha ilustrado à este su Siervo, la qual remitiò al dicho mi Consejo Real de las Indias, y tambien vn libro que hizo en declaracion del Apocalypsi, que à opinion de hombre sabios es de grande estima; y deseando, que el santo zelo que tuvo el Rey mi señor, y padre, que està en el Cielo, tenga debido efecto, consiguiendose su Canonizacion, demàs de ser cosa del servicio de

Dios Nuestro Señor, y honra de su Santa Iglesia, redundarà en grande alivio, y consuelo de aquel Reyno, he querido rogaros, y encargaros, como lo hago muy afectuosamente, favorezcais, y ampareis esta causa con su Santidad, de manera, que mande despachar sus Bulas de Rotulo, para hazer, y ratificar las dichas informaciones sumarias que hizo el dicho Arçobispo de Mexico, de la vida, y milagros del dicho V. Gregorio Lopez, y esto con brevedad, y cumplimiento breve, que de vos fio, que de ello recibirè de vos agradable plazer, y servicio. Y sea, muy Reverendo Cardenal, mi muy amado amigo, Nuestro Señor en vuestra continua guarda. De Madrid cinco de Mayo de mil y seiscientos y treinta y seis. YO EL REY.

En esta conformidad escriviò su Magestad à los Cardenales de la Cueva de Medicis. Panfilio de Albornoz, y al Obispo de Cordova, Don Domingo Pimentel, y à Don Juan Chumacero, de su Consejo, y Camara, sus Embaxadores extraordinarios en la Corte Romana.

Fin de la Vida del Siervo de Dios, y principio de su Apocalypsi.



AL

AL SOBERANO Embaxador de las pazes deseadas, que se concertaron entre Dios, y los hombres, el Arcangel San Gabriel.

GREGORIO MONGE.

A La bebida fria, que por el beneficio de la nieve nos deparò, y dispuso la Divina Providencia, para refrigerio de los espiritus vitales, en los mayores ardores del estio. Comparò el Sabio al discreto Ministro, que el Principe señala para vna Mission, de quien dependen grandes consequencias; porque al passo que el agua fria, beneficiada con la nieve, refrigera, y templa los espiritus adustos de aquellas repetidas fatigas del Julio, y del Agosto: Assi vn legado fiel, y de confiança, escogido por el Principe, para tratar materias graves, que siendo dificultoso de ajustar, las ajusta; que pareciendo invencibles las vence, y las compone, y concierta con facilidad, y agrado de las partes; dando à las vnas aumento de su grandeza, y gloria; y à las otras la honra, y el provecho. Este tal Ministro es el gusto, y refrigerio de su dueño, el descanso de su espiritu, es el regalo de su alma: *Sicut frigus nivis in die messis, ita legatus fidelis eique misserit cum animam eius requiescere facit.* *Prov. 25*

Componese esta persona de ventajosas prendas. Pide sossiego en el proponer, cortesia en el hablar, y eloquencia en el dezir. Tal pintaba el Poeta al grande Ilcioneo, hablando con la Reyna Dido lo de las lastimas de Troya. Sobre todo pide fortaleza superior, quando intervienen par- *Eneid. 1.*

tes, que cada qual pide justicia; y la tiene, sobre ser en daño, y perjuyzio de tercero.

Todo lo considero (Soberano Ministro) en vuestra naturaleza, y condicion, que toda es de Angel, y de superior grado, como criado en la Corte Celestial, y en los Palacios de la Gloria. Buen testimonio diò de la vrbanidad con que allà arriba se tratan todos, quando queriendo el Evangelista San Juan doblar la rodilla à vn compañero vuestro, en el destierro de Pathmos, no se lo consintiò, diziendo: no lo hiziesse, que no era superior suyo, sino su

Apoc. 22. su compañero: *Vide ne feceris: conservus enim tuus suum.* La vuestra cortesia, se mostrò en aquella Mision tan celebrada, que en breves jornadas hizisteis desde lo remoto, y remontado de essa parte, y puerto de los Cielos, à la Ciudad florida Nazaret, à vna Doncella desposada, que era el mismo recogimiento, quando se le pidiò el ser Madre, y el ser Virgen: Y con ser extremos tan dificultosos de juntar, la cortesia de las razones vuestras, vino à conseguir en ella, lo que à solo Dios era possible. Accion tan rara, que dexò muy atràs el atar, y desatar la Lengua de el Sacerdote Zacharias, en la Concepcion, y Nacimiento de su Hijo, y las acciones mas heroycas que passaron en los dias de Da-

Dan. 8. y 9 niel.

Donde reparo yo, que lo que sobresaliò entre vuestras excelencias, fue la fortaleza, y que por tales funciones, ganasteis el nombre de Gabriel que lo significa; pues como los Reyes de la tierra suelen dàr à los vassallos, de quien se hallan bien servidos, vna, ò dos divisas, de aquellas con que tienen el Escudo organizado: vnos vn Leon: otros vna Flor de lis, ò lirio; otros vna Onça con que los dexan honrados, y conocidos entre millares: assi quiso Dios daros, no vna, sino dos divisas, que representan su valor, y fortaleza, y que no huviesse otra lengua que lo dixesse, ni otro dedo que lo señalasse, que el nombre de Gabriel, titulo de superior valor, para vencer dificultades, y arrestarse con todos los espiritus contrarios, qual es el poder, y fortaleza divina: *Ga-*

Hom. 34 *briel Fortitudo denominatur.* Assi nos lo enseñò el grande Pontifice San Gregorio. Convino (dixo) que para la Vnion, y Encarnacion del Verbo Divino, escogiesse Dios

por

por su Ministro à Gabriel, que significa fortaleza de Dios, para mostrar, que vestido con la flaqueza de nuestra carne, y mortalidad, avia de vencer las potestades del ayre, quanto mas las de la tierra, y de las aguas.

De esta virtud (soberano Arcangel) necessito, para defensa de la flaqueza mia, y para sossegar tanto ayre, como corre en esta era, deshojando Libros, como si fueran arboles, por componerse de hojas, como lo pretende con todos quatro vientos la embidia, contra los que he dado à la Estampa. Libro es pequeño de cuerpo, el que pongo aora debaxo de vuestras Alas, aunque de mucho espiritu; arbol de pocas hojas parece, pero de mucho, y muy dulce fruto: que como viene de las Indias, y de tan lexos, como el pan de aquel, à quien, y à vna Nave comparò el Sabio la muger fuerte: *Facta est quasi navis institoris, de longe portans panem.* Viene à peligro de todos quatro vientos, con que es conocido el riesgo; y assi pido el Patrocinio de quien es de Dios la fortaleza, y la espero muy seguro, porque os tengo por aquel Angel, que viò el Discipulo amado en el Apocalypsi, cuyos pies eran dos colunas de fuego, cuyas plantas estaban con mucha seguridad pisando vna la tierra, otra la inconstancia de las aguas: *Pedes eius tanquam columnæ ignis*; porque las colunas siempre fueron representativas, de lo fuerte, y de lo firme; y el *Non plus vltra del Mar, y de la Tierra.* La voz era de Leon, la mas fuerte criatura de las que conocen los hombres, y miran como à Rey los animales. Dizelo el mismo Evangelista: *Et clamavit voce magna quemadmodum cum Leo rugit.* Y diò tan grande voz aquel Angel, como el Leon quando ruge. Siendo, pues, vn Gabriel por el valor, y divina fortaleza, tan ostentosa en las obras, y vn Leon por la voz; pues son vn rugido las palabras: *Leo rugit quis non timebit?* Quien ha de atreverse, que no parezca, no abeja como las del Leon, que matò la valentia del Hebreo, sino moscas tan viles, como importunas, y asquerosas. Defenderànse tambien estos escritos por ser obras de vn Gregorio, cuyos comentarios, y escritos, quando no los acreditara su admirable vida, ellos mismos dizen, que se defenderàn de plumas de avestruzes torpes, y de lenguas de la tierra; pues la doctri-

Apoc. 10.

na

na es toda de los Cielos, como joya; pues, que ſe labrò del oro, que corre, y ſe deſcubre en aquella Patria Celeſtial, donde aſsiſtis deſpues de tantas edades, con poſſeſsion tan glorioſa: como quieta, y agena de las cenſuras os la conſagro, y dedico à vueſtro dichoſo nombre; para que viſto eſcrito en la frente primera, como ſeñal de vida, ò como la Cruz en los poſtes de los Hebreos, el devoto con ſu leccion ſe anime, y ſe conſuele; el docto aprenda, y ſe admire; y el juſto procure mas juſtificarſe.

APOCALYPSI,

QUE ESCRIVIÒ EL SIERVO DE DIOS el Venerable Gregorio Lopez, à peticion del Reverendiſsimo Padre Maeſtro Fr. Juan de los Cobos, del Orden de Predicadores.

PROLOGO DE GREGORIO LOPEZ,

OBRA DIRIGIDA A HONRA, Y GLORIA DE DIOS Nueſtro Señor, y conſuelo de los proximos.



Omun coſa es entre muchas perſonas de letras, quando ſe trata del Apocalypſi, dezir, que no es inteligible; à los quales pregunto: Si no ſe ha de entender, ni gozar, para què lo diò Nueſtro Redemptor à ſu Igleſia? Otros lo declaran alegoricamente, dexando la letra, y ſin tocar en ella, porque eſtà tan disfrazada con maſcara, que no ſe dexa conocer, haſta que ſe la quitan. Difiniendo el Apocalypſi, es *una hiſtoria profetica disfrazada con figuras*, que Nueſtro Redemptor dexò à ſu Igleſia: y particularmente à ſiete Igleſias de Aſia, en el qual ſe trata de las perſecuciones, y trabajos, que ella avia de padecer, desde el tiempo del Emperador Trajano, haſta el dia del Juizio. Comprehendeſe todo en tres ſietes, ſiete Sellos, ſiete vozes de Trompetas, y ſiete Redomas, ò plagas. Muy vſado es en la Santa Eſcritura, hablar por figuras, ò Parabolas, como parece en la del Sembrador: grano de moſtaza, y levadura: y en la Eſtatua de quatro metales, y quatro beſtias; que ambas ſignifican las quatro Monarchias: los ſueños de Joſeph, y de Faraon: y particularmente, el de Mardocheo viene à pro-

Matth.13. *Dan.2.* *Dan.7.* *Eſter.10.*

proposito, que veia dos dragones, que querian pelear, à cuyas vozes se juntaron las Naciones, para pelear contra los Justos, y vna fuente pequeña redundò en muchas aguas. Y venido à saber, los dragones eran Mardocheo Judio, y Amàn Privado del Rey Assuero, que porque Mardocheo no le daba la adoracion que èl quisiera, le pretendiò matar à èl, y à todos los Judios, los quales eran los Justos. Las Naciones eran los Gentiles, que pretendieron destruir à los Judios. La fuente pequeña, que redundò en muchas aguas, era Esthèr, sobrina de Mardocheo, que siendo doncella oculta, casò con Assuero, por cuya ocasion, è intercession, fue librado el Pueblo. Este, pues, es el estilo del Apocalypsi, en el qual, entre otras cosas, pone vna bestia con siete cabezas, y diez cuernos con coronas, que persigue à vna Muger. La bestia, es Roma con su Imperio. Las siete cabezas, siete montes sobre que Roma està edificada. Los diez cuernos con coronas, diez Emperadores Romanos, que persiguen la Iglesia, que es la Muger, y con esto queda la puerta abierta para entender este Libro. Es de notar, que diez persecuciones generales que la Iglesia padeciò, yà eran passadas las dos, quando San Juan Evangelista escriviò este Libro por mandado de Nuestro Redemptor, porque Neròn, que fue el primer perseguidor, yà era passado. Domiciano, que fue el segundo, el qual desterrò à San Juan à la Isla de Pathmos, donde escriviò este Apocalypsi, muriò estando desterrado aqui San Juan, y el Senado Romano le alçò el destierro, de donde bolviò à Epheso. De manera, que trata aqui de ocho persecuciones generales de Romanos, que despues sucedieron: y la primera es la de Trajano, en cuyo Imperio comiença este Libro: la vltima, la de Diocleciano, las quales passadas, cessò la idolatria en tiempo de Constantino Magno, y San Silvestre Papa, que fue el Angel que atò à Satanàs por mil años, los quales passados, fue desatado en Othomano primer Gran Turco, que es Gog, y Magog, que ha mas de docientos y setenta años que començò. Despues de cuya destruicion, trata del Juizio: y finalmente, acaba este Libro en Jerusalèn la Soberana, que es nuestra Madre, y nuestra Patria, adonde nos veamos, y alabemos al Señor eternalmente. Amen.

Esther 1.

Euseb. Histor. Eccl. 3. cap. 18.

TRA-



TRATADO DEL APOCALYPSI, DE GREGORIO LOPEZ.

CAPITULO I.

EMBIA NUESTRO Redemptor este Libro à las siete Iglesias, las quales figura por siete Candeleros de Oro, y à los Obispos de ellas por siete Estrellas, ò Angeles.

A*Pocalypsi* (que quiere dezir, *Revelacion*) *de Jesu-Christo, el qual le diò Dios*: Porque la Divinidad lo revelò à la Humanidad de Nuestro Redemptor, *para manifestar à sus siervos* (los Christianos) *lo que conviene al servicio de nuestro Dios, y provecho de ellos, que se haga presto* (porque luego començò à efectuarse) *y lo significò hablando* (por significaciones, y figuras) *embiando por su Angel à su Siervo Juan* (el Evangelista) *el qual diò testimonio del Verbo de Dios* (en quanto à la Divinidad) *y testimonio de Jesu-Christo* (en quanto à la Humanidad) *y de todo lo que viò*. Y mostrando la excelencia de este Libro, dize: *Bienaventurado el que lee, y oye las palabras de esta Profecia* (y porque no basta solo esto, añade) *y guarda las cosas, que en èl estàn escritas* (obrãdo lo que manda, y creyendo lo que promete.) *El tiempo, cierto està cerca* (para que se comience à efectuar.) Y hablando con las siete Iglesias de Asia, à las quales, particularmente de-

dedica este Libro, dize) *Juan à las siete Iglesias, que estàn en Asia, la Gracia, y paz de aquel, que es eternalmente, y que era antes de los siglos, y que ha de venir à juzgar los vivos, y muertos: y à los siete espiritus* (y siete Dones del Espiritu Santo, ò siete Angeles principales) *que estàn en su presencia, y de Jesu-Christo, que es testigo* (de todo lo que passa) *fiel, y verdadero primogenito de los muertos* (porque èl fue el primero de los que resucitaron) *y Principe de los Reyes de la tierra* (porque los ha de juzgar à todos) *que nos amò de tal manera, que nos labò con su propia sangre, y nos hizo Reyno* (porque los justos, son Reyno de Dios) *y Sacerdotes* (porque ofrecen Sacrificio de Justicia à Dios su Padre) *pues à èl sea gloria, è imperio en el siglo de los siglos. Amen* (y porque ha de venir à juzgar, dize:) *Mirad que vendrà con las nubes* (que son los Santos) *los ojos lo veràn, y los que lo enclabaron* (que son los Judios) *y lloraràn sobre èl todos los Tribus de la tierra* (viendo que el Hijo de Dios tomò su Humanidad, y padeciò por ellos) *por lo qual otra vez sea alabado. Amen* (y hablando el Señor, dize:) *Yo soy principio, sin principio, y fin, sin fin: dize el Señor Dios, que es, y que era, y que ha de venir todo poderoso.* (Aora torna San Juan à hablar, y dize:) *Yo Juan, vuestro hermano* (espiritual) *y tambien participante en la tribulacion; pero tambien en el Reyno de Dios, y en la paciencia en Jesu-Christo, fuy desterrado en la Isla de Patmos: por aver predicado la palabra de Dios, y aver dado testimonio de Jesu-Christo, fuy levantado en espiritu en vn dia del Señor* (que aora llamamos Domingo) *y oì detras de mi vna gran voz, como de trompeta, que dezia: lo que vès, escrivelo en tu Libro* (porque quede para consuelo de la Iglesia) *y embialo* (particularmente) *à las siete Iglesias que estàn en Asia, que son Epheso, Esmirna, y Pergamo, y Tyatira, Sardis, Filadelpho, y Laodicea.* Todas estas estàn en Asia menor, y en

Acta 10. *Isaias* 11. *Job* 12. 1. *Corint.* 15. *Matth.* 13 *Psalm.* 4. *Isaias* 6. *Math.* 24.

en poder del Turco, que es Gog, y Magoog.) *Y bolvime para vèr quien hablaba conmigo, y buelto, vi siete Candeleros de Oro, y vn semejante al Hijo del hombre* (este era Nuestro Redemptor, que estaba entre aquellas siete Iglesias por guarda, las quales eran de oro, por la caridad en que estaban, y estaba Nuestro Redemptor) *vestido de vna vestidura hasta los pies* (que significa la caridad, y paciencia, y las demàs virtudes, de las quales se vistiò de pies à cabeza) *y estaba ceñido cerca de los pechos con vna cinta de oro* (la cinta, es la castidad: el oro la caridad) *y su cabeza, y cabellos, eran blancos, como lana blanca, y como nieve* (la cabeza de Christo es la Divinidad: las canas significan la eternidad) *y sus ojos eran como llamas de fuego* (por la vista clara con que vè todas las cosas) *y sus pies, como de azofar en horno ardiente* (la Humanidad, que son los pies, comparada con la Divinidad, que es la cabeza, es como azofar con oro: pero esta Humanidad, està abrazada de caridad) *y su voz era como de voz de muchas aguas* (porque como las muchas aguas hazen varios sonidos, asi la voz de Christo suena de muchas maneras à las almas) *y tenia en su diestra* (en su gracia) *siete Estrellas* (que son los siete Obispados de estas Iglesias) *y de su boca salia vna espada aguda de ambas partes* (que es la palabra de Dios) *y su rostro como el Sol à Medio Dia* (por el resplandor que dèl salia; y tambien se puede entender por rostro, la caridad resplandeciente de Nuestro Redemptor.) *Y como yo Juan le vì, del gran temor caìme à sus pies, como muerto*; (y por animarme) *puso su diestra sobre mi, diziendo*: (con gran amor, y suavidad) *No quieras temer, yo soy primero, y postrero* (por la eternidad, en quanto Dios) *y vivo* (eternalmente) *y fuì muerto* (en quanto à la Humanidad) *y mira que vivo* (en quanto hombre, por la Resureccion) *y*

Ioan. 15. *Heb.* 9. *Isai.* 53. *Corint.* 11

Ephes. 6. *Hebr.* 4.

y vivirè en el siglo de los siglos; y demàs de esto, tengo las llaves (la potestad) *de la muerte* (espiritual, y corporal) *y del infierno* (porque puedo librar de èl) *escrive, pues, lo que viste, y lo que conviene* (à mi servicio, y provecho de mis siervos) *que se haga despues de esto* (y declarando las Estrellas, y Candeleros, dize:) *El secreto de las siete Estrellas que viste en mi diestra, y de los siete Candeleros de Oro, se ha de entender de esta manera, que las siete Estrellas, son Angeles de las siete*
Malac.2. *Iglesias* (llamò Angeles
Matth.2. à los Obispos: porque
1.Cor.11. Angel, quiere dezir mensagero, y estos Obispos eran mensageros de Dios, pues dezian à sus Iglesias lo que Dios les mandaba) *y los siete Candeleros, son siete Iglesias.*

CAPITULO II.

Escrive à los Obispos de Epheso, Smirna, Pergamo, y Tyatira.

A*L Angel* (que es al Obispo) *de la Iglesia de Epheso escrive* (nuestro Redemptor nota, y manda à S. Juan que escriva) *esto dize, el que tiene las siete Estrellas* (los Obispos) *en su diestra, que anda enmedio de los siete Candeleros de Oro* (de las siete Iglesias adornadas de caridad.) Es de notar, que Nuestro Redemptor se pone titulos conforme à lo que con cada vno de estos Obispos trata con sus obras virtuosas, y trabajos en governar su Iglesia, y defenderla de Hereges. *Tambien sè tu paciencia en estos trabajos, y que no puedes sufrir à los malos, porque te es penosa la vida de ellos, y tentaste à los que se dizen falsamente Apostoles, y no son, y los hallaste mentirosos, porque con diligencia los examinaste, y hallaste su doctrina contraria à la mia; y con todo esto tienes paciencia, sufriendo por mi nombre, y no desfalleciste. Pero* (con todo esto te quiero avisar) *tengo contra ti vn poco en que te hallo culpado; y es, que dexaste* (por tus muchas ocupaciones) *tu primera caridad, con la qual me amabas; y por amar à*

tus ovejas, aunque es bueno, y me agrada, no avias de dexar mi amor, con el qual haràs todas las cosas ordenadamente, y con mas descanso, y merito. Por lo qual te amonesto, que te acuerdes de donde caes; qual es la causa de esta cayda, y la remedies, y (junto con esto) *haz penitencia* (pesandote de aver dexado mi amistad, y conversacion, por medio de la Oracion: y sobre todo) *haz la primera obra* (tornandote à la caridad passada, si no quieres verte à ti con castigo, porque me dexaste de dàr lo que mas me agrada, que es el amor, en el qual consiste todo lo que debes hazer) *y el castigo serà, que moverè tu Candelero* (que es tu Iglesia, à la qual tanto amas) *de su lugar* (que es de su fee, y caridad; y esto se entiende) *sino hizieres penitencia* (arrepintiendote, y tornandote à la amistad passada. Esta amenaza, mas se puede llamar requiebro de nuestro Redemptor con este Obispo; porque èl trabajaba por Dios, y con las ocupaciones justas se entibiò en la caridad: y para tornarle à ella, le amenaza en la cosa donde èl tenia puestos los ojos, y por consolarle le dize: *Pero tienes esto, que aborreces los hechos de los Nicolaitas, que yo tambien aborrezco*: estos eran seguidores de vn Nicolao, que dezian aver de ser comunes las haziendas, y las mugeres, à los quales aborrecia este Obispo. *El que tiene orejas de buen entendimiento, oyga lo que el Espiritu Santo dize à las Iglesias* (y animandole à la virtud, dize:) *El que venciere peleando varonilmente, darle he à comer del Arbol de la Vida, que està en el Parayso de mi Dios*, que es la sabiduria, con la qual se vè, y goza Dios. Es de notar, que N. Redemptor habla vnas vezes como Dios, y otras como hombre: aora habla como hõbre, *y al Angel de la Iglesia de Smirna escrive: Esto dize* (aora habla como Dios) *El primero, y el postrero q̃ no tiene principio, ni fin, que fue muerto* (en quanto hombre) *y vive. Sè tu tribulacion* (porque

Euseb. lib. 3. cap. 29.

eres perseguido de los malos) *y tambien sè tu pobreza* (temporal) *pero en la verdad eres rico de bienes* (espirituales) *y eres blasfemado de los que se dizen ser Judios* (que quiere dezir justos, ò los que confiessan à Dios) *y no son* (porque no tienen las obras) *mas son congregacion de Satanàs* (pues contradizen la verdad, que Satanàs adversario quiere dezir) *ninguna cosa temas de las persecuciones, y trabajos que has de passar, y està advertido: y mira, que he de embiar el Diablo para vuestro provecho, y à la carcel algunos de vosotros para que seais tentados.* Por ventura estaban algunos presos de estos, ò llama carcel al cuerpo, y permitiò alguna batalla contra la castidad levantada por el demonio, *y tendreis tribulacion diez dias* (que es la licencia que tiene el demonio, y no mas) *por esso amonestote que seas fiel, no apartandote de mi, y esto hasta la muerte: haziendolo assi, darte he corona de vida* (que es la Gloria eterna.) *El que tiene orejas, oyga lo que dize el Espiritu à las Iglesias: El que venciere, no serà dañado de la muerte segunda,* que es el infierno, porque la muerte primera, es apartarse el anima de Dios, por el pecado mortal, y carecer de la vision divina. *Y al Angel de la Iglesia de Pergamo escrive esto, el que tiene la espada aguda de ambas partes: Bien sè donde habitas, y es donde tiene su silla Satanàs* (que es el diablo, porque està de asiento entre los malos, y con estàr entre ellos) *tienes mi nombre* (que ellos tanto aborrecen) porque tratar del Crucificado, es à los Judios escandalo, y à los Gentiles locura: *y con todo esto no negaste mi Fè* (aunque te persiguen) *y en aquellos dias poco ha Antipas mi fiel testigo fue muerto por confessar mi Fè entre vosotros, donde habita Satanàs* (como digo en los malos, entre los quales estais.) *Pero tengo contra ti vn poco en que te has descuidado; y es, que tienes* (permitiendolo, y no resistiendo como debias) *à los*

que

que tienen la doctrina de Balaan (aquel falso Profeta) *que enseñaba à Balàc* (Rey de los Moavitas) *embiar escandalo delante de los hijos de Israel* (y escandalo fue) *comer* (de ay se sigue) *fornicar, assi tienes tu* (permitiendolo) *à los que tienen la doctrina de los Nicolaitas* (que hazen lo mesmo, porque Balaan mas avia de mil años que era passado) *haz tu tambien penitencia de este descuido: sino quieres hazerla* (resistiendo essa falsa doctrina) *vendrè à ti presto* (con reprehension) *y demàs de esto, pelearè con ellos con cuchillo de mi boca*, que es mi palabra, con la qual los confundirè, y tomarè para esto otro por instrumento que lo haga con mas fervor que tu. *El que tiene orejas, oyga lo que el Espiritu dize à las Iglesias*, y por consolarle, y animarle, dize: *El que venciere, darle he vn Manà escondido* (que es en esta vida gustos espirituales; sobre todo, despues la Gloria, en la qual està todo gusto, y cumplimiento de deseo: *y darle he vna piedrecita blanca* (que es à mi, que segun la Humanidad soy chico; pero segun la Divinidad) *darle he en la piedrecita vn nombre escrito* (tan excelente) *que ninguno lo sabe, sino el que lo recibe*; porque la experiencia sola, es la que gusta este nombre. Por humildad se llama nuestro Redemptor Piedra pequeña, y habla conforme à la costumbre de entonces, que el que vencia en los juegos, le daban en señal de victoria vna piedrecita, y en ella su nombre. *Y al Angel de la Iglesia de Tyatira escrive: Esto dize el Hijo de Dios, que tiene los ojos como llamas de fuego, y sus pies semejantes à azofar: conocì tus obras, y tu fee, y caridad, tu ministerio, y paciencia, y tus obras postreras mas que las primeras; pero con todo esto tengo contra ti vn poco; y es, que permites à la muger Jezabèl, que dize ser Profetisa, enseñar, y engañar à mis siervos à fornicar* (esto es, à idolatrar) *y à comer de lo que se ofrece à los Idolos.* Es de notar, que Jezabel

bèl fue muger de Acab, Rey de Israel, la qual daba racion à ochocientos y cinquenta Profetas de los Idolos, porque era grande Idolatra, y persiguiò à Elias Profeta. Y porque este Obispo permitiò en su Obispado muchos Idolatras, es reprehendido; y dize mas, *y hele dado tiempo à esta gente Idolatra de hazer penitencia de su pecado, y con todo, no quieren arrepentirse de su fornicacion;* esto es, de su idolatria, *mirad* (con ojos de consideracion) *que yo la embio à la cama;* esto es, permito la ocasion para exercicio de mis siervos: *pero los que fueren tan floxos, y descuidados que fornicaren con ella;* esto es, que idolatraren, porque la idolatria, fornicacion espiritual se llama, pues dexa el alma à su propio Esposo, que es Dios, por las estatuas de palo, y piedra, *por lo qual seràn en gran tribulacion* (y esto se entiende) *sino hizieren penitencia de sus obras y à sus hijos los Idolatras matarè con muerte eterna, y sabràn todas las Iglesias, que yo soy escudriñador de las entrañas, y corazon; y he de dàr à cada vno de vosotros, segun sus obras. A vosotros digo, y à los otros que estais en Tyatira, à qualquiera que no tuviere esta doctrina mala* (de la idolatria) *que no conocieron los altares;* esto es, las estatuas *de Satanàs*, sino que con simplicidad me servis de la manera que digo, *no embiarè sobre vosotros otra carga de tribulaciones. Pero tened fuertemente la doctrina que teneis hasta qne venga yo à vosotros* (y os saque de esta peregrinacion, y os lleve à vuestra Patria, que es el Cielo) *El que venciere, y guardare hasta la fin mi obra* (que es la Fè, y Caridad) *darle he poderio sobre las gentes*, porque los Santos enseñorearàn, y juzgàràn las Naciones (esto es (aprobando el juyzio de nuestro Redemptor, *y regirlas ha con varas de hierro*, haziendo milagros, con los quales castigue à los malos; y (si fuere menester) *como à vasos de varro los quebrantarè*, y en esto les darè mis vezes, *como yo las*

Deut. 31. *Iudith* 2. *Ioann.* 8.

las recibì de mi Padre: y demàs de esto, les darè una Estrella de la mañana (que soy yo, quanto à la Humanidad, porque imitandome, les descubrirè el dia de mi Divinidad.) *El que tiene orejas, oyga lo que el Espiritu dize à las Iglesias.*

CAPITULO III.

Escrive à los Obispos de Sardis, Philadelpho, y Laodicea.

Isai. 11. Y *Al Angel de la Iglesia de Sardis escrive: Esto dize el que tiene los siete Espiritus de Dios,* (los siete Dones del EspirituSanto) *y las siete Estrellas,* (los siete Obispos) *sè tus obras;* y porque las sepas tu tambien, entiende, *que tienes nombre de vivo* (quiero dezir justo) *pero* (no lo eres, y por esso) *estàs muerto* (sin calor de fee viva, con la qual vive el justo.) *Està en vela,* (mira que estàs entre enemigos (*y confirma* (con el buen exemplo, y palabras) *à los otros que estàn muertos.* (por mal exemplo que les has dado.) *No hallo tus obras llenas* (de caridad) *delante de mi Dios* (el qual mira a la intencion, y caridad con que se hazen) *tèn en la mente lo que has recibido* (porque al que mucho le fue dado, mucho le serà pedido) *y lo que has oìdo en las promessas* (al que venciere) *y guardare* (como fiel) *lo que te mando, y de lo passado, haz penitencia* (para que te sea perdonado) *y si no velares* (sobre ti, y sobre tu grey) *vendrè à ti, como suele venir el ladron* (quando halla descuidado à vno) *y no sabràs à la hora que vendrè à ti;* (pues que es para ti incierto) *mas porque no pienses que me olvido de lo que en mi servicio has hecho, hagote saber, que tienes vnos pocos de nombres* (de animas escogidas) *que no ensuciaron con pecado sus vestiduras* (esto es, sus cuerpos, porque han guardado su virginidad, *y andan conmigo* (por imitacion) *en blancura* (de limpieza) *y porque hazen de su parte lo que deben, son*

Abac. 2. 1. Deut. 5. Luc. 12.

dignos (de eſta excelencia.) *El que venciere* peleando varonilmente, *aſsi ſerà veſtido de veſtiduras blancas*, y reſplandecientes deſpues en gloria, *y no quitarè jamàs ſu nombre* (eſto es) *ſu memoria*, *porque ſerà eterna del Libro de la Vida* (eſto es, de mi preſencia, y gloria) *y confeſſarle he delante de mi Padre* (por averme ſervido, el qual preſto honra à los tales) *y tambien le confeſſarè delante*
Pſalm. 3. *de ſus Angeles* (eſto es)
*Pſal.*150. ſerà alabado Dios por
ſus Angeles en los Dones que à ſus ſiervos ha dado, porque à Dios ſe ha de alabar en ſus Santos. *El que tiene orejas, oyga lo que el Eſpiritu dize à las Igleſias, y al Angel de la Igleſia de Philadelpho eſcrive, eſto dize: El que de ſuyo es ſanto, y verdadero, que tiene la llave* (que es el Poderio) *del verdadero David*, quiere dezir amado, y nueſtro Redemp-
*Math.*17. tor es el amado del Pa-
Luc. 1. dre, y à quien diò la
Luc. 24. Silla de David; con-
Ioann. 8. viene à ſaber, el Reyno
*Pſalm.*33 de los Juſtos, *el qual*
abre (el ſentido para entender, y recibir la gracia, y gloria) *y ninguno podìa cerrar* (al que èl abriere) *cierra* (al que dèl ſe aparta) y porque el que ſe allega à la luz es alumbrado, y el que ſe aparta es eſcurecido, y por eſſo al tal ninguno podrà abrir. *Sè tus obras* (y porque me agradas) *mira que he dado delante de ti vna puerta abierta* (abriendote el entendimiento, para que veas la verdad, de tal manera) *que ninguno la podrà cerrar* (porque la luz auyenta las tinieblas, que ſon las que te dàn guerra; eſto es, los demonios, y hombres tenebroſos, y eſto haze, *porque tienes vn poco de virtud, y has guardado mi palabra* (que es mi Fè) *y no negaſte mi nombre* tan aborrecido de los Gentiles, y Judios, y por eſto *mira què darè de la congregacion de Satanàs*; eſto es, *de los que ſe dizen ſer Judios, y no ſon; mas mienten*, porque Judios, quiere dezir Juſtos, ò los que confieſſan à Dios, y aunque lo ſean de linage,

pero

pero no de obras; pues mira, *que de estos tales les harè que vengan* (aun que no quieran) *y adoren ante tus pies, reverenciandote, y sabràn que yo te amo* (y esto) *porque guardaste la palabra de mi sabiduria,* que es de los trabajos que por mi padeces, por lo qual, *yo te guardarè en la hora de la tentacion* (y de la batalla, y trabajo) *que ha de venir à tentar à todos los que habitaren la redondèz de la tierra*; (esto es) la persecucion de Trajano cõtra los Christianos, y el terremoto, y las demàs miserias. *Mira que vengo presto* (à llamarte de esta vida para la otra) por esso *tèn lo que tienes* (la Fè, y obras) y no te descuides, *porque no reciba otro tu corona*; esto es, tu galardon, que està aparejado, si perseveras hasta la fin. Acuerdate de Judas, que tomò otro su Obispado. *El que venciere hazerle he columna*; esto es, grande *en el Templo* (que es la gloria) *de mi Dios, y no saldrà fuera jamàs, y escrivirè sobre èl* (con letras eternas) *el nombre de mi Dios,* que es eternidad de vida, verdad, y todo bien, *y el nombre de la Ciudad de mi Dios nueva Jerusalèn,* que quiere dezir vision de paz, y vision perfecta, *la qual descendiò del Cielo* en Apostoles, y Fieles, porque el Reyno de Dios en los Santos està, hasta que claramente le vean quitado el velo del cuerpo que los impide, porque mientras andan por Fè, no tienen vista: *y esta baxada de Jerusalèn es hecha por mi Dios* (que otro no la puede hazer) *y tambien escrivirè sobre ellos mi nombre nuevo* (Jesvs, que quiere dezir Salvador, el qual serà de grande gozo à los Santos; y viendome vestido de su naturaleza, que en ella los salve. *El que tiene orejas, oyga lo que el Espiritu dize à las Iglesias. Y al Angel de la Iglesia de Laodicea escrive, esto dize: La verdad, que es el que de suyo es, y tiene ser testigo fiel, y verdadero* (para testificar lo que hazen los hõbres, y toda criatura) *el qual es principio de las cria-*

Ecceq. 1.
Ioan. 14.
Exod. 33.
Luc. 17.

criaturas de Dios (porque con su sabiduria las criò.) *Sè tus obras* (claramente) *y veo, que ni eres frio del todo, ni caliente tampoco; ò si fuesses frio* (en el bien, porque avergonçado, y confundido te bolviesses de veras à mi) *ò caliente* (fervoroso en la caridad) *pero porque eres tibio, floxo, y descuidado* (y no frio, ni caliente) *començarte he* (si no buelves sobre ti) *à bomitar de mi boca* (que es à desecharte de mi, como cosa que me haze mal gusto, *porque* (estàs lleno de propia voluntad; y tanto, que) *dizes* (como falto de luz) *soy rico, y abastado* (de virtudes) *y no tengo necessidad de nada* (teniendote por perfecto) *y no sabes que eres misero en ti mismo, y miserable à los otros*, (por el exemplo) *y tambien eres pobre* (de virtudes) *y ciego* (de luz de verdad) *y desnudo* (de obras buenas: y pues estàs qual te he dicho) *aconsejote* (con caridad) *que compres* (con oraciones, y buenas obras de mi, que solo puedo dàr)

Exod. 3.

Genes. 1.

ora (de calidad;) *y esto sea passado por fuego* (de tribulaciones, porque el enemigo en la tribulacion le vea; y esto te aconsejo) *porque te hagas rico* (de bienes de gracia, y gloria) *y seas vestido de vestiduras blancas* (de justicia) *y no parezca* (delãte de Dios, Angeles, y hombres) *la confusion de tu desnudèz*, (porque la caridad, cubre la muchedumbre de los pecados, y hermosea el anima; y juntamente con pedirme) *vnge tus ojos con colirio* (de amargura de anima; y esto) *porque veas* (con los ojos de la consideracion) *à los que yo amo* (como Padre) *arguyo, y castigo* (interiormente con tentaciones, y exteriormente con trabajos corporales) *tèn zelo de mi honra, y haz penitencia*; (y porque entiendas que te recibirè de buena gana) *mira que estoy à la puerta* (de tu corazon, y con sentimiento) *y llamo* (cõ inspiraciones) *si alguno* (sea quien fuere) *oyere mi voz* (interior que le doy inmediatamente

Eccles. 6.

por

por mi, ò mediatamẽte por qualquiera criatura) *y me abriere* (la puerta del conocimiento) *entrarè* (à èl en su anima por gracia, y despues de esta peregrinacion) *cenarè con èl* (la cena de las Bodas Eternas) *y tambien cenarà èl conmigo* (gozandome para siempre.) *El que venciere darle he que se assiente* (y descanse conmigo) *en mi Trono,* (en mi Gloria) *assi como yo vencì, y me assentè con mi Padre en su Trono. El que tiene orejas oyga lo que el Espiritu dize à las Iglesias.*

CAPITULO IV.

San Juan vè à Nuestro Redemptor en vn Trono cercado de veinte y quatro Viejos, y de los quatro Evangelistas.

DEspues que yo Juan escrivì lo que Nuestro Señor me mandò, quitòse delante de mis ojos, y luego despues desto, *vi vna puerta abierta en el Cielo* (habla San Juan à nuestro modo) *y la primera voz que oì como de vna trompeta que hablaba conmigo* (esta voz seria Nuestro Redemptor) *diziendo: Sube aqui, y mostrarte he lo que conviene* (à mi servicio, y provecho de mis siervos) *que se haga presto despues de esto,* (porque luego ha de començar à efectuarse) *y luego fui en espiritu levantado, y vi vna silla puesta en el Cielo, y sobre ella sentado vn Semejante à piedra jaspe* (este era Nuestro Redemptor, el qual tiene en sì todas las perfecciones, como el jaspe todas las colores) *y tambien era semejante à Sardo* (piedra preciosa de color vermeja encendido, q̃ significa la caridad en Christo) *y en circuito de la silla, vn arco del Cielo semejante à vista de esmeralda,* lo qual significa zelo que Dios tiene de nuestro bien; y por esso avia de embiar luego à su Iglesia trabajos; pero de esto se sigue esperança alegre, que es la color de esmeralda, que lo verde, esperança significa, *y vì al rededor de la Silla veinte y qua-*

quatro sillas, y sobre ellas sentados veinte y quatro Viejos. San Geronimo dize, que significan veinte y quatro libros del Viejo Testamento: tambien serân veinte y quatro Patriarcas principales; porque en el capitulo siguiente alaban à Nuestro Redemptor, por averlos redimido, *y estaban los Viejos con vestiduras blancas* (que significan la gloria) *y en sus cabezas coronas de oro,* (porque pelearon legitimamente) *y del Trono procedian rayos, vozes, y truenos* (y esto muestra la tormenta que se acercaba de persecuciones à la Iglesia) *y siete lamparas ardientes delante del Trono, que son los siete Espiritus de Dios.* Los siete Dones del Espiritu Santo que resplandecen, y alumbran el animo; tambien se pueden entender siete Angeles principales: *y delante de la silla vn Mar* (que es la Divinidad inmensa) *y era como vidrio semejante à cristal* (por la claridad inaccesible q es Dios) *al rededor de la silla quatro Animales,* (que son los quatro Evangelistas, que tratan de la Divinidad oculta, y Humanidad visible) *y estaban llenos de ojos delante, y detràs* (porque tratan de lo passado, y por venir.) *El primer Animal era semejante al Leon* (que es San Marcos, porque començò, voz que clama en el desierto como Leon.) *El segundo Animal semejante à Becerro* (que es San Lucas, porque començò del Sacerdocio de Zacharias, en el qual se sacrificaba este Animal.) *El tercer Animal tenia rostro como de Hombre* (que es San Matheo, porque començò de la generacion humana de Nuestro Redemptor.) *El quarto Animal semejante al Aguila volante* (que es San Juan escritor de este Libro, porque començò en el Principio era el Verbo, tratando de la Generacion Divina de nuestro Redemptor. Es de notar, que Ezequiel los pone por esta orden, Hombre, Leon, Becerro, y Aguila, que es por la orden que escrivie-

Prol. Bibl. *Isai.* 11. *Iob* 12. *Marc.* 1. *Luc.* 1. *Matth.* 1. *Ioann.* 1.

vieron; porque San Matheo eſcriviò primero, y luego San Marcos, deſpues San Lucas, y à la poſtre San Juan; pero aqui ſube de menor à mayor, porque San Marcos eſcriviò menos, y Lucas eſcriviò mas que èl, y menos que San Matheo; porque ambos dizen mucho de lo que San Matheo avia dicho, y San Juan ſubiò mas alto que todos. *Y cada vno de los quatro Animales tenia al rededor ſeis alas* (tres pares cada vno, que ſignifican el teſtimonio que dieron todos de la Santiſsima Trinidad) *y eſtas alas eſtàn llenas dentro de ojos* (por la luz interior que tienen los Evangeliſtas) *y no tenian deſcanſo* (que quiere dezir no ceſſaban) *de dia, y de noche* (en todo tiempo) *diziendo* (en los Evangelios que eſcrivieron, y combidandonos à noſotros à dezir) *Santo* (es el Padre) *Santo* (es el Hijo) *Santo* (el Eſpiritu Santo) y porque todos tres ſon vn Dios, dize el Señor: *Dios todo poderoſo, que era, y que es eterno, y que ha de venir* (à juzgar) *y como le dieſſen los Animales* (que ſon los Evangeliſtas) *gloria, y honra, y bendicion al que ſe aſsienta ſobre el Trono* (que es nueſtro Redemptor, verdadero Dios, con el Padre, y con el Eſpiritu Santo, que vive en los ſiglos de los ſiglos) *inclinaronſe los veinte y quatro Viejos delante del que ſe aſsienta ſobre el Trono, y adoraron al Señor que vive en el ſiglo de los ſiglos, y* (para moſtrar que la gloria que tenian era del Señor) *quitaron ſus Coronas, las quales avian recibido dèl, y puſieronlas delante del Trono, diziendo* (con conocimiento verdadero: *Digno eres, Señor Dios nueſtro, de recibir honra, gloria, y virtud* (la qual es tuya propia; pero noſotros, no tenemos que darte, ſino holgarnos que ſeas en ti miſmo el que eres cumplido de toda perfeccion) *pues que tu criaſte todas las coſas, y por tu voluntad todo poderoſas eran, y ſon criadas.*

CA-

CAPITULO V.

Abre Nuestro Redemptor vn Libro con siete Sellos, y los Santos, y Angeles le alaban.

Y *Vi* (con el Espiritu) *en la diestra* (en el Poderio, y providencia) *del que estaba assentado en el Trono* (que es el Señor) *vn Libro escrito de dentro* (que es la Providencia del Señor, de lo que quiere hazer) *y de fuera* (que es el efecto, y execucion de ello; y puedese entender, por Dios oculto, y humanado manifiesto) *y estaba sellado con siete Sellos* (que son siete obras de Dios que quiere hazer, ò permitir en el mundo) *y vi vn Angel fuerte* (alguno de los Principes Celestiales) *que dezia con gran voz: Quien* (de todos los que en el Cielo, y tierra ay) *serà digno de abrir el Libro, y desatar sus siete Sellos: y porque nadie no puede* (si Dios no se lo revela, dize:) *Y ninguno podrà, ni en el Cielo* (los Santos, y Angeles) *ni en la tierra* (los hombres) *ni debaxo de la tierra* (las Animas de Purgatorio, ni los demonios: todos estos no fueron poderosos) *de abrir el Libro, ni aun de mirarlo* (porque lo que Dios tiene escondido, nadie lo puede saber. *Y yo Juan* (viendo esto) *lloraba mucho, porque ninguno fue hallado digno de abrir el Libro, ni de verlo: y* (por quitarme esta pena) *vno de los Viejos me dixo:* (consuelate) *no llores, mira que* (el que venciò al mundo, y al diablo) *el Leon del Tribu de Judà* (Jesu-Christo N. Señor, que en quanto hombre es Hijo de la Virgen Santa Maria, à la qual tuviste en lugar de Madre, desde que èl te la encomendò estando en la Cruz, el qual descendiò, segun la Humanidad) *de la Raiz de David* (pues este) *es digno* (porque es la Sabiduria Divina, en quanto Dios) *de abrir el Libro, y desatar sus siete Sellos* (esto es, declarar estos secretos) *y vi enmedio del Trono y de los quatro Animales* (que son los Evange-

Ioann. 16.
Ioann. 16.
Genes. 49.
Isaias 11.
Ioann. 19.
Eccles. 1.

gelistas) *en medio de los Viejos* (que deben de ser Patriarcas) *vn Cordero* (que es Nuestro Redemptor Cordero de Dios) *que estaba como muerto* (porque la Humanidad sola muriò) *que tenia siete cuernos, y siete ojos* (el cuerno defiende, y el ojo vè, pues
Isaìas 11. significa la fortaleza, y
Malac. 1. sabiduria; y por esso di-
Exod. 9. ze, que los siete Espiri-
Marc. 16. tus de Dios embiados à
Psal. 109. toda la tierra; esto es,
Marc. 6. los siete Dones del Espiritu Santo, que se comunican à toda persona que se dispone, y en toda parte es el Señor alabado; los cuernos que Moysen parecia tener despues de aver comunicado con Dios, esto significaban) *pues el Cordero vino, y tomò de la diestra al que estaba assentado en el Trono* (por que Trono se entiende, la Magestad de Dios, à cuya diestra estaba N. Redemptor, segun la Humanidad) *el qual tomò el Libro*; esto es, la potestad de descubrir estos secretos: *y como abriesse el Libro, los quatro Animales, y los veinte y quatro Viejos se inclinaron delante del Cordero* (conociendole por verdadero Dios) *y estos tenian cada vno su vihuela* (que son las alabanças de los Santos) *y sus redomas de oro* (que es la caridad) *llenas de perfumes olorosos* (à Dios) *y estas son las oraciones de los Santos, y cantaban vn cantar nuevo* (por la Humanidad de nuestro Redemptor, à quien se enderezò junto con la Divinidad, avia poco que la avia recibido el Hijo de Dios, pues cantaban) *diziendo: Digno eres, Se- Ioann.* 10.
ñor, de tomar el Libro, y abrir sus Sellos (y luego dizen la causa) *porque fuiste muerto* (de tu voluntad) *y nos redimiste* (à Dios; y esto, no con dineros, mas) *con tu Sangre* (y esta Redempcion fue) *de toda Tribu, y Lengua, y Pueblo, y Nacion* (y no solo nos rescatasse, mas) *nos heziste à nuestro Dios Reyno*, porque los Santos son Reyno de Dios, al qual obedecen con amor; *y tambien nos hiziste Sacerdotes*, pues le ofrecimos
Sacrificio de Justicia, *Psalm.* 4.
la

la qual cõſiſte en amarle con todas nueſtras fuerças; *y reynarèmos ſobre la tierra*, en la qual eſtuvimos cautivos, y perſeguidos, pero de aqui adelante toda la tendrèmos por nueſtra en ti. Tambien ſe puede entender Reynarèmos ſobre nueſtros cuerpos hechos de tierra; porque nos obedeceràn perfectamente en todo. *Y* (yo Juan) *vi, y oì la voz de muchos Angeles en circuito del Trono, y Animales, y Viejos, y era el numero de ellos millares de millares* (eſto ſe entiende por numero caſi infinito, è interminable) *que dezian con gran voz*; eſto es, con gran aficion, y amor: *Digno es el Cordero que fue muerto* (ſegun la Humanidad) *de recibir virtud, y Divinidad, y ſabiduria, y fortaleza, y honra, y gloria, y bendicion*, todo eſto eſtà en Jeſu-Chriſto; pero porque los Santos no le pueden dàr nada de eſto, confieſſan de que ſe huelgan de que èl lo poſſea, *y todas las criaturas que eſtàn en el Cielo, y en la tierra, y en la mar à todas: oì diziendo al que ſe aſsienta en el Trono* (que es la Divinidad) *y al Cordero* (que es la Humanidad de Chriſto) *ſea bendicion, honra, y gloria, y poderio en el ſiglo de los ſiglos; y los quatro Animales* (que ſon los quatro Evangeliſtas, aun acrecientan mas eſta alabança, pues en ſus Evangelios mueſtran aver tomado Dios nueſtra naturaleza, y en ella avernos ſalvado, y por eſſo à vozes) *dezian: Amen, y los veinte y quatro Viejos cayeron ſobre ſus roſtros*, en ſeñal de reverencia, y agradecimiento, *y adoracion* (à Nueſtro Redemptor) el qual *vive en el ſiglo de los ſiglos.*

CAPITULO VI.

Trata de hambres, guerras, peſtilencias, perſecuciones, y terremoto, todo en tiempo de Trajano.

PAra entender mejor el principio de eſte Libro, es de notar, que como ſe dixo en el Pro-

Prologo de diez perfecuciones generales que la Iglefia padeciò de Emperadores Romanos, yà eftaban paffadas dos, la de Neròn, que fue el primero, el qual acabò mal, porque èl mifmo fe matò: la fegunda, de Domiciano, al qual mataron fus criados: efte defterrò à San Juan à la Isla de Pathmos, el año catorzeno de fu Imperio, y el quinzeno muriò; y afsi fue alçado à San Juan fu deftierro, aviendo eftado vn año en la Isla. Muerto Domiciano, fue elegido Emperador Nerba, el qual lo fue vn año, y quatro mefes, en cuyo tiempo no acaeciò cofa notable. Efte Nerba adoptò por hijo para Emperador à Trajano, en cuyo tiempo comiença efte Apocalypfi, y fon de notar dos cofas: la vna, que comiença efte Libro à efectuarfe el año centefimo del Nacimiento de Chrifto: la otra, que comiença en el mayor Principe que tuvo el Imperio Romano, porque èl dilatò el Imperio mas que otro. Eftando, pues, Trajano por Capitan en Colonia, fue elegido por Emperador; y aora podemos començar, porque hafta aqui no ha ocupado tiempo el Apocalypfi. Y dize, pues: *Y vì como abrieffe el Cordero* (que es Chrifto) *vno de los fiete Sellos* (que quiere dezir, como defcubrieffe vno de los fiete fecretos) *y à vno de los quatro Animales* (que fe entiende Evangelifta) *diziendo con voz de trueno*: (Aqui es de notar, que conforme à la folemnidad, y eftruendo que fe haze en la publicacion de qualquiera de eftos fiete, afsi es la grandeza de lo que fignifican. En eftos primeros fietes no ay mas folemnidad que efte trueno; y afsi, las cofas que fignifican, no fueron tan trabajofas como las de adelante: bolviendo à la voz *vèn, y vè* (efto dixo el primer Animal à San Juan; y luego dize el mifmo Santo Juan) 1. *Sello.* *y vì vn Cavallo blanco*: es de notar, que Cavallo, fe toma aqui por cuerpo humano, y como pare-

rece abaxo, *cap.* 19. que dize que viò vnCavallo blanco, que es la Humanidad de Christo: *y el que iba en èl*, se llamaba Verbo de Dios, que es laDivinidad del Hijo de Dios: y luego dize que viò los Exercitos del Cielo en Cavallos, que significan los Santos con sus Cuerpos glorificados. Bolviendo, pues, à este Cavallo blanco, que es Decebalo, Rey de Dacia, que aora llaman Valaquia, y Transilvania, cuya gente, por ser tierra fria, es blanca: Este moviò guerra, y es el primero por quien comiença el Apocalypsi. El que se assentaba sobre èl, *tenia arco* (debian de vsar en aquel tiempo arco los Dacianos, *y fuele dada corona, y saliò vencedor.* Y porque todo este Capitulo sucediò en tiempo de Trajano, en su vida se podrà vèr esto, aunque quedò falta por no parecer aora los Coronistas, que con el tiempo se consumen sus Historias. *Y declarando el segundo Sello, oì al segundo Animal, diziendo: Vèn, y vè, y saliò otro Cavallo vermejo*, este fue Trajano, por aver derramado mucha sangre de Christianos se llamò assi. *Y el que se assentaba sobre èl, fuele dado que quitasse la paz de la tierra*, por las muchas guerras que moviò; la primera q̃ moviò, fue contra este Decebalo, Rey de Dacia, que diximos) *y que entre sì se matassen* (por las disensiones que huvo en el mundo) *y fuele dada vna grande espada*; y tan grande, que hiriò con ella deDacia, donde començò, hasta la India donde llegò con sus Conquistas, que por donde èl fue, ay mas de dos mil leguas. *Y como abriesse el tercero Sello, y al tercero Animal, diziendo: Vèn, y vè, y vì vn Cavallo negro* (este se entiende el Etiope de Etiopia, cuya gente es negra) *y el que se assentaba sobre èl* (es el Anima) *tenia vna balança, ò peso en su mano, y oì como vna voz enmedio de los quatro Animales* (puedese entender, que todos los Evangelios trataron de hambres que avian

Decebalo, Rey de Dacia.

2. Sello.

3. Sello.

Math. 24. Marc. 15. Luc. 2.

avian de venir al mundo, porque esto se trata aora aqui, *que dezia: dos libras de trigo, vn dinero: y seis libras de cebada, vn dinero: y vino, y azeite, no lo dañes* (en conclusion aqui se significa, falta de vino, y de cebada en Etiopia, que debiò de ser alguna grande hambre que padecieron. *Y como abriesse el Sello quarto, oì la voz del quarto Animal, que dezia: Vèn, y vè, y vì vn Cavallo amarillo*; aqui se significa pestilencia, la qual pone amarillos los cuerpos humanos: esta, y la hambre de Etiopia no trata la historia de Trajano, porque como el mundo andaba tan rebuelto en guerras, entonces no advirtieron los historiadores, ò no parecen sus historias: *Y dixo, el que se assentaba sobre èl* (que es el anima) *su nombre era muerte* (por donde parece que esta pestilencia fue en Gentiles, cuyas animas estàn muertas à Dios, *y el infierno lo seguia* (porque como la muerte iba matando, el infierno iba tragando; por ser gente Infiel, *y fuele dado poderio sobre las quatro partes de la tierra de matar con cuchillo* (que se entiende, guerras) *hambres, y muerte* (que es pestilencia) *y bestias de la tierra*, estas son las quatro plagas que Dios promete por los pecados; *y como abriesse el Sello quinto, vì debaxo del Altar* (que es Christo nuestro Redemptor Altar vivo, en el qual ofrecemos al Padre sacrificio acepto) *las animas de los muertos* (por manos de los Gentiles; y esto fue) *porque predicaban la palabra de Dios, y por el testimonio que tenian* (que es la Fè que tenian en sus entrañas arraygada. Es de notar, que las animas de los Santos, por gran gloria que possean, siempre quedan inferiores à la gloria que la humanidad de nuestro Redẽptor possee, y de esta manera se entiende estàr debaxo de este Altar, que es Christo) *y viò que estas animas clamaban* (con gran voz) *hasta quando Señor Santo, y verdadero no nos juzgas,*

Math. 24. Marc. 15. Luc. 2.

4. Sello.

Ezech. 14

5. Sello.

y no vengas nuestra sangre, de los que habitan en la tierra) no se ha de entender que los Santos piden vengança, sino que la crueldad hecha en ellos, clama à Dios, como fue dicho à Cain, la sangre de tu hermano Abel clama) *y fuele dado à cada vno vna vestidura blãca* (que significa la gloria de el anima, que es la vision divina, como parece abaxo, cap. 19. que dize, que la Esposa del Cordero que es la Iglesia, fue vestida de blanco resplandeciente; y tambien se saca de aqui que las animas de los Santos en saliendo de los cuerpos, gozan de Dios) *y fueles dicho, que descansassen vn poco de tiempo, hasta que se cumpla el numero de sus consiervos, y hermanos los Martyres, que han de ser muertos, assi como ellos*, porque aun faltaban siete persecuciones, que esta fue la tercera, contando desde Neròn. Es de notar, que quando dizen aqui descansassen vn poco, no se entiende, porque passado aquel poco, han de dexar de descansar; sino como si dixesse, descansad eternalmente, que de aqui à vn poco se cumplirà el numero de vuestros hermanos, que han de padecer como vosotros padecisteis, y poco es respetado con la eternidad el tiempo de los siglos, quanto mas, que docietos años huvo desde esta persecucion, hasta Constantino Magno. *Y vi como abriesse el sexto Sello que fue hecho vn gran terremoto* (este fue en tiempo tambien de Trajano, estando en Antiochia) *y el Sol fue hecho negro, como vn saco de cilicio, y la Luna toda fue hecha como sangre.* (Dizen los Filosofos, que el temblor se haze de exalacion encerrada en aberturas de la tierra en tiempo de seca, como ella se abre, metese ayre, junto con calor del tiempo, despues como llueve, cierranse las aberturas, y queda el ayre encerrado; y por salir, mueve la tierra con el impetu que vemos, como vna casta-

6. Sello.

ña,

ña, ò huevo que quando se assan, rebientan por el vacio que tenian; por el qual, se metiò el calor del fuego. Pues como la tierra des pide con el calor à estos vapores calidos, haze parecer al Sol, y la Luna turbia, ò sangrienta, como aqui dize) *y las Estrellas del Cielo, cayeron sobre la tierra, assi como la Higuera despide sus brevas, quando es movida con gran viento, y el Cielo se apartò como libro rebuelto*; todo esto se ha de entender al parecer de los hombres, porque vn terremoto grande, como este lo fue: como se mueve la tierra, parece que el Cielo se cae, y las Estrellas tambien. Si preguntàran à Trajano quando viò caerse la Ciudad de Antiochia, donde estuvo, y sus Palacios, de los quales se echò por vna ventana, viendo que se caian, què le pareceria de aquello? Dixera, que el Cielo se caia, y las Estrellas tambien. Y todos los montes, è islas se movieron de sus lugares; y como dize la Historia de Trajano, muchos montes se hundieron, y allanaron: secaronse rios, y parecieron fuentes donde no las avia, antes cayeron muchas Ciudades, y murieron muchas gentes. Y dize mas: *Y los Reyes de la tierra, y Principes, y Tribunos, y Ricos, y fuertes, y todos los siervos, y libres se escondieron en las cuebas, y en las peñas de los montes*: à la letra acaeciò esto, porque Trajano, y sus gentes, se salieron al campo, donde estuvieron en tiẽdas muchos dias, que con aver passado el terremoto, fue tan grande el miedo, que no ossaban entrar en la Ciudad, aunque estaba caida; y lo que dize de Trajano, se ha de entender de los demás Reyes, y Pueblos, *los quales dezian à los montes, y à las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos de la presencia de el que se assienta sobre el Trono, y de la ira del Cordero, porque vienen los dias de su grande ira, y quien podrà estàr delante*

dèl? Es de notar, que San Juan Evangelista, luego que fue de Pathmos à Epheso, declararia este Apocalypsi à los Obispos, y à otros, y vendria de mano en mano esta declaracion para consuelo de los Christianos, q̃ en aquel tiempo eran martirizados, y entre las demàs cosas, avian dicho los Christianos este terremoto que avia de venir: y como vieron los Gentiles que sucedia, como los Christianos lo dezian, entendian que se acababa el mundo, y que realmente Jesu-Christo era el que esto hazia, y asi llenos de temor dixeron à los montes: *Caed sobre nosotros, y escondednos de la presencia de Dios, y de Jesu-Christo*, à quien hemos perseguido en sus Christianos, porque si ès tan Poderoso, que haze temblar el mundo, quien podrà aguardarle? Este Capitulo se acaba en la vida de Trajano, del qual se dize, que San Phocas Martyr, à quien èl martirizò, le apareciò, y denunciò la muerte, y desde à tres dias muriò año de 119. aviendo imperado 19. años.

Justino, y Irineo, interpretaron el Apocalypsi, y fueron casi contemporaneos de S. Juan, cap. 5. S. Anton. 1. part. fol 111. Cathen. lib. 6 cap. 98.

CAPITULO VII.

Señalanse de cada Tribu 12000. y Santos de todas las Naciones alaban al Señor, juntamente con los Angeles.

MUerto Trajano, dize aora: *Y despues de esto vì quatro Angeles que estaban en las quatro partes de la tierra, y tenian los quatro vientos de la tierra, que no soplassen sobre la tierra, ni sobre la mar, ni en ningun arbol.* Estos Angeles son espiritus, y no hombres, como parece abaxo, *cap. 14. y 16.* que tratan de Angeles que tenian poderio sobre el fuego, y agua; y asi, estos serian los que tenian jurisdicion, y cargo de los vientos: *y vì otro Angel subir del Oriente*, respecto de la Isla de Pathmos, donde San Juan estaba, *que tenia la señal de Dios vivo*. Por ventura era San Miguèl, quie-

quiere dezir, quien como Dios? Y la Fè, que es señal de Dios vivo, con que vivifica las Animas, porque el justo por la Fè vive, esse mismo dize, quien como Dios? *Y clamaba con gran voz à los quatro Angeles: A los quatro es dado poderio* (por Dios) *de dañar la tierra*, porque con grandes vientos arrancan los frutos de la tierra, y caense los edificios, y la mar, en la qual los grandes vientos hunden las naos, *diziendo: No querais empecer la tierra, y la mar, y los arboles, hasta que señalemos à los siervos de nuestro Dios en sus frentes*, como si dixera: no executeis el castigo que Dios quiere hazer en la tierra, y mar, con el qual ha de sacar del mundo muchos millares de personas, hasta que reciban el baptismo ciento y quarenta y quatro mil Animas de los Hijos de Israèl, *y* (por esso dize:) *Oì el numero de los señalados ciento y quarenta y quatro mil señalados de todos los Tribus de los Hijos de Israel.* Es de notar, que
aunque Salmanazar Rey Para. 15.
de los Asirios, llevò Reg. 12.
cautivos los diez Tribus 4.Reg.24.
de Israel, y quedò el & 25.
Tribu de Judà, y Ben- Philip. 3.
jamin con el de Levi, Luc. 4.
antes que los llevasse, se Actor.
avian passado al Tribu Actor.
de Judà de todos los otros Tribus muchas personas, por gozar del Templo de Jerusalèn, donde Dios era adorado, y por huir de la adoracion de los becerros de oro que hizo Jeroboàn, Rey de Israèl, en tiempo de Roboàn hijo de Salomon, de todos estos estaban mixtos con el Tribu de Judà; y aunque despues fue llevado cautivo este Tribu à Babilonia, con èl fueron, y despues bolvieron algunos de cada vno de los Tribus, como parece en San Pablo, que era del de Benjamin, y Anna Profetisa, del de Asser. Pues de todos estos recibieron la Fè, por la predicacion de los Apostoles, y en ellos començò la Iglesia, como parece en San Pedro, que el dia de Pentecostès,

convirtiò tres mil Judios, pues en este tiempo, de que aora vamos hablando, que es principio del Imperio de Adriano, sucessor de Trajano, debia de aver muchos millares de Christianos de todos estos Tribus: y porque avia de aver mas, señala estos ciento y quarenta y quatro mil; y particularizando cada Tribu, dize:

Del Tribu de Judà doze mil señalados.
Del Tribu de Rubèn doze mil señalados.
Del Tribu de Gad doze mil señalados.
Del Tribu de Asser doze mil señalados.
Del Tribu de Neptali doze mil señalados.
Del Tribu de Manasès doze mil señalados.
Del Tribu de Simeon doze mil señalados.
Del Tribu de Levì doze mil señalados.
Del Tribu de Isacar doze mil señalados.
Del Tribu de Zabulòn doze mil señalados.
Del Tribu de Joseph doze mil señalados.
Del Tribu de Benjamin doze mil señalados.

Es de notar, que no vàn por la orden de su nacimiento, porque Rubèn fue el primero hijo de Jacob; pero porque del Tribu de Judà naciò nuestro Redemptor, segun la Humanidad, por esso le pone el primero, demàs de que fue el Tribu Real: tambien se nota, que no pone el Tribu de Dàn, y debe de ser, ò porque de este Tribu no se passò ninguno al de Judà, ò porque dize la Sibila Tiburtina, que de este Tribu ha de ser el Ante-Christo. Y dize San Juan: *Y despues de esto vì vna gran Compañia, la qual ninguno podia contar de todas las gentes, Tribus, y Pueblos, y Lenguas que estaban delante del Trōno, y en la presencia del Cordero vestido de vestiduras blancas* (que es la gloria de las Animas, la qual consiste en vèr al Señor) *y tenian Palmas en sus manos* (que significan la victoria; porque de la palma dizen que la viga hecha de su madera quando es muy cargada, se levanta contra la carga, como quien Gen. 29.

ven-

venciò.) *Y estos Santos clamaban con gran voz* (que quiere dezir con grande aficion, y devocion) *diziendo: Salud sea à nuestro Dios que se assienta sobre el Trono, y al Cordero.* De notar es, que como los Santos estuvieron en esta vida en estado de enfermedad, que por muy santo que vno sea, mientras està en este cuerpo, està enfermo, y en la virtud, respecto de la Patria, ofrecen al Señor lo que ellos no pueden alcançar en esta peregrinacion; y aunque el Señor es la misma salud, y el que la dà à sus Santos; pero como ellos no pueden dàr al Señor nada, confiessan que se huelgan de que èl la possea: y los Angeles como carecieron de esta enfermedad, no la ofrecen al Señor; mas alabanle con otras perfecciones, y por esso dize: *Y todos los Angeles estaban en circuito del Trono, y Viejos, y quatro Animales* (yà se ha dicho quien son) *y cayeron en la presencia del Trono sobre sus rostros, y adoraron à Dios, diziendo* (respondiendo à la alabança de los Santos) *Amen*: y demàs de esto, *bendicion, y claridad, y sabiduria, y hazimiento de gracias, honra, y virtud, y fortaleza à nuestro Dios en el siglo de los siglos. Amen*: y esta alabança se ha de entender como la de arriba, que se deleytan los Santos en que Dios possea todas las perfecciones.) *Y hablando con San Juan vno de los Viejos* (que es vn Patriarca, y dize que) *respondiò* (entiendese al deseo que tenia San Juan de conocer quienes eran estos Santos) *y dixome: Estos que estàn vestidos de blanco, quien son, y donde vinieron?* Preguntò como à ignorante, y para que lo supiesse, *yo Juan dixele: Señor mio, tu lo sabes; y dixome: Estos son los que vinieron de la gran tribulacion* (conviene à saber, los Martyres) *los quales labaron sus vestiduras* (que son sus obras, y virtudes) con las quales se viste, y arrea el Anima, pues es-

estas *las blanquecieron con la Sangre del Cordero* (porque las obras del hombre, de suyo valen poco, sino se adornan con la Passion, y Muerte de nuestro Redemptor) *y porque padecieron por amor de èl*, *estàn delante del Trono de Dios*, y le siguen alabandole, porque los que habitan en la Casa del Señor, en el siglo de los siglos *le alaban* (y esto se entiende) *de dia*, *y de noche en su Templo*, que es en su Iglesia, *Y el que se* Psal. 33. *assienta en el Trono* (que es el Señor) *habitarà sobre ellos*, porque aunque los Santos vean à Dios, siempre ha de quedar inacessible, y sobre la capacidad de los Santos, *no tendràn mas hambre*, *ni sed* (corporal, ni espiritual, porque David dize: Hartarme he quando pareciere tu gloria, *ni caerà sobre ellos Sol*, *ni ningun calor* que los moleste, como quando estaban en la puridad, *porque el Cordero que està* (segun la Divinidad) *en medio del Trono*; esto es, en el seno del Padre, tambien se entiende, segun la Humanidad, en medio de los Santos, que son Trono de Dios, *porque este Cordero los regirà*, *y los llevarà à las fuentes de las aguas de la vida*; pues puede dezir, que el Cordero, que es la Sabiduria Divina, los llevarà con esta Sabiduria à las fuentes, que son las Personas Divinas, como èl dixo, que ninguno viene al Padre sino por mi, y mostrando que han de estàr libres de todo trabajo. Y dize: *Y limpiarà Dios toda lagrima de los ojos de ellos.*

CAPITULO VIII.

Trata de vn poco de tiempo que dexò de ser perseguida la Iglesia, y comiença à declarar otros secretos: ocupa este Capitulo el tiempo de el Imperio de Adriano Pio, y Marco Aurelio.

Y *Como abriesse el septimo Sello, fue hecho silencio en el Cielo casi media hora.* Es de notar, que por muerte de

7. Sello: Paz en la Iglesia.

de Trajano sucediò en el Imperio Adriano, el qual al principio persiguiò à los Christianos; pero Quadrato Discipulo de los Apostoles, y Aristides Philosopho Christiano de Atenas, hizieron ciertos Libros en defensa de nuestra Religion, por lo qual mandò Adriano cessar la persecucion: de manera, que lo demàs del tiempo de este, y de Antonino Pio, la Iglesia no padeciò persecucion, y à este tiempo, que seria treinta y cinco años, y aun mas, llama aqui casi media hora, como si dixera fue hecho en el Cielo; esto es, en la Iglesia paz vn poco de tiempo. Y dize luego: *Y vi siete Angeles estàr en la presencia de Dios, y fueronles dadas siete trompetas*: estos son los que han de anunciar las siete miserias que se siguen; y mostrando en què se ocupaban los Christianos el tiempo que dexaron de ser perseguidos, dize: *Y otro Angel vino, y estuvo delante del Altar, que tenia vn incensario de oro, y fuele dado mucho incienso, para que diesse de las oraciones de todos los Santos, sobre el Altar de Oro que està delante del Trono de Dios*; como si dixera, el tiempo que no tuvo persecucion la Iglesia, los Fieles se ocupaban en oracion, significada por el incienso: y esta oracion hecha en caridad, significada por el incensario de oro, y fueron ofrecidas por el Angel Custodio de cada vno, y ofrecidas sobre el Altar de Oro, que es Jesu-Christo nuestro Redemptor, y sobre tal Altar subiò el humo del incienso de las oraciones de los Santos, como cosa olorosa à Dios, por ser ofrecidas en tal Altar, y de mano del Angel à Dios; y es de notar, que este mismo Angel que ofrece las oraciones de los Santos, este haze la solemnidad, y publicacion de los siete trabajos, y exercicios que à la Iglesia han de venir; porque aunque agrada al Señor la oracion, tambien le agradan los trabajos que sus siervos por

Euseb. lib. 4. cap. 3.

por su amor padecen, y por esso dize: *Y tomò el Angel el incensario, è hinchòlo del fuego del Altar, y derramòlo sobre la tierra.* El fuego significa la caridad; y de este dixo nuestro Redemptor, fuego vine á poner en la tierra, pues què quiero sino que arda en la publicacion de estos siete segundos, y dize: *Y fueron hechos truenos, vozes, y rayos, y gran terremoto.* (En este estruendo le muestra quan trabajosos han de ser estos siete) porque en los siete passados, solo vn trueno huvo en la publicacion de ellos. Es de notar, que en la paz passada que la Iglesia passò en tiempo de Adriano, que imperò 22. años, y muriò año de 140. en el tiempo de Antonino Pio, que imperò 23. y muriò año de 163. aora empieza à imperar Marco Aurelio, que sucediò à Antonino Pio, y assi en su tiempo sucediò lo que aora dize, y este fue el terremoto passado: *y los siete Angeles que tenian las siete Trompetas, aparejaronse para tañerlas*, esto ès hablar á nuestro modo; lo que se ha de entender es, que aora comiença el Señor à descubrir estas siete obras que quiere hazer. *Y el primer Angel tañò su Trompeta, y fue hechò granizo, y fuego, mezclado con sangre, y echado en la tierra, y la tercera parte de la tierra fue quemada, y todo el heno verde chamuscado.* Todo esto acaeciò, y passò en tiempo de Marco Aurelio, junto con el terremoto que dize arriba, porque huvo grande hambre, que ès la tierra quemada, y arboles, y verde, y huvo tambien pestilencia vniversal, inundaciones de rios, y langosta que destruia los frutos; y en lo que dize mezclado con sangre, significa la persecucion q̃ este Marco Aurelio hizo à la Iglesia que fue la quarta cõtando desde Neròn. *Y el segundo Angel tañò su Trompeta, y vno como vn gran monte de fuego fue echado à la mar.* Este seria Marco Aurelio, á quien entre los Emperadores lla-

S. Anton. 1. part. folio 145.

1. Trompeta.

2. Trompeta.

3. ad Cor. 4.

llaman el Filosofo, que la Filosofia sin caridad, hincha, y haze à los que la tienen como montes en su opinion; y no se maraville alguno porque llame monte à Marco Aurelio, que
Dan.4. Nabuco Donosor Rey de Babilonia, fue figurado por vn arbol que llegaba al Cielo, y sus ramas se estendian por toda la tierra; pues no fue Marco Aurelio de menor sabiduria, y grandeza de Imperio que Nabuco Donosor, y dize que fue monte ardiente, por las muchas virtudes morales que tuvo, y fue echado en el mar, porque su Imperio se hizo mar alterado, con las muchas guerras, y hambre, y pestilencia, terremoto, inundaciones que en su tiempo huvo, y seria permission de Dios, porque perseguia la Iglesia: y dize *fue echada en la tercera parte de la mar* (del mundo, que es mar alterado) *sangre*, por las muchas guerras que avia en todas las Provincias; y de aqui se sigue, *que la tercera parte de las criaturas que tenian animas racionales en la mar* (que es el mundo) *murieron*, y por ventura muerte eterna, porque serian todos Gentiles, perseguidores de la Iglesia; y bolviendo à hablar de la mar elemental, dize: *Y la tercera parte de las naos fueron destruidas*, porque los vientos, y tormentas de aquel tiempo, fueron grandes. *Y el tercero Angel tañò su Trompeta, y cayò del Cielo vna grande Estrella ardiente como vna hacha* (y este debia de ser Marciòn Heresiarca, ò Apeles, que fueron en el fin del Imperio de Marco Aurelio, ò al principio de Commodo su hijo. El Apeles, aviendo sido Christiano, y estando viejo, y se llamaba Doctor, diò en vna necedad estraña: dixo muchos males de la Ley de Moysèn, y tambien que los Profetas no dixeron verdad: que cada vno estuviesse en la ley que creia, y que no se avia de inquirir ninguna doctrina: junto con esto, para dàr calor à lo que

3. Trompeta.

Euseb. 4. lib.5. cap. 13.

que dezia, dixo serian salvos los que esperaban en el Crucificado: y porque antes debia de ser hombre estimado por virtuoso, y despues cayò en estos hierros, le llama Estrella grande, y ardiente como vn hacha, y dize que cayò en la tercera parte de los rios, y en las fuentes de las aguas, como parece abaxo, *cap.* 17. Y porque sembrò esta maldita doctrina dize, que el nombre de la Estrella es *agenjo*, por la amargura de su doctrina, con la qual amargò los Pueblos que la recibian, y por esso dize: *Y muchos hombres murieron de las aguas, por ser amargas*, donde parece que se condenaron muchos de esta doctrina. *Y el quarto Angel tañò su Trompeta, y fue herida la tercera parte del Sol, la tercera parte de la Luna, y la tercera parte de las Estrellas, de manera, que fue obscurecida la tercera parte de ellas, y el dia no luciò la tercia parte, y la noche por semejante.* Esta debiò de ser alguna obscuridad que durò algun tiempo, como fue en tiempo de Galieno Emperador, y de Justiniano; y asi dize, que el Sol no luciò en su tercera parte, como si dixera, faltòle la tercera parte de la luz, y faltando al Sol, que es fuente de luz corporal, tambien avia de faltar à la Luna, y Estrellas, pues la reciben dèl; y porque las tinieblas espantan, las diò Dios por castigo. Tãbien se puede entender, que la tercera parte del Sol de Justicia, Christo Señor nuestro, fue ocultada de los hombres por sus pecados, la qual se descubre por la Fè viva; y la tercera parte de esta Fè, faltò à los que la tenian, y tanto, que se nos encubre, y descubre Dios, quanto tenemos poca, ò mucha Fè: pues si este Sol se encubre, la Luna, y Estrellas, que son la Iglesia, y los señalados en virtud, por la misma causa se han de obscurecer: y porque estas quatro vozes de trompetas no anunciaron tã grandes trabajos como las

4. Trompeta.

las tres que faltaban, dize aora: *Y vì, y oì la voz de vna Aguila* (que debia de ser algun Santo) *que volaba* (por contemplacion) *por medio del Cielo* (esto es, de la Iglesia) *diziendo con gran voz: Ay! ay! ay! de los que habitan en la tierra, y esto dixo de las tres vozes de los tres Angeles que avian de tañer las Trompetas*; y esto dixo, porque debaxo de estas tres vozes, se manifestaron trabajos que hizieron gemir la Iglesia, como se verà en el discurso. Este capitulo acaba en el Imperio de Marco Aurelio, y principio de Commodo su hijo: Imperò Marco Aurelio 18. años, y muriò año de ciento y ochenta y vno.

CAPITVLO IX.

Trata de la heregia de Montano, ò Catafrigas, y de vna gran pestilencia, todo en tiempo de Commodo.

POr muerte de Marco Aurelio, fue elegido Commodo en el Imperio, en cuyo tiempo se levantò Montano, por otro nombre Catafrigas, que puso la Iglesia en harta angustia; es de notar, que à Santa Hildegardis, Abadesa en Bravancia, fue revelado que este capitulo se avia de cumplir en Alemania, como lo vemos oy cumplido. Hase de entender, por la similitud que huvo de los Catafrigas à los Hereges de Alemania, como dezimos que San Juan Bautista es Elias; hase de entender, porque tuvo el espiritu, y zelo de Elias, y como dize arriba al Obispo de Tyatira, que permitia à Jezabèl, porque permitia idolatria, pero desde Jezabèl à este tiempo, huvo mas de novecientos años; assi desde Montano hasta Lutero, huvo mas de mil y trecientos años. Y tratando de la quinta voz de trompeta, dize: *Y el quinto Angel tañò su Trompeta, y vì vna Estrella caer del Cielo à la tierra*, y este fue Montano, Presbytero, nacido en Ardabaù, 5. Trompeta.

Pue-

Cathen. Sarc. in vita Sot. Pont.

Eufeb. lib. 3. cap. 13.

Pueblo en Frigia, que diò en tan grande temeridad, que dixo no averse dado el Espiritu Santo à los Apostoles, ni à otros, sino à èl, y sus seguidores, y con rabia endemoniada contradixo à la tradicion de la Iglesia. Los Fieles le corregian, pero era en vano, antes sus seguidores con sobervia se gloriaban de sus palabras, como si tuvieran al Espiritu Santo, los quales estados eran viciosos: apartò el matrimonio: quitò el ayuno: hizo rentas: daba salario á los que predicaban su secta: llamabanse Profetas, y Martyres, y con esto turbò grandemente la Iglesia: y como la mentira no tiene fundamento, sus seguidores hizieron vandos, y yà no se comunicaban, ni seguian al mismo Montano, y asi se consumieron. Bolviendo, pues, à la Estrella que cayò, que fue Montano, porque antes que cayesse, debia de tener buenas apariencias, y dize: *Y fuele dada la llave del Abismo*, (permitiendo que cayesse, y derribasse à otros por sus pecados, porque es cierto, que las heregias proceden de sobervia) *y abriò el pozo del Abismo*, (quiere dezir, y abriò puerta para el infierno) *y subiò humo del pozo*, quiere dezir, error que cegò el entendimiento asi, *como humo de vn gran horno, y del humo del pozo salieron langostas en la tierra, y fueles dado poderio, como le tienen los escorpiones de la tierra*, y de este error infernal salieron muchos figurados por langostas, los quales, aunque alhagaban con palabras que agradaban à la naturaleza, pero al cabo herian como alacràn, por la ponçoña que dexaban en la conciencia: *y fueles mandado* (quiere dezir, permitido) *que no dañassen el heno de la tierra, ni lo verde, ni los arboles*, porque entendamos que no eran langostas, aunque los llama asi, *sino solamente los hombres que no tenian la señal de Dios*) que quiere dezir, la Fè viva;

va; acompañada con obras, y dize) *en sus frentes*, que se entiende, por el entendimiento: aqui es de notar, que con vnos malos, castigò Dios à otros malos. Este Montano, y sus seguidores eran sobervios, y viciosos, y con esto que estaban manifiestamente apartados de Dios, castigò Dios à los que parecian ser Christianos, y no lo eran, porque algunos confiessan conocer à Dios, y con las obras le niegan, y estos son los que no tienen la señal de Dios en las frentes, sino en las lenguas, quiero dezir, no tienen la Fè fixa en el anima, sino de palabra. Y bolviendo à estas langostas, ò alacranes, dize: *Y fueles dado* (y permitido) *que no los matassen* del todo con su error, *sino que los atormentassen cinco meses*. Muchos Christianos viciosos recibirian parte de estos errores, y quizà fue permission de Dios, porque rebolviesse su castigo sobre ellos, pues se avian dexado inficionar de estas serpientes, y dize: *El tormento de ellos, es como tormento de escorpion quando hiere al hombre*: Escorpion se toma aqui por alacran, el qual hiere con la ala, pues lo que queda de estos de averse dexado inficionar de estos Montanistas, serian vnos escrupulos melancolicos, y desesperaciones tales, que dize: *En aquellos dias buscaràn los hombres la muerte, y no la hallaràn, y desearàn morir, y la muerte huirà de ellos*. Esto acaece cada dia en personas que tienen grandes tristezas, y desesperaciones. Y mostrando quien sean estas langostas, dize: *Y eran las langostas semejantes à cavallos aparejados para pelear*. El cavallo de guerra quando quiere entrar en la batalla, suele relinchar, y mostrarse vfano, assi estos Montanistas, ò Catafrigas eran sobervios, habladores, è hinchados: *y sobre sus cabezas tenian coronas semejantes à oro*, debian de traer Diademas semejantes à Santos, pues se hazian Santos,

Isai.2.
Eccles.19.
Osseas 10.
Lucæ 23.
Sapientiæ 18.

tos,

tos, y se llamaban Martyres, y declarando mas quien eran, dize: *Y sus rostros eran como rostros de hombres*, que aunque realmente lo eran en la naturaleza, pero en las obras demonios, pues que dize nuestro Redemptor, que los malos
Ioann. 8. son hijos del diablo: *y tenian cabellos como cabellos de muger*, traerian cabellera larga como Nazareos, para mostrarse Religiosos: *y sus dientes eran como de Leon* (pues despedazaban las animas con ellos, y tambien por ser mordazes, que mormuraban de las tradiciones de la Iglesia, y de los virtuosos) *y tenian lorigas como de hierro*: la loriga defiende al que la tiene, que no le hieran, assi estos se avian armado de pertinacia para que el cuchillo de la palabra de Dios no les penetrasse: *y la voz de sus alas eran como de muchos carros, y cavallos que corren en la batalla*, por la algazara que hazian quando trataban con algun Catolico: que como dizen, quien tiene mal pleyto, todo lo mete à vozes; y tenian las colas como escorpion, ò alacran; porque al cabo lo que quedaba de su doctrina, era ponçoña para el anima: *y tenian aguijon en las colas, y poderio de dañar à los hombres cinco meses*, tiempo indeterminado de la manera que se ha dicho arriba: *y tenian sobre sì* (*estos Montanistas*) *por Rey à vn Angel del abismo*: claro està, que no avian de tener los que tales cosas hazian, sino al diablo por Rey, sobre todos los hijos de sobervia: y de este Angel dize, *cuyo nombre en Hebreo se dize Abdòn, y en Griego Opiliòn, y en Latin se llama Exterminans*, que en nuestra lengua quiere dezir destruidor. Este nombre le viene bien, porque destruia las animas: hase nombrado en estas lenguas, porque en todas ellas destruia animas esta heregia, en la Hebrea quien quita, siendo los Judios enemigos de Christianos, y la secta de Montano escarnecia de las cosas de la Igle- *Ioann.* 14.

Iglesia, que no se inficionassen, en especial, enseñando disoluciones, siendo cosa ordinaria la mala yerva crecer, pues en la Griega està claro que en ella empezò, porque Frigia su Patria de Griegos era, en la Latina tambien, pues Florino, que por su indignidad fue privado del Sacerdocio, la traxo à Roma, y quizà como hombre apassionado por vengarse; y mostrando quan gran trabajo fue para la Iglesia este, dize: *Ay de vno que passò* (porque este fue vno de los tres que arriba diximos!) *y ay de los dos que vendràn despues de este!* y començando à mostrar vno de los dos que se siguen, dize: *Y el sexto Angel tañò su trompeta, y oì vna voz de los quatro Cantos del Altar de Oro, que està delante de los ojos de Dios.* El Altar es Christo nuestro Redemptor, y es de oro por la caridad: los quatro Cantos, los quatro Evangelistas, que sus Evangelios son todos de este Altar; y porque

Euseb. lib. 5. cap. 14.

6. Trompeta.

todos tratan de pestilencia, y trabajos que à la Iglesia avian de venir, ellos anuncian aora esta pestilencia que se sigue, la qual acaeciò en tiempo de Commodo, como tambien en el principio de Montano. Esta voz, pues, *dixo al sexto Angel que tenia la Trompeta. Desata los quatro Angeles que estàn atados en el gran Rio Eufrates*, (debian de ser quatro Reyes de las Provincias que confinan con el Eufrates, que son Mesopotamia, Siria, Caldea, y Armenia) *y fueron desatados los quatro Angeles* (*permitiendoles el hazer daño*) *que estaban aparejados en la hora, dia, mes, y año, para matar la tercera parte de los hombres*: Por ventura tenian revelacion de algun Profeta para el dia que avian de començar à travar guerra entre si, y de los cuerpos muertos se inficionò el ayre, y asi mataron la tercera parte de los hombres. En tiempo de Commodo huvo esta pestilencia, y ocupò todo el Orbe. Por es-

eſtàr breves las Hiſtorias que de ello tratan, no ſe particulariza mas, y dize: *Y el numero de los cavalleros de ſus exercitos, era dos mil vezes diez mil* (que ſon veinte millones) *y oì el numero de ellos*: coſa notable parece poderſe juntar de eſtas tierras tanta gente, *y aſsi vì cavallos en viſion*, por cavallos ſe entienden, cuerpos humanos: *y los que iban ſobre ellos* (que ſon las animas) *tenian lorigas de fuego, jacintinas, y ſulfureas.* Es tan grande la ligadura que nueſtra anima tiene con nueſtro cuerpo, que el humor que en èl reyna, la altera, y la haze padecer, como ſe vè en el que tiene mucha melancolia, que le parece que eſtà en tinieblas, y ſueña coſas obſcuras, y del color del humor. El que mucha colera tiene, ſueña eſtàr entre fuego, de manera, que el humor que reyna, parece como loriga, ò veſtidura del anima, pues eſtos, con la gran calor del tiempo, ò ayre corrupto, ſe hincharon de colera, ò ſe les requemò, de manera, que les parecia eſtàr veſtidos de fuego, que es la colera, y jacinto, que es la colera aduſta, porque deſpues de requemada, ſe torna azul como el jacinto, y azufre, por averſe hecho el humor peſtilente, que quando reſpira vn colerico aduſto, huele à coſa toſtada, ò quemada, y aſsi que procede de humor colerico: y ſi eſte humor ſe buelve hecho peſtilente, ſerà como ſulfureo; y para moſtrar que era colerico eſte, maldice: *y las cabezas de los cavallos* (yà ſe ha dicho que los cavallos ſe entienden por el cuerpo humano) *eran como cabezas de Leones*: (el leon es animal colerico, y tanto, que ſegun dizen, padece perpetua terciana, la qual ſe haze de colera; y aſsi eſtos como eſtaban repletos de colera, y requemada, tenian roſtros bravos, que natural es à la colera cauſar ira, y dize: *Y de ſu boca procedia fuego* (que es de la calentura que padecia)

Y

y humo, y azufre, por el aliento corrupto, y pestilente que de si echaban: *y de estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres, de el fuego, y humo, y azufre que procedia de sus bocas*, como si dixera, de esta corrupcion de humor que estos tenian, se inficionò la tercera parte del mundo: y no es maravilla, que de abrir vna caxa de vestidos inficionados, suele inficionarse vn hombre, vna Ciudad, vn Reyno, y dize: *Y el poderio de los cavallos era en su boca*, por la qual echaban como saetas, este humor pestilente que mataba: *y tambien era en sus colas, las quales eran como serpientes* enroscadas, con las quales dañan: la cola es lo postrero del cavallo, pues lo postrero què parece à el principiar el aliento pestilente de estos, era en quedar emponçoñados, como si cabezas de serpientes los huvieran mordido; *y los demàs hombres que no fueron muertos con estas plagas*, aunque huvieran de avisar en cabezas agenas, viendo que era azote de Dios por sus idolatrias, y pecados, pero no por esso hizieron penitencia de las obras de sus manos, para no adorar los demonios, y simulacros de oro, y plata, y cobre, piedra, y palo, que no pueden vèr, ni oir, ni andar: y demàs de la idolatria, *no hizieron penitencia de sus homicidios, ni de sus hechicerias, ni de sus fornicaciones, ni de sus hurtos*. Este capitulo se acaba en el Imperio de Commodo, hijo de Marco Aurelio, el qual aunque no fue del numero de los diez perseguidores, todavia huvo en su tiempo Martires. Tambien se puede dezir, que estos quatro Angeles que hemos dicho, fueron quatro Heresiarchas que salieron de los Reynos cercanos á Eufrates, los quales con aliento corrupto, y sulfureo de su infernal doctrina, inficionaron la tercera parte de el mundo, aunque esto no nos consta, ni se sabe

que huviesse otra heregia que la de Montano, y Apeles, essotro de la pestilencia si, porque en tiempo de este Commodo huvo pestilencia vniversal, y aun temblor de tierra, que entre los otros daños que hizo, derribò la Ciudad de Smirna, vna de las siete à quien se embiò este Apocalypsi. Imperò Commodo 12. años, los suyos le mataron con ponçoña, y á puñaladas año de 194.

CAPITULO X.

Manda el Angel à San Juan que vaya à predicar à Epheso.

Y *Vi otro Angel fuerte* (seria Angel de los principales) *descender del Cielo, vestido de vna nube*: Por ventura seria algun Santo que està en la Gloria con su cuerpo glorificado, al qual llama nube, *y vn arco del Cielo en su cabeza.* El arco significa paz, y amistad, y assi este Angel traia el adorno, ò divisa conforme à la embaxada, porque venia à reconciliar à San Juan con las Iglesias de Assia, de las quales estaba apartado por averle desterrado Domiciano à esta Isla de Pathmos: *y era su rostro como el Sol*, por dar à entender que les avia de nacer à estas Iglesias de nuevo el Sol, que yà començaba à obscurecerse, porque Cherinto, y Hebiòn, dos Heresiarcas començaban yà à sembrar heregias: *y los pies como colunas de fuego*, por dàr à entender que San Juan avia de ser colũna para estas Iglesias, con el Evangelio que èl escriviò contra estos Hereges, y con la predicacion, y milagros que hizo: y fue columna de fuego por el zelo, y caridad que tuvo: *y tuvo en su mano vn Libro abierto*, en el qual debia de estàr escrito lo que San Juan avia de hazer en las Iglesias: *y puso su pie derecho sobre la mar, y su siniestro sobre la tierra.* Debe significar, que San Juan avia de poner mas cui-

Genes. 9.

dado en destruir la heregia que èl avia levantado, como mar alterado, que en governar los que estaban domesticos à la Iglesia, como tierra firme: *y clamò con gran voz, à la manera que el Leon quando brama*, por significar el dolor que se ha de tener del daño de los Christianos, y que yà començaba en estas Iglesias: *y como clamasse, hablò siete vezes como truenos; y como hablasse siete palabras, yo las escrivia: y oì vna voz del Cielo que me dezia: Sella las siete palabras como truenos, y no las escrivas.* Estas siete palabras debian de ser trabajos, y persecuciones à estas siete Iglesias, como les sucediò en tiempo de Marco Aurelio, y Commodo, que padecieron persecuciones, y Policarpo Obispo de Smirna, y quizà las otras crueldades tambien, porque San Juan no llevasse à sus Iglesias nuevas trabajosas para la naturaleza; aunque con los animos se confirmarian en el Señor: le mandaron que no las escriva; pero èl las diria de palabra à los Obispos, y à otros siervos de Dios; y assi es de creer, que muchos de los Discipulos de San Juan supieron la revelacion del Apocalypsi, y que vino de mano en mano todo el tiempo de las persecuciones, para consuelo de los Christianos. De Irineo, y Justino Martyres, Discipulos de San Juan, se sabe que lo interpretaron. *Y el Angel que vì estàr sobre la mar, y sobre la tierra, levantò su mano al Cielo, y jurò por el que vive en el siglo de los siglos, que criò el Cielo, y lo que en èl ay, y la tierra, y lo que en ella ay.* Este modo de jurar se vsaba entonces, como parece en Abrahan que levantò su mano al Cielo, y jurò por Dios posseedor de Cielo, y tierra, y los Judios sus descendientes tomaron este modo, y por esso el Angel se acomodò con la costumbre: *y el juramento que hizo fue, que no avrà mas tiempo* (de persecucion por entonces) *mas que en los*

Dan. 12. cap. 7.

Gen. 14.

los dias de la voz del septimo Angel, quando començare à tañer la Trompeta, se acabarà el secreto de Dios, assi como lo Evangelizò por sus siervos los Profetas. Es de notar, que estos Profetas no son de los que escrivieron la venida de nuestro Redemptor, sino Profetas que avia de ordinario en la Iglesia, como parece en Agabo, las hijas de Filipo, y otros; es de creer, que particularmente en tiẽpo de persecuciones avia muchos siervos de Dios que tenian espiritu profetico, como parece en Dionysio, Obispo de Alexandria, que declarò ser Valeriano, por quien dixo San Juan que le fue dada boca de blasfemias, pues estos tales profetizaron, que quando la septima voz sonasse, no avria mas persecucion por entonces, porque se acababa la de Severo, como si vn Piloto dixesse à los passageros: yo os prometo que para tal hora cessarà la tormenta, y no avrà mas; esto se entiende para aquel dia, pero no los assegura que adelante no aya otras. *Y oì otra voz del Cielo que me dixo: Vè, y toma el Libro abierto de mano del Angel, que està sobre la mar, y sobre la tierra. Y fuy al Angel, y dixele, que me diesse el Libro, y dixome: Toma el Libro, y tragalo, y serà amargo en tu vientre, pero en tu boca dulce como la miel.* En este Libro debia de estàr escrita la persecucion que S. Juan avia de tener en Epheso con Cherinto, y otros: y porque le quitaban de la quietud en que entonces estaba, que parecia cosa trabajosa à la naturaleza, aver de hablar ad Ephesios: pero porque la obediencia ha de ser prompta en los siervos de Dios, dize: *Y tomè el Libro de mano del Angel y traguelo, y era en mi boca* (quiero dezir en la obediencia, y amor) *dulce como miel, pero como lo tragasse*; esto es, como considerasse, y rumiasse lo que avia de padecer, *fue hecho amargo en mi vientre*: por vientre se entiende la naturaleza, à la qual

Act. 21.

amar-

amarga el padecer, y luego declara este trabajo, diziendo: *Y dixome, conviene* (*que para servir à Dios*, que no se pierda el trabajo que has tenido en las Iglesias) *profetizar otra vez à muchas gentes, y Pueblos, y Lenguas, y Reyes.* Es de notar, la Providencia de Dios, pudiendo transportar à S. Juan en vn instante à Asia; vsa de medios humanos, que fue menester que muriesse primero Domiciano, y que el Senado levantasse à San Juan el destierro, en el qual estuvo vn año, y era de edad de 95. años.

CAPITULO XI.

Trata de la persecucion de Severo.

A Commodo sucediò Pertinàz, que no imperò mas de ochenta dias; eligieron à Juliano, tuvo el Imperio siete meses, al qual sucediò Severo, quinto perseguidor de la Iglesia, contando desde Neròn. Aqui entra este capitulo, y dize: *Y fueme dada vna caña como vara, y fueme dicho: levantate, y mide el Templo de Dios, y el Altar, y los que en èl adoran.* Por Templo se entienden los espiritus de los justos, que todos juntos hazen la Iglesia, como si dixera, quenta el numero de los Fieles, y el Altar por nuestro Redentor se entiende, y los que en èl adoran, por los que fielmente padecian por èl y luego se declara, diziendo: *Mas el zaguan, ò portal*, se entiende el cuerpo, que es la parte exterior de el hombre, pues està *echala fuera, y no lo midas*; y luego dize, por què causa? *Porque es dado à las gentes*, entiendese, permitido que los Gentiles despedazassen estos portales, que son los cuerpos; y por esso dize: *Y pisaron la Santa Ciudad* (que es la Iglesia) *quarenta y dos meses*, que son tres años y medio, que tanto debiò de durar la fuerça de la persecucion; aunque mas duraria, en la qual Alexandro Severo, y otros que comprehenden este ca-

pitulo, harian à pedazos: porque aunque fueron diez los Emperadores que movieron persecucion à la Iglesia, pero los que prosiguieron la yà movida, fueron otros muchos: *y darè dos testigos mios*, que quiere dezir Martyres, porque Martyr, testigo quiere dezir, pues que testifican la Divinidad de nuestro Redemptor: *y estos dos Santos profetizaron* 1270. *dias vestidos de sacos*, que es lo mesmo que los quarenta y dos meses que arriba dize. En tiempo de Alexandro padecieron Santa Cecilia, que traia cilicio oculto: pero por ser muger, parece que no predicaria su Esposo Valeriano, y Tiburcio, que debian de traer cilicios ocultos, y fueron degollados en este tiempo, y viene mas à proposito, y por ellos se puede dezir: *Estos son dos olivos* (*por la misericordia*, que vsaban) gastando su hazienda, que era mucha, con los pobres, y Christianos, y enterrando los Cuerpos de los Martyres. *Y tambien son dos candeleros que estàn delante del Señor de la tierra*, por el resplandor de la virtud, y por los milagros que hazian; porque lo pedian al Señor, lo alcançaban. *Y si alguno los quisiesse empecer, fuego saldrà de sus bocas, y tragarà à sus enemigos: y si alguno los quisiesse dañar, assi les conviene morir: estos tienen poderio de cerrar el Cielo, para que no llueva en los dias de su profecia; y tienen poderio sobre las aguas, de convertirlas en sangre, y de herir la tierra, con qualquiera plaga que quisieren.* Todas estas cosas, y otras mayores hazian en aquel tiempo los Santos, aunque no sabemos que estos dos ayan hecho esto, mas de que alcançaban lo que pedian. Tambien padeciò en este tiempo Santa Martina, en cuyo martirio temblò dos vezes Roma, y hizo caer fuego del Cielo, y quemò los Sacerdotes de los idolos, y fue combidada con voz del Cielo, que la oyeron muchos, y se convirtieron:

y (dize de estos Santos) *como acabaron de dàr su testimonio, la bestia que subiò del abismo*, que es la idolatria Romana, la qual subiò del abismo, como se vè abaxo, *cap.* 17. *harà contra ellos guerra, y los vencerà, y matarà*, quanto al cuerpo se entiende, que en quanto al alma, ellos vencieron, y por esso tienen palmas, pues quisieron antes dexar los cuerpos, que no la Fè: *y sus cuerpos estaràn en la Plaza de la gran Ciudad*, que es Roma, *que espiritualmente se llama Sodoma*, pero no es la que se destruyò con fuego de el Cielo: pero notado ha sido este Pueblo de Roma de este vicio, y tambien espiritualmente se llama *Egypto*, que quiere dezir, angustia, y tribulacion, y tal fue Roma para los Santos Martyres; y tambien se puede llamar Egypto, por la idolatria, y dize: *Donde el Señor de ellos fue crucificado.* Hase de notar, en sus siervos, como parece en San Pedro, que quando se iba de Roma, le apareciò Nuestro Señor, y preguntandole San Pedro, donde iba? Dixo: que à Roma à ser crucificado otra vez; conviene à saber, en San Pedro, y tambien nuestro Redemptor por Roma fue crucificado, pues que Pilato, Ministro Romano, le condenò; y no se entiende aqui por Jerusalèn, quando dize: *Donde el Señor de ellos fue crucificado*, porque despues que Tito la destruyò, no ha sido Ciudad grande, ni lo serà jamàs, que assi lo ha dicho Dios por Daniel. *Y verlos han de los Tribus, y Lenguas, y Pueblos, y Gentes, sus cuerpos por tres dias y medio; y sus cuerpos no seràn puestos en monumentos.* No se lee de estos que dezimos esto, pero de San Abdon, y Senèn, que padecieron en tiempo de Decio, se dize: Que siendo Principes Persianos, fueron traidos à Roma, y porque no quisieron idolatrar, los degollaron, y sus cuerpos estuvieron tres dias sin sepultar. *Y los que habitan en la tierra, se ale-*

Dan. 9.

alegraràn sobre ellos, y se gozaràn, y embiaràn dones vnos à otros, porque estos dos Profetas atormentaban à los que habitan sobre la tierra. Esto acaeceria muchas vezes en tiempo de los Martyres, porque con los milagros que hazian castigaban los malos Idolatras: y pareciendoles que yà estaban libres de ellos, tenian esta alegria, como los Filisteos con la prision de Sanson: *y despues de tres dias y medio, el Espiritu de vida por Dios, entrò en ellos, y estuvieron sobre sus pies:* Esto se ha de entender, por los milagros que hizieron, con los quales compelieron à los Gentiles à creer que vivian en el Cielo. Y como dize nuestro Redemptor à Capharnaun, que era levantada hasta el Cielo, por los milagros que en ella avia hecho; pues viendo estos milagros, dize: *Què gran temor cayò en los que los vieron!* Viendo que los que avian tratado tan mal, estaban vivos, y que podrian castigarlos: *y oyeron vna gran voz del Cielo què les dezia: Subid aqui, y subieron al Cielo en la nube, y vieronlos sus enemigos.* De dos Santos Emeterio, y Celedonio, se dize, que despues de degollados, los vieron subir al Cielo en vna nube, aunque no padecieron en Roma: y de vna Santa que martirizandola vino vna Paloma del Cielo con vna corona de piedras preciosas, y se la puso en la cabeza, y fue oida vna voz del Cielo que la llamaba, y se convirtieron muchos. Tambien de estos Valeriano, y Tiburcio, que hemos dicho, se dize que fueron vistas sus animas muy hermosas subir al Cielo; y de estas cosas avia muchas en aquel tiempo. *Y en aquella hora fue hecho vn gran terremoto, y cayò la dezima parte de la Ciudad, y fueron muertos del terremoto, por nombre, siete mil hombres, y los demàs fueron metidos en temor, y dieron gloria à Dios del Cielo.* De Santa Martina, que padeciò en tiempo de Alexandro, el qual

Cathen. 5. lib. 5. cap. 172.

qual entra en este capitulo, junto con Severo, se dize: que como fuesse metida en el Templo de Apolo para sacrificar, hizo oracion, y fue hecho terremoto en Roma. Apolo fue desmenuzado, y la quarta parte del Templo fue derribada, y matò muchos Gentiles, y Sacerdotes de Idolos: y despues que la cortaron la cabeza, huvo otro terremoto, y se convirtieron muchos, que es lo que dize, que dieron gloria à Dios. Y si estos dos Santos no son ninguno de los que hemos dicho, à lo menos, verse ha que en aquel tiempo era ordinario verse lo que aqui se dize, que passò con estos dos: y por no parecer la Historia de ellos, quedaron sus nombres ocultos, pero ello acaeciò por la orden de las persecuciones en tiempo de este Severo, ò Alexandro: y porque aqui se acaba el segundo ay, dize: *Ay del segundo que fue yà, y del tercero que*
7. *Trompeta.* *vendrà presto! Y el septimo Angel tañò su Trompeta, y fueron hechas grandes vozes en el Cielo, diziendo: Hecho es el Reyno de este mundo de Nuestro Señor, y de su Christo*; quiere dezir: Aora queda en paz el mũdo por algunos años, en los quales sus siervos los Christianos le serviràn, sin el temor que tenian quando la persecucion passada; *porque el Señor, y su Christo, reynarà en el siglo de los siglos. Amen. Y los veinte y quatro Viejos, que en la presencia del Señor se assientan en sus Sillas, cayeron sobre sus fazes, y adoraron à Dios, diziendo: Gracias hazemos à ti, Señor Dios, todo poderoso, que eres, y que eras, y que has de venir, que recibiste tu gran virtud, y reynaste*. Hase de entender, pacificamente por aora en tu Iglesia, hasta que la tornes à exercitar con las persecuciones de Maximino, Decio, Valeriano, y los demàs: *y porque se airaron las gentes* contra ti, y tu Pueblo Christiano, *vino sobre ellos tu ira, y el tiempo de juzgar los muertos*, los Gentiles, que son

son muertos espiritualmente, como dixo nuestro Redemptor: Dexad los muertos, que son los pecadores, enterrar sus muertos: *y de dàr la merced à tus siervos los Profetas, y Santos, y à los que tienen tu nombre, grandes, y pequeños*; como si dixera, estas persecuciones de tu Iglesia, son causa que castigues à los Gentiles perseguidores, y galardones à los que por tu amor han padecido: *y destruiste à los que corrompian la tierra*, que es à los Gentiles, corrompedores con su idolatria de las buenas costumbres: *y fue abierto el Templo de Dios en el Cielo*; conviene à saber, *fue descubierta* la Divinidad à los Santos Martyres, la qual se llama Templo, como parece abaxo, *cap. 21. Y fue vista en el Arca de su testamento en su Templo*, que es la Humanidad de nuestro Redemptor, que es Arca Fæderis, que quiere dezir amistad. *Y fueron hechos rayos, y vozes, y terremoto, y grande granizo.* Es de notar, la grande solemnidad, y estruendo que se ha hecho en la publicacion de esta vltima voz de Trompeta, significa los grandes trabajos que anunciò, porque debaxo de ella padeciò la Iglesia las persecuciones de Maximino, Decio, y Valeriano, que fueron crueles; y assi ocupo tres capitulos, que son doze, treze, y catorze: Es de notar, que en este capitulo se comprehenden desde Commodo Emperador, hasta Maximino, siete Emperadores, que fueron Pertinàz, que sucediò à Commodo, Juliano Severo, que fue el perseguidor, Paciano Macrino, Eliogabalo, y Alexandro Severo, del qual se dize, que tenia en su Oratorio la Imagen de Jesu-Christo, y la de Abraham; y assimismo se dize, que su madre, y èl fueron por Origenes instruidos, aunque no se sabe que se bautizassen: muriò año de ducientos y treinta y siete.

*** *** ***

CA-

CAPITULO XII.

Pone vna muger vestida del Sol, que es la Iglesia, y las persecuciones contra ella hechas por Maximino, y Decio.

POr muerte de Alexandro Severo, eligieron à Maximino por Emperador, que es el sexto perseguidor, contando desde Nerón. Comiença este capitulo pintando à la Iglesia por figura, y dize: *Vna gran señal apareciò en el Cielo*; y esta es la Iglesia, *vestida del Sol*, que es Jesu-Christo Sol de Justicia, del qual aconseja San Pablo que nos vistamos: *y la Luna*, que son las cosas mudables, y terrenas *debaxo de sus pies*, por el menosprecio que los justos, los quales son la Iglesia, hazen de estas cosas: *y en su cabeza*; esto es, en su principio, quando començò, *vna Corona de doze Estrellas*, que es el coro de los doze Apostoles, fundamento della, despues de Christo Nuestro Redemptor. *Y estaba preñada* por el espiritu que avia recibido de Dios, de multiplicar la Fè por el mundo; *y daba vozes* à Dios por la oracion, *y era atormentada por el gran deseo para parir* hijos Christianos. *Y fue vista otra señal en el Cielo*, Cielo se toma por la Iglesia, *vn gran dragon vermejo*, es Roma, y su Imperio, el qual es vermejo, por la mucha sangre que derramò de Christianos, *el qual tenia siete cabezas*; esto es, montes sobre que Roma està edificada: *y diez cuernos*, diez Emperadores perseguidores abaxo, *c.* 17. declara los nombres: *y en sus cabezas siete coronas*, quizà eran armas de Roma pintarla con siete coronas en que estaba poblada: *y con su cola*, que es Diocleciano, vltimo perseguidor, y el mas cruel, *traìa la tercera parte de las Estrellas del Cielo*; esto es, la tercera parte de los Christianos, que por temor de los tormentos negaron la Fè, que es vida celestial: *y el dragon* (esto es, Roma) *estaba delante de* *Euseb. lib. 8. cap. 13.*

la muger (que es la Iglesia) *que avia de parir*, para en pariendo, tragarse à su hijo; que quiere dezir, para en recibiendo vno la Fè, matarlo: y aunque esto sucediò dess de Neròn, aqui señala particularmente à Maximino, que fue en este tiempo perseguidor, el qual imperò tres años, y sus Soldados le mataron año de 240. al qual sucediò Pupieno, y Balbino, que imperaron dos años, y à estos Gordiano, que imperò quatro. Muerto este, imperò Filipo, el primer Emperador Christiano que recibiò bautismo; y por esso dize: *Y la Muger pariò vn hijo varon* (que quiere dezir, la Iglesia, procreò à Filipo Emperador) *el qual avia de regir todas las gentes con vara de hierro* (porque tenia pensado de hazer predicar libremente el Evangelio, y aun perseguir à los que lo contradixessen; pero porque no era cumplido el numero de los Santos Martires que Dios tenia determinado en su eternidad, este nuevo hijo) *fue arrebatado à Dios, y à su Trono* (*y assi es de creer*) que se lo llevò al Cielo, porque demàs de ser Christiano, fue muerto, porque lo era: donde es de saber, que este Filipo embiò à Francia à Decio, su Capitan, para que allanasse aquella tierra; y como se huvo bien en esta guerra, bolviendo con victoria, Filipo le saliò à recibir; y Decio en lugar de agradecimiento le matò, poniendo por causa, que por ser enemigo de sus dioses, aunque por imperarlo haria. El hijo de este Filipo, entendiendo que tambien lo avian de matar, diò los tesoros que tenia à San Lorenço, mediante San Sixto Papa, que los repartiesse à pobres. Imperò Filipo cinco años, aunque Eusebio pone siete años. Muriò año de 252. Muerto Filipo, como vieron los Christianos que Decio, enemigo de ellos, imperaba, luego tuvieron la tormenta de persecucion clara, por lo qual, no atreviendose à esperarla, dize: *Y la Muger* (que es la Iglesia) *huyò à la soledad*

La Historia dize que à Filipo lo mataron los suyos. Esto està en la Historia de San Lorenço.

dad, *donde tenia lugar aparejado por Dios para apacentarla alli mil y ducientos y ſeſenta dias*; eſto es, huyeron los Chriſtianos à los deſiertos, por temor de los tormentos. No ſe halla en todas las perſecuciones, que la Igleſia huyeſſe como en eſta, debiò de ſer, que como los Chriſtianos tenian Emperador Catolico en Filipo, muchos recibieron la Fè, entendiendo que las perſecuciones ſe avrian acabado; pero como de ſubito vieron muerto ſu Emperador, y ſerlo vn enemigo tan grande como Decio, no ſe hallando fuertes para aguardar los tormentos, huyeron. Antes de Filipo, como ſabian, que ſiendo Chriſtianos tenian la perſecucion cierta, profeſſaban la Fè los fuertes, y por eſſo no ſe halla que huyeſſen: Es de notar, que en eſta perſecucion de Decio, huvo principio la vida Heremitica, porque San Pablo primer Hermitaño, en eſte tiẽpo huyò, y los Siete Durmientes, y otros muchos. Dionifio de Alexandria, contemporaneo de eſte Decio, huyò con otros muchos, y dize grandes laſtimas que ſucedieron à los Chriſtianos en los Hiermos de hambres, ſed, ladrones, ſoles, y otras, y entre ellas, dize: que muchos Chriſtianos de Egypto ſe huyeron à las ſierras de Arabia, cayeron en manos de Barbaros, y quedaron cautivos, y entre ellos vn Obiſpo con ſu familia no pareciò mas; pues ſi en Egypto paſsò eſto, en todas las Provincias del Imperio què ſeria? Tambien ſe note, que dize que la Igleſia eſtuvo mil y ducientos y ſeſenta y ſeis dias, entiendeſe, que aunque Decio no imperò mas de dos años, Galo que le ſucediò, proſiguiò la perſecucion, y aſsi llegò al numero dicho: y porque los Chriſtianos fuertes no huyeron contra eſtos, dize: *Fue hecha gran guerra*, quiere dezir, gran perſecucion *en el Cielo*, en la Igleſia, *Michael* (que es la Fè) *y ſus Angeles* (los Fieles) *peleaban* (con las armas de la

Fè,

Fè, y paciencia) *con el dragon* (que es Roma, y su Imperio los Idolatras) *y el dragon*, que es Roma, particularmente, el Emperador, *peleaba* con tormentos que executaba en los Fieles: *y tambien los Angeles*, los Idolatras, porque Angel mensagero, quiere dezir: y este Emperador embiò mensageros, y juezes contra los Christianos: vencieron los que padecieron con la fortaleza; y demàs de esto, por vno que martirizaban, remanecian muchos, que recibian de nuevo la Fè; y por esso dize de los Gentiles: *que no prevalecieron, ni se hallò lugar de ellos dende en adelante en el Cielo*, entiendese por entonces, como diximos en el cap. 10. *Y fue echado aquel dragon, serpiente antigua, que se llama diablo, Satanàs, el qual engaña, à los que habitan en la tierra, y sus Angeles con èl fueron echados*: como si dixera, fue vencida Roma, y sus Idolatras, engañadores por el diablo, y dexados para terrenos, y miserables. *Y oì una gran voz en el Cielo*; esto es, *en la Iglesia*, *diziendo: Aora es hecha salud, y virtud, y Reyno à Nuestro Dios, y poderio à su Christo, porque fue echado el acusador de nuestros hermanos, y que los acusaba en la presencia de Dios de dia, y de noche, y ellos le vencieron por la Sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio, y no amaron à sus animas hasta la muerte* (como si dixeran los Christianos: Bendito sea Dios, que fue vencido el diablo acusador de nuestros hermanos los buenos, los quales le vencieron por la gracia de Dios dada à ellos por la Sangre de su Hijo, y por la Fè pusieron sus vidas) *por lo qual alegraos Cielos* (que quiere dezir Santos) *y los que en ellos morais*, que morais en la Santidad, ò en otra manera: alegraos Padre, Hijo, y Espiritu Santo, porque en vuestro servicio ha redundado esta batalla de los Martyres, y tambien se alegren los Santos que habitan en estos Cielos; conviene à saber en Dios. Modo de hablar es dezir que

Dios

Psal. 149. Dios se alegra, dize David, las alegrias de Dios, en las gargantas de los Santos, quiere dezir, en las alabanças que le dàn, y sus deleytes en estàr con los hijos de los hombres. Aqui se acaba la persecucion de Decio, el qual imperò dos años: mataronle, podemos dezir, los Godos, en vna batalla, en la qual compelido se arrojò en vna laguna, y se ahogò año de 254. Sucediòle Galo, que prosiguiò las persecuciones, y anunciandola, dize: *Ay de la tierra, y mar que descenderà à vosotros! El diablo con grande ira sabiendo que tiene poco tiempo.* Y por ventura, algun Mago dixo de este Galo que avia de imperar poco tiempo, y quiso emplear esse poco tiempo en perseguir la Iglesia, con zelo de la honra de sus dioses. *Y despues que vi al dragon echado en la tierra*; esto es, despues de caido en Decio, tornòse à levantar en Galo, el qual *persiguiò à la Muger que pariò el Hijo*; esto es la Iglesia particularmente, porque avia convertido à Filipo Emperador, pues à esta Iglesia le fue señalado lugar donde huyesse, como en la persecucion passada: y porque muchos de los que en tiempo de Decio huyeron, quedarian aficionados à la soledad, avian ganado espiritu; como vieron que Galo tambien perseguia, determinaron bolverse à ella, y por esso dize: *Y fueron dadas à la Muger dos alas de grande Aguila*; esto es, fue dada à los Christianos oracion, y contemplacion, que son dos alas con que el anima buela à Dios, y luego dize: Para què se las dieron? *Para que volasse al desierto à su lugar*: llamòlo suyo, porque la indignacion los llevaba movidos por Dios, *donde serà sustentado el tiempo, y tiempo, y la mitad del tiempo.* El año tiene quatro tiempos, cada vno tres meses, pues por siete meses, y medio se entienden aqui, los quales estuvo la Iglesia huida *de la presencia de la serpiente*, que es Galo Emperador: *y embiò la serpiente de su boca agua, como rio tras la*

R Mu-

Muger, para hazerla traer del rio; esto es, embiò Galo vn perseguidor con su mandado tras los Christianos, para que los traxesse presos; pero porque sin voluntad de Dios no se puede hazer nada, dize: *Y ayudò la tierra à la Muger*, y dize de què manera: *que abriò la tierra su boca, y sorviòse el rio*, que embiò el dragon de su boca; esto es, que andando este perseguidor buscando los siervos de Dios, la tierra produxo algunos vapores pestilentes, porque huvo gran pestilencia en tiempo de Galo, con que matò à este, y su gente, y luego se los tragò, sepultandolos en si: *y fue ayrado el dragon con la Muger, y fue à hazer guerra con los que quedaron de su generacion, que guardan los Mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesu-Christo*, como si dixera: Viendo Galo que el perseguidor que avia embiado, y su gente eran muertos, pensando que los Christianos, por encãtamientos, los avian muerto, porque llamaban à los Christianos hechizeros, ayròse contra los Christianos que quedaron en Roma, y en los otros Pueblos, y matòlos; y andando persiguiendo, llegò hasta la mar, y por esso dize: *Estuvo sobre la arena de la mar*, que adelante passara, si pudiera. En tiempo de este Emperador se levantò vna pestilencia cruel, que durò diez años, y cundiò casi lo habitable, y esta fue la que matò el Exercito que embiò contra los Christianos. Tuvo el Imperio dos años, y quatro meses, y los suyos le mataron año de 256.

CAPITULO XIII.

Trata de la persecucion de Valeriano, y de vn encantador que huvo en su tiempo.

POr muerte de Galo, eligieron à Emiliano, que no imperò mas de tres meses: à este sucediò Valeriano, del qual dize: *Y vì en la mar subir vna bestia que tenia siete cabezas, y diez cuernos, y sobre sus cuernos*

nos diez coronas. Yà se ha dicho que la bestia es Roma con siete montes, y los cuernos diez Emperadores perseguidores; pero aqui pone las coronas en los cuernos, arriba en las cabezas. Todo se puede entender que à los montes pintaban coronados, y tambien los cuernos, porque son los Emperadores, y dize: *Y sobre sus cabezas nõbre de blasfemias.* Esto dize, porque los Romanos que en estos montes moraban, en los quales se comprehende Roma, blasfemaban à Dios, escarneciendo de Jesu-Christo, y sus siervos, ò porque apropiaba Roma à si titulo que solo à Dios pertenece. *Y la bestia que vì era semejante à Leopardo, sus pies como de Osso, y su boca como de Leon.* Es de notar, que Daniel trata de esta misma bestia con diez cuernos, que subia desde la mar, como dize aqui. Por la mar se entiende el mundo, que es mar alterado: y estas propiedades de boca de Leon, y las demàs, se entiende por Valeriano, que demàs de despedazar los Santos, bramò contra Dios con blasfemias: *y el dragon* (que es el diablo) *le diò su gran virtud, y poderio:* aqui es de notar, que los Romanos tenian vn dragon en vna cueba, al qual adoraban, en el qual estaba Satanàs: este dragon debia de manifestarse en Roma, desde el tiempo de San Pedro, para contradezir à la verdad del Evangelio, y persuadir à los Romanos la contradixessen, y persiguiessen à los Christianos, y hablaria con voz humana lo que quisiesse, y Dios le permitiesse, pues este animaria à Valeriano à la persecucion, diziendo: Que le daria su potestad para ello; y lo que le moviò, fue lo que atràs dize: *Y vì vna de sus cabezas casi caida en muerte.* Es de notar, que este Valeriano, al principio de su Imperio, fue tan afable à los Christianos, que su Palacio, mas parecia Iglesia que Palacio; pero engañado por vn hechi-

cero, y Principe de Nigromanticos, natural de Egypto, los persiguiò cruelmente: y porque al principio por el favor que les mostraba se predicaba libremente la Fè, casi todo el Monte Palatino, que es donde estaba el Palacio de los Emperadores, fue convertido; pero porque bolviò contra ellos, dize: *Y la plaga de su muerte fue curada*; como si dixera, por temor de los tormentos dexaron la Fè, y llama aqui muerte, porque en recibiendo el Evangelio, muere la idolatria: *y fue admirada toda la tierra tras la bestia.* Viendo el poderio de los Romanos à quien llama bestia; *y adoraron al dragon que diò poderio à la bestia*: quiere dezir, adoraron al diablo metido en aquel dragon, el qual, al parecer de ellos, diò poderio à los Romanos para sujetar el mundo; pero à la verdad, no era sino permision de Dios, que queria que sus siervos fueran exercitados. *Y adoraron tambien à la bestia*, al Poderio Romano, *y diziẽdo: Quien serà semejante à la bestia? Y quien podrà pelear contra ella?* Como si dixera, quien podrà resistir la fuerça de los Romanos, los quales han sujetado el mundo? Y bolviendo aora, particularmente à Valeriano, que era la cabeza de este Imperio, dize: *Y fuele dada boca, que hablasse grandes cosas, y blasfemias; y fuele dado poderio de hazer quarenta y dos meses*: quiere dezir, que por consejo de este encantador, blasfemasse à Dios de obra, persiguiendo à los Santos, y de palabra, diziendo contra Jesu-Christo grandes oprobios, y esto, quarenta y dos meses, que son tres años y medio. Este mismo tiempo persiguieron Severo, y Decio con Galo: *y abriò su boca en blasfemar à Dios, para blasfemar su nombre, y su morada* (que es la Iglesia) *y à los que habitan en el Cielo*, que son los Santos Martyres, à los quales dirian que se iban al infierno, pues creian en vn Crucificado: *y fuele permitido*

que

que hizieſſe guerra à los Santos, perſiguiendolos; *y que los vencieſſe*, matandoles el cuerpo: *y fuele dado poderio en todo Tribu y Pueblo, y Lengua, y gente*, porque caſi todos los enſeñoreaba Roma: *y adoraronla todos los que habitan en la tierra*; conviene à ſaber la beſtia, que es Roma, obedeciendola por temor de los tormentos: *pero eſtos eran, cuyos nombres no eſtàn eſcritos en el Libro de la Vida del Cordero*; quiere dezir, eran los que Jeſu-Chriſto no avia eſcogido por ſuyos, el qual es el Cordero, que fue muerto deſde el principio del mundo, porque en pecando Adàn, fue determinado que el Hijo de Dios ſe viſtieſſe de nueſtra humanidad, y padecieſſe: y por eſſo fue dicho à la ſerpiente, pondrè enemiſtad entre ti, y la
Gen. 3. Muger, y entre tu generacion, que ſon los malos, y la ſuya que es Chriſto, el qual fue generacion de Muger, y no de hombre; y aſsi lo dize San Pablo, embiò
Galat. 4. Dios à ſu Hijo hecho de la Muger; y porque es meneſter advertir en lo que ha dicho, dize: *Si alguno tiene orejas, oyga el que en cautividad llevare, en cautividad ha de ir, y el que à cuchillo matare, convienele morir à cuchillo*: como ſi dixera, el que tiene entendimiento, conſidere lo que digo, y es, que los Gentiles que perſiguieron à los Chriſtianos, ſi los hizieron Cautivos, que ellos han de ſer Cautivos deſpues; y ſi mataron à cuchillo Chriſtianos, ellos tambien han de ſer muertos à cuchillo. Es de notar, que muchos Gentiles que cautivaban, y mataban Chriſtianos, ſe convirtieron viendo los milagros que los Santos hazian: y deſpues diſponiendolo Dios, padecian ellos la miſma pena, y la recibian por martyrio, y por eſto dize: *Eſta es la paciencia, y Fè de los Santos*. La paciencia al tiempo de padecer, y la Fè creyendo que el que le martiriza, tambien ha de pagar en la miſma moneda. Aora comiença à

tratar de vna gran persecucion, que este encantador hizo à la Iglesia; y primero es de notar, que los quarenta y dos meses que arriba dize, no los persiguiò todos Valeriano, porque antes que se cumpliessen, fue à hazer guerra à los Persas, y en ella le cautivaron, y estuvo cautivo hasta la muerte, fue permision de Dios que el que al principio estuvo bien con los Christianos, y despues se dexò engañar por vn hechizero, paràse en esto: y no se contentò Sapòr, Rey de Persia, con tenerle cautivo, sino que quando subia sobre el Cavallo, ponia el pie sobre Valeriano, y al cabo le sacò los ojos, y assi muriò de tristeza: De manera, que el numero de los quarenta y dos meses, se cumpliò en Galieno Emperador, hijo de Valeriano; y este hechizero le ayudò de la manera siguiente: *Y vì otra bestia subir de la tierra*, que es este encantador, el qual por ser terreno, y enemigo de limpieza Christiana, en la qual no se admiten estos hombres, ayudò à perseguir à los Santos por otro modo, que es por señales que parecian milagros, para hazer titubear à los Christianos que dexassen la Fè, pues dize de esta bestia: *Que tenìa dos cuernos como cordero.* Entre las maldades que este cometiò, fue poner dos hijas en el Burdèl, por lo qual pinta con dos cuernos à esta bestia; y demàs de esto, mataba niños, y les abria las entrañas para hazer sus hechizos; y todo esto hazia por vengarse de los Christianos, y congraciarse con los Romanos, dize: *Y hablaba como el dragon.* Yà se ha dicho como el dragon era el diablo, al qual adoraban, pues este dezia que los Idolos fuessen adorados y los Christianos fuessen perseguidos, y esto mismo dezia, y persuadia este encantador. *Y el poderio de la primera bestia*, que es Roma, *todo lo hazia en su presencia*; como si dixera, la per-

persecucion de los Romanos la hazia tambien este, y por agradar à los Emperadores: y fue tan grande la persecucion de este, y las señales, y encantamientos que *hizo à la tierra, y los que en ella habitaban, que los hombres terrenos* que habitan de asiento en la tierra, *adoraron la bestia primera, cuya plaga* (de muerte) *fue curada*; quiere dezir, hizo seguir la idolatria de los Romanos, y con grande indignacion de que vn Monte de Roma estuviesse casi convertido à la Fè: *y hizo grandes señales* (por sus artes malas) *hasta hazer caer fuego del Cielo à la tierra*; y esto, no lo hizo como Santo, *mas en la presencia de los hombres*; quiere dezir, por ser alabado de ellos, *y engañò à los que habitan en la tierra*; y esto, *por las señales que le fueron dadas* (y permitidas) *en la presencia de la bestia*, que es delante de los Emperadores, y Romanos, por agradarlos, *diziendo à los que habitan en la tierra, que hagan la imagen de la bestia*; esto es, que professassen la idolatria Romana, *la qual* (bestia) *tiene la plaga del cuchillo, y viviò*, que es tanto, como aunque fue plaga dada con estàr convertido vn monte cortado con el cuchillo de la palabra de Dios, al fin ha tornado à su idolatria: *y fuele dado* (à este encantador) *que diesse espiritu à la imagen de la bestia*, la imagen seria la estatua de Jupiter, à quien tenian por principal; y este encantador, por su arte *hizo que este Idolo hablasse*, para que los temerosos, y flacos dexassen la Fè; y como viò que no aprovechaba esto para los fuertes, dize: *Y harà que qualquiera que no adorare la imagen de la bestia, sea muerto*; *y vsò de otro ardid, y fue este: y harà que todos los grandes, y pequeños, ricos, y pobres, y libres, y esclavos, tengan la señal en su mano derecha, ò en sus frentes*; como si dixera, harà que todos, de qualquier estado, y condicion que sean, professen la idolatria, y le crean, que es-

to es en la frente, y hagan sacrificio à los Idolos, y esto es en la mano. *Y inventò* otra cosa para conseguir lo que pretendia, y fue: *que ninguno pudiesse comprar ni vender, sino el que tuviesse la señal del nombre de la bestia, ò el numero de su nombre*; como si dixesse, no pueda tratar, sino el que fuere Idolatra, ò sujeto à Roma, ò el que obedeciere al mandamiento de esta bestia, que es este encantador, el qual con su encantamiento seria obedecido, y tenido de Galieno Emperador, que era de poco saber: y porque era menester aqui discrecion, y fortaleza para no dexar la Fè por estos embustes, dize: *Aqui es sabiduria*; como si dixera, aqui es menester consideraciō para no mirar al què diràn, si no es el Christiano honrado de los Gentiles; ò si no puede comprar, ni vender, que todo esto, aunque huviera de durar toda esta peregrinacion, no era de estimar; quanto mas, que toda la persecucion, desde que comenzò Valeriano, hasta que este encantador acabò, no durò mas de quarenta y dos meses, y por esso dize: El que tiene entendimiento, cuente el numero de la bestia, que es numero de hombre, y es su numero seiscientos y sesenta y seis. Es de notar, que Valeriano por ir à la guerra de los Persas, donde muriò cautivo, no pudo cumplir el numero de los quarenta y dos meses que esta persecucion durò, y dexòla encargada à su hijo Galieno, y à este encantador; de manera, que el tiempo que este persiguiò, fueron seiscientos y sesenta dias, con los quales se cumpliò el numero. Y porque muchos Christianos sabian por revelacion, y tradicion de la declaracion del Apocalypsi, lo que avia de durar, como parece en Dionisio, Obispo de Alexandria, que lo declarò, diziendo: Valeriano es de quien fue revelado à San Juan que le fue dada boca de blasfemias, y le fue dado

Euseb. lib. 7. cap. 10.

do poderio quarenta y dos meses, y por esso advierte, y acuerda aqui, diziendo: *El que tiene entendimiento, cuente el numero de la bestia, y sepa que son seiscientos y sesenta dias* los que faltan, por esso, tenga paciencia, que no ha de durar para siempre. Acabòse esta persecucion año de 260.

CAPITULO XIV.

Vè San Juan los Niños Inocentes con Nuestro Redemptor, el qual saca de esta vida vn golpe de Justos, y permite vna persecucion particular, hecha por Galieno, Emperador.

EL capitulo passado de la bestia con cuernos, y el capitulo presente, y el por venir, y el otro, son en tiempo del Emperador Galieno, hijo de Valeriano. Dize aora San Juan: *Y vì sobre el Monte Sion estàr vn Cordero* (Siòn quiere dezir, Monte Santo, significa la Iglesia) en la qual viò à Nuestro Redemptor, *y con èl ciento y quarenta y quatro mil que tenian su nombre, y el nombre de su Padre escrito en sus frentes.* El nombre del Cordero tenian estos, que segun parece, fueron los Inocentes, porque el Cordero es manso, y la mansedumbre està en los Niños perfecta: tenian tambien el de su Padre, que es caridad, por el amor con que aman à Dios, y al Cordero; y aun es de creer, que con caridad recibieron la muerte por Christo, anticipandose en ellos la razon. *Y oì vna voz del Cielo, como voz de muchas aguas, y como voz de vn gran trueno, y la voz que oì como de tañedores, que tañian sus vihuelas, y cantaban vn cantar como nuevo delante del Trono, y delante de los quatro Animales, y Viejos, y ninguno podia dezir la cancion, sino aquellos ciento y quarenta y quatro mil, que fueron comprados de la tierra; estos son los que no se han ensuciado con mugeres, porque Virgenes Santos son, los que siguen el Cordero, donde quiera que fue-* NOTA.

fuere; estos son comprados de los hombres, primicias à Dios, y al Cordero, que ellos fueron los primeros que por Christo padecieron, *y no se hallò en ellos mentira*, y lo demàs: *y vi otro Angel* (algun grā Predicador) *volar por medio del Cielo* (esto es) en la Iglesia, *y tenia el Evangelio eterno*, porque el Evangelio promete premio eterno, *para evangelizar à los que estàn sobre la tierra, y sobre toda gente, y Tribu, Lengua, y Pueblo*: Seria el Papa Estefano, y Dionisio, contemporaneo de Galieno, porque dize, que tenia poderio sobre todo Pueblo, y gente. *Y diziendo con gran voz*, con gran espiritu: *Temed al Señor, y dadle honra, porque viene la hora de su juizio; y adorad al que hizo el Cielo, y la tierra, y la mar, y todo* lo que ay en ellos, *y las fuentes, y las aguas*. Esta predicacion enderezaba à los Christianos, avisandoles de las calamidades que vinieron desde ha poco, en tiempo de este Galieno, que fueron los martires que han passado en tiempo de otro Emperador. *Y otro Angel le siguiò, diziendo: Cayò, cayò aquella gran Babilonia, que del vino de su fornicacion diò à beber à todas las gentes*. Esta caida en dos maneras se entiende, ò por Roma, à quien S. Pablo llama Babilonia, à la qual dende ha poco vn gran temblor la huvo de derribar, ò espiritualmente por la Idolatria, la qual se destruyò dende ha poco tiempo, en los dias de Constantino Magno, y San Silvestre, Papa, y dize, que de su fornicacion combidò, y aun cōpeliò à los Reynos sujetos à el Imperio: *Y el tercero Angel*, otro Predicador, *lo seguia, diziendo con gran voz: Si alguno adorare la bestia*, que es la idolatria Romana, *y su imagen*, quizà vsaban imagen de Roma con siete cabezas coronadas, como arriba dize, *y recibiere su señal en su frente*, creyendo la vanidad de la idolatria, *ò en su mano*, sacrificando à idolos, *este bebe del vino de*

de la ira de Dios, que està mezclado puro con el caliz de su ira; porque harto borracho està el que adora por Dios estatuas de palo, y metal: *y este tal serà atormentado con fuego, y azufre en la presencia de los Santos Angeles, y en la presencia del Cordero*, los quales veràn claramente padecer à los condenados: *y el humo de su tormento subirà en los siglos de los siglos: no tendràn descanso de dia, ni de noche los que adoraron la bestia, y su imagen, y los que recibieron la señal de su nombre*; y porque conviene fortaleza para resistir à estos inconvenientes, dize: *Esta es la ciencia de los Santos que guardan los Mandamientos de Dios, y la Fè de Jesvs*, porque sufriendo con paciencia los oprobios por Dios, posseeràn sus animas, que en ellos se posseen. *Y oì vna voz del Cielo que me dezia: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor*, los que mueren por el Señor, ò mejor los que han muerto à su voluntad, poniendola en el Señor; porque estos tales, *yà dize el Espiritu Santo que descansen de sus trabajos, porque* cierto, en dando vno à Dios perfectamente su voluntad, no ay cosa que le dè trabajos, y mas vive en Dios, que en si, *y à estos, sus obras los siguen*, aunque la letra suene por los Martyres. *Y vì vna nube blanca*, por la Humanidad de nuestro Señor se entiende, *y sobre la nube sentado vno semejante à Hijo del Hombre*, por el Anima de Christo: no dize Hombre, sino semejante à Hijo de Hombre, porque no era del todo como los otros, mas Hijo de Muger Virgen, y no de Hombre: *y tenia en su cabeza Corona de Oro*, porque es Rey de los Reyes, *y en su mano vna hoz aguda*, que es su voluntad, con la qual de presto siega los justos, que son trigo espiritual, y los pone en el granero de la Iglesia. *Y otro Angel saliò del Templo dãdo bozes al que estaba sentado en la nube*; esto es à Christo, y dixole: *Hecha tu hoz,*

hoz, y siega, que venida es la hora de segar, que las miesses de la tierra yà estàn secas. Esta voz de Angel, no fue mandado à nuestro Redemptor, mas rogandole que sacasse de esta peregrinacion algun golpe de justos; y la hoz seria alguna leve enfermedad, quales las que huvo en tiempo de este Galieno en todo el mundo: y por cumplir el ruego de este, *echò el* que estaba assentado en la nube, *su hoz* en la tierra, *y segòlo*, y llevòse este trigo à su granero, que es el Cielo: *y otro Angel saliò del Altar*; conviene à saber, por mandado de Christo, *que es el Altar vivo qve tenia poderio sobre el fuego*. De aqui se saca, que ay Angeles, Principes de vientos, y de fuego, y de agua, como parece abaxo, *cap.*16. *Y clamò con gran voz el que tenia la hoz aguda, diziendole: Echa tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque yà estàn maduras sus vbas.* Por racimos se puede entender Iglesia, congregaciones de justos, los quales estaban de sazon. *Yechò el Angel su hoz aguda, y vendimiò la viña de la tierra.* Por la viña se entiende la Iglesia, y por racimos las Congregaciones, y por vbas los justos: *y echòla en el lago de la grande ira de Dios.* Aqui dize persecucion hecha por este Galieno, el qual prosiguiò la que su padre avia levantado, aunque despues mandò que cessasse, *y fue pisado el lugar, y fuera de la Ciudad*: esta persecucion fuera de Roma habla, *y saliò sangre del lago hasta los frenos de los cavallos, por mil y seiscientos estadios*: ocho estadios hazen vna milla, y tres millas vna legua; de manera, que esta persecucion fue particular en sesenta y seis leguas de tierra, en la qual pudo saltar la sangre de los Martyres, hasta tocar en los frenos de los cavallos: à la persecucion llama lago de la ira de Dios, y cierto, mirado con ojos humanos, assi parece; pero el intento de Dios, es misericordia, como el Cirujano, que para sanar su enfermo,

mo, le cauteriza, ò el padre que castiga à su hijo para su bien.

CAPITULO XV.

Danles à siete Angeles siete Redomas de ira, que son plagas, en las quales se acaba la ira de Dios.

Y *vi otra señal en el Cielo*; esto es, en la Iglesia, *grande, y maravillosa*, y esta es *siete Angeles que tenian siete plagas postreras, porque en ellas se acaba la ira de Dios*. Todas siete se manifestaron en tiempo de Galieno Emperador, las seis se cumplieron; y la septima se pronunciò; pero el efecto de ella, ha durado, y durarà hasta el dia del juyzio: *y vi vna mar, como de vidrio mezclado con fuego*, la Divinidad se entiende por la mar; y por el vidrio la luz inaccessible; y caridad de Dios por el fuego: *y los que vencieron la bestia, y su imagen, y el numero de su nombre*, que son los Santos que resistieron la idolatria hasta dexar sus cuerpos, *estàr sobre el mar de vidrio*; esto es, gozar de la Divinidad: *y tenian sus vihuelas de Dios*, que son las alabanças à Dios, *y cantando el cantar de Moysèn, Siervo de Dios, y el cantar del Cordero, diziendo: Grandes, y maravillosas son tus obras, Señor Dios, todo poderoso; justos, y verdaderos son tus caminos, Rey de los siglos*; como si dixera, avernos traido à ti por caminos de persecuciones, y trabajos, ha convenido assi para gloria tuya, y provecho nuestro, y conversion de los Gentiles, por lo qual, *quien no te mira, Señor*, con temor filial? *Y engrandecerà tu nombre, que solo es piadoso*? Aqui se verifica, que el lago de la grande ira de Dios, và enderezado à piadoso fin, *porque todas las gentes vendràn* en fin de los siglos, *y adoraràn en tu presencia, porque tus juyzios son manifiestos*. Aqui parece que apunta à Jerusalèn la soberana, que se ha de manifestar en la tierra à los hombres. *Y despues de esto vi, y fue abierto el Templo del Taber-*

bernaculo del testimonio en el Cielo, por Christo Nuestro Redemptor se entiende, el qual se abriò, manifestando estas siete plagas vltimas, como hizo los Sellos, y vozes de Trompetas: *y salieron siete Angeles del Templo, que tenian* poderio de hazer *las siete plagas, vestidos de lienço limpio, y blanco, y ceñidos cerca de sus pechos con cintas de oro*, que significan el amor casto, y puro con que Dios embia estos trabajos. *Y vno de los quatro Animales diò à los siete Angeles siete Redomas de oro, llenas de la ira de Dios que vive en el siglo de los siglos*. Yà se ha dicho que los Animales son los Evangelistas, pues este seria San Matheo, que tratò mas particularmente de guerras, hambres, pestilencias, Ante-Christos, y otras miserias, hasta el dia del juyzio: las redomas de oro significan la caridad de donde proceden estas plagas: *y fue lleno el Templo de humo de la Magestad de Dios, y de su virtud*. Por el Templo se entiende toda la Iglesia, que ha sido llena de humo, ò por los Hereges que ha avido desde Galieno, ò porque no vemos al Señor claramente como en la Patria se verà: *y ninguno podia entrar en el Templo hasta que se acabassen las siete plagas de los siete Angeles*. Por templo se entiende tambien el cuerpo, como dize el Apostol, pues ningun espiritu de los que han de tornar à vestir sus cuerpos en la resurreccion, podrà entrar en este Templo, que es el cuerpo, hasta que se cumplan estas siete plagas, que todas se derramaron en tiempo de Galieno, aunque la vltima durarà hasta el juyzio, por temor de las quales Galieno mandò cessar las persecuciones, y entonces entraban en el Templo; esto es, se mostraban ser Christianos.

Nota.

Corint. 6.

****
****
******
***

CA-

CAPITVLO XVI.

Trata de pestilencias, guerras, tinieblas, Tyranos, y terremoto, todo en tiempo de Galieno Emperador.

Y *Oì vna gran voz del Templo*; esto es, de Jesu-Christo, *que dezia à los siete Angeles: Id, y derramad las siete Redomas de la ira de Dios en la tierra, y fue el primero, y derramò*
1. Redoma. *su Redoma en la tierra, y fue hecha llaga cruel, y muy mala, en los hombres que tenian la señal de la bestia, y en los que adoraron su imagen*; como si dixera, huvo gran pestilencia en los Idolatras: y es de notar, que la pestilencia que començò en tiempo de Galo, que durò diez años, no se avia acabado en tiempo de Galieno, antes fue muy mas cruel, y casi todo en Gentiles. *Y el segundo Angel derramò su*
2. Redoma. *Redoma en la mar*; esto es, en el mundo, que es mar alterado: *y fue hecha sangre como de muertos, y toda anima viviente fue hecha muerta en la mar.* Luego començaron à levantarse guerras en todo el Imperio, y à alterarse como mar; y porque fue en todos los Pueblos, dize: *Y el tercero Angel derramò su Redoma sobre los rios, y sobre las fuentes de las aguas, y fue hecha sangre.* 3. Redoma.
Por rios se entienden los Exercitos Romanos, que estarian por todo el Imperio; y por fuentes sus Capitanes, y Principes: pues todos estos fueron convertidos en sangre; porque levantandose los Pueblos contra ellos, los mataron, y assi en toda parte se derramò sangre de Romanos. S. Ant. 1. part. fol. 172.
Y oì al Angel de las aguas que dezia: Justo eres, Señor, que eres, y que eras Santo, que esto juzgaste, que la sangre de los Santos, y Profetas derramaron, y sangre les diste à beber, cierto dignos son (como si dixera) los Romanos que en toda parte derramaron la sangre de sus siervos, en toda parte se derramasse la suya, bien lo merecen. *Y oì otra*

voz, diziendo assi: Dios todo poderoso, verdaderos, y justos son tus juizios; esto es, aprobando la sentencia justa de Dios. *Y el quarto Angel derramò su Redoma en el Sol, y fuele dado que con calor, y fuego afligiesse à los hombres, y fueron los hombres assados con gran calor*. Aqui parece que fue creciendo la pestilencia, ò fue otra por si mayor que la passada; porque se dize, que acaeciò en sola Roma morirse en vn dia cinco mil personas: por donde parece la gran mortandad que en todo el Imperio avria: y como eran Gentiles, y entendian que aquello era azote de Dios, por aver perseguido la Iglesia, en lugar de enmendarse, *blasfemaron el nombre de Dios, que tenia poder sobre estas plagas, y no hizieron penitencia para darle gloria*: Con la penitencia se dà gloria à Dios, quiere dezir la satisfacion. *El quinto Angel derramò su Redoma sobre la silla de la bestia*; esto es, en el Imperio Romano: *y fue hecho su Reyno tenebroso*: esto fue muchos dias, en los quales se obscureciò el Sol, que ponia harto temor à los hombres, *y tanto que comieron sus lenguas por el dolor*; esto es, mordian sus lenguas como personas rabiosas, porque sobre la pestilencia, sobre venir tinieblas muchos dias, que parecian sombra de infierno, donde avia poca paciencia, avia de dàr con la carga en el suelo, *y por esso* (dize) *blasfemaron à Dios del Cielo por sus dolores, y heridas, y no hizieron penitencia de sus obras*, vna miseria sobre otra; passar dolores, y dolores, y condenarse. *Y el sexto Angel derramò su Redoma en aquel gran Rio Eufrates, y secò sus aguas*; puede ser que con la gran calor que se dixo denantes, se viniesse à secar casi este *Rio de manera, que pudiessen sin peligro vadearle*, y la causa de averle secado, dize: *Para que se apareje el camino à los Reyes del Oriente*; es de saber, que entre las otras miserias que passaron en tiempo de

4. Redoma.

5. Redoma.

6. Redoma.

de este Galieno, fue que se levantaron en todas las Provincias del Imperio treinta Tiranos, todos con nombres de Emperadores; y porque en Persia, y en los demàs Reynos, que estàn al Oriente de Eufrates fue la mayor alteracion, por esso dize: que para aparejar el camino à los Reyes del Oriente, *y vide la boca del dragon*, que es el diablo, *y de la boca de la bestia*, que es el Imperio Romano, *y de la boca del falso Profeta*, que debe de ser el que diximos en tiempo de Valeriano, y de este Galieno, *salir tres espiritus sucios en modos de ranas*. Los tres espiritus son sobervia, ambicion, y avaricia, que movieron estos Tiranos à rebolver el mundo, y este movimiento lo causò el diablo, y Capitanes Romanos, con zelo de recuperar el Imperio, à lo que dezian, viendo la negligencia de Galieno, y que tan poco se le daba vèr cautivo à su padre, y tambien el falso Profeta daba consejo, con intento de propio interès: he aqui estos espiritus sucios, salidos de la boca del dragon, bestia, y falso Profeta, y por esso *son cierto espiritus demonios, q̄ hazen señales, y vàn delante de los Reyes de toda la tierra, para juntarlos en guerra el dia grande del todo poderoso Dios* (como si dixera) la sobervia, ambicion, y avaricia, que son espiritus de demonios, los han de llevar como atados à todos estos que llaman Emperadores, y los han de juntar en guerra el dia grande de la ira de Dios, porque al cabo se han de matar vnos à otros: y porque todas estas cosas no han de turbar à los justos, dize: *Mirad que vengo como ladron*, por esso, velad, y orad, porque *bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras*; esto es, su castidad, y principalmente la caridad que cubre todas las maculas, y defectos, y de esta manera es cierto *que no ande desnudo, ni parezca su torpeza*; quiere dezir, sus pecados: y bolviendo *Math.24.*

aora à estos Tyranos, dize: *Y congregarlos ha en el lugar, que en Hebreo se llama armagedòn*, mons Evangelij, l. Evangelicationis, aut mons pomorum, l. fructuum electorum. *Y el septimo Angel derramò su Redoma en el ayre.* Aqui es de notar, que las Redomas passadas, se derramaron en la tierra, mar, rios, Sol, Imperio, y Rio Eufrates; pero esta en el ayre, el qual comprehende, y abrasa la tierra, mar, rios, y todo lo que ay en ellos: significa que es plaga vniversal; y lo que es mas, sola esta ha durado muchas vezes, mas que todos los Sellos, vozes de Trompetas, y Redomas passadas, porque todas ellas ocuparon desde Trajano, hasta este Galieno, y passaron ciento y sesenta años, y sola esta ha durado hasta oy mil trecientos y diez y seis años, y durarà hasta el dia del juyzio, por lo qual se puede llamar la gran Redoma: y porque hagamos vn sumario de las miserias que han passado debaxo de la potestad, y jurisdicion de ella: es de notar, que debaxo de ella se levantaron los Manicheos, se executaron las persecuciones de Aureliano, y la mas cruel, que fue la de Diocleciano, desde ha poco, aunque cayò la idolatria en tiempo de Constantino Magno; pero en su mismo tiempo començaron los Arrianos, que turbaron la Iglesia trecientos años, y no se avian acabado: y sale Mahoma, que fue el mayor Ante-Christo que ha tenido la Iglesia: despues se levantò Gog, y Magog, que es la Casa Othomana, que ha afligido à los Christianos: todo esto ha sido debaxo de esta gran Redoma, y mas lo que està por venir, hasta el vltimo dia. Bolvamos aora à las solemnidades que se hizieron en la publicacion de esta Redoma, que por ellas se verà lo que significa. Derramada, pues, en el ayre, dize: *Que saliò vna gran voz del Templo, y del Trono, diziendo: Hecho es.* Con esta se acaba de concluir con los siglos, y to-

7. Redoma

todo lo que en ellos ha de suceder, ha de ser debaxo de la potestad de esta Redoma: *y fueron hechos rayos, y truenos, y fue hecho vn terremoto grande, qual nunca fue, desde que ay hombres en la tierra, y fue hecha la Ciudad grande* (que es Roma) *tres partes*; y pues no cayò por el suelo, se ha de atribuir à las oraciones de los Santos de Dios, que en ella avia; *y las Ciudades de las gentes cayeron*, y mataron muchas gentes; y saliò la mar de sus limites, hundiò, y tragò muchas Ciudades; la tierra se abriò en muchas partes, y salieron grandes golpes de agua salada; y oyeronse bramidos de la tierra, de cuyo espanto murieron muchas gentes, por donde parece lo que avia de suceder de esta Redoma, pues en la publicacion tal solemnidad se hizo. Y bolviendo aora à Roma, dize: *Y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el Caliz del Vino de su ira de indignacion* (como si dixera, el pecado de los perseguidores fue delante de Dios, por el qual les diò à beber este Vino de ira, que vamos diziendo:) *Y todas las Islas huyeron, y los Montes no parecieron.* Tomase aqui la parte por el todo, que es de entender, que muchas Isletas se las tragò la mar, como se dixo arriba; y muchos Montes se hundieron, *y granizò assi como talento descendiò del Cielo en los hombres, y blasfemaron los hombres à Dios por la plaga del granizo, porque fue hecha muy grande*: Sobre las miserias passadas embiò Dios esta, que debiò de hazer hartas lastimas, porque granizo tã grande, bastaria matar hombres, y animales, y destruir arboles, y con esto se acaba la prolixa vida de Galieno, por las cosas que en ella passaron: los suyos lo mataron año de docientos y setenta y vno, aviendo tenido el Imperio, en compañia de su padre, y solo, quinze años.

S. Ant. 1. part. fol. 153.

***

CAPITULO XVII.

Declara quien sea la bestia de siete cabezas, y diez cuernos, y trata de la persecucion de Aureliano.

Y *Vino vno de los siete Angeles que tenian las siete Redomas, y hablò conmigo, diziendo: Vèn, y mostrarte hè la condenacion de la gran Meretriz, que se assienta sobre las muchas aguas, con la qual han fornicado los Reyes de la tierra, y estàn embriagados los que habitan en la tierra del vino de su fornicacion* (como si dixera) quiero declarar aora lo que hasta aqui te he dicho en figuras: *y levantòme en espiritu en el desierto, y vì vna muger assentada sobre vna bestia vermeja*; la muger es Roma; la bestia vermeja, su Imperio vermejo, con la sangre que derramò de Christianos: estaba *llena de nombres de blasfemias*, por los males que contra Dios, y su Iglesia dezia, y dize: *Que tenia siete cabezas, y diez cuernos, y la muger estaba vestida de purpura, y grana, adornada de oro, piedras preciosas, y perlas*, por la riqueza que Roma posseia: *y tenia en su mano vn vaso lleno de la abominacion, y suciedad de sus fornicaciones*, por el mucho oro y plata que tenia ocupada en servicio de los idolos; que en esto de estatuas ricas, fue señalada Roma: *y en su frente* (esto es) en su voluntad, *vn nombre escrito* (*secreto*) *la gran Babilonia, madre de fornicaciones, y abominacion de la tierra*; como si dixera, son idolatras de corazon en la idolatria, ay confusion, que esso quiere dezir Babilonia, y Roma es madre de esta confusion, porque de ella la toman los Reynos que possee. *Y vì à la Muger embriagada de la sangre de los Martyres, y de los Santos de Jesvs.* Aqui apunta particular mente la persecucion de Aureliano, que fue la novena, contando desde Nerón, porque no ay donde encaxarla sino aqui, aunque esta em-

embriaguèz, y furor de Roma, contra los Santos, tambien se entiende, vniversal por todas las persecuciones. *Y yo Juan, maravilleme quando la vì, de grande admiracion*, de vèr vn espectaculo tan espantoso: *Y dixome el Angel* (por quitarme parte de este espanto:) *Por què te maravillas? Yo te dirè el secreto de la Muger, y de la bestia que la lleva, que tiene siete cabezas, y diez cuernos*. Y començando à declarar, dize: *La bestia que viste, fue, y no es*; como si dixera, si tiene algun sèr, es en la opinion de los hombres indiscretos, pero realmente no es, ni tiene sèr, segun la verdad; porque es vna imaginacion de tener por Dios à las estatuas insensibles: *y esta bestia subirà del abismo*, porque del infierno saliò esta invencion de adorar à la criatura por el Criador; *pero tèn por cierto, que ha de ir en destruicion*, por la Predicacion Evangelica: *y maravillarse han los que habitan en la tierra*, de vèr la potestad de esta vanidad; pero esto serà en *aquellos, cuyos nombres no estàn escritos en el Libro de la Vida, desde el principio de el mundo, viendo la bestia que era, y no es*; quiere dezir, maravillaránse los hombres terrenos, pero no los escogidos, porque entenderàn que es permision de Dios para su bien de ellos, *y este es el sentido para el que tiene sabiduria*; aora se manifiesta, y dize: *Las siete cabezas, son siete Montes sobre que se assienta la Muger*; como si dixera, estas cabezas que tantas vezes has oido, son siete Montes, sobre los quales està assentada Roma, cuyos nombres son, Capitolino Palatino, Marmar Manapoli, Citorio Cavalo, y Tarpeyo Aventino, Celio Esquilino, Viminal, ò Quirinal, Monte Cavalo, *y siete Reyes, son cinco, cayeron*. A Julio Cesar, ni à Octaviano, no se han de contar, porque no persiguieron la Iglesia, que quando Octaviano muriò, era nuestro Redemptor de quinze años; pues hase de NOTA.

de començar por Tiberio, en cuyo tiempo nueſtro Redemptor padeciò, y Pilatos Miniſtro de eſte, le condenò. El ſegundo es Cayo, Caligula, que aunque eſtos no hizieron perſecucion general; pero quiẽ duda, que en particular, perſiguieſſen como à coſa nueva, y que contradezia à ſu idolatria. El tercero fue Claudio, que echò los Judios de Roma; y es de creer, que porque adoraban vn ſolo Dios, pues tambien perſeguiria à los Chriſtianos por la miſma cauſa. El quarto fue Nerón, eſte no ay que tratar, pues fue el primer perſeguidor. El quinto, Veſpaſiano, entre Neròn, y eſte, huvo tres, que no los cuenta por Emperadores, ſino por Tiranos, demàs de que todos tres no lo fueron mas de veinte meſes. Tampoco ſe ha de contar Tito, porque no ſe ſabe que quiſieſſe mal à los Chriſtianos, antes le llamaron los ſuyos *Regalo del mundo*, por ſu noble condicion. Paſſados los cinco, dize: *Vno es* (conviene à ſaber Domiciano, el qual deſterrò à S. Juan à Pathmos, donde eſcriviò eſte Libro) *y el otro aun no ha venido, y quando viniere, convienele eſtàr breve tiempo.* Eſte fue Nerba, ſucceſſor de Domiciano, que no imperò mas de vn año, y quatro meſes, y dize, *conviene eſtàr poco*, porque le ſucediò Trajano, y perſiguiò à la Igleſia, la qual perſecucion convenia para bien de los Chriſtianos: *y la beſtia que era, y no es*, porque no tiene fundamento, *eſſa es la octava, y de los ſietes es, y ha de ir en deſtruicion*; quiere dezir la idolatria, que parece ſer y no es, porque no tiene fundamento: puedeſ la contar por octava, y eſta es de los ſiete que te he dicho, porque todos fueron idolatras; de manera, que ella era de ellos, y ellos de ella; pero al cabo ha de ſer deſtruida por el Evangelio: *y los diez cuernos que viſte, ſon diez Reyes*, cuyos nombres ſon, Neròn, Domiciano, Trajano, Marco Aurelio,

Se-

Severo, Maximino, Decio, Valeriano, Aureliano, Diocleciano, *los quales todos aun no recibieron Reyno, sino poderio como Reyes, vna hora tras la bestia* (como si dixera) aunque parecieron Reyes, no fueron sino verdugos, con que Dios azotò à sus escogidos; y estos como ciegos, vàn detràs la bestia, tras la idolatria: *estos tienen vn consejo, y vna virtud, y su poderio entregaràn à la bestia* (como si dixera) todos estos son de vn mismo parecer en perseguir à Christo en sus siervos, y la potestad, y mano que tienen sobre las gentes, atribuyenlo à sus dioses: *estos pelearàn con el Cordero* (que es Christo) *pero el Cordero los vencerà, porque es Señor de los Señores, y Rey de los Reyes, y los que con èl son llamados, escogidos, y Fieles* (como si dixera) todos estos diez perseguidores pelearon contra Christo en sus siervos, pero èl los vencerà; porque su Fè ha de permanecer al cabo; y aun tambien los han de vencer los Santos, pues que saldràn con su intento, aunque los persigan. *Y dixome: Las aguas que viste donde la Meretriz se assienta, son los Pueblos, y Gentes, y Lenguas*, à los quales señorea; *y los diez cuernos que viste en la bestia*; conviene à saber, la resistencia que los Santos hizieron à la Bestia, *estos aborrecen la fornicacion*: yà se ha dicho que por la Idolatria se toma la fornicacion, pues estos *la han de hazer assolada, y desnuda, descubriendo con la sabiduria sus defectos, y vilezas, y han de comer sus carnes*; por carnes se entiende, la muchedumbre de Idolatras, pues à estos iban encaminando los Santos Martyres con sus milagros, apartandolos de aquella ceguedad, *y à ella con fuego la han de quemar*; viòse esto en tiempo de Constantino, el qual con ardor recibiò la Fè, y el Imperio. Tambien en tiempo de los Martyres se veria, aunque no tan de golpe. Y bolviendo à los Martyres, dize: *Dios*

diò en sus corazones (fortaleza) *para que hagan lo que à èl le agrada, que dèn su Reyno à la bestia*; porque al parecer, vencian los Gentiles, matando à los Santos; pero à la verdad, quedaban vencidos, y este darles el Reyno, ò dexarles al parecer la victoria, serà *hasta que se cumpla la palabra de Dios*, que es hasta que Constantino imperò, que es en cuyo tiempo cayò la Idolatria; y declarando quien sea *esta Muger que viste, es la gran Ciudad que tiene Reyno sobre los Reyes de la tierra*, que es Roma, porque no avia otra, ni despues acà la ha avido. En este capitulo queda declarado, y sumado todo lo que se contiene en los passados.

CAPITULO XVIII.

Anuncia la caìda de Babilonia; esto es, de la Idolatria Romana.

Y *Despues de esto vì otro Angel descender del Cielo, que tenia gran poderio, y la tierra fue alumbrada de su gloria*. Este seria algun Papa Santo de aquel tiempo, porque dize que tenia gran poderio en ser alumbrada la tierra de su gloria, es por su predicacion, y milgros, *y clamò con fortaleza, diziendo: Cayò, cayò la gran Babilonia*; esto es, caerà presto en tiempo de Constantino, y hablaria este como Profeta, y (esta Babilonia) *es hecha morada de demonios, y guarda de todos los espiritus sucios, y guarda de todas las aves sucias, y aborrecibles, que del vino de la ira de su fornicacion bebieron todas las gentes*; como si dixera, en Babilonia, que quiere dezir confusion, quien ha de aposentarse sino demonios, y toda cosa sucia; y de su idolatria hã participado muchas gentes, *y los Reyes de la tierra con ella fornicaron* (idolatrando) *y los mercaderes de la tierra de la virtud de sus deleytes se han enriquecido* tratando con sus mercaderias en Roma. *Y oì otra voz que dezia: Salid*

Tid de ella, Pueblo mio, no participeis de ſus delitos (de ſu idolatria) *y no recibais de ſus plagas*, (porque ſi participais de la culpa, tambien participareis de la pena) *porque han venido ſus pecados haſta el Cielo, y ſe ha acordado el Señor de ſus maldades* (por ſer muy grandes) *dadle como ella os diò, y doblado, ſegun ſus obras*; como ſi dixera, ſi la idolatria os perſiguiò, perſeguidla à ella, y eſto es doblado: no pudo matar vueſtra Fè, procurad matarla à ella, y eſto es doblado: *en el vaſo que mezclò, mezcladlo doblado*. Queriaos dàr à beber la idolatria con alhagos, y amenazas, haſta mataros el cuerpo, perſuadidles la Fè, con alhagos, y promeſſas de vida eterna, los amenazad: *quanto ſe glorificò, y fue en deleytes, tanto le dad de tormento, y triſteza.* La glorificacion de Babilonia, què es de la vida deſordenada, no tiene fin en la intencion de los que la ſiguen, pues tampoco tendrà fin la pena de los que en ella murieron; eſto es, de los que acabaron en pecado, ſin arrepentimiento; y por eſſo ſe ſigue, *que en ſu corazon dize: Aſsientome Reyna, y no ſoy viuda, y no verè triſteza, por lo qual en vn dia vendrà ſu plaga, muerte, y triſteza, y hambre, y con fuego ha de ſer conſumida, porque fuerte es Dios que la ha de juzgar*. Por Roma ſe toma aqui, que ſe gloriaba en ſu potencia, y penſaba que avia de permanecer en ella para ſiempre. Pero en tiempo de Conſtantino, y San Silveſtre, cayò caſi de golpe ſu idolatria, y fue quemada con fuego de amor; y porque mudar coſtumbre es à par de muerte, dize: *Y lloraràn, y plañiràn ſobre ella los Reyes de la tierra*, y eſtos ſon *los que con ella fornicaron* (idolatraron) *y en deleytes vivieron*. De creer es, que ſe admirò con la converſion de Roma el mundo, porque como ella era la cabeza, entendieron que lo meſmo avia de ſer en ellos; pero los vicioſos, y idolatras, lo ſintieron mucho, *viendo el humo*

de

de su incendio; por humo se toma aqui, la fama, ò noticia que tuvieron de la conversion de Roma, y estos estanse en su voluntad de convertirse, *huyendo por el temor de sus tormentos, y diziendo: Ay! Ay! aquella gran Ciudad de Babilonia! Aquella Ciudad fuerte, que en vn hora vino su juyzio!* Pensarian esto, que Roma avia venido en oprobio por aver recibido la Fè, y creencia de vn Crucificado; y es gran tormento à los sobervios vèr cosas humildes: y porque estos esperaban que avian de hazer, andando el tiempo, lo que Roma avia hecho, dize: Que tenian temor, y que lloraban; y porque despues que Roma recibiò la Fè, no vsaba de aquellos aparatos costosos que antes, *los mercaderes por su interès, tambien lloraban*, y por esso dize: Y los mercaderes de la tierra, tambien lloraban, y se entristecian sobre ella, *porque sus mercaderias no las compraba nadie dende adelante: las mercaderias de oro, y plata, y piedras preciosas, y perlas, y olanda, y purpura, y seda, y grana, y todo palo fino, y todos los vasos de marfil, y todos los vasos de piedras preciosas, y cobre, y hierro, y marmol, y cinammomo, y olores, y vnguento, y incienso, y vino, y azeite, y harina, y trigo, y jumentos, y ovejas, cavallos, y los carreteros, y esclavos, y las mançanas del deseo de tu anima, se apartaron de ti; y todo lo gordo, y las cosas esclarecidas perecieron para ti: y dende en adelante no se hallaràn estos mercaderes que se hizieron ricos, estando lejos de ella por temor de sus tormentos, llorando, y tristes diziendo: Ay! Ay! de aquella Ciudad! Que es toda vestida de olanda, y purpura, y grana, y adornada de oro, y piedras preciosas, y perlas, que en vna hora fueron destruidas tantas riquezas: y todos los governadores, y los que en el mar navegan, y los marineros que obran en la mar, estuvieron lejos, y dieron vozes, viendo el lugar de su incendio, diziendo: Quien es semejante à esta gran Ciudad? Y echaron polvo sobre sus cabezas, y die-*

dieron vozes llorando, y tristes, diziendo: Ay! Ay! de aquella gran Ciudad! En la qual se hizieron ricos todos aquellos que tenian naves en la mar de sus precios, porque en vna hora es assolada. Es de creer, que aunque Roma quedò gran Pueblo, despues que Cõstantino se la dexò al Papa Silvestre; pero lo vno, porque el Emperador con su Corte se passò à Constantinopla: lo otro, porque Roma con la Fè que recibiò, mudaria las vanidades passadas en modestia, que los mercaderes no venderian en ella la mitad de lo que antes: y como estos tienen los ojos en su ganancia, en especial aquellos que eran Gentiles, entristecense de vèr diminuido su interès; pero esto alegra à los Santos, pues redunda en gloria de Dios, y dize: *Alegrate sobre ella Cielo, y los Santos Apostoles, y Profetas, porque el Señor ha juzgado vuestro juyzio de ella*, matando en ella la idolatria: *Y levantò vn Angel fuerte vna gran piedra, como gran muela, y echòla en la mar, diziendo: Con este impetu ha de ser echada aquella gran Ciudad de Babilonia, y no se hallarà dende en adelante*; quiere dezir, serà precipitada la idolatria, de manera, que no parezca mas: *y la voz de los tañedores, y musicos, y los que tocan flautas, y trompetas, no se oiràn mas en ti: y la voz de la muela de la atahona, no se oirà mas en ti: y la luz del candil, no lucirà en ti mas: y la voz del Esposo, y Esposa, no se oirà mas en ti:* Todo esto se ha de entender, que no servirian estas cosas dende en adelante à idolatras, à quien llama Babilonia, mas serviràn à Christianos. *Tus mercaderes, eran Principes de la tierra, y en sus hechizerias herraron todas las gentes, y en ella se ha hallado la sangre de los Santos, y Profetas, y de todos los que se han muerto en la tierra.* Es de notar, que Babilonia, dos sentidos tiene: el vno, se toma por Roma, que assi la llama San Pablo; y esta matò à los Santos, desde Christo Nuestro Redemptor, porque Pilatos Ministro

Ro-

Romano era; y despues todos los Martyres, y por ella casi todos fueron martirizados, por estenderse tanto su Imperio. En otra manera se toma Babilonia, por la confusion que començò en Adan, desde que pecò; y assi vemos que Cain, como hijo de esta Babilonia, començò à matar, y dura esta hasta el vltimo pecador que huviere en el mundo.

CAPITULO XIX.

Cantan los Santos Alleluya, y trata de la vltima persecucion hecha por Diocleciano.

Y Despues de esto, oì como voz de muchas campanas en el Cielo, diziendo: Alleluya, alabança, gloria, y virtudes à nuestro Dios, que verdaderos, y justos son sus juyzios, que juzgò de la gran Meretriz, que corrompiò la tierra con su fornicacion, y vengò la sangre de sus siervos de sus manos, y otra vez dixeron Alleluya: como si dixera, seas Señor loado, que castigaste à Roma, que con su idolatria hinchò el mundo, y porque persiguiò à tus Martyres. Esta alabança està entre la persecucion de Aureliano, y Diocleciano, en cuyo tiempo la Iglesia se estendiò, *y su humo subiò en el siglo de los siglos;* quiere dezir, su alabança: *y cayeron los veinte y quatro Viejos, y los quatro Animales* (los Patriarchas, y Evangelistas) *y adoraron à Dios, que se assienta en el Trono, diziendo: Amen. Alleluya, y vna voz saliò del Trono, diziendo: Dezid alabança à Dios todos sus siervos, y los que temeis grandes, y pequeños: y oì como voz de vn gran Pueblo, y como voz de muchas aguas, y como voz de vn gran trueno, diziendo: Alleluya, Alleluya* (que quiere dezir, alabad al Señor) *porque reynò en el Señor, Dios nuestro, todo Poderoso: gozemonos, y alegremonos, y demosle gloria, porque vinieron las Bodas del Cordero* (que es Christo) *y su Muger* (que es la Iglesia) *se aparejò* (con los martirios que padeciò, mediante los quales và

à gozar de su Esposo) *y suele dado* (à la Iglesia) *que se cubra de olanda resplandeciente, y blanca* (y luego muestra què olanda sea, diziendo:) *La olanda cierto, son las justificaciones de los Santos*: como si dixera, la vestidura de la Iglesia, son las virtudes, y obras justas. *Y dixome escrive: Bienaventurados son los que son llamados à la Cena de las Bodas del Cordero.* La Cena, es figura de la gloria, porque assi como despues del trabajo del dia sucede el descanso de la noche, y la quietud, assi despues del trabajo de esta peregrinacion sucede el descanso de la Patria; y para afirmar el Angel lo que ha dicho, dize: *Y dixome: Estas palabras de Dios, son verdaderas.* Y fue tan grande el gozo que San Juan recibiò de oir Bodas del Cordero, que cayò de puro gozo en tierra, y assi dize: *Caìme ante sus pies, para adorarle*; no se ha de entender que lo queria adorar como à Dios, sino como quando vno nos trae nuevas de regocijo lo abrazamos, assi quiso San Juan hazer aquella veneracion al mensagero, y el Angel como fiel à su Criador, no queriendo, ni poco, ni mucho se le atribuyesse à èl, esto me dixo: *Mira no hagas tal cosa, porque soy consiervo tuyo, y de tus hermanos, los que tienen el testimonio de Jesvs*; como si dixera, ni punto de esto me atribuyas à mi, porque yo soy siervo del Señor como tu, y los demàs Christianos: Adora à Dios, de quien procede todo bien, *porque el testimonio de Jesvs* (que es la Fè) *es espiritu de profecia*; claro està que creer lo que Dios ha hecho, y ha de hazer es profecia: *y vì el Cielo abierto, y vì vn Cavallo blanco* (que es la Humanidad de Christo) *y el que se assentaba sobre èl* (que es la Divinidad) *se llamaba fiel, y verdadero, y con justicia juzga, y pelea* (porque el castigo que haze es justo) *sus ojos eran como llamas de fuego* (por la vista clara con que vè todas las cosas) *y en su cabeza* mu-

muchas Coronas: Si se dà Corona por la caridad, paciencia, Martyrio, Apostolado, y por las demàs virtudes; estas todas nuestro Redemptor las tuvo, y por esso tenia muchas Coronas; *y tenia un nombre escrito, que ninguno lo sabe sino èl* (pues quien podia saber, ni entender al Verbo Eterno, sino èl?) *y estaba vestido de una vestidura rociada con sangre*, por la Humanidad que padeciò: De aqui parece que nuestro Redemptor ha conservado en su Cuerpo las señales de sus Llagas, para mayor Gloria suya, y de sus Santos; *y llamabase su Nombre, el Verbo de Dios.* Aqui pone el Nombre, pero el conocerle perfectamente à èl pertenecen, *y los exercitos que estaban en el Cielo, le seguian en Cavallos blancos vestidos de olanda blanca, y limpia.* Aqui parece que ay muchos Santos en el Cielo en cuerpo, y en alma; y assi es de creer, que los que con Christo resucitaron, no dexaron otra vez sus cuerpos. Y bolviendo à hablar de nuestro Redẽptor, dize: *Y de su boca procedia una espada aguda por ambas partes*, que es su palabra, la qual corta hasta el anima; *y para que con ella hiera à las gentes* (quando los reprehende interior, y exteriormente) *y èl los rige con vara de hierro*, castigando al que no quiere hazer el deber; y particularmente habla aqui de los Gentiles que persiguieron à su Iglesia, à los quales puso en grandes tribulaciones, como parece en la vida de Galieno Emperador: *y tambien èl pisa el lagar del vino del furor, y ira de Dios, todo poderoso*, en el qual exprime las vbas, que son los cuerpos, con enfermedades, y otros trabajos, para sacar el zumo precioso, que son las animas de los Santos; y en los malos, como son vbas agrias, saca vinagre que no se puede beber: *y tiene en su vestidura* (que es en su cuerpo) y porque no dudemos ser verdadera naturaleza humana, la

qual

qual tomò, dize: *Y en su muslo*; por muslo se entiende, la generacion, como parece en Abraham, y en Jacob, que tomaron juramento en aquella parte: y de Jacob se dize, que sus descendientes salieron de su muslo, pues en su vestidura, y muslo *tiene escrito Rey de los Reyes, y Señor de los Señores* (como si dixera) Christo en quanto hombre, es Señor vniversal de todos, y como tal los ha de juzgar. Aora comiença à denunciar la persecucion de Diocleciano, la mas cruel de todas, y dize: *Y vì vn Angel estàr en el Sol de Justicia; pues este clamò con gran voz, diziendo: A todas las aves que volaban por medio del Cielo*; puedese entender, à todos los Santos de la gloria: *Venid, y juntaos à la gran Cena de Dios, para que comais la carne de los Reyes, y la carne de los Tribunos, y las carnes de los fuertes, y las carnes de los cavallos* (de los cuerpos humanos) *y de los que en ellos se asientan* (de las Animas) *y de las carnes de todos los libres, y siervos pequeños, y grandes*; como si dixera, juntaos Christianos, que aora se os apareja la mayor batalla de persecucion que aveis tenido; pero al cabo, los perseguidores han de quedar vencidos, ò convirtiendose, viendo los milagros de los Santos, ò han de ser castigados, porque los Santos han de quedar satisfechos de los que los persiguian; à esto llama comer carne. Es de notar, que como los Christianos estuvieron sin persecucion desde Aureliano, estaban estendidos en todo el Imperio Romano, y fuera dèl: con la libertad començaronse à descuidar, y à aver entre los Prelados embidias; y tales andaban, que como dize Eusebio, *de Historia Eclesiastica, lib. 8. cap. 2.* testigo de vista, fue justo castigo de Dios esta persecucion. Dize, pues: *Y vì la bestia*, (que es Roma, y su Emperador) *y los Reyes de la tierra, y sus Exercitos congregados, para hazer guer-*

Gen. 24. & 47.

guerra con el que se assienta en el cavallo (que es nuestro Rede tor) *y con su Exercito* (que son los Christianos.) Es de notar, como parece en la Vida de San Mauricio, que este Diocleciano, y Maximiano, su compañero, escrivieron à toda la Iglesia que adorassen sus idolos, ò que padecerian tormentos crueles: y como los Christianos no consintiessen, mandaron estos Emperadores, que todos los sujetos al Imperio se juntassen en Roma, para destruir del todo la Iglesia, y asi començò la persecucion, que durò diez años: Derribò los Templos: mandò quemar los Libros de Sagrada Escritura, que pudo haber: y executò crueldades estrañas. Passada, pues, la persecucion, dize: *Y fue presa la bestia*; es de notar, que como vieron que no aprovechaban sus tormentos, Diocleciano diò permiso para que los Christianos libremente pudiessen tener Iglesias, y adorar à Jesu-Christo; esto es, ser presa la bestia: *tambien fue preso con ella el falso Profeta.* De ordinario tenian en Roma vn encantador señalado, ò falso Profeta, como parece en el tiempo de Valeriano, y Galieno, y por esso dize: *Hizo señales delante del Emperador, el qual engañò à los que recibieron la señal de la bestia, y à los que adoraron su imagen* (à los idolatras) pues este encantador, y idolatria Romana, dize: *Fueron metidos vivos en el estanque ardiente de fuego, y azufre* (que es el infierno) puedese dezir, que vivos fueron echados, porque no murieron à la idolatria, recibiendo la Fè. De Diocleciano se dize, que dexò el Imperio por vivir sin los cuidados que estos cargos acarrean, y que despues se matò con veneno; otros dizen, que muriò loco. Maximiano fue muerto à puñaladas; este es el fin de estos perseguidores. Pero bolviendo al Pueblo del Imperio, dize: *Y los demàs fueron muertos con la espada que*

pro-

procede de la boca del que se asienta en el cavallo, (como si dixera) los Idolatras fueron muertos à su idolatria, mediante la Predicacion de Jesu-Christo, porque dende ha pocos dias se convirtieron à la Fè, en tiempo de Constantino Magno: *y todas las aves fueron hartas de sus carnes*, todos los Santos quedaron satisfechos, de vèr q̃ los que los atormentaban por Dios, servian yà à Dios. Dexò el Imperio Diocleciano, y su compañero año de trecientos y siete. Imperò veinte años: aunque no persiguieron estos mas; pero la persecucion durò algunas temporadas, hasta que Constantino recibiò la Fè, que seria como ocho años, porque en dexando el Imperio Diocleciano, quedaron por Emperadores Constancio, padre de Constantino Magno, y Galieno su compañero, los quales, imperando Diocleciano, eran yà Cesares. Imperò Constancio dos años, y dexò à su hijo Constantino por Emperador, en cierta parte de el Imperio que èl posseia; y aunque Constantino era Gentil, antes que recibiesse la Fè, todavia honraba à los Christianos. Y en vna batalla que con Maxencio Tirano tuvo, estando cuidadoso del peligro, viò en el Cielo vna Cruz resplandeciente, con vnas letra que dezian: *En esta señal venceràs*, y asi venciò, y quedò por señor el año seteno de su Imperio, despues que su padre murio año de trecientos y diez y seis.

CAPITULO XX.

Ata San Silvestre Papa al dragon, que es Satanàs, y la idolatria por mil años, al cabo de ellos es tornado à desatar en Othomano, primer Gran Turco, que es Gog, y Magog, el qual ha de acabar con fuego de el Cielo, que lo ha de consumir: y concluye este Apocalypsi con el juyzio final, y vniversal.

Y *Vì vn Angel* (que es San Silvestre

Papa, del qual se dize que tenia rostro, y obras de Angel) *descender del Cielo*, por el Espiritu Divino, y Celestial que en èl moraba, *que tenia la llave del abismo*, potestad para destruir la idolatria, con la qual cerraba el abismo: *y vna gran cadena en su mano*, por las muchas virtudes eslavonadas que tenia, y obraba; y mediante estas, *prendiò al dragon, serpiente antigua, que es el diablo, y Satanàs, y atòle por mil años, y embiòle al abismo, y cerrò, y sellò sobre èl, porque no engañasse mas las gentes, hasta que cumplan mil años.* Aqui es de notar, que como parece en la Vida de San Silvestre, los Romanos tenian vn dragon en vna profunda cueba, al qual reverenciaban à imitacion de los Babilonios, y tenia sus Sacerdotes señalados; pues como Constantino Magno recibiò la Fè, y Bautismo, por mano de San Silvestre, por ser la cabeza de el Imperio, tanta rabia recibiò Satanàs, que en este dragon estaba, que con su aliento pestilente matò trecientos hombres: los Sacerdotes del dragon dixeron lo que passaba à Constantino, y èl à San Silvestre, el qual respondiò: que èl haria al dragon que no hiziesse mas daño. Los Sacerdotes le prometieron, que si lo hazia, se convertirian. Pusose en oracion San Silvestre, y apareciòle San Pedro, y dixole: Que entrasse al dragon con los Presbyteros que alli estaban, y que le dixesse estas palabras: *Jesu-Christo Nuestro Señor, que naciò de Madre Virgen, y fue crucificado, y sepultado, y resucitò, y està assentado à la diestra de Dios Padre, y ha de venir à juzgar à los vivos, y à los muertos, manda à ti Satanàs, que le esperes aqui, hasta que venga à juzgar;* y atarle has la boca con vn hilo, y sobre èl sellarle has con la señal de la Cruz. Baxò San Silvestre con dos Presbyteros à la cueba, por ciento y cinquenta gradas: y aunque el dragon silvaba, y regañaba contra èl, al fin le dexò

atado. Dos encantadores fueronle à escuchar, y como vieron lo que passaba, cayeron muertos. San Silvestre quando saliò, los resucitò. Viendo esto los Sacerdotes del dragon, se convirtieron, y todo el Pueblo Romano, y la Fè se estendiò luego por todo el mundo; de manera, que San Silvestre atò al dragon material, y al espiritual, que era la idolatria, seria este año de treciẽtos y diez y seis, poco mas, ò menos: pues porque Dios pretende el bien de sus siervos, y esto se consiguiò, mediante las tribulaciones que ellos padecen por Dios. Bolviendo al dragon (esto es) à Satanàs, dize: *Que despues de esto*, conviene à saber, de estos mil años, *conviene al servicio de Dios*, y provecho de sus siervos, *que sea desatado vn poco de tiempo*. Este poco en la Escritura tiene muchos terminos, vnos grandes, y otros pequeños: de este poco han passado 270. años, como se dirà abaxo: sabe el Señor quando se acabarà. Pues bolviendo à la gloria eterna que posseen los Santos, dize: *Y vì sillas* (que se entiende descanso) *y assentaronse los Santos, à los quales fue dado juyzio*, poderio de juzgar, porque los Santos juzgaràn las Naciones, entiendese, aprobaràn el juyzio, que el Juez Jesu-Christo darà. Y hablando particularmente de los Martyres, dize: *Y las animas de los degollados por el testimonio de Jesu-Christo, y por la palabra de Dios*. Caso notable, que muchos de los Martyres, à quien no empeciò fuego, ni otros tormentos crueles, partieron de esta vida, cortandoles las cabezas, y por esso los llama degollados. Puedese dezir, q̃ los Santos eran cabeza del mundo en la virtud, y assi les cortaba Dios deste cuerpo mundano, para llevarlos à su Patria: y dize degollados, por el testimonio de la Divinidad de Jesu-Christo, y por la palabra de Dios, por predicar la Ley de Dios; y tambien porq̃ *no adorarõ la bestia*

Sapi. 3.

ni su imagen, ni recibieron sus señales en sus frentes, ò en sus manos; porque no fuerõ idolatras de voluntad, ni sacrificaron exteriormente à los idolos, pues estos *vivieron, y reynaron cõ Christo mil años.* Estos mil años no son tẽporales, ni limitados, como los del dragon, que fue atado por mil años, de los quales yà se han cumplido 270. años; mas estos años de los Santos, son eternos, y sin limite, como tambien lo son los de los malos, porque los justos iràn à la vida eterna, y los malos à la pena sin fin: *los otros muertos* en pecado mortal sin penitencia, *no viviràn hasta que se cumplã mil años*; quando se cumplieren los mil años eternos de los buenos, se cumpliràn los de los malos. Cherinto Heresiarca, contemporaneo de S. Juan Evangelista, no entendiendo bien estos mil años, dixo: Que despues de la Resurreccion vniversal, q̃ bolveria el Rey no de Christo à la tierra, y vivirian los hombres como de antes en guerras, sensualidades, y lo demàs como aora; y le siguieron algunos, pero ellos se engañaron; pues viniendo à tratar de la vida de los Justos, dize: *Esta es la Resurreccion primera*, la qual consiste en vivir el anima à Dios por gracia, y despues por gloria. Pues tratando de esta vida de gloria, dize: *Bienaventurado, y Santo el que tiene parte en la Resurreccion primera*, el que tiene parte en la gloria essencial del anima, que consiste en vèr à Dios, que en estos tales no ay miedo de conseguir la Resurreccion segunda, que es tomar sus cuerpos glorificados en la Resurreccion general: y demàs de esto, *en estos no tendrà poderio la segunda muerte*, que es el Infierno, porque la primera es estàr el anima apartada de Dios por el pecado; *pero estos Santos, seràn Sacerdotes de Dios*, ofreciendole alabanças espirituales, y bocales, por la Humanidad, que es con la qual tendràn particular gloria, viendo à su Criador vestido de su librea, *y reynaràn* en

Bibliot. t. 4 pag. 425. S. Anton. 1 part folio. 144.

en èl mil años. Parece que haze alguna duda la palabra de arriba, hasta que se cumplan mil años, porque aquel *Hasta*, parece que señala termino. Pero costumbre es de la Santa Escritura poner algunos de estos *hastas*, y son eternos: David dize: dixo el Señor à mi Señor; como si dixera, dixo el Padre Eterno à su Hijo, assientate à mi diestra, hasta que ponga à tus enemigos por vanquillos de tus pies: estos enemigos son los idolatras, Judios, y pecadores, que contradizen à Christo. Pues veamos, despues de puestos debaxo de sus pies, no ha de estàr à la diestra del Padre? Si porcierto, porque lo que ganò en su Humanidad, eternalmente ha de gozar arriba, *cap. 6.* dize fue dado à los Santos à cada vno su Estola blanca, y fueles dicho, que descansassen vn poco, hasta que se cumpla el numero: no han de descansar mas? Digalo abaxo, y reynaràn en el siglo de los siglos; de manera, que este *hasta* que

Psal. 109.

Matth. 22

pone de los Santos, es eterno. Bolviendo aora à tratar de los mil años temporales, y limitados, en que fue atado Satanàs por San Silvestre, dize: *Y como se cumplieren mil años*, para entender mejor esto, se note: que San Silvestre atò à Satanàs, que es la idolatria, y persecuciones de los Idolatras contra los Christianos, año de 316 poco mas, ò menos, pues vamos corriendo aora con el tiempo de mil, y darèmos con el año de 1316. Veamos què Satanàs se desatò entonces; hallarèmos que entonces començò à señalarse por Satanàs de la Iglesia, Othomano, primer Gran Turco, porque aunque començò año de 1308. en Capadocia, Republica del Turco, donde naciò, aunque sus padres eran Scithas, que aora llamamos Turcos; pero primero que fuesse creciendo, y haziendo notable daño à los Christianos, passarian ocho años, y vienen à ser justos mil años. Este, pues, fue hijo de vn Scitha, ò Tur-

co,llamado Orthogeles, que hizo en Capadocia vn Castillo, que llamò Orthomacia, y de su nombre, y del Castillo, llamò à su hijo Othomano, el qual fue bullicioso, y de altos pensamientos: y finalmente, instrumento de Satanàs, con el qual avia Dios de exercitar su Iglesia, como en tiempo de los Emperadores Romanos; y puedese dezir, que la Casa Othomana, que son 18. Turcos que ha avido desde Othomano, ha derramado mas sangre Christiana, que todos los diez cuernos de la bestia Romana, y ha durado mas tiempo que ellos; porque desde Neròn el primero, hasta Diocleciano el postrero, passaron 237. años, y este hà que dura 270. años, y mas lo que el Señor lo permitiere; pues de este Satanàs dize: *Que serà desatado Satanàs, permitiendo que persiga; y saldrà, y engañarà à las gentes, que estàn sobre los quatro cantos de la tierra, Gog, y Magog,* quiere dezir cubierto: y tal fue Othomano, y su Casa Satanàs cubierto, y á este engañò primero Satanàs, y despues desatado Magog, luego dirèmos quien es, declarando bien este Gog. Para entenderlo mejor, se ha de notar, que como Dios tiene presentes todos los siglos, hablò con este Gog por Ezechiel, por estas palabras: Mira Gog, y Principe de Mosoch. Mosoch fue nieto de Noè, y hijo de Japhe: este Mosoch poblò en Capadocia, de manera, que los Capadoces, son Moscchitas: y porque este Othomano naciò en Capadocia, y se hizo Principe de ella, como tirano, le llama Principe de Mosoch. Y dize luego Ezequiel, hablando con este Gog: Y pondrè freno en tus megillas: no ay que dudar ser freno el Sophi para este Gog; porque si Dios no le huviera enfrenado con èl, yà avia puesto los pensamiedtos en destruir la Iglesia Romana, como le dàn sofrenadas de la otra parte, no puede andar àzia acà. Yà que se ha dicho de Gog, digamos de Magog, fue nie-

Ecclef.39.

nieto de Noè. Este poblò en Sithia, de manera, que los Scithas, de esto proceden. La Scithia, es vna tierra que produce gente fuerte, pues de esta Scithia de la Asia, porque tambien comprehende parte de la Europa, salieron año de 760. poco mas, ò menos, grandes Exercitos de estos Scithas, que aora llamamos Turcos; y como se hizieron temer à los Mahometicos, por su valentia, los Mahometicos hizieron paz con ellos: y los Scithas como gente vacia de ley, recibieron la Secta de Mahoma, y se quedaron entre ellos, y se estendieron por gran espacio entre Mahometicos, aunque avia entre ellos Principe señalado, hasta que Othomano se levantò, y luego como à hombre de su Nacion le acudieron à servir. Declarado, pues, quien sea Gog, y Magog, y como persuadiò à los suyos le ayudassen, y ellos le acudieron, dize: *Y juntarlos ha en guerra*, porque esta Casa Othomana, todo lo ha llevado por las armas, *cuyo numero es como la arena de la mar*: estilo es de la Escritura poner este numero, y habla à nuestro modo. De los Pueblos que se congregaron contra Josuè, dize que eran como arena de la mar, y de los Filisteos contra David; pues mayores Exercitos ha juntado este Gog. Dizen de Bayaceto, vno de estos que juntò vn millon contra el Tamorlàn, *y subieron sobre la anchura de la tierra.* Es cosa maravillosa lo que se ha estendido este Satanàs, porque en Europa tiene toda la Grecia, en la cabeza de la qual que es Constantinopla, tiene su casa, y asiento: tambien tiene parte en Vngria, y detràs del Danubio, y Valaquia, y otras tierras en la Asia: tiene toda la tierra de Promission, donde Dios tantas cosas ha obrado, desde que en ella formò à Adàn, hasta que tomando nuestra humanidad, Predicò, Padeciò, y Resucitò toda el Asia menor, en la qual caen estas siete Iglesias, à quien embia nues-

Josuè 11.
Reg. 13.

tro Redemptor este Apocalypsi, las Arabias, y Albanias, en la Africa Egypto, y aora poco ha à Tunez; y en fin llegò à Argèl, y và cumpliendo lo que se sigue: *y cercaron el Real de los Santos, y la Ciudad amada.* Antes que passemos adelante, serà bien dezir, porquè dexò en silencio mil años este libro, aviendo passado en este tiempo cosas notables; por lo qual este capitulo ha de ser mas largo que los otros; y no es maravilla, porque èl solo contiene muchas vezes mas tiempo que todos los otros juntos; que los otros ocupan, desde Trajano à San Silvestre 216. años no mas, y este solo desde San Silvestre, que ha 1270. años hasta oy; y mas lo que ay al dia del juyzio final: todo lo qual es debaxo de la gran Redoma, que fue derramada en tiempo de Galieno Emperador, y podemos colegir, que estamos en las hezes de ella; porque la destruicion de Gog, y Magog, la pone inmediata al juyzio. Bolviendo, pues, al proposito, es de saber, que los Libros de la Santa Escritura se ayudan vnos à otros, como hijos de vn padre; y assi los Evangelistas, vnos dizen, lo que otros dexaron de dezir; como parece en San Matheo, *Math.* 17 que pone el Sermon del *Idem* 11. Monte, la potestad de *Idem* 24. San Pedro, y la Resurreccion de los Santos Padres, que los otros Evangelistas no pusieron, los quales, y en especial, San Juan, pone otras muchas que San Matheo no puso, de manera, que se ayudan; pues de esta manera se ayudan Daniel, y San Juan en este Apocalipsi. Entre las cosas que en estos mil años passaron, fueron las mas notables, la cayda del Imperio Romano, la salida de Mahoma al mundo; y ambas las trata Daniel, y San Juan en su Apocalypsi. De la cayda del Imperio dize, tratando de la Estatua con cabeza de oro, que fue el Imperio de Babilonia; y pecho, y brazos de plata, que fue el Imperio de los Persas; y vien-

vientre, y muslo de cobre, que fue el de los Griegos; y piernas de yerro, que fue el de los Romanos: que de los pies que de estas piernas se dividieron en dedos, vnos de yerro, y otros de barro, declara ser los Reynos en que este Imperio se dividiò vnos Reynos fuertes, y otros flacos. Esto se cumpliò en tiempo de los Emperadores, Arcadio, Teodosio Segundo, y Valentiniano Segundo, en cuyo tiempo baxaron del Septentrion los Godos, Hunos, Alanos, Burgundiones, Vādalos, y otras naciones; y deshizieron el Imperio en diversos Reynos; pues lo de Mahoma tambien dize Daniel, aviendo tratado de la bestia con diez cuernos, como el Apocalypsi, que es el Imperio Romano, que se levantò despues de ellos, otro cuerno mas poderoso que ellos, el qual tenia ojos: Mahoma fue despues de los Emperadores perseguidores; y fue cuerno, porque ha herido à la Iglesia, no poco, y tiene ojos: porque confiessa vn Dios, y no Dioses, como los otros, por lo qual no tenian ojos; y dize Daniel de este cuerno, que hablarà contra el Altissimo, y quebrantarà à sus Santos, y que durarà hasta que el Señor venga al juyzio: porque entre èl, y el juyzio no pone nada. He aqui como esto no fue necessario que el Apocalypsi lo tratasse, pues la Heregia de Arrio, que se levantò en tiempo de este Angel que atò à Satanàs, que fue San Silvestre; à San Anton Abad, que fue en aquel tiempo, la revelò Dios, y èl la descubriò à sus Monges con lagrimas: La salida de los Alarabes que se apoderaron de Africa, y España, San Metodio Martyr la dexò escrita, y otras cosas hasta la fin del siglo. Pues la calamidad de Alemania, en nuestros dias à Santa Childegurdis Abadesa de Brabancia, le fue revelada: y Joachin Abad, y otros, que tuvieron espiritu de profecia, dixeron otras cosas, que Dios

NOTA.

S. Childegurdis, del AnteChrist o grande que se espera profetizò S. Metodio, Joachin, y la Si-

Sibila Tiburtina, y es tradicion de la Iglesia, sacada de la Escritura.

Dios les revelò, y con esto queda absuelta la duda de estos mil años, que el Apocalypsi passa en silencio. Bolvamos aora à Gog, y Magog, de los quales dize, que cercaron el Real de los Santos, y la Ciudad amada, que es la Iglesia: porque la Iglesia Griega, hase la tragado toda, de manera, que Italia, España, y Francia, es aora el Real de los Santos, y la Ciudad amada, pues veamos si la cerca. Por el Oriente, tiene à Grecia que es suya, y Vngria, y Valaquia, que son Orientales: A Francia por el Mediodia: à Egypto tiene à Argel: y aun llega con sus Galeras à Gibraltar, de manera, que no tiene mas que cerrar, porque por el Occidente es mar; y por el Septentrion tambien està cercada de Hereges: Nosotros estamos aora en esta hora, ò tiempo. ✠ Lo que ha de suceder de este Gog, y Magog, declara, diziendo: *Descenderà fuego del Cielo, y los tragarà.* Esto serà en la hora que el Señor tiene determinado, y no debe de estàr lexos esta hora; porque para vn poco bastan 270. años, y aun mas, que ha que se començò: *y el diablo que los engañaba,* para perseguir à los Christianos, *fue echado en el estanque de fuego, y azufre* (que es el infierno) *donde la bestia de* diez cuernos, que es la idolatria Romana, *y el falso Profeta.* Aqui se puede entender por Mahoma, cuyo nombre fue este Gog, y Magog, *seràn atormentados de dia, y de noche en el siglo de los siglos.* Aqui claramente dize, que los mil años de los condenados, son eternos, castigando los malos con fuego, el qual ha de ser la escoba, con que Dios ha de barrer, y limpiar este mundo: *y vì vn Trono* (que significa Reyno) *grande* (por la muchedumbre de los Santos) *blanco* (por la limpieza, y pureza) *y assentado sobre èl vno, con cuya presencia huyò la tierra, y el Cielo.* En su respecto *no son nada, y assi desaparecieron;* como si vno estuviesse en vna casa, y de subito fues-

Esto mismo dize Dios por Ezequiel, embiarè fuego del Cielo en Gog, y Magog.

fuesse arrebatado à la cumbre de vna altissima sierra, que yà no podrà vèr la casa, porque comparada con el grande espacio que descubre, queda tan chica que desaparece; assi toda esta esfera, que es vn aposento que Dios hizo para el hombre, mientras es viador, comparada con Dios, es nada, *y no se halla lugar de estos* (esto es) del Cielo, y tierra, porque como Dios es puro Espiritu, penetra al mundo, mejor que à los rayos del Sol el ayre limpio; y assi en pareciendo Dios (esto es) en viendole, verèmos que ninguna cosa ocuparà en el lugar, porque todas las penetra: de donde parece, que los muertos que aora quiere juzgar, no le pueden encubrir cosa de las que hizieron, hablaron, y pensaron, pues que dize: *Vì los muertos, grandes, y pequeños, estàr en la presencia del Trono*; no dize aùn delante del que se assienta en el Trono, que es Dios, porque à èl todo es claro, sino delante del Trono, que son los Angeles, y Santos, para mayor honra de los buenos, y confusion de los malos. Por muertos, grandes, y pequeños, se toman grandes pecadores, y no tan grandes, y por los q̃ fueron grandes, y pequeños en dignidad, q̃ de todos estados se puebla el Cielo, y el infierno: *y los Libros fueron abiertos* (esto es) las conciencias fueron descubiertas: *y otro Libro fue descubierto, que es de vida*, no fueron descubiertas solamente las obras de cada vno; pero el conocimiento divino las descubre mejor: *y fueron juzgados los muertos de las cosas que estaban escritas en los Libros*, que son las conciencias, y el conocimiento divino, y estos se han de juzgar claramente *segun sus obras*: y por mostrar que ningun muerto ha de dexar de ser juzgado, dize: Y diò la mar los muertos que en ella avia; por mar se entiende el mundo: *y la muerte*, los que se condenaron, que fueron muertos en pecado: *y el infierno*, los demonios, para

ra los quales se hizo el infierno primeramente, pues todos estos dieron los muertos que en ellos eran: y fue juzgado de cada vno, segun sus obras: *y el infierno*, que son los demonios: *y la muerte*, que son los condenados, *fueron echados en el estanque de fuego*, que es el infierno, *esta es la muerte segunda*: la muerte primera, es carecer de Dios, y la segunda, padecer tormentos eternos: *Y el que no fue hallado escrito en el Libro de la Vida*, que es la predesticion, *fue echado en el estanque de fuego*, que es el infierno. Y aqui acaba la vltima Redoma, que tan larga, y trabajosa ha sido.

CAPITVLO XXI.

Trata de las excelencias de Jerusalèn la Soberana, que es nuestra verdadera Patria.

ACabada, pues, la noche larga, que començò en la cayda de Adân, y la tempestuosa mar, y la triste peregrinacion, se nos descubre resplandeciente dia seguro puerto, y alegre patria, diziendo: *Y vì Cielo nuevo, y tierra nueva*; no se entiende por el Cielo, y tierra que vemos, que essos no ay para que enmendarlos; pues quando Dios los criò, viò que estaban muy buenos: Cielo se entiende, por el espiritu: y tierra, por el cuerpo del espiritu, dize Nuestro Redemptor: Semejante es el Reyno de los Cielos: Reyno es la Iglesia: Cielo son los espiritus de los Justos, pues que el cuerpo se llame tierra, dizelo el Apostol: Nuestro cuerpo, es casa de tierra, pues quiere dezir: vi espiritus nuevos, alumbrados, y perfectos en virtud, y vi cuerpos humanos, impassibles, hermosos, y libres de tantas miserias, como hasta aquel punto han padecido. Y por mostrar que no ha de quedar ninguna miseria de las passadas, dize: *El primer Cielo* (esto es) los primeros espiritus ignorantes, è inclinados al mal: *la primera tierra*, los prime-

Genes. 1.
Math. 14.
Corinth. 2.

meros cuerpos sujetos à tantas desventuras, esto fue, que no quedò de ello nada, *y yà no ay mar* (esto es) no ay tribulacion, ni alteracion como agora, que es el mundo vn mar alterado, porque los malos son como mar alterada, que hierbe, y no puede descansar: *Y yo Juan vì la Santa Ciudad de Jerusalèn descender del Cielo, por Dios aparejada, como esposa para su marido*; aqui muestra el grande amor, y conversacion, que los Santos, y hombres han de tener, como hijos de vn mesmo padre, y por certificarnos de esto, dize: *Y oì vna gran voz del Trono* (esto es) de Dios, y dicho con gran voluntad, que esso significa la gran voz, y dize: *Catad ahì la morada de Dios*, que son los Santos donde èl mora *con los hombres*, bien claro vá esto; y porque no pensemos que ha de ser de emprestado, dize: *Y morarà con ellos para siempre, y ellos*, conviene à saber, *los hombres seràn su pueblo*, como los Angeles, y Santos; pero aqui sube todo lo que puede subir para nosotros, *y el mismo Dios con ellos*, y se verán claramente, porque estàn en nos, y con nos por Fè, esto tambien lo tenemos agora; y aun Gentiles huvo que lo alcançaron, sino que veràn claramente à su Dios; y porque con tal presencia no puede aver cosa de pena, dize: *Y limpiarà Dios toda lagrima de los ojos de ellos*; quiere dezir, quitarles ha toda cosa de pena; y el que creyere que ha de posseer tal presencia, no se le harà dificil creer esto, *y no avrà mas muerte*, porque estaràn vivos con la vida; *ni tristeza*, porque tendràn alegria; *ni clamor*, porque posseeràn todo lo que pueden desear; *ni dolor*, porque estaràn en salud; y porque esta merced ha de ser para siempre, dize: *porque estas cosas primeras se fueron*: de manera, que no quedarà de ellas mas que la memoria, para alegrarse de los dias en que fueron humillados.

Quietèmonos con entender, que èl hizo el Cielo de nada, y le diò sèr nuevo, y el que cada dia cria animas de nuevo, y el que el dia de la Resurreccion vniversal, ha de levantar tantos millones de cuerpos humanos, como estàn convertidos en tierra, ceniza, y en pezes, aves, y animales, porque se los comieron, y convirtieron en si, que este mismo Señor ha de hazer està novedad, la qual ha prometido para consuelo de sus siervos; y cierto ninguna cosa ay mas justa que conocer, y amar el hombre à su Criador. Antes
Isaias 62. de aora lo prometiò el Señor por Isaias, diziendo: *Los que os acordais del Señor, no lloreis, ni le deis silencio hasta que ponga à Jerusalèn con estabilidad, y alabança en la tierra.* Y dize mas: Mira que yo criarè Cielos nuevos, y tierra nueva, y no avrà memoria
Ierem. 31 de lo passado; y por Jeremias: *Darè mi Ley en sus entrañas, y en su corazon la escrivirè; y no enseñarà el hombre à su proximo à conocer à Dios, y porque todos me conoceràn desde el mayor hasta el menor. Y dixo el que estaba assentado en el Trono: Mirad que todas las cosas hago yo nuevas*; como si dixera, yo hize el mundo de nada: *Y dixome el Señor, escrive, que estas palabras son muy fieles, y verdaderas.* Y hablando aora San Juan, dize: *Y dixome, hecho es*, como si dixera; cumplido es mi deseo, de que los hombres todos me conozcan. *Yo soy principio, y fin; y darè al que tuviere sed de la fuente de agua viva; y esto de gracia*, quiere dezir de valde, *el que venciere las batallas*, de persecuciones, y trabajos *posseerà esto que le he prometido; y serle he Dios, y èl me serà hijo.* Y mostrando que los malos no tienen parte en este Reyno tan excelente, dize: *Mas los temerosos, y cobardes* que dexaron la virtud de miedo de perseguidores, y *por esso son incredulos, y malditos*, que son los que hazen malditas obras, *y los homicidas, y for-*

fornicarios, y hechizeros, y idolatras, y todos los mentirosos; su suerte serà en el estanque de fuego, y azufre, que es la muerte segunda. Bastantemente queda respondido à Cherinto con esto. *Y vì vno de los siete Angeles, que tenian las siete Redomas llenas de las plagas postreras, y hablò conmigo, diziendo: Vèn, y mostrarte he la Esposa Muger del Cordero*, que es la Iglesia Triunfante: *Y levantòme en espiritu en vn monte grande, y alto*; este monte seria alguna alta contemplacion espiritual: *y mostròme la Ciudad Santa de Jerusalèn, descender del Cielo, que tenia la Claridad de Dios*, porque èl la alumbra, *y su lumbre era semejante à piedra preciosa como piedra de jaspe*; porque como el jaspe tiene muchos colores, assi la luz divina alumbra de muchas maneras à los Santos, que en la Casa de Dios ay muchas moradas, *como cristal*, por la claridad con que vèn la verdad: *y tenia esta Ciudad vn muro grande, y alto, que tenia doze puertas*; el muro se puede entender, la seguridad con que posseen esta bienaventurada vida; las puertas, doze Apostoles, que son los que dize aora; *y en las puertas doze Angeles*; Angel mensagero, quiere dezir, y tales fueron los Apostoles, *y doze nombres de los doze Tribus de los hijos de Israel*; espiritualmente se puede entender, porque Judas quiere dezir, el que confiessa à Dios, que son los Confessores, y Martyres. Levi, quiere dezir ajuntado por los que ajuntan por amor con Dios, y assi de los demàs: *Y tenia esta Ciudad à Oriente tres puertas, al Poniente tres puertas, al Aquilon tres puertas, al Mediodia tres puertas.* Puedese entender, que todos los que habitan en estas partes, han de conocer, y vèr el Misterio de la Santissima Trinidad: *y el muro de la Ciudad tenia doze fundamentos, y en ellos doze nombres, de los doze Apostoles del Cordero*, porque fueron fundamentos de la Iglesia: *Y el*

el que hablaba conmigo, tenia vna medida de caña de oro, para medir la Ciudad, y sus puertas, y muro. O se vsaba esta medida de caña entonces, ò significaba ser cosa vana como caña, querer entender lo que es inmenso, y asi parece por lo que se sigue: *Y la Ciudad es puesta en quadro, y su longura, es tanta como su altura, y fue medida la Ciudad con la caña por doze mil estadios* (que son quinientas leguas) *y su largueza, altura, y anchura son iguales.* Quien viò Ciudad tan alta como larga? Lo que se puede dezir es, que como Dios es inmenso en altura, y anchura, y longitud, asi esta Congregacion de Santos, que dilatados espiritualmente en Dios, son casi inmensos, no se pueden medir: y si dizen que se toma por la Congregacion corporal de ellos, que es limitada, respondo: que toda esta esfera, es pequeño aposento para passearse vn cuerpo glorificado, por el dote de la ligereza que possee; y demàs de esto, esto que dize de oro, y piedras, no lo ay en aquella Patria, ni vale nada esto, sino que habla Dios con nosotros, con las niñerias à que nos vè inclinados para levantarnos el espiritu de las momentaneas, que aquella palabra sola que dize adelante, y veràn su rostro: *y fue medido su muro ciento y quarenta y quatro codos, medida de hombre, que es Angel.* Aqui muestra ser espiritual esta medida, pues dize hombre Angel: *y era la obra de su mano de piedra jaspe*, por las muchas virtudes que tuvieron los que defendieron la Iglesia: *mas la misma Ciudad de oro limpio* (por la caridad) *semejante à vidrio limpio.* Aqui nos saca de duda, diziendo semejante, y asi se entiende en todo, y dize vidrio limpio, por la claridad; *y el fundamento de el muro de la Ciudad, era todo de piedra preciosa adornado: el fundamento primero, jaspe: el segundo, zafiro: el tercero, calcedonio: el quarto, esmeralda: el quinto, sardoni-*

nico: el sexto, sardio: el septimo, crisolito: el octavo, verilo: el noveno, topacio: el dezimo, crisopacio: el vndecimo, jacinto: el duodezimo, amatista: y las doze puertas, son doze perlas, en cada puerta la suya. Por estos fundamentos, y puertas, se puede entender, los doze Frutos de el Espiritu Santo; y assi el primero es jaspe, de muchas colores, conforme con el primer Fruto caridad, y tiene todas las virtudes, y assi los demàs. *Y la Plaza de la Ciudad de oro limpio, como vidrio muy lucido,* por la claridad, y charidad, *y no vì en ella Templo:* yà nos và levantando de figuras, *el Señor Dios todo poderoso es su Templo, y el Cordero;* llama à Dios Templo, porque como el Templo encierra en si los cuerpos, y aun le sobra mucho, assi Dios tiene en si la amplissima Jerusalèn soberana, que es mayor que este mundo, cien mil millones de vezes, y queda todavia Dios inmenso: *y la Ciudad no tiene necessidad de Sol, ni Luna que la alumbren bien, mas la claridad de Dios la alumbra, y su candela es el Cordero,* porque es Fuente de Sabiduria en el Cielo. Esto que aora tratamos, và limpiando de figuras, y es puro grano: *y andaràn las gentes en su nombre,* y no tropezaràn de esta manera: *y los Reyes de la tierra,* de sus cuerpos, que son de tierra, *traeràn su honra, y gloria en ella,* no para alcançar fama, ò dinero, ò tierra, sino para agradar al que vèn, y aman: *y sus puertas no se cerraràn de dia,* su dia es eterno, eternalmente estaràn abiertas; que las tinieblas espirituales, son las que las cierran de dia, y por esso dize: *No avrà alli noche, y traeràn honra, y gloria* las gentes, *nò entrarà en ella ningun sucio, ò que haga abominacion, ò mentira, sino los que estàn escritos en el Libro de la Vida del Cordero;* quiere dezir, los que Jesu-Christo ha escogido.

CAPITULO XXII. y vltimo.

Prosigue las excelencias de Jerusalèn, y concluye este Libro.

DE la manera que vn cuerpo humano và creciendo poco à poco, desde que nace, hasta tener perfecta edad, y fuerças, assi este cuerpo del genero humano ha ido creciendo desde la caida de Adàn, hasta que llegue à ser todo divino. Desde Adàn al diluvio, fue como edad de muchacho, que sin honra se rebuelca por el suelo, y se apedrea con otros, y no ay virtud de que echar mano. Dexemos algunos buenos de aquel tiempo, que essos son algunos, respecto en el muchacho. En el diluvio, hasta Moysèn, començò à aver alguna manera de respeto à la virtud, aunque pocas, porque Ciudades enteras se consumieron con fuego de el Cielo, con pecados; pero en el diluvio todo el genero humano pereciò, salvo Noè con su familia. Desde Moysèn à Christo, yà comiença este hombre à tomar alguna gravedad, y modestia con aquella luz, la qual se estendiò por el mundo: y es de notar, que el fin de qualquier termino de estos, dà la mano, y toma semejança con el principio siguiente; y assi vemos, que al principio, y medio de la Ley de Moysèn, sacrificaban cuerpos de animales; pero al fin, sacrificaban los hombres sus propios cuerpos à Dios, como parece de los Machabeos, con lo qual daban la mano al principio de la Ley Evangelica, en la qual sacrificaron estos cuerpos trecientos años, contando desde los Inocentes, hasta Diocleciano. Cessando este sacrificio, sucediò otro menor, que fue la vida Heremitica, en la qual sacrificaban los cuerpos con ayunos, y trabajos, y las animas con

con oracion, y peleas. Este sacrificio de Monges, y Religiosos no ha faltado en la Iglesia jamàs, y asi poco à poco và llegando à este estado perfecto que vamos tratando; y no se tenga el dia de oy por hombre de honra (llamo honra la virtud, porque en ella està la verdadera honra nuestra) el que no deseare con todas las fuerças, y obras esta verdadera patria nuestra, porque en ella consiste todo nuestro estado, y sèr; y la causa es, que como el hombre sea compuesto de dos naturalezas, espiritual, y corporal, què razon ay para que vea la corporal, y no la espiritual? Si el cuerpo vè, y goza este mundo corporal, por què el espiritu no verà su mundo espiritual, que es Dios, y en èl los Santos, y los Angeles? Asi que aquel es nuestro propio estado; pues prosigamos las excelencias dèl. Và hablando San Juan, y dize: *Y mostròme el rio de agua viva resplandeciente como cristal, que procede del Padre, y del Hijo.* Aunque se atribuye la sabiduria al Hijo, y està èn todas las Personas Divinas, aqui se dà al Espiritu Santo, por la abundosa caridad con que Dios se comunica entonces, y aora à los q̃ le gozan, la qual caridad, es atributo del Espiritu Santo. *En medio de su plaza, y de cada parte del rio, estaba el Arbol de la Vida, que daba doze frutos, cada mes el suyo*: El Arbol de la Vida, es la Sabiduria, la qual està en el Padre, que es la vna parte del Rio; y en el Hijo, que es la otra parte; el Espiritu Santo es el Rio: De manera, que todos tres son Sabiduria; los doze frutos, son los del Espiritu Santo, de los quales gozan, los que en esta Peregrinacion los exercitaron, señalandose vnos en vnos, y otros en otros. El dàr cada mes fruto, significa la abundancia de la Patria, porque la tierra donde se cogiere fruto doze vezes al año, abun-

Próverb. 3.

Galat. 5.

dosa ha de ser; y por
Psal. 16. esso dize David: har-
tarme he quando se
mostrare tu gloria; y di-
ze de este Arbol *para la salud de las gentes.* La hoja, es la Humanidad de Christo, la qual causò salud eterna à las gentes; y por esso traxo esse nombre quando se humanò, llamandose JESVS, que quiere dezir Salvador, ò Salud: *Y no avrà cosa mala dende en adelante,* (porque todo serà bueno en tal Ciudad) *y las Sillas de Dios,* (que es la beatificacion de los espiritus) *y del Cordero,* (que es la glorificacion de los cuerpos) seràn en ellos para siempre, *y sus siervos le serviràn alli delante dèl;* y por esso dize: *y veràn su Rostro.* Aqui nos promete todo lo que se pue-
Joan. 14. de desear, que es vèr al
Joan. 8. que nos criò, *y su nombre* (que es vida, verdad, y luz, y todo bien) *puesto en sus frentes,* quiere dezir en sus animas introducido, y casi naturalizado por la per-
Exod. 38. fecta vnion que con
Dios tendràn, *y no avrà mas noche* (de ignorancia) *ni tendràn necessidad de luz de candela, ni de lumbre de Sol, porque el Señor Dios los alumbra;* y porque estas excelencias no han de ser de prestado, con temor de perderlas, dize: *Y reynaràn en el siglo de los siglos.* Y porque ha prometido cosas tan altas, que aun el mismo San Juan se admiraba, le certificaba de ellas, diziendo. *Y dixome: Estas palabras son muy fieles, y verdaderas, y el Señor Dios del Espiritu de los Profetas embiò su Angel, para mostrar à sus siervos lo que conviene que se haga presto* (esto es) las cosas que començaron, en escriviendo San Juan este Apocalypsi; y porque estuviessen apercibidos, dize: *Mirad que vengo presto;* y mostrando la excelencia de este Libro, dize: *Bienaventurado el que guarda la palabra de la Profecia de este Libro.* Y cierto el que la guarda en su anima, guarda la mas alta Profecia de todas, porque esta nos pro-

promete al que es fin de todas las Profecias : y San Juan embriagado de espiritu de las altezas que le fueron reveladas, ni se acordò de averle avisado el Angel la otra vez , ni de noventa y cinco años que tenia acuestas , ni de nada; confiessa aora: *Y yo Juan que oì , y* (lo que mas es) *vì esto : y despues que lo oì , y vì , caì para adorar delante de los pies del Angel*, que esto me mostraba, *y dixome : Mira no lo hagas, porque soy consiervo tuyo , y de tus hermanos los Profetas , y de los que guardan las palabras de este Libro* , y assi los que esperan estas grandezas , haziendo obras convenientes , Angeles son , los quales conviene que no adoren. Angeles, pues, son sus hermanos , y por esso se le dize : *A Dios adora* ; y porque es justo que los siervos de Dios gozen de este Libro , pues para ellos le embiò Jesu-Christo , añade , *y dixome: No selles las palabras de la Profecia de este Libro , que el tiempo cerca està*; y aunque entonces se dixo por las persecuciones, y aun por la gloria que se aparejaba para los Santos; pero a ora se puede dezir mejor, porque estamos mas cerca de este estado , y patria nuestra; y avisando à los malos dize : *El que daña, dañe mas ; y el que se ensucia en pecados , ensuciesse mas.* Este es modo de reprehender, y avisar , porque Dios no manda à nadie que peque ; y animando à los buenos , dize : *Y el justo , justifiquese mas; y el Santo, santifiquese mas*, haziendo obras de justicia, y santidad cada dia. *Mas mirad que vengo presto , y mi paga conmigo , para dàr à cada vno, segun sus obras; yo soy primero , y postrero , principio, y fin*; (como si dixera) velad, que vendrè à vosotros mas presto que pensais , y esta paga serà para los buenos , à mi mismo, que soy eterno; *pues bienaventurados los que lavan sus vestiduras*(interiores con la caridad, y exteriores, que son los cuerpos con la

castidad) *porque tengan poderio* (esto es) parte *en el Arbol de la Vida*, que es la divina sabiduria, y entre por las puertas à la Ciudad soberana, quedando fuera los perros iracundos, y los hechizeros, y desvergonçados, y homicidas, y los que sirven à idolos, y todos los que aman, y hazen mentira, todo pecado es mentira, pues que dexa el hombre de hazer el deber, y haze el no deber. Y por mostrar N. Redemptor que este Libro es particular suyo, dize: *Yo Jesus embiè à mi Angel para dàr testimonio de esto en las Iglesias, y soy Raiz, y Generacion de David*, segun la Humanidad, *y soy Estrella resplandeciente de la mañana*, porque con mi palabra anúcio el dia de la eternidad; *y el Espiritu* (Santo) *y la Esposa* (que es Jerusalen la soberana) todos *dizen* (con gran amor à qualquier anima justa) *vèn* (à gozar con Nos el fin, para que eres criada) *y el que oye* à Dios en su anima, diga tambien al mismo Dios; vèn, y à su proximo combidandole con esta patria, y propio estado: *y el que tiene sed*, y deseo de Dios, porque este es el digno, y realmente en este deseo consiste nuestra honra, y mientras caminamos; porque como el deseo sea hijo del amor, quanto creciere el amor, crecerà el deseo, pues à este tal deseoso se dize, *vèn*, pues que èl yà và con su deseo: *y el que quisiere, reciba agua de vida*, y esto, *de gracia*, que la moneda que le piden, es deseo acompañado con obras. Y mostrando la firmeza de la verdad de este Libro, dize: *Yo le juro à todo aquel que oye las palabras de esta Profecia, que si acrecentare algo à esto que aqui se ha dicho, Dios acrecentarà en èl las plagas escritas en este Libro; y si alguno quitare de las palabras de esta Profecia de este Libro, Dios quitarà su parte del Libro de la Vida, y de la Santa Ciudad, y de las cosas que estàn escritas en este Libro;*

bro: y esto dize (Jesu-Christo) *que dà testimonio de estas cosas. Digo, pues, otra vez, que vengo presto, por esso estad aparejados*; y si lo estais, *direis. Amen. Vèn Señor Jesus*, y sacanos de esta peregrinació para nuestra patria, donde te alabemos con el Padre, y el Espiritu Santo eternalmente. Y concluyendo San Juan, que fue el Escriviente, ò Secretario, dize: *La gracia de Nuestro Señor Jesu-Christo sea con todos vosotros. Amen.*

Fin del Apocalypsi, y principio del Tesoro de Medicinas.



PROLOGO.

SAlen à luz publica, y à la comun censura las Medicinas posthumas, que en breve estilo, y aphoristicas palabras, dexò escritas el Venerable Varon Gregorio Lopez: cuyo principal motivo en escrivirlas fue, à mi vèr, el exercicio de la caridad en tan misericordioso socorro; pues quien por exercitarla llegando de España à el Puerto de la Vera-Cruz, para entrar con buen pie en la tierra, siendo de edad de 20. años, diò de limosna las alhajas de ropa blanca, que traia, hasta en cantidad de ochocientos pesos: Bien parece que observò el documento que dà San Juan Chrysostomo: *Cursores, qui in agone currunt, vestimenta etiam, pœne necessaria abijciunt: ita, iturus in cœlum, vt expeditior sit, divitias pœne omnes pauperibus distribuat.* Y por continuar el Acto de Caridad, despues de varias peregrinaciones, asistiendo en el Hospital de Guastepec, que està à cargo de los Caritativos Hermanos de San Hipolito, en que exercitan con sumo cuidado la forma de su Instituto en curar à los pobres en este puesto, considerando sin duda la inopia de Medicos, y Medicinas en aquel tiempo en todo este Reyno, para socorro de las vrgentes necessidades: compuso en su silencioso retiro este Tratado. Refierelo assi, despues de otros, el Licenciado Geronymo de Quintana, en el Libro de la Nobleza de Madrid: Escriviòlo en estilo empyrico, no porque ignoraria la Ciencia Medica, quien supo aplicar lo mas vtil à las enfermedades, sino por el recato que siempre guardò en descubrir su saber, porque en esto mostrò mayor primor; pues se acomodò con estilo vulgar à socorrer las comunes necessidades del proximo, sin atender à estilo de los Criticos, y à las prolijas, è inutiles narraciones, que para la aplicacion de vn remedio suelen acomular, aun los mas eruditos; y assi, es alabada la sentencia del Romano Medico Celso, en el proemio de sus obras: *Eloquencia non curari morbos, sed remedijs.* Deduzgo lo dicho de sus proprias palabras: Pues diziendo vn dia à cierto Sacerdote cierta cosa importante para su alma: Preguntòle, que si sabia, por què no se la avia dicho? Respondiò (tan preciso, como discreto) *yo no digo lo que sè, sino lo necessario*, que si la loquacidad fuera indicio del saber, el animal mas sabio (dize Niostrato) fuera la Golondrina; pues de Griegos, y Latinos fue epitecto de la loquacidad. Y el Jurisconsulto Acursio, reprueba los Medicos loquaces,

Cod.

Cod. de Medicis, leg. Parabolanos: Loquacissimi enim sunt, & ita doctissimi à vulgi sententia habentur; re verò, & opere sunt ineptissimi, & artem inter omnes summe honorandam, & à summo Deo hominibus concessam dedecorant. Y asi no estrañe el Docto, no aver escrito las enfermedades con sus essencias, causas, signos, diferencias, y tiempos, sino tan solamente la parte, que la Medicina llama Pharmaceutica, en que se contiene la materia Medicinal, sin la qual no se puede conseguir la sanidad perdida; porque para lo primero era necessario, que todos fueran Philosophos, y no como quiera, sino Consumados, que aun de estos tales se hazen moderados Medicos; y lo segundo, facilmente es aplicado de todos.

Intentè scholiar el tratado, y retraxeronme el intento dos razones: vna, no perturbar el orden que el Venerable Varon dexò escrito; otra, no intentar sacar à luz Libro mio: solo adverti ser necessario poner algunas notas en las margenes, para escusar algunos errores, que la gente vulgar pueda cometer en la aplicacion de remedios, y en ellos admire el docto Medico la variedad de Autores que los traen; y como vn hombre, que no supo letras, se mostrò tan erudito en ellas, asi en las Divinas, como en las Humanas: Testificando primero la facilidad que tuvo en diversas ocasiones con expedicion, y magisterio, en rebolver la Sagrada Biblia, explicando los lugares dificiles que se le consultaban; y lo que mas es, aver escrito en ocho dias sin borrar letra, à instancia de vn Religioso de Santo Domingo, vna exposicion del Apocalypsi, mostrando la agudeza de su ingenio, alteza de espiritu, y la gran noticia que tenia de Historias, asi Humanas, como Eclesiasticas, y Divinas; y fue tan general en todas materias, que en comun sentimiento de todos, fue su ciencia sobrenatural, è infusa, y en suma tan singular en sus progressos, que dize de ellos el Doctissimo, Religiosissimo, y nunca suficientemente alabado, el Reverendo Padre Maestro Fr. Juan de Grijalva, honor, y lustre de la Sagrada Religion de San Agustin, mi Padre, *edad* 1. *cap.* 9. estas palabras: *Despues vivieron muchos años en esta Casa* (habla del Pueblo de Santa Fè) *aquel raro, y singular Varon Gregorio Lopez, cuyos caminos han dado que pensar à los grandes juyzios, no solo de este Reyno, sino de todo el Mundo, por aver seguido tan desusada, y particular senda, que viviendo en carne mortal, vivia como si fuera espiritu, y viviendo todavia en la Militante Iglesia, eran todas sus acciones de la Triunfante, y gloriosa.* Y adelante dize: *Solo nos queda que desear, que nuestra Iglesia aprueba*

aquella senda que siguiò, para que se quiete el animo, y le tengamos todos por vno de los mayores Santos del Cielo. Aora solo le pongo yo, por el mas raro hombre de la tierra. Hasta aqui el Padre Grijalva: Cuyas palabras he traido à la letra, haziendo digresion de Medico, y pareciendo entrar la hoz en lo historico, para dàr noticia à los ignorantes de las prendas del Autor, para que no reprueben la obra. Y à los Doctos digo, lo que San Geronimo en la Epistola ad Letam.

Non sunt contemnenda, quasi parva, sine quibus, magna constare non possunt.

Providus, instar apis, veterum monimenta per errans.
Ex varijs vnum nobile scripsit opus.

Doct. Mathias de Salzedo Mariaca.

CALIDADES DE LAS YERVAS, Y SIMPLES paraſu conocimiento, y aplicacion, los quales ſon quatro: conviene à ſaber, Calor, Frialdad, Sequedad, Humedad. Significanſe en el Indice ſiguiente por las letras C. F. S. H. y de la letra T. ſignifica Templança de qualidad. Los grados de ella ſe denotan por los numeros de guariſmo, 1. 2. 3. 4. que es lo ſumo à que pueden llegar.

A

ABena, f.1. ſ. 2.
Abeto, c.2. gr.
Abellanas, c. ſ.1.
Acaſia, f.1. ſ.3.
Acoro, c.3.gr.
Adelfa, c.3.gr.h.2.
Adormideras, f. ſ.2.
Agallas, c.3.h.2.
Agarico, c.1. h.3.
Agno caſto, c.h.
Agraz, t.h.2.
Agua dulce, f.h.2.gr.
Agua de azahar, c.h.2.
Agua marina, c.h.
Agua ardiente, c.3. ſ.3.
Agua roſada, f.1. h.4.
Agua de endivia, f. h.3.
Agua de borrajas, c.1.h. 3.
Agrimonia, c.h.2.
Agua miel, c.2. h.3.
Ajos, c. h.4.
Agenjos, c.1. ſ.2.
Alabaſtro, f.
Albahaca, c.3. h.2.
Albayalde, f.
Alberjones, f.1 .h.2.
Alcaparras, c.1. h.2.
Alcaparroſa, c.4. ſ.3.
Alcarabea, c.3.
* Alquiribite, c. ſ.2.
Alcanfor, f. ſ.3.
Alcornoque, c.1. ſ.4.
Alcohol, f.1. h.2.
Alamo, f. ſ.
Alcachofas, c. ſ.3.
Algalia, c.2.ſ.2.
* Algalico.
Algarrobas, c.2. h.1.
Aloes, c.1. ſ.3.
Alfalfa, ſ.1.h.2.
Algodon, c. ſ.
Alholvas, c. ſ.1.
Alucema, c. ſ.2.
Alegria, c. h.1.
Alumbre, c.ſ.4.
Altramuzes, c.1. ſ.2.
* Aljoiſte, c. ſ.2.
Almendras dulces, c. h. 1.
Almendras amargas, c.ſ. t.
Almizcle, c. ſ.2.

Almaciga, c. ſ.2.
Almarta (vnguento) f.ſ.
Almidon, f. h.2.
Ambar, c. ſ.2.
* Amole, c. h.
Anacardos, c. ſ.2.
Anis, c. ſ.3.
* Anis pitimo, c. ſ.2.
Anime, c.2. h.1.
Apio, c.1. ſ.2.
Arrayan, c.3. ſ.2.
Armoniaco, c.3. ſ.1.
Arſenique, c. ſ.4.
Ariſtolochia, c.3. ſ.3.
Arroz, c. ſ.2.
Artemiſſa, c.2. ſ.1.
Arbol del Perù, c. ſ.1.
Arañon, f. h.2.
Azabache, c. h. ſ.
Azafran, c. ſ.2.
Azelgas, c. ſ.3.
Azederas, f. ſ.2.
Azeyte, c. h. t.
Azero, f.
Azogue, f. h. 4.
Azeytunas, c. h.
Azebuche, f. ſ.2.
Azibar, c.2. ſ.1.
Azucar, c. h.t.
Azufre, c.3.
Azuzena, c.ſ.2.
* Azarobatica, c. ſ.3.
Atutia, f. ſ.
Atriaca, c.4. ſ.3.
* Aljonjoli, c. h.
Agenjos, c.1. ſ.2.

B

Balauſtias, f. ſ.2.
Balſamo, c.1. f.2.
Bayas, c.2. ſ. t.
Berbaſco, c.ſ.t.
* Batatas, c.h.
* Blelio, c.2. h.1.
Bellotas, f. ſ.2.
Beleño, f.3.
Berbena, f. h.1.
* Benedita, c.
Berros, c. ſ.2.
Betonica, c.1.
Berdolagas, f.3. h.2.
Berengenas, f.h.t.
Bolarmenico, f. ſ.2.
Borrajas, c.h.t.
Borrax, c. ſ.4.
Bugloſa, c. ſ.2.
Bledos, f. h.2.
Boñiga de buey, c. ſ.3.
Biznaga, c. h.2.
Brebas, f. h.
* Bruſca, c. ſ.2.

C

Cabra, c. ſ. 2.
Cacao, f. ſ.
Camotes, c.h.
* Cacaguates, c.h.
* Cacoloxuchil, c.ſ.
Calabazas, f.h. 2.
Cal viva, c.ſ. 4.
Caña, c.1.ſ.2.

Suſ

Sus raizes, c.h.2.
Sus hojas verdes,f.s.
Canela, c. s.3.
Cantaridas,c.s.3.
Cañahija, f. s.3.
Camaleon, c.2.s.3.
Carlina, c.2. s.3.
Cañafistola, c.t.h.1.
Cantuesso, c.1. s.2.
Carnero, c.h.t.
Cardenillo, c. s. 3.
Cardiaca, c.2. s.3.
Cardos, c.2.h.t.
Cardo santo, c.3.h.2.
Camuessas, f.1. h.2.
Caracoles,f.h.1.
Castoreo, c.3. s.2.
Castañas, c. s.1.
Cañamo, c. s.4.
Cañamones, c. s.3.
* Chayote, f. h.2.
* Chia, f. h.3.
* Chicaquilitl, c. s.
Chinches, c.
* Chinchicamole, c.
Zanahoria, c.2. h.3.
Zarçaparrilla, c. f.1.
Zargatona, f.2. h. s. t.
Cebadilla,c. s.2.
Cebada, f. s.1.
Cebolla, c.4. h.3.
Cebolla albarrana, c. s.2.
Cedro, c. f.3.
Celidonia, c. s.3.
Ceniza, c. s.4.
Centaura, c. s.2.
* Certa, t.
Cerezas, f. s.
Cerrajas, f. s.2.
Cicuta, f.4.
Ciprès, c.1. f.2.
Ciruelas, f.h.3.
Cizaña, c.3. s.2.
Ciruelas passas, f.h.2.
Coco, c.
Chocolate, c. s.
Cohombro, f. h. 2.
Cohombrillo, c. s.3.
Colonquintidas, c.s.3.
Col, c. s. t.
Corcho, c.3. s.4.
Cominos, c.3. s.2.
Coliflor, c.h.1.
Copal, c.s.2.
Coral, f.1. s.2.
Clavo, c.s.2.
Corona deRey, c.1. s.2.
Culantro, f.1. s.2.
Cuerno de Ciervo, f.2. s.3.
Culantrillo, f. s. t.
Zumaque, f.2. s.3.
Zarçamora, c.3. h.1.

D

DAtiles, c.h.1.
Dialtea, c. h.3.
Diapalma, c.2. h.1.
Ciarradon abatis, c.s.1.
Dictamo, c.s.3.
Diacatalicon, c.3.h.2.
Doradilla, c. s. 2.
Durazno, f.1. h.2.
* Draconcia, f.1. s. 2.
* Drago, c.3. s.2.

Ebano,

E

EBano, c. ſ. 2.
Eleboro, c. ſ. 3.
Electro, f. h. t.
Enebro, c. ſ. 3.
Encina, c. ſ.
Endivia, f. ſ. 2.
Eneldo, c. 3. ſ. 2.
Epitima, c. ſ. 3.
Eſpicanardi, c. 1. ſ. 2.
* Epazote, c. h.
Ermodatil, c. ſ. 4.
Eſcamonea, c. 3. ſ. 2.
Eſcabioſa, f. ſ. 2.
Eſcoria de plata, f. ſ.
Eſcoria de hierro, f. ſ.
Eſparragos, c. ſ. t.
Eſparto, c. ſ. 3.
Eſpliego, c. ſ. 2.
Eſponja, c. 1. ſ. 2.
Eſtiercol, c. ſ.
Eſcordio, c. h.
Eſtibio, f. 1. ſ. 2.
Eſtoraque, c. 1. ſ. 2.
* Eſtafiate, c. 1. ſ. 2.
Eſcorçonera, c. h. 1.
Eſtaño, f. h. 2.
* Eſpondio, f. ſ. 3.
Egypciaco, c. ſ. 3.
Eſcarolas, f. h. 2.
Eſpinacas, f. h. 1.
Eſtiercol de cavallo, c. ſ.
Eſtiercol de cábra, c. 4. ſ. 3.
Eſtiercol humano, c. 4. ſ. 3.
Esforbio, c. ſ. 4.
Epatorio, c. 1. ſ. 2.

F

FRijoles, c. h. 1.
Farro, f. h. t.
Fideos, c. ſ. t.
Fumaria, f. 1. ſ. 2.
Freſno, c. ſ. 2.
Flores cordia, f.
Flor de durazno, c. 1. h. 2.
Flor de ſahuco, c. 1. ſ. 2.
Flor de clavo, c. ſ. 2.
Freſſas, f. h. 2.
Farfara, f. h.

G

GAlvano, c. 3. ſ. 2.
Gallina, c. h. 1.
Goma, c. h. t.
Goma Arabiga, f. 1. ſ. 3.
* Guayacan, c. ſ. 2.
* Guayabas, c. 2. h. 3.
Gomalemi, c. ſ. 2.
Grana, c. ſ. t.
Grama, f. 1. h. 1.
Granada agria, f. ſ. 2.
Granadas dulces, c. h. t.
Gordolobo, ò verbaſco, c. ſ. t.
Garbanços, c. ſ. 1.
Genciana, c. 3. ſ. 2.
Gueſſo de aguacate, c. 3. h. 1.
Guindas, f. 4. h. 3.
* Guacamotes, c. h.

Ha-

H

HAbas, f. ſ. 1.
Hazederas, f. ſ. 2.
Hiel, c. ſ. 4.
Higado, c. h.
Hielos, f. ſ. 4.
Hermodatil, c. ſ. 4.
Higuera, c. 1.
Higos, c. h. 1.
Higuerilla, c. 3. h. 2.
Hinojo, c. 3. ſ. 1.
Hiſopo, c. ſ. 3.
Hongos, f. h. 3.
Hollin, c. 2. ſ. 1.
Hortigas, ſ. 2. c. 1.
Huevos, hiema, c. clara, f. t.
* Holbas, c. ſ. 1.
Hierro, f. 3. ſ. 2.

IJ

JAzmin, c. 2. h. 1.
* Ierva de Juan Ximenez.
Incienſo, c. 2. f. 1.
Ierva mora, f. ſ. 2.
Ierva buena, c. ſ. 3.
Ierva golondrina, c.
Iema de huevo, c.
Ipericon, f. ſ. 3.
* Iojothla.
* Juanajuato.
Ieſſo, c. ſ. 4.
Iedra, f. ſ.
Jara, c. h. 1.
Jalapa, c. ſ. 2.
* Jojocoyoli, f. h. t.
Juncia, c. 3. ſ. 2.
Juncos, t. c. ſ.
* Iſopo, c. ſ. 3.

L

LAna, c. t.
Lantejuela, f. h. 2.
Lantejas, t.
Llanten, f. 1. ſ. 2.
Laurel, c. ſ. 2.
Leche, f. h. 1.
Leche tercera, c. ſ. 4.
Lechugas, f. h. 3.
Lengua de buey, c. ſ. 1.
Lino, c. f. t.
Liga, c. 2. ſ. 3.
Limas, f. h. 3.
Lirio, c. ſ. 1.
Legia indiferente.
Leniſtico ſemilla, c. ſ. 2.
Lapislazuli, c. 4. ſ. 2.
Linaloe, c. ſ. 2.
Lignum aloes, c. ſ. 2.
Lirio cardeno, ſu raiz, c. ſ. 2.
Lirio blanco, c. h. 2.
Litargirio, f. ſ.
Liquidambar, c. ſ. 1.
Lombrizes, f. h.
Lagartijas, c. h.

M

MAlvas, c. h. t.
Malvaviſco, c. h. 2.
Manà, c. h. 1.
Madroños, c. ſ.

Man-

Mançanilla, c. ſ.2.
Mançanas, ſ. h.1.
Maiz, c. ſ.2.
Mazas, c. ſ.3.
Mandragoras, f.3. h. t.
Manteca, c. h.1.
Mayorana, c. ſ.3.
Marfil, f.1. ſ.2.
Marrubio, c.2. ſ.3.
Maſtranços, c.3. ſ.2.
Maſtuerços, c. ſ.4.
Mechoacan, c.1. ſ.2.
Melon, f.h.1.
Membrillo, f. ſ.
Melocoton, f.3. h.2.
Menjui, c.3.
Menta, c.2. ſ.1.
Miel, c. ſ.2.
Mirto, c.3. ſ.2.
Minio, f.
Mijo, ò millo, f.1. ſ.2.
Mirra, c. ſ.2.
Mirabolanos, f.1. ſ.2.
Moral, c.1. ſ.2.
Moras, c. h.1.
Monmordica, ò balſamina, c.1. ſ. 2.
Mole, c.
Mercuriales, c. ſ.1.
Murta, f.3. ſ.2.
Moſtaza, c. ſ.4.
* Mulli, arbol del Perù, c. ſ.1.

N

NAbos, c.2. h.1.
Nardo, c.1. ſ.2.
Naranjas agrias, f.3. h.2.
Naranjas dulces, c.2. h.1.
* Naranjada, c.2. h.1.
Natas, f. h.
Nimphea, ò nenunfar, f. h.2.
Neguilla, c. ſ.3.
Nogal, c. ſ.2.
Nuez moſcada, c. ſ.2.
Narciſo, c. ſ.2.
Niſperos, c. ſ.2.

O

OBeja, f. h.
Olivo, f. ſ. t.
Oregano, c. ſ.3.
Orina, c. ſ.
Oro, c. ſ.
Oropimiento, c.3. ſ.2.
Orozuz, c. h. t.
Opio, f. ſ.4.
Ortigas, c.1. ſ.2.
Opoponaco, c.3. ſ.2.
Ortiguilla muerta, c. ſ.
Ordio, f. ſ.1.
Ordiate, f. h.1.
Oreja de raton (yerva orobanſa, ò yerva tora.)
Oruga, c.3. h.1.
Oximiel, f. ſ.2.

P

PAlomina, c. ſ.2.
Palma, f. ſ.2.
Palomas, c.3.
Palomitos, c.3.
Pampanos, f. h.2.

* Pamposino.
Passas, c.1. h.2.
Peonia, c. s. 2.
Pepino, f. h. 2.
Pimpinela, c. 3. s. 2.
Pelitre, c. s. 3.
Peregil, c. s. 3.
Perlas, f. s. 1.
Pez, c. s. 2.
Pez Griega, c. s. 3.
Pimienta, c. s. 4.
Piñones, c. h.
* Piciete, c. s.
Piedra vezahar, c.2. s.1.
Plata, f.
Plomo, f. h. 2.
Ptisana, f.1. s.2.
Poleo, c. s. 3.
Puerros, c. s. 3.
Puerco, su carne, c. h.
Peras, f. h. t.
Piñas, c.3. s.2.
* Poleadas, c.
* Pitahayas, f.
* Pulque, f.3. h.2.
Polipodio, c. s. t.

Q

QUesso, f. h.
Quaxada, f. h.
Quaxo, c. f.
* Quilites, f. h. 1.
Quinque folium, c. s. 3.

R

RAbano, c. s. 2.
Rasuras, f.1. s.2.
* Raiz de Juan Ximenez.
Regaliza, c. h. t.
Repollo, c.1. h.t.
Rexalgar, c. s. 4.
Resina, c. s. 2.
Retama, c. s.2.
Requeson, f. h.
Romero, c. s. 2.
Romaza, c. s. 3.
Rosa, f. 1. s.2.
Ruda, c. s. 3.
Ruybarbo, c. s.2.

S

SAlvia, c. s.2.
Sabila, c. s. 3.
Sal, c. s. 2.
Salitre, c.3. s.2.
Sal de la mar, c. s.2.
Salmuera, c. s.2.
Sandalos, f.2. s.1.
Sandia, f.2. h.3.
Sal armoniaco, c.3. s.2.
Saliva, f.
Sargatona, f. h.2.
Sahuco, c.3. s.1.
Sauce, f.
Sangre, c.4. h.3.
Sangre de drago, f.1. s.2.
Sanguijuelas, f.2. h. t.
Sargifragia, c. s.3.
Scabiosa, letra E.

Sena, c.2.
Serapino, c.3. f.2.
Satirion, c.h.
Sidra, f. h.1.
Siempre viva, f.3.
Soliman, c. f. 4.
Suelda, c. f.2.
Suero, f.3. h.2.
Stibio, letra E.

T

TAbaco, c.3. f.1.
Tecomahaca, c.f.2.
Tamarisco, ò tamaris, c.f.2.
Tartago, c.3. h.1.
Trebol, c.3. h.2.
Tamarindos, f.f.2.
Trementina, c.2.
* Trebalenia, f. f.
Tragontia, c.f.2.
Trigo, c. f. 2.
Tomates, f.2. h.3.
* Tunas, f. h.2.
* Teocoles, c. f.2.
Torongil, c. f.2.
Trifolium, c.3. h.2.
Tuetanos, c.h. t.

V

VAca, c.1. f.2.
Verbena, c.2.
Vbas, c.h.2.
Verros, c. f.2.
Veleño, f.3.
Verdolagas, f. 3. h.2.
Vnicornio, c.
Vino, c. f. 2.
Vinagre, f.1. f.3.
Vidrio, c.1. f.2.
Violetas, f. h.1.
Viznaga, c.
Viniebla, f. f.2.
Vñas de cabra, c.f.
Vnguento amasino.
Vnguento lerino.
Vnguento rosado, f.1. h.2.

X

XAra, c. h. 1.
* Xaca.
* Xarapa, c. f.2.
Xabon, c.f.3.
Xengibre, c. f.3.
Xibia, f. f.
Xilipliega, c.
* Xitomates, f.2. h.3.
* Xicoma, f.h.3.
* Xoyolla.
* Xojocoyoli, f.2. h.1.

Z

ZAragotona, f.h.2.
Zizaña, c.3. f.2.
Zanahoria, c.h.1.
Zarazas.
Zumaque, f.2. f.3.
Zarça, c.3. h.1.
Zarçaparrilla, en la letra C.

CALIDAD, Y VIRTUDES DE ALGUNAS YERVAS, y simples, de que se haze mencion en las palabras de enfermedades, y remedios que se hallaràn en ella como se sigue.

* *AGuacates*. Camaras.
Ajos. Ventosidades.
Alcaparras. Bazo.
Alamo blanco. Gota coral, huesso quebrado.
Anis. Menstruo.
Artemissa. Pares.
Azabache. Llagas, gota coral.
Azelgas. Quemaduras.
Azuzena. Natura.
Azufre. Asmaticos.
Beleño. Parto.
Berros. Piedra.
Cebolla. Cataratas, oìdos.
Cohombrillo. Gota, ò sciatica.
Col. Pies.
Coral. Orina.
Ditamo. Criatura muerta.
Epazote, ò escordio. Piedra.
* *Guax*. Camaras.
* *Huesso de aguacate*. Camaras.
Hortigas. Mordeduras.
Higuerilla del infierno. Tetas.
Hinojo. Astio.
Iervabuena. Lombrizes.
Ierva golondrina. Sangre.
Ierva mora. Resfriar.
* *Juanajuato*. Bubas.
* *Joxotla*. Orina.
Laurel. Ponçoña.
* *Maguey*. Piedra, cabeza.
Malvavisco. Mitigar dolores.
Mançanilla. Calentar.
* *Menjui*. Ponçoña.
Mostaza. Apostema.
Murciegalo. Camaras.
Neguilla. Dolor de cabeza.
Oregano. Pasmo, ventosidades.
Oreja de raton. Orina, y gota.
Orion. Humores.
Pamporcino. Perlesia.
* *Pepetla*. Sangre.
Peregil. Piedra, ojos inflamados.
Piedra imàn. Madre, que ahoga, parto.
Piedra de toro. Piedra.
Piedra de Aguila. Muger preñada, parto.
Pito. Bubas, camaras.
Poleo. Pares.
Rabano. Ayre corrupto, orina.
* *Raiz de Juan Ximenez*. Ayudas.
Ruda. Veneno mortifero.
Romero. Hinchazones.
* *Savila*. Cabeza.
Sidamino. Parto.
Sal. Golpe.
Tamarisco. Higado.
Vnicornio. Ponçoña.
Venado, su sangre. Asma.
Zanahorias. Menstruo.
Zarçamora. Vientre.

INDICE DE ALGUNOS REMEDIOS, para diferentes males, y achaques, que estàn puestos, entre otros, fuera de la orden del Abecedario, en que se especifican las enfermedades, y sus curaciones, y se hallaràn en las palabras siguientes.

Ayre corrupto. Vease la palabra entendimiento.

Albarrasis. Vease la palabra veneno.

Almorranas. Veanse las palabras dolores, fluxo de sangre, pares, sueño, vientre, ventosidades.

Apostemas. Dientes, leche, lombrizes, retencion.

Arenillas. Orina.

Asma. Dolor de costado, orina, tòs.

Aliento corto. Veneno, menstruo, mordedura, tòs.

Bazo. Criatura muerta, desopilar, llagas, mordeduras, ojos, pares, sangre, vientre, voz perdida.

Berrugas. Astillas, veneno, dolor de cabeza, gota, sangre.

Bientre. Dolor de costado, estomago, hinchazones.

Bomitos. Menstruo, ojos, rehumas.

Cabeza. Bazo, veneno, contusiones, lombrizes, menstruo, natura, orina, perlesia, resfriar, rehumas.

Cabellos. Cabeza, dolor de costado.

Calentura. Astio, dolor de costado, estomago, llagas, pulsos.

Calor. Riñones.

Callos. Astillas, fuego de San Anton.

Caìdas. Dolor de costado.

Camaras. Olor, dientes, desenteria, leche.

Carnosidades. Golpe, astio.

Cardenales. Ojos aporreados, ponçoña, ventosidades.

Caspa. Fuego de San Anton, natura.

Catarro. Asmaticos, dolor de cabeza, hinchazones, menstruo.

Celebro. Estomago, ponçoña.

Colera negra. Pares, apostemas.

Colica. Asmaticos.

Color perdido. Bazo, hinchazones.

Comezon. Cataratas, golpe.

Compañones. Veneno, fuego de San Anton, golpe, humores, pechos, ventosidades.

Costado. Menstruo ; veneno, olor, mordeduras.
Corazon. Heridas, estomago, sangre, tercianas, camaras.
Criatura. Para echarla, asmaticos, dolor de costado, tòs.
Desmayo. Pares.
Dientes. Astillas, lamparones, retencion, orina.
Digestion. Bubas.
Diviessos. Apostemas, lamparones, retencion.
Dolores. Veneno, calentar, leche, cabeza, estomago.
Encias. Fluxo de muger, pares.
Empeynes. Asmaticos, golpe, mitigar.
Escaldado. Niños.
Esperma. Orina.
Estranguria. Veneno.
Estomago. Bazo, dolor de costado, higado, hinchazones, lombrizes, menstruo, pares, resfriar, restriñir, sangre, ventosidad.
Escocimiento. Cataratas.
Espina. Criatura muerta.
Flemas. Orina.
Fuego. Estomago, golpe, tetas.
Fuego de San Anton. Veneno, dientes, estomago, fluxo.
Gana de comer. Bazo, rehumas.
Gota. Bubas, dolor de costado, golpe, humores, menstruo, orina.
Garganta. Dientes, ponçoña.
Gusanos. Niños, vista.
Higado. Asmaticos, calentar, dolor de costado, desopilar, bazo, calenturas, ojos, orina, sangre, tòs.
Hidropicos. Purgar.
Hijada. Calentar, dolor de costado, orina, tetas.
Hinchazones. Orina, pechos, mitigar.
Heridas. Natura, orina, criatura muerta, caida, dolor de costado, quemaduras, restriñir, sangre, celebro, cicatrizes.
Humores viscosos, y adustos. Bazo, orina, purgas, rehumas, sangre, tercianas, ventosidades.
Ictiricia. Abaxo tiricia.
Junturas. Veneno, dolores, dientes.
Idropesia. Bubas.
Inchazones. Arriba letra H.
Inflamaciones. Pares.
Llagas. Apostemas, veneno, bubas, corrupcion, dolor de costado, dientes, garganta, golpe, hinchazones, leche, mordeduras, natura, raizes, niños, orina, ponçoña, quemaduras, resfriar, restriñir, sueño, tetas, vista.
Leche. Astio, estomago, lombrizes, menstruo, tetas.
Landros. Carbuncos.
Lamparones. Dientes, fuego de San Anton, Ponçoña.
Liendres. Fuego de San Anton.
Lobanillos. Fuego de San Anton, ponçoña.
Lupias. Lobanillos.

Lombrizes. Veneno, dolor de costado, dolor de cabeza, estomago, humores, niños, vientre.

Madre. Asmaticos, dolor de costado, entendimiento, leche, menstruo, pares, camaras.

Manchas. Abaxo en la letra Rostro.

Melancolia. Lepra.

Memoria. Desopilaciones, entendimiento, hinchazones.

Menstruo. Apostemas, mordeduras, orina, vientre.

Moscas. Dolor de cabeza.

Mordeduras. Asmaticos, lombrizes, ventosidades.

Mosquitos. Dolor de cabeza, pares.

Modorra. Veneno, letargo.

Muelas. Orina.

Narizes. Veneno, cataratas, compañones.

Nubes. Cataratas, cicatrizes.

Nervios. Natura, perlesia, tòs, ponçoña.

Oìdos. Tetas, vista, asmaticos, dolor de costado, gota, golpe, menstruo.

Ojos. Veneno, calenturas, dolor de costado, estomago, golpe, hinchazones, orinar, piedra, resfriar, tetas, vientre, vista.

Opilaciones. Sangre, vientre.

Orina. Arenas, bazo, veneno, calentar, dolor de costado, desopilaciones, humores, hinchazones, leche, menstruo, mitigar, ojos, sueño, pares, tòs.

Parto. Calentar, heridas, muger preñada, orina, paridas, sueño, tòs.

Pasmo. Entendimiento, ponçoña, tòs.

Pechos. Veneno, humores, lombrizes.

Pecho. Desopilar, estomago, higado, orina, ventosidades, vista.

Pecas. Dolor de cabeza.

Piojos. Fuego de San Anton.

Piedra. Ojos, vientre, astio, arenas, calentar, menstruo, orina, pares.

Ponçoña. Astio, ojos.

Postillas, Fluxo de muger, resfriar, ventosidades.

Puxo. Pares.

Pulmon. Veneno, desopilaciones, mordeduras, pares, vista.

Pulgas. Dolor de cabeza, pares.

Purgar de parto. Astio.

Purgacion. Compañones, orina, sangre.

Quartanas. Dolor de costado.

Quemaduras. Niños.

Quebraduras. Niños.

Resuello. Arriba en la palabra aliento corto.

Retortijones. Veneno.

Riñones. Bazo, vexiga, dolor.

Rodillas. Mitigar.

Rostro. Contusiones, dolor de costado, huesso quebrado, manchas, natura, quema-

 du-

duras, tetas, triſtezas.

Ronchas. Comezon.

Romadizo. Dolor de cabeza, aſmaticos.

Sangre. Calenturas, compañones, caidas, heridas, orina, viſta.

Sanguijuelas. Madre que ahoga.

Sarna. Golpe.

Sed. Llagas, hidropeſia, menſtruo tòs.

Sieſſo. Dientes, fluxo de muger, leche, pares.

Sueño. Leche, rehumas, tòs.

Sudores. Orina.

Tercianas. Dolor de coſtado.

Tabardillo. Bubas.

Tetas. Compañones, ventoſidades.

Tiricia. Aſtio, aſmaticos, calentar, hinchazones, mordeduras.

Tòs. Veneno, hinchazones, mitigar, orina, pechuguera, ventoſidades.

Vexiga. Bazo, dolores, eſtomago, mitigar, ſangre, tòs.

Veneno. Parto, arriba veneno.

Ventoſidades. Calentar, leche.

Vomitos. Arriba letra B. camaras, menſtruo.

Viſta. Veneno, cataratas, ojos, piedra, vientre.

Vñas. Dientes.

Via. Bazo.

Vaguidos. Deſopilaciones, ſangre, tòs.

Zeatica. Veneno, cicatrizes, dientes.



IN



IN DEI NOMINE,

EIVSQVE IMMACVLATÆ VIRGINIS Matris Mariæ. Amen.

MEDICINA CREATA FVIT AB ALTISsimo, & vir sapiens non abhorrebit eam. Eccl. cap. 38.

LIBRO DE MEDICINA POR ORDEN ALPHABETICO,

Compuesto por el Venerable Siervo de Dios Gregorio Lopez.

A

Abejas, ò Abispas.

Contra esta picadura beber el cocimiento de simiente de malvavisco en vinagre, ò vino. Boñiga de Buey fresca puesta en la picadura. Beber el cocimiento de piciete: ò hojas de berros aplicadas sobre la frente, y sienes: ò lodo sobre la picadura.

Nota. *No conviene poner lodo, porque estorvarà la trãspiracion de lo venenoso.* Brizuela.

Agallas.

Verbena cocida en vino, puesta por de fuera. El oregano verde, comido, sana las agallas hinchadas: y el zumo de mostaza mojada, y miel, con agua de cebada, hecho gargarismo, cura las agallas hinchadas. Y sal con miel, y vinagre, y azeyte, y aplicada, hazer gargarismo: ò gargarismo de alumbre, y agua, aprovecha para postema, y para agallas, y flemones. Cocimien-

to de higos secos, hecho gargarismo, para lo propio. Quando ay hinchazon por defuera, azeyte de mançanilla, y de lombrizes, dialtea, hisopo humedo, iguales partes, y tibio, vntar con ello, con lana sucia en la parte. Alumbre mezclado con agua, y aplicado, sana las agallas apostemadas. Y para agallas caidas, sobar en ayunas el pulso àzia la parte de afuera el nervio del dedo pulgar con vn poco de azeyte entrambos brazos, y luego poner vna toalla en el pescuezo, y muy bien apretada arriba àzia las agallas, al vn lado dár vn tiròn recio, y subito, y luego al otro lado dár otro, y se quitaràn.

Nota. *Si no ay inflamacion, ò calentura, porque si la ay, es menester sangrar de venas cephalicas, ò de todo el cuerpo, y despues aplicar los remedios dichos.* Salçedo.

Nota. *El alumbre no se ha de aplicar en el principio, sino despues que se aya sangrado, y valido de otros remedios.* Brizuela.

Agallas inflamadas, y de flemones.

EL cocimiento de higos secos gargarizado, ò azeyte de mançanilla, y dialtea, y lombrizes, y hisopo humedo, iguales partes, mezclado, y tibio, vntando con ello debaxo de la barba, y agallas, y sanarà; y hase de advertir, que en el capitulo de la boca ay otro insigne remedio.

Nota. *Estos remedios no convienen en el principio, ni augmento de la inflamacion, y assi se podrà vsar de ellos despues de aver sangrado lo conveniente, y vsado de otros remedios.* Brizuela.

Ahipo.

DIgase al paciente alguna cosa de admiracion, ò espanto subito. Tambien suele aprovechar doblar el dedo del corazon, y apretarlo, ò comer vn poco de anis, ò echarse ventosa en el estomago, ò beber vino, ó agua; si es de aver purgado mucho, denle caldos de ave con hiemas de huevos, y vnos granos de almaciga, ò colgarle al cuello corales, que toquen al estomago.

Nota. *O es de replecion, ò es de inanicion, (esto es) si ha purgado mucho; si es de repleto el estomago, no se aplique la ventosa, tome zumo de agraz, ò de granadas.* Salçedo.

Nota. *El hipo, ò procede de replecion, ò de evacuacion; y assi avrà ocasion donde convenga, à vnos nueva de alegria, y à otros de tristeza, conforme fuere la causa; por lo qual serà mejor valer*

lerse de otros remedios antes. Brizuela.

Ahito.

QUe es implecion, ò crudeza de estomago: aprovecha tragar vn poco de mostaza, y tras ella vn poco de vino, ò agua, y poner las manos sobre el estomago, y acostarse sobre el higado; ò con la pavesa de vna vela de sebo, mezclando algunas gotas con ella, hecho como vnguento, y caliente, vntar la boca del estomago, y poner con vn paño estopas encima, y serà esto quando se acueste à dormir: ò coger sebo, y pavesa, y vntar la boca del estomago: ò lavar el estomago con orines calientes, que ayan echado vn poco de levadura, y poner sobre el estomago vn paño empapado en los orines: ò poner en el estomago vnto sin sal con verdolagas, mojado todo: ò comer hojas de mostaza con pan, y sal: ò poner en el estomago ojas de piciete verde, y soasadas en el rescoldo, sin sacudir la ceniza: ò vntar el estomago con azeyte, y polvorear encima piciete, y afloxarle; y por el siesso vnas pelotillas de sebo, y piciete: ò majar piciete, y sebo, y cominos, y caliente, vntar vientre, y estomago.

Nota. *Toma oximiel con agua caliente, y si tuviere calentura, purguese con vna onça de cañafistola, deshecha en agua de cebàda. Abstengase de comer, y frequente las ayudas.* Salçedo.

Ayre corrupto.

LAs tajadas de rabanos cortadas muy delgadas, y echadas de noche en vinagre fuerte, y comidas en ayunas por la mañana, no le harà mal ningun ayre corrupto: y vntadas las manos con zumo del rabano, no le harà daño qualquier ponçoña, y la podrà tomar con la mano.

Alacràn.

POner sobre la picadura, quan cerca pudiere vna brassa de lumbre, y tenerla vn rato: ò beber estiercol de hombre, deshecho en agua: ò poner encima vn pedazo de rabano mojado, y beber agua, ò matar el alacràn, y ponerlo encima: ò tomar vn cigarro: ò poner encima de la picadura vn raton abierto: ò beber la contrayerva con agua: ò azeytunillas de laurel, que llaman vayas, majadas, y aplicadas à la picadura, es cosa extremada.

Al mareamiento, ò vaguido.

POner encima del estomago vn saquillo de azafran, y traer-

traerlo: ò beber cocimiento de orcgano con vinagre; ò comer sopas con vino, y poner en el estomago vn emplasto confortativo: ò agenjos, y poleo majado con azeyte, y vinagre: y con èl refregar las ventanas de las narizes à menudo: ò beber simiente de apio, y todas las cosas que confortan el estomago.

Nota. *Estas confortaciones que trae el Autor, seràn buenas, despues de aver evacuado el estomago.* Brizuela.

Almorranas.

SON fluxo de sangre, ò melancolia. Para las vnas que vàn à parar al siesso, tomaràs siempreviva, y majarla, y ponerla como emplasto: ò quanenepile molido, y cernido, y hecho con vna poca de agua al modo de emplasto. Y si estàn dentro, meter vnas pelotillas: (y si es muger, sea tibio) ò las hojas del sahùco verde, y beberlas en agua; y estando el paciente boca abaxo, le vayan poniendo las hojas calientes sobre las almorranas, y aquellas frias, otras calientes, y hazer esta diligencia algunas vezes. Comer verdolagas bien cocidas, ò vna dragma de alheña deshecha en vna poca de agua, y aplicada como emplasto: ò flor de poleo, mezclada con tuetano de ternera, ò alcohol, ò el antimonio con azeyte rosado, y harina de habas: ò recibir sahumerio de copal en vn servicio nuevo: ò lavarlas con agua rosada, y polvorearlas con mirra: ò vna verengena zocata, sacada lo de dentro, y llena de jabon de Castilla, cerrarla, y ponerla à fuego manso, y se harà vnguento con que se vnte la parte: ò hinchir la verengena de sal, y con lo que destilare de ella, vntar la parte: ò flor de hojas de lirio cardeno majado: ò lagartijas fritas en manteca de bacas, hasta que se deshagan, y despues sacar los huessos, y dè otro hervor; à la postre añadir vna poca de cera, y con este vnguento vntar la parte; y si estàn dentro, meter el vnguento con vna pluma.

Nota. *Quanenepile es el dictamo blanco, el sahumerio de copal es peligroso, porque las inflamarà.* Salçedo.

Almorranas con fluxo de sangre.

MEter en el siesso vna mecha con balsamo, à modo de calilla. Dà dolor quatro horas, pero haze provecho. O poner en el servicio vnas brasas, y echar vn poco de balsamo, y recibir el humo, no obra tan presto, ni dà tanta pena: ò vntarlas con aceyte de aparicio, ò incienso vna drag-

dragma, ò almaciga, y sangre de drago, de cada cosa media dragma; ò suela de zapato quemada, dragma y media; ò lana sucia quemada, y cernida, media dragma: de tela de araña, pelos de liebre, todo molido, y batido con clara de huevo, y aplicado: ò quatro, ò cinco ranas en media azumbre de aceyte echadas, y que cuezan, hasta que se deshagan, y con este azeyte vntar la parte; ò traer à la muñeca la piedra de sangre, ò aplicar à las almorranas acibar molido, ò beber el cocimiento de cardo santo, con vino, ò lavarlas con los propios orines, ò vntarlas con sebo, ò piciete verde, deshecho en agua fria, y lavar con ello las almorranas: y si estàn dentro, lavarlas con vino, y meter con vn cañutillo vn poco de lamar, ò polvo hecho de cabezas de sardinas rancias, y otro tanto de queso añejo, ponerlo en la parte, ò la raiz de gordo lobo (que es Barbasco) atado al muslo izquierdo, y ha de ser verde, que como se và secando la raiz, tambien se vàn secando, ò hazer cocimiento de la hediondilla, y recibir el vaho, y tomar la yerva cocida, y molerla con vnto sin sal, y tibio aplicarlo.

Dragma es el peso de vn real sencillo.

Almorranas de dentro.

UN sahumerio de mostaza las secarà, y luego lavarlas con vino, ò polvos de cebadilla, aplicados à ellas, y aunque dà gran dolor, quedan sanas; ò vn xitomate assado, y partido por medio, y vntado con balsamo.

Aliento de mal olor.

TOma el zumo del membrillo crudo, y bebido es cura de la estrechura del mal aliento, cocimiento de zumo de cidra, tenido en la boca, haze suave el aliento, ò el linaloè mascado, ò enjuagarse con su cocimiento, ò mirra mascada, es contra aliento corrupto, ò tomar vn poco de anis mascado, que estè tostado, en ayunas, y à la noche, ò beber orines en ayunas, ò peregil con sus raizes, cocido en agua, que mengue el tercio, y beberlo en todo tiempo, ò beber la agua de zarça; ò cominos comidos, ò bebidos con agua, ò con vinagre, aprovecha al corrupto aliento: la raiz de lirio cardeno mascada en ayunas, encubre el mal olor: y tambien el hinojo mascado.

An ojos en las preñadas.

EL zumo de los pampanos bebido, ò la cidra bebida, ò comida, ò el agua donde huviere estado vn texo de oro: son buenos remedios.

Apoplexia.

ES pasſion del celebro, que quita el sentido, y movimiento de todo el cuerpo. Beber el cocimiento de la raiz de la Ariſtolochia redonda algunas vezes, ò beber el Atriaca de Toledo con vino: si procede de replecion, procurar hazer vomito: y si es ventosidad, poner vna geringa vacia en el lugar ordinario, metido el palo, y luego ir tirandole poco à poco, y sacar la geringa, y hazerlo algunas vezes, ò comer turmas de carnero, cocidas en agua con ruda.

Nota. *Estos son remedios para antes de dàr la apoplexia: que quando ha dado, las ayudas son el remedio, purgar (si no es de sangre) si es de sangre, dàr dos sangrias: y si es de inanicion, ligaduras en brazos, y piernas, ventosas, y confortar el celebro con agua ardiente, y Atriaca de Toledo caliente.* Salcedo.

Nota. *Esto se ha de entender, antes que dè la apoplexia, porque aviendo dado, no tiene lugar, sino sangrar, ò purgar, conforme fuere la causa material, ò valerse de friegas, ayudas, y otros remedios.* Brizuela.

Aporismo, ò neurisma.

ES rompimiento de arteria, que està debaxo de la vena del arca. Para su remedio, coge piña de ciprès, muelela, y cuelala, y cocida en vino, hasta que se consuma el vino, y despues añadir dos onças de azeyte de mançanilla, y dos onças de azeyte de eneldo, vna onça de galvano, y otra de gumelemi, hecho de todo cerote, y puesto vn tanto apretado, ò vna planchuela de plomo con muchos ahujeros, ponerlo sobre la misma arteria.

Apostemas.

SOn hinchazones de la naturaleza, causadas de algunos de los humores, ò mixtos vnos con otros. Toma romero mojado, y puesto como emplasto, ò harina de cebada, agua, y azeyte, añadiendo yerva buena, resuelve. Lo mismo haze la raiz de eneldo, y el azeyte de èl: y tambien el malvavisco cocido, y aplicado, ò hojas de coles majadas solas, ò con polenta, que es harina de cebada, y agua, haze

lo

lo miſmo. Zavila aſſada, y abierta, con vn poco de azafràn, madura apoſtemas, y callos, ò ſaliva de hombre, ò malvaviſco con ſus raizes, linaza, alholvas, huevos, eſpecialmente la hiema toda, enjundia de animal, ò harina de trigo, y la levadura, manteca, higos, todo junto, y ha de ſer molido, cocido, y tibio, y aplicado. Azafràn vnguento, vntada qualquiera apoſtema, la madura, ſana, y limpia las llagas rebeldes, y malignas: la moſtaza majada con vinagre, y harina, hecho como emplaſto, las reſuelve, y quita, y mas ſi procede de calor: y para madurar los divieſſos, majada, y mezclada con ſalmuera, y la moſtaza ſalvage, ſu ſemilla, bebida con agua, ò caldo de ave, mejor purga toda la colera aduſta, negra, y mala, por arriba, y por abaxo, y evacua los humores, con lo qual ſe purifica la ſangre, y purga las apoſtemas, que ſe crian dentro del cuerpo, y haze purgar el menſtruo.

Apoſtemas de agua.

TOma ſimiente de moſtaza, y de ortigas, azufre, ariſtolochia redonda, eſpuma de mar, de cada coſa vna onça: Armoniaco, azeyte añexo, de cada vno dos onças, todo mezclado, y hecho emplaſto. Haze lo propio la caraña, ò la tecomahaca, con la tercia parte de cera amarilla, ò el vnguento amarillo, ò ò agua, azeyte, harina de trigo, todo cueza, trayendolo à vna mano, haſta que eſtè eſpeſo, y tibio, aplicarlo, añadiendo hiemas de huevos, y azafràn: haze lo miſmo trigo maſcado, y pueſto, ò hiema de huevo, con otra tanta levadura, azeyte roſado, y azafràn.

Apoſtemas pequeñas.

HOjas de yerva mora, majadas, y con ſal, aplicarlas, ò malvaviſco, ò eſtiercol de cabra, cocido con vino, ò vinagre, ò azeyte de hiemas de huevo, con miel roſada: el malvaviſco majado, y pueſto, quita las ſequillas tràs los oidos.

Arenas en la orina.

LOs eſparragos comidos, las deshaze, y el zumo de limon bebido, ò el abeto bebido, ò picar vna cebolla blanca, y por vna noche pueſta al ſereno, con vino, y à la mañana beberſelo, ò vn pedazo de raiz de boſque, ſin lavarla, cocerla en quatro quartillos de agua, haſta que quede en dos, y en tres vezes beberlo caliente: ò regaliza, y pepitas de melon, todo cocido beberlo de ordinario, ò vnos granos

nos de yedra, secos, y molidos, beberlos en vino: ò beber el agua en que se huviere apagado vn pedazo de piedra Margarita encendida.

Asma.

ES falta de respiracion, y su causa es la que agrava el pulmon, ò la caña de èl, ò el gallillo. Hojas de lanten comidas, ò el cocimiento guayacàn, ò beber la pez molida, ò el pulmon del raposo, en polvo, con vino, ò beber orines de muchacho en ayunas, azufre en vn huevo asado, ò recibir su sahumerio, ò beber agua destilada de piciete verde, media onça cada vez, ò las azeytunillas de laurèl, que llaman bayas, molidas, y bebidas con miel, ò vino: ò cigarros, ò quitar à las lagartijas cabeza, y cola, y tostarlas, y en polvos tomar cada mañana vna dragma tibia: ò criar vn venado, y en estando gordo, sangrarlo de quando en quando, y beber la sangre, como sale, que à la tercera vez sanarà. Azufre sorbido en vn huevo, y su sahumerio, sirve à los Asmaticos, y à los tortijones, y à los que tienen materias represadas en el pecho: arranca la criatura del vientre, y mezclado con trementina, castra empeynes, y quita las asperezas del cuerpo; y el humo recibido en los oidos con vna caña, ò embudo, quita los zumbidos, y abre los poros de los oidos. Y tomando vna cucharada con vino blanco, cura la ictericia, y el catarro, y restaña todo genero de sangre, y aplicado con salvia, ò con miel, ò trementina, sobre mordeduras, ò heridas de las fieras enponçoñadas, las resuelve facilmente: y sorbido en vn huevo, socorre en vn instante à la colica: y es maravilloso à los dolores del higado: y el humo por las narizes, es excelente para las que ahoga la madre.

Nota. *El tabaco trae Juan Jacob Vbecheiro en su Antidotario.* Salçedo.

Nota. *No se puede vsar del azufre, sino donde huviere humores frios, y no en todos los achaques que trae el Autor, pues puede aver colica de inflamacion, y en esta no convendrà.* Brizuela.

Aradores, ò ladillas, ò piojos.

UNtese con azeyte de alcaparrosa, ò lavelos con agua de azufre, sal, y agenjos, ò azibar deshecho con agua rosada, y estregarlos con vn cañamazo, ò con zumo de limones, y fregarlas con vn angeo: y estos remedios son tambien para los piojos.

As-

Astillas, ò Espinas.

LA cabeza de la lagartija majada, y puesta donde ay clavada espina, ò astilla, la saca de la carne sin abrir, y deshaze verrugas; y metido su higadillo en el diente podrido, quita el dolor al punto.

Astio del estomago.

HInojo bebido con agua fria, quita el astio, y el ardor, y relaxamiento del estomago, y mas en las calenturas: la raiz majada con miel, y puesta sobre las mordeduras emponçoñadas, las sana; y majadas las raizes del hinojo salvage, sana el mal de la orina, bebido, y refresca la vexiga, y los riñones, y come las carnosidades de la via; y metido por la natura de la muger, provoca el menstruo: y bebida su simiente, ò raiz, es muy vtil contra mordeduras de serpientes, y contra toda ponçoña, y deshaze la piedra de los riñones: y es excelente para la ictiricia; y el cocimiento de sus hojas, bebiendolo la muger que cria, acrecienta la leche; y la que despues del parto bebiere este cocimiento, purgarà, y se limpiarà muy saludablemente todo el cuerpo.

Nota. *las vtilidades que trae el Autor, se consiguen, vsando del hinojo, excepta la refrigeracion, que esta no puede resultar dèl, si no que sea por accidente, evacuandose el humor, que calienta la vexiga.* Brizuela.

B

Bazo malo.

BEber el cocimiento de la doradilla en ayunas, ò el peregil, sus hojas, raizes, y simiente, cocido, y bebido, ò comido; ò hojas de col crudas, comidas con vinagre, adelgaza el bazo: ò armoniaco, bebida vna dragma, en ayunas, con vinagre; ò la corteza del rabano, como emplasto sobre el bazo, le resuelve la dureza: ò el vinagre en que se huviere muerto cal, aplicado con esponja caliente, deshaze su hinchazon: ò orines de tres, ò quatro dias, con azeyte, y calientes (quanto sea sufrible) empapar en ellos vn paño azul, y ponerlo en el bazo nueve mañanas: ò comer en ayunas azucar rosado, polvoreado, ò beber agua acerada, ò vinagre caliente, y empapar en èl vna poca de lana azul, y exprimiendole el vinagre, la apliquen sobre el bazo: ò vnguento desopilativo, dos onças de jabon rallado, y vntar fuertemente el bazo, ò vntar

con azeyte de alcaparras, ò hojas de piciete verde, majadas, y tibias, aplicarlas; ò el polvo del tabaco, mezclado con deſopilativo, ò beber el cocimiento de cardo ſanto, ò azeyte de ruda, y apio, de cada coſa vna onça, y vna cebolla blanca, cueza todo en el azeyte, y colado, le añada cera, y con ellos vntar el bazo, y encima vn paño azul, mojado en orines de muchacho, y hazer emplaſto del tamaño del bazo, y tibio, le ponga en ayunas, y tengale ſeis horas: beber el cocimiento de la doradilla, y mejor la raiz con azucar; es excelente para deſopilar el bazo, y el higado, y quita las dificultades de la orina, porque abre las opilaciones, conforta, y dà gana de comer, y reſtituye el color perdido: las cagarrutas de las cabras, deſechas con legia, y vinagre, y pueſtas ſobre el bazo, como emplaſto, lo deshaze: ò el polvo de las raizes de los eſparragos, bebido con vino, es muy bueno; y lo miſmo es polvos con azeyte de alcaparras, ò de azuzenas, pueſtos ſobre el bazo, lo deſopilan: ò la ſemilla de las alcaparras, bebida con vino, dos dragmas, por eſpacio de quarenta dias, deshaze el bazo, haze orinar, y limpiar la vexiga, y riñones, y purga los humores de la cabeza, y las malezas de la ſangre, que la corrompen: y el cocimiento de la miſma ſuerte con vino agrio, quita el dolor de los diētes, enjuagandolos con èl, caliente: y comidas crudas, ſon muy dañoſas: y hervidas, y lavadas, haſta que pierden la ſal, comidas deſpues con azeyte, y vinagre, y azucar, ſon admirables para el eſtomago; y comidas al principio de la comida, cortan, y deshazen los humores viſcoſos, que eſtàn en èl, y quitan ſu naturaleza, abrazan los potages, y digieren, y deſopilan el higado, y bazo, y deſembarazan los riñones, y la vexiga, confortan el eſtomago, y reſtituyen el apetito perdido.

Nota. *El coral, y azucar roſado es adſtringente, y no conviene.* Salcedo.

Nota. *Eſtos remedios, que trae el Autor, ſe podràn hazer deſpues de purgados los humores grueſſos.* Brizuela.

Berrugas.

LA ceniza de la corteza del ſauce mezclada con vinagre, y pueſta ſobre las berrugas, ò leche de higuera, aplicada con graſſa al rededor de las berrugas, las deſeca; ò el incienſo mezclado con pez, y vinagre, y vntar con ello, las derriba; ò el eſtiercol de ovejas, mezclado con vinagre, y pueſto como emplaſto, aprovecha mucho

cho para cortarlas con tixeras, ò cerdas de cavallos; y luego degollar vn palomito, y con aquella sangre fresca mojarlas, ò con jugo de libianos de novillos, ò con granizo, ò con orines de perro, ò quemarlas con vna cabeza de alfiler hecha brasa, ò cardenillo, alumbre, y solimàn, iguales partes, y hervillo con agua de llanten, y con ello lavallas, y otro dia darle vn papirote, y saltaràn: passas majadas, quitan los clavos, ò zumo de verdolagas, con ceniza de cortezas de sauce, y vinagre: estiercol de ovejas quita clavos, sangre de raton quita berrugas, ò pies de gallina, puestos en las brasas, hasta que estèn tostados, y con el pellejo que se alçare refreguen tres, ò quatro vezes las berrugas, caliente, ò el oropimiente mezclado con azeyte.

Beneno mortifero.

RUda, su simiente bebida con vino, es vnico remedio contra todo beneno mortifero; y cocido con eneldo seco, y bebido aquel cocimiento, sana los retortijones del vientre, y el dolor de costado, y el de pechos, y el corto aliento, y la tos, y la inflamacion del pulmon, y à la ceatica, y es buena para los dolores de las junturas parasismales, y majada con miel, y puesta en el espacio de entre la natura, y el siesso de la muger, es excelente para el mal de madre, porque luego la buelve en sì, y hervida con azeyte, y bebida, mata las lombrizes, y las despide: y comida, cocida, ò guisada, aguza, y clarifica la vista: y majada, y puesta en los ojos, quita el dolor de ellos, y de la cabeza; y majada con vinagre, y azeyte rosado, y hecho emplasto, quita luego el dolor de los ojos, y cabeza: y majada, y puesta en las narizes, restriñe la sangre que sale de ellas: y majada con hojas de laurel, y puesta sobre los compañones apostemados, los relaxà, y deshincha: y majada con pimienta, y salitre, y vino, sana los albarazis: y fregando con ella, sana las berrugas; y mezclada con miel, y zumo de hinojo, y destilado en los ojos, sana la flaqueza de la vista: y incorporada con azeyte rosado, y albayalde, seca el fluxo de San Anton, y de este modo sana las llagas que vàn cundiendo, y las manchas de la cabeza: y mascada, reprime el dolor de los ojos: y cebollas, y semilla tostada, y dada à beber por espacio de siete dias, sana à los que no pueden detener la orina, que es incontinencia de orina: y majada con vinagre, y aplicada à la frente, sienes, y dada à oler, despierta à los dormidos de modorra, aunque

sea de letargo: y finalmente, la casa donde estuviere la ruda, es libre de toda hechizeria, en la parte que llegare su fragrancia; y es contra todo mal de ojo, y contra los espiritus malignos.

Nota. *La ruda tiene todas las virtudes, y prerrogativas dichas; y se puede vsar de ella, excepto en las inflamaciones del pulmon.* Brizuela.

Bexigas.

COcimiento de cogollos de hinojo quita su dolor: berdolagas, aplicadas con polenta, quitan dolores: lo mismo haze el trebol, mojado, y bebido con vino: cocimiento de grama, bebido con miel, sana las llagas de la bexiga, ò passas comidas sin granos. La regaliza con vino, quita la sarna de la bexiga. Almidon de trigo, bebido con miel, quita los dolores. Ceniza de cuerno de ciervo, sacada por alquitara, aprovecha à este dolor. Para llagas de la bexiga, y riñones, y materia para la via, savila muy majada con leche, y colada beberla; ò empapar vn pan, como sale del horno, en leche, y comer dèl de ahi à tres horas.

Bivoras, mordeduras, ò picaduras.

EStiercol de las cabras rebuelto con vino, es excelente remedio, y muy facil: y asimismo las hojas del laurel, ò de oregano, majadas, advirtiendo, que han de ser verdes, y tomar vn pollo, y despedazarlo, y asi todo junto, y caliente, ponerlo; es excelente cosa, y sanarà. Y si no aprovechare, pondràn la harina de cebada, batida con vino, y la corteza del rabano, y cebolla albarrana assada, y mançanilla molida: las poleadas, y harina, todo rebuelto con agua miel, con todas estas cosas juntas, ò con cada vna de ellas caliente, se haze vna insigne fomentacion, fregando la parte mordida: y despues puestas estas cosas sobre ella, la sana, y reserva; y advierto, que estas cosas se han de poner por defuera de la mordedura.

Biruelas.

EL Chicaquilitl es excelentissimo para las biruelas, molido con zumo de tomates, y pulque blanco, y vn terron de azucar colada, y estè tibio, y darselo à beber, y sudarà mucho con ello. Y adviertase, que esta yerva nace entre los magueyes, y la hoja como las clavellinas, echa la flor morada.

Nota. *Estos remedios, y todos los que fueren dirigidos à sudar, se escusen en las biruelas, y vse-*

vsese de medicamento que temple el fervor de la sangre. Brizuela.

Boca llagada.

BErvena cocida en vino, gargarizando con ella, la reprime; ò el oregano verde, con eneldo; ò el zumo de granadas agrias, cocidas con miel; ò las hojas del olivo verde, majadas, y traidas en la boca, las encora; ò sal quemada, aplicada con polenta; ò traer en la boca vn grano de alumbre. Para la boca tuerta por accidente, traer en la parte vna nuez moscada entre encia, y carrillo vna hora, y quitada otra. Para la boca con agallas canceradas, cardenillo dos dragmas, alumbre vna dragma, nuez de ciprès, cascara de granada agria, hojas de olivo, cueza todo en vn quartillo de vino, aviendolo majado todo antes de cocerlo, y colado con lienço mojado, vsar dèl con vn hisopillo. Canina seca blanca, y molida, y cernida, soplarla en la llaga con vn cañutillo.

Bocado.

PIedra bezahar bebida con vino, ò el vinagre de Castilla caliente, y con cal bebido; ò vn pan acabado de sacar del horno, abrirle à la redonda, que quede hecho dos rodaxas, y vntar ambas partes por la miga cõ atriaca, y rociado con buen vinagre, y puesto en alquitara, y beber lo que destilare, arranca, y provoca à vomito: ò la contrayerva molida, y bebida con agua, ò vino, ò poner vn cazo con leche, que estè hirviendo, y el paciente estè colgado boca abaxo, que estè (por lo menos) vn palmo de la leche, y reciba el vaho, y echarà el bocado, ò veneno.

Bocado venenoso.

ES excelente el Ditamo, bebido en polvos, para contra bocado, ò veneno, ò culebra; ò beber la contrayerva, ò humo à las narizes de suelas de zapatos viejos quemados, ò beber azeyte.

Nota. *Ay Ditamo llamado falso, ò Pseudo Ditamo, que se parece al Ditamo Candioto; pero este tiene mas potente virtud contra veneno, que el otro; por lo qual serà mejor valerse del Candioto, y à falta dèl, del otro.* Brizuela.

Bomito.

HAse de tomar tanta mostaza, como cupiere en la palma de la mano, y despues de molida, tener vna poca de miel de avejas, caliente, que aya hervido vn poco, y echar la

mostaza en vna escudilla, ó cazuela, de manera, que quede vnido, y se pueda quaxar, y hazer vna tortilla, y ponerla en la boca del estomago, debaxo de la paletilla, y con esto, siendo Dios servido, aunque estè à la muerte, sanarà.

Nota. *El remedio es muy singular, si los bomitos no son de colera.* Brizuela.

Bubas con dolores.

BEber cocimiento de la raiz de Pulque caliente, y sudar con ello, ò vna aura, ò zopilote, muy cocida, hasta que se deshaga, y del caldo se tome vna escudilla caliente, y sudarà: ò el ocico del venado, tostado, y molido, y bebido en pulque, caliente, y sudarà: ò vaciar vn huevo, y llenarle de azeyte, y trementina, partes iguales, y quando se vaya à costar beberle caliente; à los nueve dias purgarà por la orina.

Para dolores: zarçaparrilla en polvo vna libra, y de las vaynillas de Levante vna onça, todo molido, y mezclado, tomar cada mañana en ayunas vna, ò dos dragmas; no es menester sudar, ni hazer cama: ò beber en ayunas media escudilla de azeyte, con media onça de romero molido, hase de hazer nueve mañanas, harà salir el mal en vnos granos, que se secaràn; puede ir à los baños, y bañado recogerse à dormir alli, y llegado à casa, harà vn cocimiento de zarçaparrilla seis onças, cocidas en nueve quartillos de agua, hasta que quede en tres; beba en ayunas vna escudilla con miel, ò azucar, y vselo algunos dias, y no haga cama, ni coma cosa que le dañe: ò las cortezas de la raiz del piziete, y hojas majadas con vnto sin sal, y vntar en parte abrigada al paciẽte. Tambien es buen remedio, y experimentado en este insigne Hospital de Guastepec: buscar vn pajaro, que los Indios llaman Huaùtulic, que parece à vno que se llama Carpintero, y en España llaman el Pito, y matarle, y quemar los huessos en vn horno, y despues molerlos, y beberlos con vino poco à poco, y sudarà, y sanarà con el favor de nuestro Señor, si no haze algun excesso.

Nota. *Si fueren con destemplança, caliente, dàr dos sangrias de tobillos, y tome vnos jaraves, ò polvos magistrales; y despues de purgado, tomarà los sudores, y harà los remedios del Autor.* Salçedo.

Bubas antiguas.

LA raiz de la Aristolochia, cocida con zarçaparrilla, y dado à beber en cucharadas

las sana, ò el cardo santo, es excelente, y para la digestion tam bien, y mas sobre noche ayuda.

Nota. *Aviendo precedido las evacuaciones necessarias, son excelentes los remedios que trae el Autor.* Brizuela.

Bubas de todo genero.

JOanajuato, que es el camote, que llaman Parque del Carretero, es excelente para todo genero de bubas, y sabiendo aplicar, haze cosas maravillosas, como se han visto por las obras que ha hecho. Es excelente para la gota arterica, para hidropesia, y para el tabardillo: y para llagas antiguas es insigne, aunque estèn en qualquiera parte del cuerpo. Y adviertase, que se ha de tomar por purga, peso de vn real: y si es de frio, se ha de tomar con medio real de vino, y si es de calor, en agua tibia, y es por todo extremo muy segura. Tiene otras muchas excelencias, y tambien se echa por ayuda, y haze maravillosos efectos: y la semilla haze lo mesmo.

C

Cabeza con dolor.

ROsas secas cocidas en vino, y exprimirlas, y con el cocimiento mojar vnas vendas, y aplicarlas à la frente: ò sahumerio de alucema, romero, y vnas gotas de balsamo; ò yervabuena, puesta en la frente, ò sahumerio de anis, ò hojas de yerva mora, mojadas, y puestas en la frente, y sienes. Lo mismo hazen las hojas de berros, y verdolagas, aplicadas con polenta (esto es calor) almizcle bebido, ò olido, à humedad, ò frio. Porquetas, ò cuchinillas, fritas en azeyte, puestas à dolor antiguo de cabeza, aprovechan; ò tomar cada mañana vna cucharada de cascaras de zarçaparrilla, molidas con vino; ò piciete, de que vsan los Indios, empapado en vinagre, y puesto en frente, y sienes; ò sahumerio de copal; ò raparle à navaja, y ponerle vn bonete de cera de Campeche; ò majar agenjos, ò el azumiate majado (es la jarilla) ò tomar vn piciete, si el dolor es frio.

Nota. *Todos estos remedios, son para reducir la destemplança sola, mas no es necessaria sangria, si es de causa caliente: y si es de causa fria, purgarse con pildoras, para quitar la causa humoral, y despues los remedios dichos.* Salcedo.

Cabeza hinchada.

QUe muestre corrupcion, y materia, vna cabeza de

ajos majada, con vn poco de moſtaza, y ponerlo en la parte; y deſpues para acabar de reſolver, poner vn parche de diaquilon, ò penca de ſabila, ò maguey aſſada.

Cabeza dolorida de frio.

PIciete, zihuapalli, y orines, todo junto, y tibio, ponerlo en la cabeza; ò acibar molida, y mezclada con vinagre, y azeyte roſado, y ponerlo en frente, y ſienes; ò cocimiento de cardo ſanto, o comerlo; o comer nueve mañanas vn poco de poleo, y acibar, bebido en huevo, o pildoras de gera de Galeno, ruybarvo, y agarico, iguales partes, purgan ſin moleſtia, formadas con miel roſada; o ſahumar con azufre (ſi el dolor fuere de frio) y ſi fuere de calor, vn huevo freſco, la clara batida con agua roſada, y vn poco de azafràn, y en vna venda aplicar à frente, y ſienes.

Nota. *Las pildoras han de peſar vn eſcrupulo, de genero, que es la tercia parte de vn real ſencillo.* Salcedo.

Cabeza dolorida de calor.

TOmar agua roſada, y en polvos de ſandalos mezclada, ponerlo en la frente, y ſienes con vn paño.

Cabeza con vaguidos.

COmer anis, ò Pitimo, ò beber el cocimiento de cardo ſanto, ò ponerle el bonete de cera, ò purgar con Mechoacban, ò pildoras de ello.

Cabellos caìdos.

ES achaque, que llaman Alopecia, ò Pelambria, cauſado de humores corruptos, que atajan los vapores, de que ſe engendran los cabellos. Para ſaber de què procede, fregar la cabeza con vn paño aſpero, y ſi ſe pone la cabeza colorada, es de ſangre; ſi blanca, flema; ſi amarilla, colera; ſi negra, melancolia. Haſe de purgar el humor pecante, y con culantrillo mojado, y pueſto como emplaſto en la cabeza, aprovecha à no pelarſe: ò la ceniza de èl, ò hojas de col majadas, con ſal, y pueſtas como emplaſto, quita los dolores, y vaguidos: ò el maſtuerço, à modo de emplaſto: ò cortezas de rabanos majadas: ò vntar la cabeza con zumo de cebollas, ò ajos majados, y aplicados con vinagre, ò eſtiercol de cabras, quemado, y deshecho en vinagre, y aplicarlo: ò corcho quemado, y aplicado con nardino, y haze venir mas eſpeſos los cabellos: ò el

despojo de vivora despolvorizado, y aplicado con azeyte laurino: o ceniza de las ranas, aplicada con pez liquida: o vña de cabra, quemada con pez, lavada cada noche la parte pelada; y aun la barba, que nunca tuvo pelo, le nacerà: y si la rapan cada quinze dias, y la lavan con orines, nacerà muy espesa. Para que no se caygan los cabellos, vntarse con raizes de sauce, y azeyte: o corteza de nuezes quemadas, y el polvo mezclado con vino, y azeyte de arrayan, vntando con buena cera, haze que no cayga el pelo: azeyte de laurino con cera, haze el mismo efecto.

Calambre.

ATar la parte en que dà, con vn hilo largo de lana colorada.

Nota. *El hilo qualquiera, traerà espiritus à la parte con la comprehension.* Salcedo.

Calentura.

COntinua, es abundancia de sangre escalentada. Tambien es de colera, que està dentro de miembro noble, cercano del corazon. Ayuda hecha de cocimiento de hojas de violetas con azucar: o beber zumo de verdolagas: o lavar el cuerpo con zumo de raeduras de calabazas de Castilla: o beber el zumo de granadas agrias con azucar: o comer tamarindos, o zumo de limon, o ojimiel, o la flor de alosuchitl, tostado, con media dozena de granos de maiz, y vn cacao, todo junto, y deshecho en agua, lo beba: o el zumo de siemprevi-va: o purgar con diacatalicon. El zumo de granadas agrias es excelente para grandes calenturas, porque conforta el corazon, y el estomago; y comiendo de las flores, no tendràn mal de ojos, y el jarave de ellas, refresca la sangre, y el higado.

Nota. *Calentura continua, es intension del calor natural. Si es de sangre, pide sangrias de vena de todo el cuerpo: si es de colera, que llaman ardiente, pide enfriar con los remedios que dize el Autor. El numero de maìz importa poco sea mas, ò menos del de seis.* Salcedo.

Nota. *El zumo de granadas agrias, se ha de tomar con agua de borrajas, no aviendo crudezas en el estomago, que si las ay, lo primero es quitarlas.* Brizuela.

Calentura ethica.

ES continua de vna manera, tiene el pulso pequeño, duro, tirante, y ligero: Almidon de trigo, bebido; o pollicos nacidos

de

de dos, o tres dias, pelados, y abiertos, y llenos de cebada, cocellos en cãtidad conveniẽte de agua, en vna holla embarragada, hasta que merme de quatro partes las tres, y bebida à tarde, y mañana: o poner en plato vnas tajadas delgadas de calabaza de Castilla, polvoreadas con azucar, y à la mañana beba la que huviere destilado: o beber la leche de cabra prieta, algunas vezes: o rosas de polipodio, y bien cocidas con vino, y beba tarde, y mañana.

Calentura continua.

QUe viene cada dia à cierta hora, procede de flema podrida, y tiene el pulso pequeño. Raeduras de vino, bebido con caldo, ò con vino, quando quiere venir el frio, que provoque à vomito; ò beba cocimiento de mançanilla, quando venga el frio, provoque à vomito; ò beba la contrayerva con vino, o agua caliente, y sude; o vna escudilla de agua caliente; o beba el cocimiento de hojas de rabanos con miel, y vinagre, y procure sudar, o vomitar; o beber tremol molido, o cocido con vino, bebalo quando venga el frio; o pencas de savila, assadas, y abiertas, y puestas por el espinazo abaxo quando venga el frio; o ruda comida, o bebida; o el cocimiento de cardo santo caliente, vn quarto de hora antes que venga él frio; o coger vna rana, de las que llaman Alguazil de moscas, y viva la aten al molledo del brazo izquierdo, que toque à la carne; o magen vn poco de azafran, y comerlo, y tràs èl beber vn trago de vino quando quiere venir el frio: o atar à la garganta vn diente de ajos quando quiere venir el frio; o beber en ayunas vn poco de dictamo en agua tibia; o poner en los sobacos del enfermo dos cebollas blancas media hora antes, y arropese.

Nota. *Esta calentura es la que llaman comunmente quotidiana intermitente, ò vulgarmente frios, y calenturas.* Salcedo.

Calentar.

MAnçanilla: hase de advertir, q̃ toda ella tiene virtud de calentar, adelgazar, y hazer orinar. El zumo, como el cocimiento, provoca al parto, y lo abrevia, y deshaze la piedra; y sentandose sobre su cocimiento caliente, quanto lo pueda sufrir, sana todas las ventosidades, y la ictericia, y todas las enfermedades del higado; y tiene virtud, y fuerça de ablandar, y resolver, de abrir, y relajar: y mezclada con azeyte, sobre qual-

qualquier dolor, lo quita: y el polvo de su flor molida, y en vna taleguilla, puesta caliente sobre la hijada, o estomago, resuelve subito las ventosidades, y dolores de ellas excelentemente.

Callos.

SIempreviva caliente, y ponerla sobre ellos con vn lienço: y majar savila caliente, y aplicada assada: o ceniza de la corteza del sauce, mezclada con vinagre, y vntar con ello los callos: y la enjundia los deshaze: o lavar el callo con agua caliente, y cortarlo, hasta la carne, y luego destilar sobre aquel lugar vnas gotas de lacre caliente, o cera colorada de Campeche, o armoniaco, desatado con vinagre; y poner vna planchuela de plomo, llena de ahujeros, sobre el callo: o poner cardenillo cocido con miel: o cabeza de lagartija, majada, y puesta.

Nota. *El cortar callos es muy peligroso.* Brizuela.

Camaras.

EMplasto de almaciga en el estomago, restriñe el vientre; ò bolo armenico, bebido con vino, ò vinagre; ò en vino algunos granos de cera virgen: ò con cera encerar vn palomito, quando lo assen, y comerlo: ò huesso de aguacate, tostado, y molido, y bebido con agua, ò en vino, con otro tanto anis, y vntar estomago, y vientre con azeyte de almaciga, y de membrillos, caliente, y polvorear por encima vn poco de arrayan, y almaciga, poniendo encima vn papel de estraza, y fajarlo: ò zumo de hierva buena, y miel de Castilla, partes iguales, y beberlo caliente. Si las camaras son de colera, y con sed, beba en ayunas vn gran golpe de agua azucarada, serenada, y se quitaràn. Para las que no son colericas, estiercol de cavallo molido, y cernido, beberlo con vino: ò comer carne de membrillos añeja, ò de mostaza entera dos dragmas, y bebida con vino, ò agua de llanten, ò su semilla tostada, y bebida; ò beba vn golpe de agua de membrillos, ò vna ayuda lavativa de vna parte de miel, y tres de agua; y luego de ai à diez, ò doze horas le echen otra restrictiva de agua acerada, cascaras de granadas, y arrayan, zumaque, romero, y agallas, y cabezuelas de rosas: ò ponerle vn emplasto de tecomahaca caliente en el estomago, y otro en la espalda enfrente: ò comer cinco, ò seis nuezes, y beber con ellas vn poco de agua rosada.

Camaras de sangre.

ES vnico, y excelente remedio, tomar vna acemita grande, que tenga buen migajon, y abrirla por medio, y sacarle el migajon, y tomar nuez moscada, clavo, y madre de clavo, y canela, y la acemita tostada muy bien, y roziarla con vino blanco, y sembrar todos estos polvos por la acemita, y puesto en el estomago, aunque tenga vomitos, y estè de muerte, se quitaràn las camaras, y tomarà luego vn trago de vino. Es insigne remedio, y me lo diò vn Medico de Madrid, y me dixo, que si este remedio no aprovechare, que tome vn morciegalo, y tostado muy bien en vn horno, ò comal, y molido, tomar vnos polvos con vino. Otro. Tomar las cascaras del coco, que estàn mas cerca del coco, y tostarlas, y darlas à beber con vino, y à tres vezes que se haga, se estancaràn las camaras, siendo Dios servido. Otro. Extremado remedio, del Guax, que es arbol, que llaman assi, hanse de tomar seis quartillos de agua, y echarles vnas cortezas de este arbol, y cuezan muy bien, hasta quedar en tres quartillos, y darle à beber de ella, que es cosa muy buena, y yo las quitè en el Hospital de Guastepec, à vn Español que las tuvo mucho tiempo: y tambien las quitè à otro mozo con las hojas de higuera, cocidas en agua muy bien, y le di à beber aquella agua, y se le quitaron; y tambien es excelente el cuerno de venado tostado, que quede como dorado: y si son de calor, se le dè en agua; y si son de frio, en vino bueno: y finalmente, tomar el pajaro Carpintero, que en Español llaman el Pito, que abujera las vigas, y pelarlo, y tostar la carne muy bien en vn horno, ò comal, y molido darselo à beber en vino: y para el que tuviere mal de corazõ, se lo quitarà sin falta; y à las mugeres que tuvieren mal de madre, sahumandose con las plumas de este pajaro, se les quitarà el mal, y no les bolverà mas, por la gran virtud que tiene este pajaro, mediante el favor de Dios Nuestro Señor.

Nota. *No aviendo calentura, ò inflamacion, ò destemplança caliente del higado, se pueden hazer los remedios del Autor.* Brizuela.

Campanilla inflamada.

COmer oregano verde, ò sal, miel, vinagre, azeyte, aplicado con hisopo, ò agua de alumbre. Si ay llaga, vinagre, en que cuezan cortezas de

granadas, y romero, todo molido, vna poca de miel de Castilla, y vn grano de alumbre, y colado, cada hora gargarismo tibio. A llagas cavernosas de campanilla, y garganta, miel comun majado, y cal molida, y mojado el hisopillo, dar à las llagas cavernosas: ò vna azumbre de agua, de cebada vn puño, medio puño de lantejas, como vna avellana de alumbre, y vn poco de azucar; hierva todo, y mengue la mitad, y colado, echarle agua de llanten, y agua rosada, y cada dos horas gargarismo, ò con hisopo lavarle.

Cançer.

ES llaga redonda, y espantable, de mal olor, y labios duros, gruessos, levantados afuera, color averengenado, cercado de venas llenas de sangre melancolica. Leche fresca aplicada, como vncion, aprovecha: ò con cangrejos quemados, y aplicada su ceniza con cebadilla molida, y puesta; ò cortezas de calabaza de la tierra, quemadas, y con ceniza de lana sucia, todo hecho polvos, y aplicados, trae dolor: ò cardenillo, molido, y vatido con azeyte, y aplicado, y poner vna planchuela de plomo ahujereada: ò tronchos de coles quemados, y echos polvos papeles molidos, aplicado todo, y puestos encima papeles de estraza, mojados en agua; ò estiercol de hombre, y soliman crudo, partes iguales, junto, mata el cancer: ò cardenillo, alumbre, zumaque, y sangre de drago, de cada cosa media onça, molido, cernido, y incorporado, y echarlo en la llaga: ò polvos de cangrejo quemado, y otro tanto alumbre quemado; lavar primero con vino tibio. Y para hinchir, el volo armenico, tierra sigilada, y vinagre fuerte, vnguento egypciaco, ò zumo de piciete, y poner encima hojas de lo propio: ò estiercol de cabra, seco, y molido, lavado primero con vino: ò hojas de leche tresna, majadas: ò perro muerto de muchos dias, quando estè seco, y tostado en horno, y hecho polvos: ò polvos de habas, y cascaras de granadas, quemado, y puesto: ò purgar con quatro dragmas de amec, y con vna dragma de pildoras indas: ò ponerla canina de perro blanco, molida: ò el zumo de penca de maguey, ò majar la penca, y aplicarlo, ò dictamo comido, ò aplicado à la llaga; ò salpimienta, ollin, ò soliman, iguales partes, molido, cernido, aplicarlo en paños quatro vezes al dia; ò cal viva dos partes y pimienta negra vna parte, molido, y cernido, y puesto al fuego, hasta que estè tostado, y jun-

junto, aplicarlo à la llaga, y passadas veinte y quatro horas, el emplasto de pez molida, y redaño, y queso añejo, todo majado.

Nota. *Es en dos diferencias el cancro vlcerado, vno llagado, y otro no; los remedios para el llagado son los que pone el Autor*. Salçedo.

Cancro, ò Zaratan.

ES vna hinchazon dura, dolorosa, descolorida, y flaca, està rodeada de vnas venas, como varices; hazese de melancolia: para ablandarle es bueno diaquilon menor; para que no se vlcere, ponerle yerva mora, ò vnguento de plomo, ò el de atutia, ò emplasto de diapalma, ò el de hojas de fresno, ò cocer las hojas en agua, majadas, y fomentar con el cocimiento la parte, ò ocho onças de azeyte, en vn mortero de plomo, traerlo à vna mano con espatula del mismo metal, hasta que tome color de plomo, al Sol, y despues mezclar albayalde, y almartaga, lo que bastare.

Cansancio.

ARtemissa, atada à la rodilla; y al que và à cavallo, llevarla que toque al cuerpo; ò retama majada, y aplicada à los pies (quiere guarda) y quitarse ha la vexiga hecha en los pies; hase de poner de noche azeyte caliente, haze lo propio; o sal con azeyte, o la artemissa con bervena, atada à los clines del cavallo, lo alivia, y tambien la madre selva.

Carbuncos.

ES vna hinchazon llagada, que haze en medio vna costra negra, como carbon; otros con vexiga; al principio dà gran dolor, y comezon. Hojas de llanten, puestas, atajan el carbunco: o hojas de coles, majadas con sal; o nuezes añejas, majadas; o passas, sin los granos, todo majado; o la pez con miel, y passas sin los granos, como emplasto, las rompe; o la harina de altramuzes, cocida con vinagre, o vntarle con azeyte de aparicio, y no olvidar el jarave de agrio de limon, o la betonica, majada con vnto de puerco, o el zumo de piciete, echado en el carbunco, y puesto el barrugo del piciete encima, los sana, y haze costra, en especial, si es vermejo; o el zumo de cardo santo, bebido, y el barrugo, puesto encima, o consuelda mayor, majada entre dos piedras; o el mastuerço, majado, y aplicado, los arranca: o hojas de ciprès, majadas, y puestas con puches, o harinas, son excelentes; o hojas de

de olivo, majadas, y aplicadas; o la pez en forma de emplasto, aplicada con miel, los rompe; lirio cardeno, sus hojas, y raizes, majadas, y puestas, los abre, aunque sean mas malignos, los sana. Y es excelente para las landres, y à la persona que diere la landre, darle luego al punto agua de acederas, o de borrajas, con vn poco de atriaca, y arroparla muy bien, que sude. Es admirable remedio: y si sudare, no corre riesgo. Y si acaso al segundo dia no engrosare la landre, con muestras de madura, echesele vna ventosa, y bolverle à dàr luego la atriàca, y guardese de frialdad.

Cardenales.

MOstaza, aplicada con miel, o enjundia tibia, o harina de habas, o aljolvas, mezcladas con miel: lo mismo haze la harina de altramuzes, o las cortezas de rabanos, majadas, y aplicadas con miel; o lana sucia, vañada con vinagre; o vino, y miel puesto; o vañarse con agua del mar, o agua de sal de la mar, caliente, o la sal, y miel, que los resuelve, o vinagre, y miel, o acibar, y miel.

***

Carne superflua, ò crecida.

LAna sucia quemada, la consume, ò vnguento egypciaco, azeyte rosado, y cera amarilla, de cada cosa media onça, mezclado, y puesto; ò hojas de borrajas, majadas entre dos piedras, y puestas sobre la carne crecida; ò alumbre quemada, y aplicada en polvo; ò solimàn, seis dragmas, sal gema, y sal nitrico, y alumbre, de cada cosa media onça, agua rosada, y de llanten, de cada cosa seis onças, y hierva todo, y merme el tercio, y luego le echen vna dragma de cardenillo, y con ello le laven.

Carne aporreada.

LAs hojas secas de arrayan, y polvorear con ellas à donde estuviere la carne aporreada, vntada primero con azeyte rosado, la sana luego.

Carnosidad de la via de la orina.

TOmar vn camaleon, y ponerle en vn horno, y hecho polvos, beber en vino vna cucharada, dà dolor; pero suele arrancar la carnosidad; ò vn gusanillo, que se cria en la yerva, o flor, llamada virga pasto-

toris, ponerlo dentro en la verga, batido con clara de huevo, y legia de sarmiento fuerte, batido con vn palo, hasta que espese, y con vn pañito de lienço delgado, y limpio, ponerlo dentro del cañon dos vezes al dia, y en sacandolo limpiarlo con vino. Para carne crecida: alcaparrosa en olla nueva, y tapada, y en gran fuego, se quema, y luego se echa encima vinagre, y muy molido ponerlo sobre la carne superflua, o crecida, y sanarà.

Caspa.

HOjas, o cortezas de sauce, cocidas, y lavarse con ello; o olivo verde, quemar vn pedazo, y con la espuma lavar la cabeza; o cocimiento de hojas, y raizes de azelgas, o cocimiento de ajos con miel; o lavarse con salmuera aceda, o alumbre mezclada con pez humeda, o vinagre fuerte, echado en tierra seca, o beber en ayunas orines, y comer peregil.

Cataratas, ò nubes gruessas.

LAs cataratas se hazen de vapores aquosos, gruessos, que suben del estomago à los ojos: es excelente la harina de habas, batida con vino, y puesta, las cura, y quita: y para quitar las nubes, o nieblas, es muy buena la orina del niño, cocida con miel en vaso de cobre, y puesta en los ojos con vna pluma, las quitarà sin falta: tambien es buena la mirra, molida, y metida con pluma en las ventanas de las narices; o zumo de cebolla, y mejor si es blanca, mezclada con miel, y echado en los ojos, quita las cataratas, aclara la vista, consume los fluecos, o nubes de los ojos, y come las cataratas, que se comiençan à congelar; y su zumo por las narizes, haze destilar el mal humor de la cabeza; y mezclado con enjundia de gallina, es excelente para todo escocimiento, y começon; y para el fuego del vientre, y para los oidos, que manan materia; y para sacar el agua que se entrò en ellos, y para hazer crecer los cabellos à los riñones, y comidas cocidas provocan la orina; y cocidas con higos, o passas, y hecho vn emplasto, maduran los nacidos, o tolondrones. Tambien es bueno vn pan muy caliente, quitado el migajon, y lo que queda vacio, llenarlo de miel, con vn poco de alumbre, y cardenillo, y destilado en alquitara, lavar con el agua; hase de poner en el suelo de la alquitara vn poco de arena, para que no se queme el pan; y si no aprovechare, vntar los ojos con zumo de cardo san-

ſanto, y con ſaliva en ayunas: ò goma del arbol Molli, que llaman del Perù, mezclado con leche, y pueſta; o miel virgen en vna redoma, pueſta en vn cazo que huviere agua; en el qual ſe ponga vnas eſtopas, y encima de ellas la redoma, que con la calor dè quatro hervores, y con eſto alcoholar los ojos.

Suele la catarata tardar en hazerſe cinco, y ſeis años, y mas: y para ſu cura, ſe han de comer coſas liquidas, ſuaves, y delicadas; y el agua que bebiere, ſerà cocida con pimienta, y anis: y por tres dias tomarà vna cucharada de miel roſada, y purgaràſe con vna cucharada de polvos de colima, que es lo miſmo que los Moros llaman Lielſibalabes, y por las narizes vnas gotas de agua, ò azeyte de los granos que ſe ſacan de la higuerilla del infierno, y en lugar de alfeñique, ſi no lo huviere en la tierra, los hueſſos del zapote, que es lo miſmo, y hechos tajadas, toſtarlos en vn comal, y molido, y pueſto en vn paño grueſſo, ſe apriete muy bien, como quien ſaca azeyte de almendras, y aquel azeyte (que es vnico, y excelente) ſe eche en vna redoma, donde luego ſe quaxarà, y dèl ſe eche en las narizes, con el qual purgarà la rehuma, que ofuſca, y quita la viſta, y ceſſaràn las cataratas. Adviertaſe, que no ſe ponga coſas frias ſobre los ojos, y guardeſe mucho del frio, y ſereno de la noche, y de la mañana, porque en eſta tierra el frio, y ſereno engendran rehumas, y groſedades, que ocaſionan las cataratas: y ſi fuere meneſter poner ſobre los ojos, ſerà ſavila aſſada, y caliente, porque quita el dolor, y la rehuma, y el humor, que engendra la catarata: y traiga ſiempre en la boca pimienta, y anis juntamente, y con eſto ſe le quitaràn, con el favor de Dios: que en eſte Hoſpital de Guaſtepec ſe han viſto con eſtos remedios muy buenos efectos.

Nota. *Mejor ſeria el vſo de eſtos remedios quando ſe comiença à congelar la catarata.* Brizuela.

Caſtidad.

LA ſimiente de Agno Caſto bebida, ò ruda comida, ò eneldo bebido, ò cañamones comidos, ò verdolagas comidas, ò la ſimiente de lechugas, ò calabaza de Caſtilla, ò el coral bebido, reſtraña. La eſmeralda traida, haze lo propio, ò la yerva quinque folium, quiere dezir, cinco hojas, comida. La raiz del lirio cardeno, bebida con vinagre, conſume el ſemen.

Catarro.

ES humedad que cae del celebro al pecho: sahumerio de romero, ò azufre en polvo, sorbido en vn huevo: avellanas tostadas, y comidas con pimienta, lo moderan, y quitan.

Caìda.

SUelda consuelda, tomada en polvo dragma y media, con agua de llanten, y luego vna piel de oveja, acabada de desollar à raiz de la carne; ò beba simiente de mastuerço en vn huevo, ò con vino.

Caìda con sangre por la boca.

PEz griega deshecha en vino, bebala: y si ès muger, echenle en la cadera vna vizma de dicha pez, lavandola primero las caderas con vinagre fuerte, y caliente, y polvorear con la pez: si es abertura de miembro, ò descoyuntamiento, pongase vn pedazo de cuero de vino empegado, ò vota vieja. Si fuere arrastrado de alguna bestia, beba luego simiente de mastuerço en vino.

Celebro.

ZUmo de raiz de lirio cardeno, majado, lo purga: y sahumerio de almaciga, lo conforta, y resuelve sus frialdades. Celebro de gallina bebida, la restraña: sangre de pabo del celebro: sangre de palomino caliente, como sale de la vena de debaxo de las alas, aprovecha à heridas, que penetran hasta el celebro. Azeyte de abeto, quita corrupcion en el celebro: cocimiento de cardo santo, lo establece.

Ceatica.

BEtonica bebida vna dragma de sus hojas con vino, ò agua, halo de hazer algunas vezes: ò beber cocimiento de ruda, y eneldo seco: o beber oximiel, o estiercol de cabras, amassado con vinagre, y como emplasto con vinagre, puesto: o azufre en polvo, y pez, de cada cosa vna dragma, hecho emplasto, ponerlo: o vna vizma de balsamo, y azeyte de liquidambar, y de abeto, y de tecomahacha, cō tercia parte de cera, hecha vizma, y ponersela: o dàr en la ceatica vn baño, y fregarla luego con poleo, y pimienta, majados. Es buen remedio, y experimentado en este Hospital de Guastepec.

Cirros.

SOn hinchazones duras, y sin dolor: hazense de melancolia, y flema viscosa, em-

p'asto de filij Zacarias, los ablanda, ò diaquilon vsual, ò mojarlos con saliva en ayunas, ò ponerles encima vna plancha, ò hoja de plomo, con ahujeros.

Chinches.

EL humo de echo, que es animalejo, que las haze huir, ò el trebol, ò ruda, rociar con su agua, ò regar con cocimiento del piciete, ò hincar de punta vn cuchillo, que aya cortado carne, y llegarsehan à èl las chinches; ò sahumar con estiercol de buey, ò el agua de atramuzes, las mata; ò acucuachas secas, sahumar el aposento con ellas, y se quitaràn: son animalejos, que se crian en el agua, tinajas, y partes humedas.

Cicatrizes.

QUe son señales de heridas, ò llagas: orines de muchacho cocidos con miel en cazo de cobre, las corrige; ò ceniza de caracol, quemado, con su carne, mezclada con miel, deshaze las cicatrizes de ojo: el azeyte de higuerilla vntando, las sana: ò las flores de granada, que llaman valaustria, en polvo sutil, mezclado con miel: ò estregar la señal con serapino, deshecho en vinagre: ò fregarla con ajos, ò vnguento blanco, ò azeyte de zorra, puesto en herida fresca, en veinte y quatro horas quita la señal.

Criatura muerta en el vientre de su madre.

PImienta comida, o raiz de zanahoria, aplicada à boca de la madre, o estiercol de cabra, bebido con cosa aromatica, o hojas de enebro, cocidas con agua, y miel, y beber este cocimiento tibio: o beber leche de otra muger, mezclada con azeyte, o leche de perra, mezclada cō vino: o beber zumo de artemissa, cantidad de vn huevo: o azabache molido, bebido con vino: o hiel de toro, mezclado con almendras, y bebido con vino: o beber cocimiento de sabina, o el de altramuze, cocidos con ruda, y bebido con polenta: y poner debaxo vn sahumerio de miel, y azeyte: Para arrancar la criatura muerta en el vientre de su madre, dictamo quemado tiene tal potencia, que arranca del cuerpo la criatura muerta: majada la tal yerva, y puesta en la parte del cuerpo, en que estè escondida, o metida estilla, o espina, las saca con efecto: y es muy vtil à las passiones del bazo, y aplicada su raiz, o bebida, acelera el parto: y el zumo puesto en las mordeduras de las serpientes, sana, y quita la ponçoña; y el

tal zumo bebido, o exprimido en las heridas hechas à hierro, las sana luego.

Colica.

ES passion del intestino colon, con dificultad de obrar: hojas de sauce, majadas, y bebido el zumo con vino: ò vn poco de pimienta con azeyte, en que aya hervido ruda, bebase caliente: ò azufre sorbido en vn huevo, socorre presto: ò estiercol de cabra, deshecho con azeyte, y agua, y puesto tibio en el dolor; ò el de perro, ò alcaravea, y simiente de ruda con vino: ò cocimiento de eneldo bebido, ò de mançanilla; ò purgarse con tres cucharadas de azeyte de higuerilla, ò ayuda de azeyte comun, en que aya cocido eneldo, ò mançanilla, ò salvia, tibio; ò con polvos de mechoachan, en vna escudilla de caldo: ò tomar tanta manteca de bacas, como media nuez, y vn poco de azafran encima, y ponerlo en el ombligo: ò trigo tostado, y rociado con vino, miel, y orines de niño, iguales partes, y cocido con vna cebolla blanca, y del cocimiento echar vna melecina; ò romero molido, y cernido, mezclado con miel, y tomarlo à cucharadas; ò el pesuño de las manos de puerco, hecho polvos, y bebido con vino, es excelente.

Nota. *Si tomares los polvos de mechoachan, sea peso de vn real sencillo.* Salcedo.

Colera.

PAlomina cocida, purga por la orina, ò el zumo de agenjos, bebido, evacua por la orina, y camara. La cañafistola, las purga, y refrena, y la flor del durazno por conserva, y el zumo de limon, bebido; ò cocimiento de oregano, tamarindos, acibar, zumo de rosas, letuario de rosa de Mesuè, jarave de nueve infusiones: y pildoras, aureas, y agregativas, las de yera, y las de sine quibus, y las de tierra de Ruybarbo.

Colera, y sangre.

ROsas de ellas, vn jarave de nueve infusiones, y tomado en ayunas à cucharadas, y mezclado con vna taza de caldo de ave, sin sal, purga todo el mal humor del cuerpo, y clarifica la sangre, y refresca: purga la colera, y la reprime, y lo mismo haze à la melancolia: tomanse quatro, ò cinco onças, con caldo de gallina.

Nota. *Del jarave de nueve infusiones, no se dèn mas de dos onças.* Brizuela.

Comezon.

TOmar vna riñonada de carnero, y ponerla al Sol, y como se fuere derritiendo, tomar pez molida, y irla amassando con el sebo, que se derrite, y despues de amassado, y rebuelto todo, vntarse con èl, y le quitarà tambien las vexiguelas de los pies, y del cuerpo. Tambien es bueno el baño de agua caliente, cocida con romero; ò lavarse con cocimiento de poleo; ò beber leche fresca con miel, ruda, y agua; ò fregar con legia de sarmiento, ò con vino cocido con ortigas; ò romero cocido con vinagre, y puesto como emplasto, quita la comezon, y ronchas del cuerpo: puesto sobre el vientre.

Nota. *Los mas de estos remedios aumentaràn la comezon, calentando el higado.* Brizuela.

Compañones, ò testiculos.

COminos, amassados con passas, y harina de habas, es vnico remedio para los compañones apostemados, y puesto abaxo: y reprime la purgacion de las mugeres; y metido en las narizes, ataja la mucha sangre de ellas: y adviertase, que han de ser amassados con vinagre. La cañaheja, toda esta yerva majada, y aplicada, es excelente cosa, porque reprime las opilaciones de ellos, y relaxa, y ablanda el miembro, que està estirado, y apaga el furor, y hervor de la leche, y haze à las doncellas que no crien grandes tetas. Otro remedio. Ruda aplicada con hojas de laurel, relaxa los compañones apostemados: culantro, aplicado con miel rosado, y vinagre, y puestas sobre ellos, los sana: ò azeyte, y vinagre rosado, partes iguales, hazer vn emplasto: ò el estiercol fresco de cavallo, frito con azeyte comun, y puesto como emplasto, es muy excelente, y vntarlos con azeyte, y poner encima vna hoja de higuerilla de infierno: y finalmente es muy bueno pan de acemita con azeyte rosado, puesto como emplasto, y vna sangria del tovillo, los sanarà.

Nota. *Si se diere la sangria del tovillo, ha de ser despues de hechas las que fueren necessarias de los brazos, y no en el principio.* Brizuela.

Contusion, ò golpe.

COcimiento de Barbasco (que es gordolovo) aplicado con estopas, ò lana sucia: ò vntar con azeyte rosado, y despolvorear polvos de arrayan, con azeyte de biema de huevo:

o alegria, o ajonjoli, y majado, y puesto como emplasto: o lana sucia, en vinagre, azeyte, o vino. Para rostro aporreado, acibar, y miel, o nuezes majadas con sal.

Concebir la muger que no pare.

SAlvia majada, y sacado el zumo, beber vn poco cada mañana en ayunas lo que pudiere cogerse en vna cuchara de plata pequeña, y echarle de sal lo que pudiere coger con medio real, y beberla aquella noche: y luego la segunda noche assar vn huevo fresco, que estè blando, y deshazerle con peso de vn tomin de alucema molida, y rebolverlo todo en èl, como si fuera sal, y quando se vaya à dormir beberlo, y luego beba vn poquito de simiente de zanahoria con vino bueno, y en nueve dias, con sus noches, no tenga junta con hombre, por los efectos que haze en la madre: y y despues de passado estos nueve dias, si se juntare con varon, concebirà.

Nota. *Estos medicamentos son dañosos à las mugeres de temperamento caliente.* Brizuela.

Corazon.

HOjas, flor, y raizes de borrajas, aprovechan á la melancolia; ò echar las hojas al vino que se ha de beber; ò beber agua de claveles; ò el vino hecho de granadas agrias; ò grana en polvo, con vino; ò perlas, ò coral, y azafran, clavo, almizcle, y ambar; o agua de azahar, bebida con vino; o el cardo santo, comido, o bebido su cocimiento: o con canela, clavo, gengibre, y nuez moscada, de cada cosa vna onça, anis dos onças, todo molido, y puesto por vn dia en vna azumbre de vino, y destilando por alquitara, y quando huviere necessidad, tome vna onça, y con buen vino, en que ayan echado vn poco de azafran, y beberlo.

Corrupcion de carne.

BErdolagas aplicadas con polenta (que es harina de trigo, o cebada) azeyte, y vinagre, es para heridas llenas de corrupcion; ò ceniza de calabazas de Castilla; ò passas majadas sin los granos, con ruda, aplicadas, o armoniaco aplicado con azeyte de lombrizes, ò de mançanilla, la impide: sal de mar, ò alumbre; ò el Diaquilon armoniaco; ò el vnguento egipciaco; ò vn pedazo de savila

la aſſada, y abierta por medio, y puesta, evita corrupcion; ò emplaſto de guillencerven.

Coſtillas quebradas.

EL eſtiercol de cabras, ſeco, y molido, y con vino añejo, hecho emplaſto, ponerlo en la parte quebrada, y ſanarà.

Cuajarones de ſangre.

LEgia, ò ceniza de higuera con azeyte: ò quajo de liebre, bebido con vinagre, ò vino; ò beber zumo de llanten; ò conſuelda bebida, y bervena, y ſudar; ò cocimiento de bervena.

D

Dentera.

FRegar los dientes con ſal, o cebolla, o con queſo, o maſcar verdolagas.

Deſmayos.

EPitimo, bebido con vino: o piedra bezar: o agua de azahar; o poleo, cocido con vinagre, olerlo, o beber vino donde ſe huviere muerto vn pedazo de azabache encendido, o beber piciete, o tomar vn cigarro.

Diente, ò muela con dolor.

LO quita la raiz del llanten, comida, o maſcada, y pueſta, quita el dolor: o enjuagarle con el cocimiento, y afixan los que ſe andan; o cocimiento de hojas, y cortezas de moral, es contra dolor de dientes, y muelas, enjuagarſe con èl; o la raiz de golondrina, pueſta en el diente, o muela, que dà pena; o cocimiento de ajo, y vnas ragitas de ocote con vn poco de incienſo, o romero; o incienſo, y pimienta molido, y que hierva en vino blanco, y enjuagarſe, deteniendolo vn poco en la boca; o quando ſe lavan el roſtro, ſe laven carrillos, encias, y quixadas; o vinagre cocido con granos de pimiento; ò eſtiercol de aſno, cocido con vino, y pueſto en el carrillo.

Si quando ſe ſaca vna muela, viniere fluxo de ſangre, incienſo, y clara de huevo batido, y con hilas llenar el vacio.

Para afixarlos, y que no ſe anden, es bueno el zumaque muerto, y molido con mançanas de ciprès, y caſcaras de granadas, que todo hierva, haſta que menguen las dos partes, y enjuagandoſe con ello los dientes, los eſtablece, aunque ſe anden como teclas: item, el zacatillo, que le conoce muy bien

Pernia, el Carretero de Zacatecas, es muy eficaz esta yerva para los dientes, aunque mas se anden, y para quitar la toba de ellos, y pone la dentadura muy blāca. Y adviertase, que se ha de echar en remojo, y estando muy bien remojada, refregar con ella la dentadura; y el polvo puesto en los dientes, haze lo mismo. Tambien es buena la raiz cocida de cinco en rama, apurado hasta la tercia parte, y tenido en la boca, quita el dolor, y ataja las llagas de ella; y enjuagandose, y haziendo gargarismo, quita las asperezas de la garganta: y bebido el zumo, es muy vtil al fluxo del vientre, y dolores de junturas, y para la ceatica, y cocida dicha yerva en vinagre, y aplicada en forma de emplasto sobre las llagas que cunden, las reprime, y tambien las que se hazen de los lamparones, y las hinchazones, durezas, asperezas, y apostemas: y asimismo sana el fuego de San Anton, y suelda las vñas desapegadas, y cura las hinchazones del siesso, y las llagas de la cabeza.

Digestion.

AYuda à ella oregano comido en ayunas; ò comer mostaza en la carne, ò pimienta, ò clavo, ò vino; ò tomar en ayunas tres, ò quatro gotas de balsamo, ò lavarse las manos en agua fria despues de comer. La yerva buena, aplicada al estomago, y majada, y con canela; ò vntar con vn poco de liquidambar, ò cocimiento de la raiz de espique, ò tomar en ayunas vna dozena de passas, que ayan estado toda la noche en vino, sin los granos, y beberlo.

Desopilar.

ES bueno el cocimiento de marrubios, mezclado con miel blanca, para deshazer las opilaciones del higado, y del bazo, y madura los humores del pecho, tambien el cardo santo, su zumo, y cocimiento, bebido, y por defuera vntar con el vnguento, que de èl se haze; que es como azeyte de aparicio, desopila todos los nervios interiores, y haze orinar, y deshaze la piedra de la begiga, y riñones, y sana las llagas de los pulmones, y es contra todo veneno, y peste: y su cocimiento, bebido, es excelente para los vaguidos de cabeza, y restituye la memoria.

Nota. *Los remedios dichos, para provocar la orina son buenos, no aviendo inflamacion, que de averla, es necessario mezclar medicamentos, que atemperen.* Brizuela.

Deslocacion de miembro.

ES apartarse el artejo de los huessos de su encage. Polipodio, majado, y aplicado; ò nuezes majadas con miel, ò ruda, con emplasto; ò sal, y miel, y harina, y incienso, y sangre de drago, mirra, de cada cosa dos dragmas: rosa, y corona de granadas, arrayan, nuezes de ciprès, balaustrias, de cada cosa quatro dragmas. Piedra ematites, bolo armenico, de cada cosa vna onça, suelda consuelda onça y media; hagase todo polvo, y aplicarlo con miel.

Disenterias.

SON camaras de sangre, con ardor de tripas. Llanten comido, ò consuelda bebida en vino, ò simiente de acederas, que los Indios llaman xexacoyoles, bebida con verdolagas, bien cocidas; ò membrillos comidos crudos; ò passas cocidas con sus granillos; ò bolo armenico, bebido con vino; ò agua de llanten; ò huevos cocidos en vinagre, hasta que se pongan duros, y comerlos; o cera bebida en vino; o tostar dos docenas de cacaos, y molerlos, y bebidos en atole; o echarle vna ventosa seca en el celebro, o colodrillo, y beba luego vn golpe de vinagre aguado; o ponerle en la mano vna piedra de sangre; o la contrayerva molida, y bebida en agua de llanten; o cocimiento de yolosuchitl, que estè morado, y del cocimiento echarle vna ayuda; o epazote molido, y huesso de aguacate, tostado, y hecho polvos, bebido con agua de llanten, o canela, nuez moscada, cominos, bebalo con vino: o beba cocimiento de cortezas de sauce, o cocimiento de bervena en vino.

Nota. *La canela, y nuez moscada, no convienen.* Salcedo.

Diviesos.

SON nacidos con inflamacion, y dolor à forma de piña. Quando se abren, aparecen vna, y mas bocas, que el vulgo llama raizes, por donde sale la materia gruessa: hojas de llanten cocidas con sal, y vinagre, hecho emplasto; o mastuerço majado con salmuera, los madura: harina de habas mezclada con miel, y harina de alholvas, los resuelve. Lo mismo haze el estiercol de buey, mezclado con vinagre; o el vnguento basalicon, los ablanda, y abre. Emplasto de higos secos, mezclados con levadura; o el lirio cardeno, los resuelve; o trigo majado, y puesto con saliva. Para niños, o de debil naturaleza,

panmascado, y con vna hiema de huevo, con otra tanta levadura aceda, mezclele con vn poco de azeyte rosado, y vnas hebras de azafran, o vn poco de cerote de Zapateros, despues de abiertos, vsarlo hasta el fin.

Digestivo para heridas, ò llagas.

ES procurar materias. Azeyte rosado, yema de huevo, trementina, y sebo de macho, colado, y azafran todo mezclado, es excelente remedio.

Dolor de Costado.

BEber cocimiento de eneldo, ò cocimiento de violetas, ò aristolochia redonda, bebida con agua, ò simiente de zanahorias, bebida con agua; ò beber el ojimiel (el qual se haze de vna parte de miel blanca, y dos de vinagre, y ocho de agua, que hierva todo junto) ò azeyte de almendras dulces fresco, bebido; ò leche de cabra, cocida con miel, y tibia, ponerla en el dolor del lado, ò paños mojados en ello; ò beba en vn huevo peso de vn real de incienso (halo de tomar dos, ò tres vezes, para vèr el efecto) y raizes de hinojo, majadas, y destempladas en vino, y como emplasto; y si duele el ombro, tambien es dolor de costado: ò vntar azeyte de aparicio en el lado, ò estiercol de cavallo (podrido) ò mula, frito en azeyte, y ponerlo en la parte, caliente; ò vna cebolla colorada, majada, y puesta en el lado, que la tenga tres horas; y limpia la parte, vntar trementina, y miel de avejas, y despolvorear polvos de romero, y incienso; ò vntar con azeyte de mançanilla, y ponerle encima vna hoja de veleño, y fajarle: que beba cocimiento de cardo santo caliente; ò cocer en agua vn pedazo de copal blanco, hasta que estè blando, y hazer de èl vna torta, y ponerla en el dolor. Dictamo, bebido en agua, aprovecha para evitar sangrias en el mal; ò amapolas vermejas, secas à la sombra, quantas se pudieren coger con los tres dedos, echarle en vna olla con vna escudilla de agua, que dè vn hervor, y exprimirlas blandamente, y que beba aquella agua caliente.

Azeyte de almendras dulçes, bebida la cantidad que basta, y vntarse con ello, lo quita, y tambien el dolor del vientre: y es excelente para los impedidos; y bebidas seis onças, quita el dolor de hijada, y asma, y el dolor de higado: y echando en los oidos, mezclado con zumo de rabano, restituye el oir, y quita el zumbido; y mezclado con buena lexia, y fuerte, lavan-

vandoſe con ello los cabellos, los enrubia, ſin daño de la cabeza; y peynandoſe con el peyne remojado en eſte azeyte, haze el miſmo efecto.

Otro. Gipciaca, ſu zumo bebido, vna dragma cada vez, y cada dia, por el tiempo que baſte, haſta que haga efecto, ſirve, y ayuda mucho à eſte mal, y à las caidas de alto, y al dolor de eſtomago, y à roturas de los miembros, y nervios, que eſtèn intratables; y bebiendo de ſu raiz vna cucharada en vino, ò agua, ſocorre à los enfermos del higado, y del eſtomago: y metida en la natura de la muger, atrae à la criatura del vientre: y exprimido el zumo en vna herida, la ſuelda, y ſana: y cura eſte zumo las llagas que vàn cundiendo: y eſtilando en los ojos, los limpia, y ſana: y abre las apoſtemas, y limpia las llagas, y eſtilada ſu raiz freſca por la alquitara, quita las calenturas eficazmente, como ſe ha experimentado en el Hoſpital de Guaſtepec: y aſsimiſmo la tal agua, y mejor el zumo, lavando, ò vntando las manchas del roſtro, las quita, y limpia: y finalmente bebido, quita las lombrizes. El trevol para dicho dolor es excelente, y tambien para la retencion de orina, para la gota coral, y mal de madre; y daſe à beber à las tercianas tres onças; y à las quartanas, quatro.

Nota. *Si el dolor de coſtado es legitimo, que ſe conoce por el ſputo ſanguinolento, pulſo duro con calentura, y el dolor pungente, el mas eficaz remedio, ſon las ſangrias. Si no es verdadero, ſino cauſado de fluxo de humor flematico, ſon aproposito los remedios que trae el Autor: mas en el verdadero no convienen, porque aumentaràn la inflamacion.* Salçedo.

Dolor de junturas.

Ruda, y eneldo cocidos, y beber el cocimiento; ò zumo de berças; ò col, aplicado con vinagre, y harina de alholvas; ò cocimiento de arrayan, recibir ſu vaho, afirma juntura relaxada; paſſas ſin los granos, majadas con ruda, y pueſtas: azeyte de linaza aprovecha à ſu dureza: vino blanco, y ahogar en èl lombrizes, y deſpues fritas en azeyte de mançanilla, ò de azuzenas, es excelente; ò oximiel bebido; ò vntar con azeyte de aparicio, ò con hojas de piciete verde, calientes, ponerlas en los dolores, los alivia: ò beber en ayunas vn gran golpe de orines, aun que ſean de muchas perſonas, y ſea quatro, ò cinco mañanas, y harà purgar.

Para ñudos de junturas madu-

durarlas, y abrirlas, lo haze queso añejo, y mordaz, mezclado con caldo de puerco salado, y rancio, cocido, hasta que se deshaga el queso, y hazer vnguento, y aplicarlo vna, ó dos vezes. Para dolor de junturas, hojas, y cortezas de raizes de piciete, majado con vnto, à modo de vnguento, y vntarlo tibio, y sobar con sebo de vna candela.

Dolor de cabeza.

EL sahumerio del copal lo quita, y tambien el del celebro, y conforta los miembros, y junturas, y los pone tratables, y sin dolor. Otro: Neguilla, si la ay en la tierra, que en Castilla ay mucha, y es vna yerva, que nace entre los trigos, como alberjon, en vna baynilla, y despues de madura es negra, y dentro blanca. Majada esta, y aplicada en la frente, quita al punto el dolor; y su semilla majada, y rebuelta con vinagre, quita las pecas del rostro, y las asperezas, hinchazones, y durezas del cuerpo; y aplicada con harina de muchos dias, arranca las berrugas muy arraygadas, aunque sean de mucho tiempo, y estèn como clavos: y adviertoles, que se han de sangrar primero, y luego ponerlo, y mezclada con agua, y bebida, expele las lombrizes, y bastarà ponerlo sobre ombligo, sin beberlo; y molida, y atada en vn paño, y dada à oler, quita el romadizo; y descarga mucho la cabeza, y echada la simiente, ò pepita dicha, que es como lanteja, en las brasas, el humo de ella mata, y destierra las moscas, mosquitos, y pulgas.

Nota. *Si el dolor de cabeza fuere de destemplança caliente, no se dè el sahumerio de copal: si fuere de destemplança fria, serà de provecho el darlo.* Brizuela.

Dolor qualquiera.

UNtarse con azeyte de almendras amargas; ó con azeyte rosado tibio, ó de laurel, ò comer lechuga salvage, ò pimienta, ò anis, ò adormideras, ò vntar con azeyte de lombrizes, y lana sucia; ò azeyte de mançanilla, ò malvavisco, ò vnto sin sal añejo, y caliente; ò enjundia de gallina, ò hojas de higuerilla calientes, y aplicadas, ò vn parche de cera amarilla; ò agenjos, puestos debaxo del rescoldo, y calientes, ponerlos; ò polipodio, y zarçaparrilla, iguales partes, molido, y beber dello vna dragma cada vez con agua de zarçaparrilla; ò sebo de macho, è incienso incorporado, y vntar; ò sebo de baca, è incienso molido, y al fuego incorporado, y vntarlo; ò ortigas, que los Indios

dios llaman chichicaztli, vntar vna vez cada dia, que serán quatro, ò cinco; ò hojas de piciete, cocidas con agua, y puestas; ò azeyte comun caliente; ò leche de bacas, ò vnos pañitos mojados con ella. A gran dolor, enjundia de ansaron: y si ay inflamacion, azeyte de eneldo, y la dicha enjundia, y de gallina, todo junto, y hervido, se aplique tibio. Toda medicina caliente, y humeda, por ser semejante à la complexion del hombre, mitiga dolor: o poner el estiercol de buey, cocido en vino.

Son excelentes las hojas del gordolobo, majadas, y puestas como emplasto, para todo dolor del cuerpo, y mejor para las coyunturas: y el cocimiento de sus raizes bebido, desopila los riñones, y la vexiga, y quita el dolor: y cocidas con las raìzes, y manteca de baca sin sal, y puestas en las almorranas, quita el dolor, y las cura: y las hojas majadas entre dos piedras, y puestas en las clavaduras de los cavallos, luego las sana.

Dormir.

EL sueño es tornamiento del espiritu animal à las partes de dentro. Anis comido lo causa, o violetas en frente, y sienes, o beber su agua, o la de eneldo, o chicorias comidas, o adormideras, o moho de arboles en infusion de vino, bebido; o almendras amargas, comidas, y avellanas; o lechugas: o ruda metida en los oidos; o vntar muñeca, y sienes con vnguento populion; ò comer mançanas crudas, o en conserva; o azafran molido, y deshecho en vnas gotas de leche de muger; y en esta leche azafranada deshazer vn poco de opio, y con dos mechitas empapadas, meterlas en las narizes, que puedan resollar; o hojas de piciete calientes, y puestas en la nuca, o en las muñecas, y sienes; o cenar quilites cocidos, o vna escudilla de leche, o vna taza de ormiguillo de avellanas; o polvos de piciete en algodon entre las muelas, y dientes; o cera de oidos en las ventanas de las narizes. Todo lo frio, y humedo causa sueño.

Durezas.

NVezes de ciprès majadas, y aplicadas con higos, las ablanda; ò raìzes de lirio cardeno, cocidas, y aplicadas como emplasto; ò vntar azeyte de lirio; ò boñiga de buey, mezclada con vinagre, y como emplasto, las resuelve; el vnguento dialtea las ablanda; ò el emplasto zacarias, ò diaquilon, ò el de higos secos, ò culantro verde, amassado con harina de habas, las resuelve.

En-

E

Entendimiento.

EL olôr del ambar aviva el entendimiento, y alegra el corazon à los tristes, y melancolicos, y restituye la memoria perdida. Es excelente su olor para la gota coral; y su sahumerio sana el pasmo, y la madre, y la trae abaxo: y finalmente reserva del ayre corrupto.

Encarnar, ò encorar llagas, ò heridas.

CArcoma de maderas viejas, aplicada con harina, encora: si es de guayacan, ò lirio, ò de aristoloquia, es mejor: abeto, aplicado, cura, encarna, y encora: pez, cerote, è incienso, todo junto, hinche de carne toda la llaga. Cardenillo, mezclado con azeyte, y cera, encora. Vnguento magistral, encarna. Raizes de lirio cardeno, encarnan; y la harina de berros, y el apoponaco, la mirra, è incienso, y los polvos capitales, que encarnan, y son estos: Incienso, mirra, zarcocola, almaciga, y acibar, iguales partes; vino, tres onças; miel, miel rosada, vna; incienso, y mirra, de cada cosa vna dragma; agua de cebada tres onças; piedra pomez, quemada, y aplicada, encora.

Encias con dolor.

ROsa seca, cocida en vino, y enjuagarse con èl: almaciga mascada, las aprieta: canime destemplado en vino, evita su corrupcion: poleo seco, molido, y quemado, las conforta: ò sal quemada, y aplicada con polenta, es para encias relaxadas: ò alumbre, si estàn podridas: ò media onça de alumbre, vna de miel, de maguey, ò rosada, y con ella vntarlas. Si los dientes estuvieren sucios, el agua luminosa, ò cocimiento de sandalos. Para encias hinchadas, traer en la boca vn huesso de datil; y si abiertas, enjuagarse con vino caliente, ò cocimiento de cardo santo, para enjuagarse, ò comerlo, ò beber su cocimiento. Para encias podridas, vinagre cocido, con yervabuena, y lavarse; ò la aristoloquia; ò coral puesto, lavado primero con agua salada, o aluminosa; ò fregar con rasuras de vino; ò lavarse con sal armoniaco, miel, y agua, todo junto cocido.

Embaramiento de pescuezo.

ARbol de Perù, estafiate, y mançanilla, piciete, ru-

ruda, alcarabea, canela, y pimienta, molido todo, y cocido con vino, y aplicado con vn paño en la hinchazon; ò peyote molido con pimienta, y rociado con vino, y puesta en el pescuezo, aunque aya hinchazon.

Encordio.

EStiercol humedo, fresco, vntar vn lienço, y despolvorear vn vidrio molido encima, y ponerlo; ò cera amassada con vnto, ò raiz de lirio, hecha tajaditas, fritas en azeyte, y sacadas, echar en el azeyte cera, y que quaxe, y vntar, y abrirà presto, ò se deshincharà: ò vnguento vasilicon, que ablanda, y rompe, y curarà; ò vntar con azeyte de aparicio.

Embriaguez.

ES passion del celebro con blandura de los nervios, causado de los humos del vino: es excelente el tronco de la col, que està debaxo de la tierra, tostado, y molido, bebido en polvo con vino, haze aborrecerlo à los que de èl se toman: ò agenjos comidos antes de comer, impiden la embriaguez. Lo mismo haze la betonica comida, ò tres, ò quatro almendras amargas, comidas antes de comer; ò pepitas de durazno; ò azafran bebido con vino, ò hojas de lirio frescas, y crudas, y aplicadas à frente, y sienes, digieren la embriaguez. Piedra pomez, bebido en su polvo antes de beber vino, la impide, y quita. Para aborrecer el vino, ahogar dos anguilas en el vino que han de beber, ò cocidas en agua, comerlas, y beber el vino en que se ahogaron: echar en el vino sudor de testiculos de cavallo: o exprimir en èl sangre de chinches, o comer el pulmon de ovejas, o polvo de golondrinas quemadas.

Nota. *El sudor del cavallo es peligroso remedio.* Salçedo.

Erisipela.

QUe por otro nombre llaman la de monte, o herpes: azeyte violado, vntado, y tibio: o cortar la cresta à vna gallina, y como fuere destilando la sangre, ir poniendo en la parte; o comer vnto sin sal fresco con agua tibia, sin llegar la mano; o lana de ovejas sucia, quemada, y cernida, y echarla en agua rosada, y que quede como tinta, y à menudo se vnte con vna pluma; o sangrarse, y ponerse de su misma sangre, como và saliendo; o vntar con manteca de bacas fresca; o vnguento rosado; o con pulpa de cañafistola; o hojas de

dra-

dragantea , pueſtas , que ſean grandes ; ò agua de ſavila ſoaſſada , y abierta , aplicarla; ò zumo de ſiempreviva, ò de ſavila, y vntarla à menudo ; ò de llanten , con agua roſada ; ò de la piedra que tiene el buey en la hiel , traerla , y echarla en agua roſada , y con ella vntar la parte donde eſtà el mal.

Eſpinas , ò palos hinchados en las carnes.

RAiz de caña de Caſtilla majada , y pueſta como emplaſto , la ſaca à fuera ; ò la raiz de ariſtolochia redõda, majada, y pueſta; cabezas de lagartijas majadas;ò la raiz del dictamo ; ò la yerva majada , y pueſtas ; y el caracol , majado todo, y pueſto , haze lo miſmo.

Eſtornudar.

ALbahaca ſorbida por las narizes ; ò moſtaza molida ; ò raiz de cebadilla ſeca , y molida ; ò pimienta ; ò el polvo , ò humo de chile ; ò pimenton de las Indias.

Eſquinencia.

PImienta molida , y aplicada con miel ; zumo de cebolla , aplicada con miel , como vncion ; ò hiel de toro , mezclada con miel ; ò canina de perro , mezclada con miel ; ò ſal , y miel con azeyte , y vinagre ; ò gargarizar con oximiel; ò vn nido de golondrinas, ſi han criado con èl , y bien molido, cocerlo con miel blanca , que quede como emplaſto , y tibio aplicarlo ; ò vn poco de azafran molido , y vnto ſin ſal ; ò hazer gargariſmo con vna parte de miel , y dos de vinagre , cocido, con oregano , y luego añadirle agua de cebada ; ò con vn pedazo de eſponja atado bien à vn hilo , y majado en miel , tragar lo que pudiere , y à medio tragar tirar el hilo.

Nota. *Eſtos remedios no ſe pueden hazer al principio, ſino deſpues de aver ſangrado , y ceſſado la inflamacion.* Salcedo.

Eſtomago con dolor.

POlvos de mançanilla aplicados en talegilla (ſi es de frio) en el eſtomago , reſuelve el dolor. Para el calor, verdolagas aplicadas. Para frio lana ſucia, ò beber en ayunas vna onça de agua ardiente , ò agua cocida con canela , ò pimienta , ò parche de abeto con canela , y hierva buena.

Si remedios frios , ni calientes no aprovechan , echarle vna ventoſa en el ombligo , y dos en las ingles , y en las eſpal-

das,

das, enfrente del eſtomago; ò beber la contrayerva con vino; ò la bervena con agua caliente.

Para el eſtomago frio, y humedo. Torongil comido, y bebido el zumo, ò en enſalada, es bueno para el eſtomago frio, y humedo: conforta, y aviva el corazon, y el celebro, y la digeſtion, y deſpierta el ſentido, y quita toda la triſteza, y temor, y dolor de corazon, que procede de humores melancolicos, y ataja las imaginaciones eſtrañas, deſpide los ſueños horribles, y libra al animo de toda perturbacion. Es tambien bueno para el eſtomago comer lechugas, y ſin lavar ablandan el vientre, acrecientan la leche, y ſi comen muchas, y à menudo, enflaquecen la viſta, y pueſtas como emplaſto, ſon buenas para qualquier fuego.

Tambien ſon buenas las verdolagas majadas, y ſu zumo quita el dolor del eſtomago; y fregadas entre las manos, y pueſtas en la cabeza, quita el dolor, y la inflamacion de los ojos: y es excelente al fuego de San Anton; y ſu zumo bebido, quita las calenturas, y el dolor de la bexiga; y maſcandolas, quita qualquier dentera; y cocidas, y comidas, mata las lombrizes; y ſu zumo es inſigne para la ſangre del pecho. Otros remedios para el eſtomago, ſe veràn en la letra ſiguiente.

Erbor del eſtomago.

COmer membrillos, ò habas cocidas con hollejos en agua, y vinagre, y comidas, ò ſangre de cabra, ù de ciervo, ò liebre toſtada en ſarten, y comida, reſtringe el fuego del eſtomago; ò vntar con miel caliente, y encima polvos de anis, toſtado, y molido; ò cominos toſtados, ò carne de membrillo, cocida en vino, y como emplaſto; ò comer ſopas en vino, y echarſe encima del eſtomago; ò poleo verde, cocido en vino, haſta conſumir el vino, y como emplaſto tibio.

Ardores de eſtomago: Borrajas majadas, como emplaſto; ò yerva mora; ò correguela; ò beber cocimiento de raiz de hinojo; ò comer verdolagas.

Empeynes.

RUda aplicada con miel, y alumbre, o vntada con maſtuerço; moſtaza aplicada con vinagre; o pan freſco, bañado con ſalmuera pueſto: o ajos majados, mezclados con miel; o azufre mezclado con trementina, o vinagre, aplicados con eſponja, o lana ſucia; ò vntar el empeyne con la eſpu-

ma de la zarçaparrilla, que hierva con el zumo de acederas, xoxocayoles: y lo mejor es raspar el empeyne hasta lo vivo, y luego echarle polvora molida; duele muhco, pero aprovecha: o estregarle con hojas verdes de piciete, que es el tabaco; o con zumo de granadas, y limon, partes iguales, y todo mezclado, fregar con ello el empeyne.

Tambien es buena la acacia, que se hallarà en la botica. Tomaràse esta goma, y cocerla con cebada molida, hasta que se deshaga, y refregando con ella las manos, o parte del cuerpo, en que aya asperezas, o empeynes, los castrarà sin daño, y se han de fregar à menudo, hasta que salga como sudor de la carne.

Estranguria.

ES echar la orina gota à gota; la causa es pasmo de los musculos del cuello de la vexiga: es excelente, è insigne cosa inciens o, y poleo cocido con vino, bebalo en el baño, y el vino sea tinto, y bebalo muchas vezes, y entre en el baño algunas; o dictamo bebido con vino, es muy bueno. Y lo demàs de la orina, vease en la letra O.

F

Flaqueza de estomago.

EL agua de doradilla lo conforta: o moho de arboles en infusion de vino, bebido: arrayan cocido en vino, y aplicado sobre el estomago: o huessos de datiles molidos, y bebidos con agua azerada; o membrillos assados con canela; o comer passas sin los granos; o maiz, clavos, y nuez moscada, y almaciga, y yerva buena.

Frialdades de estomago.

ANis comido, ò canela; ò oregano, anis, y cominos, de cada cosa vna dragma, canela quatro dragmas, azucar dos onças, todo molido, y tomar de todo ello en ayunas vna cucharada, y vn trago de vino.

Flaqueza de cuerpo.

ALmidon de trigo, bebido con miel; ò beber agua miel, ò leche de bacas con vna poca de miel, y hazerlo algunos dias, y beber buen vino.

Flema.

LOs simples que la purgan son, Agarico, Coloquintida,

da, Cortamo, Hermodatiles. Los compueſtos ſon, Diapheni-con (de eſte ſe pueden tomar deſde quatro dragmas haſta diez) lectuario indo (deſde quatro haſta ocho) las pildoras, que purgan flema, las arteticas, y de agarico, y cohia: para flemas, que quitan la gana de comer, que ſon grueſſas, vna onça de miel roſada, deſmenuzar vna hoja de piciete ſeco en ella, y beberlo; ò en vino echar en infuſion el piciete, y à la mañana colarlo, y beberſe el vino, corta, y lança: ò echado en vino, haſta que dexe ſu virtud en èl; el piciete ſeco tomarlo con vn hiſopo por las narizes, que no paſſe abaxo. El mechoacan purga las flemas, y eſta yerva, por ſer tan buena, la llevan à Eſpaña. Las pildoras, que purgan flemas, ſon elephanginas, aſſayaret, arteticas de agarico.

Tambien el vnguento jazmino, ſu olor conſume la flema, y fortifica la facultad vital, y adelgaza los humores grueſſos, vntando en la parte neceſſaria, quita las manchas del roſtro.

Flema ſalada.

BEber zumo de palomina ſerenado, con ſuero de cabras; o beber agua de zarçaparrilla, ſin ſudar, y beberla algunos dias con la mano izquierda; o beber vn par de cucharadas de azeyte; ò comer algunas mañanas peregil; ò lavarſe las manos con orines freſcos muchas vezes, y dexarlos enjugar, y deſpues enjugarſe; ò beber agua; ò cocimiento de pimpinela; ò vntarſe con orines de perro, y la tierra donde huviere orinado; ò fregarſe con hojas de piciete verde; ò nopales, de las que no dàn tunas, las quales fritas en azeyte, y pueſtas en la parte de las flemas ſaladas, à tres vezes que ſe pongan, ſe quitan como con la mano. Y ſe advierte, que la flema es genero de empeyne, y por la mayor parte ſe haze en las palmas de las manos.

Fuego de San Anton.

SI es confirmado, es corrupcion de miembro, que carece de ſentido. Siempreviva majada, y pueſta como emplaſto; ò verdolagas con polenta; ò hojas de arrayan majadas, y mezcladas con azeyte, y vinagre roſado; ò hojas de lechugas majadas; ò agua de verengenas por alquitara, lavar con ella, y no dexar de tomar por la boca el lamedor, o jarave de agrio de limones: ſiempreviva majada, y pueſta como emplaſto: es buena para los callos; porque los ablanda.

Las acelgas cocidas, y pueſtas como emplaſto, ſobre qualquier fuego (aunque ſea de San Anton) lo ſana; y con ſu cocimiento, lavada la cabeza, quita la caſpa, y mata las liendres, y piojos. El culantro verde, amaſſado con harina, à modo de emplaſto, ſana el fuego, y las llagas, que vàn cundiendo: y mezclado con miel, y paſſas, y pueſto ſobre los carbuncos malignos, los madura, y ſana, como tambien à los compañones apoſtemados: y amaſſado con harina de habas, y pueſto ſobre los lamparones, y los lovanillos, los ſana

Fluxo de muger.

ES el mejor remedio el ollin del hierro en polvo echarlo en agua, que paſſe vna noche, ù dia por èl, y con aquella agua lavar la parte baxa de la muger, y polvorear con el polvo, quita luego el fluxo; o mezclar con vinagre, y pueſto como emplaſto ſobre el fuego de San Anton, lo ſana: y tambien las poſtillas que nacen por todo el cuerpo. Es tambien excelente para las hinchazones del ſieſſo, y fregando las encias, las conforta, y blanquea. Y haziendo vn yerro braſa, y apagado en vino (mejor que agua) es excelente al fluxo del eſtomago, y reſuelve las durezas del bazo, y las relaxaciones del eſtomago: y el hierro, y armas, no ſe toman de orin, vntandolas con albayalde, y azeyte de almendras dulces.

Fluxo de ſangre.

ZUmo de yervabuena, bebida con vinagre: ſimiente de llanten, y bebida, es contra ſangre del pecho: y el miſmo llanten aprovecha à todo fluxo de ſangre. Siempreviva, majada, y aplicada en el pecho, como emplaſto, reſtriñe; o verdolagas bien cocidas: y ſi es por defuera, poner incienſo: y ſi es por de dentro, beberlo: y en la miſma forma ſe puede aplicar la grana: Para fuera, telaraña, o clara de huevo, mezclado con polvo de paja de ajos quemada. Para todo fluxo de ſangre, como ſea de heridas, es gran remedio cauterio de fuego, o ſacar el zumo de eſtiercol de cavallo freſco; y ſi es por de dentro, beberlo: el balſamo ataja ſangre. Para las heridas, tener los dedos apretados en ella, o algodon quemado, y pueſto, o hilas ſecas de lienço, o levadura ſeca, y toſtada, hecha polvos; o clara de huevo, batida con harina volatil de molino: o fregaciones de piernas, y brazos, como ſea lexos de la herida, o liga-

gaduras [illegible]es: o la piedra de ſangre majada, y pueſta en la mano. Para fluxo de ſangre, que ſube al peſcuezo, y ahoga, arrojarle de ſubito vn jarro de agua fria en el roſtro, y rociarle con agua fria, y vinagre: guardeſe de mirar coſas coloradas, en eſpecial ſi la ſangre es por las narizes. Para todo fluxo de ſangre, beber vn cubilete de agua de llanten deſtilada.

Para fluxo de ſangre, y almorranas: ſiempreviva, aplicada como emplaſto ſobre la frente, o nariz, aplaca el fluxo: y bebido ſu zumo, haze lo miſmo para la ſangre que ſale del pecho: y pueſta ſobre las heridas freſcas, las ſuelda, y deshaze las almorranas, y quita inflamaciones.

Fluxo de eſperma.

QUe viene entre sueños: pepitas de melon majadas, con vn poco de agua, exprimido como almendrada, y beberlo tibio con azucar antes que ſe levante; o el coral bebido, o traido al cuello; o ſimiente de lechugas majadas.

Fluxo de vientre.

EL polvo de cabezuelas de roſa, bebido con agua de llanten, reſtriñe el vientre; o el zumo de correguela; o poligon bebido; o nuezes de ciprès molidas, cernidas, y bebidas con vino: o ſu vinagre cocido, y echar de ellas en las viandas: o arroz toſtado, y cocido con agua acerada, y con caſcara: y en el agua ſe eche vn guijarro ardiendo. Puede comerſe, y beber el agua de tal arroz.

Frios, y calenturas.

PAra curarlos, es bueno, y excelente beber agua caliente, quanto ſe pueda ſufrir, con azeyte rebuelta, quita el mal, porque haze lançar, y limpiar el cuerpo.

Nota. *Eſto ſe entiende hechas las evacuaciones neceſſarias.* Brizuela.

Freneſi.

TAmarindos comidos, o la cañafiſtola: o azafran en agua: o los propios orines del enfermo, con azafran: o darle baños con leche: o de vinagre aguado, y arroparle la cabeza: y ſi es el freneſi de ſangre, ſangrarlo de la vena de la cabeza: y ſi es de colera, purgarlo con ruybarbo, y cañafiſtola.

Nota. *Mientras durare la freneſis, ò freneſi, no ſe puede purgar con el ruybarbo, que ſe harà furioſo, ni con otra purga, haſta que aya ceſſado.* Salcedo.

Fistolas.

DAndole baño de raiz de lirio cardeno, las hinche de carne; ò polvo de lantejas, mezclado con miel, y puesto, ò vnto de puerco, lavado, y incorporado con cal, ò ceniza; ò cardenillo, incorporado con armoniaco, como colirio; ò eneldo cocido en vinagre, y bebido, harà que no vaya adelante la fistola; ò tomar estiercol de cabra, y deshecho en miel, ponerlo tibio, y sacar la materia: y si ay gusanos los mata: ò legia de ceniza de higuera, bien incorporada, y meneada muchas vezes; hase de aplicar con geringa; ò esponja quemada, y mojada con miel, cocida, y puesta; ò thimo (que es el tomillo) bebido con vino.

Frio metido en el cuerpo.

ANis comido; ò azeyte de pelitre, aplicado como vncion; ò mostaza, como emplasto; ò cocimiento de huayacan bebido; ò agua ardiente, quam caliente pudiere, vntar con ella la parte que duele, y luego polvorear encima almaciga, incienso, y pimienta molida, y luego vna estopa, rociada con agua ardiente, todo caliente, faxa el lugar con vn lienço; ò beber la contrayerva en polvos de resfriado; ò sebo de macho, y estiercol de cavallo seco, molido, y cernido, y amassado todo, como emplasto, y ponerlo en el dolor; ò miel rostada, quan caliente la pudiere sufrir, vntar con ella, y polvorear encima sal, ò abero, y encima lana sucia; ò savila assada, y abierta; ò sebo de macho, amassado con polvos de cominos, y puesto.

Para resfriado: cocimiento de mançanilla, ruda, y eneldo, estafiate, hinojo, y arbol de Perù, alucema, de cada cosa tres puños, cueza, y reciba el vaho, y sude, hasta que vaya perdiendo el calor el agua, vayase à la cama, y guarde el sudor; ò piciete amassado con sebo, y puesto, ò las hojas calientes.

Flemones.

LOs verdaderos son causados de sangre: agua rosada de llanten, y arrope de moras, y miel rosada, y vinagre, y gargarizar; vnto sin sal con azeyte mezclado, y vntar; ò migajon de pan, infundido en agua caliente por vna hora, y exprimirlo, y mezclarle miel, y aplicarlo.

*** *** ***

G

Gana de comer en el enfermo.

EL cocimiento de doradilla bebido, ò agenjos majados con yervabuena, levadura, y vinagre rosado, aplicado todo como emplasto sobre el estomago, ò almaciga mascada, y traida vn rato entre los dientes. El vinagre abre la gana de comer, vsando de èl como salsa; ò romero cocido en agua, ò con ello aguar el vino, ò nabos assados, y comidos con sal, y vinagre; ò beber cocimiento de cardo santo; ò el oregano con vinagre. Es bueno el azeyte de arrayan, vntandose con èl el estomago, y poner sobre èl vn paño, restituye la gana del comer, y quita el fluxo del vientre.

Gangrenas.

ES mortificacion de la parte carnosa, à diferencia del fuego de San Anton, que es como muerte total de todo el miembro. Nuezes añejas, mascadas, y puestas: ò simiente de rabano molida, y con vinagre, hecho emplasto: lavar la parte con salmuera, y poner vnguento egypciaco con mechas.

Garganta con inflamacion, ò dolor.

SVelda consuelda mascada, quita asperezas de garganta: ò cocimiento de malvas, bebido con miel: ò beber agua de violetas con azucar: o beber leche cocida con vn guijarro encendido, que se apague en ella, es excelente para llagas de la garganta. Para dolor de garganta, canela molida, y mezclada con miel, y puesta sobre el dolor por defuera: o poner en la garganta vna piedra bezahar atada: o cocimiento de higos secos, aprovecha à inflamacion de garganta, haziendo gargarismo: o beber el cocimiento de cardo santo: o canina de perro blanca cernida, y soplar con vn cañuto en las llagas de la garganta, las sana.

Gota coral.

QUe por otro nombre llaman epilepsia, morbo caduco: es enfermedad del celebro, que quita el sentido, y fuerças de todo el cuerpo, por causa de opilacion, hecha en los ventriculos del celebro, es humor, y ventosidad gruessa. Para este mal es excelente cosa la betonica bebida con agua, o el anis comido, o comer llanten,

o cocimiento de raizes de aristolochia redonda bebida: o beber cocimiento de azahar: o recibir sahumerio de ambar: o de la piedra que tiene el toro en la hiel, molida, y bebida: o empeynes de cavallo, que son los callos duros, que tiene junto à las corbas, molidos, y bebidos en gua, o vinagre: o ambar molida, y incorporada con cera amarilla, y hecha vna torta, y puesta sobre el corazon: o beber cocimiento del zumo de cardo santo: o comer pelitre, templado con miel, o traer el pelitre colgado al pescuezo. El peregil, de comerlo, y mirarlo engendra gota en algunos. El que tuviere este mal, no coma higado de cabra, porque luego le bolverá. El sahumerio de azabache descubre los que tienen este mal, porque luego les dà.

Gota artetica.

ES la que dà en las junturas de todo el cuerpo, o en qualquiera de ellas. La de las manos se llama Chiragra. La de los pies, Podtaga. Y la que haze manchas coloradas, Ciatica. Es excelente la siemprevivа, sus hojas, calientes, majadas, y puestas como emplasto. Para gota fria: poleo aplicado, ha de estàr hasta que el cuerpo se buelva roxo: o el estiercol de cabra, mezclado con enjundia de gallina: o solo el vinagre, aplicado caliente con azufre. Y para la de manos azufre, mezclado con harina de cebada, y caliente en el dolor. Y para la de los pies, migajon de pan, acabado de sacar del horno, y echado en leche de cabras, hierva al fuego, hasta que se le haga emplasto, y caliente, ponerlo en el dolor. Pepitas de naranja majadas, o baño de cocimiento de romero, y luego poner la sopa dicha, o las hojas, y es para hinchazon. Para gota caliente, cocimiento de azumiate tibio, lavar con èl: o para la fria, granos de yedra, vntar azeyte de aparicio: o ponerse la betonica majada con sus raizes, y beber el agua miel algunos dias: o sahumar los pies con piciete, arropados por arriba, para que no salga el humo. Para gota artetica, que es de las junturas, clavo, pimienta, y azafran, de cada cosa vna onça, y à cada onça ocho huevos, hiemas, y claras, y vna onca de azeyte de almendras dulces, y todo batido, lo pongan con venda de lienço tres vezes al dia.

Para gota de calor, assar vnos nopales, y abrirlos por medio, y ponerlos por lo abierto donde estuviere el dolor; ò poner hojas de dragontea menor, que son las anchas.

Para gota, ò qualquier dolor

lor de ella, las flores del alamo blanco, incorporadas con azeyte rosado, y enjundia de gallina, y vntando la parte que doliere, luego quita el dolor, y refresca qualquiera parte que se vntare. Llamase este vnguento Populion, hazese en las Boticas, y en casa mejor, y mas limpio. Y este remedio me le diò en Madrid vn Medico, y se han experimentado en la Corte con muy buenos efectos.

Gota, ò Ceatica.

LAs hojas de cohombrillo, cocidas con vinagre, y puestas en la parte donde aflige la gota, quita al punto el dolor; y destilado el zumo de estas hojas en los oidos que duelen, los sana; y su raiz majada, y puesta en forma de emplasto, quita qualquiera hinchazon antigua; y aplicada con trementina, sana los tolondrones, y el cocimiento en modo de clistel, ò ayuda, es excelente para las ciaticas: y enjuagando con èl los dientes, quita el dolor: y seco, espolvorizando los peynes, los sana, y las asperezas de las manos, y otras partes, y quita las señales negras, y manchas del cuerpo: y este polvo, mezclado con miel, consume las berrugas, y cicatrizes; y lo mismo haze el zumo con harina de habas

Grietas en los pies, ò entre los dedos.

POlipodio majado, y puesto como emplasto; ò pez, y cera con vn poco de azafran, todo incorporado; ò vnto de puerco; ò ceniza de cangrejo de rio, y de vñas de asno, mezclada con enjundia de puerco; y todo como vnguento, las cura, y tambien las llagas de los pies.

Gusanos.

MIrra cocida, los mata; ò acibar bebido con agua de agenjos: cebadilla aplicada en polvo; ò geringar con su cocimiento: si son dentro, el zumo de piciete echado, los mata: si estàn dentro del cuerpo, beberlo, ò beber vinagre; y si se muestran por ahujeros, poner piciete en la parte que mas duele, y à otro dia pareceràn: ò el dictamo bebido con vino.

Golpe donde la carne se huviere huìdo.

SAl de la mar, puesta, la refresca, y aprieta, y quita el frio, y resuelve todas las ventosidades dèl; y molida, y puesta en la parte, que es menester engendrar, crusta la forma con cauterio: y lavada la parte que tiene

co-

comezon con salmuera, la quita, y come la corrupcion de la carne dañada de las llagas, y consume carnosidades: y echado el polvo con vn cañuto en los ojos, que disforman las nubes, las quita: y puesta en taleguilla caliente en la parte que ay dolor, lo quita: y es excelente para la sarna, y para los empeynes molida, fregandolos con ella: y en ayunas puesta con saliva, los quita, y las picaduras de las abispas: y amassada con levadura, madura muy presto la hinchazon de los compañones: y puesta con azeyte en las quemaduras, no levanta ampollas: es contra los dolores de los ojos, y ataja el fuego de San Anton, y las llagas que van cundiendo: y puesta con vinagre en la gota, es muy excelente.

Nota. *No se aplique este remedio en los dolores de inflamacion, ò destemplança, caliente, y seca.* Brizuela.

H

Huesso quebrado.

LAs hojas de alamo blanco de ariba, con sus cortezas, cocerlas, y con ellas, y las hojas fregar la parte del huesso que estuviere quebrado, ò modo de fomentacion: y puestas las hojas, ò cortezas, como emplasto, suelda el tal huesso quebrado. Y mas se ha de advertir, que este alamo blanco echa en la punta de las hojas vnas agallas como vexigas, y en ellas ay vn licor, el qual sacado, tanto como medio huevo, echar la quarta parte de vna cucharada de miel virgen con vn grano pequeño de alcanfor deshecho, y puesto al sereno tres noches, y luego metido el vidrio donde estuviere entre estiercol, que estè caliente, dos dias, y sacarlo, y vntar el rostro, dà admiracion de blanco, y transparente, y extremada tèz en gran manera: y lo mismo haze el vntar con solo el licor, sin otra cosa, la parte adonde quisiere, y las manos lo mismo, haziendo el mismo beneficio: y con este licor vntar la parte quebrada de vna criatura, y puesto vn pañito doblado, à modo de braguerillo, ò cabezalejo muy apretado, soldarà sin duda la parte quebrada del niño. Cocimiento de cortezas, y hojas de olmo, aplicado con esponja, suelda de subito los huessos quebrados. El vaho del cocimiento de arrayan, recibido, los suelda tambien: ò lana sucia empapada en vinagre, y azeyte, ò vino, y poner encima trementina.

***

Hueſſo corrupto.

LOs polvos de mirra, y encima eſtopas mojadas en vino eſtitico caliente. Raiz de lirio vna onça, de euforbio vn eſcrupulo, todo molido, y mezclado, y pueſto: ò zumo de piciete, echado ſobre los hueſſos corruptos, los ſaca.

Para hueſſos quebrados, hojas, y ſimiente de arbol de Perù, majado, y mezclado con miel, y pueſto como emplaſto: la ceniza de lombrizes, cocida en miel, y aplicadas, ſaca los hueſſos de las heridas: el dictamo bebido, haze echar fuera los hueſſos eſcondidos.

Para los quebrados, ollin, clara de huevo, ſuelda conſuelda, polvos reales, orines, y ſal, deſpues de concertar los hueſſos, formar emplaſto, y ponerlo, y faxarlo, y con tablillas, y encimaeſtopas, con clara de huevo, y ſal.

Heridas.

LAs hojas de bervena, mezcladas con miel, las ſuelda; ò raizes de grama, majadas, y pueſtas; ò ſuelda conſuelda, como emplaſto; ù de la miſma manera la ſiempreviva; ò verdolagas con polenta. A heridas de corrupcion, balſamo aprovecha. A las freſcas, mirra, incienſo, y galbano molido, y mezclado con ſavila, y vino, deſtileſe con alquitara, y con el licor, lavar, ò majar las heridas; ò la yerva de la golondrina, echar ſu leche en las heridas, y poner encima la yerva molida; ò vntar con azeyte de aparicio, lavando la herida primero con vino tibio, y enjuta poner encima vn lienço mojado en azeite, y otro en vino, y encima vntar con azeyte de higuerilla, y con zumo de maguey caliente; ò lavarla con vino tibio, y poner azeyte tibio con lana ſucia; ſi la herida es ponçoñoſa, poner encima vna ventoſa, y ſajarla, porque ſalga la ponçoña; ò beber eſtiercol humano, y vntar con èl la herida; ò beber zumo de limon, y vntar con èl la herida; ò con zumo de cidra, y enterrar la parte herida en tierra humeda vn rato. Para heridas freſcas, hojas de piciete majadas; ò lavarlas con vino, y deſpolvorearlas con azucar molido; ò lavarlas con cocimiento de arbol de Perù; ò con orines, y ſal; ò echar el polvo de la contrayerva, ò romero majado, y pueſto, aviendola lavado con vino.

Heridas de todo genero.

PAra hazer el vnico azeyte, que llama Triaforma: Haſe

ſe de tomar vino blanco, y azeite, y trementina, partes iguales de cada coſa dos onças; polvos de incienſo, mirra, y zumo de ſavila, ò (ſi no la ay) de maguey, y traido, y fregado todo à fuego manſo ſe haze eſte vnico, y excelente vnguento, que es para todo genero de heridas, y para todo dolor, y para conſolar todos los miembros: y entiendan todos los Dotores, y Boticarios, que ningun azeyte le iguala. Otroſi, grana molida, y ſu polvo echado en la herida freſca, la ſuelda maravilloſamente: y aſsi bebido, reſtriñe qualquiera fluxo de ſangre: y à las que paren mal, y con mucho trabajo, dado à beber en vn huevo media dragma de ſu polvo, y otra media del polvo de incienſo, confirma la criatura en el vientre: y la dicha grana pueſta con agua de azahar ſobre la tetilla izquierda, o bebida con vino, conforta el corazon, y la virtud vital; y es excelente contra la peſtilencia, y contra las aflicciones, triſtezas, y congoxas. Tambien la eſponja bañada en agua, o en vinagre, y pueſta ſobre las heridas freſcas, las ſana: y mojada con miel cocida, limpia, y ſana las fiſtolas envejecidas: y metida ſeca en las llagas hondas, llenas de corrupcion, chupa los humores, y haze lugar para que las medicinas obren.

Higado opilado, y Bazo.

ES cerramiento de las venas, que eſtàn en èl, ù de los poros, ò ahujeros, que eſtàn en ſu ſuſtancia. Beber agua de doradilla; ò peregil comido, hojas, y raizes, ò beber ſu cocimiento, ò comer eſparragos, ò agenjos. Si eſtà el eſtomago frio, las paſſas comidas ſin los granos; ò ruybarbo tomado en poca cantidad; ò la regaliza comida, ò bebida. Para higado inflamado, tronchos de lechugas en conſerva; ò vn paño mojado en orines, y pueſto en el bazo, aprovecha; ò anime bebido; ò la betonica bebida con agua caliente. La yervabuena es amiga del higado; ò beber cocimiento de cardo ſanto. Para higado inflamado, cocimiento de zarçaparrilla con azucar; ò manteca de bacas lavada muchas vezes, y deſpues deshecha en agua roſada, con vna pluma vntar à medio dia, y poner encima hojas de calabaza de Caſtilla, calentadas al fuego. Suero bebido, deſopila. Comiendo, ò bebiendo en vaſo de tamariſco, que ſe haze de ſu tronco, como xicara, deſopila el bazo, ò higado: y tambien bebiendo el zumo de ſus hojas, ò comiendolas,

las, restriñe la sangre del pecho, y la sangre lubia, y es excelente para el fluxo de flaqueza del estomago.

Nota. *Vsese de este remedio mas para desopilar, que para restriñir; porque para esto es poca su virtud, y para lo primero es grande.* Brizuela.

Hidropesia.

ES mal derramado, y error de digestion del higado. Aprovecha la ruda, majada con higos, y puesta donde huviere hinchazon: y si està derramada por el cuerpo, comer anis, y bebido, quita la sed; ò oregano comido con higos; ò cogollos de sahuco tiernos, comidos crudos, ò cocidos, purgan idropesia; ò cocimiento de raiz de aristolochia redonda, bebido; ò agenjos de la misma manera; ò beber cocimiento de agua, y alumbre; ò pasta de ajos, y azeytunas negras, comidas; ò vntar con azeyte, y sal: ù de ceniza de rasuras hazer legia de ella, y vañarse; ò caracoles, majados crudos con sus cascaras, y aplicados; ò el vapor del vinagre quando hierve, recibido en la hidropesia; ò raiz de hinojo molida, y bebida en vino; ò beber algunas mañanas trementina de pino; ò higos secos, cocidos con vino, gengibre, harina de cebada, y todo incorporado, y puesto como emplasto; ò beber el cocimiento de cardo santo; ò orines de niño; ò echar de ellos melecina; beba algunos dias miel de maguey, acabada de sacar, caliente; ò beber la contrayerva en polvo con vino; ò beba vna onça de zumo de raiz de lirio cardeno con miel de la tierra; ò beber su cocimiento; ò estibio preparado, tomar tres, ò quatro granos de èl con vn polvo de azucar rosado, ò en otra cosa; ò vn camaleon tostado, molido, y bebido.

Higos en el siesso.

LAvarse con agua tibia, y poner como emplasto en el higo alcaparrosa, mezclada con trementina, ò cascaras de huevo, lavadas, y secas en polvo, ponerlo: ò vna verengena picada, y frita en azeyte de alcaparras, hasta que quede seca, y mezclar vna onça de cera virgen, y vn poco de cardenillo: ò vnto sin sal, y vntar quando và à dormir.

Hijada.

AZufre molido, y bebido en huevo à dolor de hijada. Si es de frio, de ordinario dà en la izquierda; y en la derecha, es de calor. Para la de frio,

traer

traer de ordinario vna faxa de grana, ò vna almilla de lo miſmo: ò caſcaras de avellanas, molidas en polvo, y bebidas con vino: ò ſeis lombrizes majadas, y bebidas con vino: ò cocer dos manogillos de raiz de pulque en tres quartillos de agua, y mengue los dos, y beber el que queda caliente, y ſude; ò vna ayuda de vn poco de piciete, hueſſo de mamacciguapatli, vn chile ancho ſin petita, azeyte, orines de muchacho, y miel, todo cocido, y colado, y echenle vna ayuda; ò beber agua de eſparragos, ſacada por alquitara: ò poner ſobre el dolor hojas de piciete, caliente en el reſcoldo, y beber en ayunas agua caliente; o vna cebolla blanca, frita en azeyte, añadirle de todas eſpecias, ceniza cernida, y vn poco de piciete, y todo como emplaſto, aplicarlo con vn poco de lana ſucia, y echarle vna ayuda de azeyte, en que aya hervido ruda; o vn gallo majado, y pueſto en la hijada; o dos dozenas de lombrizes, de las que eſtèn al piè del naranjo, lavadas, toſtadas en horno, molidas, y cernidas; tomar de eſte polvo vna dragma, con otra de canela, en vino; o vntar con miel caliente, y encima algunas eſtopas ſahumadas, y faxarle.

***

Hinchazones.

BErbena, pueſta como emplaſto; o azeyte de mançanilla, aplicado con hojas de col, majadas, y pueſtas; o maſtuerço con vinagre, y harina, todo majado, y pueſto como emplaſto; o la yerva de la golondrina mayor majada, las madura; o cera de campeche lavada con vino, o agua ardiente, la reſuelve: o oregano aplicado con polenta: o ſimiente de higuerilla majada, que hierva en vino, y la graſſa, que echare arriba, cogerla, y caliente vntar la parte, y poner encima vn paño de color. Romero, majadas ſus hojas, y pueſtas en forma de emplaſto, reſuelve, y quita las hinchazones, y quita las almorranas, y mejor la flor, y mitiga las inflamaciones del ſieſſo, madura los lamparones, y otras apoſtemas rebeldes: y las raizes ſecas, molidas, y mezcladas con miel, mundifican, y limpian las llagas; y bebidas con vino, ſon excelentes para los retortijones del vientre; y las miſmas raizes bebidas, y comidas ſus flores, es gran remedio para las mordeduras de las viboras, y hecho emplaſto, y pueſto en las ingles, aprovecha para la orina, y ſana las hinchazones antiguas: y el zumo de todo el romero, aſſi hojas, como raizes, mezclado

do con miel virgen, y eſtilado en los ojos, los deshincha, quita las nubes, y clarifica la viſta; y la ſemilla que echa el romero, mezclada con poca pimienta, y echada en vino, y dada à beber al que huviere perdido la color por mal de ciatica, ò otro qualquiera mal, le bolverà la color perfecta, por las muchas, y excelentes operaciones, que haze en el cuerpo: y el ſahumerio del romero es muy bueno para el catarro, para la tos, y ayre corrupto, y para tiempo de peſte, quemado en plazas, calles, y caſas, y ſahumar la ropa, es muy preſervativo, y ſu humo haze huir las ſerpientes. El romero conforta el eſtomago, aviva el entendimiento, reſtituye la memoria perdida, deſpierta el ſentido, y es contra todas las frialdades del celebro, y del eſtomago. Tambien es bueno para las inflamaciones el llanten cocido con ſal, y vinagre, y pueſto: ò la ſiempreviva, como emplaſto; ò lechuga, leche, y cebada cernida, y à fuego manſo hazer vna poleada, y ponerla ſobre la inflamacion, ſe quitarà; ò miga de pan en leche, y en el reſcoldo menearlo, y en vn paño ponerlo ſobre la inflamacion, y primero vntarla con azeyte violado, es muy bueno. Y advierto, que en la eriſipela, que es lo miſmo, ſe hallaràn mas remedios, y en el fuego de San Anton tambien.

Hinchazones de ojos.

LA harina de habas incorporada con roſas, inciènſo, y clara de huevo, las deshaze, y quita, y ſi eſtàn ſalidos à fuera, los reduce à ſu lugar. Mas remedios ſe hallaràn en la letra O.

Nota. *Si huviere inflamacion, no conviene eſte remedio, haſta que ſe aya remitido con ſangrias, y con los medicamentos, que pide el principio de ella.* Brizuela.

Hueſſo quebrado.

LAs hojas de alamo blanco de arriba, con ſus cortezas, cozerlas, y con ellas, y las hojas fregar la parte del hueſſo que eſtuviere quebrado, à modo de fomentacion; y pueſtas las hojas, ò cortezas, como emplaſto, ſuelda el tal hueſſo quebrado. Y mas ſe ha de advertir, que eſte alamo blanco echa en la punta de las hojas vnas agallas como vegigas, y en ellas ay vn licor, el qual ſacado, tanto como medio huevo, echar la quarta parte de vna cucharada de miel virgen con vn grano pequeño de alcanfor deshecho, y pueſto al ſereno tres noches, y luego metido el vidrio donde eſtuviere en-

entre eſtiercol, que eſtè caliente, dos dias, y ſacarlo, y vntar el roſtro, dà admiracion de blanco, y tranſparente, y extremada tèz en gran manera: y lo miſmo haze el vntar con ſolo el licor, ſin otra coſa, la parte adonde quiſiere, y las manos lo miſmo, haziendo el miſmo beneficio: y con eſte licor vntar la parte quebrada de vna criatura, y pueſto vn pañito doblado à modo de braguerillo, ò cabezalejo muy apretado, ſoldarà ſin duda la parte quebrada del niño. Cocimiento de cortezas, y hojas de olmo, aplicado con eſponja, ſuelda de ſubito los hueſſos quebrados. El vaho del cocimiento de arrayan, recibido, los ſuelda tambien; ò lana ſucia empapada en vinagre, y azeyte, ò vino, y poner encima trementina.

Hueſſos corruptos.

LOs polvos de mirra, y encima eſtopas mojadas en vino eſtitico caliente. Raiz de lirio vna onça, de euforbio vn eſcrupulo, todo molido, y mezclado, y pueſto: ò zumo de piciete echado ſobre los hueſſos corruptos, los ſaca.

Para hueſſos quebrados, hojas, y ſimiente de arbol de Perù majado, y mezclado con miel, y pueſto como emplaſto: la ceniza de lombrizes cocida en miel, y aplicadas, ſaca los hueſſos de las heridas: el dictamo bebido, haze echar fuera los hueſſos eſcondidos.

Para los quebrados, ollin, clara de huevo, ſuelda conſuelda, polvos reales, orines, y ſal, deſpues de concertar los hueſſos, formar emplaſto, y ponerlo, y faxarlo, y con tablillas, y encima eſtopas con clara de huevo, y ſal.

Humores malos del eſtomago.

HOrmiguilla muerta, cocida como los eſparragos, y comida ſobre noche, como enſalada, provoca la camara, y purga por ella, y por la orina todos los malos humores del eſtomago.

Humores que baxan al pecho.

ORion, que le ay en las Boticas, ſu ſemilla majada, y hecho como lamedor con miel, es coſa excelente, y muy ſegura para los humores que baxan al pecho, y lo fatigan, y quita las materias en èl repreſadas; ò aplicado con agua miel, es inſigne para el cancer oculto; lavado, y jeringado, lo ſana, y la inflamacion de los compañones; es muy bueno el agarico tomado por la boca como jarave, y adelgaza tambien los humo-

mores colericos, y descarga la cabeza, y abrevia las opilaciones, purga todos los humores, aviva el sentido, limpia el pecho, y el estomago, y desopila todos los miembros interiores, revoca todas las materias de las junturas; y es excelente para la gota coral, y para los dolores antiguos de la cabeza, y resuelve los vaguidos, provoca la orina, mata las lombrizes, y provoca á vomitar, y corrigese con gengibre, y con clavo.

Nota. *El agarico no tiene virtud de purgar todos los humores, sino la flema, y colera, y mas la flema, convendrà en los achaques dichos.* Brizuela.

Hechizos, ò bocado.

LOs simples, que tienen fuerça contra ellos, son ruda traida consigo; ò esmirnio traido: la contrayerva bebida. Contra bocado, ò hechizo, la betonica; y si alguno tuviere el higado hinchado, vntese todo el cuerpo con hiel de cuervo, y azeyte de ajonjoli; ò beba atriaca magna con zumo de hipericõ, y con ella emplastarle los renes, y tener en casa coral, ò cebolla albarrana, colgada de el vmbral de la casa, ò sala: ò artemissa colgada es muy buena. Mas veasé en la letra B.

Nota. *Estos remedios son muy buenos, y se pueden hazer contra veneno, excepto el colgar el coral, ò cebolla del vmbral de la puerta, porque esto no hallo que tenga virtud de expelerlo.* Brizuela.

Hongos malos que ahogan.

COrtezas de rabanos majadas, y comidas, socorren à los que se ahogan de aver comido muchos hongos malos; ò estiercol de gallina, bebido con vino, ò vinagre, es contra hongos mortales; ò vinagre bebido caliente, y con sal, y vomitado desde vn poco; ò miel bebida, o lamida; ò agenjos bebidos con vinagre; o mostaza con masuerço comido.

I

Inflamaciones.

LLanten cocido con sal, y vinagre aprovecha; o siempreviva; o verdolagas; o lechugas majadas; o leche, y harina de cebada, sutil, y à fuego manso, hazer poleadas, y ponerlo tibio sobre lo inflamado; o migas de pan en leche, y en rescoldo mezclado; o vntar con azeyte violado.

Ictiricia.

ES colera derramada en todo el cuerpo por de dentro, parece entre cuero, y carne. Cocimiento de culantrillo bebido; o baño de cocimiento de oregano; o beber en ayunas vn poco de mostaza en vn huevo, y tràs ella vn poco de vino tres mañanas; o azufre espolvoreado en la frente; o bebido vn poco en vn huevo: o ceniza de lombrizes, bebida en agua de taray, o doradilla: o el zumo de hojas de rabano, bebido vna taza en ayunas quatro mañanas: o vna onça de zumo de savila, solo, o con agua; o comer hojas de rabano en ayunas, o con caldo cocidas.

Junturas desconcertadas.

LA ceniza de vides, que en España llaman sarmientos de las viñas, mezclada con vnto de puerco, y azeyte, todo hecho emplasto, es insigne, y vnico remedio à junturas desconcertadas; y mezclada con vinagre, y puesta sobre las mordeduras ponçoñosas, las sana: y la legia de ella mezclada con sal, y miel, y vinagre, y dada à beber al que cayò de alto, le conforta, y sana el daño.

Ingles, ò emunctorios.

UNguento Apostolorum, mezclado con egipciaco, limpia, y sana las llagas de las ingles, y las quebraduras. Suelda tambien el almaciga, y incienso, sangre de drago, zumac, coral colado, y rosas, de cada cosa vna dragma, y todo molido con vn poco de trementina, y mezclar estos polvos, que son insignes, y ponerlo en la quebradura, y vn paño encima, y luego el braguero, y sanarà, porque es vnico remedio, y muy experimentado; y es tambien muy excelente para llagas cabernosas de emunctorios, como dirèmos abaxo en la letra L.

Intestinos.

EN la letra C. y en la B. estàn buenos remedios.

L

Labios de boca.

AZeyte de hiemas de huevo; o enjundia de ansaron, y de gallina; o de cera, y azeyte, hazer vnguento, y vntar los labios quando se và à dormir.

Lagrimales.

HOjas de yervabuena, majadas, y pueſtas; ò las hojas de las malvas crudas, majadas con ſal, y pueſtas; y quando vaya encorando, ponerlas ſin ſal: ò nuezes viejas, majadas, y pueſtas ſobre las fiſtolas de los lagrimales, ſon excelentes, y buenas.

Lamparones.

ES vna hinchazon dura de las landrecillas, y otras partes, embueltas en vna tela, ò las miſmas landrecillas, convertidas en coros, ſon lamparones. Hazenſe de humores grueſſos, y flematicos. Romero majado ſus hojas, y pueſto como emplaſto, las madura. Lo miſmo la raiz de lirio cardeno, cocido, y majado, y pueſto como emplaſto. Pimienta incorporada con pèz, los reſuelve; ò harina de altramuzes, cocida con vinagre, y pueſta; ò ceniza de vña de aſno, mezclada con azeyte, y vinagre, y aplicada; ò boñiga de buey, ò macho, mezclada con vinagre; ò polvos de corales, ſecos, bebidos, ò aplicados, incorporados con miel; ò diaquilon vſual aplicado; ò bebèr cocimiento de cardo ſanto; ò poner tres dias ſobre el lamparon cevadilla molida, y los abrirà, y deſpues curarlos con zumo de golondrina; ò tres granos de alumbre como garbanço, y cinco cogollos de yerva mora, y majarlo todo, y poner tres dias arreo en los oidos, en la menguante, y tapar bien con vn paño. Halo de hazer en cinco menguantes, y cada menguante tres vezes; ò ortigas fritas, y comidas veinte dias, y otros veinte acederas. La boñiga del buey freſca deshecha en vinagre deshaze lamparones, divieſſos, y durezas.

Llagas.

SOn ſolucion de continuidad, procedidas de ſangre, colera, ò melancolia, ò ventoſidad, ò ſol, ò calor, ò frio, ò fuegos: ſon inſignes las hojas de llanten, y pueſtas ſobre ellas; ò culantro verde, majado, y amaſſado con harina, ò pan, y pueſto; ò yerva mora, como emplaſto: hojas de malvaviſco, majadas por la haz, con ſaliva en ayunas, y pueſtas; ò ſimiente de col, aplicado como emplaſto; ò comer el polvo de zárçaparrilla, que deſeca llagas; ò manteca de bacas, lavada con muchas aguas, y deſpues mezclarle vn poco de albayalde, y vntar las llagas; y ſi fuere tierra fria, ande al rededor de vn gran

brasero de lumbre, sin paño en las llagas, que reciba aquel calor, aviendole vntado lo dicho, que es la manteca de bacas, y albayalde, y vntese tres, ò quatro vezes, mientras estuviere cerca de la lumbre; y esto sea tres, ò quatro dias; ò con manteca de puerco fresca, sin sal, tomar vna escudilla, y mezclarle vn garbanço de soliman, y muy molido, y incorporarlo bien con manteca al sol, lavar las llagas con vino; y si tuviere podricion, ò costras, quitarselas con el agua, ò cosa aspera, y luego vntar la mala carne, y la comerà, y saldrà la buena; ò tomar de albayalde molido, y cernido vna libra, y echarlo en dos libras y media de azeyte rosado, y en vn cazo à fuego manso cueza, hasta que quede negro, y quitado del fuego, antes que se enfrie le añadan onça y media de cardenillo: y si le echaren vn poco de vnguento basilicon, obrarà con facilidad, mortificando, y encorando; ò hojas de xoxocoyoli, mascadas con saliva, puestas en las llagas, aprovecha; ò zumo de hojas de piciete, echado en las llagas, y puesto encima vna hoja del mismo piciete; ò polvo real con sal, vna vez al dia; ò el vello de alcachofa del cardo santo, molido, y puesto; ò lavar con cocimiento de vino, y romero; ò cascaras de plantanos secas, y echas polvos, aplicarlos à las llagas.

Llagas endurecidas.

UNguento de almartaga, y es mejor el zumo, puesto sobre la llaga, porque luego las ablanda, y hinche las concavidades que quedan de las llagas, ò heridas, y la carne crecida de ellas, la come, y iguala, y tambien desopila los poros. Las llagas rebeldes las sana, enjuga, y encora; la cal muerta, puesta sobre las llagas, lavandolas muchas vezes con agua rosada; y la cal viva echada en vinagre, le quita el fuego, y luego sacado el vinagre con vna esponja, y fregado el brazo, lo deshaze, y quita la hinchazon. El azabache molido, y echado en las llagas, ò puesto como emplasto limpia, ò resuelve las llagas. Y su sahumerio descubre la gota coral, y haze huir las serpientes, y resucita los miembros amortecidos por causa de la madre. Possee admirable virtud contra el escorpion, porque bebido en polvo, y aplicado à la mordedura, la sana; y trayendo vna piedra en la boca, mitiga la sed; y alcoholando los ojos, esclarece la vista: y si lo meten en qualquiera hervor lo apaga; y bebido aplaca los ardores de las calen-

ſenturas, y ſe ha de beber con agua de endivia, ò de lengua de buey. Y finalmente es coſa muy cordial beber en vna taza de azabache.

Llagas de la cabeza.

TOmar quatro onças de cantabro (que es la eſcorçonera que ſe hallò en Cantabria en tiempo del Señor San Aguſtin) emplaſto, y azeyte de aparicio, lo que baſtare, y todo derretido à fuego manſo, ſe harà vn vnguento blanco, excelente, y vnico para vntar con èl las llagas, y heridas de la cabeza, y las ſanarà, aunque ſean penetrantes.

Llagas ocultas.

TOmar roſas de las que quedan de la alquitara, y cuezan en agua, y deſpues ſe colaràn, y ſe le añada cardenillo, y alumbre, y oropimiente, partes iguales, y ſegun la cantidad del cocimiento, ſe echarà de eſtos polvos en èl, y ſe lavaràn las llagas ocultas, que luego las ſanarà, porque limpia, y caſtra excelentemente.

Para llagas del miembro es bueno el albayalde, lavado con doze aguas, y rebuelto en vn poco de azeyte, es remedio experimentado. Para eſto veaſe la letra P.

Leche quaxada en vientre.

QVaxo deshecho en vinagre, y bebido, deſpega la leche en el eſtomago; ò tomillo bebido con vino; ò la legia con ſu aſsiento. No provocarà vomito, ni ſe le dè coſa ſalada: y para que à quien comiere leche no ſe le quaxe en el eſtomago, mezclarle miel, ò ſal; ò poleo, ò yerva buena, antes que ſe tome.

Leche, para acrecentarla.

LAs vñas delanteras de las bacas, molidas, y dadas à beber, hazen venir en abundancia la leche, y mas comiendo con ellas del trebol. El trifolio, que es à manera del trebol, bebidas ſus hojas en vino, ſecas, y hechas polvos; ò el cocimiento de las verdes, bebido, haze llenar de leche los pechos de las mugeres que crian, y haze fuerte, y robuſta à la criatura. Tambien las hojas del eneldo ſecas, y ſu ſemilla, y tambien ſu cocimiento acrecienta la leche, y reſuelve ventoſidades, y ataja los retortijones del vientre, y reſtriñe las camaras, reſuelve la cauſa del hipo, y haze orinar; y es excelente el eneldo para el mal de madre, ſentandoſe ſobre ſu cocimiento; quemada la tal

simiente, y aplicada en forma de emplasto, quita las hinchazones del siesso: cocido en azeite, y puesto como emplasto sobre la parte que duele, quita el dolor, y resuelve las apostemas, y provoca el sueño, y madura las hinchazones: y quemado, y polvoreadas las llagas humedas, las enjuga; y bebido, y puesto en la cabeza, haze dormir; y vntando los miembros con su azeyte, les dà vigor, y haze tratables.

Lengua.

LA yerva buena, fregandose con ella la lengua, quita sus asperezas; ò las hojas de salvia, puestas en ella, haze recobrar el habla perdida. Para llagas en la lengua traer vn pedazo de alumbre en la boca; ò quemado, fregar con èl à menudo la lengua. Para asperezas, simiente de zumaque, mezclado con miel, y puesta; ò lavazas de sargatona, y con vn hisopo fregar la lengua. Beba el cocimiento de cardo santo; ò su agua, sacada por alquitara, y es para lengua con perlesia.

Lepra.

ES melancolia derramada por todo el cuerpo. Zumo de palomina, bebido con suero de cabras serenado; ò vsar del epitome à menudo; ò ajo de sen; ò los mirabolanos indos; ò carne de vivora, comida, ò bebida; ò beber el vino en que se huviere ahogado; ò raiz de guayacan escofinada, media libra, y en agua conveniente, hierva à gran fuego, estando tapada, y coger la espuma que se levantare al destemplarla, y con ella vntar al paciente con vnas plumas: ò beber vna dragma de azufre molido en chocolate, siempre relaxa como purga: ò beba el enfermo, quanto buenamente pudiere, vn golpe de agua ardiente; ò comer vna aura cocida, y beber el caldo: ò tome tres, ò quatro dragmas de confeccion amec; ò vna dragma de pildoras indas.

Letargo.

ES apostema hecha en la postrer parte del celebro, es de frio, y de humedad lethargea, que por otro nombre llaman modorra dormida. Ruda majada con vinagre, y puesta por frente, y sienes, y oidos, despierta: ò castoreo, aplicado con vinagre, y azeyte rosado, y puesto en frente, y sienes: ò tomar por el oido su sahumerio: ò cabellos de hombre, quemados, y mezclados con vinagre, hecho como vnguento, y puesto

to en las narizes: ò vinagre de luforbio olido.

Lobanillos.

HIgos secos, majados, y puestos como emplasto, los resuelve: ò el culantro verde, amassado con harina, y tuetano de ternera, y vnto de gallo, y de puerco, manteca de bacas fresca, de cada cosa cinco onças, dialtea, y azeyte de mançanilla, de cada cosa dos onças, mezclarlo, y vntar la hinchazon, y encima poner vna plancha de plomo, delgada como papel: ò vntarlos con azeyte de aparicio. Estos dos remedios aprovechan para las lupias.

Locura.

BEtonica bebida con agua, vsando de ella, aprovecha: y vañarse con cocimiento de romero à menudo, y en todo lo que bebiere echar polvos de cuervo assado, y tostado en horno: ò purguenle con dragma y media de diassen.

Lombrizes.

ZVmo de yerva buena, bebido con vinagre, las mata; ò beber azeyte, en que aya hervido ruda; ò simiente de culantro, bebida con vinagre; ò simiente de col, de la misma manera; o simienre de mastuerço: o beber zumo de agenjos: o comer verdolagas bien cocidas; o comer almendras amargas; o beber zumo de limon: o altramuzes comidos, aviendolos tenido en remojo, porque pierdan el amargor: o beber vn poco de azeyte de higuerilla, o zumo de picietе, hecho jarave; o las hojas majadas, y puestas en el ombligo: o vna melecina de leche, y azucar: o cocimiento de eupatorio beber vna escudilla: o dictamo bebido con vino, y media dozena de dientes de ajos, majados con yerva buena, o exprimidos en vn poco de vino, y beberlo.

Dixose como el zumo de la yerva buena, bebido con vinagre, las mata, y tambien restaña la sangre (adviertase que no ha de aver tomado cosa de purga) y ayuda à la virtud genital: y majada como mostaza, y puesta como emplasto, resuelve las apostemas: y puesta en la frente, y el celebro, quita el dolor de la cabeza: y majada, y puesta como emplasto, hecho con harina de habas, o en polvos sobre los pechos hinchados, y endurecidos, los ablanda, deshincha, y sana; y majada con sal, es excelente para las mordeduras de los perros ponçoñosos: y fregando la lengua con la yerva buena, quita las asperezas de

 ella,

ella, y en los guiſados es muy vtil al eſtomago; y echando en la leche no la cuaxa; y reſtituye el apetito perdido; comiendo de ella; y pueſta en la planta de los pies, dà virtud.

Lomos.

LAs raizes de caña de Caſtilla, majadas con vinagre, y pueſtas, aprovechan al dolor de los lomos; ò maſtuerço de Caſtilla, ò del Perù, con vnto de puerco, majado, y pueſto, ò ſobar fuertemente, y vntar con azeyte de lirio.

M

Madre, que ahoga.

OLer chinches, la haze bolver; ò hojas de llanten majadas, y con lana en la natura; ò hazer vna cala de almizcle, y ponerla en la natura; ò humo de ſuelas de zapatos, por las narizes; ò humo de piedra azufre; ò el de la lana ſucia, quemada; ò algalia en el ombligo; ò vna ventoſa; ò el vaho del cocimiento de artemiſa, por abaxo, deſopila la madre; ò poner en el ombligo la piedra imàn; ò poner en el ombligo, acabada de quitar la ventoſa, vilma de miel, abeto, y trementina; ò cocimiento de ſahuco, recibido el vaho por abaxo; ò cocimiento de membrillo, recibido el vaho, haze tornar dentro la madre ſalida; ò cocimiento de lirio cardeno, la deſopila, y aprovecha à ſus ventoſidades; boñiga de buey macho en ſahumerio, pone en ſu lugar la madre ſalida; ò cocimiento de poleo, ſentada la muger ſobre èl, la deſopila, y aprovecha à las ventoſidades; ò manteca de puerco freſca, ò azeyte de higuerilla, para opilacion, y deſvios de la madre; ò azeyte de aparicio, aprovecha à ſus paſſiones; vntando piciete verde, molido, y hecho cala, purga, y la trae à ſu lugar.

Madre, que ahoga. Es vnico remedio el eſtiercol de cavallo, ò yegua, desleido con vna poca de agua; y adviertaſe, que ha de ſer freſco, y exprimido, y echado en vn poco de vino, y luego vn terron de azucar, y tibio darlo à la muger, la ſanarà en breve. Tambien chinches molidas, y deshechas en vinagre, y dadas à beber, buelven en si à las que ahoga la madre, y deſpide tambien las ſanguijuelas, ò las cagarrutas de la liebre, metidas en la natura, enjuga la madre, y la reſtituye en ſu lugar, y ſanidad, y es muy bueno para que no venga eſte mal. Tambien es bueno el zumo de hojas

de

de llanten; aplicado con lana à la boca de la madre; ò ruda majada, y puesta con miel en ella; ò almizcle, metido en el mismo lugar; ò mostaza molida, y metida en las ventanas de las narizes, y finalmente todo mal olor; ò vna ventosa en el ombligo, y quitada, poner luego vna vilma de miel, ò abeto, ò trementina; ò cocimiento de membrillo, aplicado, ò recibido por abaxo: y el cocimiento del lirio cardeno recibido, desopila la madre.

Madre con dolor.

SAhumerio con almaciga, ruda, alucema, y romero: madre que causa desmayo, parche de tecomahaca, puesto en el ombligo; ò recibir su humo por las narizes: lo mismo haze el piciete verde, y su humo. Para purgar la madre, beba dictamo con miel, y azeyte; ò salsa de peregil con vino: ò hojas, y raizes de violetas, bien cocidas, beba el cocimiento à mañana, y tarde. Madre con dolor. El humo de la orina, y cascaras de ajos: si la madre està dentro del estomago, darle vn humazo de papel, y paño de lino, por boca, y narizes: ò sahumerio de barbas de chibato.

Manchas en el rostro.

LAvarse con zumo de palomina, y quita manchas roxas del cuerpo, y encendimiento del rostro: simiente de higuerilla majada, y como emplasto, quita manchas, y barros; ò con zumo de limon, lavado con èl; ò ceniza de caracoles, quemados con su carne, y aplicado; ò vntarse con azeyte de hojas de lirio; ò con azeyte de mirra. Para arrugas en el rostro, hojas de limon majadas; ò lavarse con cocimiento de harina de habas. Para rostro hinchado, tierra negra desatada en agua, y con ella vntar. Para rostro aporreado, acibar con miel; ò miel, y nuezes majadas con sal, y como emplasto. Para manchas en el rostro, y para lo aporreado, del estiercol de palomas, hecho polvos, y con vinagre, que estè como atole, y lavar.

Melancolia.

SI ay mucha en el cuerpo, dà tristeza al alma, y la escusa. Borrajas, raizes, y flor, la purgan; ò cocimiento de oregano, bebido con miel; ò zumo de palomina bebido con suero de cabras serenado; ò epitimo bebido con miel, y sal, y vn poco

co de vinagre; ò el polipodio, ò ſu cocimiento; ò piedra vezahar con agua de azahar bebida; ò el polvo de la contrayerva, bebida con vino; ò pepitas de melon, con mirabolanos indos; ò cocimiento de eſcorçonera, ò ſu polvo; ò ſu licor por alquitara. Los compueſtos que la purgan, ſon: diacatalicon, ſe puede tomar deſde vna dragma haſta nueve: y infuſion de ameque, deſde dos haſta cinco: las pildoras que la purgan ſon: las ſumarias, las referidas indas, y las de lapislazuli.

Menſtruo.

ES la coſtumbre, ò purgacion, que les viene à las mugeres cada mes. Ruda comida la atrae; ò recibir el vaho del cocimiento de artemiſſa; ò beber cocimiento de culantrillo; ò cocimiento de hinojo, con agua miel bebido; ò cocimiento de oregano, bebido con vino; ò beber cocimiento de mançanilla, ò recibir ſu vaho; ò el peregil, hojas, raizes, y ſimiente bebido; ò almendras amargas, y aplicadas como cala à la boca de la madre; ò polvos de raiz de lirio, con vino; ò ſimiente de zanahorias, bebida, ò aplicada; ò comer cortezas de rabano, ò cocimiento de ſus hojas, recibido ſu vaho por abaxo; ò incienſo, y ruda, con vnos granos de pimienta, y cocido en buen vino, beberlo; ò tomar algunas mañanas vnas gotas de balſamo, lambidas de la palma de la mano; ò beber vna dragma de atriaca con agua fria; ò la betonica con vino; ò poner en la boca de la madre vna pelotilla de trementina, embuelta en algodon, y mudarla cada dia; ò echar en vn huevo (ſacada la clara) vna poca de trementina, y caliente beberla; ò el dictamo con vino, miel, y azeyte; ò ſahumarſe por abaxo con cabezas de ſardinas. Todas las vezes que recibiere ſahumerio por abaxo, ha de ſer con embudo grande. Si es demaſiado el peſo de la coſtumbre, conviene atajarlo. Beber cocimiento de ſuelda conſuelda con vino; vna dragma de hueſſos de datiles en agua acerada; ò incienſo macho, bebido en vn huevo, tres mañanas; ò vna piedra de ſangre, atada al brazo; ò tres raìzes de llanten, à todas horas; ò eſtiercol de gato, con reſina, y roſas, pueſto en la boca de la madre; ò cominos, aplicados con vinagre; ò vnas ventoſas en los pechos; ò eſtiercol de cavallo freſco, cocido en vino, y pueſto en el ombligo. Adviertaſe, que ſi la muger tuviere la madre ſalida, ante todas coſas, debe procurarſe bolverla à ſu

lu-

lugar: y para ello tomar vnas brasas, y echarlas sobre vna boñiga de macho castron, y puesta en vn servicio, tomarà la muger aquel calor, y humo, que con esto se retrae la madre. Yà se ha dicho, como la semilla de la zanahoria provoca el menstruo: la qual tambien dada à beber es contra la retencion de la orina, y contra el dolor de costado, y sirve para la hidropesia: y bebida con vino, aprovecha contra las mordeduras emponçoñadas, y es preservativa por aquel dia que se bebiere, para no ser ofendido de las serpientes; y sirve à la muger, que la bebiere por espacio de nueve dias, para concebir; y comida cruda, ò cocida, haze orinar con facilidad; y aplicada sobre la boca obscura de la muger, arranca la criatura; y las hojas majadas, y aplicadas con miel sobre las llagas malignas, las detiene, y sana; aunque vayan passando la carne. Tambien el anis bebido, es bueno para el menstruo, y su cocimiento, y sahumerio: y tiene virtud el anis (vsado como se ha dicho) de secar, y resolver; y comido à menudo, y bebido el cocimiento, facilita el resuello, que aflige, y està corto: y assimismo haze orinar, y consume la hidropesia: y comido, ò traido en la boca, quita la sed: y es muy vtil, comido, ò traido consigo, para contra los animales, que arrojan ponçoña. Aprovecha à las ventosidades, restriñe el vientre, y las purgaciones blancas de las mugeres. Y bebiendolo la muger, le acrecentarà la leche; y su zumo por las narizes, evita el dolor de cabeza; majado, y estilado con azeyte rosado en los oidos, quita las contusiones de ellos; mascado, y comido, quita el hedor de la boca; vsado à menudo, ensancha, y relaxa la estrechura del pecho, y haze resollar sin trabajo; es muy bueno contra las frialdades del estomago, restituye el apetito perdido, y ataja el vomito, y los infortunios solapos, y regueldos acedos: comido, y bebido, tiene grande virtud sobre la gota coral, y sirve à los que padecen el mal de la piedra: y finalmente bebido con vino desopila, y provoca à sudor.

Nota. *Siendo el anis caliente, y seco en tercer grado, no es bueno el vso de èl para mitigar la sed, porque la aumentarà; para lo demàs que se refiere si, excepto tambien el de restringir, donde se necessita.* Brizuela.

Memoria.

ASsarò, y baccharà, cocido en su legia, lavar la cabe-

beza, causa muy grande memoria, y conforta el corazon, y el celebro.

Nota. *El baño de cabeza con legia del assarò, es vtil para aumentar la memoria; no lo es el de la baccharà, porque no tiene esta virtud.* Brizuela.

Mitigar dolor.

MAlvavisco, las raizes de su cocimiento, majadas con vnguento de puerco, y azeite de olivas, y harina de habas, todo mezclado, y puesto sobre las rodillas, deshaze las hinchazones, aunque sean antiguas, y lo mismo otras dificultades de resolver, y las lavazas que salen de su cocimiento, cocidas con cebada, y goma arabiga, hasta que se deshaga, y vntando con ella las manos, las ablanda, y pone blancas, y quita los empeynes malignos: y apuradas con miel dichas lavazas, y dadas en forma de lamedor, mitiga la tòs antigua, y ablanda el pecho; y echadas por el caño de la verga, quita el dolor, y ardor. Vease arriba para dolores la letra B.

Mordedura de Serpiente.

RUda, ò oregano comido, ò beber su cocimiento; ò canela, pimienta, y gengibre, y poleo; ò cortezas de rabaño, ò ajos, ò saliva, aplicada en ayunas, ò estiercol de cabras, aplicadas con vinagre; ò vntar con estiercol humano; ò mançanilla molida, y aplicada.

Contra picadura de cientopies: beber estiercol humano, ò vntar la mordedura, ò beber zumo de azumiate; ò poner vna ventosa encima, y sajarla; ò beber zumo de limon, ò cidra, y fregar con ello la parte; cominos bebidos en vino, ò aplicados; ò cocimiento de cardo santo, bebido; ò el de mançanilla, bebida, y aplicada; ò simiente de col, molida, y bebida en vino; ò atriaca aplicada; o beber azeyte, y vino en abundancia; o piedra vezahar; o beber zumo de membrillos, o aplicados; o poner al paciente à la sombra del membrillo.

Mordedura de perro rabioso.

YErvabuena, majada, y aplicada con sal, à la mordedura; o el llanten majado, y puesto; o raizes de hinojo majadas, y aplicadas con miel: o hojas de sahuco tiernas, o almendras amargas, aplicadas con miel, o trigo mascado: o vna cebolla, majada con sal, ruda, y miel. La sangre del perro, bebida, es contra esta mordedura. Cangrejos, quemados, y to-

tomados con agua sus polvos algunos dias, es excelente, y quedarà sano, o miel bebida, o lambida, o betonica comida, o dictamo con miel.

Mordeduras de perros.

HOjas de ortigas majadas con sal, y puestas como emplasto, las sana, y limpia las llagas sucias, malignas, y encanceradas; y puesto sobre las desencajaduras de los huessos, los sana, y de los miembros tambien; y lo mismo haze en los tolondrones, sequillas, y diviessos, y en qualquiera apostema, majadas, y aplicadas con cera, y como emplasto sobre el bazo, lo desopila: majadas, y como el zumo metidas en las narizes, restraña la sangre, que sale de ellas: y incorporada con mirra, y puesta en la natura de la muger, revoca el menstruo, y tocando con las ortigas frescas à la madre que està salida, la haze recoger à su lugar: y su simiente bebido con vino, desopila la madre, y tomada con miel, en forma de lamedor, sirve à los que no pueden resollar: y es muy vtil para el dolor de costado, y para la inflamacion del pulmon.

Nota. *El vso de las ortigas, para expeler los humores del pecho, y en el dolor de costado, serà apropósito con la tisana, que es el ordiate de cebada.* Brizuela.

Mordeduras ponçoñosas.

ES buena la cidra, comiendo de ella en ayunas, y las pepitas son mejores, porque no le harà mal ningun veneno, aunque sea de aspid: y la dicha pepita, molida con agua, y bebida, es excelente contra qualquiera mordedura ponçoñosa: y tambien el quajo de la liebre, bebido con vinagre; y aprovecha para leche quajada en el estomago.

Los que se huvieren fregado las manos con las hojas de la tragontia, que es yerva de la Botica, y traxeren la raiz consigo, no seràn ofendidos de vivoras, y avejas, y las podràn tomar con las manos.

Morbo caduco, ò epilepsia. *Vease en gota coral.*

Moscas.

EL cocimiento de yesgos, rociando con ellos, las mata: y tambien el agua de su remojo, las mata, y destierra: lo mismo haze el sahumerio, y azeyte de neguilla.

Mosquitos.

UNtada la persona con agenjos, deshechos con

azeyte, no le dañaràn moſquitos: y la yerva palicaria en ſahumerio, los ahuyenta; ò nuezes de ciprès, ò ſus cogollos; ò con el olor de los maſtranços: y dizen, que con diſparar vn alcabuz ſe ahuyentan los moſquitos.

Muger preñada.

LA piedra del Aguila atada al brazo izquierdo de la muger preñada, reſtriñe la criatura; y atada al muslo con atadura floxa, por la parte de adentro, acelera el parto. Y adviertaſe, que conviene mucho, que en ſaliendo la criatura, ſe quite luego al punto, porque ſacarà tambien la madre, y ſe morirà la muger, por tener eſta virtud de atraer, como la piedra imàn.

Mundificativos de llagas, y heridas.

MIel roſada, ò blanca, ù de maguey, xarave violado, ò roſa; ó azeyte de hiemas de huevos; ò azeyte de trementina, ó abeto; ò vnguento egipciaco.

N

Narizes.

COcimiento de hojas de yedra, eſtilada en las narizes, rige ſu hediondèz, y corrupcion: ſandaraca deſtemplada con azeyte roſado, es para ſus llagas. El mal olor de narizes ſe corrige ſorbiendo agua por ellas, quando ſe lavare por las mañanas. Y à llagas de narizes, es majarlas con piciete verde; y eſtando tapadas, agua miel, ſorbida con pluma: ó zumo de azelgas de la miſma manera: ò zumo de vna yerva, que ſiempre nace apartada con el ſuelo, eſtà ſiempre verde, y la flor tiene morada, llamaſe en Mexicano xoxotla, o totoncahuitl, o tonalxihuitl, en Caſtellano culantrillo ſilveſtre, echado con vna pluma en las narizes tres, o quatro vezes, es contra rehumas, y neguijon. Veaſe la letra D.

Natura de las mugeres.

DE la azuzena ſe haze el vnguento cetrino, que es inſigne coſa para las durezas de la natura de las mugeres, y tambien para mundificar los nervios: y para las quemaduras, las hojas cocidas, y pueſtas ſobre ellas, es muy bueno: y para las freſcas heridas, echadas en vinagre, como en adovo, las ſana: y ſu zumo mezclado con vinagre, o miel, y deſpues echado en vn cazo limpio de hierro, o cobre, y pueſto al fuego; haſta que ſe in-

incorpore, se haze vna liquida, y excelente medicina, para las llagas antiguas, y rebeldes: y su raiz, que es como cebolla, assada en el rescoldo, y vno, o dos higos assados, conforme fuere la raiz, con muy poca miel blanca, y majado, y deshecho todo como vnguento, y vntar con ello la parte baxa de la muger, que estè endurecida, la ablanda, y encora las llagas rebeldes: y majada, y cocida con miel, y puesta en los nervios cortados, los sana, y las desencaxaduras tambien: y para los albarizes, vntandolos, los sana luego, y las asperezas del cuerpo, y la caspa, y enjuga las llagas de la cabeza, que manan. Y sobre todo, poniendolo en el rostro, majado, y de la manera que digo, con los higos, y ella tambien, y la miel virgen, muy deshecho, à modo de mudas, que hazen las mugeres, para lavarse, y parecer hermosas, es muy excelente, porque come el paño, y manchas, y adelgaza, y purifica el rostro, y la tèz la aclara, y la haze muy lustrosa: y al cabo de tres dias, tomar vn poco de azucar candi en la boca, quando se vaya à acostar, y con aquella babaza lavarse el rostro, y quando lo quiera mostrar, lavallo con agua de rostro, y con cosas suaves, como es con vino blanco destemplado, y verà su rostro, y manos tan buenas, y blancas, que no las conocerà: y en mejoria advierto, que no lo lave con agua de solimàn, porque queda la tez tan suave, que levantarà ampollas: y finalmente es buena la azuzena, y su olor tan casto, y para otros mil remedios, que por proligidad no escrivo.

Nervios.

OREgano, comido con higos, y es excelente para el pasmo, o rotura de nervios: o consuelda bebida con vino: o raiz de aristolochia redonda, bebida con agua: o lombrizes majadas, y puestas, sueldan nervios: han de ser ahogadas en vino blanco, y despues puestas con azeyte de mançanilla, es confortativo de junturas, y nervios hinchados por heridas. Para nervios estendidos, y relaxados, mojar con agua ardiente fina, bien caliente, celebro, y nuca, y todo el cerro abaxo; y luego sobre lo mojado espolvorear incienso, mirra, y mostaza, iguales partes. Para nervios duros, y encogidos, reciba vaho de cocimiento de carnero negro, con pellejo, y todo; ò vntar con el vnto de rabiahorcado: ò con azeyte de linaza. Para nervio cortado, betonica, majada, y puesta.

Niños, y ſus achaques.

PAra gota coral de niños, comer anis: para niños quebrados, beber la raiz de ſuelda conſuelda con agua de cabezuelas de roſas por quarenta dias: ò ſargatona mezclada con vinagre, y pueſta. Para ardores de cabeza de niño, aplicarles raeduras de calabaza de Caſtilla. Para quebradura, el licor de olmo en vnas vedegillas pequeñas, aplicadas debaxo del braguero. Para las agallas de la boca, hojas de olivo. Para ahito, pepitas de durazno molidas, y como almendrada, lo beba. Para guſanos en el vientre, poner acibar en el ombligo, mezclada con hiel de toro, y vinagre; ò beba media dragma de acibar con agua de agenjos. Para quebraduras, ò fuego que ſale à la cara à los niños, vnguento blanco. Para ahito, hojas de piciete verde, y calientes al reſcoldo. Y para que ſe provean, y matar las lombrizes, enjundia de puerco vna onça, de acibar dos granos, todo mezclado, y tibio, vntar dos vezes al dia. Si tiene llagas, manteca de bacas, azeyte, y cera, hazer vnguento. Para que le nazcan los dientes ſin pena, eſtregarle las encias con manteca, y miel, ò con ſeſſos de liebre. Si eſtà todo eſcaldado, zumo de cebolla con pañitos. Si tiene lombrizes, zumo de limones con acibar, y azucar, bebalo, y las echarà por la camara muertas; ò harina cernida, y bebala con agua.

Nota. *Si la criatura mama, no ſe le dè el zumo del limon.* Salcedo.

Nubes.

DEmàs de lo dicho en la letra C. donde ſe traen remedios para cataratas, y nubes, ſon buenos los ſiguientes. Tomarſeha alcapar roſa, y azucar candi, cardenillo, anis, y yerva golondrina, y hinojo, y vn pan de trigo, acabado de ſalir del horno, y partido en dos partes, y todo junto echarlo en alquitara, y ſaldrà vna agua excelente ſobre manera, y echarla en vna redoma, y gaſtarla poco à poco, y echar de ella en los ojos con vna pluma; es vnico remedio, porque conſume, gaſta, y quita todas las nubes. Y adviertaſe mucho (porque no yerren la cura, pues es tan importante à los hombres la viſta de los ojos) que ſe ha de echar por las narizes vnas gotas de azeyte, o agua, que ſe ſaca de los granos de la higuerilla del infierno, y ha de ſer por la ventana de la nariz, donde el ojo tuviere la nube, o catarata. Tambien es bueno tomar la yer-

yerva golondrina, y hinojo, partes iguales, y azucar candi, y alcaparrosa, molidos, dos onças de cada cosa, y sacado por alquitara, sale vna insigne agua, y echarla en vna redoma, y con vna pluma muy ligeramente, como quien alcohola, se le passe por los ojos: y si huviere humedad, se echarà en el agua el peso de dos granos de trigo de soliman, y lo mesmo en la redoma, donde se echarà esta preciosa agua, que es excelente para ayudar à enjugar la humedad. Y adviertase mucho, que estos dos remedios para las cataratas, y nubes, son insignes, y con ellos se han visto milagrosas curas en este insigne Hospital de Guastepec, y de ellos se aprovechan muchos en esta Nueva-España.

Nota. *Estos remedios son muy buenos, excepto el que trae el Autor de la golondrina, porque esta es fria, y restringe: y esto no conviene donde ay nubes, ò cataratas.* Brizuela.

O

Ojos lagrimosos.

LAvar con cocimiento de aljolvas tibio; ò acibar mezclado con vino, y aplicado; ò sorber por las narizes zumo de hojas de olivo; ò hojas de alamo verde, cocidas con vinagre, y puestas en la frente; ò inciensso molido con clara de humo, de pino quemado, cogido, y puesto sobre los lagrimosos.

Ojos que vèn poco.

LA hiel de la liebre, mezclada con azucar, y estilada en los ojos, quita las marañas, que ofuscan la vista, y la clarifica; ò zumo de hojas, y raizes de romero, echado en los ojos, los clarifica; ò comer ruda: o eufrasia, comida, o bebida su agua: o lavar con ella los ojos: o zumo de hinojo, destilado en los ojos: o zumo de mostaza, aplicada con miel: o azeyte añejo, aplicado como vncion: o zumo de raiz de nabos, aplicado con azucar piedra: o zumo de cebolla con miel: o la sangraza del higado de cabra, que sale quando assan, vntando con ella en los ojos, y recibir el vapor, y aun comer el higado; ò la piedra que tiene la hiel de toro, molida muy sutil, y soplando con cañuto dentro de las narizes; ò en vn quartillo de buen vino echar vn poco de trigo, y puesto à serenar en vn vaso de vidrio, à la mañana colarlo, y echarle peso de tres tomines de atutia preparado, y vsarlo; ò vn huevo, sacada la hie-

hiema, llenarlo de agua roſada, mezclar, y lavar cõ ello, ò vntarlos cõ zumo de cardo ſanto, ù de dragontea, ò el de betonica con vino, ò gordura de tocino añejo, echado en agua, y pueſto; ò vn huevo aſſado, y majado con caſcara, y todo con vn poco de cardenillo, y deshecho en vino, eſtèſe vn dia natural, y deſpues colallo, y ponello en los ojos con vna pluma; ò poner ſobre ellos dos tajadas de baca à medio aſſar, y atarlas quando vaya à dormir. Para ojos lagrimoſos, agua miel vna parte, y ocho de agua clara, empapar en ella vna eſponja blanca, y aplicarla à los ojos muchas vezes.

Ojos ſalidos afuera.

HOjas de zarçamora, pueſtas como emplaſto, los reprime àzia dentro: ò harina de habas incorporadas con roſas, è incienſo, y claras de huevo.

Ojos inflamados.

LA endivia, aplicada; ò ſiempreviva, como emplaſto; ò verdolagas; o queſo freſco, cocido en agua, y como emplaſto, exprimiendolo primero, o clara de huevo freſco, batida, y mezclada con agua roſada, y pueſta gota à gota dentro del ojo; o babazas de pepitas de membrillo, echadas dentro; o mançanas cocidas con agua roſada, la carne de ellas, y vna migaja de pan, todo molido, y mezclado, y como emplaſto ponerlo ſobre los ojos; o vna rebanada de pan, majada en agua roſada, y pueſta.

Ojos aporreados.

HArina de habas, mezclada con vino, y pueſta; o ajo quemado, y aplicado con miel, es tambien para cardenales; o queſo freſco ſin ſal, ha de cocer en agua primero, exprimirlo muy bien, y deſpues aſſado, y con cominos maſcados, ſoplarlos en los ojos con la ſaliva que de ellos ſe hizo: o habas freſcas, mondadas, majadas con vino, y como emplaſto.

Ojos con dolor.

LAvarlos con vino puro: o albahaca pueſta: o el agua de ella, deſtilada, y echada en los ojos, come las nubes, y enjuga los humores: y comida la albahaca, haze orinar ſin trabajo: y tambien la ſemilla bebida, acrecienta la leche à las mugeres: y es el zumo de los nabos, y mejor la raiz, mezclada con azucar, y deſtilado en los ojos, aclara la viſta, y come las nubes, telas, y cataratas. Tambien

bien la clara del huevo, batida con incienſo, y aquella agua pueſta, mojadas vnas tiras de lienço, en la frente, es excelente para el dolor, y enjuga los ojos: y batida con vna hebra de azafran, y echada en los ojos, ſana el mal, y quita el dolor: y para la viſta es vnica la yerva de la golondrina, eſtilada en alquitara, y echadas vnas gotas en los ojos, los limpia, ſana, enjuga, y clarifica. Tambien es bueno el peregil, majado con pan, o harina, mitiga los ojos inflamados, y templa el ardor del eſtomago, pueſto en èl: y comido crudo, o cocido, haze orinar: y el cocimiento de ſus hojas, o raiz, bebido, reſiſte à los venenos mortiferos: y comido crudo, provoca à vomito en el eſtomago empachado, y reſtriñe el vientre: y bebida la ſemilla, haze orinar, y mejor la raiz, la qual tiene virtud de abrir, y deſopilar el higado, y bazo: y la dicha ſemilla, bebida, deshaze la piedra de la bexiga, y de los riñones. Y digo, y es cierto, que la raiz de el peregil tiene mas virtud que las hojas, ni la ſemilla, porque lo hemos viſto por experiencia en eſte inſigne Hoſpital.

Nota. *No es bueno vſar de la albahaca, comida, ni bebida.* Brizuela.

Ojos hinchados, encarnizados, y lagrimoſos.

ES inſigne remedio las hojas de la higuerilla, aplicadas como emplaſto con polenta ſobre los ojos: ò harina de habas, incorporada con incienſo, roſa, y clara de huevo, y pueſto.

Y para los ojos encarnizados, vntarlos con zumo de cardo ſanto, ò clara de huevo caliente, mezclada con vn poco de cardenillo, y exprimido muy bien, y con vn pañito muy delicado, y muy blanco, lavar con èl los ojos. Tambien es bueno para los ojos lagañoſos agua miel, y empaparla en vna eſponja muy blanda, y aplicarla à los ojos muchas vezes. Lo demàs que pertenece à los ojos, ſe hallarà en las palabras: *Cataratas, Nubes, y Viſta.*

Opilaciones de vientre, ò eſtomago.

COcimiento de culantrillo; ò beber cocimiento de raiz de hinojo; ò beber agua de doradilla; ò endivia comida; ò trementina bebida; ò agua, ò vino, en que ſe huviere apagado vn pedazo de azero; ò agua ardiente bebida; ò vnguento deſopilativo; ò hojas de ſahuco, ſus cogollos fritos en azeyte; ò

vnto ſin ſal; ò enjundia de gallina, jabon de Caſtilla, vinagre, y cera, todo incorporado, es para toda opilacion; ò vino, zumo de yervabuena, y azeyte, de cada coſa dos quartillos, y cueza haſta que quede ſolo el azeyte, y con èl ſobarla; ò vn poco de harina, embuelta en vn lienço, mojado, y metido por vn rato debaxo del reſcoldo, y luego mojarle en vnto ſin ſal, enjundia, azeyte, y hiema de huevo, y tibio ponerlo. *Veaſe en deſopilar.*

Orina, que ſale con ardor.

BEber cocimiento de malvas; ò comer cañafiſtola; ò beber ordiate, que ſe haze de cebada.

Orina, que ſe detiene.

COmer betonica, ò ruda, ò anis, ò eneldo, o mançanilla, o peregil con ſus raizes; o berros comidos; o membrillos; o en todo lo que comiere eche eſpecies: o comer hojas de rabanos crudas, o echadas en las viandas: o las hojas majadas, y pueſtas calientes ſobre la vexiga: o cocidas en vino las dichas hojas, y beberlo: o epazote: o cebollas cocidas, y comidas; o paſta de azeytunas negras: o beber balſamo: o beber piedra bezahar con agua de raizes de peregil: o vna cebolla picada, cocida, y deshecha, como atole, y beberlo; o rabano, raſpada la caſcara en vino, y eſtè vna noche al ſereno, y à la mañana colarlo, y beberlo: o hojas de piciete verde, calentadas, y rociadas con vino, y pueſtas en las ingles: ò beber cocimiento de oregano: o ſangrarſe del tobillo, o higado, o bazo: tecomahaca, amaſſada con hojas de rabanos, y en las ingles, y empeyne: o beber la cola del tlaquatci en polvo: o beber agua, ſacada por alquitara, de hojas de rabano, y de peregil, y de borraxas, y de eſta beber vna eſcudilla, quando vaya à dormir; ò raizes de peregil, lavadas, y molidas, beberlas en agua; ò cebolla blanca, ſacada por alquitara, tomar tanto del licor, como vino, y beberlo.

Nota. *Epazote es el eſcordio* Salcedo.

Orina que ſe detiene.

TAmbien es buen remedio vna tortilla con huevos, azeyte, y cebolla, majada, y muy caliente ponerla con vn lienço en las ingles, y vedijas, quanto la pueda ſufrir, y orinarà ſin falta ninguna: y quando no aprovechare, tomarà vino de cocos muy caliente, y mojar

vnos

vnos pañitos de lienço, y ponerlos en las ingles, y orinarà; y este es remedio muy bueno: y tambien beber pulque: ò beber vn poco de balsamo, ò vn poco de piedra bezahar molida: es muy buena tambien la nabia, que es yerva de las Boticas, su raiz majada, y bebida, haze orinar al retenido: y tomada vna cucharada de ella con miel, es excelente para la tòs, y para passiones del higado, y para la asma: y majada con miel, y puesta en las narizes, haze purgar todas las flemas de la cabeza. Para orinar, tambien es bueno tomar malvas, que cuezan vn hervor, y aquella agua echarla vn terron de azucar, y beberla tibia en ayunas: ò tomar dos rabanos, y con vn cuchillo rasparles la corteza; y echarlos en vn poco de vino puro, y dexarlo aquella noche en remojo, y à la mañana en ayunas beberselo: ò tomar el zapote, y cocerlo, y aquella agua beberla en ayunas, con vn terron de azucar, es excelente remedio: ò tomar yerva anis, estafiate, y mançanilla, eneldo, y cebolla blanca, y cantidad de azeyte ordinario, y este cocimiento echarlo en vn librillo, o servicio, y muy bien arropado el cuerpo, reciba aquel vaho, quanto lo pueda sufrir, tres credos, y le abrirà los poros, y orinarà con el favor de Dios. Y si con todo esto no orinare, tomarà esta ayuda, que es insigne. Ayuda con agua, y malvas, y salvado, y exprimirlo hasta la cantidad de vna ayuda, y echarle sal, y manteca, cantidad de vna nuez de la tierra, y vn poco de huesso de mamey, molido, y echar toda aquella agua en vn lienço, ò trapo, y exprimirlo con los dedos muy bien, hasta que salga todo el zumo, y con vna geringa recibirà esta ayuda, que con ella se quitaràn todas las frialdades, y flemas, y desharà las piedras, y arenillas, porque abre los poros, y sin duda orinarà, y descansarà. Tambien la alcarabea bebida, y mejor la semilla, resuelve subito las ventosidades del estomago, y haze orinar: y para el agudo dolor de la hijada, bebida la tal semilla, y mejor toda la planta, aprovecha, y orinarà sin falta. La simiente de qualquiera visnaga, bebida, haze orinar sin dolor, y provoca el menstruo: y dada à beber à la muger, la abrevia el parto: y assi bebida la dicha semilla con el polvo de los huessos del datil, por qualquiera parida, no tendrà entuertos: y la dicha semilla, bebida con el tal cocimiento de la visnaga, quita la tós antigua: y en forma de emplasto, puesto sobre las hinchazones, las

las resuelve. Tambien la semilla brusca, ò su raiz, molida, y dada à beber con vino blanco, es muy buena para la retencion de la orina, deshaze la piedra, y desopila el higado, y aprovecha à la madre: y tomada como lamedor, sana la tòs antigua. Para provocar la orina, es muy buena la sarxifraga comida, ò bebida: y su cocimiento haze orinar sin trabajo, y deshaze la piedra, y opilaciones de todos los miembros interiores, y adelgaza los humores que fatigan el pecho: y el zumo de sus flores, y hojas, destilado en los ojos, deshaze todo lo que obscurece la vista. Y el coral molido, y echado en vna llaga superflua, y honda, y crecida, la reprime, y encora las llagas hondas: y dado por la boca à los que arrancan sangre del pecho, la restriñe: y bebido su zumo, socorre excelentemente à los que no pueden orinar; y bebido con agua, deshaze el bazo. El coral blanco, ò roxo, bebido, ò traido consigo, es contra la gota coral, y tiene muy gran virtud de restaurar el animo vital, y sus facultades, y dà alegria, y reprime la esperma, y el menstruo: corrige, y quita las purgaciones blancas de las mugeres, deseca las llagas sucias de la boca, y encias: y fregando con èl los dientes, los blanquea: y es preservativo de rayos.

Para la orina, es vnica la yerva, que llaman oreja de raton, bebido su cocimiento; y para tomar sudor, es tambien bueno. Aprovecha para la gota esta yerva majada, y despues rebolverla con vnto de puerco, y puesta como emplasto, quita el dolor: y para qualquiera herida, majada, y puesta sobre ella, la limpia, y sana: y su cocimiento es bueno para enrubiar los cabellos, y para el dolor de muelas: y mascada, y dada à beber, es excelente para mordeduras de vivoras. La yerva xoxotla, sus hojas molidas, y su zumo bebido, haze orinar luego: es muy vtil para llagas, aunque la carne estè podrida, la limpia, y consume: y puestas las dichas hojas à modo de emplasto sobre las llagas, haze crecer la carne. Los camaleones, tostados, y molidos, y bebidos en vino, hazen orinar.

Orina, que sale gota à gota.

PEscuezo de gallina quemado, con agua tibia en ayunas; o tres lenguas de Ansaras, y comidas cada dia vna, o beber cada mañana vna dragma de granillos de passas; ù de huessos de aguacate; o beber el cocimiento de los granillos de las pas-

passas; o sangria del higado.

Nota. *La sangria de la vena del higado, por ser remedio topico, no se puede hazer, sino es despues de aver sangrado de otras venas: y si durare el achaque, hazerla.* Salcedo.

Orina podrida, ò materia en el caño.

ZUmo de verdolagas bebido, aprovecha, y ponerlas en el empeyne: lo mismo haze la raiz de la alcachofa, molida, y bebida con vino; o la raiz del hinojo, molida, y bebida con vino blanco.

Materias por el caño arriba. *Vease en bexigas.*

Orina con sangre.

EStiercol de cavallo fresco, cocido en vino, o agua, y como emplasto ponerlo sobre el ombligo: la rubia de los Tintoreros, usada con savila; o la madre selva, haze orinar.

Oìdos sordos.

EL agua que destila el membrillo cocido, o el agua que sale de vn pan caliente del horno, hendido, puesto entre dos platos, y cubiertos muy bien, echar el agua que destila en el oìdo; o poner à hervir vinagre, y recibir el vaho; o azeyte de almendras dulces con zumo de rabanos, y tibio echarlo en el oido, o sangraza de corazon de gallina; o corazon de gallina, ù de carnero medio assado, cortarlo primero por medio, y exprimir aquel jugo en los oidos, y poner en cada vno su mitad quando se và à dormir; y esto se haga nueve noches arreo: ò el fresno verde, cortado en pedazos menudos, y destile en alquitara, y aquel licor se eche en vn casco de cebolla, y alli se caliente, y echarlo en el oido; ò balsamo, y han de tapar los oidos con algodones; ò azeyte de ratones recien nacidos, echarlo en los oidos, y taparlos con hojas de almoradas; ò zumo de veras de laurel; ò hazer vna concabidad à vna cebolla, y llenarla de azeyte, y zumo de ruda, y rabano, y ponerla sobre las brasas, hasta que la cebolla estè assada, y de aquel azeyte tibio echar.

Oìdos con dolor.

ZUmo de yervabuena, y agua miel, echado en los oidos; ò zumo de oregano, y leche; ò el de las cortezas de hojas de sahuco, cocido con azeyte rosado en vna cascara de granada, y tibio echarle; ò incienso destilado con vino dulce; ò vna botija, que aya tenido azeyte,

calentada, y recibir aquel vaho en los oidos: o zumo de rabano con azeyte de almendras amargas, destilado en el oido: o lombrizes, cocidas en agua, y enjundia de ansaron: o miel con sal mineral, tibio: o azeyte rosado con leche de muger: o vnto de conejo, ù de coyote, o liebre, tibio, y puesto en los oidos: o tocino gordo cocido, que pierda la sal, y de ello hazer vna cala, y puesta en los oidos tibia, y con lo demàs vntar al rededor: o cochinetas fritas en azeyte rosado, y molidas, y puestas en el oido: o azeyte echado en vn rabano hueco, y vn rato despues lo echen en el oido: o dos gotas de zumo de ruda tibias: o balsamo, y zumo de betonica, destilado en el oido: o cardo santo, crudo, o cocido: o vna cucharada grande, frita en azeyte, y con ella destilar vnas gotas en el oido; o vn poco de azeyte, echado en vn casco de cebolla, y sobre el rescoldo hierva vn poco, y tibio ponerlo: o corteza verde de guayato, destilar el zumo: y sobre todo lo dicho poner vnos algodones para abrigo.

Oìdos aporreados.

AZufre incorporado con mirra, y vino, y puesto, los sana, o anis majado, y con azeyte rosado: o incienso blanco, mezclado con leche de muger, y tibio, destilarlo gota à gota en los oidos.

Oìdos con gusano.

ZUmo de hinojo destilado en los oidos, mata los gusanos; ò ajo frito en azeyte, y echar el azeyte, ò agua miel de cebada, ò vinagre caliente, ò echar azeyte en el oido, y luego començaràn à salir, luego poner vn poco de cebadilla, majada con massa, y acabaràn de salir.

Oìdos con materia.

COcimiento de zumaque, destilado en ellos; ò zumo de arrayan; ò zumo de hojas de olivo; ò pez molida, y destilada en el oido con azeyte rosado; ò zumo de cebolla, y sal; ò hiel de toro con leche de muger, ù de cabra puesta; ò mocos de Herrero, sutiles, cocidos en fuerte vinagre, y destilados, y puestos en el oido.

Oìdos con zumbido.

MOstaza molida, y mezclada con higos secos, metidos en los oidos, destilado con vn poco de azeyte de almendras dulces, y algalia, todo junto; ò zumo de cebolla con sal; ò sangre de palomito blanco,

co, echada en los oidos, caliente; ò miel tibia echada en ellos con sal mineral; ò azeyte tibio con lana sucia; ò zumo de sahuco tibio con lana; o yerva buena, cocida con miel, y aplicada caliente sobre el oido, y dexarlo vna noche: algalia con azeyte de almendras dulces, y echada en el oido, quita el sonido.

Olor malo.

AGaloco, mascado, y traido en la boca, lavado con su simiente, quita el mal olor: y bebido con agua, es muy bueno para el dolor de costado, y para las camaras de sangre.

P

Paletilla caìda.

ES relaxacion del estomago, y poco calor para tener el manjar. Trementina caliente de abeto con miel blanca caliente, traerla sobre el estomago con dos dedos àzia arriba, hasta darle calor; o comer sopas en vino, y acostarse sobre el estomago: o con agua ardiente vntar el estomago, o vientre, y despolvorear polvos de almaciga, y encima poner vn poco de algodon, o estopa; o vntarse el estomago, y vientre con miel caliente, y despolvorear encima anis tostado, y molido; o cominos tostados; o carne de membrillo, cocida con vino, y despues tibio, ponerlo como emplasto.

Panarizos.

SOn apostemas à raiz de las vñas, polvos de arrayan, incorporados con enjundia, y puestos; o hojas de olivo, majadas, y aplicadas; o raeduras de marfil, aplicadas: o incienso, incorporado con miel, y pez: o orin de hierro, aplicado con vinagre en forma de vncion: o lavarlos dos vezes al dia con vino puro, y tibio, y ponerle vnguento rosado, o cera de los oidos: o en sintiendolos, poner el dedo metido en vinagre, y caliente, quanto lo sufra medio quarto de hora.

Papera.

AZeyte añejo doze onças, pez seca seis onças, galvano tres onças, almaciga doze dragmas, cardenillo catorce dragmas: muelase el almaciga, y con el azeyte cuezase, y en estando espeso, echese pez, y cardenillo, y lo vltimo tres onças del galvano, molido en mortero, y hecho emplasto, se aplique à la papera, y luego se deshincharà, y quitarà: o azeyte de laurel, almaciga, y mança-

nilla,

nilla, vna onça de cada cosa: de lirio dragma y media, de mirra vna dragma, trementina dos onças, de cera lo que baste, y de todo hazer vn emplasto, y aplicarlo: o quixada de puerco añeja, sacarle el tuetano: o vnto añejo como vncion.

Partes vergonçosas.

VAño de vino, que aya cocido salvia, quita la comezon; eneldo quemado, y aplicado à las llagas, las enjuga; ò zumo de granada agria, cocida con miel, y aplicada à las llagas; ò atutia preparada, puesta en las llagas, las deseca; ò vna candelilla de plomo, metida en el caño, alivia carnosidades; ò clara de huevo, y vn pedazo de alumbre, y batirlo, hasta que se gaste, ò consuma gran parte dèl, y despues colado, queda vn licor, ò agua, que mundifica, y encora las llagas de estas partes.

El piapismo, que es elevacion dispuesta del miembro, es buena la semilla del agno casto, tostada, y comida: verdolagas comidas, ò simiente de lechugas, y el agua de los Herreros, bebida muchas vezes; ò traer consigo vna taleguilla de berbena, ù de albahaca. *Veaſe Castidad.*

Para sangre del miembro viril. Azeytes frios resolutivos, y embuelvale en vnos paños, remojados en estos azeytes, y beba claras de huevos con inciensο, y grasa, todo rebuelto.

Para llagas de la tal parte. Polvos de huessos de aguacate, majado, y molido al sol, echarlos en ellas.

Para inflamacion de estas partes. Cominos, y cascaras de huevos, cocidos, majados, mezclados, y puestos calientes.

Para llagas. Polvos de cacao, quemados, y encima vn parche de vnguento de atutia. Y adviertase, que todos estos males son muy peligrosos, y no hagan excessos en comer cosas contrarias, porque suelen dàr en las tripas, y en llegando al coraçon, se morirà sin remedio: y si no hazen excessos en el comer, ò beber, se han visto muy buenas curas en este insigne Hospital de Guastepec con dichos remedios, sabiendolos aplicar.

Para el viril hinchado. Vn migajon de pan, empapado en leche, y puesto.

Para hinchazon de testiculos de golpe, ù de otra ocasion, ù de las otras partes de la muger. Zumo de cerrajas, mojar vnos pañitos con èl, y aplicarlos, secos vnos, poner otros: ò harina de habas, hecha atole, y puesta como emplasto.

Para la natura de las muge-

res llagada; es insigne la yerva de San Juan, sin la simiente, metida en aquella parte, y bebida el vino de ella, sanarà.

Parto.

PAra ayudarle, cocimiento de salvia, bebida; ò recibir el vapor de la artemissa; ò beber cocimiento de mançanilla, y recibir su vapor; ò beber piedra vezahar; ò comer el marrubio, ò bebido el zumo, ò su cocimiento con miel, ò poleo bebido; ò la piedra del Aguila, atada floxa en el muslo izquierdo, y atarla de modo, que luego al punto se pueda desatar, porque no traiga la madre; ò la raiz del beleño, atada de la misma manera, y hazer la misma diligencia; ò beba leche de otra muger; ò beba artemissa, cocida con agua miel, y ponerla como emplasto. Si la criatura està atravesada, y no puede salir, hojas de peregil, y puestas majadas en la boca de la madre: si està la criatura viva saldrà luego; ò coma la madre selva; ò peso de dos dragmas de betonica, bebida con agua miel; ò pimpinela, puesta debaxo; ò vn manojo de peregil verde, atado à vno de los muslos de la muger; ò vna raiz de lirio, mondada, y majada con miel virgen, y metida en la boca de la madre.

Parto, para abreviarlo.

EL sidamino, que es yerva de Boticas, atado al muslo de la muger, la haze parir luego, y mejor el mismo sidamino: y la raiz contra los venenos mortiferos: y majada, y mezclada con vinagre, es muy vtil para el siesso, porque lo reprime: y molida seca, incorporada con pastilla, y sahumar la casa, y aposentos, dà consuelo, y conformidad à los que viven en ella.

Pares, para arrancarlas.

PAra echarlas, recibir por abaxo el vapor del cocimiento del culantrillo, bebido: ò recibir el vapor del cocimiento del malvavisco; ò poleo bebido; ò recibir el vapor del cocimiento de hojas de ajos; ò beber leche de otra muger, mezclada con azeyte; ò azabache molido, y bebido con vino; ò recibir el sahumerio de plumas de gallina; y luego despues de aver parido beba simiente de llanten con vino, y le confortarà todo el trabajo que huviere tenido en el parto; y si no huviere arrancado todas las pares, quitenla à la muger vnos pocos de cabellos de su cabeza, y metérselos en la boca, y darle à be-

ber

ber vn buen jarro de agua, es excelente remedio.

Pares, para arrancarlas: el poleo tiene virtud de calentar, adelgazar, y digerir: bebido el poleo, ò su cocimiento, arranca las pares, y abrevia el parto; bebido con miel, arranca los humores embebidos en los pulmones, y sirve à las retracciones de los nervios; y majado, y bebido con vinagre, y agua, mitiga los rebolvimientos del estomago, y purga la colera negra; y dado à beber con vinagre, buelven los desmayados, y amortecidos; y molido seco, fregando con el polvo las encias, las establece, y conforta; majado, y puesto como emplasto sobre qualquiera inflamacion, la quita; y cocido con sal, y puesto sobre el bazo, lo deshaze; y con su cocimiento lavar el cuerpo, quita la comezon; y para las durezas de la madre, sentandose las mugeres sobre el cocimiento, todo lo que se pudiere sufrir, las deshaze sin falta, y desopila; y mezclada la flor del poleo con tuetanos de ternera, y puesto como vncion en las almorranas, las deshaze al punto, y las sana, y resuelve, y quita el pujo, y dolor; y su sahumerio es excelente para el pujo, y siesso; y molido, mata las pulgas; y el humo del poleo destierra los mosquitos. La artemissa, bebido su cocimiento, y sentandose sobre el calor, provoca el menstruo, arranca las pares, y abrevia el parto, y desopila la madre, y relaxa sus inflamaciones: haze orinar, y deshaze la piedra, bebidas tres dragmas de este cocimiento: y su zumo con azeite rosado, es remedio muy saludable para los nervios, que duelen, y estàn intratables, vntandose con èl. Y finalmente todo genero de artemissa tiene poderosas virtudes para desopilar la madre.

Pasmo.

ES enfermedad de nervios, que retrae el nervio de su lugar, y nacimiento, y priva del movimiento. Es excelente oregano, comido con higos: ò vntarse con azeyte de laurèl: ò raizes de lirio cardeno, bebido: ò azeyte de euforbio, que los Medicos llaman gorbion, vntarse con èl caliente: ò con azeyte de linaza, que acà llaman de abeto: ò sudar arropado, aviendo bebido, ò sorvido vn poco de piedra azufre en vn huevo: ò zumo de maguey caliente, destilarlo en la parte pasmada, y arroparse muy bien: ò poner encima la penca caliente: ò azeyte de piciete caliente, aplicado con lana sucia, y dexar encima la lana: ò clavos, y madre de clavos, pimienta, y gen-

gengibre, y canela, nuez moſcada, y de ciprès, todo molido, y cocido en vino, y miel, y merme el tercio, y colado, beba de ello caliente, y pongale coſas calientes à los pies, y ſude arropado, es remedio muy ſeguro.

Paſmo en muger, cauſado del parto.

UNa cabeza de carnero prieto, picada, y cocida, deſpues de tomar vn quartillo de eſte cocimiento, otro de vino, y con azeyte de mançanilla, y ruda, y de el cocimiento echarle vna ayuda, y en la boca de la madre ponerle vna mecha de balſamo, y ſanarà.

Paſmo de otra cauſa.

PIedra azufre, vnto de puerco, y quixada del miſmo, molido todo, mezclado, y hecho emplaſto, y pueſto en la nuca, y peſcuezo, y primero caliente vntar la nuca, y eſpinazo con azeyte de pelitre caliente, y agua ardiente, y ſanarà; ò beber el polvo de la contrayerva; ò piedra azufre, y azeyte hirviendo, mojar lana ſucia, y ponerlo en la nuca, y arroparlo para que ſude; ò lavar la parte donde ſiete el frio, y la nuca.

Pecho.

RUda cocida con el eneldo ſeco, y bebido, es excelente, y para todo dolor de pecho; ò cocimiento de culantrillo, es para limpiar el pecho; ò cocimiento de malvas, lo ablanda; membrillos comidos, ſon contra materias en las concabidades del pecho. Pimienta molida, y comida, es contra paſſiones del pecho, de cauſa fria; ò agua de regaliza, bebida; ò agua miel, bebida, aprovecha à eſtrechuras del pecho; ò cocimiento de higos ſecos, bebido, purga los humores del pecho; ò lamedor de piciete, bebido; ò cocimiento de cardo ſanto, bebido.

Pechuguera, y tòs.

UNa naranja, quitadas las pepitas, cocerla con miel de la chicoria, alcarabea, y oregano, y coma vna à la mañana, otra al medio dia, y otra quando ſe và à acoſtar; ò lamedor de agua miel, y oregano, quando ſe và à dormir.

Pecas.

CAnela molida, y aplicada con miel, las quita; ò galvano con vinagre, aplicado como emplaſto; ò harina de trigo con

con oximiel; ò cortezas de rabano con miel, y harina; ò ajo mezclado con miel, aplicado.

Perleſia.

ES mortificacion de miembro con quitacion de ſentido, y movimiento. Es muy experimentado beber cocimięto de ariſtolochia redonda; ò vntar con azeyte de laurel; ò cardamomo, bebido; ò beba cocimiento de cardo ſanto; ò el agua deſtilada de cardo ſanto por alquitara; ò vntar con ambar el eſpinazo; ò dictamo bebido; ò granos de enebro, y enjundia de gallina, mojado todo, y derretido, y colado, y vntar con ello, es muy bueno; ò vn Anſaron gordo, aſſarlo con vna anguila dentro, deſpedazada, y con la gordura que deſtilare vntarle; ò vn gato negro, aſſarle, poniendo dentro dèl moſtaza, y vntar con la gordura que deſtilare.

Es tambien bueno para la perleſia el pampaſino (yerva de Boticas) y contra todas las enfermedades de nervios, bebido, y aplicado, y caliente, y ſeco, adelgaza, mundifica, atrae, y reſuelve con grandiſsima eficacia: ſorbido ſu zumo, es grandioſo remedio para todos los dolores de la cabeza.

Pelambrera.

QUemada la corteza de alcornoque, y aquellos polvos, y cenizas juntos con la piel que deſnuda la vivora, ò culebra, y luego incorporado con azeyte, y vntada la parte pelada, nacerà el cabello. Otros remedios ay en la letra C. en las palabras *Cabello, y Cabeza.*

Peſtilencia.

SAhumerio de romero, ò comer pimpinela; ò acederas, comidas con ruda, higos, y ſal; ò polvos de grana, bebidos con agua de azahar; ò ſahumerio de enebro; ò raiz de carlina, bebida con vino; ò rabano, cortado en ruedas menudas, y por vna noche remojadas en vinagre, y comido en ayunas, preſerva de ayres peſtilentes; ò rubies, ò jacinto, ò zafiro, traidos en el anillo de oro; ò vna cucharada de culantro ſeco por la mañana; ò traer vn palo de la raiz de enebro, y olerlo; ò tomar pildoras de regimiento, que ſe hazen de mirra, azafran, y acibar, molido, y amaſſado con vino, tomar cada vna, ò cada tercer dia; ò el cardo ſanto en orines de niño, y de ello echar ayuda, ò comido, ò bebido; ò tomar piedra bezahar en polvo;

vo;

vo; ò beber agua de membrillos, sacada por alquitara. Contra peste: es insigne remedio traer vna poma, con media onça de ambar, y vna quarta de algalia, y vna ochava de polvos de rosas, sandalos, y la raiz de la xara, molida con vn poco de vinagre rosado, todo mezclado, y echado en la poma, reserva de peste, y ayre corrupto, y alegra mucho el corazon, y los espiritus vitales, á los que la traxeren consigo.

Piedra en la bexiga, ò riñones.

HAzese de materia gruessa, y viscosa, con inflamacion, y como flema melancolica, y sangre gruessa; es muy bueno el anis, y comido la deshaze; ò pimpinela; ò recibir el vapor del cocimiento de la artemissa; ò beber cocimiento de culantro, ú de mançanilla, ù de peregil, con sus raizes; ò berros comidos con vinagre, ò zumo de limones bebido; ò baynas de habas verdes sin granos, destiladas por alquitara, y beber el licor; ò cascaras de rabanos echadas en vino, y beberlo en ayunas; ò raizes de maguey en pedazos, cueza en dos azumbres de agua, y mengue la mitad, y colada beba de ella; ò cocimiento de espazolt; ò betonica con vinagre, bebida; ò tomar el vinagre esquilitico; ò beba agua de esparragos, sacada por alquitara, cinco onças en ayunas con vn poco de azucar; ò cocimiento en vino de cardo santo en ayunas; ò cebolla albarrana, y miel, y agua caliente. La piedra que se halla en la hiel de toro, que es de color de azafran, molida, y bebida con vino blanco, deshaze la piedra de la bexiga; y el polvo molido, y echado en los ojos, soplando con vn cañutillo, aclara la vista, y restriñe los humores, que baxan à ellos. Para la piedra atravessada en la via, majar vna cebolla blanca, y ponerla caliente en el ahujero del caño, y atarla.

Pies con dolor.

ZUmo de coles, aplicado con vinagre, harina de alholvas, mitiga el dolor de los pies: pulmon de cordero, ó puerco, quita que los pies no se apostemen, à causa de calçar estrecho; ó polvos de suelas viejas de zapatos quemadas, molidas, y aplicadas à pies hinchados por la apretura del calçado; ò lavarlos con cocimiento de hojas de guayabo. Para pies fatigados del cansancio del camino, lavarlos con cocimiento del arbol del Perú, llamado mulli. Pies heridos con palo, clavo,

vo, ò espinas, lavarlos con flor de habas, y despues poner las flores de ellas; ò estiercol de ratones; ò enjundia de liebre, ò lavarlos con legia. Pies con ardor, y entumimiento; pulque, del que beben los Indios, con su raiz, lavar con èl caliente, y abrigarlos; vsarlo algunas vezes. Pies hinchados: lavar con cocimiento de arbol del Perù, y guayabo.

Piojos, y liendres.

CRianse de humores compuestos, y corruptos del cuerpo, echados afuera por la resudacion: es buena la yerva piogenta, ò albaràz, majada con azeyte, y sandaraca, y aplicada; ò vntar con la goma de la yedra, mata los piojos; ò vncion de cedria, que es la resina del cedro; ò cocimiento de taray con vino aplicados; ò cocimiento de ajos, y oregano; ò lavarse con agua de alumbre; ò vntar se con simiente de rabanos. *Veaſe en Aradores.*

Picadura ponçoñosa.

BEber vn poco de atriaca de esmeraldas de Toledo, y vntar la parte donde està la picadura peso de dos reales; y en abriendo boca, poner el vnguento de triaformasco, y sanarà

Piernas.

PAra piernas, brazos, huessos, y otra qualquier parte del cuerpo con dolor: es excelente remedio vna yerva, que los Indios llaman jalacote, que es como rabano, y tiene vna frutilla, como calabacillas, echar la en agua, y con raiz es mejor, y que mengue al fuego, y caliente, quanto se pueda sufrir, lavarse con ella, y sanarà.

Pechos de muger.

LA harina de habas sola con la de trigo, à manera de emplasto, puesta sobre los pechos de las mugeres, mitiga la leche, y quita hinchazones de los pezones, y tetas: los tuetanos de bezerros con azeyte rosado, y harina de habas, y polvos de mançanilla, resuelve las hinchazones de los compañones.

Polipos de las narizes.

SOn hinchazones semejantes à la carne del pulpo: es de humores gruessos, y baxa de la cabeza: la tragontia, aplicada con miel, los consume. Nuezes de ciprès, majadas con higos secos, y aplicados; ò zumo de yerva mora en estio, y el de

à palomina en Verano, y en todo tiempo, vnguento rosado, mezclado con azeyte de almendras dulces frescas; ò zumo de granada agria, cocido con miel, hasta que parezca vnguento, y aplicado dentro de las narizes.

Ponçoña.

EL vnicornio tiene excelente virtud. Trayendo consigo vn poco aprovecha mucho contra el ayre corrupto, y no llegarà la ponçoña à dañarle: y si huviere bebido qualquiera ponçoña, bebiendo el vnicornio, y raspado en llaga, no le dañarà el tosigo: alegra asimismo el corazon, y los espiritus vitales: y aprovecha, echado en agua vna noche, y bebida el agua poco à poco, contra las grandes fiebres, calenturas, temblores, y parasismos. Tambien las hojas de laurel, bebidas, son excelente remedio contra la ponçoña: y sorbidas por las narizes, descargan la cabeza. Para persona emponçoñada: maguey, mezclado con zerote cetrino, y puesto sobre lamparones, los resuelve, y lo mismo los lobanillos; y mezclado con azeyte, quita los cardenales, y la persona que estuviere emponçoñada, no morirà bebiendolo deshecho en agua: y bebido, y haziendo gargarismo, sirve à la aspereza antigua de la garganta, y adelgaza subito la voz: y bebido con legia, es excelente para los pasmos repentinos, y temblores; y sirve para las roturas de los nervios: y tomese tambien con agua, para desembarazar la garganta: y tiene muy gran virtud para adelgazar, consumir, y resolver los humores gruessos: y administrando en perfumes su sahumerio, resuelve toda la peste: y traido consigo, conforta el celebro, y pasiones del alma, y quita las enfermedades del cuerpo.

Postillas.

CAusanse de humores malos, que estàn en el cuerpo: hojas de llanten las atajan puestas sobre ellas: ò verdolagas con vino, mezcladas, y aplicadas: ò acelgas cocidas; ò ajos, sal, ò azeyte, aplicados; ò suero bebido en ayunas; ò orines bebidos de la misma manera.

Phthisica.

ES llaga del pulmon consumimiento del cuerpo; la causa de ella es la rehuma sanguinea, ò colerica, ò flematica, que corre, y dà en el pulmon; ò es apostema de boca, ò calentura, ò frialdad, &c. Es insigne betonica con miel, como lamedor, para los phthisicos; o

cocimiento de salvia, bebido con vino; o el polvo armenico oriental, bebido con vino, es excelente, y muy seguro; o cangrejos cocidos, y comidos con su caldo; o beber agua cocida con romero: o leche de cabras, cocida con flor de romero, serenada, y cuelela, y bebala: o leche de muger, ù de borrica: o azeytunillas de laurel, majadas, y incorporadas con miel, o vino, y tomarlas como lamedor. Si la saliva del phthisico hiede, señal de incurable. Tambien el hedor de la boca, y aborrecer el comer, son malas señales para sanar.

Pulgas.

SArgatona escusa su generacion: ò sahumerio de poleo, quando està en flor, las mata; ò sahumerio de neguilla; ò regar la casa con cocimiento de cebadilla; ò la yerva de la flor amarilla, y huele anis, y dizen que es la simachia, echada por el suelo; ò sangre de cabron en el aposento en vn hoyo, que atrae, y alli vendràn todas las pulgas, y moriràn: ò echar en el aposento trebol.

Pulmon.

ALbahaca, aplicada con flor de harina, azeyte rosado, y vinagre, puesto como emplasto, es excelente para apostemas del pulmon. La yerva de suelda consuelda, cocida con agua miel, bebida, mundifica los pulmones: cocimiento de malvas, bebido con miel, las ablanda: almendras amargas, bebidas con agua, son contra su inflamacion: passas, comidas aprovechan al pulmon: poleo, comido con miel, y acibar, arranca humores: cocimiento de regaliza, aprovecha su caña: el cocimiento de cardo santo, bebido, sana sus llagas; ò leche de muger, ú de borrica, ò otra, cocida con guijarros; ò agua miel; ò oregano, bebido con miel, y como lamedor; ò cocimiento de higos secos.

Puxo.

LEche cocida con guijarros encendidos, y beberla; ò vn guijarro encendido, y puesto en el servicio, y rociado con vinagre, y recibir el vapor por el siesso; ò reciba sahumerio de pez griega; ù de copal; ò poner en el siesso llanten, ò siempre viva majada; ò vna cabeza de ajos assada, y rociada con vino, y embuelta en vn paño, pequeño, ponerla en el mismo lugar; o poner en la parte baca assada; y si pudiere dentro mejor; o hinojo verde, mezclado con azeyte rosado; o vntar vn pañito con

vn-

vnguento rosado, y ponerle quatro taleguitas de alucema cocidas con vino, y calientes, ponerlas.

Paridas.

EL vnico azeyte, que llaman de paridas, se haze de esta manera. Tomar el azeyte de los granos de la higuerilla del infierno, y vino blanco, y zumo de maguey, partes iguales, y hipericon, dos onças de cada cosa, y cueza à fuego manso, hasta que se consuma el vino, y consumido, se ande al rededor con pimienta de la larga, media onça de cada cosa: y todo incorporado, se haze vnguento vnico para las paridas: porque las reserva de pasmo, y las quita todo dolor, que ayan recibido de frio del vientre, y caderas: y vntando con èl el espinazo, quita el pasmo.

Purgas para diferentes humores.

COcer vna gallina, y echarle media escudilla de azeyte de higuerilla, y cueza hasta que no quede mas de media escudilla de caldo, y bebalo caliente, y purgarà muy bien. Y si no le aprovechare mucho, que si aprovecharà, por si quedan algunos malos humores: borrajas, fumus terræ, palomina, agenjos, o passas sin granos, cortezas de mirabolanos, confeccionado todo, tomar vna, y sanarà de todos sus humores, y quedarà el cuerpo muy limpio. Otra purga: polvo de higuera de Galeno, o ruybarbo, y agarico, iguales partes, mezclado con miel rosada, hazer pildoras. Otra: Azeyte, y miel partes iguales, serenada, y por la mañana beberlo: vino, y leche serenada beberlo: leche de bacas, o cabras, y miel, todo serenado, iguales partes, y beberselo, y purgarà bien. Para purgar vn cuerpo robusto. Tartagos, hasta seis, o siete granos, como pildoras, comidos con higos purgan por abaxo la colera, y flema. Hase de beber luego agua muy fria sobre ellos, y dase à lo mas hasta quince granos con agua de chicorias, como almendrada con miel: son excelentes para purgar el cuerpo. Para purgar flema, y coleras, son buenos los tallos, y hojas del sahuco, cocidos como las demàs hortalizas, y comidas purgan muy bien: y tambien los tallos, o renuevos, y assi crudos, como cocidos, tienen admirable virtud purgativa, y mucho mejor para los hidropicos.

Nota. *No apruebo purgas in confuso, para evacuar, sin señalar humores; porque son siempre con peligro; solo las que trae el Autor*

con especialidad en orden à tal humor determinado se pueden vsar. Brizuela.

Pulsos.

LAs señales de los pulsos, para entender, y saber curar à los proximos las enfermedades, son estas: los golpes, ò latidos del pulso, grandes, y claros, significan mucha sangre: los espesos, y ligeros, que es colera: los pequeños, y claros, flema: los pequeños, y asperos, colera negra: los pequeños, y espesos, significan melancolia.

Q

Quebradura.

PIedra imàn, vna ochava, muy molida, con limaduras de azero, peso de vn tomin, conficionado con miel, y bebalo, y luego haga vn emplasto, para la quebradura, y no suba, ni baxe escalera. Para quebradura, causada de caida, dentro del cuerpo: beba en vn huevo simiente de mastuerço, majada con lantejas, y bebalo algunas vezes. Para quebradura de fuerça: azeyte rosado, y azeyte de arrayan, iguales partes, con tres claras de huevo, y puesto con vn paño, ò estopas, mojado en vinagre rosado, y sobre vn paño el azeyte rosado, y lo demàs, y sanarà.

Quemadura.

HOjas de llanten, cocidas con sal, y vinagre, y puesto en la quemadura; ò siempreviva; ò hojas de malvas, cocidas, y majadas con azeyte; ò estiercol de ovejas, con cera, y azeyte rosado; ò cal viva, echada en agua, y despues de aver estado en ella gran rato, colarla, que no quede cal, y mezclarla con azeyte, y bien batida con agua, y azeyte vntar con ello la quemadura; y las hojas del lirio, majadas, y puestas, como emplasto, no dexan alçar ampolla, y atajan el fuego. El cocimiento de las raizes, quita las manchas del rostro, lavandolo con èl, y suelda las heridas frescas, y encora las llagas antiguas.

Quartana.

LA quartana es de melancolia empodrecida: el pulso es raro, que se detiene. Tambien la melancolia haze calentura del quinto, septimo, y noveno dia: es excelente anis, y piciete, de cada vno vna dragma, molida, ò bebida con vino, ò agua tibia, quando quiere venir el frio, y arropado, sude bien, y con esto suele acabar

el

el humor del cuerpo, y se quitan muchas vezes tambien por vn antojo; y es, que entonces se acaba el mal humor; ò beber vna poca de semilla de bledos, y al mismo tiempo hazer vna sangria del higado, al punto que la Luna haze conjuncion; y no yerren este punto, porque darà vna calentura continua, y se podrà venir à morir; ò beba la contrayerva en polvo con vino, y sudar; ò beber tres dragmas con miel, y agua caliente al tiempo dicho; ò vn pan caliente empapado en vinagre, y desmenuzado, destilarlo en alquitara, y beber tres onças de esta agua, quando quiere venir el frio; ò vn huevo (quitada la clara) echar vn poco de agua rosada, y calentado con hiema sobre ceniza, beberlo al tiempo dicho; ò atar à la garganta dos dientes de ajos, ù dos cebollas blancas, del tamaño de vn huevo, y puestas debaxo de los sobacos media hora antes que venga el frio, ò la calentura, y arroparse muy bien, y este es muy particular remedio, y seguro, pues no se bebe, ni entra nada en el cuerpo, que pueda hazer daño. Y finalmente es muy bueno vna dragma de piciete en polvo, y de anis, otra con quatro dragmas de vino, y todo beberlo, es excelente, y saludable.

Nota. *Todos estos remedios son muy buenos, despues de hechas las evacuaciones necessarias: y la sangria, que propone el Autor de la vena del higado, no ha de ser sino de la del bazo, al tiempo de la conjuncion, aviendo fuerças, y estando firme el estomago.* Brizuela.

R

Razon, y sentidos suspensos por tres horas.

SUelen vsar los Medicos de este arbitrio, quando han de cortar, ò cauterizar algun huesso, ò miembro. Para lo qual es muy bueno la mandragora, bebida vna dragma, ò comida con qualquier vianda.

Nota. *Siempre es peligrosissimo vsar de la mandragora, y qualquier stupefaciente, esto es, que quita el sentido; pero yà dado, que se aya de dàr à alguno, antes que vengan muchos, y graves accidentes, que resultaràn de ella, serà conveniente provocar vomito: y si viniere demasiado sueño, se vsarà de medicameneos excitatorios, que despierten, como son las ligaduras, friegas, y olfactorios.* Brizuela.

Ratones.

ORopimiente, mezclado con queso, ò melon, los mata.

Rayos.

DIzen muchos Autores, que donde huviere coral, no caerá rayo, ni adonde huviere laurèl, y ſi cayere, que no harà daño. Y tambien dizen, que no han viſto caer en higuera rayo ninguno.

Repercuſivos.

SOn los que buelven el humor àzia dentro. Todos ſon frios, zumo de llanten, ſiempreviva, yerva mora, volarmenico, clara de huevo, y vinagre, leche, azeyte roſado, y fartagona, pampanos, culantro ſeco, ò verde, azederas, hojas de membrillos, y de arrayan, zumaque, y corteza de granada, hojas de encina, ciprès, y nogal, lechuga, calabaza, y agua de trebol quaxada, &c.

Nota. *Repercuſivos no ſe pueden poner en hinchazones de garganta detràs de los oìdos, ſobre el corazon, debaxo de los brazos, ni en las ingles.* Salcedo.

Reſolutivos.

SOn los que reſuelven el humor, y lo conſumen con vapor. Todos ſon calientes, como azeyte de mançanilla, de eneldo, de almendras, de lirio, de agenjos, de ruda, y de ſahuco, y de yervabuena, de berças, borras, miga de pan bazo, ajo malvaviſco, anis, cominos, y azafran, datiles, hinojo, levadura, ſalvado, peregil, poleo, almaciga, cera amarilla nueva, todo, y cada qual aplicado, ſon los que conſumen el humor.

Regueldos.

SOn ventoſidad humoſa de digeſtion del eſtomago. Cocimiento de oregano, bebido todo genero de reſina: caraña, tomada por la boca; ò agarico, maſcado, ò comido, es contra los acedos; ò betonica, bebida, ò con miel, y tomada deſpues de cenar; anis comido, ò orines bebidos. Las coſas que cauſan regueldos, ſon rabanos, cebollas crudas, y todo lo que encrudeze.

Resfrìar.

LA yerva mora tiene muy gran virtud de resfrìar, y ſus hojas majadas con flor de harina en forma de emplaſto, ſon excelentes para el fuego de San Anton, y para las llagas que cunden: y majadas ſolas, y pueſtas ſus hojas en los lagrimales, ſanan las fiſtolas de los ojos, y el dolor de la cabeza; y templan el calor del eſtomago, pueſtas ſo-

ſobre èl: y majadas con ſal, y pueſtas ſobre las poſtillas detràs de las orejas, las ſana: y ſu zumo con albayalde, y azeyte roſado, y letargirio, ſana el fuego de San Anton, y las llagas que ſe vàn eſtendiendo: incorporada con pan, es vtil à las fiſtolas de lagrimales: tambien resfria mucho la nimphea yerva, ſu raiz, ò ſemilla, bebida, ò traida en las manos.

Reſtriñir, refreſcar, y relaxar el vientre.

EL vnguento roſado haze todo eſto, y quita el dolor del eſtomago, y hinche de carne las llagas hondas, y mitiga las de mala naturaleza, refreſca, reprime, y conforta el curſo de los hombres; y mitiga el dolor, y es grandiſsimo remedio contra las heridas de la cabeza, aun que ſean penetrantes, y aunque ſe parezcan los paniculos del celebro.

Retencion de la camara.

MAlvas cocidas con afrecho: y el cocimiento con ſal, miel, orines, y azeyte, es mas vtil para retencion de la camara, pues demàs de ablandarla, y dirigirla, refreſca mucho por dentro: y cocidas, y deſpues majadas muy bien con levadura, y hiemas de huevos, y azafran, y vnto ſin ſal, y hecho emplaſto, madura qualquier divieſſo, y apoſtemas, por malas que ſean.

Rehumas.

SOn fluxo, ò corrimiento de humores, que deſpide la cabeza para abaxo, dientes, y encias. Recibir por abaxo humo de almaciga, ù de incienſo, ò maſcarla, ò tomar vn cigarro; ò traer al cuello vn ſarta de hueſſos de azeytunas. Y haſe de notar, que ſi la rehuma es caliente, aprovecha el traer vn anillo, ò manilla de azero; ù deſayunarſe con dos ruedas de naranja agria; ò traer à la muñeca vna ſarta de cuentas de ambar amarillas; ò beber cocimiento de raizes de peregil, que mengue el tercio al cocerlas; ò cocimiento de eſtafiate. Eſtos remedios ſon para rehumas frias; ò eſtos, zumo de cardo ſanto, bebido; ò cogollos de piciete ſecos, traerlos al peſcuezo; ò beber agua caliente en ayunas.

Rehumas, y relaxaciones.

EL chichicamole, ſe ha de coger la raiz, como todas las demas, en la menguante de Agoſto, y Septiembre, y ſecarſe à la ſombra: hazeſe, ſiendo ver-

de, conserva; como de las demàs xicamas, y hechas pildoras, purgan flemas, y las vascosidades del estomago: y sus polvos tomados peso de medio real con agua tibia, hazen vomitar las rehumas que caen en el estomago, y los humores que en èl estàn detenidos: y peso de tres granos de trigo del zumo, con caldo de habas, sana enfermedades incognitas, y qualesquier pulsaciones, y relaxaciones del estomago: y aprovecha à los ascos, y mala gana de comer: y es excelente purga para enfermedades antiguas; y tomando vna pildorilla cada semana, provoca à sueño, y dà mucha gana de comer: y echada vna cucharada de estos polvos en vna ayuda comun, sana los dolores de la cabeza, y las xaquecas, poderosamente.

Nota. *El chichicamole es vna yerva muy fuerte, vsaràse en muy poca cantidad, menos de lo que señala mitad.* Brizuela.

Riñones.

BEber cocimiento de hinojo, es vnico, y excelente para el dolor; ò mastuerço, majado con vnto sin sal, y como vnguento aplicarlo; ò cañafistola, comida; ò vino, y azeyte batido, y con ello vntar; ò vnto de puerco, y piziete molido, y hecho vnguento, ponerlo; ò trementina, bebida, purga riñones; ò cocimiento de cardo santo. Para calor de riñones, beber la babaza de hojas de tunas, crudas, ò beber en ayunas agua caliente, ò poner encima vn poco de taragontina.

Romadizo.

ES humedad, que cae de la cabeza à las narizes. Neguilla, atada en trapo, y olida; ò azufre sorbido en vn huevo; ò comer ajos assados con miel en ayunas; ò beber cocimiento de cardo santo; ò tomar sahumerio de copal, recibido por boca, y narizes, quando se và à costar, ò tomar miel de la tierra, calentada en vna naranja vacia, y bebala; ò beba agua miel, ò vna caña dulce assada; mascar hojas de col, y tragar el zumo, aprovecha; y sobre todo estarse en la cama tres, ò quatro dias, porque no saliendo al frio se quitarà.

Ronquera.

A La voz perdida, ajos, comidos con miel; ò cocimiento de poleo con azucar, quando se vaya à acostar, y arroparse; ò trague el zumo de las hojas de coles mascadas.

Ros

Roturas, y contra roturas.

TOmar tecomahaca de la dura, y polvos de olilique, de cada cosa peso de vn tomin, y vn poco de oxite, y se haga à fuego manso vn emplasto en grana, ò paño fino, y se lo ponga sobre la rotura, y sanarà (no siendo antigua) admirablemente, y ha de estàr en la cama veinte y quatro dias.

S

Sangre de heridas.

HOjas de llanten, majadas, y aplicadas (y si es por de dentro) beber zumo, si es afuera, incienso, volarmenico, y sangre de drago con clara de huevo, batida, y aplicada, y poner vna ventosa sobre el higado: ò tomar la misma sangre que ha salido con tierra, y todo ponerlo en las heridas. Otros remedios ay arriba en la palabra *Fluxo de sangre.*

Sangre por la boca.

ZUmo de yervabuena con vino, bebido, estanca la sangre; ò el zumo de llanten, bebido; ò zumo de estiercol de cavallo fresco, bebido, estanca la sangre que sale por la boca.

Sangre de narizes.

RUda, majada, y puesta en las narizes, estanca la sangre de ellas: ò llanten, mezclado el zumo con clara de huevo, y puesto en la frente, y sienes; o dos habas secas, calientes, y puestas en las ventanas de las narizes; ò estiercol de cavallo fresco, cocido en agua: ò vino, puesto como emplasto sobre el ombligo, y faxarlo; ò canina de perro, seca, y en polvo, sorberla por las narizes; ò mezclarla con clara de huevo, y ponerla en la frente, y sienes; ò salmuera, algo fuerte, sorbida por las narizes; ò bebida, y puesta en frente, y sienes; ò darle con vn paño mojado en la nuca, ò frente; ò ponerle vna ventosa sobre el higado en lo vacio debaxo de las costillas; o la piedra de estancar sangre, majada, y apretada en la mano; o assar vn plantano, y quitarle la cascara, caliente, y ponerla sobre la frente: es excelente remedio.

Sangre del pecho.

CAbezuelas de rosas, bebidas en polvo, estanca la sangre del pecho; o betonica, bebida como lamedor; o cocimiento de salvia; o consuelda be-

bebida; o jarave de arrayan, tomado à cucharadas; o verdolagas, cocidas, y comidas; o simiente de sahuco bebida; o tambien dos cucharadas de la ceniza del cuerno del ciervo quemado, siendo primero lavada, y bebida con vino, restraña toda la sangre del pecho: lo mismo haze el zumo del incienso, bebido en rama; o su corteza, molida, y bebida. El alcanfor, dado en vna clara de huevo, y con el zumo de siempreviva, y puesta en la frente, y metido en las narizes, restraña la sangre del pecho. Y tambien hazen este mismo efecto las castañas, o mançanitas de ciprès, molidas, y bebidas con vino; y el tamarisco bebido; y tambien para sangre lluvia es excelente: y lo mismo la corteza del sahuco, dada à beber; y los huessos de datiles, molidos, y dados à beber en agua acerada, quanto vna dragma, restraña la sangre del pecho, y la purgacion de las mugeres. Tambien el zumo del incienso en rama, bebido, como queda dicho, y puesto en la frente con vna clara de huevo, restraña la sangre de las narizes, aunque sea mucha. Tambien el zumo de siempreviva, clarifica la vista: y majado, y puesto en vna herida fresca el incienso en rama, y lavandola con zumo, la suelda, sana, y limpia, y hinche las llagas hondas: y su corteza molida, restriñe la sangre del pecho: y puesta abaxo à las mugeres, espolvoreada, restriñe la sangre lluvia. Los huessos de los datiles, en la forma dicha, no solo aprovechan para la sangre del pecho, pero tambien à la purgacion de las mugeres: y molidos, y bebidos con vino, confortan el corazon, y el estomago: y estando el siesso salido, lavarlo con vino blanco, y polvorearlo con polvo de los datiles, lo reprime, y buelve à su lugar. Tambien la semilla del sauce, molida, y bebida en vino, o agua, restriñe la sangre del pecho: lo mismo haze su corteza mezclada con vinagre, y puesta sobre las berrugas, à modo de clavos, las consume, seca, y deshaze.

Nota. *Valiendose primero de sangrias, y principalmente, que sea vna del tovillo, son todos los remedios eficazes.* Brizuela.

Sangre lluvia.

INcienso en rama, su corteza, molida, y puesta como emplasto abaxo à las mugeres, las cura de este achaque en esta manera. Tomar el orin del hierro, y molerlo, y echarlo en agua, y traerlo hasta que estè el agua renegrida, y con algodones, ò lienço blanco, mojar

con

con el agua dicha, y lavar, y jeringar la natura, que es mejor: y si no quisiere, espolvorearla, y tomar las papas de la dicha corteza, y agua dicha, y puesta en vn paño como emplasto, y bebiendo agua azerada, y echarla vna poca cantidad de grana, ò coral molido, y beber el agua en la forma dicha, se enjugarà, y quitarà la sangre lluvia sin falta. Y assimismo moler la corteza del incienso, y con el polvo polvorear la boca de la madre, es vnico remedio para este mal. Tambien se trasquilaràn vnos cabellos de la nuca de la misma muger, y tostados, y molidos; y dados à beber en tanto vino, como quepa en vna cascara de huevo, con vna gota de agua, sanarà la sangre lluvia. Y este remedio es muy experimentado. Sangre quaxada, ò quaxarones, se hallarà en la letra C.

Sangre detenida à las mugeres.

LA raiz de tiangues pepethla, que en Castilla se llama la yerva de la golondrina, es muy excelente para la sangre detenida. Hase de tomar seis quartillos de agua, y vna libra de azucar, y vn manguillo de esta raiz, y todo hierva hasta que quede en tres quartillos, y tomarlos siempre: y con esto, sin otro remedio, despide todo el mal, como sea de la cabeza.

Sangre, como se clarifica.

COn xarave de nueve infusiones, bebido, se clarifica, ò cocimiento de culantrillo, bebido; ò zumo de palomina, bebido con suero de cabras, serenado; ò vino de granadas, bebido; ò cañafistola, comida; ò suero, bebido; ò ruybarbo: o agua ardiente, bebida: o cocimiento de cardo.

Fumus terræ, o palomina, bebido su zumo con suero de cabras, dexado toda la noche al sereno, clarifica la sangre, y purga la colera, y los humores adustos, y deshaze la opilacion del bazo, y del higado, y desembaraza los riñones, y la vegiga, y conforta el estomago, y quita todas las enfermedades, que proceden de humor melancolico, y es excelente para la flema salada, lepra, empeynes, y sarna, porque todo lo sana, bebido con miel, y suero de cabras. Y el zumo colado, vntandose en el rostro, quita las manchas roxas, y tambien el encendimiento del rostro, o lavandose con el dicho zumo.

San-

Sanguijuelas.

SAlmuera aceda, bebida, o gargarizada, mata las ſanguijuelas pegadas à la garganta; o chinches bebidas con vino, o vinagre, las expele: o ſu ſahumerio, recibido por la boca: o beber zumo de azelgas con vinagre fuerte: o nieve con vinagre aguado; o azeyte crudo; o legia con ſal; ò echar ſu ceniza junto à ellas, y ſe deſpegaràn; o ſoplar en ellas con vn cañuto harina de habas.

Sarna.

PRocede de humores corruptos, engendrados en el higado, que convertidos en humoſidad, y vapor, ſon echados à la ſobrehaz del cuerpo. El vapor del cocimiento de oregano, recibido; o moſtaza deshecha con vinagre; o ceniza de cortezas de freſno deshecha en agua, que tenga cuerpo de vnguento; o la eſpuma que echare de si vn pedazo de olivo verde quemado; o leche de higuera, aplicada con harina de trigo: o vntarla con mirra, que es azeyte de enebro: o dormir tres, o quatro noches en lana ſucia: o los ſalvados del trigo, cocidos en vinagre fuerte, y con ellos lavar la ſarna: o hojas de col aplicadas por si, o con polenta.

Sarpullido.

FRegar con zumo de limones, ſal, y vinagre, y ſanarà: o raeduras de calabaza de Caſtilla.

Sabañones.

SImiente de veleño quemado, y aplicado, y recibir el humo, y luego meter las manos, o pies en agua tibia, y con eſto los ſana, o higos ſecos quemados, y incorporados con cerote, y pueſto: o incienſo, mezclado con enjundia de puerco, ù de ganſo, y pueſto como vnguento; o nabo redondo cocido, y lavar con ſu cocimiento, o el propio nabo, majado, y pueſto, ò ceniza de vñas de aſno con vinagre, ò alumbre, deſtemplado. Para ſabañones, poner emplaſto de diapalma, ò piciete verde con ſal.

Sarrampion.

EL ſarrampion mas ſe engendra de colera, ſangrar al niño, ò fajarlo, y darle lamedor de granadas, ù de zumo de limon, y en los ojos, porque no ſalga à ellos: y à las biruelas ponerlas vn poco de agua roſada con vnas hebras de azafran deſhechas en ella. Y ſi fuere meneſ-

nester; purgarle con media onça de cañafistola, y vna dragma de ruybarbo: y desatado en agua de lantejas; y esto se entiende estando maduras las biruelas: y porque no se hagan vlceras, hazer vn vnguento de harina de lantejas, manteca de bacas, y agua rosada, y vntarlas, y sanarà.

Nota. *No solo se ha de aguardar en las biruelas para purgar, à que maduren, sino que se sequen, porque lo contrario es con peligro.* Brizuela.

Sed.

ES apetito de frio, y humedo: la hambre, de caliente, y seco. Anis, bebido en hidropesia, alivia la sed, la suelda consuelda, mezclada, mitiga la sed; ò el ordiate, ò ptisana, que se haze de cebada, bebida; ò vna pelotica de plomo, ò vn palo de azabache, traido en la boca; ò lechuga comida.

Para gran sed, que procede de colera, vino, y azeyte, iguales partes de todo, poco mas, ò menos de vna escudilla, serenado, beberlo en ayunas, y que no coma hasta que obre, que le harà echar toda la colera por arriba, y por abaxo.

***

Sereno.

UNtar los parpados con sebo caliente de vna vela; ò lavarlos con vino puro, y la frente, y sienes.

Secas.

HOjas de ortigas, aplicadas como emplasto, son excelentes para las sequillas detràs de los oidos; ò liga mezclada con resina, y cera, y puesta; ò zumo de cebolla, mezclado con vinagre, y puesto al sol vn dia, y aplicado; o poner vnguento de dialtea.

Siesso.

ROsas secas, cocidas con vino, y con vna pluma lavar, y se mitiga el dolor, y la inflamacion del siesso: ò zumo de cerraxas, puesto con lana: ò malvavisco, majado, y puesto. Y hase de advertir, que para las resquebraduras del siesso, que son como granillos de granada, es buena agua cocida con miel, y aplicada. A llagas de estas partes, cocimiento de membrillos aplicado, haze tornar adentro el siesso: ò incienso mezclado con leche, y aplicado con hilas. Para llagas de estas partes: pez, zerote, y incienso, mez-

mezclado con miel, y aplicado, sana llagas de estas partes: polvos de datiles, puestos en el siesso, despues de lavado con vino blanco, lo buelve à su lugar, si està salido: salmuera aceda, assentado sobre ella quando cuece, recibir aquel vaho, reprime siesso salido: azeyte de higuerilla, vntado, aprovecha à postemas calientes; si està salido el siesso, reciba sahumerio de epazote en vn servicio: si tiene llaguillas, azufre molido, despolvoreado: si tiene ardor, sangria de brazo, vena de arca: si està salido, arrayan, piedra alumbre, y rosa seca, y hierva en vn poco de agua, y quan caliente pudiere lavar con ella, y despolvorear polvos de raton quemado. Y para lo mismo, lavar con vino, donde se aya muerto vn hierro ardiendo, y polvorearlo con polvos de huessos de datiles, ò raiz de cardo santo.

Sobaquina.

Que es mal olor debaxo los brazos. Mirra mezclada con alumbre; ò raiz de alcachofa; ò su cocimiento en vino, y bebido; ò almizcle, aplicado à la parte; ò lavarla con vinagre algunas vezes.

***

Sueño.

El vnguento lerino calienta, y provoca à mucho sueño, vntando la mollera, y el estomago, y abre los poros, molifica, y madura, y haze orinar sin trabajo; y vntando las llagas sucias, y llenas de corrupcion, las sana, y expele el parto, y sana las almorranas. El mismo efecto haze para todo lo dicho el vnguento amarisino, y es excelente para los nervios, puesto encima con lana escarmenada, y limpia. El opio, bebido tambien, causa buen sueño. Lo mismo haze el anis, comido, y puesto debaxo de la cabezera: y lo mismo el torongil, y la yerva llamada Arexera, comida; ò cardo santo, comido: y su cocimiento bebido, es excelente para los que hablan entre sueños: y assimismo aprovecha poner eneldo debaxo de la cabezera, que èl no lo sepa; ò beba dos dragmas de atrotana, desatada con vino.

Nota. *Es el opio de los fuertes medicamentos, que quitan el sentido de la parte, y assi serà peligroso beberle; pero si tal sucediere, serà en poquissima cantidad, y despues para prevenir los daños que pueden sobrevenir, serà aproposito beber vino con atriaca, y mitridato.* Brizuela.

T

Tabardillo.

PAra acertar à curar esta enfermedad, es excelente cosa lo primero (despues de conocida) sangrar à vn enfermo dos vezes, vna de cada brazo, y luego quitar el pelo à navaja, y ponerle en la frente, y mollera dos palomillos abiertos, y estendidos, y hazer este remedio algunas vezes, y quitar vnos, y poner otros, porque el mal se pega à los palomillos, y assi salen con gran hedor; y si el enfermo estuviere como amodorrado, y loco, es mejor, y no morirà, si no haze algun excesso: y los medicamentos que se le han de aplicar son estos: que antes de las sangrias, y purgas, es excelente lamedor de agrio de limones, bebido, y mojarle el cuerpo con vn lienço, empapado en agua fria, y luego darle vna dragma de atriaca, y arropado, sudarà mucho, y despues de limpio aquel mal sudor, beba zumo de siempreviva, que es vnico remedio para el tabardillo, y muy experimentado en muchissimas ocasiones en este Hospital de Guastepec. Y si con este remedio no mejorare, tomar tres vezes vn poco de vnto sin sal, y vnas malvas, cocidas, y mal molidas, y amassadas con el vnto sin sal, y puesto como emplasto en la barriga, y estomago por tres vezes, y dexarlo estàr cada vez tres quartos de hora: es excelente remedio, y muy sin peligro, y haze efectos maravillosos.

Nota. *El baño de agua fria, es peligroso, porque es arrojar el humor adentro, la triaca es muy caliente.* Salcedo.

Nota. *No en todos los enfermos serà bueno aplicar los palomitos en la cabeza, porque suele sobrevenir delirios, y con ellos se aumentarà: no los apruebo, sino es despues de puestos oxirodinos, que son defensivos, para preservar de muchos accidentes, que suelen venir. Los demàs medicamentos son buenos.* Brizuela.

Temblor de miembros.

AZeyte de piciete, aplicado como vncion; ò cocimiento de raiz de malvavisco, bebido; ò coles comidas con la carne; ò vntar con azeyte de gerbion; ò castoreo bebido, ò aplicado como vnguento; ò azeyte de abeto, bebido, y aplicado; ò fessos de liebre, assados, y comidos.

***

Tercianas, y Quartanas.

PRoceden de colera podrida, es el pulſo ligero, grande, y apreſurado. Azeyte, y vino ſerenado, iguales partes, bebida vna eſcudilla en ayunas, evacuarà la colera: tambien el polvo de contrayerva, bebido en vino, ò aguacaliente, y ſudarà; o piciete, o anis, y canela, iguales partes, ò en polvo, bebido quando quiſiere venir el frio, y arropado ſudarà; ò vntar al venir el frio el eſpinazo con azeyte de eneldo; ò dos dragmas de betonica, con otro tanto de poleo en polvo, lo beba en agua caliente, ò vna onça de ſemilla de bledos toſtada; ò las naranjas, ò las cebollas blancas debaxo de los ſobacos, media hora antes que venga el frio, ù dos dragmas de betonica, ò ſu agua; ò naranjas agrias con azucar en ayunas.

Nota. *Los mas de eſtos remedios ſon para vomitar: las naranjas, ſe han de entender el zumo de las agrias.* Salcedo.

Para tercianas, y quartanas, borraja, la qual produce ſus tallos, cocida en vino ſu ſimiente, y raizes, haſta que quede la tercia parte de eſte cocimiento, y quando quiera venir el frio beba, y quita las tercianas, y quartanas: y las hojas echadas en vino, comidas, y bebido el vino, alegra el corazon, y fortifica el animo, y virtud vital, y purga el humor melancolico, y para todo eſto ſirven las flores, hojas, y raizes.

Tetas, ò pechos de muger.

YErvabuena, pueſta con polenta, las ablanda: hinojo, comido, ò bebido, acrecienta la leche: el eneldo bebido, y cocido con ſalvado, con cocimiento de ruda, y aplicado à tetas endurecidas, deſpues del parto, las relaxa: tambien la harina de habas reprime el furor de leche; ò ſalſa de peregil, como la que ſe come, ponerla en las tetas, y en eſpaldas frontero de ellas; ò paños con agua roſada, y vinagre, y pueſto en los pechos. Si tiene dolor, eſtiercol de palomas, cera nueva, y miel, todo junto ponerlo como emplaſto; ò marrubio blanco picado, y con vnto ſin ſal añejo, y ponerlo. Para leche demaſiada, vn encerado de azeyte de almendras dulces, y cera blanca, ponerlo en los pechos. Para que no ſe quaxe la leche, cera aplicada à ellos: y ſi eſtàn duros, ò inflamados, emplaſto de mucilagines, aplicado: y ſi tiene llagas, verdolagas majadas con azeyte roſado, y pueſtas: ò agua miel, bebida de ordinario, haze venir la leche.

Te-

Tetas endurecidas: higuerilla de infierno, los granos de ſu ſemilla, mojados en forma de emplaſto, quita los barros, y manchas del ſol en el roſtro: y las hojas aplicadas, y pueſtas ſobre los ojos, reprime la hinchazon, y inflamacion de ellos: y las hojas por sì, ò majadas, y pueſtas ſobre las tetas endurecidas de leche, las ablanda, y relaxa: y aſsimiſmo majadas, apagan el fuego de San Anton: y la ſimiente cocida dentro de vn gallo viejo, es inſigne remedio, y ayuda maravilloſamente al mal de hijada: y haſe de dàr à beber ſolo el caldo: y las hojas paſſadas, y pueſtas en la cabeza, relaxa el mal que eſtà por los poros del oir: y el azeyte que ſe ſaca de ſu ſemilla, echado en los oidos, es muy vtil à ellos, y la ſordera en infuſion de la cabeza

Nota. *Emplaſto de mucilagos, ò mirciagines, como ſe dize, es de babazas de ſemillas, que las dàn.* Salcedo.

Tetas, para que no crezcan.

EPimedio: ſus hojas majadas, y pueſtas con azeyte, como emplaſto, ſobre las tetas floxas, y caidas, las recoge, y las conſerva tieſſas, apañadas, y recogidas.

*** *** ***

Tiricia.

EL cuerno de ciervo, quemado, y dado à beber, quita toda tiricia, y es muy bueno para la flaqueza del eſtomago, y para los dolores de la bexiga: y fregando los dientes, los pone blancos: comidas ſus criadillas, con ſal, y pimienta, ſon muy buenos para la virtud genital, y fuerças perdidas.

Tiña.

PRocede de humores corruptos: moſtaza, majada, y como emplaſto; ò rapar la cabeza tanto, que quiera ſalir ſangre, y lavar con orines; y luego muerto vn puerco, ſacarle de preſto el higado, y ponerlo en la cabeza atado, y dexarlo haſta que ſe ſeque; ò vntar con jazmin, majado, y pueſto en la tiña como emplaſto; ò hueſſos de aguacates, molidos freſcos, azeyte, y ollin de chimenea, todo mezclado, y pueſto, deſpues de bien rapada la tiña, ò eſtregarla con hojas de piciete verde; ò vna eſcudilla de hiel de baca, y dos de miel, todo cocido, y eſpumado, haſta que todo eſtè en ſu punto, y vntar con ello la tiña con vn paño. Las vñas de las cabras quemadas, y deshechas con vinagre, y pueſtas ſobre la tiña, ò

postillas, luego las sana. Tisica, hallaràse en la letra P. y palabra *Phthisica.*

Tolondrones.

LIga mezclada con resina, y cera, iguales partes, puesta, los madura; ò cebolla majada con higos, ò passas, puestos como emplasto; ò rasuras, aplicadas con vinagre, como vnguento, madura.

Tòs.

ES movimiento de la virtud natural repulsiva, para lançar las cosas dañosas por la caña del pulmon. Sahumerio de romero; ò el cocimiento de oregano, bebido en agua miel; ò almendras amargas con leche, y miel, mezclado; ò comer cantidad de avellanas, ò passas, ò pimienta, ò harina, cocida con yervabuena, y manteca, y comida, es muy buena; ò arroz molido, y echado en vn huevo assado, quitada la clara, y beberlo; ò cocimiento de oregano, bebido con miel; ò cocimiento de higos secos; ò lamedor de piciete.

Tòs antigua.

ADormideras, sacada la leche del blanco de ellas, y mezclada con cocimiento de orozuz, que es regaliza de Castilla, y dada à beber con azucar, mitiga la tòs antigua del pecho, y haze arrancar sin trabajo, y quita la sed, y templa el ardor de la orina, y refresca el higado, y sana las llagas de la bexiga, mitiga qualquier dolor, y quita qualquier pesadumbre, y haze dormir suavemente, y se dà en las almendradas, quando ay gran dolor, y falta de sueño: tambien el galvano se traga para la tòs antigua, porque la quita: y assimismo es excelente para el corto aliento, y resuello, y para el asma, y para el pasmo: y bebido, para las roturas de los nervios; y con vino, y mirra, bebido, resiste al apretamiento del pecho, que no dexa aclarar la voz: y expele la criatura muerta del vientre, y dado à oler à las mugeres, que estàn transportadas del mal de madre, ayuda: y dà sentido à los que privan los vaguidos de cabeza: y es excelente para qualquier enfermedad del pecho.

Tristezas.

VEleño, comida la cantidad que pudiere, hasta que se sienta mejor, haze olvidar las tristezas del corazon, y haze el rostro entero, y perfecto, y sustenta la sanidad del cuerpo, y despierta la virtud genital.

Nota. *Tres especies ay de veleño, y solamente del blanco podemos*

mos vſar, y muy cautamente, porque las otras dos eſpecies ſon malignas, y venenoſas. Brizuela.

Tortijones de vientre.

BEber cocimiento de eneldo, ſemilla, y hojas; ò ſimiente de berros bebida: ò raiz de lirio cardeno bebida: ò raiz de cardo corredor bebida.

Tullimiento de frio.

EChar en vino à remojar romero, eſtè dia, y noche, y tener dos braſeros aparejados, y puesto al tullido ſobre vno, echar ſobre las braſas el romero, exprimido del vino, reciba aquel vapor en las partes tullidas con todo aquel vaho, y ſude: ſi ſe hallare para ello, tome el otro braſero, y vaho, y ſanarà: y beba la zarçaparrilla, y las flores coloradas del cacaloxuchtil, vna libra de cada coſa, y todo ſe cueza en vna arroba de agua, y quede en nueve quartillos, y colarlo muy bien, y echar vn poco de azucar, y vayalo bebiendo caliente, y ſanarà, porque es vnico, y excelente remedio.

V

Ventoſidades.

LOs ajos de ſu naturaleza ſon muy calientes, y ſecos, y dàn gran ſed: y comidos, expelen toda ventoſidad, y enjugan el eſtomago de toda humedad, y frialdad: y crudos ſon muy dañoſos para la viſta: majados, y pueſtos con ſal ſobre las mordeduras de los perros, y ſobre qualquiera otra ponçoña: y bebidos con vino, hazen perder la fuerça à la ponçoña, y reſtauran el daño: y traidos conſigo, preſervan de ſer ofendidos de ponçoña de vivora: y hechos en forma de emplaſto, y pueſtos ſobre la mordedura del alacràn, ò araña, ò otra picadura ponçoñoſa, no daña: y comidos, quando ſe muda de beber agua, por otra diferente, aunque no ſea buena, no daña, ni aventa, ni opila: y comidos, ſon buenos para el pecho, que eſtà cerrado, y para la tòs antigua: y bebidos con cocimiento de oregano, ni dexan criar liendres, ni piojos; y quemados, y mezclados con miel, ſanan los cardenales de los ojos: y vntada la parte adonde falta el cabello, lo haze nacer, y crecer: majados con ſal, y azeyte, curan las bexigas, y poſtillas.

El agengibre, comido en los potages, ò en otras ocaſiones, deshaze, y expele las ventoſidades: y comido crudo, ò maſcado, quita el tufo del vino. El cocimiento de eneldo ſeco, con ſu ſimiente, bebido, reſuelve ventoſidades: ò polvo de man-

çanilla, aplicado con taleguilla al eſtomago, y vientre: ò la ſimiente de albahaca, bebida: ò oregano, anis, cominos, y canela, todo mezclado con azucar, tomarlo en ayunas con vn trago de vino. El oregano por ſer tan caliente, es contra todas ventoſidades del eſtomago, y es excelente para deshazer los humores viſcoſos: y vſado en los manjares, es contra los humores melancolicos, y flematicos, y los purga por abaxo, deſhaziendo todas las ventoſidades. Y hecho cocimiento de oregano con higos, y datiles, y dado à beber, es excelente para el catarro, y la tos, y ablanda el pecho; y para eſto ha de llevar orozuz: y las hojas verdes, majadas, y pueſtas ſobre las mordeduras de las viboras, ſon muy buenas; y amaſſado con levadura, y con cal muerta, lavada con agua roſada, y pueſto todo como emplaſto ſobre los compañones, reſuelve, y ſana toda apoſtema: y lo miſmo à las tetas apoſtemadas: y la flor, y hojas, cocidas, y pueſtas como emplaſto, es coſa excelente para las almorranas, y el ſieſſo.

Nota. *Si procede la ventoſidad de cauſa fria, ſon buenos los remedios preſupueſtos.* Brizuela.

Vena, ò brazo hinchado, por cauſa de ſangria.

SAngre de gallina, harina de trigo, y dos claras de huevos, todo batido, y cataplaſmar el brazo, haſta que ſienta mejoria, y no ſea la ligadura apretada: y ſi huviere dolor en la ſangria, le pongan vna poca de ſavila caliente. Y para vena rota dentro del cuerpo, jugo de eſtiercol de cavallo freſco bebido: y para vena rota fuera, verbena hervida en azeyte, y aplicada à la vena.

Veneno.

LA betonica bebida, es contra venenos: y la ruda, y la penpinela, y las acederas, y las hojas de freſno majadas, y bebido ſu zumo: ò nuezes, ò higos, ò ruda comida: ò pez bebida: ò ſimiente de nabo, majada con vino: ò rabano en ruedas delgadas, remojadas en vinagre vna noche, y comidas: todos ſon excelentes contra venenos. Y noteſe, que en la letra P. en la palabra *Ponçoña* ay otros remedios.

Vientre, y tripas.

ZArça mora, el cocimiento de ſus tallos bebido, reſtriñe el vientre, y el menſtruo: y ſus hojas majadas, tienen fuerça,

ça, y virtud de fortificar encias, y atajar las llagas de la cabeza, que manan. Y asi pueſtas ſobre los ojos ſaltados á fuera, los reprime à ſu lugar: y majadas, y pueſtas ſobre las almorranas, y y lavandolas con el zumo, las ſana, aunque eſtèn mas endurecidas; y comidas las hojas, y bebido el zumo con miel, es excecelente para deshazer las opilaciones del bazo: y eſte zumo mitiga mucho la ſed, y refreſca el higado: y el vino que ſe haze de la frutilla de la zarça mora, tiene excelente virtud de clarificar la viſta, eſtilada en los ojos: y ſus raizes deshazen la piedra de los riñones. Las nuezes quemadas con ſus caſcaras, y pueſtas ſobre el ombligo, quitan, y ſanan el dolor de vientre, y tripas. Las pepitas de cidra, bebidas con vino, relaxan el viẽtre: y para gran dolor de tripas, en eſpecial ſi es de muchas camaras, es excelente almaciga molida, mezclada con manteca de bacas, y comerla; ò azeyte crudo, bebido, y paſſeandoſe, relaxa el vientre con dolor; ò yerva buena ſeca, ò ſecada en vn tieſto al fuego, y almaciga molida, todo mezclado, y en vn ſaquillo de lienço, ponerlo ſobre el eſtomago, y ſanarà. La hiel de toro, mezclada con acibar, y bebida, es excelente para el vientre relaxado, y mata las lombrizes.

Vbarizes de piernas.

ESte mal procede de empaparſe las venas, ò ſus tunicas de humor flematico. Botas de cordovàn juſtas, que ſean de cordoncillo, y ſi eſtuviere el humor muy dilatado, y las piernas hinchadas, medias calças de lamina de plomo, como grebas ahujeradas: hanſe de poner ſobre medias de lana, y ſobre pierna mejor.

Viruelas.

SOn caſi apoſtemas pequeñas, hechas ſobre el cuero de inficcion, y corrompimiento de ſangre, y humores: en la letra B Parrafo *Biruelas*, ſe traen remedios.

Para viruelas en la boca con llagas, es excelente lavarla algunas vezes con miel roſada, y zumo de granadas dulçes, agua roſada, y de llanten, iguales partes, todo mezclado: y ſi no ſe le quitaren las viruelas del cuerpo al enfermo, tomar agua, y ſal hervido, y eſtando muy caliente, empapar en ello vna ſabana, y exprimida, embolver en ella al enfermo, y ſude, y ſe le quitarà ſin falta; y para quitar las viruelas, y las ſeñales tambien tomen ſangre de palomino caliente, como ſale de la vena de deba-

baxo del ala, y destilada en las viruelas, no dexarà señal.

Vista.

LA piedra de sangre, que se llama amatiste, tiene tal virtud, que fregandola sobre vna piedra de marmol, ò otra blanca, y limpia, y irla cebando con agua de hinojo, se haze vn licor admirable para la vista, y para desecar, y sanar las llagas que en los ojos se engendran: y molida, y dada à beber la tal piedra amatiste, restriñe al punto la sangre del pecho, y tiene muy gran virtud de desecar los pulmones, y es remedio muy experimentado. El licor que mana el cedro, que es como azeyte de abeto, echado en los ojos vna, ù dos gotas, clarifica la vista, y quita el paño, y lo que la impide: y echado en los oidos, mata los gusanos que en ellos se crian, y resuelve los silvos, y zumbidos de los oidos: y esta goma, y licor, es excelente para remper la carne blanda sin dolor.

Vomitos.

SOn expulsion de la materia contenida en el estomago, echada por arriba. Son muy insignes dos rebanadas de pan muy tostadas, que se puedan hazer polvo, rociarlas con vino, molerlas, y cocerlas con trementina de abeto, trayendo à vna mano, hasta que se pegue en los dedos, y tendiendo vn poco en vna estopa, y otro poco en otra, se pongan calientes, el vno en el estomago, y el otro en las espaldas, frontero el vno del otro, y faxarlo, es excelente cosa.

Tambien anis, y oregano, hinojo, alcarabea, y azucar iguales partes, tomelo en polvo, y sobre ello coma sopas en vino puro, y echese sobre el estomago: y si no sintiere mejoria, tome raiz de hinojo, cocida con vino, y majada, pongala sobre el estomago, y se le quitaràn los vomitos; ay mas remedios arriba en la letra B. palabra *Bomitos*.

Voz perdida.

COles mascadas, y bebido el zumo, y mejor tragado, restituye la voz perdida; y comidas crudas con vinagre por quince dias, adelgaza, y desopila el bazo.

UNCIONES, Y SUS DIFErencias, conforme las destemplanças.

Vncion primera.

AZogue catorçe onças, vnto sin sal añejo dos libras

y media, polvos de almaciga dos onças, polvos de rosa dos onças, polvos de canela, de mançanilla, y sandalos colorados, de cada cosa vna onça, azeyte de higuerilla doze onças, azeyte de liquidambar quatro onzas, ozeite de eneldo quatro onças, vnguento zacharias lenitivo de nervios seis onças: matese el azogue con dos onças de azeyte de liquidambar, y dos de trementina, despues de muerto muy bien: se mezcle con el vnto sin sal, derretido, y colado, y luego se le eche lo referido arriba; todo se mezcle, y echense los polvos muy cernidos, y molido à la postre, y añadase à toda la cantidad del vnguento de dialtea seis onças, y meneese cada dia vna, ù dos vezes.

Vncion segunda, para tierra caliente.

AZogue tres onças, vnguento rosado ocho onças, de mançanilla, y eneldo vna onça, de estoraque liguido (à falta de azeyte de liquidambar) vna onça, polvos de incienso, de almaciga, y de passa seca, de cada cosa vna onça; todo se muela muy sutil, añadiendole de coral preparado dos dragmas, de sandalos colorados dos dragmas, de ambar dos granos; todo lo qual se muela sutil, y se mezcle con el azogue, y los demàs compuestos que pide.

Vncion tercera, es templada.

AZogue siete onças, vnto sin sal añejo diez y seis onças, manteca de bacas quatro onças, azeyte de eneldo, y de mançanilla, de cada vno tres onças, dialtea cinco onças, ceniza de sarmientos vna poca: todo se incorpore, muerto el azogue, como se dize en la primera vncion.

Vncion quarta, es mediana.

AZogue dos onças (muerto) trementina tres onças, romero en polvo tres onças, arrayan en polvo quatro onças, albayalde dos onças, almartaga catorce onças, azeite de higuerilla tres libras, incorporese todo.

Vncion quinta.

AZogue muerto tres onças, trementina tres onças, vnto sin sal ocho onças, polvos de albayalde dos onças, romero dos onças, polvos de almartaga treinta onças, azeyte de higuerilla cinquenta y seis onças, incorporese todo.

*** (✠) ***

Vncion sexta.

UNto sin sal ocho onças, manteca de bacas vna onça, azeyte de laurel, de mançanilla, y de dialtea, de cada cosa onça y media, azogue tres onças, incorporese todo.

Vncion septima.

UNto sin sal dos libras, azogue vna libra, polvos de almartaga tres onças, polvos de albayalde dos onças, polvos de incienso vna onça, matese el azogue con vnto sin sal, y incorporese todo.

Vnguento para llagas.

SEis yemas de huevos cocidos, trementina media onça, resina vna onça, almaciga, incienso, mirra, de cada cosa media dragma; todo mezclado, es bueno para todo genero de llagas.

Vnguento para llagas malignas.

ALmartaga tres onças, volo armenico vna onça, incienso, opoponaco, albayalde, alcanfor, de cada cosa seis dragmas (el opoponaco se desata en vinagre) alcanfor dos dragmas, sebo de macho, azeyte de laurel, de cada cosa vna onça, azeite comun dos onças y media, cera blanca quatro onças: todo lo que se pudiere moler, se muela sutil, è incorporese al fuego.

Vnguento para enjugar, y cicatrizar llagas viejas, y rebeldes.

CAl lavada, hasta que ayà perdido su agudeza, mezclese con ella en mortero, azeite rosado suficiente cantidad, hasta tomar punto de vnguento.

X

Xaqueca.

ALbahaca, majada, y puesta en frente, y sienes, y nuca, y vendarlo, es excelente remedio, y lo quita; ù dos hojas de laurel, acabadas de coger, con miel, y puestas en las brasas, recibir el humo de ellas por vn papel, como embudo, por la ventana de las narizes, del lado que duele, tapada la cabeza. Y si es dolor de cabeza de gran frio, vntar con miel la parte que doliere, y encima polvorear mostaza cernida, y arroparse: ò sahumerio de romero; ò rociar vnas brasas con vna bocanada de vino, y recibir el humo, cubierta la cabeza con vn paño, que

que no se vaya, ò incienso macho, copal, romero, y alucema, y sahumarse con ello; ò vn pedazo de baca assada, polvorearla por vna parte con azafran, y por ella ponerle sobre el dolor, es insigne remedio: y si todos estos remedios no le aprovecharen, beba el cocimiento de cardo santo; ò vn poco de anis tostado, y con azucar beberlo con dos tragos de agua caliente. Y finalmente, es muy bueno lançar si puede; ò tomar vna hojita de siempreviva, y pelarla del pellejuelo, y ponerla en el oido del lado donde diere la xaqueca, y se quitarà.

Z

Zelebro.

EL zumo de raiz de lirio cardeno, mascado, purga con ello mucho el celebro, ò mascar almaciga; ò celebro de gallina, bebido, restraña la sangre de los paniculos del celebro; ò sangre caliente de palominos, como sale de la vena debaxo del ala, se estila en heridas, que penetran hasta el celebro: azeyte de abeto, aplicado, evita corrupcion en el celebro: y finalmente cocimiento de cardo santo establece el celebro.

Zicatriz.

SOn señales que quedan de heridas, ò llagas: orina de muchacho, cocida con miel en vaso de cobre, corrige cicatrizes: y es tambien muy excelente para las nubes de los ojos, que luego las deshaze, y quita, y aclara la vista; ò ceniza de caracol quemado con su carne, y mezclada miel, y aplicada, deshaze la cicatriz; y vntando con azeyte de la higuerilla, aprovecha à grandes cicatrizes; y azeite de cera puesto à las heridas frescas, en veinte y quatro horas no dexa señal. Arriba en la letra C. palabra *Cicatrizes* se repite lo mismo.

Si vis vivere ſanus, hæc habe in ter manus, mentem lætam, quietem, & moderatam dietam.

AT CERTIUS.

Conſtituit Deus terminos vitæ hominum, qui præteriri non poterunt, Job 12. 5.

ET TANDEM.

Quibus vivere, Chriſtus eſt: & mori lucrum.

Muriò el Venerable Gregorio Lopez, Sabado à medio dia, que ſe contaron veinte del mes de Julio de 1596. años, en el Pueblo de Santa Fè, dos leguas de la Ciudad de Mexico, à los 54. de ſu edad; y ſe eſpera ſu Beatificacion de la Santa Sede Apoſtolica, à inſtancia de ſu Mageſtad Catholica del Rey nueſtro ſeñor, y ſolicitud de ſu Supremo, y Real Conſejo de las Indias.

FINIS.

D. Migel Arzea de Sagasti...